



DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE

CHILENAS DE SECTORES MEDIOS CON VALORES CONSERVADORES COMO  
SUJETOS POLÍTICOS: 1964-1989

Por

Ivonne Gabriela Berliner Gollé

Tesis doctoral para optar al grado en Historia  
Mención Historia de Chile  
Profesora guía: Dra. María Elisa Fernández

Santiago de Chile  
Año 2005

Facultad de Filosofía y Humanidades  
Escuela de Postgrado  
Departamento de Ciencias Históricas

UNIVERSIDAD DE CHILE

Tesis Doctoral para optar al grado de Doctor

CHILENAS DE SECTORES MEDIOS CON VALORES CONSERVADORES COMO  
SUJETOS POLÍTICOS: 1964-1989

Ivonne Gabriela Berliner Gollé

Aprobada por:

---

Dra. M. Elisa Fernández  
Profesora Guía  
Profesora de Historia

---

Dr. Carlos Ruiz.  
Director de Postgrado Facultad de  
Filosofía y Humanidades

---

Dr. Jorge Hidalgo  
Director Programa de Doctorado

---

Dra. Anne Pérotin-Dumon  
Miembro del Comité  
Profesor de Historia

---

Dr. Gabriel Salazar  
Miembro del Comité  
Profesor de Historia

---

Dr. Joaquín Fernandois  
Miembro del Comité  
Profesor de Historia

BERLINER GOLLÉ, IVONNE GABRIELA

(Doctor en Historia)

Chilenas de sectores medios con valores conservadores como sujetos políticos:  
1964-1989

(Agosto 2005)

Resumen de tesis doctoral, Universidad de Chile

Tesis Doctoral supervisada por la profesora Dra. M. Elisa Fernández  
Número de páginas en texto: 484

Esta tesis investiga cómo las mujeres chilenas de los sectores medios con valores conservadores participaron como sujetos políticos entre 1964 y 1989. Debido a la relativa invisibilidad de este grupo en el registro histórico tradicional, se utilizó un marco teórico de historia de género y de historia del tiempo presente, en combinación con un análisis desde disciplinas de las ciencias sociales. Conjuntamente con una metodología histórico-documental, se analizaron las historias de vida de treinta y cinco mujeres, definidas por su pertenencia a los sectores medios y a sus valores conservadores. Se concluyó que este grupo actuó como género y como sector social, dentro de su rol tradicional de dueña de casa, madre y esposa, para preservar la familia y la nación. La movilización de estas mujeres fue diferente en cada uno de los tres gobiernos estudiados, pero su influencia en el desarrollo de los eventos históricos entre 1964 y 1989 fue tal, que llegó a provocar cambios políticos, sociales y culturales en el país, tales como su fuerza electoral y creación de instituciones gubernamentales en el gobierno de Frei; su movilización desestabilizadora en el gobierno de Allende y la demostración de apoyo al gobierno militar en los voluntariados, entre otros.

Dedicatoria:

*A mi esposo*

Agradecimientos:

A mi profesora guía, Dra. M. Elisa Fernández, de la Universidad de Chile, por su paciencia, excelente sentido crítico y conocimientos de historia de mujeres latinoamericanas.

Al Dr. Julio Aróstegui en la Universidad Complutense de Madrid, por su apoyo metodológico y de historia del presente, pero sobre todo por su gran calidad humana y ojo clínico para ayudarme a estructurar esta tesis siempre escuchando mi voz.

Al Dr. Jorge Hidalgo, de la Universidad de Chile, por el apoyo y por sus sabios consejos de consultas de archivo y formato bibliográfico.

A la Universidad de los Andes por su generosidad al proveer un ambiente silencioso, acogedor y del todo conducente al estudio, la investigación y el coloquio entre colegas. A la Dra. Patricia Moya por sus críticas y sagaces comentarios y consejos.

A mi hijo Alex Behn, floreciente intelectual, por la cariñosa paciencia al clarificarle conceptos a su educable madre.

Pero ni habría empezado el programa de doctorado, los seminarios y la investigación de no ser por mi esposo, Gerardo Behn, quien tenía la sabiduría de reconocer lo que yo quería hacer antes de que me diera cuenta.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>CAPÍTULO 1</b> Marco analítico, metodología y fuentes.....	10
A. Marco Analítico.....	11
1. Historia de género.....	12
2. Regímenes dictatoriales en Europa y la historia de género.....	28
3. Estado de la cuestión sobre historia política de las mujeres.....	34
4. Análisis desde la Historia del Presente.....	46
5. La memoria en la reconstrucción de la historia.....	50
B. Metodología.....	53
1. Métodos histórico-documentales.....	53
2. Historia Oral e Historia basada en fuentes orales.....	60
3. Métodos usados en las entrevistas.....	69
4. Metodología de historias de vida.....	73
C. Fuentes.....	77
<b>CAPÍTULO 2</b> Contexto de la vida política en Chile 1964-1989.....	90
A. Cambios en Chile en la segunda mitad del siglo XX.....	92
B. Gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva.....	97
C. Gobierno socialista de Salvador Allende Gossens.....	101
D. Dictadura militar del General Augusto Pinochet Ugarte.....	110
E. Variables demográficas: hombres y mujeres de Chile.....	115
F. Desarrollo social y político y el papel de las mujeres.....	121
<b>CAPÍTULO 3</b> Sociedad en Chile: Conservadurismo y las mujeres .....	131
A. Contexto histórico político de los sectores medios en Sudamérica y Chile.....	133
B. Problemas de definiciones.....	146
C. Las mujeres de los sectores medios chilenos.....	159
D. El conservadurismo y las mujeres chilenas de los sectores medios.....	166
<b>CAPÍTULO 4</b> “Responsabilidad social más allá de tu familia”: treinta y cinco historias de vida de mujer y política 1964-1989.....	181
A. Entrevistas.....	181
B. Rasgos comunes.....	189

C. Divergencias.....	193
<b>CAPÍTULO 5</b> Motivaciones y presupuestos de las mujeres para participar en política.....	197
A. La familia.....	201
1. Lealtad a la familia.....	204
2. Alimentar a la familia.....	207
3. Educación de los hijos.....	222
B. Cooptación.....	225
C. Amenaza a la nación.....	228
D. Otras motivaciones.....	241
1. Miedo y presión.....	241
2. Cristianismo y altruismo.....	242
3. Vocación política.....	246
<b>CAPÍTULO 6</b> El régimen militar y la movilización de la mujer conservadora.....	257
A. Legitimación del gobierno militar.....	259
1. La familia como base de la sociedad.....	259
2. El rol de madre.....	262
3. Apoyo político de las mujeres.....	265
B. Voluntariados.....	280
1. Formación y cooptación de voluntarias.....	280
2. Liderazgo de Lucía Hiriart de Pinochet.....	289
3. El poder.....	296
a. Mujeres y la jerarquía militar.....	296
b. Voluntariados independientes.....	302
4. Fin del gobierno militar.....	309
<b>CONCLUSIONES</b> .....	314
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	332
<b>ABREVIATURAS</b> .....	364
<b>ANEXOS</b> .....	366
1. Treinta y cinco historias de vida: transcripciones de entrevistas.....	367
2. Pauta general para entrevistas.....	448

3. Documentos desclasificados de EE.UU.: Chile.....	449
4. La mujer chilena en Asamblea de la ONU.....	451
5. Frei en Seminario de la Mujer.....	452
6. Oficina Nacional de la Mujer.....	453
7. Mujeres Radicales.....	454
8. Marcha de las Mujeres en contra de Allende.....	455
9. Labores oficiales de R.C.....	456
10. Oficina R.C.....	457
11. Municipalidad de La Granja: R.C.....	458
12. Lucía Hiriart y dirigentes de voluntariados.....	459
13. Lucía Hiriart con Presidente Carter.....	460
14. Lucía Hiriart en Valdivia.....	461
15. Desfile en el Altar de la Patria.....	462
16. Actividades Primera Dama.....	463
17. Carta nombramiento R.C.....	464
18. Inauguraciones R.C.....	465
19. Carta Dimisión R.C.....	466
20. Elecciones FEUC 1971- Lista Gremialista.....	467
21. Listado de Voluntariados que dirige Lucía Hiriart.....	468
22. Encuesta CASEN.....	471
<b>TABLAS Y GRÁFICOS.....</b>	<b>478</b>
1. Estado civil de los chilenos mayores de 15 años en 1952.....	116
2. Estado civil según sexo, de chilenos mayores de 15 años en 1952.....	116
3. Voto comparativo de hombres y mujeres por candidatos conservadores en las elecciones de 1958, 1964 y 1970.....	126
4. Participación femenina en instituciones gubernamentales: 1994.....	479
5. Funcionarios y Funcionarias de la Administración Pública en 1994.....	326
6. Cuadro entrevistadas.....	482
7. Mujeres económicamente activas entre 1960 y 1982.....	163



## INTRODUCCIÓN

Esta tesis pretende aportar a la construcción de la historia de Chile entre 1964 y 1989 por medio del estudio de un grupo en particular; las mujeres conservadoras de los sectores medios como sujetos políticos. Percibo a este grupo como un actor importante, si bien no exclusivo, dentro de la historia política y social del país, que ayudó a catalizar procesos políticos nacionales. Aunque es necesario partir por reconocer la situación subordinada de la mujer hasta el día de hoy, esta declaración no implica desfallecer bajo el peso de este hecho<sup>1</sup>: la mujer crítica en general y ésta en particular, reflexiona sobre esto; explica, analiza, cuestiona y propone nuevas perspectivas para valorizar el aporte femenino a la historia. Esta idea-fuerza propicia la investigación para esta tesis.

La idea de estudiar a este grupo de mujeres en particular surgió dentro de uno de los seminarios del doctorado: Historia Oral (marzo 2001), con el Profesor Gabriel Salazar. En este seminario evidentemente se le dio un gran peso a la teoría y metodología de la historia oral sobre todo para escribir la historia más reciente del país. En las lecturas, trabajo escrito y oral y las discusiones dentro del seminario, constantemente surgía el tema de la memoria social, sobre todo del largo período de la dictadura militar entre 1973 y 1989. Quedó en evidencia que gran parte de la discusión y trabajos publicados que existían sobre ese período de historia de Chile, estudiaban sectores populares, o bien se referían a análisis según una ideología política en particular, ya sea de izquierda o derecha, o estudiaban exclusivamente las víctimas de los abusos a los derechos humanos por parte del aparato estatal militar. Tampoco había muchas monografías con una perspectiva de género. Consideré que había muchos chilenos, y sobre todo, chilenas, cuya historia aún no estaba escrita. El Profesor Salazar validó esta percepción, apuntando a la gran laguna en cuanto a la investigación de la clase media chilena. De ahí a juntar esta apreciación con mi interés por las mujeres y estudiarlas bajo una perspectiva de género, fue sólo un paso. También contribuyó a darle forma al tema de esta tesis, el seminario Mujeres, Sociedad y Política Latinoamericana Moderna (agosto 2001), con la Profesora María Elisa Fernández.

---

<sup>1</sup>Salles, Vania, *Una perspectiva multitemática para estudiar a la mujer: 30 investigaciones*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, p. 23

Aquí comenzó a perfilarse un singular vacío en los estudios sobre la mujer de clase media y comenzó a llamarme la atención además, que no existía prácticamente nada sobre la mujer de valores conservadores. Mi formación inicial como cientista política también influyó para comenzar a observar a estas mujeres como sujetos políticos. Para el trabajo final del seminario, realicé una monografía sobre las mujeres que participaron en las Marchas de las Cacerolas durante el gobierno de Salvador Allende y comencé a interesarme cada vez más por esas mujeres y preguntarme cómo habían participado en política en el gobierno anterior, de Eduardo Frei Montalava y luego, cómo se desempeñaron después del golpe militar en 1973. Como esa monografía incluyó también algunas entrevistas a mujeres participantes, percibí en ellas un gran deseo de contar sus vivencias y motivaciones políticas. También mencionaron a amigas y parientes que estarían dispuestas a compartir sus memorias. Sin embargo, seguía con cierto resquemor de lanzarme de lleno a investigar el tema. Algunos profesores y compañeros de universidad mostraron evidente animadversión frente a estas mujeres, muchas veces calificadas en forma peyorativa. Me di cuenta que no era un tema muy popular y tal vez hasta considerado poco serio.<sup>2</sup> Perseveré sin embargo, creyendo firmemente que aunque es válido investigar circunstancias o personajes cercanos a lo propio, y de hecho ya lo hice con mi tesis de Magíster, no es menos respetable ejercitar un ojo crítico para percibir lagunas en el record histórico y tratar de rellenarlas. Con el paso del tiempo y a medida que comenzaba a compenetrarme en el estado de la cuestión en el país y afuera, apareció en 2002 el importante libro de la historiadora norteamericana Margaret Power, **Right-Wing Women in Chile, Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**<sup>3</sup>, el cuál trataba una parte del período que me interesaba y validaba el concepto de historiar sobre lo que no se ha historiado. Incluso Power llega al punto de confesar que siente el mencionado resquemor, pero su

---

<sup>2</sup> Sólo luego de revisar a fondo el trabajo y la discusión de historiadoras españolas, francesas y alemanas durante una pasantía en la Universidad Complutense de Madrid (octubre-noviembre 2004) pude apreciar que ellas se encontraron con la misma animosidad en Europa, como elaboraré más adelante. .

<sup>3</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 2002

objetividad profesional es más importante. Así, a partir de mediados de 2002, comenzó a tomar cuerpo esta tesis.

Otra de las motivaciones para dedicarme al tema es que aunque hay investigaciones sobre algunas mujeres chilenas (de estratos populares y de la *élite*, por ejemplo) el grupo entre medio ha sido poco investigado, tal como surgió en el seminario del Profesor Salazar. También mi interés personal parte de haber formado parte del movimiento feminista de comienzos de los 70 en EEUU, donde estudiaba por esos años en una universidad de mujeres, pionera en hacer visible las mujeres en la historia y otros campos. Agrego a este interés personal el marco analítico de género, de la mujer en la sociedad, al dedicarme a investigar específicamente un sector de mujeres.

También ha sido parte de la motivación de estudiar a este segmento social mi permanente y temprano interés por observar la historia desde una perspectiva de género. El *establishment* histórico hasta hace unos treinta años atrás, en una visión enfocada en el quehacer masculino aceptado como historia universal, ignoraba a las mujeres o bien las trataba como casos especiales en las ocasiones que consideraba que “invaden espacios de varones.”<sup>4</sup> La mujer chilena en general y la conservadora de los sectores medios<sup>5</sup> ha sido vista por historiadores chilenos<sup>6</sup> como sin capacidad ni interés por los procesos políticos del país. La hipótesis de esta tesis es que este grupo sí fue un sujeto político importante en un período en particular (1964-1989). Se ha optado por ese espacio temporal para observar a este sector durante tres gobiernos distintos: demócratacristiano, socialista y militar, y prestar atención a cómo los diferentes ambientes políticos influyeron en la mujer como sujeto político y *vice versa*.

Propongo que la mujer conservadora de los sectores medios es un sujeto político que a través de su influencia en la cultura política del país provocó cambios trascendentales. Lo excepcional es que su influencia ha sido ejercida sin que ella aparezca transgrediendo su rol tradicional, es más, ella lo utilizó como bastión de lucha política, en ocasiones hasta contribuyendo a legitimar la política cultural conservadora de Chile. Este rol es definido por la sociedad en forma explícita e implícita como de ‘dueña de casa,’ lo que implica un rol muy preciso dentro de la visión del patriarcado de una familia nuclear

---

<sup>4</sup> Cano, Gabriela y Radkau, Verena, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de las mujeres, 1920-1940)*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, p. 424

<sup>5</sup> Los sectores medios son importantes porque se consolidaron como fuerza social y política en el siglo XX y desarrollaron profundas raíces políticas e ideológicas dentro del sistema político chileno. Blas Tomić, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, Serie Materiales de Trabajo No. 23, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales Fundación Friedrich Ebert, Santiago, Chile, Agosto, 1980, p. 67 Este tema se tratará con mucho más detalle más adelante. .

<sup>6</sup> Salvo breves menciones para la obtención del voto político, no figuran en el compendio de Francisco Encina y Leopoldo Castedo, ni en Sergio Villalobos, Ricardo Krebs o Carlos Fredes, los clásicos historiadores con quienes los escolares refuerzan o crean la identidad chilena. .

constituida por una esposa/madre que se dedica a labores del hogar, un marido que trabaja para sostener a su esposa y los hijos de ambos. Sin embargo, esta descripción somera podría excluir a muchas mujeres conservadoras de los sectores medios que son solteras, de diversas edades, o que no necesariamente son madres de familia, aunque las estadísticas nos demuestran que hasta 1992, el tipo de hogar más frecuente en Chile es el nuclear, con el 68% de los hogares censados en ese año formados por una pareja sola o con hijos.<sup>7</sup> Por cierto que tampoco se puede excluir a aquellas mujeres de los sectores medios que además de ser dueñas de casa, ejercen una profesión, empleo u oficio. Para el año 1990, éstas constituían el 31,7% de las mujeres chilenas.<sup>8</sup> Todas están incluidas en esta tesis, trabajen o no fuera de la casa.

El rol tradicional de la mujer ha sido tema de estudio en las ciencias sociales y en las políticas públicas, al ser ésta vista principalmente como madre, esposa y dueña de casa.<sup>9</sup> El grupo de chilenas que nos interesa ha sido poco estudiado o bien, ha sido considerado por el cuerpo historiador establecido como intrascendente en su actuar político.<sup>10</sup> Pero el haber estado históricamente marginada de los centros de poder formal, no significa que no haya participado en procesos históricos y por eso se trata de hacerla visible.<sup>11</sup> Además existen algunos clichés sobre la mujer chilena y la política que conviene explicar. La participación política de la mujer chilena en general se ha percibido como escasa y cuando ha participado, su participación ha sido calificada de marginal o secundaria, o sea dentro de su papel de madre o esposa. Conjuntamente, subsiste la idea que las chilenas suelen ser conservadoras en comparación con los chilenos, aunque algunas investigadoras han tratado de desmitificarlo.<sup>12</sup> Otras, como Margaret Power, M<sup>a</sup> Elisa Fernández y Lisa Baldez, lo han confirmado.<sup>13</sup> Sin embargo, estos resabios emanan de una

---

<sup>7</sup> Instituto Nacional de Estadísticas, **Mujeres y Hombres en Chile: Cifras y Realidades**, INE, Santiago, Chile, 1995, p. 18

<sup>8</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 35

<sup>9</sup> Muñoz, Soledad, *Mujeres jóvenes de clase media: entre diálogos y contrapuntos*, Documento LC/R. 1658, 10 de julio de 1996, CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile, p. 3

<sup>10</sup> Pasan desapercibidas porque su retórica tradicional no llama la atención hasta ser estudiada retrospectivamente en sus efectos y consecuencias políticas. Los pocos trabajos realizados, como el de Margaret Power o Lisa Baldez, no apuntan a un estudio de ellas como parte de un poderoso poder político en Chile, los sectores medios.

<sup>11</sup> Arteaga, Ana María, *Politización de lo privado y subversión del cotidiano*, en Centro de Estudios de la Mujer, Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio, CEM, Santiago, Chile, 1988, p. 567

<sup>12</sup> Ver Aylwin, Mariana, Correa, Sofía y Piñera, Magdalena, **Percepción del rol político de la mujer Una aproximación histórica**, Documentos Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, Chile, 1987

<sup>13</sup> Ver Baldez, Lisa, **Why Women Protest Women's Movements in Chile**, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra, 2002, Fernández, M. Elisa, *Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958*, **Cuadernos de Historia** 2002, No. 22, Universidad de Chile, Santiago, Chile, pp. 149-183 y Power, Margaret, **Right-Wing**

definición de la política muy estrecha y tradicional, que incluye sólo el poder, el Estado, partidos políticos, huelgas e instituciones como constituyentes del espacio político formal. La política se puede practicar en un espacio bastante más amplio que ese y las mujeres hacen política de forma distinta a las formas definidas anteriormente.<sup>14</sup> Propongo que estas mujeres tienen un estilo propio para ejercer el poder en el ámbito público y político.

Como se verá en los capítulos siguientes, el estado de la cuestión en términos de las mujeres y la política es muy rico. A partir de la segunda mitad del siglo XX, comienza una verdadera avalancha de investigaciones que pretenden rellenar los vacíos de la historia ‘universal’ que ignora el quehacer femenino, especialmente en el área política. Uno de los primeros clásicos de este tipo fue **L’histoire des femmes en Occident**, una enorme obra de cinco volúmenes, de los historiadores franceses Michèle Perrot y Georges Duby que comienza a reinsertar a las mujeres en el record histórico, rescatando el ejercicio político de mujeres individuales destacadas, como monarcas (Eleonora de Aquitania, Isabel la Católica, Isabel I de Inglaterra, Catalina de Rusia, María Teresa de Austria, etc.) y también mujeres revolucionarias que se destacaron como sujetos políticos, tal como Madame de Stäel en la Revolución Francesa, Rosa Luxemburgo en el Partido Comunista Alemán, etc. Durante las décadas de 1970 y 1980 comienza un estudio político de las mujeres con un enfoque más social, aunque siempre contestatario y de grupos minoritarios de mujeres: se investigan movimientos sufragistas y feministas, se comienzan a estudiar las mujeres que participan en instituciones políticas de diversos tipos de estados. Aquí es destacable como investigación amplia y comparativa, la obra de dos volúmenes de las historiadoras norteamericanas Bonnie Anderson y Judith Zinsser, **A History of Their Own, Women in Europe from Prehistory to the Present**.

En la actualidad, percibo que el estudio de las mujeres como sujetos políticos se ha enriquecido con enfoques provenientes de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Se investigan ahora grandes segmentos sociales de mujeres, analizados por sector socio-económico, por ejemplo, como mujeres de la élite a principios de siglo o de acuerdo a compromisos ideológicos, como el estudio de Gina Gaviola sobre mujeres opositoras al régimen militar.<sup>15</sup> Pero también se estudian las mujeres comunes y corrientes, como avalan las historiadoras mexicanas Gabriela Cano y Verena Radkau y que las hace visibles como actores sociales:<sup>16</sup> como por ejemplo las profesoras, las trabajadoras temporeras, las adolescentes. Es dentro de este marco actual de estudio que se inserta esta tesis que estudia a las chilenas de los sectores medios, que

---

**Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 2002

<sup>14</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, en Centro de Estudios de la Mujer, **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, CEM, Santiago, Chile, 1988, p. 36

<sup>15</sup> Gaviola, Edda, Largo, Eliana, Palestra, Sandra, **Una historia necesaria: mujeres en Chile 1973-1990**, Impresión Akí & Ahora Ltda., Santiago, Chile, 1994

<sup>16</sup> Cano, Gabriela y Radkau, Verena, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de las mujeres, 1920-1940)*, p. 419

además sostienen valores conservadores que, como se verá, efectivamente condiciona su papel como sujetos políticos.

Como objetivo general de esta disertación, espero aportar al estudio de nuestra historia, ilustrando las razones y motivaciones de su devenir político durante el período de 1964 a 1990. ¿Fueron manipuladas, fueron coaccionadas por instituciones o tuvieron motivaciones propias y espontáneas para participar? ¿Existen diferencias según edades, generaciones o regiones del país? ¿Participan en forma diferente mujeres con trabajo remunerado y dueñas de casa? ¿Cómo influye la construcción de identidad de estos grupos en su participación política? ¿Cuál es el rol de las madres en la movilización política? ¿Cuál es el nexo entre su identidad de género y su pertenencia a los sectores medios? ¿Cómo se organizan para participar en acciones políticas? ¿Cuáles cambios se perciben entre un gobierno demócratacristiano, uno socialista y uno militar en el devenir político de las mujeres conservadoras del sector medio? Estas interrogantes hacen de éste un tema apasionante que se analizará al ver que estas mujeres se convierten en sujetos políticos cuando perciben una amenaza a la institución de la familia, de la nación y cuando temen cambios en las tradiciones.

El objetivo específico es contribuir al conocimiento construyendo la historia de este grupo de chilenas prácticamente excluidas de la historia oficial<sup>17</sup> de nuestro país. Así, se puede también darle voz a los que normalmente no hablan en la historia oficial y preservar opiniones, experiencias y pensamientos que a menudo los que se encuentran en el poder prefieren ignorar.<sup>18</sup> El historiador social británico Paul Thompson ha explorado las consecuencias para el historiar de la estructura sexual de poder social. Opina que se traduce en que las profesiones de sociología e historia se encuentran dominadas por varones,<sup>19</sup> muchos de los cuáles han tenido una marcada tendencia de tratar temas relativos a la mujer y el género como secundarios.<sup>20</sup>

Con un estudio de fuentes escritas y con testimonios orales y los documentos de archivos vistos que los apoyan, se procura construir parte de la historia política y social de Chile: cómo la mujer de valores conservadores de los sectores medios chilenos tiene y usa su poder político. Además será solventada la dificultad de estudiar a la mujer conservadora, luego de identificarla en los sectores medios. A fin de cuentas, esta tesis está centrada en el sujeto (actor), con el propósito de rescatar lo humano del sujeto,<sup>21</sup> sus emociones, su expresión y finalmente su voz y acción política. Esta particular perspectiva de

---

<sup>17</sup> Para el historiador Luis Vitale, la historia oficial o tradicional ha dejado invisible a la otra mitad de la historia: la mujer. Ver [http://www.conce.plaza.cl/noticias/2002/marzo/mujeres/aporte\\_b.htm](http://www.conce.plaza.cl/noticias/2002/marzo/mujeres/aporte_b.htm), Visitado 3.01.03

<sup>18</sup> Counce, Stephen, **Oral History and the Local Historian**, Longman, Singapore, 1994, p. 10

<sup>19</sup> Sin ir más lejos, el Programa de Doctorado de Historia en la Universidad de Chile contaba con siete mujeres y veinticinco doctorandos en diciembre de 2003.

<sup>20</sup> Thompson, Paul, *Historias de vida y cambio social*, (1981) en Aceves, Jorge, compilador, **Historia Oral**, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F., México, 1993 p. 129

<sup>21</sup> Profesor Dr. Gabriel Salazar, apuntes de clase de Teoría de la Historia, 2.6.98

análisis es la que enriquece esta tesis y propongo poner en evidencia el impresionante poder político del grupo estudiado.

Para ordenar el trabajo, resulta evidente el peso de la periodización: el gobierno de Eduardo Frei Montalva fue de seis años; el de Salvador Allende, de tres años, y el de Augusto Pinochet: diecisiete años. Por lo tanto, este peso se reflejó en el ordenamiento de los capítulos al incluir un capítulo especial para este último período. El Capítulo 1 expone la temporalidad del estudio que se extiende en forma cronológica entre 1964 y 1989. Luego explica el marco analítico entrecruzado de historia de género e historia del presente, que ha servido para estudiar a este segmento de chilenas, donde se echa mano a métodos historiográficos, sociológicos, antropológicos y politológicos. Debido a la interdisciplinariedad del análisis, la metodología utilizada para escribir historia de género es explicada. Finalmente se presentan las fuentes que se han empleado para construir este trabajo y el uso que se hace de ellas. El Capítulo 2 considera la vida política chilena en la segunda mitad del siglo XX, enfatizando el cambio importante en ella a partir de la década de 1960. Entre estos cambios se estudian las variables demográficas que atañen a esta tesis, observando la relación censal entre hombres y mujeres en Chile, ya que ahí se observa el desarrollo político y social y en particular, el papel de las mujeres chilenas en él. Finalmente se presentan las etapas políticas de los tres gobiernos tan diferentes de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet. El Capítulo 3 estudia el desarrollo de los sectores medios en la región y en el país y luego discute el conservadurismo y los valores que lo sustentan. También se desarrolla la argumentación de los problemas que atañen la definición de terminología como ‘sectores medios’ y ‘valores conservadores.’ El Capítulo 4 describe y analiza la fuente principal de la tesis: las entrevistas de treinta y cinco mujeres de las características definidas, pero sobre todo se examina cómo se ven a sí mismas y cómo se definen. El Capítulo 5 explora los presupuestos ideológicos y de otro tipo de las mujeres conservadoras y por qué intervienen en política. En último lugar, el Capítulo 6 refleja claramente el peso de la periodización al considerar la movilización de las chilenas estudiadas durante el régimen militar y cómo ellas participan en política. Finalmente, la tesis termina con las conclusiones de la investigación y algunas preguntas que ella abrió para futuros estudios. Sobre todo, lanza a la discusión de historiadores, nuevos temas a tratar para continuar el proceso de cambio de paradigmas en el estudio de nuestra historia.

## CAPÍTULO 1

### MARCO ANALÍTICO, METODOLOGÍA Y FUENTES

Para comenzar, es preciso recalcar que el eje de esta tesis se caracteriza por analizar, dentro del espacio cronológico de 1964 a 1989, tres momentos históricos bien definidos y distintos. Ellos son los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet. Luego, para cumplir con el objetivo de explicar el devenir político de un sector social chileno en particular; las mujeres de los sectores medios conservadoras, se echa mano a un análisis interdisciplinario. Este ocupa métodos de la historiografía, por cierto, pero también prestados de la historia de género, la sociología, la antropología y de las ciencias políticas. Estos procedimientos de la *nouvelle histoire* de ninguna manera opacan, sino enriquecen el enfoque central y el eje de la tesis de estudiar los tres momentos históricos señalados anteriormente.

El marco analítico de la tesis, cuyo eje es la historia de género, se expondrá revisando el desarrollo de esta perspectiva de análisis y el estado de la cuestión en Europa y las Américas. Lo mismo se hará con el segundo enfoque de esta tesis, la historia del presente.

La metodología utilizada se analizará a continuación, explicando sus presupuestos teóricos además de sus prácticas. Se enfocan ellas especialmente en la historia oral y las historias de vida.

Para terminar, se presenta la exposición de las fuentes empleadas en la elaboración de la tesis, los desafíos que ello significó y de qué manera se utilizaron para elaborar este trabajo.



## A. MARCO ANALÍTICO

Esta investigación del período histórico de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet, se encuentra inserta en la historia política y social de Chile. Aunque el período de tiempo de este estudio, 1964 a 1989, no es de *longue durée*, sino de veinticinco años, observamos procesos y estructuras en proceso de cambio que merecen investigación. He centrado mi interés en un sector demográfico en especial. Las mujeres cuyas experiencias avalan este estudio están insertas en los procesos de cambio político dentro de la macrohistoria de país y de las Américas y ciertamente del mundo de la Guerra Fría entre 1964 y 1989 y su devenir enriquece con el detalle los grandes procesos del transcurso del siglo XX. Dentro de las formas de escribir la historia, se ha privilegiado la escala de observación empleada en la microhistoria,<sup>22</sup> la que tiene que ver con los sujetos históricos mismos y su quehacer en relación a la política en este caso, con el objeto de revelar datos que han permanecido invisibles hasta ahora. Las historiadoras mexicanas Gabriela Cano y Verena Radkau avalan esta forma de historiar, que

“...tiende a borrar la separación entre objeto y sujeto y a incorporar la subjetividad como elemento digno de análisis; también borra los límites entre espacios: si antes la vida pública, y de preferencia sus momentos heroicos y culminantes, había monopolizado el interés de los historiadores, ahora se descubre la vida privada y la vida cotidiana en su significado histórico. Evidentemente, este ensanchamiento espacial hace visibles a actores sociales escondidos en la sombra de toda historicidad, especialmente a las mujeres.”<sup>23</sup>

Para investigarlas y hacerlas visibles, se toma entonces como la clave de esta tesis, la perspectiva de la historia de género, ya que más que una historia de mujeres de

---

<sup>22</sup> Giovanni Levi, *On Microhistory*, en **New Perspectives on Historical Writing**, Peter Burke, editor, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 1995, p. 98

<sup>23</sup> Cano y Radkau, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de las mujeres, 1920-1940)*, p. 419

Chile como sujetos aislados de investigación, se examinará el contexto social de las mujeres en estudio y su relación con el entorno político entre 1964 y 1989. El eje del marco teórico de esta tesis, entonces, es desde la perspectiva de género, sin que ello signifique que las ampliaciones teóricas que se derivan de este estudio sean privativas de un sector estrecho de las ciencias sociales y las humanidades. Por el contrario, me acoplo a la vertiente de investigadoras que dentro de la perspectiva de análisis de género, esperan ligar sus hallazgos y elucubraciones al conjunto de saberes construidos para explicar el afán humano con una postura “no aislacionista.”<sup>24</sup>

## **1. Historia de género**

Resulta fundamental exponer el marco analítico revisando el desarrollo de la historia de género. Ya a partir de la década de 1970 comenzaron a surgir diversos marcos analíticos para investigar la historia de la mujer. Estos han sido interdisciplinarios y sus presupuestos provienen de la antropología, la sociología, las ciencias políticas, la filosofía, la literatura y la psicología. También se ha visto influenciada por posturas ideológicas como el feminismo y el marxismo.

Una importante perspectiva se abrió a través de la estructura de análisis de orientación marxista. Sin embargo, a pesar que esta mirada es muy válida para estudiar la lucha de clases, no resultó del todo viable para estudiar las mujeres. No es posible considerar al género femenino como una clase: obviamente hay mujeres en todas las clases sociales, y el análisis de la clase en estudio propiamente tal, se hará en el Capítulo 3. Por lo demás, desde los orígenes del socialismo con Karl Marx y sus congéneres ha existido una fuerte presión en contra de cualquier división de los sexos o de una reivindicación de género que pudiera competir con las demandas proletarias en una revolución socialista. Durante la segunda mitad del siglo XIX la idea fundamental consistía en eliminar la propiedad de los medios de producción para terminar con la causa principal de la opresión humana. La politóloga española M<sup>a</sup> Teresa Gallego Méndez, de la Universidad Autónoma de Madrid, eso sí advierte que la división jerárquica de los

---

<sup>24</sup> Salles, Vania, *Una perspectiva multitemática para estudiar a la mujer: 30 investigaciones*, p. 24

sexos es muy anterior al capitalismo y sus males.<sup>25</sup> Sin embargo, la causa feminista fue cooptada a la causa socialista que prometía reivindicación para ellas con el fin del capitalismo. Este ideal nunca se realizó y la discrepancia entre la teoría y la realidad ya fue expresada en 1895 por la socialista alemana Clara Zetkin:

“En teoría todos los y las camaradas tienen los mismos derechos, pero en la práctica los camaradas hombres tienen la misma trenza colgando de sus cuellos que el mejor peluquín de un pequeño burgués.”<sup>26</sup>

Más cercano a la época de nuestro estudio continuó existiendo un problema de credibilidad de la supuesta igualdad entre los sexos, ya que los gobiernos de izquierda que se tildaban de más innovadores en la segunda mitad del siglo XX, Cuba y Chile, aceptaban los roles inmutables femeninos y masculinos. Esto ocurrió a pesar de que se hicieron esfuerzos para cambiar el rol de la mujer considerada tradicionalmente pasiva y alejada de la política.<sup>27</sup> Las interrogantes abiertas por la historiadora norteamericana Sandra McGee Deutsch resultan muy reveladoras. Ella reflexiona que si estos gobiernos revolucionarios que hicieron fuerte uso de lenguaje y símbolos de género para introducir cambios radicales en las sociedades de sus países no fueron capaces de implementar cambios verdaderos en los roles femeninos y masculinos y siguieron, en la práctica, validando las relaciones de poder en términos tradicionales, resulta difícilmente posible vislumbrar una sociedad que produzca, en definitiva estos cambios. No es un panorama muy alentador para las que esperamos que algún día, en alguna sociedad, se produzca igualdad de oportunidades, educación y remuneraciones y que esto redunde además en

---

<sup>25</sup> Gallego Méndez, M<sup>a</sup> Teresa, **Mujer, Falange y Franquismo**, Taurus Ediciones, Madrid, España, 1983, p. 12

<sup>26</sup> Revisar Clara Zetkin en Bonnie S. Anderson y Judith P., Zinsser, **A history of their own Women in Europe from Prehistory to the present** vol. II, Penguin Books, Londres, Inglaterra, 1988, p. 372

<sup>27</sup> A menudo estos esfuerzos eran sólo retóricos, como por ejemplo cuando Salvador Allende en Chile llamaba a la mujer chilena a participar en el socialismo, no la veía como sujeto de un proceso revolucionario: “La mujer chilena sepa de nuestro llamado y se incorpore a la lucha de su hombre, de su padre y de su hijo, de su hermano.” Revisar Discurso Salvador Allende en Sandra McGee Deutsch, *Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America*, **Hispanic American Historical Review**, Vol. 71 Nr. 2, Duke University Press, Durham, NC, EE.UU., (mayo 1991), p. 298

compartir en forma egalitaria el poder político. Aunque es posible explicar esta ambivalencia con la dialéctica de Marx,<sup>28</sup> McGee Deutsch también propone su propia explicación. Piensa que hasta los líderes más radicales temen siempre la subversión desde abajo y que en el fondo más que liberar a la sociedad de roles tradicionales (como los de género) al final optan por controlar la libertad de la sociedad entera. Así y todo, hay otros estudios del tema en cuestión desde un plano de análisis de estructura marxista.

El rol de la mujer en política desde una perspectiva de género fue tratado por la ensayista española Eva Forest ya en 1965, y su militancia de izquierda le significó tres años de reclusión en una cárcel franquista. Forest apuntó al declarado estado ‘apolítico’ de las asociaciones femeninas durante el franquismo, que educan a las dueñas de casa y protegen a los niños, apoyando así al régimen.<sup>29</sup> En los 60 a lo sumo se aceptaba la participación de la mujer española dentro de las instituciones políticas, “respetando su peculiar naturaleza,” en áreas como problemas relacionados con la infancia, la seguridad social y la economía.<sup>30</sup> De forma más doctrinaria, la socióloga francesa Michèle Mattelart, que analizó la Marcha de las Cacerolas de 1971 en Chile, considera que este movimiento enmascaró la opresividad del orden burgués.<sup>31</sup> Mattelart incluso llega a citar a un entrevistado que asegura que fueron los grupos de ultra derecha brasileños que le enseñaron a sus colegas chilenos como “usar sus mujeres en contra de los marxistas.”<sup>32</sup> Este análisis resulta sugestivo para esta tesis, una de cuyas interrogantes intenta aclarar si las mujeres fueron manipuladas o si hubo una mezcla entre la expresión de su identidad propia y un afán de ser manipuladas, como se verá más adelante. Pero a modo de atisbo a las fuentes orales de esta tesis, podemos intentar esclarecer este punto con los testimonios

---

<sup>28</sup> Marx dice que al crear una sociedad nueva a veces es necesario aparentar aceptar algunos elementos tradicionales, hasta que la sociedad se libere de costumbres anticuadas. Revisar cita de Karl Marx en McGee Deutsch, p. 306

<sup>29</sup> Forest, Eva, *Mujer y Política*, en **Cuadernos para el Diálogo**, Tomo II, Artes Gráficas Iberoamericanas, Madrid, España, (enero-diciembre 1965), p. 45

<sup>30</sup> Torres Boursault, Leopoldo, *Hacia una participación de la mujer en la vida pública*, en **Cuadernos para el Diálogo**, Tomo II, Artes Gráficas Iberoamericanas, Madrid, España, (enero-diciembre 1965) p. 48

<sup>31</sup> Mattelart, Michèle, Chile: *The Feminine Version of the Coup d’Etat*, en June Nash, y Helen Icken Safa, **Sex and Class in Latin America. Women’s Perspectives on Politics, Economics and the Family in the Third World**, Bergin & Garvey Publishers, Inc., Boston, Massachusetts, EE.UU., 1980, p.287

<sup>32</sup> Mattelart, p. 279

de algunas entrevistadas: la primera, intelectual de renombre y primera mujer a cargo de la Biblioteca Nacional, ilustra este fenómeno, a propósito de la Marcha de las Cacerolas de diciembre, 1971:

“Me sentí manipulada al leer y escuchar los comentarios posteriores a esa primera marcha- me di cuenta que la marcha no había sido ni tan espontánea ni tan de protesta así no más. Tenía un trasfondo político que fue utilizado y eso no me gustó.”<sup>33</sup>

Claramente, M.C.C. es una mujer analítica y a pesar de haber participado en la Marcha en forma espontánea, movida por su propia frustración como dueña de casa al experimentar el desabastecimiento de comestibles que caracterizó los últimos dos años del gobierno de Allende, pudo percibir un manejo de la situación que a todas luces apuntaba a una organización previa. Sin embargo, otra entrevistada, una ceramista, casada con un arquitecto, con tres hijos y dueña de casa, también experimentó las dificultades del desabastecimiento de alimentos para su familia, también salió a la calle a marchar, pero percibió la Marcha de otro modo y asegura no saber nada sobre organización de marchas ni de sus líderes:

“Era espontáneo. Una vecina me llamaba y partíamos a la Alameda a marchar.”<sup>34</sup>

Vale la pena detenerse en esta breve digresión, porque ilustra como los efectos de las políticas económicas del gobierno de Salvador Allende y los efectos del *boycott* estadounidense, gatillaron una situación de hecho en ese período histórico en particular, que tuvo consecuencias especiales en el género femenino y su percibido rol de proveedora de alimentos para su familia. Además ilustra como dos mujeres del segmento en estudio, con similares características, percibieron la Marcha de formas muy distintas. Justamente en este tipo de dificultades de contraponer diferentes testimonios, además de

---

<sup>33</sup> M.C.C., entrevista telefónica, Santiago, 18.12.01

<sup>34</sup> Oyarzún, Sofía, Anexo 1, Santiago, 13.12, 01

cotejarlos con documentos y periódicos, radica el desafío y manejo metodológico y analítico de esta tesis. Pero las particularidades de los testimonios estudiados, se analizará más adelante. Continuemos ahora con el marco de análisis de historia de género y sus presupuestos teóricos.

En un espectro más amplio, las teorías sociológicas son de utilidad para analizar las relaciones de poder entre géneros. El eminente Max Weber, historiador-sociólogo alemán de principios del siglo XX, ya apuntó a un cuadro conceptual para comprender la realidad histórica y elaborar modelos para explicarla, y de esa forma elevar la historia por encima de los meros acontecimientos o unas cuantas personalidades.<sup>35</sup> El sujeto de estudio de la sociología es el ser humano y su testimonio, ya pasado, y por ende, histórico. También es cierto que la historia estudia a los seres humanos que viven en la sociedad. Ya esta observación general ayuda a hermanar estas disciplinas a la hora de comenzar una investigación. Historia y sociología, entonces, estudian el mismo objeto, el ser humano en movimiento. Este ser humano, como actor de la historia, es el que al fin y al cabo le da sentido a los acontecimientos.<sup>36</sup>

La sociología ha sido muy útil para explorar el llamado espacio femenino (privado-hogar) como una antinomia al espacio masculino (público). Esta dicotomía ha dado pie a lo que historiadoras que observan la historia de América Latina desde Estados Unidos especialmente, llamen las teorías ‘marianistas,’ como contrapunto al machismo, dentro de una aceptada dominación masculina que no da espacio a la mujer ni promueve el cambio en las relaciones de género. Esta estructura analítica estudia el rol tradicional de la mujer latinoamericana dentro de lo que investigadores liderados por la historiadora norteamericana Evelyn Stevens denominan el ‘marianismo.’ Dentro de la machista y patriarcal sociedad latinoamericana, la mujer es vista como una defensora de los valores tradicionales de abnegación y sacrificio por la familia, valores que Stevens rescata de la Virgen María. Para ilustrar esta situación recurrimos a una entrevistada de Viña del Mar; licenciada en arte y dueña de casa, que se casó en 1966 y que tuvo que

---

<sup>35</sup> Weber, Max, *Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura* (1906) en **Ensayos sobre metodología sociológica**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1973, p. 151

<sup>36</sup> Ferrarotti, Franco, *Relación entre sociología e historia: ¿síntesis o conflicto?*, en **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, N° 16 Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, (1996 2ª Época) pp. 87-102

“Cuidar la casa con los hijos y todo lo que hay adentro- mi esposo no me dejó trabajar afuera de la casa. Decía, ‘no vas a dejar a tus hijos’ aunque me hubiera gustado trabajar en Archivos y Museos: en 1975 me ofrecieron una oportunidad que tuve que rechazar.”<sup>37</sup>

Otra entrevistada, esposa de un oficial del Ejército y dueña de casa, refleja la abnegación ‘marianista’ de su papel como mujer:

“Para la mujer, lo más importante es la familia- inculcarle a los hijos principios morales.”<sup>38</sup>

La concepción ‘marianista’ además ve a la mujer latinoamericana siempre con una enorme superioridad moral frente al hombre, encarnando así los valores representados por la Virgen María.<sup>39</sup>

Sin embargo, para muchas investigadoras latinoamericanas este modelo de ‘marianismo’ versus ‘machismo’ parece algo anticuado y simplista. En los países eminentemente católicos de América Latina, el Marianismo tiene además otra acepción que Stevens no considera: son los segmentos de fieles católicos y religiosos que profesan su devoción especial por la Virgen María, como es el caso de los Padres Marianos o la Congregación de Schönstatt. Ahora bien; las prácticas y actitudes de muchas culturas latinoamericanas hacen que algunas de las características femeninas asociadas a la Virgen María se mantengan en uso, como ilustran las entrevistadas. Conviene también considerar el estudio de la socióloga peruana Norma Fuller Osorio, sobre mujeres de clase media peruanas. Ella descubrió que estos valores de abnegación y sacrificio no son absolutos y el machismo y el ‘marianismo’ han ido perdiendo fuerza en la segunda mitad del siglo XX. En el discurso, al menos, las sociedades modernas consideran arcaico el

---

<sup>37</sup> G.V., entrevista, Santiago, 4.08.03, Anexo 1

<sup>38</sup> Altamirano, Tatiana de, entrevista, Santiago, 11.08.03

<sup>39</sup> Stevens, Evelyn, *Marianismo: The Other face of Machismo*, en Gertrude M Yeager, Editora, **Confronting Change, Challenging Tradition Women in Latin American History**, S.R. Books, Wilmington, Delaware, EE.UU., 1994 p. 18

machismo y como carente de base religiosa el ‘marianismo.’<sup>40</sup> Así y todo, claramente existen algunos resabios de esta impronta cultural en nuestra sociedad como se desprenderá de las motivaciones de las entrevistadas.

Como veremos más adelante con detención, los valores ‘marianos’ resultan especialmente claros al establecerse organizaciones femeninas en Chile: los Centro de Madres (CEMA) durante el gobierno de Frei Montalva y luego el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), instituido inmediatamente después del golpe militar, con una resignificación de la política para la mujer, como el bastión moralizante de los hombres. Justamente después de los golpes militares en varios países latinoamericanos, los nuevos gobiernos transforman a la mujer en el sostén del orden social impuesto por los militares. En 1974 en Chile, por ejemplo, una publicación oficial del nuevo gobierno militar lo insinúa de esta manera:

“Pero hay razones que llevan al Gobierno a considerar a la mujer como piedra fundamental de la reconstrucción nacional de Chile, y que están mucho más allá de la política.”<sup>41</sup>

Sin duda que la mujer es encasillada en una situación superior, pero sin mucho poder político dentro de las instituciones del Estado.<sup>42</sup> Su valor, entonces, radica en ser mujer, en la maternidad y la familia:

“A las nobles damas asistentes en quienes el Gobierno tiene la absoluta fe, pues como esposas y madres las considera el centro vital de la familia y como tal, el

---

<sup>40</sup> Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femenidad- Mujeres de clase media en el Perú**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, Perú, 1993, pp. 38-39

<sup>41</sup> Revisar República de Chile, *1er año de la Reconstrucción Nacional*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1974, en Marcela Tapia, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Escuela de Graduados, Dpto. Ciencias Históricas y Sociales, Concepción, 1999, p. 42

<sup>42</sup> Valenzuela, María Elena, **La mujer en el Chile militar**, Ediciones Chile y América – CESOC ACHIP, Santiago, Chile, 1987, p. 99-100



pilar básico en que se levanta el nuevo concepto del ‘núcleo familiar’, con tanta responsabilidad en la lucha por obtener la unidad de todos los chilenos’<sup>43</sup>

Siempre inserto entre la pugna del machismo con el ‘marianismo,’ también se puede recurrir al marco de referencia teórico del patriarcado, ampliamente utilizado como perspectiva de análisis de género, para demarcar las relaciones de poder. Este prisma ha servido para estudiar relaciones de poder dentro de culturas, género, clases y etnias.<sup>44</sup>

Dentro del análisis de historia de género, la historiadora británica Catherine M. Boyle ha argumentado que las mujeres chilenas como género han aportado a la cultura política del país.<sup>45</sup> Por cultura política se entiende la manera en la cual las diversas sociedades adquieren y transmiten sus actitudes y valores al sistema político imperante. Sobresalen aquí los valores imperantes, además de la influencia y métodos de sus agentes, los cuáles varían en distintas sociedades y a lo largo del tiempo, en una misma sociedad, produciendo así culturas políticas particulares. Los valores que transmiten instituciones como los medios de comunicación, sistemas educacionales, iglesias, instituciones laborales y la familia, van creando en una sociedad subgrupos, jerarquías y relaciones de poder. Sin desmerecer otras instituciones, para este estudio se puede argumentar que es en la familia donde las mujeres aprenden sobre el uso y abuso de las relaciones de poder, disciplina, roles de género y valores políticos sobre confianza, apoyo, responsabilidades sociales, etc. Sin duda, este medio condiciona cómo las mujeres ven su relación con la sociedad en general y su relación de poder con el Estado.<sup>46</sup> Boyle explica que en 1973 hubo en el país un cálculo político al evocar la familia como troncal de la estabilidad social y a la mujer como el pilar fuerte de ese constructo. El sentido de amenaza a la

---

<sup>43</sup> *Discurso de Su Excelencia el Presidente de la República, General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte al clausurar el Seminario de la Secretaría Nacional de la Mujer*, Presidencia de la República, Secretaría de Prensa, Santiago de Chile, 25 de marzo de 1977, en Tapia, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, p. 42

<sup>44</sup> Lavrín, Asunción, *Género e Historia: Una conjunción a finales del siglo XX*, Congreso Internacional de Americanistas, Colección 49 SCA, N°1, Quito, Ecuador, 1997, pp. 67-68

<sup>45</sup> Boyle, Catherine M., *Touching the Air: the Cultural Force of Women in Chile*, en Sarah A. Radcliffe, y Sallie Westwood, editoras, **‘Viva,’ Women and popular protest in Latin America**, (Londres, Inglaterra: Routledge, 1993), pp. 156-172

<sup>46</sup> <http://polisci.nelson.com/intropc.html>. Sitio Web visitado el 10.11.2003.

institución familiar como el último reducto de un orden social seguro fue lo que hizo participar a la mujer chilena en la política. La cocina, la casa, se volvió política y esto ha tenido una impresión duradera en la memoria colectiva.<sup>47</sup>

En todo caso, no fue esta la primera vez que se utiliza a la mujer y a la familia para legitimar un orden social e incluso para aportar argumentos feministas. Esta situación ya se vio en Buenos Aires en mayo de 1910, en el Primer Congreso Feminista Internacional que dividió a las mujeres en las que luchaban por derechos civiles femeninos y las que los encontraban inoportunos. Las argentinas más conservadoras de entonces optaron por hacer política dentro de temas como bienestar familiar, trabajo infantil y educación moral y técnica para mujeres.<sup>48</sup>

Sin embargo, también han surgido algunos escollos en el marco analítico de género, como por ejemplo la visión que pone en pugna los espacios públicos y los privados como sitios opuestos masculinos y femeninos respectivamente. La clásica dicotomía de los espacios público y privado enunciada por el filósofo alemán Jürgen Habermas en los años 60,<sup>49</sup> ha sido útil para estudiar la formación y poder de la opinión pública en las sociedades burguesas de Europa en los siglos XVIII y XIX. Esta dicotomía comenzó a ser utilizada para entender cómo se constituyen las identidades de género. La historiadora norteamericana Jane Rendall considera que el punto de crítica a Habermas es que una sola versión de la esfera pública no es suficiente para comprender las variadas formas de las mujeres para identificarse con las comunidades más allá del hogar y la familia y que la visión de Habermas es demasiado estrecha.<sup>50</sup> Esta mezcla de espacios, la ilustra una mujer madura, dueña de casa y esposa de un oficial del Ejército, y voluntaria, cuya vida cotidiana a partir del 11 de setiembre de 1973 refleja el hecho que esta dicotomía tajante no es tal:

---

<sup>47</sup> Boyle, *Touching the Air: the Cultural Force of Women in Chile*, p. 165-166

<sup>48</sup> Lavrín, Asunción, **Women, Feminism, & Social Change in Argentina, Chile & Uruguay 1890-1940**, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, EE.UU., 1995, p. 258

<sup>49</sup> Habermas, Jürgen, **Historia y crítica de la opinión pública La transformación estructural de la vida pública**, 3ra edición, México D.F., G. Gili, S.A. de C.V, 1986

<sup>50</sup> Rendall, Jane, *Women and the Public Sphere*, en Leonore Davidoff, et. al., Editoras, **Gender and History Retrospect and Prospect**, Blackwell Publishers, Malden, Massachussets, EE.UU., 2000, p. 64

“Después del pronunciamiento, trabajé en CEMA- teníamos ocho centros cada una además de trabajar con las señoras de ciento veinte alumnos de la Academia de Guerra. Estábamos felices pero tan cansadas... salíamos en mi Citroëla<sup>51</sup> a las nueve de la mañana y no volvíamos hasta tarde.

Yo a las seis de la mañana lavaba en la máquina, dejaba todo listo y los niños ayudaban- un mozo de la Academia me ayudaba.”<sup>52</sup>

Aquí observamos claramente como en la vida real se mezclan cotidianamente ambos espacios en las vidas de las mujeres. La entrevistada tiene su hogar organizado, incluso con la ayuda de un mozo, para salir al espacio público. Para ser justos, conviene considerar que al tratar la dicotomía entre los espacios públicos y privados en la burguesía europea<sup>53</sup>, Habermas no estaba pensando en un análisis de género, como ha sido mencionado anteriormente y que la adaptación de su teoría al estudio de género, aunque ordena categorías convenientemente, tiene sus limitaciones.

Se ha vuelto, eso sí, muy corriente el análisis de lo público y lo privado al estudiar acciones políticas de mujeres en Latinoamérica, dando por sentado una división tajante entre estos dos mundos, a pesar del peso de la realidad. Afortunadamente, se han alzado voces de alarma al respecto. La socióloga mexicana María Luisa Tarrés considera que aún aceptando esta dicotomía no se explica satisfactoriamente la escasa participación política de la mujer, ni los mecanismos que la constriñen, ni su exiguo acceso al poder en México. Tampoco arroja luces sobre cómo explicar el devenir de la mujer como sujeto social y político: sólo se la ve como víctima de su situación social.<sup>54</sup> Más recientemente, también algunas investigadoras anglosajonas han constatado esta problemática. En sus estudios en América Latina, se ha demostrado que las mujeres tienden a integrar en vez

---

<sup>51</sup> Pequeño y económico vehículo francés, marca Citroën, de dos caballos de fuerza, muy en boga en Chile entre 1970 y 1975.

<sup>52</sup> Acevedo, Gloria, Santiago, entrevista 9.09.03, Anexo 1

<sup>53</sup> Habermas, Jürgen, **Historia y crítica de la opinión pública La transformación estructural de la vida pública**

<sup>54</sup> Tarrés, María Luisa, *Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad satélite*, en Orlandina Oliveira, (coordinadora), **Trabajo, poder y sexualidad**, Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, México, D.F., El Colegio de México, 1991, p. 198

de separar estos ámbitos, sobre todo en el trabajo.<sup>55</sup> Esta integración la expresa una entrevistada madura, viuda, madre y abuela, además de profesional en Trabajo Social:

“Me casé en 1963 con un ingeniero. Asumí el matrimonio con encanto, pero siempre en combinación con mi vida profesional muy activa- siempre me vinculé a la universidad y a trabajar por la paz- me golpea el corazón la pobreza. El servicio a la sociedad era importante, además de ser mamá de cinco hijos y dueña de casa.”<sup>56</sup>

Una profesora de colegio particular católico, jubilada, de 65 años concuerda, y demuestra en sucintas palabras como ha asumido su rol privado y su rol público con ecuanimidad, agregando a su auto-descripción, el calificativo de ‘múltiple’:

“Ser mujer es ser intuitiva, flexible, luchadora incansable y múltiple en el sentido de ser mujer, madre, dueña de casa y profesional. Creo que esta información proviene de mi educación formal cristiana y de mi familia.”<sup>57</sup>

Por lo visto, conviene evitar juicios fáciles donde lo público es igual a lo masculino y lo privado es igual a lo femenino. La politóloga británica Nikki Craske aboga por no usar la prisma de género del todo, para analizar el fenómeno de lo público y lo privado. Nos advierte que conviene especialmente soslayar juicios sobre la situación superior o inferior de cada ámbito, ya que esta polarización de los actores sociales subestima los roles de hombres y mujeres que en la realidad a menudo cruzan esta divisoria teórica.<sup>58</sup>

Las salvedades expuestas, sin embargo, no quitan que se pueda hacer un estudio de mujeres conservadoras de sectores medios con el aporte de las categorías analíticas de Habermas y la perspectiva de historia de género. Por ejemplo, es posible observar que lo

---

<sup>55</sup>Tessa Cubitt y Helen Greenslade, *Public and Private Spheres: the End of Dichotomy*, en Elizabeth Dore., editora, **Gender Politics in Latin America Debates in Theory and Practice**, Monthly Review Press, New York, EE.UU, 1997, p. 53

<sup>56</sup> Jiménez, Mónica, Santiago, 3.09.03, Anexo 1

<sup>57</sup> Guzmán, Paulina, Santiago, 12.10.03, Anexo 1

<sup>58</sup> Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, EE.UU., 1999, pp. 204-205

privado en Brasil y Chile y más adelante en Argentina, se convirtió en político y público en la medida que la mujer salió a la calle. La maternidad politizada ha demostrado servir para múltiples propósitos; ya sea para la contrarrevolución, como en Brasil en 1964 o en Chile en 1973 o para promover los derechos humanos, como los Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile en la década de los 80.<sup>59</sup> La politóloga norteamericana Lisa Baldez, justamente, compara mujeres activistas chilenas en bandos ideológicos opuestos: el movimiento femenino en contra de Allende entre 1970 y 1973 y el movimiento femenino en contra de Pinochet entre 1980 y 1989. El propósito de su estudio de género, es elaborar un modelo general de participación política de protesta de las mujeres en cualquier contexto histórico del mundo, en base a tres conceptos fundamentales. Primero debe darse una coyuntura crucial que lleve a diversas agrupaciones femeninas a converger y convertirse en un movimiento de protesta. Segundo, el trasfondo político debe encontrarse en el momento preciso en que se está produciendo un reacomodo en las *élites* políticas, debido a una problemática nueva en ciernes. Finalmente, la tercera condición necesaria es que las mujeres enmarquen este reacomodo político dentro de su identidad de género.<sup>60</sup> Aunque por momentos su comparación resulta algo forzada debido a las marcadas diferencias entre los movimientos en cobertura mediática, para empezar y en cuanto a envergadura de convocatoria por otro lado, algunas de sus conclusiones interesan a esta tesis. Ciertamente, la efectividad de estos momentos de participación política masiva femenina surge porque ellas capitalizan de su posición de marginalidad política dentro de la sociedad. Muchas de las entrevistadas de esta tesis comienzan advirtiendo su *status* apolítico y su presencia política nula en los avatares públicos. Para algunas este rótulo es parte de una decisión consciente, otras desean minimizar cualquier indicio de amenaza a los roles de género tradicionales. A continuación las primeras frases de cuatro mujeres de variados segmentos de los sectores medios; una empleada de Correos de Chile, una funcionaria de una embajada, una dueña de casa y una esposa de un oficial militar:

---

<sup>59</sup> Craske, Nikki, p. 156

<sup>60</sup> Baldez, Lisa, **Why Women Protest Women's Movements in Chile**, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra, 2002, pp. 2-3

“Como mujer, soy más bien tímida, pero he hecho varias cosas.”<sup>61</sup>

“Yo no soy nada- no me gusta la política.”<sup>62</sup>

“Nunca me ha gustado meterme en política.”<sup>63</sup>

“No considero que contribuí a la política- sería una farsantería- un granito de arena tal vez.”<sup>64</sup>”

Así y todo, estas cuatro mujeres contribuyeron un testimonio rico en actividades en la esfera pública y política, como se verá más adelante. Ellas, con su experiencia, avalan que la mujer chilena ha sido y es un sujeto político importante, a pesar de manejar un discurso de bajo perfil. La historiadora chilena María Elisa Fernández de la Universidad de Chile ya comprobó esto dentro del período de 1952 a 1958, durante las elecciones y el gobierno de Carlos Ibáñez. Fernández llega a estas conclusiones luego de estudiar cómo Ibáñez movilizó al recientemente incorporado sector de votantes en la elección presidencial de 1952: la mujer chilena. Ibáñez además de cultivar una figura paternalista muy atractiva para las mujeres de la época, fomenta un discurso antipolítico en el sentido partidista y apela a las mujeres a votar por él para ‘barrer’ con la politiquería y sus vicios.<sup>65</sup> Sin embargo, pocas de estas mujeres, como apunta Baldez, han adquirido conciencia de la fuerza y credibilidad de su supuesta posición marginal en el sistema político chileno. Algunas sí lo han hecho y es más, dentro del sistema político chileno, preponderantemente masculino en el período en estudio, la efervescencia política de las mujeres no pasó desapercibida ni desaprovechada por los hombres de poder político en el país. La historiadora chilena Marcela Tapia investigó para su tesis de Magíster los discursos presidenciales entre 1964 y 1980 y demostró las ventajas políticas cosechadas por los partidos y los gobiernos. Estos supieron convocar a las mujeres como sujetos políticos y económicos emergentes. Frei Montalva emplazó a las mujeres, como madres, a ser activas en la vida comunitaria. Allende apeló a la mujer/madre/compañera a

---

<sup>61</sup> G.E.L., Ranquil, VIII Región, 17.09.03

<sup>62</sup> S., Selma, Santiago, 29.08.03

<sup>63</sup> Espinoza, Lilian, VIII Región, 17.09.03

<sup>64</sup> Altamirano, Tatiana de, Santiago, 11.08.03

<sup>65</sup> Fernández, M. Elisa, *Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958*, **Cuadernos de Historia** 2002, No. 22, Universidad de Chile, Santiago, Chile, p. 149

sumarse a la revolución popular. Pinochet invocó a las dueñas de casa/madres como la inspiración legitimante del gobierno militar y las instó a participar en ese rol en organizaciones jerárquicas.<sup>66</sup> A raíz de estos estudios con perspectiva de género es posible, entonces, concluir que las mujeres son útiles como sujetos políticos dentro del sistema político nacional.

Otros estudios desde la perspectiva de género han concluido que las mujeres parecen participar en forma activa y masiva en la vida política de la nación solamente en situaciones de crisis y que estas irrupciones son acotadas en el tiempo, casi fugaces y que luego de pasar la crisis, se repliegan a su entorno doméstico. La socióloga mexicana María Luisa Tarrés comenta críticamente que esta observación subraya la pasividad femenina y apunta al aspecto irracional de su participación política, que puede llegar a extremos como derrocar gobiernos o permanecer en la más absoluta dependencia, o luchar por la paz en medio de una guerra o por la democracias en medio de una dictadura.<sup>67</sup> Evidentemente, esta visión extremista e impulsiva de la relación de la mujer con la política, sólo ayuda a perpetuar los prejuicios sobre la falta de idoneidad y seriedad de ella en el ámbito socio-político. Además, Tarrés concluye esto porque no se comparece con los resultados de su estudio en Ciudad Satélite de México, D.F., donde las mujeres de los sectores medios demostraron consistentemente que su participación política no ocurría espontáneamente durante una crisis puntual, sino que existían condiciones de largo alcance de participación en grupos y organizaciones sociales y culturales, con redes perfectamente formadas y que facilitaban cualquier acto político público o mediático en un momento dado. Esto lo demuestra una de las entrevistadas para esta tesis, dueña de casa y madre de hijos pequeños en el gobierno de Allende, en 1971. En ese tiempo su esposo había comenzado a trabajar para una prestigiosa oficina de arquitectos y habían recién logrado arrendar una pequeña casa pareada en un pasaje en Las Condes, cumpliendo así su anhelo de vivir en ese sector santiaguino. Usando al

---

<sup>66</sup>Tapia, Marcela, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, p. 121-126

<sup>67</sup>Tarrés, María Luisa, *Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad satélite*, 1991, p. 198

comienzo redes vecinales, las mujeres formaron una organización lista para actuar en un momento dado:

“Una vecina, viuda de general, me convidó a un meeting (mitín) con puras Señoronas de la High Society Chilena, que solo conocí a través del diario o revista ZigZag de antaño. Se habló de organizarse, de estudiar, ver, espiar saber lo más posible, meterse en cuanta reunión de gobierno posible y organizar. Todas eran mujeres muy inteligentes con don de mando y si no tenían eso sabían mucho, cultas, casadas con políticos, familiares políticos, etc. La cosa es que nos organizamos en celdas piramidales. Yo tenía 5 hijas y cada una de esas a su vez tenía 5 "hijas" y así infinitamente. Todas de confianza, comunicadas, obedeciendo órdenes y dando información. Nos reuníamos 1 o 2 veces por semana las cabezas de serie y se organizaba: rumores, noticias se recibían y enviaban.<sup>68</sup>

Este ejemplo de organización entre mujeres, para acrecentar su campo de acción y participar en política, ilustra que este fenómeno observado en México ocurre también en Chile en el período de estudio. Tarrés, con su elaboración de la noción de campos de acción como herramienta conceptual, contribuye a explicar el comportamiento político de las mujeres y su condición de sujeto histórico.<sup>69</sup>

Otra entrevistada, una señora muy sociable, secretaria ejecutiva por 28 años en el Ministerio de Agricultura, cuenta que a partir de sus redes sociales extendió su campo de acción hacia la política:

“Por el año 1963 escuché un discurso a Frei Montalva y me gustó. Tenía un grupo de amigas de té que eran Freístas y que iban a escucharlo hablar una vez

---

<sup>68</sup> G.V., Correo electrónico de Viña del Mar, 29.11.01

<sup>69</sup> Tarrés, María Luisa, *Campos de acción social y política de la mujer de clase media*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, p. 85



por semana a la Población Sta. Adriana. Yo acompañaba a la Sra. Lidia de Carmona, a Carmen Gloria Aguayo e Irene Frei, que era la que nos mandaba.”<sup>70</sup>

Cabe resaltar la instancia tan femenina, y tan arraigada a las costumbres chilenas, de juntarse a tomar té, entre otras cosas, para establecer redes que luego pueden servir para volcarse al espacio público, como relata la entrevistada.

La historiadora chilena María Elena Valenzuela continúa el análisis de la participación política de la mujer chilena desde una perspectiva de historia de género. En el contexto de inseguridad y cambio de la UP, muchas mujeres se organizaron para defender sus intereses y ya en 1973, a pedir eventualmente la intervención militar. Una matrona del barrio de Puente Alto lo expresa así:

“Éramos anti-Allende. En cuanto al golpe, que lo pedimos, sí lo pedimos- no veíamos otra salida que una intervención de las Fuerzas Armadas.”<sup>71</sup>

Es más, en sus peticiones a los militares, las mujeres apelaron directamente al sentido de masculinidad de los militares, para que las protegieran del gobierno socialista de Allende.<sup>72</sup> Más específicamente, hubo grupos que pidieron un hombre fuerte, un patriarca, según Valenzuela, que devolviera el orden al país.<sup>73</sup> Este análisis resultó novedoso en la fecha en que fue publicado (1987) ya que apuntaba a mujeres chilenas a favor de los militares, siendo la excepción dentro de los numerosos estudios que más bien investigaban el actuar de la mujer que estaba en contra de la dictadura militar.<sup>74</sup> Entretanto, investigadoras norteamericanas como Margaret Power y Lisa Baldez y la canadiense Susan Franceschet en sus libros y artículos, e historiadoras chilenas como Marcela Tapia y Vania Obregón, en sus investigaciones de tesis de Magíster, ya han

---

<sup>70</sup> Valenzuela de Palma, María Santiago, entrevista 26.06.03

<sup>71</sup> S., Gisela, Santiago, entrevista 10.09.03

<sup>72</sup> Bourque, Susan C., *Gender and the State Perspectives from Latin America*, en **Women, the State and Development**, Sue Ellen Charlton, Jana Everett, Kathleen Staudt, editors, State University of New York Press, New York, EE.UU., 1989, p. 125

<sup>73</sup> Valenzuela, María Elena, **La mujer en el Chile militar**, p. 95 y p. 99-100

<sup>74</sup> Tal como los trabajos de Edda Gaviola, et. al., Mariana Aylwin, et. al., Eugenia Hola, Giselle Munizaga, Lilian Letelier, Ximena Bunster, Cecilia Belmar y Josefina Rosetti.

escrito sobre mujeres que apoyaron al gobierno militar, desde distintas perspectivas. Sin embargo conviene revisar la discusión histórica desde la perspectiva de género proveniente de Europa, donde más se ha discutido el tema de apoyo a regímenes dictatoriales. Este tema cobra especial interés en atención al peso de la periodización en esta tesis, ya que casi tres cuartas partes del período estudiado transcurre dentro de una dictadura militar.

## 2. Los regímenes dictatoriales en Europa desde la historia de género

No podemos olvidar la importancia en la historia europea de los doce años del nacionalsocialismo de Adolf Hitler en Alemania, de los cinco años que el gobierno colaboró con los Nazis en la Francia de Vichy y de los treinta y seis años de la dictadura de Francisco Franco en España.

Más de cuarenta años después de la Segunda Guerra Mundial en Europa, se comienza a cuestionar y revisar ese período de historia contemporánea en conferencias académicas. Es imprescindible recordar el comienzo de la *querelle des historiens* o *Historikerstreit*<sup>75</sup> a partir de julio de 1986, que a raíz del artículo revisionista del historiador alemán Ernst Nolte, comenzó a reevaluar la historización del nacionalsocialismo. Jürgen Habermas se acopló a la controversia, apoyando la polémica idea de que había que moverse más allá de las tendencias apologéticas y comenzar a hacer una revisión nueva de ese período histórico.<sup>76</sup> De ahí comenzó la fiebre revisionista en todos los países afectados por el nazismo, pero también comenzó a tener efectos entre historiadores de otros países que habían vivido largos períodos de gobiernos fascistas o comunistas opresores. Empezó a percibirse una extraña división ideológica entre historiadores de izquierda y sus adversarios tradicionales, los historiadores conservadores y de derecha, los cuales ahora debían juntos revisar la historia reciente: en la expresión de la historiadora alemana Dorotea Schmidt en 1987,

---

<sup>75</sup> Disputa de los historiadores.

<sup>76</sup>Kandel, Liliane, *Femmes, féminismes, nazisme, ou: on ne naît pas innocent(e), on le devient*, en Kandel, Liliane, Dir., **Féminismes et Nazisme**, Odile Jacob, París, Francia, 2004, p. 8

estos académicos ahora debían trabajar juntos en *eine peinliche Verwandtschaft*.<sup>77</sup> Las historiadoras feministas fueron conspicuamente descartadas de muchos de estos debates, por lo que optaron por reunirse entre ellas. La historiadora alemana Karin Windaus-Walser nos recuerda que la discusión llamada *Historikerstreit* fue para ella sorprendente en su momento, ya que fue comenzada por historiadores masculinos, sobre temas relacionados con el género masculino, perspectiva que no sólo veía a las mujeres bajo el nacionalsocialismo como víctimas, sino que ni siquiera las señalaba como actores históricos.<sup>78</sup> Pronto las francesas y alemanas repararon en el hecho que el estudio de las mujeres en el nacionalsocialismo había sido prácticamente ignorado en la revisión historiadora, y menos se discutía sobre su papel y su responsabilidad en apoyar a Hitler o la Francia de Vichy. Por el contrario, si se trataba el tema, era para declarar a las mujeres inocentes en bloque. La socióloga, ensayista e historiadora feminista francesa, Liliane Kandel, por esos tiempos directora del prestigioso centro de investigaciones feministas de la Université Paris-VII, CEDREF, ha apuntado que de un pincelazo se les hizo convertirse en inocentes, sin mayor investigación. La discusión, de varios coloquios se publicó bajo la dirección de Kandel, donde las investigaciones de las historiadoras se centran en la participación activa o pasiva, abierta o encubierta, puntual o sostenida de la población en general y de las mujeres en particular. También se analiza su apoyo o rechazo al régimen y los debates historiográficos consiguientes, ya que surgió una situación muy especial. Comenzaron a manejarse conclusiones que decían que las mujeres se comportaron heroicamente, o bien, que todas ellas, sin excepción, fueron víctimas del fascismo. Las pocas que osaron levantar la voz para apuntar a contradicciones, excepciones, ambigüedades y hasta perversiones, no fueron bien vistas por sus colegas. Es más, y esto resulta particularmente pertinente para esta investigación; las que se atrevieron a investigar las muchísimas francesas que apoyaron Vichy y las alemanas que apoyaron a Hitler, se encontraron con el oprobio del gremio,

---

<sup>77</sup> Un parentesco embarazoso.

<sup>78</sup> Windaus-Walser, Karin, *Frauen in Nationalsozialismus Eine Herausforderung für feministische Theoriebildung*, en Gravenhorst, Lerke, Tatschurat, Carmen, Editores, **Töchter Fragen NS-Frauen – Geschichte**, Forum Frauenforschung Band 5, Schriftenreihe der Sektion Frauenforschung in der Deutschen Gesellschaft für Soziologie, Kore, Verlag Traute Hensch, Freiburg, Alemania, 1990, pp. 61-62

ya que nadie quería escuchar eso. Esos temas eran parte de lo que el escritor italiano Primo Levi ha denominado las ‘zonas grises’ de ese momento histórico.

Las conclusiones de estos debates son iluminadoras, y de gran inspiración para el debate posterior a 1975 entre las historiadoras españolas y a futuro, espero, en nuestro medio también: las mujeres, como los hombres, participaron en diversas facetas de gobiernos represivos, como el de Hitler, de la Francia de Vichy, de Franco y de Pinochet, apoyándolos ya sea de manera directa o indirecta, o bien, formando parte de la resistencia, en forma explícita o velada. En un acto de autocrítica encomiable, Kandel reflexiona que a menudo cuesta muchísimo aprovechar nuestra educación ‘científica’ como historiadores, porque somos historiadores insertos en un medio al fin, y desprenderse del peso del *establishment* historiador local para seguir vetas de investigación de temas que nadie quiere escuchar, no es fácil. Más aún, Kandel defiende la postura que justamente la perspectiva de género, en este caso, hizo una fuerte autocrítica y abrió un debate largamente evitado o ignorado con el propósito de iluminar las innumerables ‘zonas grises’ para aclarar destinos individuales y colectivos.<sup>79</sup> En Chile, la antropóloga Ximena Bunster apuntó a lo difícil que ha sido para las feministas locales aceptar que tantas mujeres hayan apoyado y trabajado para el régimen militar.<sup>80</sup>

La discusión sobre mujeres en regímenes fascistas en Europa también tuvo eco entre historiadoras norteamericanas en la década de los 90. Cabe destacar la investigación de la historiadora de Columbia University, Victoria de Grazia, **How Fascism Ruled Women in Italy, 1922-1945**, sobre las italianas y el de Claudia Koonz, historiadora de Duke University, **Mothers in the Fatherland: Women, the Family and Nazi Politics**, sobre las alemanas. Ambas autoras comprueban la falsedad del mito de mujeres como meras víctimas de regímenes autoritarios fascistas.

---

<sup>79</sup> Kandel, Liliane, *Femmes, féminismes, nazisme, ou: on ne naît pas innocent(e), on le devient*, p. 8-18

<sup>80</sup> Bunster, Ximena, *Watch out for the little nazi man that all of us have inside: The mobilization and demobilization of women in militarized Chile*, Women’s Studies International Forum, Volume 11, Issue 5 , 1988, Pages 485-491 visitado 6.10.05, disponible en [http://www.sciencedirect.com/science?\\_ob=ArticleURL](http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleURL)

El debate entre las historiadoras feministas alemanas no ha sido menos enfático. Ellas han llamado el poco popular tema de las mujeres que apoyaron el nacionalsocialismo el *blinde Fleck* o ‘punto ciego’ de la investigación. Luego de hacer visible el tema, sin embargo, se ha logrado comenzar una investigación desde distintas perspectivas, con el propósito de profundizar el papel e imagen de las mujeres en regímenes autoritarios. También abrió una nueva categoría en la historia de género desde la perspectiva feminista, ya que se estudia a las mujeres dentro de una forma de ordenamiento social donde el género femenino cumple roles específicos e inferiores a los hombres. Fue así como se comenzó a dar la investigación de las contradicciones y ambigüedades apuntadas por las francesas. La socióloga y politóloga alemana Leonie Wagner, de la Universidad de Erfurt, ha causado impacto en la discusión con su libro sobre la participación política de alemanas en papeles importantes dentro del nacionalsocialismo, que apoyando la imagen femenina inferior y maternal, tomaron un papel de liderazgo notable. Es más, fueron instrumentales en crear esta imagen y en remarcar lo que el nacionalsocialismo significaba para las mujeres alemanas. Su metodología de estudio resulta de interés también, ya que Wagner tomó el caso de cinco mujeres líderes, cuyos escritos estudió acuciosamente. En éstos, las líderes se expresan sobre sus conceptos de la femineidad y la política. Wagner también usa metodología de historia oral para entrevistar a mujeres aún vivas que tuvieron estos papeles destacados en el Partido Nacionalsocialista.<sup>81</sup>

El evidente desagrado que producía en el gremio el estudio de estas mujeres, ha sido también analizado por la psicóloga social alemana, de la Hannover Universität, Gudrun-Axeli Knapp, donde muestra que en cuanto a la mujer que acepta un régimen fascista como el nacionalsocialismo, la reacción general de los investigadores es de no tomarla en serio. Ella analiza el fenómeno imperante en los historiadores y estudiosos de género a las/los cuales estas mujeres les producen tanto rechazo. Según ella, operan en ellos mecanismos de defensa frente a estas mujeres que apoyaron a un régimen tan repudiable, por lo tanto se prefiere empujarlas a lugares de la academia donde no brillen

---

<sup>81</sup> Wagner, Leonie, **Nationalsozialistische Frauenansichten- Vorstellungen von Weiblichkeit und Politik führender Frauen im Nationalsozialismus**, dipa-Verlag, Frankfurt, Alemania, 1996, pp. 11-17

demasiado. Finalmente, lo mejor resulta ignorarlas.<sup>82</sup> Para nadie es novedad que los historiadores están sometidos a pasiones humanas como todos y que los cambios de paradigma son tan difíciles en la historia como en otras disciplinas. Sin embargo, considero que tener conciencia de estas corrientes dentro del gremio es el primer paso para superar prejuicios en aras del conocimiento. A esa conclusión llegaron también las historiadoras de género españolas, más tardíamente que sus colegas alemanas y francesas, ya que el franquismo sólo terminó en 1975.

La historiadora española de la Universidad Complutense, Gloria Nielfa Cristóbal,<sup>83</sup> editó uno de los primeros libros en recopilar investigaciones dentro del tema del franquismo. Es el resultado de diversas jornadas y congresos de historia contemporánea en España. Tal como en Francia y Alemania, como el análisis era desde la perspectiva de género, se suscitaron las actitudes mencionadas anteriormente. Sin embargo, gracias al conocimiento de las experiencias francesas y alemanas, el momento se superó rápidamente, para producir un rico debate interdisciplinario, lo cuál se refleja en el libro editado por Nielfa, **Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura.**<sup>84</sup> De ahí han florecido diversas investigaciones desde la perspectiva de género, para estudiar a las mujeres que apoyaron y que resistieron el gobierno franquista, las del exilio y las que aceptaron y sustentaron a Franco.

De especial interés aquí es el estudio de la historiadora social española Pilar Domínguez Prats, que utiliza la metodología historiográfica de centrar su investigación en la fotografía de la época, en vez de usarlas sólo como complemento de fuentes escritas. Domínguez demuestra la participación política de las mujeres españolas que apoyaron el franquismo dentro de la sección Femenina del partido único de Francisco Franco, la Falange. Ellas promovieron y se encargaron de difundir el estereotipo

---

<sup>82</sup>Knapp, Gudrun-Axeli, *Frauen und Rechtsextremismus: ‚Kampfgefährtin‘ oder ‚Heimchen am Herd‘?*, Welzer, Harald., Ed., **Nationalsozialismus und Moderne, Edition Discord**, Tübingen, Alemania, 1999

<sup>83</sup> La Dra. Nielfa tuvo la gentileza de dar generosamente de su tiempo para apoyar esta investigación durante mi pasantía en la Universidad Complutense de Madrid, octubre/noviembre 2004.

<sup>84</sup> Nielfa Cristóbal, Gloria, Editora, **Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura**, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense, Madrid, España, 2003, pp. 13-16

femenino tradicional promulgado por los ideólogos del franquismo. Domínguez estudió las fotografías y las revistas de la Sección Femenina y observó como las falangistas inculcaban una formación religiosa católica, una formación nacional-sindicalista y finalmente, una preparación para el hogar, lugar de preferencia para las mujeres, según la imagen franquista.<sup>85</sup> También la historiadora de la Universidad Autónoma de Barcelona, Carmen Molinero, aporta una visión feminista a la instrumentalización de las mujeres españolas durante el franquismo, para los propósitos ideológicos del mismo.<sup>86</sup> Su colega M<sup>a</sup> Teresa Gallego, analiza cómo el franquismo, entre otros regímenes más extremos, como el nacionalsocialismo y el fascismo italiano, han sabido manipular el universo femenino para aprovecharlo en su propósito de cumplir sus objetivos, apelando a los instintos, los sentimientos religiosos, la maternidad y el concepto de la abnegación o sacrificio, para lograr el consenso de las mujeres. Gallego, sin insinuar que todos los regímenes son idénticos, hace interesantes paralelos entre Alemania, Italia, España, la Francia de Vichy, Portugal y Chile para analizar por qué sectores amplios de mujeres han apoyado a poderes autoritarios. Más que víctimas, Gallego apoya la tesis que ellas eligieron vías activas como sujetos políticos dentro de la sociedad. Sus conclusiones ameritan discusión. Sostiene que es justamente el estudio de estas mujeres desde la perspectiva de género lo que ayuda a esclarecer su presencia en la historia, como un sujeto social, económico y político. Aclara que este estudio no cumple con ese objetivo si ve a las mujeres de estos regímenes como meras víctimas o como colaboradoras culpables. Su estudio, desvinculado de estos sesgos, ayuda a iluminar los elementos que permitieron una dominación de toda la sociedad, que por supuesto también mantuvo el control de las mujeres. Estudiando a fondo la sección Femenina de la Falange en la primera etapa del franquismo y luego en la fase más tardía, la Sección Femenina del

---

<sup>85</sup> Domínguez Prats, Pilar, *Del modelo a la imagen de mujeres y hombres bajo el franquismo*, en Nielfa Cristóbal, Gloria, Editora, **Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura**, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense, Madrid, España, 2003, pp. 181, 192-193

<sup>86</sup> Molinero, Carmen, *Mujer, franquismo, fascismo, La clausura forzada en un mundo pequeño*, **Historia Social**, No. 30, 1998, pp. 97-117

Movimiento, Gallego pudo explicar sus características como entidades de carácter político burocrático, adoctrinador, educativo y asistencial al servicio del franquismo.<sup>87</sup>

Otra investigación española desde la perspectiva de género es un novedoso estudio de la imagen de la mujer enfocada hacia las muchachas durante una parte del período franquista. Se encuentra en la investigación de tesis de María del Carmen Muñoz Ruiz, dirigida por la Dra. Gloria Nielfa, que analiza las historietas o tebeos de la sección Femenina y la Acción Católica, para ver los mensajes de sumisión enviados a las muchachas.<sup>88</sup> Se requiere de mucha personalidad para eludir el adoctrinamiento desde la juventud, como descubrió la historiadora de la Universidad Complutense, Dra. Almudena Hernando. Ella ha profundizado en el tema del efecto de la identidad femenina, formada tempranamente por diversas influencias, y su relación con el poder.<sup>89</sup>

### 3. Estado de la cuestión sobre historia política de las mujeres

Al tiempo que se va desarrollando una teoría de análisis de cómo historiar a las mujeres, y que esta teoría es permanentemente cuestionada y re-explicada, como todas las teorías, se ha comenzado ya a escribir su historia desde 1970, aproximadamente. El estudio de las mujeres en la historia política ha comenzado por destacar heroínas o mujeres excepcionales, estudiar los movimientos sufragistas, para luego observar el desempeño femenino dentro de las instituciones políticas. Para explicar lo que comúnmente se percibe como una evidente discrepancia entre la magnitud de participación entre hombres y mujeres, cuyo peso demográfico se analizará más adelante, se han investigado diversas hipótesis. Una manifiesta que el género femenino se resiste a

---

<sup>87</sup> Gallego Méndez, M<sup>a</sup> Teresa, **Mujer, Falange y Franquismo**, Taurus Ediciones, Madrid, España, 1983, p. 13-17

<sup>88</sup> Muñoz Ruiz, María del Carmen, *Las mujeres y el poder en los tebeos femeninos. España, 1955-1965*, en Cerrada Jiménez, Ana I., Segura Graíño, Cristina, Editoras, **Las Mujeres y el Poder. Representaciones y prácticas de vida**, Actas del VII Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, Al-Mudayna Publicaciones, Madrid, España, 2000, pp. 285-296

<sup>89</sup> Hernando, Almudena, *Poder y autoridad de las mujeres. La relación como base de la identidad femenina*, en Cerrada Jiménez, Ana I., Segura Graíño, Cristina, Editoras, **Las Mujeres y el Poder. Representaciones y prácticas de vida**, Actas del VII Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, Al-Mudayna Publicaciones, Madrid, España, 2000, pp. 22-32



buscar el poder por ‘naturaleza,’ en especial por su supuesta superioridad ética como madre. Esto podría explicar los comentarios de las cuatro entrevistadas citadas anteriormente, pero sus relatos posteriores a esa autopercepción de no participación demuestran exactamente lo contrario: una activa participación pública y política en los avatares del país. Otra hipótesis expresa que el acondicionamiento social y cultural de la mujer al ámbito doméstico, la deja impedida de ejercer el poder político con sus complejidades. Una explicación alternativa dice que el liderazgo político requiere previamente del estudio de profesiones de las cuáles las mujeres normalmente se encuentran marginadas.<sup>90</sup> Esta última hipótesis, elaborada en México, no calzaría necesariamente con la situación chilena, como se desprenderá del análisis demográfico educacional en el capítulo siguiente.

Eso sí, todas estas amplias explicaciones nos llevan a reflexionar, ya que ni la historia contemporánea con sus múltiples ejemplos de estadistas de la talla de Golda Meir, Margaret Thatcher, Mary Robinson, Violeta Chamorro o Indira Ghandi,<sup>91</sup> ni las mujeres comunes y corrientes de las historias orales coleccionadas para esta tesis, avalan estas ideas. O bien, como se verá más adelante, a lo sumo reflejan una cierta autopercepción de pasividad de parte de las entrevistadas, que luego queda bastante desvanecida al observar la activa participación de estas mujeres. Podemos agregar también y tomar en cuenta en estas deliberaciones, la identidad de la mujer y cómo esta influye en su quehacer político. Conviene recordar que al construir una identidad de género, la mujer echa mano a lo particular y a lo general: se sirve de los valores de la cultura en que vive, además de las características de la clase social, de los sectores medios en este caso, donde se encuentra inserta, los valores familiares y finalmente los modelos femeninos y masculinos que la han socializado, incluyendo por cierto, los de la Iglesia Católica en Chile. Al estudiar estas influencias, resultan muy útiles los análisis desde la

---

<sup>90</sup> Martínez, Alicia, *Introducción Mujer y Participación Política en Trabajo, poder y sexualidad*, de Oliveira, Orlandina (coordinadora) Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, pp. 189-190

<sup>91</sup> En la década de 1960, el futuro Fiscal General y abogado español, Leopoldo Torres Boursault, recalca que estas mujeres “son personajes aislados, esporádicos, no desprovistos de cierto pintoresquismo...” en Torres Boursault, Leopoldo, *Hacia una participación de la mujer en la vida pública*, en **Cuadernos para el Diálogo**, Tomo II, enero-diciembre 1965, Artes Gráficas Iberoamericanas, Madrid, España, p. 48

antropología. Así, no es reducible sólo a una mujer que se identifica con la sola categoría de género, “ser mujer,” sino un conjunto de lo que la antropóloga chilena Sonia Montecino llama

“un espacio dotado de múltiples significaciones, de las cuales se nutren a lo largo de su vida. Espacio de símbolos, de relaciones, de interacciones entre sujetos, que está teñido por la historia y por su transmisión generacional.”<sup>92</sup>

La importancia de esta advertencia resulta imperativa para evitar los peligros del reduccionismo al estudiar a este grupo de mujeres y su relación con la política.

Considerando que el género es un elemento esencial de las relaciones sociales, basado en las diferencias percibidas entre los sexos y que además el género es fundamental al observar significados en las relaciones de poder, me suscribo a la proposición de la historiadora norteamericana Joan Scott la cuál plantea una categoría de análisis histórico en dos partes. Su primera proposición, es que un elemento esencial de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, contiene símbolos culturales para representaciones a menudo contradictorias; interpretaciones normativas y controladas de estos símbolos y la inclusión de la política además de las instituciones sociales en las relaciones de género. Su segunda proposición se refiere a las relaciones de poder. El género ayuda a decodificar los significados y a tratar de comprender las complejas conexiones entre diversas formas de interacción humana. El área política es una de las áreas en las cuales el género se puede usar como método de análisis. Esto, a pesar que asuntos de género se han visualizado como antitéticos a la política y que el ámbito de la historia política, considerado dominante, ha rechazado toda inclusión de material sobre género o mujeres. Es más, la relación entre regímenes autoritarios y el control de las mujeres recién se comienza a estudiar, al igual que la relación de las mujeres con la política en regímenes democráticos. La conexión explícita entre el género y el poder a menudo ni siquiera se da en forma evidente, especialmente en

---

<sup>92</sup> Montecino, Sonia, *Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades*, en **Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino**, Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1995, p. 266

el orden jerárquico, que se basa en el ‘orden natural’ de la relación hombre-mujer.<sup>93</sup> Bajo esta perspectiva de análisis, por ejemplo, las marchas de las cacerolas en Chile a partir de 1971 tienen también un claro componente de género al analizar el simbolismo doméstico de las ollas.<sup>94</sup> Sin embargo, la perspectiva analítica de Scott, aunque ampliamente aceptada en la academia, también tiene sus detractores. Un eminente crítico de Scott es el historiador francés Gérard Noiriel. Noiriel no acepta el análisis de la categoría analítica de género de Joan Scott, porque según él, no enseña nada sobre la historia concreta de las mujeres, que usa una teoría epistemológica autosustentante que no hace tal y que la preocupación por grupos marginados no es nada nuevo.<sup>95</sup> Considero que su crítica somera refleja poca comprensión por el hecho de que estudiar la historia de las mujeres dentro de un contexto social en relación a los hombres, con las consiguientes lides de poder que esto implica (análisis de género), amplía el sujeto de estudio y no lo aísla de su entorno, dándole así más valor para la investigación histórica. Creo que Scott sí aporta un marco analítico netamente histórico, que incluye diferencias de género como parte de las estructuras de poder del patriarcado y que va más allá del mero estudio de un grupo marginado.

En todo caso es justamente desde los Estados Unidos de Norteamérica donde ha partido un gran interés por historiar las mujeres latinoamericanas desde una perspectiva de género, gracias a los fondos generados por universidades y entidades dispuestas a promover y financiar estudios. La historiadora norteamericana Sueann Caulfield ha hecho una recopilación de esta influencia comenzando en la década de 1970 y luego describe el florecimiento posterior ya con investigadores latinoamericanos a partir de 1980 y hasta el 2001. Recalca los comienzos de investigación en las ciencias sociales más que en historia, fenómeno que se ha ido revirtiendo en los últimos diez años. Luego se centra en la producción y el debate en algunos países, entre ellos Chile, donde el trabajo académico ha estado a menudo sujeto a una periodización que tiene correlación evidente con el auge y caída de diversos tipos de gobiernos. Caulfield remarca la

---

<sup>93</sup> Scott, Joan, *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*, **The American Historical Review**, Vol. 91, N0. 5, Washington, D.C., U.S.A., diciembre, 1996, pp. 1067-1070

<sup>94</sup> Craske, Nicky, **Women & Politics in Latin America**, p. 156-158

<sup>95</sup> Noiriel, Gérard, **Sobre la crisis de la historia**, (Sur la crise de l’histoire) Traducción de Vicente Gómez Ibáñez, Frónesis, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1997, p. 146

influencia de Scott en el debate, y su vasta influencia en la aceptación de la categoría de género para el análisis histórico, evitando así las críticas de un análisis puramente de mujeres, siendo que ellas viven en una sociedad mixta donde las relaciones de poder mucho tienen que ver con instituciones creadas por los hombres, como ya hemos visto. Caulfield observa que en el último tiempo han surgido también más investigaciones desde la historia social, que estudian lo cotidiano y las representaciones simbólicas de la cultura imperante. Finalmente, la historiadora le da tal peso a este voluminoso *corpus* de investigaciones, que considera que en su totalidad, comprueban fehacientemente el carácter modernizante y civilizador de las élites regionales en los siglos XIX y XX para implantar la modernidad, usando primordialmente como agente a las mujeres. La familia justamente era donde la mujer podía realizar los cambios en salud, educación y valores morales y cívicos.<sup>96</sup>

El historiador norteamericano Thomas Klubock, por su parte, ha hecho una compilación analítica de la historia de género en Chile. Considera que su producción ha sido impulsada por tres momentos históricos recientes. El primero es el gobierno de Salvador Allende, que atrajo a académicos del mundo entero comprometidos con la reforma social y el feminismo. El segundo es el golpe militar en 1973, con un cambio en la academia en cuanto a variar de prisma feminista a la historia de las mujeres como práctica histórica en sí y por otro lado, el exilio de muchos intelectuales chilenos a Europa y Estados Unidos, con influencias postmarxistas. Finalmente el tercer momento fue en los años 1983-1986, cuando tuvieron lugar múltiples manifestaciones en contra del gobierno de Pinochet, lo cual llevó a muchos estudios sobre el activismo de las mujeres que abogaron por los detenidos desaparecidos y por la vuelta a la democracia.<sup>97</sup> El compendio de Klubock tiene la ventaja de sintetizar el debate en el medio chileno, con la distancia de una mirada desapasionada desde afuera, pero se centra en el ámbito social y en algunas obras importantes.

---

<sup>96</sup> Caulfield, Sueann, *The History of Gender in the Historiography of Latin America*, **Hispanic American Historical Review**, University of Maryland, College park, Maryland, EE.UU., 81, Nos. 3-4, agosto-noviembre, 2001, pp. 449-490

<sup>97</sup> Klubock, Thomas Miller, *Writing the History of Women and Gender in Twentieth-Century Chile*, **Hispanic American Historical Review**, University of Maryland, College Park, Maryland, EE.UU., 81, Nos. 3-4, agosto-noviembre, 2001, pp. 493-518

Ahora bien, al escribir la historia de estas mujeres dentro de un análisis de género, es posible pensar que se imponga una perspectiva feminista. En Chile podemos ver los inicios de esta historiografía con el trabajo de Julieta Kirkwood, que centró su análisis en la mujer popular y su activismo a raíz de las medidas gubernamentales de la dictadura, sobre todo en el ámbito económico, pero, como veremos más adelante, también narró la historia de los movimientos femeninos del siglo XX.<sup>98</sup>

Considero el prisma feminista importante para este estudio, ya que tal como se ha visto anteriormente, gran parte del análisis de las mujeres que han apoyado regímenes dictatoriales comenzó justamente dentro del debate de historiadoras feministas. Pero un análisis puramente feminista no calza al estudiar éstas mujeres chilenas. Debe matizarse, ya que ellas definitivamente no eran feministas dentro de la concepción del feminismo como ideología y como movimiento para fomentar el cambio sociopolítico basado en el análisis crítico del privilegio masculino y la subordinación de las mujeres dentro de la sociedad y desde el punto de partida del género.<sup>99</sup> Las inquietudes de las mujeres de este estudio no surgen de sus preocupaciones de autonomía personal y las organizaciones sociales que las coartan, tal como la familia. Por el contrario, no sólo sienten que la familia no las coarta, sino todo su quehacer político público se basa en defender a sus familias.<sup>100</sup> En ningún momento, al contrario de las feministas, ellas ofrecen un desafío frontal al pensamiento patriarcal, como se verá más adelante al analizar el conservadurismo. La historiadora norteamericana K. Lynne Stoner ya descubrió este fenómeno en su trabajo sobre las cubanas de la Guerra de la Independencia de 1898 que luego participaron en las luchas sufragistas en 1940. Ellas, usando el marco tradicional que les permitía hacer trabajo social, fueron capaces de convencer a los hombres en el

---

<sup>98</sup> Kirkwood, Julieta, **Ser Política en Chile Los Nudos de la Sabiduría Feminista**, Editorial Cuarto Propio, Serie Teoría, Santiago, Chile, 1986

<sup>99</sup> Definición propuesta por Offen en Offen, Karen, *Defining Feminism: A Comparative Historical Approach*, **Signs 14**, no. 1, Otoño 1988, University of Chicago Press, Chicago, EE.UU, p. 120

<sup>100</sup> La defensa de la familia como motivación política para las mujeres fue estudiada a fondo por el historiador de Yale University, Frank Snowden. En una protesta masiva contra los dueños de latifundios pantanosos y llenos de mosquitos y malaria, las mujeres de Anguillosa, Italia, en 1903 se acostaron en terrenos ocupados con sus hijos, delante de los caballos de los soldados, impidiendo su paso. Ver Snowden, Frank M., *Mosquitoes, Quinine and the Socialism of Italian Women 1900-1914*, **Past & Present**, N. 178, Febrero 2003, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, pp. 176-209

poder de su importancia política. Es más, Stoner comprueba que su poder político radicó justamente en su capacidad de convertirse en legitimadoras de movimientos políticos.<sup>101</sup> Claramente, desde una perspectiva de género es posible ver más allá de las ataduras de roles sociales y darse cuenta que a pesar que estas mujeres se encuentran insertas en una sociedad que les ha demarcado ciertos roles tradicionales, ellas han sabido ser sujetos políticos dentro de este marco contradictorio y lo han trascendido, como se desprenderá más adelante.

Para tratar de resolver la aparente contradicción de mujeres conservadoras que sí trascienden su pasivo rol tradicional para participar en política, parece más productiva la reflexión que las mujeres tienen un modo de relacionarse con la política diferente a la forma designada por hombres como quehacer político: partidos, sindicatos, cargos públicos. El modelo masculino muchas veces no las incluye ni las interpreta y sólo les da cabida a una forma distinta de relacionarse con la política: en otros planos que el estatal.<sup>102</sup> La socióloga mexicana Alicia Martínez resume la perspectiva femenina de aproximarse a lo político: considera que han extendido el concepto más estrecho mencionado arriba para incluir también lo cotidiano e interpersonal, han problematizado y teorizado las acciones colectivas no institucionales ni del Estado, sino de acciones no tradicionales con sentido político (derecha e izquierda). También han ideado formas de elaborar identidades sociales, por medio de la participación social. Por cierto, esto lo han hecho por igual las mujeres que han querido desmitificar las visiones dominantes y tradicionales del papel de la mujer en la sociedad a modo de crítica (las feministas), así como las que han formado parte de movimientos de mujeres dentro de su rol tradicional. Por último, Martínez nos dice que las mujeres han introducido los sentimientos y los valores al área de la acción política al ser capaces de ligar lo personal y lo social y público:

“En relación con lo dicho, las teorizaciones sobre mujer y política poseen un arsenal, aún reducido, de conceptos claves tales como: privado-público; lo

---

<sup>101</sup>Stoner, K. Lynne, **From the House to the Streets The Cuban Women's Movement for Legal Reform, 1898-1940**, Duke University Press, Durham, N.C., EE.UU., Tercera Edición, 1997, p. 194

<sup>102</sup>Martínez, Alicia, *Introducción Mujer y Participación Política*, pp. 191

ético-político; naturaleza-cultura; papeles tradicionales; experiencias y conformación de identidad; estilos de hacer política.”<sup>103</sup>

Martínez concluye que es posible hacer algunas distinciones al analizar el quehacer político de la mujer, sobre todo cuando su participación nace de temas específicos del género. Advierte, no obstante, que este enfoque analítico no se encuentra aislado, por lo que debe ser estudiado con otros elementos, como el poder, la clase, la etnia, la economía, la ideología, etc. En esta tesis, el enfoque de género se matizará con el estudio de clase (sectores medios), valores (conservadores) y de su identidad como mujer, además de observar cómo estas mujeres ostentan el poder.

Desde el análisis de historia de género, un estudio complementario al de esta tesis es el de la historiadora norteamericana Temma Kaplan. Ella ha estudiado la conciencia femenina no feminista ya que este grupo de mujeres acepta y defiende el sistema imperante de géneros en su sociedad, y defienden sus derechos a actuar dentro de esos roles, hasta convertirse en sujetos políticos para defenderlos. Las mujeres estudiadas ponen la conservación de la vida por encima de otras necesidades humanas, como la propiedad y los derechos individuales, por ejemplo y el poder institucional. Sus motivaciones en la vida cotidiana las llevan a actuar colectivamente, hasta el punto de entrar en conflicto con las autoridades. El grupo estudiado por Kaplan, las mujeres en Barcelona en 1910 a 1918, se organiza en los sindicatos y fuera de ellos, dentro de la clase obrera y la clase media, en gremios o en sus trabajos para combatir alzas de precio de alimentos y acoso sexual. Kaplan concluye que la solidaridad femenina nace de redes de relaciones entre ellas, a menudo a partir de reuniones donde se juntan, conversan y comparten ideas para actuar.<sup>104</sup>

La socióloga chilena Julieta Kirkwood, en su apasionado examen feminista de las mujeres chilenas, explora los movimientos femeninos conservadores a partir de 1952:

---

<sup>103</sup> Martínez, Alicia, *Introducción Mujer y Participación Política*, p. 193

<sup>104</sup> Kaplan, Temma, *Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918*, en Armelang, James y Nash, Mary, **Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea**, Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia, España, 1990, p. 267-270

“Surge así, por vez primera, el rol de Primera Dama: serán ellas quienes conducirán y controlarán posteriormente, vía la Presidencia conyugal, a estos verdaderos movimientos femeninos conservadores y de orden.”<sup>105</sup>

La relación de estas mujeres con la política, entonces, irá por su identificación con valores religiosos y progresistas, que la dejen permanecer conservadora y sin embargo las ‘pasivas’ mujeres de los sectores medios y populares comenzarán a ejercer su poder a través de centros comunitarios.<sup>106</sup> Kirkwood, desde su denunciatoria perspectiva de mediados de la década de los 80, dudaba si esta mujer constituía un objeto o un sujeto o si se encontraba en vías de serlo. Pero sí la veía como “un problema político.”<sup>107</sup> El trabajo de Temma Kaplan lleva más allá la reflexión para llegar a una aproximación de la mujer como sujeto político. Se centra en el estudio de mujeres singulares en partidos dominados por hombres y que no han tenido conciencia femenina, sino partidista. Pero también Kaplan ha señalado que son sujetos políticos las mujeres que actúan a título propio, sin querer someterse a una disciplina partidista. Es considerada prepolítica por historiadoras feministas, desde su perspectiva ideológica partidista, porque está fuera del sistema institucional de partidos,<sup>108</sup> sin embargo ahí están las mujeres que participan en las Juntas de Vecinos y Centros de Madres como las entrevistadas. Las investigadoras europeas ya habían estudiado la relación de las mujeres conservadoras, como el caso de la politóloga británica Monica Threlfall, en cuyos estudios de mujeres de la España franquista analiza los contenidos ideológicos de su posición conservadora e identifica los elementos del discurso político de la derecha que facilitan a las mujeres a identificarse con una postura conservadora, a veces hasta el punto de apoyar regímenes autoritarios y fascistas.<sup>109</sup>

---

<sup>105</sup> Kirkwood, Julieta, **Ser Política en Chile Los Nudos de la Sabiduría Feminista**, Editorial Cuarto Propio, Serie Teoría, Santiago, Chile, 1986, p. 59

<sup>106</sup> Larraín, Cristina, *Catastro de organizaciones femeninas de gobierno*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1982

<sup>107</sup> Kirkwood, Julieta, **Ser Política en Chile Los Nudos de la Sabiduría Feminista**, p. 62

<sup>108</sup> Kaplan, Temma, *Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918*, p. 272-273

<sup>109</sup> Threlfall, Monica, *La ideología política de la mujer de España Notas para una futura investigación*, en **Actas de las primeras Jornadas de Investigación**



Por otro lado, la dualidad de discursos no es privativa de las mujeres que apoyaron al régimen militar. Desde la disciplina de la Literatura y la Historia Oral, Cecilia Belmar Hip analizó las mujeres chilenas durante la dictadura militar a través de las obras de ellas en sus poesías, escritos, teatro, artes y testimonios. Notó en su tratamiento del poder político al movimiento llamado Concertación Nacional de Mujeres por la Democracia en 1988, cuyo lema, “Democracia en el país y en la casa” asimiló intereses políticos contingentes y la imagen casera con el machismo imperante, aprovechando esta doble idea.<sup>110</sup>

Así y todo, el análisis de género del prisma feminista tiene el importe de revelar que para manejar y hacer uso del poder, la mujer encuentra un espacio dominado por los hombres, donde inmediatamente salen a la luz las definiciones culturales de roles de género.<sup>111</sup> Esto es posible observarlo ya desde la institución de los Centros de Madres durante el gobierno de Frei Montalva, o de la creación del Servicio Nacional de la Mujer en el gobierno de Pinochet, como iniciativas de parte del Estado para las mujeres. Desde el punto de vista de sus creadores, estas son partes de la institucionalidad estatal, por lo tanto públicas y políticas. Sin embargo, como las operan mujeres, son vistas como una extensión de lo privado y doméstico. Ni siquiera son percibidas como entidades políticas amenazantes o competitivas. Ellas aceptan esta distinción o jerarquización de su quehacer y manejan estas organizaciones y ejercen poder político en ellas con su particular percepción del mundo o por los factores culturales que la han acondicionado.<sup>112</sup> Veremos como este análisis calza muy bien en el devenir de las mujeres de este estudio, en el gobierno demócrata cristiano y en la dictadura militar. También se observará como este bajo perfil no afecta en absoluto la efectividad y buen manejo del poder por parte de estos sujetos políticos de género femenino.

---

**Interdisciplinaria, Nuevas Perspectivas sobre la Mujer**, organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España, 1982, pp. 22-24

<sup>110</sup> Belmar Hip, Cecilia, *Huellas y miradas de un pasado reciente*, en Campos Luque, Concepción, González Castillejo, M<sup>a</sup> José, Coordinadoras, **Mujeres y Dictaduras en Europa y América: El Largo Camino**, Atenea, Estudios sobre la Mujer, Universidad de Málaga, Málaga, España, 1996, pp. 185-212

<sup>111</sup> Tarrés, María Luisa, *Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad satélite*, p. 203

<sup>112</sup> Martínez, Alicia, *Introducción Mujer y Participación Política*, p. 195

Como se puede haber notado, elaborar teorías sobre la relación de la mujer con la política tiene sus complicaciones, ya que la mujer cohabita con el género masculino en la sociedad. Sin embargo, la organización actual de la participación política fue instituida por el género masculino, y dicho ordenamiento reduce sin problemas la participación política a los hombres. Según la socióloga argentina María del Carmen Feijóo, para estudiar la participación femenina, hay que ir más allá de un estudio de las instituciones partidistas y gubernamentales. Existen otras instituciones sociales donde es más probable encontrarlas representadas, como por ejemplo en la ‘micropolítica’ o ‘política de lo cotidiano,’ muchas veces de tipo reivindicativo.<sup>113</sup> La socióloga y diputada chilena Adriana Muñoz, ha estudiado organizaciones para sacar a la mujer chilena de lo que ella llama “la invisibilidad de su presencia en la historia política convencional.”<sup>114</sup>

Entre las historiadoras chilenas que han estudiado la historia de las mujeres, Diana Veneros ha apuntado que ellas no han tenido conciencia de su propia historicidad. Durante los años 60 se comenzó a investigar una historia compensatoria. Luego, en los 70, siguió una historia contributiva. Para los 80, empezó un proceso revisionista para denotar progreso en vez de regresión en la historia de las chilenas, utilizando metodología diferente, ya que los archivos documentales tradicionales no siempre la registraban. Veneros alude también a la historia de género relacional en Chile, sobre todo en las investigaciones de Rolando Mellafe, René Salinas y Eduardo Cavieres. Finalmente, esboza la nueva etapa de la historia de género en Chile, donde los espacios y las identidades desde una perspectiva de género crean un nuevo marco de definiciones.<sup>115</sup> La historiadora chilena Ana María Stiven, en sus investigaciones sobre el siglo XIX ha señalado, eso sí, que se debe entender la política en un nivel más amplio que desde la exclusión.<sup>116</sup>

---

<sup>113</sup> Feijóo, María del Carmen, **Las luchas de un barrio y la memoria colectiva**, Estudios CEDES, Buenos Aires, Argentina, 1984, pp. 25-26

<sup>114</sup> Muñoz D’Albora, Adriana, *Mujer y política: Complejidades y Ambivalencias de una Relación*, CEPAL, 20 de mayo, 1996, artículo de distribución restringida, Santiago, Chile, p. v

<sup>115</sup> Veneros, Diana, *Introducción al Enfoque de Género*, ponencia presentada en **Seminario Ser Mujer en la Historia de Chile: Imágenes y Realidades Cambiantes**, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 6 octubre, 2003

<sup>116</sup> Stiven, Ana María, *República y Democratización: La mujer chilena desde la sociedad civil a la sociedad política*, ponencia presentada en el **Seminario Ser Mujer**

Por lo tanto, podemos concluir que la idea que la mujer sólo se relaciona con la política cuando sale a la calle en tiempos de crisis y luego se repliega a su hogar, no percibe que para organizar movilizaciones tan multitudinarias y eficientes como la Marcha de Las Cacerolas de 1971, por ejemplo, se requiere de mujeres que ya sepan organizarse y que hayan tenido cierta experiencia de convocatoria y construcción de redes en Centros de Padres y Apoderados, voluntariados, centros comunitarios, Juntas de Vecinos, comités sociales, e incluso en su vida social. Esto es especialmente notorio en las mujeres de los sectores medios ya que no están obligadas a centrar todas sus energías en la supervivencia. Es más, en el caso de Chile, sobre todo en los sectores más acomodados, las mujeres a menudo cuentan con servicio doméstico, suelen tener un nivel de educación más alto que la hace más propensa a tener inquietudes, en su mayoría no es asalariada<sup>117</sup> y dispone de más tiempo y muchas veces también de vehículo propio.<sup>118</sup> De estas organizaciones cotidianas surgen formas diferentes de agencia política- parten de donde se sienten más cómodas para ejercer su poder como sujeto social, como se podrá apreciar en los testimonios de historia oral y los documentos que los apoyan, que forman parte de este estudio.

Con todo, y teniendo en cuenta la discusión anterior, la historia escrita en esta tesis desde la perspectiva de género descansa en dos parámetros analíticos claros: las percepciones que tienen de si mismas las mujeres entrevistadas y las cuestiones generacionales y de evolución progresiva hacia la salida de las mujeres a la vida pública. Se entiende que estos parámetros se observan en el universo concreto de las chilenas de sectores medios con valores conservadores. Sin embargo, para analizar la cuestión generacional y de salida a la vida pública, resulta de gran apoyo la perspectiva analítica de historia del presente, que se revisará a continuación.

---

**en la Historia de Chile: Imágenes y Realidades Cambiantes**, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 7 octubre, 2003

<sup>117</sup> Para el año 1990, sólo el 31,7% de las mujeres chilenas eran asalariadas. Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres Chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 35

<sup>118</sup> Tarrés, María Luisa, *Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad satélite*, p. 206

#### 4. Análisis desde la Historia del Presente

Aunque la historia de género es clave en esta tesis, por el período histórico estudiado, resulta esencial el entrecruzamiento con la historia del presente. Como se trata de historiar un fenómeno de los últimos cincuenta años, conviene revisar sus presupuestos teóricos. Como punto de partida, se ha estudiado el trabajo del historiador español Dr. Julio Aróstegui.<sup>119</sup> Además, he tenido el privilegio de realizar una pasantía entre el 11 de octubre al 11 de noviembre de 2004 en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la inestimable tutela del mismo Profesor Aróstegui. Ciertamente, la investigación en la biblioteca y las valiosas discusiones con el Profesor, han esclarecido la historiografía del presente en particular y la teoría de la historia en general.

Para comprender lo que nos ha pasado entre 1964 y 1989 es posible analizar la cotidianeidad para entenderla como historia.<sup>120</sup> Sobre todo a partir de la década de 1960, hemos percibido nuestro tiempo como de crisis casi continua y estable de grandes cataclismos políticos.<sup>121</sup> Se observan movimientos sociales que ejercen una rebelión identitaria en protesta por carecer de protagonismo y por eso surge la vuelta al sujeto. Justamente, el grupo en estudio para esta tesis es uno de esos sujetos.

La historificación del presente, más que una definición cronológica, resulta ser una definición tipológica, ya que ‘nuestro tiempo’ es una categoría fluida. Los sujetos se encuentran ligados por haber vivido una experiencia en común que es por lo tanto subjetiva. Sin embargo esta historia tiene el atractivo de ser la historia de ‘nuestro tiempo,’ el que vivimos los que hemos vivido los últimos cincuenta años. Así y todo, no

---

<sup>119</sup>A través de un intercambio epistolar desde 2001, el Profesor Aróstegui ha recomendado lecturas y en especial la página Web de la Asociación de Historia del Tiempo Presente Francesa [http://www.ihtp.cnrs.fr/page\\_accueil/index\\_recherche.html](http://www.ihtp.cnrs.fr/page_accueil/index_recherche.html), en especial Lagrou, Pieter, *De l'actualité de l'histoire du temps présent* y Voldman, Danièle, *Définitions et usages*, Sitio Web visitado 2.01.03

<sup>120</sup> Aróstegui, Julio, *Reflexiones sobre la historia del presente (Presupuestos de un análisis histórico de nuestro tiempo)*, **d'Humanitats 11** Passat i present, claus d'interpretació, Universitat de Girona, Girona, España, febrero 2001, p. 84

<sup>121</sup> Giddens, Anthony, *Modernidad y autoidentidad*, en Giddens, A., Barman, Z., Luhmann, N., Beck, U., **Las consecuencias perversas de la modernidad**, Josetxo Beriain, compilador, Editorial Anthropos, Barcelona, Catalunya, España, 1996, pp. 36-37

existía aún una teoría historiográfica de la historia del presente.<sup>122</sup> Para efectos prácticos, eso sí, Aróstegui la define como:

“la construcción y, por tanto, la explicación, de la historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres [sic] que la viven.”<sup>123</sup>

La historiadora Josefina Cuesta agrega el concepto de análisis de la sociedad vigente y la coetaneidad de lo vivido y lo escrito, siendo su escritura construida por historiadores que han vivido el mismo tiempo que los actores. Destaca su calidad fluida ya que su cronología va cambiando.<sup>124</sup>

Es justamente este último punto el que conviene discutir para explicar cómo la historia del presente es una válida perspectiva de análisis para estudiar a las mujeres entrevistadas. En el tercer capítulo de su nuevo libro, **La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente**, Arostegui ya ha logrado escribir una teoría historiográfica de la historia del presente. La importancia de los sujetos estudiados se realza al observar la interacción generacional que resulta fundamental para la construcción social del presente, ya que es allí donde se encuentra un “espacio histórico.”<sup>125</sup> Las mujeres estudiadas en esta tesis son históricas en la medida que muchas ya no pertenecen a la generación activa, y sin embargo durante el transcurso de sus vidas sí lo hicieron y lo recuerdan en sus testimonios. Como las generaciones interactúan, muchas de ellas aún son parte de la generación activa, pero coexistieron con las generaciones activas mayores. Eso sí, Arostegui advierte que en sí, la realización de cada generación no explica el cambio histórico. Importante es consentir que las generaciones interactúan y se encuentran entreveradas: las mujeres entrevistadas que participaron en las Marchas de las Cacerolas en 1971 tenían desde 16 hasta 60 años al momento de marchar, evidentemente formando parte de diversas y entreveradas generaciones en ese evento histórico: son coetáneas. Si

---

<sup>122</sup> Aróstegui, *Reflexiones sobre la historia del presente (Presupuestos de un análisis histórico de nuestro tiempo)*, p. 94

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 96

<sup>124</sup> Cuesta, Josefina, **Historia del Presente**, Eudema Historia, S.A., Madrid, España, 1993, p. 11

<sup>125</sup> Aróstegui, Julio, **La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente**, Alianza Editorial, Madrid, España, 2004, p. 109

formar parte de una clase social, como los sectores medios, es estar inserto dentro de la estructura económica y de poder de la sociedad, ser de una generación es formar parte del compás biológico de la humanidad: ninguna de las dos pertenencias requiere conciencia, y sin embargo si lo tienen, como en caso de las entrevistadas, sí pueden llegar a ser agentes de cambio social.<sup>126</sup> Pero lo que unifica la interacción de las generaciones es el compartir un momento histórico, por ejemplo, haber vivido en Chile durante el gobierno de Salvador Allende. También ayuda a unificar las generaciones que comparten un período histórico, los valores y tradiciones que pasan de generación en generación, como ilustra esta entrevistada de Copiapó:

“Fui una joven criada a la antigua, muy tradicional, para ser dueña de casa, valorando la familia.”<sup>127</sup>

Ella compartía los valores de mujeres de diferentes generaciones, lo que, además de su identidad de clase media, y el haber compartido el momento histórico del gobierno militar, la animó a convertirse en sujeto político al llegar a posiciones de poder en Caldera y Copiapó dentro del voluntariado regional. De hecho, esta tradición valórica resultó al final de día ser más fuerte que la generación biológica a la cual pertenece: mientras ella ejercía su opción como sujeto político, otras chilenas de su generación y sector social se agrupaban para activar el Círculo de Estudios de la Mujer, posteriormente La Morada, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, o las Mujeres por la Vida y Mujeres por la Democracia para realizar su acción como sujetos políticos, comprobando así, que ser parte de una generación formada dentro de una tradición determinada no estipula necesariamente su quehacer social o político. Pero su experiencia común fue haber vivido en el espacio histórico ocupado por el gobierno militar de Augusto Pinochet entre 1973 y 1989. Cuando tratamos de entender complejos procesos históricos, como los acontecidos en el período en estudio, vemos que su dilucidación se ve entrecruzada por la situación generacional además de la de género, clase y tantas otras que definen lo que es una sociedad y que es la interacción de distintas

---

<sup>126</sup> Aróstegui, Julio, **La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente**, pp. 110-116

<sup>127</sup> Cecilia Baeza, Copiapó, entrevista Copiapó, 17.11.03

generaciones, más que la sucesión de las mismas, la que aparece con un presente histórico propio o protagonista. Así, las mujeres entrevistadas constituyen un grupo de seres coetáneos, de distintas generaciones, ya que en este momento fluctúan en edades desde los 38 hasta los 92 años, pero que vivieron una misma historia, aunque probablemente percibida en forma distinta según edad. De ahí es posible decir que en el caso de las mujeres estudiadas, lo que ellas han vivido, es historia del presente, es historia vivida, y como tal es susceptible a ser anotada o sometida a lo que Aróstegui llama “un discurso historiográfico.”<sup>128</sup>

Lo vivido y lo transmitido en los testimonios de las mujeres entrevistadas, sujetos aún vivos, constituye una realidad subjetiva, pero capaz de ser objetivada. La historiografía de la historia del presente presenta fascinantes desafíos: escribir los momentos históricos de los tres gobiernos chilenos entre 1964 y 1989 con los testimonios de las mujeres que vivieron esa historia, siendo yo además coetánea de esas mujeres. La historiadora ¿Josefina Cuesta apunta a las dificultades inherentes a esta posición del historiador del presente, cuya metodología le permitirá la distancia y perspectiva necesarias para aproximarse a la objetividad<sup>129</sup>. La historia del presente, entonces es escrita por los que la viven, por los coetáneos que se encuentran habilitados para edificar el constructo intelectual requerido. Sus parámetros temporales necesariamente comenzarán desde las memorias de los más ancianos, en este caso la Sra. María Valenzuela de Palma, de 92 lúcidos años, pero a todos los que nos tocó vivir el período entre 1960 y 1990 nos ha sido posible vivir enormes cambios. Aróstegui apunta a ese período histórico como especialmente acelerado y casualmente, es el período elegido en esta tesis, porque en Chile vivimos estos cambios de forma especialmente fuerte. El grupo intergeneracional de sujetos estudiados actúan como un grupo, en el caso de estas mujeres, en relación con el género masculino y dentro del contexto histórico político de los tres gobiernos mencionados. Poseen una identidad colectiva capaz de ser transcrita historiográficamente, aferrada a los momentos históricos. Conjuntamente, el registro de esta historia es escrito por una coetánea, quien también ha vivido las experiencias de las generaciones estudiadas: realiza la historización de su propia experiencia desde su

---

<sup>128</sup> Aróstegui, Julio, **La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente**, pp. 117-127

<sup>129</sup> Cuesta, Josefina, **Historia del Presente**, p. 38

situación como generación activa. Esta se caracteriza por encontrarse justamente entre la generación anterior y la generación sucesora en vigencia y aunque Aróstegui la sitúa demográficamente entre los treinta y cinco y los sesenta y cinco años, constata que más importante es que pueda hallarse en una situación hegemónica en cuanto a recursos sociales e ideológicos para imponer su cosmovisión y dejar lanzada a la generación sucesora una expectativa de futuro. Además es de tener en cuenta que coexisten diversas visiones alternativas e incluso rupturas dentro de la generación vigente que escribe su propia historia.<sup>130</sup> El historiador francés Phillippe Joutard acota con su habitual sencillez: “La memoria se conjuga en presente y es el motor de las acciones del futuro.”<sup>131</sup> En la siguiente sección, se explora la importancia de la memoria en la historia del presente.

## 5. La memoria en la reconstrucción de la historia

A modo de introducción del tema, es invaluable el historiador francés Paul Ricœur, quien ha dedicado significativas reflexiones al tema de la memoria para el uso de historiadores, haciendo un estudio histórico del tratamiento del tema a partir de Sócrates, para intentar resolver las dificultades del historiador de reconstruir el pasado como operación historiográfica considerando a la verdad en la historia y a la fidelidad de la memoria.<sup>132</sup>

Los estudios sobre la memoria han agregado a la historia oral una dimensión ya mencionada por Joutard, que son los testimonios de sufrimiento extremo. Esta veta de la historia del presente y de la práctica de la historia oral tuvo un ímpetu luego de la Segunda Guerra Mundial, comenzando con los juicios de Nuremberg, los testimonios de la “solución final” y su historiografía en toda Europa. El historiador alsaciano Maurice Halbwachs ha dado gran peso teórico a la reconstrucción del pasado a raíz de las

---

<sup>130</sup> Aróstegui, Julio, **La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente**, Alianza Editorial, Madrid, España, 2004, pp. 127-142

<sup>131</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, N° 21 Año 1999 /2ª Época, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, p. 150

<sup>132</sup> Ricœur, Paul, L'écriture et la représentation du passé, en **Annales. Histoire, Sciences Sociales**, 55-4, julio-agosto 2000, EHESS, París, Francia, pp. 731-747



memorias de esos tiempos. Al explorar los “*cadres sociaux*,” o acontecimientos que sirven como puntos de referencias cronológicas, Halbwachs los ha agregado a los marcos espaciales y temporales que conforman la representación del pasado y su reconstrucción en la memoria.<sup>133</sup>

Los historiadores franceses han sido pioneros en los estudios de la memoria para rescatar, mientras aún sigan vivos los protagonistas, su historia reciente. El historiador Alain Brossat recopila horrores de gobiernos totalitarios de los últimos cincuenta años en la Unión Soviética, Alemania, Francia y Albania, la memoria de los cuales sólo comienza a ser escrita ahora por los que han vivido esa historia.<sup>134</sup> El historiador argelino Benjamín Stora también ha estudiado el tema de la memoria con sus investigaciones sobre Argelia y Marruecos, apoyando derechamente la tesis que dice que con la avalancha de textos de archivos rescatados y de testimonios, el estado ya no puede monopolizar la escritura de la historia. Stora también remarca una de las grandes dificultades de la historia del presente que rescata las memorias de tiempos vividos por el historiador: la dificultad o a veces la imposibilidad de acceder a archivos oficiales, lo que hace aún más importante la memoria de seres humanos vivos, como “bibliotecas vivientes.”<sup>135</sup>

De interés resulta el caso del estudio y acopio de las memorias en la República Rusa. Debe ser en plural, ya que dos grupos divergentes se han organizado para rescatar ‘su’ memoria del pasado soviético. Por un lado están los antistalinistas del grupo *Memorial*, recobrando la memoria de los caídos bajo Stalin. Por otro lado se encuentra *Pamiat*, literalmente ‘memoria,’ para salvaguardar el patrimonio histórico y el nacionalismo rusos. Así, estos grupos se excluyen mutuamente y se combaten: cada cual recobra ‘su’ memoria y rechaza la otra, siendo que ambos grupos se originaron para combatir la historia oficial, formulada como continuidad y legitimación del poder, y de la cuál se sentían marginados. Al utilizar el lenguaje para compartir la memoria, cada grupo se define y se muestra por “lo que hace, piensa y siente, es también lo que le ha ocurrido

---

<sup>133</sup> Halbwachs, Maurice, **Les Cadres Sociaux de la Mémoire**, Collection Bibliothèque de l'évolution de l'humanité, Albin Michel, París, Francia, 1994, p. 101

<sup>134</sup> Brossat, Alain, *Lontain goulag...*, en Nicolaidis, Dimitri, Dir., **Oublier nos Crimes L'amnésie nationale, une spécificité française?**, Éditions Autrement- Collection Mémoires, N° 84, París, Francia, 2002, pp. 167-183

<sup>135</sup> Stora, Benjamín, **Algérie, Maroc Histories parallèles, destins croisés**, Zellige, Maisonneuve & Larose, París, Francia, 2002, p. 76, 96

y lo que recuerda.”<sup>136</sup> El lingüista francés Denis Paillard, empero, concluye apuntando a los peligros de estas memorias selectivas, cuyas posiciones ideológicas están absolutamente vigentes desde el presente, a pesar de sus raíces decimonónicas: la pugna entre eslavófilos y occidentalistas. De esa forma, a partir de las memorias, contribuyen a la discusión plural del presente.<sup>137</sup> En conjunto con archivos privados y oficiales a medida que ambos son encontrados, los historiadores del presente son capaces de ir más allá de una ambigua historia oficial y de saberes transmitidos, presentando una historia global y a la vez llena de detalles diferentes, a veces dolorosos, pero nunca simplistas, cuya base son las memorias individuales y colectivas.<sup>138</sup>

El eminente historiador francés y teórico de la historia oral, Phillippe Joutard lamenta que hasta ahora, toda esa verdad de sufrimiento no ha servido desde 1945 para acabar con el genocidio, las torturas y el sufrimiento indecible, pero su indagación e historización debe seguir siendo practicada por historiadores para anotar estas experiencias únicas.<sup>139</sup>

Para concluir esta primera sección del capítulo, y tal como se ha enunciado en la discusión anterior, se ha utilizado como eje analítico central el del análisis de género. Se entrecruza a este eje la historia del presente al detenerse a observar la historia política y social del país tratada en esta tesis. Con todo, estas discusiones sobre el marco analítico entrecruzado se refieren al universo concreto de las chilenas de sectores medios con valores conservadores y cómo ellas se insertan en la vida política chilena en tres importantes períodos de nuestra historia reciente: la democracia convencional demócrata cristiana, la experiencia reformista socialista y la dictadura militar. Ambas, permiten englobar la metodología para tratar fuentes orales y aplicarla en terreno. Veamos ahora los métodos usados para analizar a estos sujetos sociales.

---

<sup>136</sup> Peña, S., Daniela, *Género y memoria: Nuevas formas de hacer historia*, en **Memoria, Tradición y Modernidad en Chile Identidades al Acecho**, Colección Investigadores Jóvenes, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago, 2001, p. 161

<sup>137</sup> Paillard, Denis, *URSS. Figuras de la memoria: Memorial y Pamiat*, en Brossat, Alain, Combe, Sonia, Potel, Jean-Ives, Szurek, Jean-Charles, **En el Este, la memoria recuperada**, Edicions Alfons el Magnánim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1992, pp. 357-359, p. 371, p. 377

<sup>138</sup> Stora, Benjamín, **Algérie, Maroc Histories parallèles, destins croisés**, p. 109

<sup>139</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, p. 101



## B. METODOLOGÍA

Las metodologías empleadas para hacerse de material de estudio de esta tesis, son diversas e interdisciplinarias, con procedimientos provenientes de la historia, la sociología, la antropología y las ciencias políticas. Resulta esencial en una investigación de esta envergadura, una tesis de doctorado, entablar una especie de acreditación del historiador frente a su grupo de pares. Para ello, hay que practicar buenos métodos para ser acepado, ya que el comportamiento institucional es parte de ser ‘científico.’ Historiar es una profesión, que practica normas de la utilización de metodología, de la escritura.<sup>140</sup>

Conforme a las prácticas aprendidas, entonces, esta investigación comenzó con un estudio del estado de la cuestión en fuentes secundarias sobre el período en estudio. También correspondía compenetrarse en los acontecimientos, para lo cual se revisó el contexto de la historia política de los tres momentos históricos que delimitan el espacio cronológico de la investigación: los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet, plasmado en el capítulo a continuación. A medida que se profundizaron los conocimientos del tema, se fueron agregando fuentes primarias, para hacer un estudio histórico-documental y de fuentes orales, todo detallado en las secciones siguientes.

### 1. Métodos histórico-documentales

Para escribir historia se requiere que los métodos usados estén al servicio del análisis: se trata de descubrir y aislar los hechos; la clasificación: ver rasgos característicos en los hechos aislados; la valoración: buscar relaciones entre las definiciones y finalmente la síntesis de estas tres últimas operaciones.<sup>141</sup> Básicamente, y con el agregado de utilizar categorías de análisis de la historiografía actual, esta metodología decimonónica sigue vigente y como tal, ha sido ampliamente usada en esta tesis. Pero debo hacer notar que se añadieron métodos interdisciplinarios no tan

---

<sup>140</sup> De Certeau, Michel, Capítulo II: *La operación historiográfica*, **La Escritura de la Historia**, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1993, pp. 76-77

<sup>141</sup> Noiriel, Gérard, **Sobre la crisis de la historia**, (Sur la crise de l’histoire), p. 62

aceptables a los cánones positivistas de antaño, como métodos prestados de la antropología, tal como la entrevista oral; la sociología, como el análisis demográfico y de las ciencias políticas, como el examen de estadísticas electorales y el uso de modelos ideológicos. El historiador francés Marc Bloch ya defendió contundentemente estas enriquecedoras inclusiones en la década de 1930.<sup>142</sup>

En cuanto a la metodología utilizada en esta tesis, el Capítulo 2, Contexto De La Vida Política En Chile 1964-1989, descubre y aísla los hechos, en forma narrativa y en el más clásico estilo rankeano.<sup>143</sup> Pero además de aislar los tres momentos históricos de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet entre 1964 y 1989, se discuten los rasgos característicos en los hechos aislados del período, para valorar y observar las relaciones de esos hechos al cambio político y social chileno a partir de la segunda mitad del siglo XX. La metodología se apoya además en métodos sociológicos al analizar variables demográficas en la relación entre hombres y mujeres, como también para determinar el papel de la mujer en la sociedad del período en estudio. Ciertamente, se apoya además en bibliografía secundaria de la historiografía del país.

El Capítulo 3, Conservadurismo, Mujer y Sociedad en Chile, se apoya en metodología brindada por la sociología y las ciencias políticas para analizar y usar modelos de estratos sociales con el propósito de lograr un mejor entendimiento de la clase media en Chile en los momentos históricos estudiados. Posteriormente, se llega a decidir usar el término ‘sectores medios.’ El comportamiento ideológico para determinar sus rasgos característicos y en especial el conservadurismo se explica para luego relacionarlo con los sujetos en estudio: las mujeres. Por supuesto, un gran apoyo aquí resulta ser la bibliografía ya escrita sobre estos temas.

El Capítulo 4, Mujer y Política 1964-1989, se basa en las fuentes orales derivadas de las entrevistas de treinta chilenas de sectores medios con valores conservadores, donde se detallan los métodos usados al entrevistar y analizar rasgos comunes y diferencias. El

---

<sup>142</sup> Marc Bloch, **Apología de la historia**, A. Colin, París, Francia, 1974, 2ª ed.

<sup>143</sup> La descripción de los hechos (acontecimientos,) se destila de la muy vilipendiada y manoseada frase célebre “er will bloß zeigen, wie es eigentlich gewesen” (ella [la historia] sólo/apenas/humildemente/sencillamente quiere mostrar/apuntar con el dedo como propiamente/realmente fue/ocurrió). Traducción alternativa de la autora. En Leopold von Ranke, **Zur Geschichte der germanischen und romanischen Völker**, Leipzig, 1885 (3era ed.), p. 56

capítulo 5, Motivaciones y Presupuestos de las Mujeres para Participar en Política y el Capítulo 6, El Régimen Militar y la Movilización de la Mujer Conservadora, se basan en fuentes orales complementadas con fuentes escritas, tales como actas de reuniones, cartas oficiales, artículos de prensa de la época e imágenes.

La búsqueda de fuentes documentales tradicionales fue ardua y compleja, por tratarse de historiar un período reciente y porque el sujeto de estudio, justamente, deja pocos rastros en la institucionalidad oficial dominada por el género masculino. Conjuntamente, debido a la censura además de otros cataclismos políticos, resultaba que algunas carpetas a menudo no se encontraban en los anaqueles del Archivo. Por último, no existe un índice temático para búsqueda sistemática; sólo es posible bajar al sótano y revisar polvorienta tras polvorienta carpeta. Si estamos hablando de veinticinco años de estudio para esta tesis, y cada carpeta contiene documentos (cartas, memoranda, notas, etc.) de dos semanas a un mes, estamos hablando de cientos de carpetas con miles de papeles. Así y todo, se han consultado las fuentes oficiales el Archivo Nacional del Siglo XX de Chile, en particular, el fondo del Ministerio del Interior. El método usado consistió en elegir algunas fechas claves de momentos históricos relevantes a los sujetos de estudio, como por ejemplo de 1968-69, las de fines de 1971 y comienzos de 1972, las de 1976-77, de 1983, para nombrar algunas. Sin embargo, la consecuencia de tres meses de diarias sesiones de revisión de carpeta tras carpeta, fue que los resultados en cuanto a producción de fuentes no fueron correspondientes al esfuerzo. Concretamente, tres o cuatro documentos. A modo de conclusión tentativa, es posible decir que las mujeres de sectores medios con valores conservadores no dejan demasiadas huellas directas en estos archivos oficiales. Eso sí, en el Archivo Nacional fue posible consultar la **Guía de los Archivos de Chile**, con un acuciosos listado de archivos en la Región Metropolitana, de los cuáles fue posible visitar algunos.<sup>144</sup>

Otras fuentes oficiales revisadas, fueron del gobierno de los Estados Unidos. Recientemente desclasificó el Departamento de Estado algunos documentos (memoranda, cartas, directivas, actas de reuniones) y se encuentran ordenadas en bases de datos de la Universidad George Washington en Washington, D.C.. Naturalmente han sido muy

---

<sup>144</sup> **Guía de los Archivos de Chile**, Región Metropolitana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Ministerio de educación, Santiago, Chile, 1995, inédito

útiles y están disponibles en Internet. La Oficina de Información de la Embajada de los EE.UU. aquí en Santiago, me facilitó una lista de otras fuentes de este tipo.<sup>145</sup> En algunas *memoranda*, instructivos, cartas y actas, se mencionan a las mujeres chilenas en general y a veces a las de clase media en particular, como se analizará más adelante. Por lo demás, se recurrió a bases de datos de documentos oficiales desclasificados en la Biblioteca Widener en Harvard University, Boston, EE.UU. durante una visita al campus en abril, 2004. En algunos documentos localizados, de la CIA, se mencionan grupos de mujeres conservadoras como beneficiarias de fondos de esa institución para el período 1969-70 durante la campaña presidencial de Allende, Tomic y Alessandri.

De mucha más utilidad han sido los archivos privados, como el CIDOC- Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo, ligado a la Universidad Finis Terrae. Allí fue posible examinar bibliografía de la época y sobre todo, documentación primaria en archivos de imágenes y escritos en los fondos Archivo de Prensa, Audiovisual, Documental y Bibliográfico, de aproximadamente 40,000 documentos. Especialmente prolíficos en cartas, volantes, discursos, directivos, actas, recortes de prensa y apuntes que demuestran las huellas de las mujeres de este estudio en la política de país, fueron los fondos de Jorge Alessandri Rodríguez, José Toribio Merino, Sergio Onofre Jarpa, y William Thayer. A través de estos personeros masculinos y sus documentos oficiales y personales, fue posible aumentar las fuentes histórico-documentales de esta tesis.

Lo mismo se puede decir de otros dos archivos privados: la Fundación Eduardo Frei y la Fundación Jaime Guzmán. La primera se encuentra especialmente bien organizada, con un Centro de Documentación y bibliotecaria. Existe una sección especial sobre el tema de las mujeres, con libros, folletos, cartas y documentos oficiales y personales de ambos presidentes. Evidentemente, mi interés radicaba en el material de Eduardo Frei Montalva y mujeres demócratacristianas y su participación política y mucha documentación primaria de ese período provino de ese archivo, visitado asiduamente por varias semanas. Gracias a las gentiles gestiones de la bibliotecaria, me fue posible entrevistar a la ex-Diputada y Embajadora, Wilna Saavedra. Aunque más pequeño y guardado en carpetas con los originales, la documentación de la Fundación Jaime

---

<sup>145</sup> Ver Anexo 3, *Declassified US Documents: Chile*, 15.12.04

Guzmán también rindió documentos en varias visitas, sobre todo del movimiento gremialista dirigido por Jaime Guzmán en la Universidad Católica durante el gobierno de Allende. De entre las cartas, recortes de prensa, panfletos y volantes, también surgió un nombre de una mujer para entrevistar, que había participado activamente en ese movimiento político, Cecilia S.

Para revisar artículos de prensa, publicaciones periódicas y de diversas organizaciones, se concurrió además a la Biblioteca Nacional, para examinar periódicos, como **El Mercurio**, **La Nación**, **La Discusión**, **El Día** y otros, y publicaciones y revistas, como por ejemplo la **Revista CEMA**, **Revista Paula** y **Revista Eva**. Para observar el devenir de las esposas de oficiales uniformados, se revisó la colección entera, en visitas que duraron varias semanas, de revistas institucionales del Ejército, como **Alborada**, **Revista Armas y Servicio**, **Revista Cien Águilas**, y el **Memorial del Ejército Chileno**, todas ellas en la Biblioteca de la Escuela Militar del General Bernardo O'Higgins. Gracias a la generosidad de la bibliotecaria de la Cruz Roja, fue posible revisar y retirar por períodos de una semana, copias de la **Revista de la Cruz Roja** desde 1969-1989. En la Biblioteca del Colegio de Enfermeras de Chile se revisaron copias de la **Revista del Colegio de Enfermeras** desde 1965 hasta 1990. La metodología empleada en el examen de estas revistas fue hojearlas cuidadosamente para buscar indicios del devenir de las mujeres en estudio en la política y en el caso de los periódicos, el método usado fue centrarse en algunos años claves, como los enunciados anteriormente o en acontecimientos puntuales, tal como la Marcha de las Cacerolas en diciembre de 1971, por ejemplo. El gran material encontrado ha servido para acrecentar el caudal de fuentes de la tesis.

Para revisar el quehacer de voluntariados, instituciones donde participaron muchas mujeres de este estudio en el período más largo analizado (1973-1989), se comenzó con la visita a las sedes de los más grandes, como Cema-Chile y COANIL. Se usaron formas de contacto formales, tal como cartas, correos electrónicos y llamadas telefónicas, las que eventualmente derivaron en reuniones con personeros de las instituciones. Salvo material publicitario en forma de folletos o incluso libros, el acceso a actas de reuniones, cartas y memoranda fue denegado por diversas razones, tal como, falta de tiempo y personal para revisar conmigo los archivos de la institución, como ocurrió en COANIL, o bien como



en Cema-Chile, con permanentes y amables invitaciones a llamar ‘la próxima semana.’ Mi insistencia consecuentemente desistió a medida que pasaban los meses y años. Ni siquiera contactos personales lograron penetrar las barreras para revisar documentos de estas y otras instituciones voluntarias. La proximidad del pasado reciente y la vigencia de las generaciones activas de esas instituciones son en parte la razón de la reticencia de estas a abrir sus archivos a investigadores. A pesar de haberles proporcionado una carta formal de la Universidad de Chile que acreditaba mi calidad de alumna del Programa de Doctorado investigando su tema de tesis, la desconfianza era manifiesta, sobre todo en Cema-Chile. Finalmente, opté por contactar voluntariados más pequeños, donde tenía algunos contactos personales.

Examiné los archivos privados de las Damas de Rosado (1979-1989), voluntarias del Hospital de Niños Calvo Mackenna, gentilmente facilitados en su estado original e íntegro, por una de las entrevistadas. En Copiapó, fue posible revisar las Actas del Grupo de Amigas Cristianas, GRAC, entre 1980 a 1989, también prestado por una entrevistada. En el sur de Chile, se revisó la correspondencia y publicaciones de la Delegada Comunal de la Secretaría General de la Mujer, Ranquil, VIII Región, 1975-1981. Se deben recalcar las dificultades de acceder a archivos y fondos privados contingentes, lo que ha significado una larga y paciente labor para ganarse la confianza de estas instituciones, con no pocos rechazos, como se ha mencionado. Sin embargo, estos pequeños depósitos de documentos han contribuido muchas fuentes de apoyo para corroborar el devenir político de las mujeres de este estudio.

Muchas de las mujeres entrevistadas aportaron además fuentes personales, tales como fotografías, recortes de diarios y revistas, cartas y *memorabilia* de sus experiencias como sujetos políticos durante los años de estudio y estos han llegado a engrosar las fuentes escritas utilizadas en la tesis.

Conforme al uso de metodologías de disciplinas de las ciencias sociales, se visitó varias veces el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se examinaron censos de población, divididos por sexo, indicadores de empleo, por sexo y edad, y encuestas de presupuestos familiares. Muchos datos censales se accedieron previamente en el catálogo de los años ofrecidos que se encuentra en la página Web del INE.<sup>146</sup> Como se

---

<sup>146</sup>Catálogo de publicaciones en línea en <http://www.ine.cl/libreria/catalogo.doc>

verá en el capítulo siguiente, el INE proporcionó valiosas estadísticas de población y estadísticas de viviendas provenientes de censos y publicaciones estadísticas del Siglo XX. El ingreso se encuentra en la Sección Publicaciones, y las Subsecciones Ingreso de Hogares y Personas, donde los datos censales divididos por sexo resultan de especial utilidad aquí. El INE también posee documentos sobre Matrimonio en Chile, y estadísticas de población regionales, que fueron bajados directamente por medio de **Acrobat Reader**.<sup>147</sup> Para encuestas suplementarias, por ejemplo, de Educación, se revisó la página Web del Ministerio de Educación<sup>148</sup> y para estadísticas sobre votaciones electorales, el Servicio Electoral.<sup>149</sup> Este estudio de estadísticas sirvió para situar en el país a la mujer estudiada y para establecer sus características. Así, fue más certera la elección de mujeres a entrevistar.

Otras instituciones estatales fueron visitadas en busca de datos censales y de investigaciones cuantitativas demográficas. En visitas al Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), y con la amable ayuda de la Sra. Rebeca Chamudes, se revisaron estadísticas de votación femenina por sectores en Santiago y en provincias y datos de ingresos, profesiones y ocupaciones para determinar sectores medios entre ellos, en lo posible, diferenciados por sexo, además de muchas publicaciones oficiales de la institución y estudios elaborados para ellos, algunos de los cuales resultaron de utilidad. También ha resultado útil como modelo de cuantificación socio-económico la encuesta CASEN. En el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), se revisó la Encuesta de Características Socio-Económicas (CASEN) que secciona la población chilena según indicadores de ingresos y viviendas, además de hábitos de consumo, mentalidad y cultura.

Por medio de Internet se ha podido acceder a muchas bases de datos, documentos y publicaciones que resultan tediosos de enumerar, pero que se fueron revisando en forma paulatina y metódica, en la medida que distintos portales ofrecen enlaces con otros portales de información. A modo de ejemplo, la página Web del SERNAM, Servicio

---

<sup>147</sup> **Acrobat Reader** es un software gratuito que permite bajar texto en formato PDF (Portable Document Format) con la apariencia, formato y gráficos del documento original, sin adulteraciones posibles, <http://www.adobe.com/>, página Web visitada 27.10.02

<sup>148</sup> [www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)

<sup>149</sup> [www.servelec.cl](http://www.servelec.cl)

Nacional de la Mujer, tiene un enlace de documentación<sup>150</sup> con cuarenta y dos centros algunos de los cuáles aportaron información útil para esta investigación, tal como el CEDEM, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, o ISIS Internacional, Servicio de Información y Comunicación de las Mujeres. Cada uno de estos centros tiene una base de datos con motor de búsqueda para encontrar estadísticas y publicaciones sobre temas atinentes, como por ejemplo la base de artículos de la Universidad de California en EE.UU. donde luego se solicitaron los artículos pertinentes a la institución requerida.<sup>151</sup>

La revisión de bibliografía secundaria procedió de la tradicional forma de visitar bibliotecas universitarias y revisar catálogos, libros y publicaciones periódicas en Santiago, Concepción y Antofagasta en Chile, en Nueva York y Boston en Estados Unidos, y en Madrid en España. Demás está decir que se adquirieron muchísimos libros en español, inglés y alemán que engrosan ahora mi biblioteca personal.

## 2. Historia Oral e Historia basada en fuentes orales

Por su vital importancia como fuente principal para este análisis, se desglosará especialmente la utilización de la historia oral o la historia basada en fuentes orales. Gabriel Salazar nos recuerda que en sus orígenes, toda la historia era transmitida por tradición oral, aunque con la escritura, esta metodología se fue dejando de lado. Con la Ilustración, vino una sobrevaloración de la documentación y los métodos cuantitativos para escribir la historia y la historia oral fue rechazada.<sup>152</sup> Sin embargo, el hecho de darle más peso al documento escrito que a la fuente oral no es tan fácil de omitir por historiadores estudiosos: muchos documentos aceptados como base de la historia colonial de nuestra región, sin ir más lejos, provienen de la tradición oral. A modo de ejemplo, la historiadora argentina Eugenia Meyer nos recuerda que la tradición, costumbres, conocimientos, o sea, la historia de los pueblos originarios de América

---

<sup>150</sup> <http://www.bibliored.cl/>, página Web visitada 29.01.02

<sup>151</sup> <http://www.hapi.gseis.ucla.edu>, artículos solicitados y comprados en página Web 5.1.03

<sup>152</sup> Salazar, Gabriel, *Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección*, en **Proposiciones**, N° 29, 1999, SUR Ediciones, Santiago, p. 199

Latina fue escrita por los cronistas de los conquistadores que las escucharon de los pueblos originarios, y así se ha convertido en documentación escrita para colonialistas.

153

Como esta investigación se encuentra inserta en un período temporal reciente y tiene como fuente primaria importante los testimonios de mujeres que participaron en política entre 1964 a 1989, corresponde investigar los pormenores y limitaciones de la historia oral. A partir de la década de 1940 se solidifica en Francia el espacio creado por los *Annales*, donde comienza la metodología histórica a abrirse a otras disciplinas. El respetado Philippe Joutard, a propósito de la X Conferencia de Historia Oral, con sede en Brasil en 1999 y por primera vez reunida en las Américas, desde la conferencia inaugural en 1976, escribió un artículo que impacta por lo docto y conocedor del debate de historia oral en Europa y las Américas y por su modestia personal. Él ha reflexionado sobre los complejos desafíos de la historia oral en el siglo XXI. Ya se ha comenzado a zanzar la brecha intercontinental entre los desarrollos en Europa y en las Américas, o más al punto, a incorporar al *corpus* de investigación, teoría y metodología de Latinoamérica al gran volumen de conocimiento europeo y de Norteamérica. Al igual que Eugenia Meyer, Joutard constata que hasta los círculos más tradicionales reconocen la madurez de la historia oral:

“Quienes ponen en entredicho la fuente oral libran combates de retaguardia.”<sup>154</sup>

Sin volver a tiempos pasados en los que la historia oral era a menudo la única vía para sacar la voz de grupos marginados, Joutard considera que aún este concepto tiene vigencia y un lugar en la práctica de la historia oral, al igual que sacar a la luz realidades que la historia escrita no logra traspasar. Justamente, este punto ha sido de especial interés para esta tesis, por la invisibilidad de las mujeres de este estudio en fuentes histórico-documentales tradicionales. Más allá de este punto, eso sí, para el historiador

---

<sup>153</sup> Meyer defiende historias alternativas a “los espejismos rankianos,” como la historia oral. Meyer, Eugenia, *Perspectivas actuales de la historia oral. Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina*, **Historia y Fuente Oral**, N° 13 Año 1995, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, p. 97

<sup>154</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, p. 100

francés la historia oral ha servido para registrar el testimonio del sufrimiento extremo para historiarlo. Son justamente las historias de vida, metodología predilecta de la historia oral, las que dan testimonio de estas experiencias que a menudo no se encuentran reflejadas más allá de lo meramente demográfico en el documento escrito, ya sea oficial o no, en forma de cartas o memorias escritas. Joutard apunta a grupos de mujeres que han permanecido invisibles a través de la historia, a los emigrantes, los analfabetos, los discapacitados, los niños, para dar algunos ejemplos. Las fuentes orales en estos casos, reflejan la cotidianidad que a menudo es considerada demasiado insignificante, tal como las diversas razones de un entrevistado para tomar una decisión, descubrir redes y entramados sociales cuya gestión puede ser desencadenante de un proceso histórico que no se ve reflejado en el documento, también sumergirse en el mundo simbólico y de identidad que tantas veces ha desatado cataclismos sociales y políticos.<sup>155</sup>

Con métodos prestados de la antropología, ya a partir de 1970 comienzan a hacerse registros sonoros para constituir Archivos Orales, aunque en México, por ejemplo, éstos ya se encuentran vigentes desde 1956, con entrevistas a líderes de la Revolución Mexicana. Brasil hizo lo propio en 1975 con entrevistas a políticos de la generación de 1920, y en Argentina en 1970 se hizo un registro de dirigentes sindicales y políticos de la generación de 1930. A fines de la década de 1970, Costa Rica comenzó registros de Autobiografías Campesinas, y luego en Ecuador se hizo un registro similar, con campesinos indígenas. Sin embargo, no es hasta la década de 1980 que la metodología de historia oral comienza a ser valorada a nivel de la academia y a abrirse paso como método útil para historiar diversas temáticas, como la cultura obrera, movimientos migratorios, estudios sobre identidad y tópicos relacionados con las mujeres. En Argentina se han realizado encuentros de Historia Oral a partir de la década de 1990. La destacada historiadora oral argentina, Dora Schwarzstein, fallecida en 2002, ha criticado la aceptación en América Latina de la historia oral comprometida políticamente con la izquierda, proveniente de Inglaterra, de escribir la historia de grupos populares, obreros y en general, subalternos, que de otra forma no serían

---

<sup>155</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, pp. 149-162

escuchados.<sup>156</sup> El historiador inglés Stephen Caunce corrobora esta percepción entre historiadores que la historia oral está siendo impulsada por grupos sociales que no se encuentran en el poder o en las *élites* ligadas a él. Se supone que esto es porque la historia documental tradicional ocupada para escribir la historia oficial satisface las expectativas de estos grupos poderosos.<sup>157</sup> El historiador francés Gérard Noiriel es aún más directo, acusando el “uso salvaje de la sociología frecuente en los marxistas en EE.UU., Gran Bretaña y Francia,” en dar voz a los sin voz.<sup>158</sup> La historiadora italiana Luisa Passerini, menos apasionada, advierte del peligro de utilizar la historia oral como reivindicación de las masas oprimidas cuyas voces por fin serán escuchadas, lo que ella llama una especie de “populismo complaciente.”<sup>159</sup>

La historia oral también es útil como metodología porque sirve para zanjar la brecha entre las prácticas y los discursos. Si el discurso es la historia oficial y la práctica es la historia que se encuentra en la memoria de las personas, parece extraño observar que estamos tan acostumbrados a que exista esta brecha entre las ‘historias’ que muchas veces ni nos llama la atención. Sin embargo en el Chile de la transición, esta brecha sí que llamó poderosamente la atención y merece el estudio que le estamos dedicando aquí. Las fuentes históricas, especialmente las fuentes orales, permiten justamente analizar estas memorias con todos sus pormenores de cambio, olvido, legitimación, reconstrucción y jerarquización propia en el intento de ordenarlas y comprender la historia reciente.<sup>160</sup>

Joutard denomina la subjetividad uno de los límites de la historia oral ya que se sustenta en la selectividad y la capacidad de olvido de la memoria, aunque no niega que sus deformaciones y mitos son también en sí interesantes. Es más, afirma que pueden llegar a ser para un historiador una vía para averiguar representaciones de la realidad indiscartables por su poderoso efecto en procesos históricos. Joutard, a modo de

---

<sup>156</sup> Schwarzstein, Dora, *La Historia Oral en América Latina*, **Historia y Fuente Oral**, N° 14, Año 1995, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 39-50

<sup>157</sup> Caunce, Stephen, **Oral History and the Local Historian**, p. 10

<sup>158</sup> Noiriel, Gérard, **Sobre la crisis de la historia**, p.111

<sup>159</sup> Passerini, Luisa, **Work Ideology and Consensus under Italian Fascism**, p. 53

<sup>160</sup> Cuesta, Josefina, **Historia del Presente**, Eudema Historia, S.A., Madrid, España, 1993, p. 6

muestra, señala la representación que llamamos ‘un rumor.’ Entre los múltiples eventos históricos desatados por los rumores, el historiador nos presenta el “gran temor” provocado por los campesinos franceses, que llevó a la abolición de privilegios como un acto decisivo de la revolución Francesa en 1789.<sup>161</sup> El Chile del gobierno de Allende, tan altamente polarizado políticamente, hervía con rumores. ¿En qué documentos están escritos? Una entrevistada, del grupo SOL, ilustra en su testimonio cómo la fabricación de rumores era una actividad de su grupo:

“Nos reuníamos una o dos veces por semana las cabezas de serie y se organizaba: rumores, noticias se recibían y enviaban. Realmente no había mercadería, hacíamos mucho trueque y todas éramos panaderas. Manejábamos a nuestros maridos con noticias (cuando se advertía que poblaciones armadas se lanzarían sobre el centro y cosas así).”<sup>162</sup>

Empero, al historiar un testimonio así, la metodología necesariamente recomienda la distancia y el ojo crítico que son cardinales para detectar las representaciones y exageraciones del testimonio y al mismo tiempo tomarle el pulso al momento histórico.

Los historiadores británicos Robert Perks y Alistair Thomson han recopilado las visiones de treinta y nueve expertos internacionales de la historia oral. Comienzan con una definición de la historia oral: se trata de entrevistar testigos oculares que participaron en eventos pasados con el propósito de la reconstrucción histórica.<sup>163</sup> También las historiadoras mexicanas Gabriela Cano y Verena Radkau han explorado desde las evidentes limitaciones temporales de la historia oral hasta su gran valor como fuente primaria que puede a veces apoyarse en fuentes escritas, pero sobre todo, concuerdan que las fuentes orales agregan información que muchas veces no es posible encontrar en

---

<sup>161</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, pp. 153-154

<sup>162</sup> G.V., Entrevista en Santiago, 4.08.03

<sup>163</sup> Perks, Robert y Thomson, Alistair, editores, **The Oral History Reader**, Routledge, London, 1998

fuentes escritas.<sup>164</sup> Por lo demás, dentro del contexto histórico tamizado por eventos y hechos, el testimonio oral resulta viable para apuntar una historia construida desde las experiencias y sentidos de los propios sujetos. Ellas mismas construyen y reconocen identidades como parte de los sectores medios y como mujeres, enriqueciendo así no sólo la historia sino la cultura con sus representaciones individuales y colectivas.<sup>165</sup>

Conviene explicar que algunos proponentes de la historia oral la ven como un campo historiográfico en sí, con su aparato teórico y metodológico. Estos proponentes están a veces ligados a reivindicaciones de movimientos sociales o perspectivas políticas. El desarrollo de su campo teórico es especialmente interesante, sobre todo en lo que se refiere a la memoria, cómo se ha discutido anteriormente. Pero otra tendencia visualiza a la historia oral como metodología y analiza métodos para someter a estudio los testimonios orales en forma profunda e idónea, siendo fieles a los entrevistados y al mismo tiempo, rigurosos en su análisis como historiadores. En cuanto a la práctica de la historia oral como método, hay historiadores que anotan, juntan y producen fuentes orales en forma predominante, otros que agregan también a sus estudios otras fuentes, ya sean histórico-documentales, periodísticas, gráficas. Ambos, eso sí, tienen como objetivo profesional agregar al conocimiento histórico, más allá de meramente producir fuentes orales. La discusión no está del todo zanjada entonces, si estamos hablando de Historia Oral o del uso de fuentes orales para escribir la Historia.<sup>166</sup> Joutard nos insta incluso a vivir con la ambigüedad y fluidez de esta supuesta dicotomía que, al final de cuentas, piensa, no es tal.<sup>167</sup>

La Historia Oral, con su ya dilatado bagaje teórico, se ha visto sumamente enriquecida con estudios de memorias, nuevamente impulsados desde Europa, como ya se ha expuesto. La discusión actual sobre la memoria tiene una vigencia imposible de ignorar en el Chile actual. Sólo debemos escuchar al economista, politólogo y abogado

---

<sup>164</sup> Cano, Gabriela y Radkau, Verena, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de las mujeres, 1920-1940)*, p.420

<sup>165</sup> Peña, S., Daniela, *Género y memoria: Nuevas formas de hacer historia*, en **Memoria, Tradición y Modernidad en Chile Identidades al Acecho**, Colección Investigadores Jóvenes, Centro de Estudios para el Desarrollo de la mujer, Santiago, 2001, p. 160

<sup>166</sup> Schwarzstein, Dora, *La Historia Oral en América Latina*, p. 48-49

<sup>167</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, p. 101



chileno, John Biehl, quien tan acertadamente caracterizó el instante como “Un hermoso momento político, en medio de tanto dolor.”<sup>168</sup>

Sin embargo, aunque considero esencial la riqueza del debate teórico de la Historia Oral, también pienso que es lícita la dicotomía señalada anteriormente: es totalmente posible discurrir exclusivamente sobre el uso de fuentes orales para escribir historia, ya que tratada en forma seria y metódica, resulta ser una fuente tan útil como evidencia histórica que cualquier otra. La clave está en su producción y en someterla al juicio de la historiadora, con todos los elementos pertinentes de la historiografía. Sí considero indebido el juicio de algunos historiadores sobre la práctica de la historia oral; de que es fácil entrevistar a las personas, de que los testimonios sirven para cualquier propósito y que el impacto de los testimonios es más importante que la explicación del cambio histórico. Efectivamente, Schwarzstein apunta a estudios con algunas de estas características que han aparecido en nuestra región, cuyos propósitos reivindicativos han surgido, muchas veces en calidad de denuncia frente a regímenes represivos y que ella considera enriquecedores como alternativa. Sin duda, esto ya es en sí un tema digno de estudiar por los historiadores en nuestro medio. Pero concuerdo con Schwarzstein en que ya a mediados de la década de 1990 cuando ella escribía y sin duda en los diez años transcurridos desde entonces, había crecido el volumen de historia oral, no sólo por historiadores, sino también por sociólogos y antropólogos: éstos últimos de especial importancia por su aporte a la metodología de historias de vida. El argumento fatuo de que la fuente oral es poco seria como fuente y que palidece frente al vigor del documento, ya no es tema según Meyer. Actualmente la historia oral ya no necesita ser continuamente defendida, ya no tiene complejo de inferioridad, puesto que el *establishment* historiador ha terminado por convencerse y cederle un espacio.<sup>169</sup> Joutard agrega a esta insistente pugna entre el historiador oral comprometido con la historia

---

<sup>168</sup> A propósito de la entrega al Presidente de la República, Ricardo Lagos, del Informe de Torturas de la Comisión liderada por Monseñor Valech, John Biehl escribió una editorial en un periódico. Biehl del Río, John, *Dolor de libertad*, **Diario El Mercurio**, jueves, 2 de diciembre, 2004, Cuerpo A, p. 3

<sup>169</sup>“La sacrosanta academia pragmáticamente le reconoce su lugar y así las universidades consideran e incluyen como *item* en su *pensum* académico a la historia oral.” Meyer, Eugenia, *Perspectivas actuales de la historia oral. Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina*, **Historia y Fuente Oral**, N° 13 Año 1995, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, p. 99

social de un determinado grupo subalterno y hacer escuchar su voz *versus* el historiador oral académico, respetuoso y ansioso de distanciarse y construir un verdadero discurso histórico. Aboga el historiador francés por transformar esta diversidad en una oportunidad para el enriquecimiento mutuo. Destaca el valor de las historias orales alternativas: tienen su valor como fuentes para historias más académicas. Lo importante es que la metodología explique claramente sus presupuestos, sus objetivos y su método. En este último punto, Joutard considera importante que el historiador haga sus propias entrevistas, para captar al máximo las *nuances* de sus sujetos de estudio y para que conozca sus limitaciones como evidencia. Sin embargo, es preciso considerar el uso del cual el historiador puede hacer, de fuentes orales registradas en archivos como el de México o Brasil, para dar ejemplos de excelencia.<sup>170</sup>

El historiador oral norteamericano Ronald Grele, considera que hay varios problemas que surgen al confiar en la memoria del entrevistado. Grele piensa que existe una tendencia de aceptar *standards* periodísticos, lo cuál no necesariamente sirve al historiar.<sup>171</sup> Como en las entrevistas, hay técnicas aceptadas y los *standards* de investigación en la preparación común a todos los tipos de hacer historia, o sea que hay que pesar la evidencia y finalmente las preguntas sobre metodología histórica. Con grandes aportes de las ciencias sociales, literatura y lingüística, la historia oral se ha visto enriquecida en su sustento teórico.<sup>172</sup> El profesor de literatura y lingüística italiano Alessandro Portelli, por ejemplo, considera que la historia oral es menos sobre eventos que sobre significados (*meanings*) aunque sí tiene validez fáctica. Igualmente, menciona la importancia de la subjetividad del entrevistado y como manejarla: lo que el entrevistado cree es importante determinarlo.

Los testimonios son psicológicamente verdaderos y a veces factuales y según Portelli es un prejuicio darle más credibilidad a una fuente porque está escrita. Además, respecto de la objetividad, Portelli considera que la historia oral no es objetiva, pero esto

---

<sup>170</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, p. 156

<sup>171</sup> Grele, Ronald J., *Movement Without Aim- Methodological and theoretical problems in oral history*, en Perks, Robert y Thomson, Alistair, editores, **The Oral History Reader**, Londres, 1998, p. 38

<sup>172</sup> Aceves Lozano, Jorge E., *Un enfoque metodológico de las historias de vida*, en **Proposiciones 29**, marzo 1999, Sur, Santiago, Chile, p. 46

pasa también con la historia de fuentes escritas. Sí hay una relación entre entrevistador y entrevistado y esto tiene efecto, ya que la memoria debe ser transmitida, no emitida como en lo escrito. Las necesidades del marco de referencia e hipótesis del entrevistador condicionan las preguntas y éstos a su vez condicionan el testimonio oral.<sup>173</sup>

Entre la década de 1970 y el presente, ha habido mucha innovación en la práctica de la historia de género en América Latina. Se ha recopilado vasta información por medio de estudios de casos de familias, de la vida cotidiana en diversas comunidades, logrando así esclarecer nuestra comprensión de fenómenos como la elaboración de identidades sociales y el auge e imposición de estructuras de poder.<sup>174</sup> Para aclarar la metodología de historia oral, el debate feminista ha sido muy útil, ya que ese debate partió de la premisa que las fuentes históricas tradicionales habían dejado fuera las vidas de las mujeres y que por medio de la historia oral al menos se podía comenzar a anotar desde ahora la historia de las mujeres.<sup>175</sup> Las historiadoras de género en América Latina han sabido innovar en el uso de fuentes no tradicionales, como archivos policiales y judiciales, fuentes orales<sup>176</sup> El debate feminista ha partido por ver como el género ha formado la construcción de la memoria histórica. Este mismo concepto ha servido también para ver cómo se construye la memoria histórica de grupos raciales, étnicos o de diversas clases sociales. Las memorias de las personas sobre algún evento en particular pueden ser muy distintas según el género, etnia o clase que ha contribuido a formarlos.<sup>177</sup> Joutard nos advierte que la historia oral está muy ligada a la identidad de los sujetos en estudio: ellos dejan en su testimonio las huellas de sus identidades como sexo, grupo, religión, nación, cultura y clase, con todos los riesgos de xenofobia, racismo y sexismo que esto puede implicar.<sup>178</sup> Ellas quieren actuar de acuerdo con los conceptos que su clase u otro grupo de identidad

---

<sup>173</sup> Portelli, Alessandro, *What makes Oral History Different?*, en Perks, p 63-73.

<sup>174</sup> Caulfield, Sueann, *The History of Gender in the Historiography of Latin America*, **Hispanic American Historical Review**, 81, Nos. 3-4, agosto-noviembre, 2001, p. 455

<sup>175</sup> Sangster, Joan, *Telling our stories Feminist debates and the use of oral history*, en Perks, p. 87

<sup>176</sup> Caulfield, Sueann, *The History of Gender in the Historiography of Latin America*, **Hispanic American Historical Review**, 81, Nos. 3-4, agosto-noviembre, 2001, University of Maryland, College Park, Maryland, EE.UU., pp. 473

<sup>177</sup> Sangster, Joan, *Telling our stories Feminist debates and the use of oral history*, p. 89

<sup>178</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, p. 160

mantiene en un momento histórico. Sin embargo, hemos visto en las entrevistadas que su comportamiento como sujeto político aparece como paradójico e incompatible con el estereotipo de la mujer dócil y apolítica. Las mismas entrevistadas lo dicen, como ya hemos observado.

### 3. Métodos usados en las entrevistas

Antes de tener en frente los sujetos para entrevistar, se analizó la metodología de historia oral para hacer historias de vida y las entrevistas necesarias para trabajar la memoria social de estas mujeres. Existen metodologías y técnicas aceptadas y también pautas de investigación para escribir historia oral, como sopesar la evidencia y finalmente las preguntas que pudieran surgir. Aquí es de suma importancia el marco teórico preestablecido antes de disponerse a entrevistar. La narrativa conversacional de la entrevistada debe ser además tamizada por la entrevistadora-historiadora, organizada e informada por una perspectiva histórica. También hay que notar que la entrevistada no sólo habla a la entrevistadora sino también a una comunidad más amplia y a su historia, según la vea la entrevistada (dependiendo de su visión cultural y estructura cognitiva). Existen entonces, niveles escondidos en el discurso que hay que tener en mente al practicar la historia oral.<sup>179</sup> Por el tema en cuestión, naturalmente, resulta imprescindible considerar el género femenino de las entrevistadas, pero igualmente su inserción social, a los sectores medios en este caso, así como también la generación a la que pertenecen, por las influencias culturales de estos tres ejes.<sup>180</sup>

Otro punto de reflexión es el del conflicto ético de usar sujetos vivos (sujetos de estudio) para una investigación. Después de todo, la historiadora es la que interviene los resultados y la que escribe, controlando así el discurso histórico. Esta posición de privilegio hace la relación historiadora/entrevistada inherentemente desigual. Aún siendo o haciéndose amigas de la entrevistada la relación es desigual, pero no por eso se desecha

---

<sup>179</sup> Grele, Ronald J., *Movement Without Aim- Methodological and Theoretical problems in oral history*, en Perks, Robert y Thomson, Alistair, editores, **The Oral History Reader**, Londres, 1998, pp38-49

<sup>180</sup> Cano, Gabriela y Radkau, Verena, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de las mujeres, 1920-1940)*, p. 425

la metodología de historia oral, sino se admite que es imposible negar las diferencias de poder. Por otro lado, a nada conduce una excesiva y paralizante introspección. Un camino sensato resulta ser el que hace sentir que estas interrogantes están latentes y proceder con cautela, flexibilidad y algo de humildad. Sobre todo, las entrevistadas merecen respeto sin condescendencia. Puede pensarse que lo mejor es estar lo más cerca posible del grupo estudiado, ojalá ser de la misma clase, género, etnia, raza o cultura. Pero esto es muy limitante y empobrece el escribir la historia. Los testimonios pueden además ilustrar el fenómeno estudiado, dentro del contexto histórico y analítico descrito. Joutard aconseja el método de saber escuchar y recoger el testimonio del entrevistado, pero siempre manteniendo cierta distancia y espíritu crítico, además de cruzar todas las otras fuentes que sea posible consultar, si las hubiere.<sup>181</sup> Estos métodos fueron utilizados continuamente en la elaboración de esta tesis.

El testimonio de cada una fue anotado en un cuaderno o grabado por una grabadora de voz digital, con el propósito de transferirlo posteriormente a un disco compacto para ser luego transcritas y utilizadas como fuentes. Las preferencias de las entrevistadas de uno de estos formatos, fueron respetadas. La tecnología ha avanzado desde la invención en 1904 del micrófono para grabar voces y sonidos por mi pariente Emile Berliner. Además de la grabadora, ahora se agregan el vídeo, la imagen digital, que dan aún más detalle al registro de una entrevista. Joutard agrega los foros digitalizados y páginas Web, públicas y privadas, los libros audio, las videocartas y otros registros de testimonios disponibles ahora.<sup>182</sup> En el caso de este estudio, más bien por razones de inexperiencia en el manejo de tales recursos y la adquisición relativamente tardía de una cámara digital, excluyeron esta posibilidad gráfica. Se registraron las entrevistas en apuntes y grabaciones y su posterior transcripción.<sup>183</sup> La historiadora oral brasileña Verena Alberti ha estudiado a fondo las implicancias técnicas del formato de archivos sonoros modernos, grabados en forma digital en un CD. Tal como los problemas que se suscitan con las antiguas grabaciones magnetofónicas, las grabaciones digitales sólo pueden consultarse con el equipo adecuado. Esto las diferencia de inmediato de las

---

<sup>181</sup> Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, p. 161

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 159

<sup>183</sup> Ver Anexo 1

fuentes escritas, sin contar, por supuesto, las fuentes escritas preservadas en celuloide, cuyo sistema lector, eso sí, básicamente no ha cambiado desde su aparición. En esta tesis, se ha utilizado en sistema de grabación en un CD corriente, pero Alberti indica los pormenores de los problemas que estos CD pueden llegar a tener, por lo que en los archivos sonoros y programas de historia oral como los mencionados anteriormente, se retiene paralelamente una copia analógica. La investigadora corrobora la importancia de este medio de historiar moderno y que usa las convenientes tecnologías modernas, en constante estado de actualización, pero advierte que las entrevistas de historia oral deben cumplir con dos objetivos: conservar los documentos y permitir el acceso a ellos.<sup>184</sup> En este caso, y dado el volumen relativamente pequeño de entrevistas grabadas en un CD, se optó por cumplir estos dos objetivos por medio de la transcripción de las entrevistas, incluidas en el Anexo 1. Cada vez que se realizaba una entrevista, se procedía a su transcripción dentro de los días siguientes. Sin embargo, es imprescindible hacer notar, que al transcribir existe un proceso de selección de material en el sentido que se pueden perder detalles como inflexión de voz, silencios, expresiones, etc., por lo esto ya constituye una especie de lectura o selección por parte del historiador.<sup>185</sup> Opté además, por transcribir exclusivamente las palabras de la entrevistada, dentro del formato de la pauta, para facilitar su uso y análisis posterior.

En cuanto al proceso de entrevistar, el enfoque de las entrevistas fue temático, ya que interesan estas mujeres como sujetos políticos, por lo que las entrevistas han sido semi-dirigidas<sup>186</sup> hacia el testimonio personal y también a su experiencia colectiva. Estas preguntas guías sirvieron para fomentar el desarrollo del relato por parte de la entrevistada. En ese sentido, la metodología usada aquí difiere un tanto en los métodos usados en las historias de vida como tales, las cuales pueden llegar a ser extremadamente extensas y absolutamente abiertas. Pueden ser el resultado de muchas sesiones, de horas

---

<sup>184</sup> Alberti, Verena, *¿Cómo abordar el problema de los archivos sonoros? Dilemas sobre la conservación técnica de las entrevistas de historia oral*, **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, N° 24, Año 2000 (2ª Época), Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 114-116

<sup>185</sup> Agradezco al Profesor Hans Gundermann, etnohistoriador de la Universidad Católica del Norte y profesor invitado de nuestra universidad, por sus aclaraciones y percepciones desde la antropología sobre este punto, para realizar entrevistas de historia oral. Conversación 3.11.2003

<sup>186</sup> Ver formato de pauta de entrevista, Anexo 2

de duración, y ocurrir en períodos de varios meses, e incluso años. En este caso, los relatos de cada entrevistada, se ciñeron a los temas indicados en la pauta. Cada entrevista comenzó con datos de identificación de la entrevistada, correspondientes a su nombre, edad, estado civil y familiar, profesión, oficio o actividad y desempeño actual. Luego, ella misma delimitó un marco de identidad,<sup>187</sup> como parte de los sectores medios, como mujer en general y como mujer con valores conservadores en particular. Finalmente, se desglosó la entrevista en la periodización conocida, pidiendo a la entrevistada que hiciera un relato de su historia de vida durante los tres momentos históricos estudiados, su relación con la política y sus motivaciones o los presupuestos ideológicos que la instaron a participar, o no y por último su autopercepción como sujeto político.

Las fuentes orales se han sometido a un proceso de triangulación entre ellas y con otras fuentes documentales y secundarias, al ser evaluadas como evidencia histórica y para ser estudiadas. Además, se ha considerado que el relato autobiográfico como discurso comienza por la interpretación que le da el sujeto que relata sus vivencias. La historiadora trata de corroborar cuan ‘verdadero’ es en relación a los ‘hechos,’ pero a su vez también interpreta y da significado al relato, con el cual construye la historia aparte de una investigación explicativa. Al situar diversos relatos en un contexto histórico, cada relato autobiográfico, individual y subjetivo, es sumado a otros, para lograr un relato socialmente compartido.<sup>188</sup>

#### 4. Metodología de historias de vida

Dentro de esta metodología, también cabe un análisis de ‘historias de vida,’ lo que lleva naturalmente a una metodología privilegiada por la historia del presente. Como vimos anteriormente, la generación que participó en política entre 1964 y 1989 ha pasado ya como generación activa y hoy existe otra percepción de la mujer y la política,

---

<sup>187</sup> En el caso del relato femenino, se convierte en un testimonio colectivo de una cultura que genera identidad. En Montecino, Sonia, *Testimonio y mujer: algunas reflexiones críticas*, en Narváez, Jorge (editor) **La invención de la memoria**, Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1988

<sup>188</sup> Piña, Carlos, *Verdad y objetividad en el relato autobiográfico*, en Narváez, Jorge (editor) **La invención de la memoria**, Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1988, pp. 36-38

con mucho más protagonismo femenino, fuera y dentro de las instituciones políticas.<sup>189</sup> Sin embargo, con la metodología de historia del presente es posible analizar como las protagonistas ‘viven su historia’ dentro del período estudiado, al relatar sus testimonios. La historia del presente, es, después de todo, una historia de testimonios vivos. La historia oral, ya en una etapa de maduración teórica y metodológica importante, resulta especialmente adecuada para historiar el presente, como se ha visto en la recopilación y preservación de información oral de diversos sectores sociales, grupos comunitarios, retornados del exilio y testimonios políticos, señalados por Eugenia Meyer en América Latina.<sup>190</sup>

Al estudio y metodología de las historias de vida, la historiadora española Cristina Borderías reitera el valor del método cualitativo de la producción de historias de vida como fuente que abre posibilidades nuevas para permitir un acercamiento a los espacios y experiencias de mujeres cuya presencia en el record histórico es exigua. El análisis de las vicisitudes experimentadas por las mujeres de este estudio, entonces y registradas por la historiadora, permiten un análisis que une lo empírico con lo teórico e interpretativo. Esta alianza, muy similar al uso de fuentes documentales, en realidad, e igualmente sometida a un proceso de discusión como evidencia histórica, es lo que llevará a la producción de un escrito que permitirá un atisbo más comprensivo de la realidad.<sup>191</sup>

Las treinta y cinco entrevistadas cuyas historias de vida parciales se encuentran registradas aquí no pretenden, naturalmente, ser representativas de la totalidad del universo de mujeres chilenas de los sectores medios con valores conservadores. Justamente, es una de las críticas de la metodología de las historias de vida el hecho de que se trate de un número reducido de casos. Sin embargo, de allí su valor: sin ser un número estadísticamente significativo y que pretenda llegar a formular generalizaciones

---

<sup>189</sup> En 1992 hubo una pre-candidata a la Presidencia de la República, Evelyn Mattei y en 2005 hubo dos pre-candidatas, Soledad Alvear y Michelle Bachelet, llegando esta última a ser la candidata de la Concertación.

<sup>190</sup> Meyer, Eugenia, *Perspectivas actuales de la historia oral. Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina*, **Historia y Fuente Oral**, N° 13 Año 1995, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, p. 100

<sup>191</sup> Borderías, Cristina, *Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico*, en **Arenal**, Revista de Historia de las Mujeres, Vol. 4 N° 2, julio-diciembre 1997, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada, Granada, España, pp. 177-180



globales, y por otro lado, sin ser casos singulares, estas historias de vida insertas en tres momentos históricos, permiten observar sus relaciones en el contexto histórico y político y el entramado social de su género que las llevó a convertirse en sujetos políticos. En ellas, es palpable observar cómo toman decisiones políticas, como se relacionan con su vida y el medio social y su propensión a la acción:

“Me defino como una mujer que quiere ser actora, vivir la vida. Asumí el matrimonio con encanto, pero siempre en combinación con mi vida profesional muy activa- siempre me vinculé a la universidad y a trabajar por la paz- (...)

Me veo dentro de los sectores medios- soy hija de profesional y yo también soy profesional (Trabajo Social UC)- en mi familia somos todos profesionales, sin herencia: nuestro capital fue la educación.

Me considero la típica persona de clase media- veo el valor del trabajo y la educación, el estudio, el esfuerzo, el servicio al Estado, el servicio público. El servicio a la sociedad era importante, además de ser mamá (de cinco hijos) y dueña de casa-“<sup>192</sup>

Se ve la complejidad del entramado social, de estrato social, de valores, de formación tradicional, de vocación para participar en política, en esta entrevistada de 62 años, fundadora de una organización no gubernamental de educación cívica. Justamente por esta transversalidad de niveles de análisis, el método de la historia de vida requiere de fino análisis para darle su sentido histórico. El método de la historia oral obliga a estar atento a la interacción de las trayectorias familiares, laborales, profesionales y a los acontecimientos, políticos en este caso, que son diferentes para cada persona. De especial interés como método de historia del presente, la historia de vida reconstruye, además de una trayectoria individual, las relaciones de la entrevistada con su generación, pero también con la transmisión intergeneracional, lo que puede llevarla a la acción y a la

---

<sup>192</sup> Mónica Jiménez, entrevista Santiago, 3.09.03

contribución al cambio social.<sup>193</sup> Nos permite asimismo darnos cuenta que incluso mujeres, como las de este estudio, presumiblemente con ciertos rasgos similares que las sitúan en los sectores medios con valores conservadores, de todas maneras reaccionan en forma distinta a los momentos históricos vividos y participan en forma diferente en ellos como sujetos políticos. El sentido que las mismas entrevistadas dan a esta participación, cómo ellas se identifican con sus pares y su entramado social y contexto histórico; todo eso es un valor agregado de la metodología de la historia de vida.

Para concluir esta sección sobre metodología, considero importante una última reflexión. Paul Ricœur ha apuntado a las dificultades inherentes a la representación del pasado en historia y nos recuerda que está presente en cada etapa de la metodología utilizada para realizar las operaciones historiográficas: la investigación del tema, las pruebas documentarias, las memorias, en este caso, orales y finalmente, la escritura del texto histórico.<sup>194</sup> Este ejercicio se ha realizado en buena fe: sólo resta la lectura.

---

<sup>193</sup> Borderías, Cristina, *Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico*, p. 184-195

<sup>194</sup> Ricœur, Paul, *L'écriture et la représentation du passé*, pp. 731-747

## C. FUENTES

En la abundancia de información disponible al comenzar una investigación de historia contemporánea como esta, no aparecen las fuentes a simple vista. Es preciso encontrar el testimonio y el documento y esto no está para nada dado: “se busca, se constituye, se instituye,”<sup>195</sup> y para parafrasear a mi supervisora, M. Elisa Fernández, también se intuye donde buscarlo. Este proceso ha rendido frutos, y ellos se han convertido en las fuentes encontradas y constituidas en esta tesis, las cuáles se presentan a continuación. Conjuntamente, se explica el uso que se hace de ellas.

Para hacer el análisis histórico-documental que se verá en los siguientes capítulos, se ha consultado fuentes oficiales el Archivo Nacional del Siglo XX de Chile, y gracias a la gentil asistencia de la Sra. Marcela Cavada, ha sido posible la metódica revisión de diversos fondos. El fondo del Ministerio del Interior, por ejemplo contiene bajo el subtítulo de Organizaciones Comunitarias a los Centros de Madres desde 1968, con sus listas de socias, estatutos tipo y comités directivos. El estatuto tipo de los Centros de Madres es un documento oficial, que reglamentó estos grupos comunitarios de mujeres hasta 1973, cuando fueron reformados. Por lo tanto, este documento fue usado para ver que estos Centros se organizaban con listas de socias y una directiva de cuatro personas, presidenta, vice-presidenta, secretaria y tesorera y los deberes y funciones de ellas y el Centro. Entre los pocos documentos oficiales de este fondo encontrados que de alguna manera constatan el paso de mujeres con las características estudiadas, se encontraron cartas de o a mujeres en el poder. Son documentos contemporáneos, oficiales, escritos con propósitos claros, como solicitar una pensión, o canalizar fondos de ayuda extranjeros a voluntariados chilenos. Por tal razón, son valiosos como documentos, ya que no fueron escritos con fines propagandísticos, sino dentro de la rutina de trabajo de estas mujeres. En el Libro 19020 del año 1983, para ilustrar un ejemplo, se encuentra una carta a Lucía Hiriart o de esposas de intendentes o ministros. El uso de estas cartas se verá más adelante, pero esencialmente considero que muestran el poder político alcanzado por esposas de oficiales de las FF.AA. durante la dictadura militar, en estos

---

<sup>195</sup> Ricœur, Paul, *L'écriture et la représentation du passé*, p. 739

casos, para movilizar fondos para fines de ayuda social. Naturalmente que la visibilidad de estos trabajos sí es y fue susceptible a usos propagandísticos, como veremos.

Para resultados de elecciones presidenciales y parlamentarias este fondo del Ministerio del Interior tiene bases de datos desde 1901 hasta 1995, aunque lamentablemente los archivos de 1960 hasta 1971 se quemaron en el bombardeo de La Moneda en setiembre de 1973, por lo que no pudieron ser consultados. Muchas veces las carpetas de algunos períodos eran más exiguas que otras. Es inevitable reflexionar aquí que los archivos pueden llegar a ser un símbolo del poder del Estado para confiscar información. El historiador argelino Benjamín Stora invoca el tema de la seguridad, la cual es definida por el mismo Estado, incluso en los países democráticos. Muchas veces, documentos juzgados posiblemente peligrosos o derechamente secretos, para proteger la vida privada de los ciudadanos, no están disponibles por muchas décadas, si es que no son destruidos por accidentes o a propósito.<sup>196</sup>

Lo mismo puede decirse de los documentos desclasificados del Departamento de Estado de Los EE.UU. Como están clasificados por la George Washington University y otras instituciones, su acceso es mucho más productivo que el sistema de revisar hoja por hoja y carpeta por carpeta. Estos documentos oficiales, como telegramas del Departamento de Estado a su embajador en Chile y *vice versa*, memoranda de personeros del gobierno para reportar la situación en Chile a comisiones parlamentarias, como el famoso Church Report de 1975, detalles de informes de la CIA sobre destinos de dineros a los medios o a grupos de mujeres para fines de propaganda, mensajes clasificados de la CIA, algunos de ellos rayados con tinta negra para borrar nombres o detalles, en fin, todo este material fue analizado y usado para mostrar que las mujeres de este estudio aparecen como beneficiarias de algunos fondos y que los EE.UU. tenían un interés especial en manipularlas como sujetos políticos, al tratar de influenciar su voto (1970) o bien impulsarla a actuar en contra de un gobierno (1971-1973). Están disponibles las imágenes digitalizadas de los documentos originales, muchos de los cuales conservo impresos.

Muy ricas han sido las fuentes periodísticas y de publicaciones periódicas de diversas instituciones vinculadas a las mujeres estudiadas. Los periódicos, de diversas ciudades del país, como por ejemplo, **El Mercurio, La Nación, La Discusión, El Día y**

---

<sup>196</sup> Stora, Benjamín, **Algérie, Maroc Histories parallèles, destins croisés**, p. 97

otros y revistas noticiosas como **Ercilla**, han reportado el devenir de ellas a lo largo del período entre 1964 y 1989, por supuesto. Al usar estas fuentes, su valor se encuentra afectado al observar la línea editorial del periódico en cuestión y la coyuntura que propició la escritura del artículo. Para ilustrar, un artículo en **El Mercurio** de amplia cobertura en primera plana, titulado *Millares de Mujeres democráticas se Reunieron en la Alameda- Repudio Femenino al Gobierno*, con una foto de media página, Anexo 8, que cubre una marcha de mujeres del 6 de septiembre de 1973, dentro de un gobierno que le era antagónico da para reflexionar sobre la manipulación de las mujeres como sujetos políticos. Asimismo, los periódicos regionales, como **La Discusión** de Chillán, informaban sobre CEMAS locales y sus labores, también con el beneplácito de autoridades gubernamentales y militares regionales. Los prejuicios y estereotipos de la época también se ven reflejados en títulos de artículos. A modo de muestra, un artículo de la revista **Ercilla** informando sobre un seminario de mujeres líderes en 1969 titulado *Seminario femenino: Más allá de los pañales*. A esta fuente se le da un uso múltiple: el puro título muestra el doble estándar imperante y en su contenido, y a pesar del manifiesto tono empapado de prejuicios del reportero, refleja las opiniones y actos públicos de mujeres chilenas. Todos los artículos son una huella más del devenir de las mujeres estudiadas, y fueron usados como fuentes para demostrarlo.

Fuentes más dirigidas a mujeres, como **Revista Paula** y **Revista Eva** plasman un estereotipo imperante y refuerzan identidades femeninas tradicionales, pero también son indicios del acontecer femenino y en ocasiones su participación política, ya sea por medio de reportajes a mujeres políticas ilustres o a mujeres en general. Como ejemplo, un artículo en **Revista Paula** de 1969 titulado *Mujer Chilena*, reporta sobre el movimiento feminista en EE.UU., pero refuerza fuertemente que las chilenas no se sienten para nada identificadas con este movimiento, según explicaciones de la presidenta de la Oficina Nacional de la Mujer, Gabriela Merino. Este artículo refuerza una mirada autocomplaciente de la época, en cuanto al estado privilegiado de la mujer chilena de estratos medios, que en Chile podía lograr todo, incluso en política, sin descuidar su rol de esposa y madre. El uso de estas fuentes es también a modo de demostrar su paso por el mundo público, a veces visto desde la perspectiva de estrato social o ideología.

Las publicaciones y revistas oficiales, de instituciones, son un caso aparte. Es evidente que tiene una agenda política específica, ya sea ideológica o propagandística, de forma velada o directa. Un ejemplo es la **Revista CEMA**, donde se informa de las multitudinarias actividades sociales y benéficas de muchas mujeres del grupo estudiado, pero cuyo objetivo, al fin, era legitimar y agrandar el gobierno militar al mismo tiempo que ellas hacían un aporte social voluntario de proporciones. Esta fuente sirvió también para destacar el poder político de Lucía Hiriart y su repetida ingerencia en asuntos de Estado, con editoriales, entrevistas y comentarios que demuestran su posición. Para observar el devenir de las esposas de oficiales uniformados, se analizaron las fuentes publicadas por el Ejército: **Alborada**, **Revista Armas y Servicio**, **Revista Cien Águilas**, y el **Memorial del Ejército Chileno**. Como muestra, un botón: la **Revista Armas y Servicio**, de septiembre 1975, en un artículo titulado *Participación de la mujer en el actual gobierno*, destaca la integración plena de las mujeres a la participación, canalizada en los voluntariados y liderado por Lucía Hiriart, “máxima representante de la mujer chilena.”<sup>197</sup> Una fuente como esta es usada para observar el enfoque del gobierno militar frente a la participación de la mujer chilena en la vida pública y los roles y actividades esperados. Además sirve para ver cómo se comienza a vislumbrar, ya en 1975, el rol de liderazgo de Lucía Hiriart y así documentar su auge y poder político. Muchos de estos escritos políticos tipo propaganda, están escritos con el propósito de convencer a las lectoras de las bondades del rol de participación de la mujer chilena de acuerdo a la cosmovisión de los militares en el poder. Pero con el valor cualitativo de las fuentes orales fue posible también percibir que ellas están convencidas de lo correcto de su idea y escriben para apoyarla. En todo caso, los pormenores de este rol no están abiertos a discusión, sino se presentan como ‘el’ cuadro de la mujer chilena idealizada, como se verá sobre todo en el Capítulo 6. En cuanto a estas fuentes escritas, su lectura está dirigida a mujeres del Ejército a modo de diseminación de información de los voluntariados y su apoyo irrestricto al gobierno militar y son del todo consecuentes con publicaciones oficiales de otros medios, tal como la revista de Cema-Chile, por ejemplo.

---

<sup>197</sup> *Participación de la mujer en el actual gobierno*, **Revista Armas y Servicio** del Ejército de Chile, Comando de Institutos Militares y Cuartel General, Santiago, N° 3 Septiembre 1975, p. 45

La **Revista de la Cruz Roja** tiene como mandato internacional, atenerse a dictados y convenciones por encima de lo contingente en cada país sede. Un artículo especialmente interesante, por eso, sirvió para documentar que voluntarias de la Cruz Roja Chilena tuvieron un rol destacado en el tiempo inmediatamente posterior al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, en el Estadio Nacional. Esta fuente sirve de contraste a la participación política de otras mujeres chilenas que optaron por apoyar irrestrictamente al nuevo gobierno y a enrolarse en los voluntariados.

Los archivos privados de voluntariados masivos, como ya ha sido explicado, no estuvieron disponibles. Sin embargo, tal vez es posible extrapolar su actividad al estudiar las cartas, actas de reuniones y comunicados de voluntariados más pequeños. Las fuentes encontradas en las carpetas de las Damas de Rosado del Hospital Calvo Mackenna y el Grupo de Amigas Cristianas de Copiapó proporcionaron muchos datos sobre la relación de éstos con el gobierno y la Junta Militar, su participación en reuniones y desfiles políticos de apoyo al gobierno y su poder de convocatoria y de gestión financiera. Sin embargo, el acceso a archivos privados ha estado revestido de dificultades que se han ido sorteando lentamente. A modo de ilustrar con un ejemplo, el acceso a las actas de las Damas de Rosado sólo se dio luego de cuatro meses y tres reuniones de haber conocido a una de las entrevistadas, Selma S. Pero ella tuvo la gentileza de pasarme varias cajas con todas las carpetas de su gestión, de donde se usaron varias fuentes. Benjamín Stora trata también el sugestivo tema de los archivos privados, muchas veces en manos de antiguos funcionarios jubilados, que de alguna manera lograron preservar documentos fuera de la institución donde trabajaban, y así comenzar a restituir la información en fragmentos y a medida que va emergiendo, para escribir la historia del presente.<sup>198</sup> En el caso de Selma S., por ejemplo, una carta de la presidenta de las Damas de Rosado, comprueba el acceso que ella tenía a poderes municipales de diversas comunas de Santiago, para conseguir fondos para las obras de sus voluntarias en el hospital. Las actas de GRAC de Copiapó registran la jerarquía en el sistema de poder de los voluntariados al anotar invitaciones y citaciones de la esposa del Intendente militar de la región. La correspondencia y publicaciones de la Delegada Comunal de la Secretaría General de la Mujer, Ranquil, VIII Región, 1975-1981 sirvieron para observar la situación de las mujeres estudiadas, a

---

<sup>198</sup> Stora, Benjamín, **Algérie, Maroc Histories parallèles, destins croisés**, p. 99

nivel rural. Así estas fuentes de archivos privados sirven para documentar el devenir de las jerarquías de los voluntariados como sujetos políticos en la ciudad y el campo y en regiones, para luego poder hacer comparaciones. Ahora, como fuentes, conviene reflexionar hasta qué punto estas actas reflejan lo que realmente ocurrió en tal o cual reunión y cuánto había de cierto oficialismo aceptado por ellas en la redacción de estas actas. Fue aquí donde las fuentes orales sirvieron mucho para clarificar este tipo de preguntas, como veremos más adelante.

De suma utilidad han sido los archivos privados, como el CIDOC- Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo, adscrito a la Universidad Finis Terrae, la Fundación Jaime Guzmán y la Fundación Eduardo Frei. Las decenas de cartas, volantes, discursos,, panfletos, directivos, actas, fotografías, recortes de prensa y apuntes encontrados en sus bases de datos han sido usadas para documentar el paso las mujeres de este estudio en la política de país entre 1964 y 1989. Estos textos son escritos primordialmente con efectos propagandísticos y están pensados para influir en el pensamiento de las mujeres para hacerlas reaccionar favorablemente al gobierno o a una determinada cosmovisión. En algunos casos, estas fuentes también están escritas para que las mujeres acepten la imagen femenina tradicional y se conviertan en ejemplos de la misma.

Para apoyar este estudio, resultó esencial utilizar fuentes cuantitativas para comenzar a delimitar el grupo en estudio: esto consiste en revisar estadísticas. Para establecer el universo de mujeres a entrevistar, se procedió a analizar datos de censo y encuestas del INE donde se examinaron censos de población, divididos por sexo, indicadores de empleo, por sexo y edad, y encuestas de presupuestos familiares. Estos datos censales se usaron para establecer un marco de la sociedad chilena, de hombres y mujeres, dentro del cual se situaron a las mujeres de sectores medios. En todo caso, las dificultades de este análisis se discuten más adelante, en el Capítulo 3, pero sin duda que la discusión parte por el uso de los datos censales proporcionados por el INE, SERNAM y el Ministerio de Educación y por supuesto, para observar el comportamiento electoral de las mujeres, incluso por barrios, del Servicio Electoral. Sin embargo conviene usar estos datos con cautela. Gracias a las fuentes estadísticas es posible, en Santiago por ejemplo, señalar a ciertas comunas como de ‘clase media,’ tal como Ñuñoa, Puente Alto,



Maipú, Providencia y La Reina. Pero aunque es posible hacer demostraciones cuantitativas por ingresos y otros parámetros, como los usados en la encuesta CASEN descrita más adelante, estas determinaciones nunca son inequívocas. Por otro lado, resulta muy difícil seguir las migraciones y mudanzas de los sujetos de estudios en sus cambios de barrio. Este dato cualitativo resultó palpable al analizar las entrevistadas. Para tomar sólo un caso, la entrevistada María Valenzuela vivió el primer tercio de su vida en Quinta Normal, pero luego ella y su familia se mudaron al ‘barrio alto’ de Las Condes. Las últimas décadas, ella ha vivido en la comuna de Providencia. Una trayectoria así sirve para ilustrar en parte el *ethos* de los sectores medios de ascender posiciones en la sociedad, pero por otro lado, complica entonces un análisis puramente estadístico de comportamiento electoral en bloque, por barrios.

Aquí encaja mención especial, por tratarse de una tesis con una perspectiva de análisis de historia de género, femenino, en este caso, de los datos proporcionados por SERNAM, sobre todo, y debido a su fundación tardía, del período de la dictadura militar. La Sra. Rebeca Chamudes, funcionaria de SERNAM, resultó ser instrumental a la hora de proporcionar y revisar estadísticas de votación femenina por sectores en Santiago y en provincias y datos de ingresos, profesiones y ocupaciones para determinar sectores medios entre ellos, muchas veces, diferenciados por sexo, además de muchas publicaciones oficiales de la institución y estudios elaborados para ellos, algunos de los cuales resultaron de utilidad. El uso que se ha hecho de estas fuentes fue para localizar a las mujeres del estudio y observar su quehacer social, laboral y político. Lo mismo se puede decir de la encuesta CASEN, encuesta que determinó características socioeconómicas que establece un ordenamiento de la población chilena usado hasta nuestros días, según indicadores de ingresos y viviendas, además de hábitos de consumo, mentalidad y cultura. Esta última parte resulta interesante para comparar con los valores de clase media que ostentan las entrevistadas. Todos estos datos sirven para un análisis cuantitativo del grupo en estudio, lo cual arroja información sobre barrios o ciudades donde existen mujeres a entrevistar y para tener más claro el contexto socio-económico y demográfico de las entrevistadas. Esto fue muy útil para tratar de encasillar a las entrevistadas, aunque como todo sistema para catalogar seres humanos, menos mal, sufre de imperfecciones.

Como ya se ha explicado largamente en las dos secciones precedentes, considero el aporte de historia oral de vital importancia en esta tesis, sin que esto vaya en desmedro de un análisis documental. En consecuencia, y aunque se hará un análisis acucioso de estas entrevistas en el Capítulo 4, se analizará el uso que se ha hecho de estas singulares fuentes: los testimonios de historia oral de las entrevistadas.

Primeramente ¿Cómo se decidió a quiénes entrevistar? ¿Es importante tratar de conseguir una verdadera representatividad al historiar el presente? No, en realidad no es que la persona que da su testimonio en una historia de vida sea representativa, sino que las condiciones o circunstancias que ella enfrenta lo sean.<sup>199</sup> Es una quimera pensar que eventualmente se puede lograr representatividad con una cantidad relativamente pequeña de entrevistadas, y este no ha sido el propósito del estudio. Se puede intentar manejar esta situación, aunque existen salvedades metodológicas: incluso al diseñar una carta de cuoteo de población usando estadísticas de censos divididos por sexo o edades para tener una representación lo más justa posible de la sociedad en un estudio, siempre van a existir dificultades para encontrar representante exactos.<sup>200</sup> Así y todo, una aproximación a la delimitación del universo de las mujeres a entrevistar consistió en estudiar a fondo el contexto histórico presentado en el Capítulo 2 para encontrar sujetos adecuados. A modo de ejemplo, durante la dictadura militar entre 1973 y 1989 pareció evidente que sería de mucha utilidad entrevistar a las esposas de oficiales militares, las mujeres que trabajaron y ejercieron poder en los voluntariados de CEMA y las diversas agrupaciones de voluntarias apoyadas por el régimen militar. Para el gobierno de la Unidad Popular, pareció práctico entrevistar profesionales cuyos gremios se veían afectados por las medidas estatales, sobre todo entre las enfermeras, profesoras y también a dueñas de casa, que bregaban a diario con el desabastecimiento de víveres y productos para el hogar. Durante el gobierno demócratacristiano de Frei, pareció clave escuchar a mujeres que se identificaron con el aspecto cristiano de este presidente, y también identificar y entrevistar a mujeres que trabajaron en la administración pública y los incipientes

---

<sup>199</sup> Guerra, Debbie E. y Skewes, Juan Carlos, *La historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer*, **Proposiciones**, N° 29, 1999, SUR Ediciones, Santiago, p. 181

<sup>200</sup> Thompson, Paul, **The Voice of the Past**, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, 1989 (primera edición en inglés, 1978), p. 126

Centros de Madres. Para poner esto en práctica se entrevistaron a 31 mujeres de valores conservadores de sectores medios en Santiago, Viña del Mar, Antofagasta, Concepción y Copiapó, más mujeres del sector rural en la VIII Región, en la Comuna de Ranquil, viajando a cada uno de estos lugares para obtener las entrevistas por medio de contactos personales. Consideré importante que las entrevistadas no fueran todas de Santiago, sino que se lograran escuchar también las voces de mujeres del campo y de ciudades de regiones en el Norte y el Sur. Las cifras demográficas censales del INE sin duda ayudaron a delimitar estos sitios geográficos, pero para decidir donde ir se usaron contactos personales. A modo de ejemplo: fui invitada a un congreso en Copiapó y a dar una charla en la Universidad Técnica del Norte en esa ciudad. Mi anfitriona llenaba los requisitos de mis sujetos de estudio y ella fácilmente me pudo presentar a varias copiapinas cuyos testimonios grabé. Lo mismo ocurrió al visitar a una compañera y amiga de la Universidad de Chile, profesora universitaria, que vive y trabaja en Antofagasta y a una prima en Concepción, enfermera y profesora universitaria. Con estas presentaciones más personales, fue mucho más fácil acceder a entrevistas en un nivel más de confianza. Las entrevistadas relataron sus historias de vida, sus valores y sentidos de identidad y pertenencia de los sectores medios con gran elocuencia y fruición. Margaret Power ya demostró que al menos las mujeres de derecha que ella entrevistó, muchas de ellas conservadoras, están más que dispuestas a contar sus experiencias en política.<sup>201</sup> Pienso que tal vez esta no sea solamente una atribución de ese sector de mujeres. Las mujeres entrevistadas han sido muy locuaces. Sin embargo, no todas las entrevistadas se consideran ideológicamente de derecha. También algunas entrevistadas de valores conservadores se orientan ideológicamente hacia la izquierda. Ellas mismas ofrecieron contactos y redes de algunas conocidas propias que ampliaron la base del estudio. Temma Kaplan ya constató que las mujeres se movilizan a través de las redes y cadenas de relaciones, pero su análisis contribuye a este estudio de mujeres de sectores medios en lo que se refiere a niveles de educación. En ese sentido, lo estudios de mujeres de clase media, según la historiadora, suelen ser más útiles porque han dejado cartas,

---

<sup>201</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, p. xi

contribuciones literarias y pruebas de su actividad.<sup>202</sup> Parte de este volumen adicional a las fuentes orales, ha sido de utilidad en esta tesis, para redondear los testimonios y triangular acontecimientos.

Esta muestra es diversa en el sentido de individuos de distintas edades, las que fluctúan entre los 40 y los 92 años<sup>203</sup>, contándose entre ellas varios pares de madres e hijas, lo que agrega una dimensión generacional. Esta situación surgió espontáneamente al entrevistar a algunas mujeres, que al par de días de concluir la entrevista llamaron para contar que sus madres, al enterarse de esta investigación, también querían contar su historia. Ningún investigador puede desechar el factor fortuito en la investigación. Las oportunidades de descubrir algo nuevo a veces están normadas por reglas desconocidas. Nunca se sabe cuando se va a tropezar con un archivo inédito o una fuente oral imprescindible. Por supuesto que estos contactos, como el de Copiapó, resultaron muy útiles para esta investigación. Eso sí, luego de la delimitación impuesta por el estudio censal, la decisión de entrevistar a una mujer pasó por otras consideraciones. Pareció importante delimitar la edad mínima, ya que se requería que las más jóvenes hayan tenido a lo menos 20 años a mediados de los 80, en caso de haber participado como sujetos políticos hasta 1989. En cuanto a los estados civiles representados entre ellas, se encuentran mujeres solteras, separadas (una o dos veces), casadas y viudas. La gran mayoría son además, madres. Los niveles socio-económicos dentro de los sectores medios estudiados incluyen dueñas de casa de clase media baja de Maipú, sectores del medio como propietarias de almacenes rurales en el Sur, profesoras de liceos, colegios particulares o de universidades en Santiago y Antofagasta, esposas de oficiales del Ejército, funcionarias públicas de Correos de Chile y el Ministerio de Agricultura, de sectores de Providencia, Puente Alto y La Reina, hasta una parlamentaria y embajadora, dueñas de casa o profesionales del sector medio alto de Copiapó, y de Las Condes. Varían mucho los niveles educacionales, aunque casi todas terminaron la Educación

---

<sup>202</sup> Kaplan, Temma, *Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918*, p. 273

<sup>203</sup> Los psicólogos afirman que la memoria de largo plazo, sobre todo cuando la persona se encuentra en una fase que ellos llaman de ‘repasso de vida’ suele ser extremadamente precisa. Prins, Gwyn, *Oral History, New Perspectives on Historical Writing*, Peter Burke, editor, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 1995, p. 133

Media. Algunas fueron uno o dos años a un instituto o a la universidad y otras lograron ser profesionales. Estos datos demográficos se analizarán con más detención en el capítulo siguiente.

En contraposición al estudio de la socióloga mexicana Mercedes Blanco Sánchez con mujeres de sectores medios mexicanos, me parece preferible no delimitar con precisión sociológica al universo de entrevistadas. Blanco Sánchez hiló muy fino dentro de su grupo de estudio, poniendo un límite al nivel de escolaridad (mujeres sin estudios profesionales/universitarios) de sus grupos en estudio y un rango de ingresos entre lo mínimo para subsistir y un modesto nivel adquisitivo. Además, todas las entrevistadas vivían en la misma población habitacional de Ciudad de México.<sup>204</sup> Estudiar las mujeres con valores conservadores de los sectores medios chilenos es una labor más cualitativa y cualquier imprecisión socioeconómica o sociodemográfica se compensa al enriquecer el tejido de la historia del país.

Es muy importante considerar a las entrevistadas y sus sensibilidades, tal como usar solamente sus iniciales o un pseudónimo al documentar sus testimonios si así lo desean, cosa que ocurrió en unos pocos casos. También en lo posible se les dio a elegir el lugar y las circunstancias de la entrevista, ya sea en mi casa, en las suyas, o en lugares públicos, como cafés, pizzerías, oficinas, colegios y parroquias. Muchas de ellas aceptaron gustosas venir a mi casa a tomar once, situación que sin duda contribuyó muchísimo a ganarme la confianza de las entrevistadas. La duración promedio de las entrevistas fue de una hora, pero la más larga duró ¡cuatro horas!

El proceso de transcripción ya ha sido tratado, pero aquí va otra reflexión sobre su uso como fuente. La fuente oral, el testimonio de las historias de vida, o las entrevistas, se graban y/o anotan, pero siempre pasan del registro oral a una transcripción. Allí ya tenemos entonces un material escrito y se puede argumentar que se puede entonces someter a todo el análisis sobre su origen, su propósito al ser emitido y luego, dentro del contexto histórico, evaluar el valor y las limitaciones que este testimonio tiene como evidencia histórica.

---

<sup>204</sup> Blanco Sánchez, Mercedes, *La medición del tiempo en el trabajo doméstico....*, p. 219-220

El uso que se le ha dado a estas valiosas fuentes orales, transcritas para el lector en la sección de Anexos titulada ‘Entrevistas’ al final de la tesis, ha sido fundamental para elaborar las conclusiones. Se ha buscado, sin duda, la objetividad al elaborar estas conclusiones y se ha tratado en todo momento a las fuentes con respeto, pero siempre sometidas a la comprobada metodología historiográfica de entender su origen y propósito para establecer su validez y averiguar sus limitaciones como fuentes de evidencia histórica.

Para concluir, es preciso dar un paso atrás y observar la metodología y las fuentes en términos más amplios: la historia oral como metodología de campo ha avanzado mucho en el proceso de convertirse en una fuente aceptada como evidencia histórica. Sin duda que el cambio de paradigmas dentro del *establishment* de historiadores ha recorrido el camino entre los historiadores como el británico Arthur Marwick que acepta la historia oral como inferior a la que se escribe de documentos escritos, hasta obtener el reconocimiento de historiadores sociales como su coterráneo Paul Thompson, que justamente valora las fuentes orales para escribir historia social moderna de los que son dominados y normalmente no son escuchados.<sup>205</sup> En Chile la historia oral también tiene sus adeptos, como Francisca Márquez, Daniela Sharim, Jorge Aceves, y Gabriel Salazar.<sup>206</sup> La tesista se incluye entre los estudiosos de esta metodología, utilizada sobre todo para construir historias de vida.<sup>207</sup> Por eso, existen técnicas aceptadas y también pautas de investigación para utilizar la fuente oral, como ya se ha expuesto. Aquí es de suma importancia el marco teórico preestablecido antes de disponerse a entrevistar, el cual se ha revisado en la sección anterior. Este marco metodológico general enunciado es lo que ha servido para el trabajo en terreno.<sup>208</sup>

Con el uso de fuentes orales como fuente principal en esta tesis, se concluye que en vista de la invisibilidad de las mujeres de este estudio, las entrevistas han servido de

---

<sup>205</sup> Marwick y Thompson citados en Prins, Gwyn, *Oral History, New Perspectives on Historical Writing*, Peter Burke, editor, pp. 114-115

<sup>206</sup> Todos ellos en **Proposiciones**, N° 29, 1999, SUR Ediciones, Santiago, Chile

<sup>207</sup> Berliner, Yvonne, *¿Cómo escribir una historia de vida?: Metodología Aplicada*, en **Dimensión Histórica de Chile**, *El personaje en el acontecer histórico*, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Números 15/16, 1999-2000, Santiago, Chile.

<sup>208</sup> Aceves Lozano, Jorge E., *Un enfoque metodológico de las historias de vida*, p. 48-49

rico material original para profundizar en los aspectos cualitativos los cuales no es posible penetrar con fuentes documentales oficiales difíciles de obtener por la cercanía en el tiempo y por que los sujetos de estudio no dejan demasiadas huellas en los archivos oficiales. Gracias a las fuentes orales, es posible comprender mejor cómo estas mujeres han logrado proyectarse como sujetos políticos en los años estudiados. Veamos ahora, el contexto histórico político que les tocó vivir.

## CAPÍTULO 2

### CONTEXTO DE LA VIDA POLÍTICA EN CHILE 1964-1989

Para introducir este capítulo, conviene examinar el mundo de la postguerra entre 1945 y 1990. Con la disolución de las alianzas de la Segunda Guerra Mundial a partir de 1945, el equilibrio de poder se dividió en los bandos opuestos de capitalismo *versus* comunismo de la Guerra Fría. En todos los continentes del mundo surgieron diversos enfrentamientos entre los dos grandes antagonistas de la posguerra, Estados Unidos y la Unión Soviética, que se mantuvieron localizados debido al efecto disuasivo de las armas nucleares: el llamado ‘equilibrio del terror.’ Los efectos de este precario balance se hicieron notar en los movimientos de descolonización en África y Asia con sus nuevos gobiernos, en tensas conflagraciones como la de Guerra de Vietnam desde la posguerra hasta 1975, la Guerra de Corea entre 1950 y 1953 y la de una Europa dividida en dos por lo que Winston Churchill en 1946 llamó la Cortina de Hierro. La división en Europa fue exacerbada por la introducción por parte de los Estados Unidos del Plan Marshall a modo de recuperación económica después de la guerra, pero también para propiciar el bienestar económico que estimaban necesario para prevenir el comunismo.

A medida que nos acercamos al comienzo del período en estudio las secuelas del mundo bipolar comienzan a afectar a las Américas: primero en Guatemala en 1954, con el frustrado gobierno socialista de Jacobo Arbenz y culminando con la Revolución Cubana de Fidel Castro en 1959. Luego, la atención del mundo se centró en nuestro continente con la Crisis de los Misiles en 1962, que casi llevó a los superpoderes al abismo de la guerra nuclear.<sup>209</sup> Posteriormente aparecen indicios de un período de deshielo, aunque los avatares económicos causados por la crisis del petróleo y la desgastante Guerra de Vietnam hicieron lo propio por debilitar a los Estados Unidos a los ojos del mundo. Esto propició una serie de gobiernos revolucionarios, especialmente en Latinoamérica que sin embargo no fueron toleradas por los Estados Unidos dentro del

---

<sup>209</sup> Joseph R. Strayer y Hans W. Gatzke, **The Mainstream of Civilization since 1789**, Vol. 3, Cuarta Edición, Harcourt Brace Jovanovich, Publishers San Diego, EE.UU 1984, p. 811-812



marco de la Guerra Fría.<sup>210</sup> El historiador chileno Cristián Gazmuri considera que Latinoamérica sí habría optado por una especie de Plan Marshall, pero más como plan de desarrollo que como embate a una amenaza comunista. Sin embargo, la ayuda económica de los Estados Unidos se dio muy condicionada a políticas nacionales tendientes a detener cualquier avance percibido como comunista.<sup>211</sup>

La Unión Soviética había invadido Checoslovaquia en 1968, pero en 1969 comenzaron las conferencias sobre la limitación de armas estratégicas (SALT) entre los superpoderes. Estados Unidos comenzó en 1968 a retirarse paulatinamente de Vietnam. En América Latina, Cuba seguía siendo un problema para los EEUU, en la medida de que dependía más y más ideológica y económicamente de la URSS y que seguía una política de exportar la revolución a diversos países del hemisferio. En 1967 Ché Guevara y sus guerrilleros habían sido ejecutados en Bolivia mientras instigaban la revolución. Al comenzar la década de los 70, el mundo vivía un ambiente tenso, pero con ciertas esperanzas de coexistencia pacífica entre los superpoderes, sus acólitos y un creciente movimiento de países del llamado Tercer Mundo que desafiaban la predominancia de los superpoderes. El gobierno socialista de Salvador Allende en Chile a partir de 1970, fue uno de los focos de la pugna bipolar.

A fines de la década de los 70 comenzó a debilitarse la Unión Soviética, con su incursión en Afganistán y los superpoderes entraron en la etapa de *détente*, mientras surgían protestas contra una guerra nuclear en todo el mundo.<sup>212</sup> Con el advenimiento de Mikhail Gorbachov como líder soviético dispuesto a dialogar con el presidente norteamericano Ronald Reagan en Reykjavik en 1986 y Washington en 1987, se creó por fin el clima de apertura que llevó al fin de la rivalidad, más que nada por la desintegración de la Unión Soviética y sus satélites.<sup>213</sup> Para 1990 el mundo comenzaba a vivir el fin de la Guerra Fría, que fue el *leit motif* de la historia mundial durante el período estudiado y el gran entramado político en el cual se inserta esta investigación.

---

<sup>210</sup> Eric Hobsbawm, **The Age of Extremes A History of the World, 1914-1991**, Vintage Books, New York, EE.UU.1996, pp.245-246

<sup>211</sup> Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia, y Álvaro Góngora, (Colaboradores), **Eduardo Frei Montalva y su época**, Tomo 1, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, Chile 2000, pp. 359-360

<sup>212</sup> Strayer y Gatzke, **The Mainstream of Civilization since 1789**, Vol. 3, p. 815

<sup>213</sup> Hobsbawm, **The Age of Extremes A History of the World, 1914-1991**, pp. 247-248

## A. CAMBIOS EN CHILE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Este período histórico trajo consigo cambios en el país. Entre los cambios socio-económicos se observa cómo la tradicional *élite* decimonónica y latifundista o minera comenzó a ceder paso a un nuevo grupo empresarial, a medida que Chile comenzaba a industrializarse. Este grupo comenzó a constituirse con una emergente clase media compuesta preponderantemente por funcionarios públicos con formación profesional. También fue formado en parte por inmigrantes de Europa y el Medio Oriente que aportaron trabajo y capital al floreciente sector industrial. A medida que adquirían poder económico, muchas veces fortificado por alianzas matrimoniales, vendría también el poder político. Asimismo, las clases populares vieron grandes cambios con este gran impulso nacional hacia la industrialización luego del primer tercio del siglo XX. El cambio se hizo sentir en la migración campo-ciudad y la conformación de mano de obra fabril. Estos obreros lograron reivindicaciones importantes en seguridad laboral y social. Esto no ocurrió con el sector de trabajadores informales que también llegaron a engrosar la población urbana, especialmente en Santiago. La rapidez con que ocurrió este cambio, vio aparecer las “tomas de terreno” y “poblaciones callampa” que aparecían de la noche a la mañana para paliar la falta de viviendas.<sup>214</sup>

Dignos de mencionar son los grandes cambios culturales que trajo la modernidad a Chile. Importante fue la difusión de libros por diversas editoriales nacionales, que lograron comercializar económicas ediciones de clásicos antiguos y modernos para consumo masivo. La circulación de periódicos agregaba información, pero un adelanto notable y casi universal fue la radio, ya que a partir de la posguerra, se convirtió en un indiscutido medio para propagar mensajes de todo tipo, naturalmente también políticos.<sup>215</sup> El historiador Cristián Gazmuri señala el gran uso que hizo Eduardo Frei Montalva de la radio, con discursos o entrando en polémicas.<sup>216</sup> Más adelante se verá

---

<sup>214</sup> Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel, **Historia del siglo XX chileno**, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 2001, p. 158, 161-162

<sup>215</sup> Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 170-173

<sup>216</sup> Gazmuri, Cristián y Arancibia, Patricia y Góngora, Álvaro (Colaboradores), **Eduardo Frei Montalva y su época**, Tomo 1, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, Chile, 2000, p. 452

cuán importante fue este medio para influenciar a la dueña de casa, que ejercía sus labores domésticos con la compañía de la radio todo el día. De igual forma, el advenimiento de la televisión en Chile, a partir de la década de los 60, se convirtió en un medio cada vez más diseminado en la población para informar y concientizar.

Ya a mediados del siglo XX se observan profundos cambios en el área de la política. En el polarizado contexto de la época, Latinoamérica en general y Chile en particular, acusó recibo de los extremos ideológicos y sus consecuencias acelerando los procesos democratizantes impulsados a comienzos de siglo. Las *élites* gobernantes prefirieron las democracias que cooptaban los sectores medios en vez de aceptar como realidad a un gobierno socialista más inclusivo, pero la exclusión de los sectores populares y campesinos hizo crisis a mediados de siglo. Con su enorme influencia en un continente evangelizado desde la Colonia, la Iglesia Católica se dio por aludida de la necesidad de reformas, con el Concilio Vaticano II en 1965, que resaltó las enseñanzas sociales apuntando a combatir la pobreza y el subdesarrollo del Tercer Mundo para lograr justicia social.<sup>217</sup> Esta importante institución agregó una gran influencia al sector político. Empero, los sistemas políticos democráticos no pudieron llegar a la ansiada igualdad a través de las urnas, a pesar del sufragio universal.

Por todo el continente surgieron realineaciones de partidos herederos de la clásica fórmula Liberal *versus* Conservadora del siglo anterior. Sin embargo, las fórmulas políticas clásicas estaban gastadas. Para la década de lo 50 en Chile, el malestar social se expresaba en conflictos laborales y sindicales y huelgas. Los que votaron por Carlos Ibáñez en las elecciones presidenciales de 1952 querían terminar con el alza al costo de vida y la inflación, la cual a mitad de siglo promediaba un 51% anual; terminar con un sector público enorme que era una carga para todo el país; llevar a la justicia a políticos y empleados públicos corruptos y finalmente castigar a comerciantes inescrupulosos que hacían subir el costo de vida. Para eso, deseaban mano dura en vez de una reformulación de los partidos clásicos, ya que para hacer estos cambios, pensaban que las instancias políticas tradicionales estaban agotadas. Sólo por medio de Decretos Supremos y poder presidencial, se podía hacer esto. Los años 1953 a 1958 el país se vio

---

<sup>217</sup> Tapia, Marcela, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, p. 17

conmocionado por una creciente polarización política. A modo de ejemplo de la efervescencia social de la época, hubo 305 huelgas solamente en el año 1954. Las nuevas alineaciones políticas agregaron ideología comunista y socialista, dando lugar a frentes amplios con diversos partidos de izquierda, como el Frente de Acción Popular chileno a partir de 1957. La sensación de inquietud se exacerbaba con la represión por parte del gobierno de Ibáñez y por otro lado, los indultos concedidos, los constantes cambios de gabinete y variables coaliciones parlamentarias. Los medios también ayudaban a exacerbar los ánimos. Los alineamientos de la Guerra Fría se veían expresados en ellos y en organizaciones sociales y políticas que reflejaban las pugnas del capitalismo contra el socialismo. Cabe destacar que Chile no permaneció ajeno a esta tensión mundial. Un gran cambio en ese momento de la historia política chilena fue una cristalización de actitudes ideológicas. La izquierda plasmó una visión de los conflictos como parte de la lucha histórica contra un sistema de explotación que había que destruir para construir uno nuevo, más equitativo. La derecha, por su parte, solidificó su posición tras una visión de los conflictos como ataques a la democracia que requería ser defendida dentro de principios como la propiedad privada y valores occidentales anticomunistas.<sup>218</sup> Este contexto ideológico afectó profundamente el período histórico estudiado y por cierto, a las mujeres estudiadas.

La fragmentación partidista derivada de la cristalización de posturas ideológicas polarizadas culminó en unas elecciones presidenciales muy divididas en 1958. El nuevo presidente, Jorge Alessandri, obtuvo menos de un tercio de la votación popular. Pero lo que refleja un gran cambio fue los dos candidatos que ofrecían profundas propuestas en lo político, económico y social. Las votaciones de Frei y Allende en conjunto, sumaban casi la mitad de los electores, bastante más que los que apoyaban la política técnica/empresarial de Alessandri para resolver conflictos. La negociación parlamentaria, entonces, se convirtió en vital para conseguir el apoyo necesario para gobernar. Sin embargo no fue posible para Alessandri lograr la tan ansiada unidad política; ni siquiera a guisa de enfrentar una emergencia nacional como fue el terremoto de 1960. La izquierda, especialmente en su sector comunista, inspirada por la reciente

---

<sup>218</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2000, p. 153-183

Revolución Cubana, renovó esfuerzos por instigar focos insurrectos a lo largo del país.<sup>219</sup> Paulatinamente, en este y el próximo gobierno, las relaciones cívico-militares comenzaron a deteriorarse, por razones económicas además de ideológicas.<sup>220</sup> A pesar de las expectativas sembradas por un presidente austero en lo personal y de profesión ingeniero, en el Congreso la derecha perdió el control y la izquierda comenzó a ganar influencia en el campo. Un tema de gran importancia, impulsado por Bolivia en Sudamérica fue la Reforma Agraria, ya que la tenencia de la tierra reflejaba la desigualdad de distribución de riquezas y contribuía al malestar social de los sectores campesinos populares.<sup>221</sup>

Aunque durante el gobierno de Alessandri el marco político no era de excepción, ni con estado de sitio, ni facultades extraordinarias, como el período de Ibáñez, sí conviene enfocar los conflictos laborales y electorales dentro del marco de la Guerra Fría, la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso. Estos elementos internacionales tuvieron su influencia en agregar un carácter inestable y corrosivo al ambiente político chileno. Específicamente, acalararon el debate sobre la ley de reforma agraria en 1962, huelgas como la del Servicio Nacional de Salud en 1963, la ley de Amnistía de 1964, y el malestar social reflejado en el incidente de la Población José María Caro en 1962, donde las fuerzas de orden fueron llamadas a intervenir, con el resultado de seis muertos.<sup>222</sup>

Los partidos se astillaron aún más, polarizándose en sus posiciones ideológicas y llevando la pugna a las luchas sindicales. En efecto, el ambiente político se dividió en tres bandos: la derecha, la izquierda, y el centro, y pronto surgió el partido de los sectores medios: la Democracia Cristiana.<sup>223</sup> Con su inspiración basada en el Concilio Vaticano II, elaboró una postura reformista, pero no socialista, obteniendo así un gran

---

<sup>219</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 200-206

<sup>220</sup> Alessandri redujo el porcentaje del presupuesto destinado al gasto militar del 15% al 8,8% y Frei lo redujo aún más, a 5,3%. En Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 78

<sup>221</sup> Hobsbawm, Eric, **Age of Extremes A History of the World, 1914-1991**, p. 335

<sup>222</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 216-244

<sup>223</sup> Tapia, Marcela, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, p. 15

respaldo. Como botón de muestra del mundo bipolar, este partido también consiguió apoyo de Estados Unidos en la forma de más de la mitad de los fondos de la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva, aportes de empresas norteamericanas y contribuciones de partidos demócratacristianos europeos. Además contó por primera vez con el respaldo de la derecha, que lo apoyó como su candidato, en preferencia sobre Salvador Allende, el candidato de la izquierda. A continuación, veremos en algún detalle los tres momentos históricos en los cuales se han desenvuelto las mujeres estudiadas en esta tesis: los gobiernos de Frei Montalva, Allende y Pinochet. Se podrán observar los eventos y hechos que produjeron cambios en sus actitudes y conductas como sujetos políticos.

## **B. GOBIERNO DEMOCRATACRISTIANO DE EDUARDO FREI MONTALVA**

Para las elecciones de 1964 el ambiente ideológico comenzó a cristalizarse en lo que el historiador norteamericano Brian Loveman llama “dos utopías alternativas:” la tradicional actividad política de negociación, coaliciones y pactos políticos, *versus* la creación de una sociedad basada en lo que la Democracia Cristiana llamó humanismo cristiano y una revolución en democracia. El marco de la Guerra Fría ayudó a que esta nueva utopía sonara lo suficientemente amenazante como para que la derecha empleara terminología contraria, enfocando las elecciones de 1964 dentro de extremos como comunismo *versus* libertad o dictadura *versus* democracia. Estados Unidos, dentro de su política de Alianza para el Progreso y política de contención del comunismo, optó por hacer lo posible por financiar la campaña de apoyo a Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana. El candidato también recibió apoyo financiero en su campaña de la democracia cristiana alemana occidental y del organismo católico internacional CARITAS.<sup>224</sup>

A pesar de haber ganado por una amplia mayoría popular, Frei y su partido se encontraron con las mismas dificultades para gobernar que sus antecesores: falta de consenso en el Congreso. Huelgas, indultos y amnistías continuaron siendo parte del escenario político, exacerbado esto por la implementación asertiva de la reforma agraria y la toma de fundos. Esta reforma agraria impulsada por el gobierno mejoró la distribución de propiedad agrícola y la productividad, pero no a gran escala. Si pudo terminar con el tradicional poder político ligado a la tierra y a los grandes fundos agrícolas, que tanta figuración había tenido en la historia chilena. Los historiadores chilenos Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, y Manuel Vicuña, en su **Historia del siglo XX chileno**, concluyen que a pesar de sus fracasos, el gobierno de Frei debe pasar a la historia como un período más que reformista, revolucionario.<sup>225</sup>

---

<sup>224</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 246

<sup>225</sup> Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 252

Asimismo, las huelgas mineras y las tomas universitarias aguijonearon la pugna en el gobierno entre mantener el orden y la revolución en democracia prometida. En parte, esta efervescencia social y política se debe, según el economista chileno Alejandro Foxley, a la imposición de planificaciones globales impuestas por el Estado para transformar la economía y la sociedad, sin miramientos de consensos ni bases.<sup>226</sup> La agitación del país continuó: el año 1965 se caracterizó por un brusco aumento de huelgas y conflictos, pero también hay que resaltar que durante el gobierno de Frei el número de sindicatos y afiliados aumentó considerablemente debido al clima propicio para incorporar sectores marginados del gobierno demócratacristiano.<sup>227</sup> La polarización ahora se tornó más cruda y dirigida por los dos extremos, la izquierda y la derecha, hacia la democracia cristiana, en el medio. Los unos la acusaban de frenar el cambio hacia un Chile socialmente más justo y seguir los intereses de los sectores pudientes. Los otros, por el contrario, veían que la democracia cristiana establecía un cambio revolucionario tras otro, en forma dictatorial y alarmante, entrando en el juego de la extrema izquierda. Estas posiciones se encontraron en partidos como el MIR y el Partido Nacional.<sup>228</sup> Las relaciones cívico-militares se vieron agravadas por los problemas económicos y de material que tenían los militares, culminando en una asonada conocida como el Tacnazo, en 1969.<sup>229</sup> Esta situación además dejó entrever corrientes ideológicas divergentes dentro de las instituciones militares. Mediante la negociación y aumentos salariales se logró mejorar las desmejoradas relaciones cívico-militares, sin embargo. Entre 1970-1973- prácticamente todos los gremios tuvieron serias quejas sobre el gobierno, demostrado en huelgas, paros o protestas, por atrasos en pagos, salarios, jubilaciones, pensiones.<sup>230</sup> Una entrevistada, presidenta del gremio de las enfermeras, alude a una huelga durante el gobierno de Frei, y de las divisiones entre las enfermeras sobre si apoyar o no al paro:

---

<sup>226</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, CIEPLAN, Editorial Aconcagua, Santiago, Chile, Primera Edición, mayo 1985, pp. 29-30

<sup>227</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 102-103

<sup>228</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 295

<sup>229</sup> Briones, Álvaro, **La pata coja y la transición infinita**, Ediciones B Grupo Z, Primera edición, Santiago, Chile, noviembre 1999, p. 256

<sup>230</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p.305 y 314



“Cuando había paros, todo el Consejo del Colegio estábamos de acuerdo por no ir a paro, incluso llevábamos alumnas a atender los servicios cuando algunas enfermeras estaban de paro.”<sup>231</sup>

A comienzos de 1970, el Presidente Frei presentó reformas constitucionales que, luego de arduos debates, fueron aprobadas por el Congreso. Una de las más importantes fue la disminución de la edad para votar de 21 a 18 años, lo que en enero de 1970 podría significar hasta 1.4000.000 votantes más, si todos se inscribían en los registros electorales.<sup>232</sup>

Para las elecciones de 1970, las reformas de la revolución en libertad habían desgastado la popularidad del partido demócrata cristiano, sobre todo en temas como la reforma agraria y las reformas tributarias que afectaban a grandes propietarios urbanos y rurales. El creciente poder e influencia de diversas organizaciones de base, propiciadas por el gobierno de Frei, tal como los Centros de Madres (CEMA), los sindicatos, los comités de pobladores, juntas de vecinos y agrupaciones de estudiantes eran frecuentemente vistos por los sectores conservadores como perturbadores del orden público, aunque para el gobierno formaban parte del plan de incorporar sectores marginados a modo de “promoción popular.”<sup>233</sup> Entre 1965 y 1979, surgieron veintidós mil nuevas organizaciones sociales en el país.<sup>234</sup> Entre ellas, 9,000 eran Centros de Madres que agrupaban a 450,000 mujeres en todo el país, que recibieron capacitación para el trabajo y 70,000 máquinas de coser con créditos del Banco del Estado.<sup>235</sup> La perspectiva esencial del gobierno era reforzar el rol de la mujer como dueña de casa, no

---

<sup>231</sup> Fonseca, Marilia, entrevista Santiago 22.6.04 Anexo 1

<sup>232</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 316

<sup>233</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 103

<sup>234</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, p. 81

<sup>235</sup> *Una revolución equilibrada*, artículo Revista Ercilla, sin fecha, en CIDOC, J\Imagen\Publ\DECR\020\003108.pdf

en el ámbito laboral. Eso sí, con la promoción de las organizaciones de base, se crearon nuevas formas de asociatividad femenina fuera del hogar.<sup>236</sup>

Sin embargo, el factor económico pesó sobre el gobierno. A pesar de bajar la inflación, la obtención de financiamiento extranjero, de lograr nacionalizar parcialmente el cobre e impulsar la Reforma Agraria, Frei llegó al término de su mandato sin haber cumplido sus promesas. El candidato presentado por la DC a la elección, Radomiro Tomic, no contaba con el apoyo de los sectores más conservadores de su partido, y menos de los sectores de derecha. Su carisma personal no era el de Frei.<sup>237</sup>

La Democracia Cristiana había intentado dar una respuesta a los candentes problemas sociales, políticos y económicos, con una solución global e intermedia, como propuesta alternativa al capitalismo y al marxismo.<sup>238</sup> Esta propuesta no terminó de convencer al país.

---

<sup>236</sup> Valdés, Ximena, *La Mujer Rural*, ponencia presentada al Seminario Ser Mujer en la Historia de Chile: Imágenes y Realidades Cambiantes, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 6 octubre, 2003

<sup>237</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 320-321

<sup>238</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, p. 71

### C. GOBIERNO SOCIALISTA DE SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Cuando el día 4 de setiembre de 1970 Salvador Allende recibió la primera mayoría de votos con un 36,2% de la votación de la ciudadanía y Jorge Alessandri la segunda mayoría con un 34,9%, recayó en el Congreso la tarea de ratificar al candidato con la primera mayoría, o no. El partido centrista demócrata cristiano resultó ser la clave en el Congreso, para determinar cuál candidato recibiría sus votos. Las presiones de la derecha y de la izquierda se agudizaron. Dentro del marco de la Guerra Fría, continuó la influencia de Estados Unidos y su Embajada en Santiago.<sup>239</sup> Presiones sutiles y marcadas para influenciar el voto demócrata cristiano en el Congreso, surgieron también de grupos nacionales, tal como elementos del Ejército y grupos terroristas anti-marxistas para prevenir el ascenso al poder de Salvador Allende. Antes de la votación, un militar, el general René Schneider, fue mortalmente herido por uno de estos grupos que deseaba simular un secuestro y luego culpar de ello a la izquierda, para influenciar el voto a favor de Alessandri. Sin embargo, el efecto fue todo lo contrario. El 24 de octubre de 1970, la Democracia Cristiana apoyó a Allende, el cuál recibió 135 votos, Alessandri 35 y 8 en blanco, contra la garantía de respetar nueve reformas constitucionales, todo aprobado debidamente por el Congreso, que limitarían los poderes del Ejecutivo.<sup>240</sup> Aunque Allende no fue elegido por votación popular, su capacidad negociadora logró sin embargo el apoyo del poder legislativo para llegar a la presidencia.<sup>241</sup>

El clima político del país, durante todas estas negociaciones y discusiones parlamentarias, estaba enrarecido. La clase media y alta demostraron sus resquemores con retiros masivos de capitales, creando un caos bancario y financiero.<sup>242</sup> No pocas

---

<sup>239</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 321

<sup>240</sup> Las reformas garantizaban el pluralismo político, el papel de los partidos, la libertad de prensa, el derecho a reunión, la libertad de enseñanza, la libertad de movimiento y la autonomía de las Fuerzas Armadas. Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 322

<sup>241</sup> Orellana Benado, Miguel, **Allende. Alma en pena**, Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile, 2002, p.80

<sup>242</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 324

familias optaron por irse del país. El abogado y profesor Joaquín García-Huidobro relata los pormenores de la partida de su familia, siendo él un niño, del campo en Linares a Buenos Aires. La familia, entre otras, consideró que en Chile ya los hijos no crecerían en libertad con un gobierno socialista y poco tiempo después de las elecciones, partieron. El profesor repite una canción de la época, del grupo musical Quilapayún:

“Por el Paso de Uspallata, qué barbaridad, el momiaje ya se escapa, qué felicidad/ Uspallata hacen nata/ Que se vayan y no vuelvan nunca más.”<sup>243</sup>

Esta ida súbita de empresarios y comerciantes es corroborada por Selma S., una de las entrevistadas,

“Después que llegó Allende a la presidencia muchos amigos que se fueron inmediatamente me dejaron a cargo de sus propiedades y automóviles, para irlos vendiendo a mejores precios.”<sup>244</sup>

Esta especie de pánico provocó el cierre de empresas y un aumento de la cesantía hasta el 8%. La razón del pánico era el miedo que provocaba en los sectores medios y altos el programa básico de la Unidad Popular, el cual vislumbraba terminar con el sistema político, económico y social del país, para construir el socialismo en Chile. En lo político, esto incluía reemplazar el sistema vigente por una organización única de representación local, regional y finalmente nacional, en una Asamblea del Pueblo. Los cambios económicos contemplaban eliminar el sistema capitalista para reemplazarlo por un área de propiedad social. Ésta incluiría los rubros de la gran minería, acero, salitre y otros rubros industriales y de distribución; el sistema financiero, bancario, de seguros y comercio exterior; y también industrias consideradas estratégicas. En lo social, se

---

<sup>243</sup> García-Huidobro Correa, Joaquín, **Allende. Desde el otro exilio**, Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile, 2002, p.13

<sup>244</sup> S., Selma, entrevista Santiago, 29.08.03 Anexo 1

acabaría con el poder en manos de unas pocas familias para establecer una sociedad más justa.<sup>245</sup>

Los siguientes tres años de gobierno se caracterizaron por una profunda pugna dentro de la Unidad Popular por establecer el socialismo en Chile mediante reformas radicales por un lado, y Allende, que hablaba de una vía al socialismo por medios legales y dentro de la constitución, por el otro lado. Por otro lado, las bases movilizadas apoyaban a la UP siempre que ella continuara las reformas prometidas.<sup>246</sup> Allende estaba muy conciente de una fuerte oposición de la derecha y luego, del centro político que insistía en garantías constitucionales para preservar la democracia y la legalidad en Chile. Lamentablemente, el ambiente políticamente enrarecido no fue conducente a un lenguaje de diálogo. El historiador Brian Loveman, que ha estudiado la política chilena desde el prisma de la reconciliación, ha hecho un análisis de declaraciones de movimientos y partidos políticos de la época, notando su lenguaje cada vez más polarizado, que pronto llegó a tildar a los que no comulgaban con sus ideas sencillamente en “enemigos” y al país en “guerra.” A pesar de su preeminencia en asuntos políticos chilenos, la Iglesia Católica no pudo calmar con aceite las turbulentas aguas. La posición de la Iglesia, un icono importante para el sector social estudiado aquí, optó por apoyar los aspectos de justicia social, pero siempre rechazando arremetidas contra el proceso democrático y pluralista en lo político. Los extremos políticos la atacaron por intentar seguir un término medio. Los chilenos católicos naturalmente observaban las reacciones de la Iglesia y escuchaban atentamente las llamadas del entonces Cardenal Raúl Silva Henríquez a la cordura, la paz y los peligros de una guerra civil.<sup>247</sup>

Allende comenzó a implantar una política económica basada en la redistribución de los ingresos, la ampliación de los servicios gubernamentales, de pasar el control de las industrias claves al Estado y de expandir la reforma agraria comenzada por su predecesor. Comenzaron las nacionalizaciones de industrias para aumentar el sector

---

<sup>245</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 337-338

<sup>246</sup> Briones, Álvaro, **La pata coja y la transición infinita**, p. 108

<sup>247</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 337-349

público, lo que alienó el empresariado. A pesar de la oposición en el Congreso y el bloqueo financiero de Estados Unidos, Allende logró la nacionalización del cobre y la nacionalización de los bancos e instituciones financieras. Pero ya para 1971 era evidente que existía una descoordinación dentro de la UP, especialmente en cuanto a la Reforma Agraria.<sup>248</sup> El gobierno de Frei, al dejar abierto el proceso de reformar el agro, se expuso a la radicalización de la Reforma Agraria de la UP. Esta situación constituyó una amenaza inminente al sector agrícola privado y contribuyó a acrecentar el clima de confrontación.<sup>249</sup> En el campo se aceleraron las expropiaciones comenzadas con la Reforma Agraria de Frei, creando una situación de enfrentamiento violento. Aunque los indicadores económicos del primer año del gobierno de Allende fueron positivos,<sup>250</sup> esta situación no perduró. Las presiones internas y externas rápidamente se hicieron sentir. Comenzaron las nacionalizaciones de industrias para aumentar el sector público, lo que alienó el empresariado. A pesar de la oposición en el Congreso y el bloqueo financiero de Estados Unidos, Allende logró la nacionalización del cobre y la nacionalización de los bancos e instituciones financieras. Pero ya para 1971 era evidente que existía una descoordinación dentro de la UP, especialmente en cuanto a la Reforma Agraria. La polarización política del país comenzó a ser evidente y naturalmente esto tuvo repercusiones en la población entera. Las divisiones iban en aumento en la medida que se agotaban las reservas externas y aumentaba la inflación, causando graves problemas de gobernabilidad. La intervención de industrias en general y alimenticias en particular y la expropiación de fundos, significó una merma en productos de consumo y comestibles. Esta situación se exacerbaba con las franjas de precios fijos y el surgimiento de un mercado negro y acaparamiento de víveres. La situación económica crítica interna, más las acciones encubiertas por parte de los Estados Unidos,<sup>251</sup> se sumaron a las tensiones políticas dentro de la UP. Con la escalada de movilizaciones de

---

<sup>248</sup> Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, p. 157

<sup>249</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, pp. 76-77

<sup>250</sup> El PNB creció 8,6%, la inflación se redujo un 34,9% en 1970, los sueldos del sector público subieron 35% y los del sector privado 50%. En Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, P. 268

<sup>251</sup> Financiamiento y apoyo a la prensa y grupos de derecha, multinacionales, transportistas y agentes de seguridad, en Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, p. 157

la oposición, donde la violencia adquiriría protagonismo en las confrontaciones callejeras, más el surgimiento de violentos grupos de choque armados, la percepción del clima de enfrentamiento penetró a todos los hogares chilenos. La polarización política penetró y afectó a las familias en sus hogares, en el campo y en la ciudad, a los alumnos en las escuelas y universidades, los espacios laborales y los medios de comunicación, tocando la vida diaria irremediablemente.

La política económica de subir sueldos y salarios afectó directamente a los consumidores, sobre todo a los más pobres. Sin duda esta medida trajo beneficios políticos en el corto plazo, ya que la Unidad Popular obtuvo un porcentaje cercano al 50% en las elecciones municipales de marzo de 1971.<sup>252</sup> Además del compromiso de la Unidad Popular de repartir riquezas en forma más equitativa en la sociedad chilena, también se buscaba, de forma populista, conseguir el favor de los electores para cambiar el equilibrio del Congreso a favor de la Unidad Popular y así promulgar leyes para reformar profundamente el orden económico del país según el modelo socialista. Con ese efecto en mente, el 7 de julio de 1972 se crearon las JAP, Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, para proveer a los consumidores de productos básicos, sobre todo comestibles. El 11 de junio de 1972 el Congreso había aprobado una reforma constitucional que declara la inexpropiabilidad de predios agrícolas de menos de 40 hectáreas básicas, pero eran las haciendas de grandes extensiones las que proveían el grueso del abastecimiento de comestibles.<sup>253</sup>

Allende debía contar con el apoyo de por lo menos los sectores medios para lograr apoyo legislativo para las reformas propulsadas por su gobierno. Sin embargo para 1972 las encuestas mostraban que el 77% de los sectores medios y el 99% de los sectores altos encontraban difícil adquirir artículos de consumo para el hogar.<sup>254</sup> El paro camionero nacional el 11 de octubre de 1972 agravó el clima de desabastecimiento aún más.<sup>255</sup> Para 1973, el 70% de los activos industriales y el 45% de la producción se

---

<sup>252</sup> Briones, Álvaro, **La pata coja y la transición infinita**, p. 263

<sup>253</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 329, p. 367, p. 330

<sup>254</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 162.163

<sup>255</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 329

encontraban dentro del área de propiedad social del Estado, bajando la eficiencia y acrecentando el desabastecimiento y clima de carestía.<sup>256</sup>

La situación política interna del gobierno complicaba la situación. Los seis partidos de la Unidad Popular, al llegar la UP al poder, comenzaron a destacarse más por sus diferencias que por sus ideales comunes a la coalición formada antes de las elecciones. Allende progresivamente se fue distanciando de esta coalición y viceversa, debilitándose ésta a medida que avanzaba el tiempo, fracasando así en su proyecto de gobernar con un revolucionario sistema.<sup>257</sup> Ya a mediados de 1971 el agotamiento de recursos monetarios llevó a imprimir más circulante y a comenzar un espiral inflacionario que complicó la vida diaria de todos. Pero los efectos políticos fueron onerosos para la Unidad Popular: la centralista Democracia Cristiana y el derechista Partido Nacional se unieron para formar el bloque opositor CODE, que, entre otras medidas, optó por organizarse en la presentación de candidatos únicos para parlamentarios, fortaleciendo así su bloque en el Congreso e impidiendo los designios de la Unidad Popular de promulgar las leyes de su programa. Viéndose tan restringido en su tarea de gobernar, Allende se inclinó a utilizar los recursos constitucionales usados por varios de sus predecesores para hacer pasar leyes, tal como regímenes de excepción, como estados de emergencia o catástrofes nacionales, la Ley Sobre Abusos de Publicidad y la Ley de Seguridad Interior del Estado.<sup>258</sup> El 30 de enero de 1973 se anuncia pasar por ley la ENU, Escuela Nacional Unificada, un radical sistema educativo para todos los colegios del país por igual. Una profesora de castellano del liceo público Consolidada Dávila y funcionaria del Ministerio de Educación cuenta:

“La ENU la encontré excelente, nació de los liceos experimentales, como la Consolidada Dávila, incluso me llamaron a participar en la comisión curricular con Nelly Aravena- todo lo hicimos nosotras y los otros lo aceptaban. Yo les dije ‘Quiten la parte política, si no, van a hundir la ENU.’

---

<sup>256</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, p. 108

<sup>257</sup> Orellana Benado, Miguel, **Allende. Alma en pena**, p.84-85

<sup>258</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 368-369



Era un tesoro, con mucho valor pedagógico, pero había que reformularla. Pero no lo hicieron y yo me retiré, por lo político.”<sup>259</sup>

La reacción a esta reforma en el país fue aún más voluble. Debido a las manifestaciones y desórdenes públicos, hubo que declarar estado de emergencia cinco veces, en hasta veinte provincias.<sup>260</sup>

El efecto del uso reiterado de estos estados de excepción llevó a una crisis para 1973, cuando empezaron a abundar en el Congreso los opositores que intentaron instar al Presidente Allende a dimitir, pues consideraban que el sistema democrático no estaba siendo respetado. La crisis política se dio nuevamente en las urnas, durante las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 e inmediatamente después, comenzó una huelga en la mina del cobre El Teniente. Esta persistió setenta días hasta mayo de 1973.<sup>261</sup>

Con dos tercios en el Senado, la oposición podía realizar una acusación constitucional en contra de Allende y destituirlo legalmente. Sin embargo, los resultados de las elecciones sólo lograron constatar la marcada división política del electorado: un 54,2% para la oposición contra un 43,9% para el gobierno. Los grupos más radicales de la UP siguieron acrecentando el proceso revolucionario por medio de tomas, expropiaciones y llamados a la violencia. Allende parecía no poder controlar a elementos del MIR, sectores militarizados socialistas, el MAPU y otros. Por otro lado, los allanamientos de las fuerzas armadas y de orden producidos después del “Tancazo” del 29 de junio de 1973 comenzaron a servirles a ellos como experiencia en estas prácticas.<sup>262</sup> Allende reaccionó nombrando a su gabinete varios militares, en un afán de tranquilizar los ánimos de las Fuerzas Armadas y para calmar los resquemores de la ciudadanía en general y la oposición en particular. Ésta, en particular la Democracia Cristiana, en conversaciones privadas del Senador Aylwin con Allende, hizo algunas

---

<sup>259</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago, 12.10.03 Anexo 1

<sup>260</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 329

<sup>261</sup> Ellos fueron los senadores Juan Hamilton (DC), Patricio Aylwin (DC) y Sergio Onofre Jarpa (PN). En Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 330. 380

<sup>262</sup> Briones, Álvaro, **La pata coja y la transición infinita**, p. 285

exigencias sobre control de grupos armados y la propiedad privada que no fueron aceptadas, por lo que se cortó la opción de diálogo. También intentó reestablecer el diálogo el Cardenal Silva Henríquez, sin éxito. El historiador Loveman hace una somera recopilación de doce documentos oficiales, como oficios, informes, acuerdos y respuestas oficiales que evidencian el creciente enfrentamiento de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial sólo en el último año del gobierno de la Unidad Popular. El conflicto recalca la acusación a Allende que su gobierno se excedía en sus atribuciones y había ido más allá de lo permitido por la Constitución y por el marco legal de la nación. Por otro lado, ni la Unidad Popular ni los sectores más radicales como el MIR o el MAPU estaban dispuestos a aceptar los términos de las acusaciones en cuanto a frenar el proceso de traspaso al área social de empresas o la expropiación de latifundios y predios agrícolas.<sup>263</sup>

Para agosto de 1973, el gobierno de Allende había sufrido diez cambios de Gabinete. Los medios de la época, mencionan la guerra civil como escenario posible en numerosas ocasiones. El 22 de agosto la Cámara de Diputados acuerda sobre la ilegitimidad del gobierno.

El Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, demuestra las enormes tensiones a las cuales estaba sometido dentro de las Fuerzas Armadas, al reaccionar en junio de forma violenta en plena calle frente a un insulto propinado por una mujer. El 18 de agosto unas cincuenta mujeres, esposas de oficiales de la Fuerza Aérea, manifestaron su deseo de reunirse con Prats, quien finalmente recibió a dos de ellas. El 21 de agosto, cerca de doscientas esposas de oficiales del Ejército protestaron delante de su residencia y fueron duramente dispersas por Carabineros, con el consiguiente oprobio de muchos generales cuyas esposas se encontraban allí. A raíz de esto, Prats se reunió con el cuerpo de generales para pedirles su apoyo, pero no lo recibió y renunció. El 23 de agosto de 1973, luego de la renuncia del general Prats, asume como Comandante en jefe del Ejército, el General Augusto Pinochet.<sup>264</sup>

Por otro lado, en el ámbito internacional de la Guerra Fría el gobierno de Allende implementó grandes cambios comparado con el gobierno demócratacristiano anterior, al

---

<sup>263</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 381-388

<sup>264</sup> Briones, Álvaro, **La pata coja y la transición infinita**, p. 296

establecer relaciones diplomáticas con una Cuba revolucionaria y comprometer a Chile dentro del conjunto de países no alineados. Esto fue interpretado por Estados Unidos como afrentas a su hegemonía regional, predisponiéndolos al apoyo de un golpe militar.<sup>265</sup>

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 está para los chilenos indeleblemente asociado con el bombardeo e incendio del Palacio de La Moneda. Parte de Chile celebró y otra parte sufrió, continuando así en forma dramática las divisiones del país.<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 365

<sup>266</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)**, Javier Vergara, Editor, Santiago, Chile, 2003, p. 171

#### **D. DICTADURA MILITAR DEL GENERAL AUGUSTO PINOCHET UGARTE**

El fin de la democracia en crisis, pero democracia al fin, fue rápido. El poder Ejecutivo y el gabinete fueron reemplazados por militares. El Poder Legislativo fue clausurado. El Poder Judicial pareció sobrevivir inerme, pero apoyando la indefensión jurídica de muchos chilenos.<sup>267</sup> En términos concretos, para la población significó el decreto de un estado de sitio, con la consiguiente suspensión de todas las garantías ciudadanas; se prohibieron los partidos políticos que conformaban la Unidad Popular y se declararon en receso a los otros, que pronto también fueron prohibidos; toda reunión, organización o manifestación de grupos, sindicatos y hasta clubes quedaron suspendidos hasta nueva orden; se eliminaron las elecciones, se disolvió el Tribunal Calificador y se quemaron los registros electorales. La vida de los chilenos comenzó a acostumbrarse al toque de queda nocturno que subsistió por muchos años; también la censura de prensa, radio y televisión. Se intervino la administración pública y las universidades, con la consiguiente exoneración de miles de sus funcionarios.<sup>268</sup>

Las directivas e instrucciones que emanaban de la nueva Junta Militar se diseminaban por medio de Bandos, como por ejemplo el Bando. No. 4 de septiembre de 1973, que fue un llamado a los padres a mantener a sus hijos en casa y mantener la calma en el núcleo familiar en aras de la concordia. Por una parte se gobernaba por bandos, declaraciones, edictos y decretos y por el otro, el control de la población se realizaba por medio de detenciones, torturas y desapariciones de personas a las que el nuevo gobierno atribuía características subversivas. El poder judicial fue purgado de personal que no apoyaba el régimen militar, muchos jueces optaron por callar y muchos apoyaron abiertamente el régimen.<sup>269</sup> Finalmente, el gobierno autoritario continuó la tendencia, ahora exacerbada, de dirigir desde arriba, aunque no sin contar con una fuerte

---

<sup>267</sup> Orellana Benado, Miguel, **Allende. Alma en pena**, p. 85

<sup>268</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)**, p.177

<sup>269</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 430-432

coacción por parte de la población.<sup>270</sup> En general, las instituciones del país tuvieron que someterse a lo que Loveman denomina el modelo inquisitorial del gobierno militar.<sup>271</sup>

La institución militar está fundada en los principios de jerarquía, orden y disciplina, y naturalmente consideraron que estos preceptos servían también para ordenar la sociedad chilena, alborotada por el gobierno de la Unidad Popular.<sup>272</sup> Desde el 11 de septiembre hasta 1974, en la primera fase, se efectuaron detenciones masivas, torturas y muertes de más de mil personas sólo en esos primeros meses. Las *razzias* continuaron con operaciones que impactaron la opinión pública, como la Caravana de la Muerte en 1974, dirigida por el general Sergio Arellano Stark y su comitiva. En un viaje a diversas ciudades de provincia, la comitiva selecciona y ejecuta sin más a setenta y dos presos políticos.<sup>273</sup> También siguieron las operaciones de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), a veces en conjunto con fuerzas represivas argentinas, conocemos el caso del asesinato del ex comandante en jefe de las FFAA General Prats en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1974, el intento de asesinato del ex parlamentario demócratacristiano Bernardo Leighton en Roma el 6 de octubre de 1975, el asesinato de Orlando Letelier en Washington el 21 de septiembre de 1976, el hallazgo de cadáveres en los Hornos de Lonquén en diciembre de 1978, cuyo reportaje en los medios por primera vez demostró a la opinión pública que sí había personas ‘desaparecidas,’ en Yumbel en octubre de 1979, el asesinato de Tucapel Jiménez el 25 de febrero de 1982, el caso de los profesores degollados el 29 de marzo de 1985, los jóvenes Carmen Quintana y Rodrigo Rojas, quemados vivos en junio de 1986, la Operación Albania, con la muerte de doce miembros del FPMR en junio de 1987, para nombrar sólo los más bullados en los medios de la época.<sup>274</sup>

El 4 de enero de 1978 Pinochet realizó una consulta nacional para buscar más legitimidad a su gobierno y así responder a las acusaciones de las Naciones Unidas de

---

<sup>270</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, p. 30

<sup>271</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 435

<sup>272</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 288

<sup>273</sup> Las ciudades son: Cauquenes, Talca, La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama. En Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)**, p. 196

<sup>274</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 436-437

violaciones a los derechos humanos en el país. El gobierno dio como los resultados que 75% de los consultados aprobaban la gestión de Pinochet, 20% no la aprobaba y 4,6% de los votos estaban en blanco o nulos.<sup>275</sup> Posteriormente, debido a las presiones internacionales e internas, incluso de la Iglesia, el gobierno militar sustituyó el estado de sitio por el de emergencia y declaró una amnistía, con el Decreto ley 2.191, en un afán por mejorar la imagen del país en cuanto al respeto a los derechos humanos. También en 1978 Pinochet decretó feriado legal el 11 de septiembre. Sin embargo las detenciones y torturas y desapariciones continuaron, de tal modo que la Iglesia decretó la excomunión a los que perpetraban estos atropellos. Para 1980 el gobierno había elaborado una nueva Constitución, la cual fue presentada a la población en un plebiscito para su aprobación. Así fue como a partir de 1981, comenzó a caminar un lento proceso hacia al fin del gobierno militar, con una nueva institucionalidad de democracia protegida y autoritaria, que según sus creadores, daría garantías al país de eliminar toda influencia considerada subversiva.<sup>276</sup>

Los años entre 1983 y 1986 marcaron una diferencia dentro de la población chilena. Comenzaron las protestas por el autoritario gobierno militar y sus atropellos a los derechos humanos y también por los severos ajustes económicos y sus efectos. Estos últimos se manifiestan fuertemente a fines de 1981 y comienzos de 1982. La producción industrial había caído un 13,5% el primer trimestre de 1982. Fue emblemático el fin del dólar fijo, el cual fue devaluado en un 18% y su devaluación progresiva y programada continuó. Para 1983, el producto nacional había caído un 14,1% y la tasa de cesantía había subido a un 22,2%. La inflación subió de 9,5% a 10,7%.<sup>277</sup> El economista chileno Alejandro Foxley explica que la imposición de un drástico ajuste económico por parte del gobierno, se debió a un acceso a crédito extranjero cuantioso, lo que significó que para evitar un impacto inflacionario, el país se abriera a un flujo mayor de importaciones. Muchas empresas nacionales no sobrevivieron a la competencia de importaciones y quebraron, despidiendo a sus trabajadores. Los créditos se restringieron

---

<sup>275</sup> Aylwin Azócar, Patricio, **El reencuentro de los demócratas : del golpe al triunfo del no**, Ediciones B, Santiago, Chile, 1998, p. 132

<sup>276</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 451-467

<sup>277</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)**, p. 321-322

y las medidas se tornaron más estrictas en cuanto a créditos, provocando devaluaciones y reducciones en los sueldos y salarios.<sup>278</sup> El descontento no se hizo esperar. Las protestas tuvieron lugar el 11 de mayo, el 14 de junio y 12 de julio de 1983, el 23 de junio de 1984 y en junio de 1986. Fueron enfrentadas por el gobierno con creciente represión y violencia, dentro de su cosmovisión de la lucha contra el terrorismo y la subversión. El 7 de septiembre de 1986 hubo un atentado del FPMR contra Pinochet y su escolta en el angosto camino cordillerano del Cajón del Maipú, donde perecieron cinco escoltas y hubo heridos, pero Pinochet mismo salvó ileso. Este atentado, más otros a carabineros y oficiales, en cierta forma ayudaron al gobierno a justificar actos represivos masivos en general y en las manifestaciones y protestas en particular. Un caso especialmente espeluznante fue perpetrado por la DICOMCAR en marzo de 1985: el degollamiento de tres dirigentes comunistas, incluyendo a José Manuel Parada, funcionario de la Vicaría de la Solidaridad.<sup>279</sup> A partir de 1985, la decisiva acción represora del gobierno logra sofocar las manifestaciones decretando estado de sitio nuevamente, obligando a publicaciones opositoras al régimen a someterse a censura previa y cerrando temporalmente las Radios Chilena y Cooperativa.<sup>280</sup>

Sin embargo a partir de 1987 comienzan a avistarse signos de reconciliación. Aunque la Iglesia, sobre todo por medio de la Vicaría de la Solidaridad continuaba gestionando el diálogo entre el gobierno y políticos moderados, la visita del papa Juan Pablo II a Chile reforzó esta misión de promover un retorno a la democracia en el país.<sup>281</sup> Comienzan a retornar exiliados a Chile y el país comienza a vivir la antesala del plebiscito del 5 de octubre de 1989. El gobierno ofrece a la población votar por el SÍ y la continuidad de Pinochet como candidato presidencial, o NO y un candidato desconocido. El país decide NO y entra en proceso un nuevo sistema institucional con elecciones parlamentarias y presidenciales que culminan con la elección de Patricio Aylwin Azócar a la presidencia, con el 54% de los votos y 24% para el candidato

---

<sup>278</sup> Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, pp. 141-147

<sup>279</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, pp. 470-477

<sup>280</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)**, p. 365

<sup>281</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p. 479

designado por el gobierno militar, Hernán Büchi Buc.<sup>282</sup> Chile comenzaba una nueva etapa de su historia, la de la transición de dictadura a democracia, dentro del marco constitucional impuesto por los militares en la Constitución de 1980 y con los paulatinos cambios introducidos por los gobiernos de Aylwin y luego de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y de Ricardo Lagos, actualmente Presidente del país hasta 2006.

Dentro del contexto histórico de los gobiernos descritos en las apretadas síntesis de las tres últimas secciones, transcurre el devenir político de las mujeres estudiadas. El propósito de esta tesis es examinar a un segmento específico de chilenas en un período determinado en el tiempo. Estas mujeres se encuentran insertas en un universo que incluye una población heterogénea y ellas están inextricablemente entreveradas en esa población. La siguiente sección, entonces, explora la relación demográfica entre los sexos, entre 1950 y 1990.

---

<sup>282</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)**, p.424-425



## E. VARIABLES DEMOGRÁFICAS: HOMBRES Y MUJERES DE CHILE

Esta sección está dedicada a mostrar al país en su completa dimensión estadística y demográfica. Se utilizarán para ello los datos censales que permitan hacer una radiografía del país y la relación entre mujeres y hombres en diversas áreas del ser y quehacer de la nación durante la segunda mitad del siglo XX.

Comenzando con el escrutinio del Censo de 1952, es dable observar que Chile era en ese entonces un país de 5.932.995 habitantes, de los cuales 2.912.558 eran hombres y 3.020.437 eran mujeres.<sup>283</sup> La mayoría de la población de mitad de siglo era urbana: el 60,2%, pero un gran porcentaje, el 39,8%, vivía aún en el campo.<sup>284</sup>

Prevalece en el tiempo la leve mayoría de mujeres *versus* hombres en la población del país. Para 1970, la diferencia era un 48% hombres y 52% mujeres. Para el siguiente censo, en 1982, el cambio era leve, pero continúa la mayoría femenina: 48,3% hombres y 51,8% mujeres.<sup>285</sup>

¿Cuánto tiempo vivían los chilenos a mitad de siglo, en comparación con el fin del período de estudio? La esperanza de vida de los hombres chilenos muestra un cambio dramático desde 1940, cuando un hombre tenía una esperanza de vida de 40,65 años y una mujer de 43,06 años. Ya para 1992 la esperanza de vida de un hombre chileno era de 71 años y de una mujer, de 77 años.<sup>286</sup> Hay una manifiesta diferencia entre los sexos: perdura el hecho que las mujeres suelen vivir más tiempo que los hombres. Esto hay que considerarlo, sobre todo al observar diferencias en el estado civil de los chilenos, como se verá a continuación.

Al examinar el estado civil del total de la población mayor de quince años, ya se puede observar que el grupo más numeroso es el de los casados.

---

<sup>283</sup> **XII Censo General de Población y I de Vivienda**, Levantado el 24 de abril de 1952, Resumen del País, Tomo I, Servicio Nacional de Estadística y Censos, Santiago, Chile, p. 103

<sup>284</sup> *Ibid*, p. 111

<sup>285</sup> **Población XV Censo Nacional de población y IV de Vivienda Abril 1982**, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile, Tomo 1, Total País, Santiago, Chile, mayo 1987, p. xvii

<sup>286</sup> Informe **demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), Departamento Estadísticas Demográficas y Sociales, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, 1997, p. 12-13

### Estado Civil de los chilenos mayores de 15 años en 1952<sup>287</sup>

Total solteros	1.486.277
Total casados	1.771.067
Total viudos	275.430
Total anulados y separados	49.921

El estado civil es un rubro interesante de observar, debido a las diferencias entre los sexos. Al analizar las cifras diferenciadas por sexo, se logra determinar que la proporción de hombres solteros es mayor que la de las mujeres, mientras que en los casados, ocurre lo contrario, siendo más numeroso el grupo femenino. Lo más significativo, empero, ocurre en las categorías de viudez y separados o anulados. Es necesario prestar atención al hecho que los porcentajes femeninos en esas categorías son extraordinariamente altos, fenómeno que se continuará observando en el análisis que se hará de las entrevistadas en el Capítulo 5. El siguiente cuadro grafica el estado civil de los chilenos a mitad de siglo.

### Estado civil según sexo, de chilenos mayores de 15 años en 1952<sup>288</sup>

	mujeres	hombres
solteros	48,2	51,8
casados	50,6	49,4
viudos	74,3	25,7
anulados y separados	69,4	30,6

Lo primordial es que la categoría viudos es notablemente menos que la categoría viudas, por la mortalidad más alta de los hombres en el grupo de 45 a 64 años. Como

---

<sup>287</sup> Ibid., p. 134

<sup>288</sup> Ibid., p. 137

muestra, en 1992 un 12,3% de las mujeres de ese grupo eran viudas, en comparación con los hombres, que eran sólo un 3%. Después de los 64 años las cifras recrudecen: el 46,8% de las mujeres han perdido a su esposo, mientras que el 16,7% de los hombres han enviudado.<sup>289</sup>

Ya para 1970, los hombres casados eran el 49. 6% y las mujeres 50,4% dentro de la población de 15 años o más. Luego, en 1982, los solteros eran 51% y las solteras 49%. En la categoría de estado civil casada, predomina la mujer y en la categoría solteros predomina el hombre.<sup>290</sup>

La categoría casados ha disminuido numéricamente con el correr de los años, donde se ven diferencias según sexo y edad. Los solteros, por ejemplo, han disminuido entre 1952 y 1992, pero ha aumentado la categoría conviviente, que se duplicó en 1982 y ha seguido creciendo.<sup>291</sup> Para el fin del período en estudio, 1990, es posible percibir cambios en las situaciones de hombres y mujeres en el país. En lo que a estado civil se refiere, observamos que en cuanto a las separaciones o anulaciones, para 1992 la cantidad de mujeres en esa categoría había duplicado la proporción de varones en el grupo comprendido por las edades 45 a 64.<sup>292</sup> A pesar de este dato, el 57,9% de los hogares seguía siendo nuclear, o sea, que contaba con un padre, una madre e hijos.<sup>293</sup>

Dentro del tema aparejamiento, podemos analizar el nivel de fecundidad de las chilenas. Para el año 1960, la tasa de fecundidad de las chilenas era de 5,4 hijos por mujer. Después de este año comenzó a bajar paulatinamente. Ya en 1970 la tasa había disminuido a 4,1 hijos por mujer. En 1980 se había reducido a 2,8 y en 1995 a 2,5 hijos por cada chilena.<sup>294</sup> Los demógrafos explican esto por el cambio en tendencias de nupcialidad, voluntad de las parejas de restringir el tamaño de su familia y decisiones de

---

<sup>289</sup> **Informe demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), p. 36

<sup>290</sup> **Población XV Censo Nacional de población y IV de Vivienda Abril 1982**, p. xvii

<sup>291</sup> **Informe demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), p. 33

<sup>292</sup> *Ibid.*, p. 30

<sup>293</sup> **Síntesis de resultados, Censo 2002**, Comisión Nacional del XVII Censo de la Población y VI de Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile, 2003, p. 48

<sup>294</sup> **Informe demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), p. 11

espaciamiento de los hijos. También influyen factores socioeconómicos, como el aumento de la urbanización, el aumento en los niveles de educación de la mujer, el avance en los medios de comunicación, una mayor participación laboral femenina, mayor conocimiento y uso de anticonceptivos y por último, la postergación de la edad de nupcialidad por razones económicas. Todas estas vicisitudes influyen en el cambio de los niveles de fecundidad.<sup>295</sup>

Las cifras de natalidad de los chilenos arrojan sugestivas luces sobre la diferencia de los sexos. Para 1990 en Chile nacían 105 hombres por 100 mujeres, pero a medida que avanzan en edad, comienza a aumentar el número de mujeres, debido a razones biológicas y de migración selectiva. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en la VIII Región, donde en 1982 sólo había 95 hombres por cada 100 mujeres debido a la migración campo-ciudad.<sup>296</sup>

En cuanto al nivel básico de alfabetización, podemos también prestar atención a una diferencia inversa entre los sexos, al analizar niveles de alfabetización en el campo y la ciudad. En el año 1952, en el área urbana el 47% de los hombres sabía leer y escribir y el 53% de las mujeres, mostrando entonces, una preeminencia femenina. En el área rural, empero, el 55% de los hombres sabía leer y escribir y el 45% de las mujeres, mostrando entonces una preponderancia masculina, al contrario de lo que sucedía en las ciudades.<sup>297</sup> Eso sí, al revisar las cifras del total de Chile, se detecta que el 49% de los hombres eran alfabetos, contra el 50,6% de las mujeres, por lo que a nivel nacional sigue prevaleciendo la superioridad femenina en esta categoría.<sup>298</sup> El alfabetismo de los chilenos de 10 años o más en 1970 ya había subido dramáticamente al 90,45% en los hombres y a el 89,18% de las mujeres. Para 1982 el 91,9% de los hombres sabía leer y escribir; las mujeres ya habían llegado el 91,5%.<sup>299</sup>

Conviene detenerse en el análisis del censo de 1992, para tener una idea de cómo se veía el país a fine del período estudiado. En 1992 ya es posible observar un gran

---

<sup>295</sup> Ibid., p. 13 y Entrevista a Gustavo Villalón, demógrafo del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 12.05.05

<sup>296</sup> **Informe demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), p. 21

<sup>297</sup> Ibid., p. 162

<sup>298</sup> Ibid., p. 166

<sup>299</sup> **Población XV Censo Nacional de población y IV de Vivienda Abril 1982**, p. xxiii

cambio en la distribución de la población chilena: el 83,5% de la población vivía en áreas urbanas contra un 16,5% en zonas rurales.<sup>300</sup> Por lo demás, en zonas urbanas y rurales ya se podía contar con que el 94,6% de la población era alfabeta: 94,78% de las mujeres y 94,43% de los hombres.<sup>301</sup> Más allá de saber leer y escribir, se puede analizar el nivel de educación de los chilenos y chilenas. De los universitarios en 1970, 62% eran hombres y 37% eran mujeres.<sup>302</sup> En 1992, sólo el 9% de la población contaba con estudios superiores. Por otro lado, el 50,3% tenía educación básica y el 33,1% educación media rendida.<sup>303</sup>

Un dato interesante que arroja el censo de 1992 es el predominio de mujeres en las religiones católica, evangélica, testigos de Jehová, judaica y mormona. Sobre todo a medida que avanza la edad es posible ver como se acentúa esta tendencia, donde predomina con mayor intensidad la fe católica., la religión del 79% de las mayores de 75 años.<sup>304</sup>

La situación laboral de la población joven y adulta merece especial análisis. En 1982 el 73,5% de los hombres jóvenes y adultos trabajaba, pero solamente el 24,2% de las mujeres contaban como trabajadores activos.<sup>305</sup> En 1992 la representación de trabajo femenino alcanzó el 29,5%.<sup>306</sup> Sin embargo, las mujeres seguían ejerciendo trabajos socialmente considerados femeninos: un 16,5% trabajaba en el sector de servicios; 16,5% como técnicas; 13,5% como profesionales y 11,5% como empleadas de oficina. No todas estas categorías tienen una contraparte masculina, como los operarios y artesanos hombres, que comprenden el 15,5% de los trabajos masculinos. Como operadores de máquinas, ellos son el 11,5% y en el sector de servicios son 9%, mientras que los técnicos llegan al 11,2%.<sup>307</sup>

En lo que a vivienda se refiere, en 1992 el 25,3% de los jefes de hogar eran mujeres y 68,5% eran hombres. También los jefes del 48% de los hogares unipersonales

---

<sup>300</sup> **Síntesis de resultados, Censo 2002**, p.11

<sup>301</sup> *Ibid.*, p. 20

<sup>302</sup> **Población. Resultados definitivos del XIV Censo de Población, 1970**, Total País, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Santiago, Chile, sin fecha, p. 61

<sup>303</sup> **Síntesis de resultados, Censo 2002**, p. 22

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 25

<sup>305</sup> **Población XV Censo Nacional de población y IV de Vivienda Abril 1982**, p. xxiii

<sup>306</sup> **Síntesis de resultados, Censo 2002**, p. 30

<sup>307</sup> *Ibid.*, p. 32

eran de mujeres, mientras que el 76,5% de los hogares compuestos de 5 personas eran hombres los jefes del hogar.<sup>308</sup> El 22,6% de los hogares urbanos eran liderados por mujeres, *versus* el 17,2% en el campo. En el campo, eso sí, persiste un alto porcentaje de hogares con jefatura masculina.<sup>309</sup>

Para concluir esta breve radiografía de la población chilena durante la segunda mitad del siglo XX, cabe destacar la importancia de un análisis demográfico por sexo. Esta categoría de análisis constituye una variable muy importante que afecta el crecimiento de la población, las defunciones, matrimonios, la estructura profesional del país.<sup>310</sup> De la misma forma, la tasa de crecimiento intercensal según sexo entre 1952 y 1992, muestra un paulatino crecimiento de los grupos clasificados por el INE como mujer adulta joven, adulta y adulta mayor, respecto a los hombres similarmente clasificados. Ese grupo de mujeres es el que interesa, por las entrevistadas en esta investigación. Con este estudio detallado de variables censales y estadísticas de población, resulta más claro insertar al grupo de mujeres chilenas estudiadas en esta tesis. El sexo sí tiene notorias consecuencias demográficas y económicas y sociales que afectan las tendencias y cambios en un país.<sup>311</sup> Además, como se verá a continuación, este análisis estadístico resulta útil para observar cambios sociales y políticos en el país y la injerencia de las mujeres en ellos.

---

<sup>308</sup> Ibid., p. 45

<sup>309</sup> Ibid., p. 46

<sup>310</sup> **Informe demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), p. 20

<sup>311</sup> Ibid., p. 25

## F. DESARROLLO SOCIAL Y POLÍTICO Y EL PAPEL DE LAS MUJERES

El escrutinio de los datos censales ha documentado cambios sociales notables entre la mitad y el fin del siglo XX. Hemos observado cómo se triplicó la población del país, cómo la población se transformó en preponderantemente urbana y cómo han cambiado patrones culturales de nupcialidad y fecundidad. Sin embargo, conviene analizar los cambios sociales del país en más detalle, ya que muchos de ellos darán paso al devenir de las mujeres chilenas en general y las de este estudio en particular.

Entre 1920 y 1960 se transformó dramáticamente la situación laboral de las mujeres chilenas, sobre todo en el ámbito de funcionaria pública, en especial profesoras, empleadas públicas, asistentes sociales y funcionarias y profesionales de la salud. El funcionario público ya existía de comienzos de siglo, pero pasado el primer tercio del siglo XX, se incorporó a las mujeres.<sup>312</sup> Este profundo cambio hizo mucho por ampliar los sectores medios del país.

A partir de la década de los años 30 comenzaron a participar como ciudadanas con derecho a voto las mujeres latinoamericanas, aunque los sistemas de sufragio masculino y los partidos políticos imperantes fueron creando una casta política masculina de políticos profesionales que ayudó a forjar la visión de participación política en el continente. Los movimientos sociales de las mujeres chilenas y su accionar durante todo el siglo XX han reunido muchas veces distintos grupos sociales tras objetivos comunes, como el sufragio, por ejemplo. Así, han sido importantes contribuyentes a la democratización de Chile, mediando entre la sociedad civil y el Estado para producir cambios sociales y culturales. Estos cambios en beneficio de las mujeres a mediados de siglo, solían reforzar eso sí los roles tradicionales; tal como las leyes de protección a la maternidad y de asignaciones familiares del Estado benefactor.<sup>313</sup> Sin embargo, también han tenido presencia pública y política grupos de

---

<sup>312</sup> Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, **Historia Contemporánea de Chile IV Hombría y feminidad**, p. 165

<sup>313</sup> Valdés S., Ximena, Rebolledo G., Loreto, Veneros, Diana, Valdés E., Teresa, *El movimiento social de mujeres: memoria, acción colectiva y democratización en Chile en la segunda mitad del siglo XX*, en Garcés, Mario, Milos, Pedro, Olgún, Myriam, Pinto, Julio, Rojas, María Teresa, Urrutia, Miguel (Compiladores), **Memoria para un nuevo**

mujeres que han buscado conservar el rol tradicional de la mujer y evitar el cambio. Esta tesis las estudia justamente a ellas.

Luego de la obtención del voto, el movimiento sufragista se fragmentó ya que ellas siguieron sus preferencias al formar parte de diversos partidos. También actuaron en instituciones creadas por el Estado, como los Centros de Madres. Estos han sido usados con afán disciplinador por el poder político, pero también han provisto a muchas mujeres de una oportunidad de salir del ambiente privado al público en un contexto aprobado por su entrono. Un millón de ellas habrían optado por esta opción para 1973, formando parte activa de los Centros de Madres.<sup>314</sup>

Un cambio social digno de analizar, entonces, es el de la participación política femenina. En Chile, la participación ciudadana en las elecciones empinando la mitad del siglo XX, sólo incluía a los hombres. Además, sólo estaba inscrita en los registros electorales el 11% de la población, entre los cuales habitualmente la abstención era de un 20%.<sup>315</sup> La participación ciudadana femenina en las urnas comenzó en 1934 en elecciones municipales y para elecciones presidenciales, en 1952. Aunque pudieron votar en 1934 en elecciones municipales, sólo obtuvieron derechos plenos para votar en todas las elecciones en 1949. Votaron en las primeras elecciones parlamentarias en 1951. La primera mujer en el Senado, en 1952, fue María de la Cruz, por el Partido Femenino, gran sustento al gobierno de Carlos Ibáñez. Los partidos Femenino Progresista y Partido Femenino Chileno, sin embargo, no progresaron.<sup>316</sup> En parte, esto se pudo deber a la ambigüedad de su mensaje que pretendía ser un partido político

---

**siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, Lom Ediciones, Primera Edición, Santiago, Chile, febrero de 2000, p. 214-215

<sup>314</sup> Valdés S., Ximena, Rebolledo G., Loreto, Veneros, Diana, Valdés E., Teresa, *El movimiento social de mujeres: memoria, acción colectiva y democratización en Chile en la segunda mitad del siglo XX*, p. 219

<sup>315</sup> Correa Sutil, Sofía, *Notas sobre representatividad en el Estado. Chile, 1933-1973*, en Garcés, Mario, Mario, Milos, Pedro, Olgún, Myriam, Pinto, Julio, Rojas, María Teresa, Urrutia, Miguel (Compiladores) **Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, LOM Ediciones, Primera Edición, Santiago, Chile, febrero de 2000, p. 153

<sup>316</sup> Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, p.150



‘apolítico.’<sup>317</sup> En los años 1965, 1973 y 1994, las mujeres llegaron a ser el 7% de los congresales. Entre 1973 y 1990, durante el gobierno militar, no hubo elecciones, pero al haber elecciones parlamentarias nuevamente en 1990, las mujeres lograron ser el 6% del nuevo Parlamento.<sup>318</sup> El aumento ha sido muy leve hasta 1990, pero el siglo XXI da a pensar que el cambio aumentará en forma apreciable en el corto plazo.

Con el gobierno de Eduardo Frei Montalva, que interesa para comenzar nuestro estudio, la mujer chilena participaba en elecciones, partidos, gobiernos municipales, marchas y concentraciones. Para las elecciones de 1964 el ambiente político chileno reflejaba la polarización de la Guerra Fría con algunos aditivos locales. La socióloga chilena Julieta Kirkwood acusa:

“Es notable que, paralelamente al hecho que la mujer reaccionaria se organiza y hace públicamente la defensa de la familia y de los valores cristianos, y aparece imbuida del anticomunismo inyectado por la guerra fría, las mujeres progresistas se desmovilizan en su especificidad-“<sup>319</sup>

Como partido, la DC supo conseguir el voto femenino, como se verá más adelante, e influenciarlo por medio de lo que fue llamado una ‘campaña de terror’ mediática dirigida especialmente a las madres chilenas, con los peligros del comunismo. Ya estando en el poder, Frei fundó diversas organizaciones comunitarias,<sup>320</sup> como las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres. Para mantener el apoyo de ellas, se

---

<sup>317</sup> Lavrín, Asunción, **Women, Feminism, & Social Change in Argentina, Chile & Uruguay 1890-1940**, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, EE.UU., 1995, p. 46

<sup>318</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 80. Para más detalle de participación después de 1990, ver también Tablas de Participación Política en 1994, Tablas y Gráficos *4.Participación femenina en instituciones gubernamentales*, 1994, luego de la recuperación de la democracia.

<sup>319</sup> Kirkwood, Julieta, **Ser Política en Chile Los Nudos de la Sabiduría Feminista**, p. 59

<sup>320</sup> Proyecto de Ley sobre Juntas de Vecinos, aprobado en 1968 como la Ley 16.880 para reglamentar las organizaciones comunitarias, entre ellos, los Centros de Madres. En Tapia, Marcela, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, p. 27

<sup>320</sup> Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, p. 33

organizaron campañas para comprar máquinas de coser, por ejemplo, evento recordado por algunas de las entrevistadas. Diputadas democratacristianas, como Wilna Saavedra, impulsaron legislación para lograr salas cunas en los lugares de trabajo, facilitando así la incorporación de la mujer al trabajo.<sup>321</sup>

En este contexto tuvieron lugar las elecciones presidenciales de 1970 en Chile. El país votó en tercios, y el socialista Salvador Allende recibió el 36,3% de los votos; sus oponentes recibieron 34,9% y 27,8% respectivamente. Al igual que sus compatriotas hombres, en la elección de Allende en 1970 las mujeres se dividieron en tercios alrededor de la izquierda, la Democracia Cristiana y la derecha.<sup>322</sup> La socióloga francesa Michèle Mattelart precisa que el 38,4% de las mujeres chilenas votaron por el candidato de derecha Jorge Alessandri, 29,9% por el candidato democratacristiano Radomiro Tomic y 30,5% de las chilenas votaron por Salvador Allende.<sup>323</sup> El Congreso chileno ratificó a Allende como ganador de la Presidencia, como resultado de un pacto entre políticos de centro con los políticos de la Unidad Popular (UP), la coalición de izquierda de Allende.<sup>324</sup>

La polarización política del país comenzó a ser evidente y naturalmente esto tuvo repercusiones en la población entera. Las divisiones iban en aumento en la medida que se agotaban las reservas externas y aumentaba la inflación, causando graves problemas de gobernabilidad. La intervención de industrias en general y alimenticias en particular y la expropiación de fundos, significó una merma en productos de consumo y comestibles. Esta situación se exacerbaba con las franjas de precios fijos y el surgimiento de un mercado negro y acaparamiento de víveres. La situación económica

---

<sup>321</sup> Valdés S., Ximena, Rebolledo G., Loreto, Veneros, Diana, Valdés E., Teresa, *El movimiento social de mujeres: memoria, acción colectiva y democratización en Chile en la segunda mitad del siglo XX*, p. 219

<sup>322</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, en **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, Centro de Estudios de la Mujer, CEM, Santiago, 1988, p. 37

<sup>323</sup> Mattelart, Michèle, "Chile: The Feminine Version of the Coup d'État," en Nash, June y Safa, Helen Icken, *Sex and Class in Latin America. Women's Perspectives on Politics, Economics and the Family in the Third World*, Bergin & Garvey Publishers, Inc., Massachusetts, USA, 1980, p. 281-282

<sup>324</sup> Este pacto entre Allende y la Democracia Cristiana sólo duró hasta fines de 1971. Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 194

crítica interna, más las acciones encubiertas por parte de los Estados Unidos,<sup>325</sup> se sumaron a las tensiones políticas dentro de la UP más la escalada de movilizaciones de la oposición, donde la violencia adquiriría protagonismo en las confrontaciones callejeras.

En este contexto histórico se producen a partir de 1971 las reacciones de grupos de mujeres chilenas en contra del gobierno de Allende. Durante la Unidad Popular se vio la participación política de la mujer como una prolongación de su lugar doméstico tradicional. La izquierda persistió en su histórica falta de visión respecto de la cooptación de la mujer a la política, no así la oposición demócratacristiana y de derecha conservadora, que supo apelar a su identidad de género.<sup>326</sup> Las mujeres no constituían el único grupo dispuesto a salir a la calle a enfrentarse al gobierno de Allende, pero su quehacer político forma parte de esta tesis. También participaron en demostraciones sectores medios como los transportistas, comerciantes detallistas, agricultores, pilotos y otros. El gobierno apoyaba movilizaciones en su favor, de grupos beneficiados por mejores salarios o campañas sociales o laborales. Sin embargo las mujeres chilenas fueron el primer grupo opositor en demostrar en la calle y uno de los que más publicidad recibió, ya que su rol tradicional normalmente la recluía al hogar. Es por eso que ellas han sido llamadas el talón de Aquiles del gobierno de la Unidad Popular, según la socióloga chilena Josefina Rosetti.<sup>327</sup> Justamente su presencia en las demostraciones caseras y callejeras se estudia en esta investigación. Sería, eso sí, ingenuo sugerir que los militares usaron a la mujer como motivación para actuar al asumir el poder el 11 de septiembre de 1973. El golpe de estado se produjo luego de una serie de desencuentros políticos, dentro de la UP y con la oposición, intervención y presión externa y la gravísima crisis económica, dentro de un contexto mundial de la Guerra Fría, descrito anteriormente. Sin embargo, resulta de interés investigar por qué la mujer tradicional

---

<sup>325</sup> Financiamiento y apoyo a la prensa y grupos de derecha, multinacionales, transportistas y agentes de seguridad, en Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, p. 157

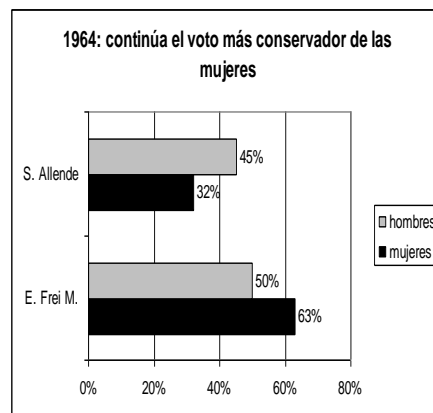
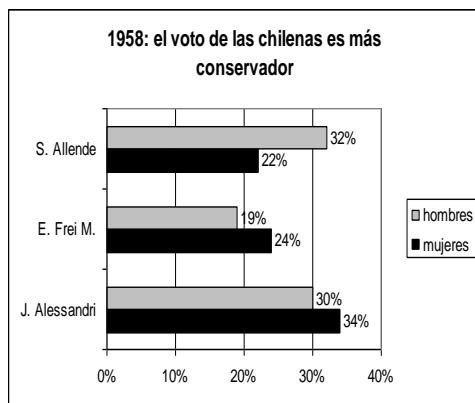
<sup>326</sup> Arteaga, Ana María, **Politización de lo privado y subversión del cotidiano**, Centro de Estudios de la Mujer, Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio, CEM, Santiago, Chile, 1988, p.576

<sup>327</sup> Rosetti, Josefina, *La mujer y el feminismo*, Cuadernos del Círculo, Círculo de Estudios de la Mujer, mayo 1983, Santiago, en Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, Second Edition, Westview Press, Boulder, Colorado., EE.UU., 1994, p. 75

chilena salió de su entorno hogareño para adjudicarse el papel de defender a un Chile que percibía como amenazado, sobre todo ya que debido a la periodización de esta tesis, el período de la dictadura militar es el más largo. Además, este rol de defensora y el rol de salvadores adjudicado a los militares, ha quedado en la memoria emblemática de muchas de las mujeres entrevistadas como un símbolo de salvación, en referencia al golpe militar como la salvación de la catástrofe que se vivía.<sup>328</sup>

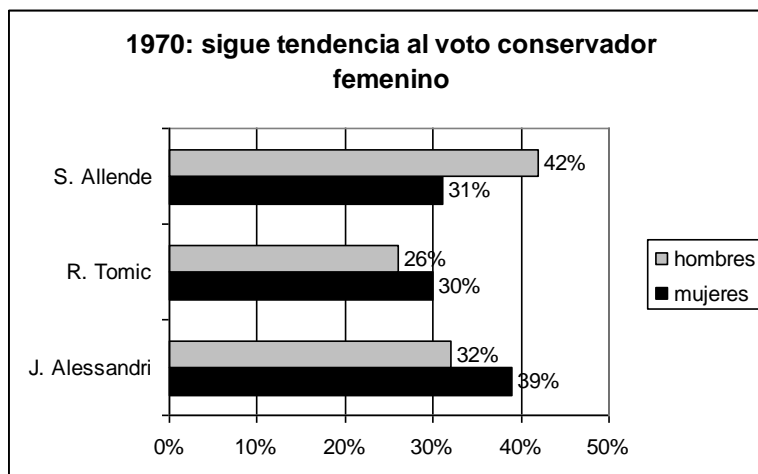
Para explicar el desarrollo político del país y el apoyo de muchas mujeres conservadoras de los sectores medios al gobierno militar de Augusto Pinochet, conviene estudiar su actuación política tendiente al conservadurismo durante el período en estudio. Un somero análisis del comportamiento electoral histórico, hecho por la socióloga chilena Eugenia Hola examina el comportamiento electoral de las chilenas y concluye que ellas han concedido su voto a candidatos presidenciales de derecha en comparación con los hombres:

### Voto comparativo de hombres y mujeres por candidatos conservadores en las elecciones de 1958, 1964 y 1970<sup>329</sup>



<sup>328</sup> Stern, Steve J., *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*, en Garcés, Mario, et.al., **Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, p. 14-15

<sup>329</sup> Graficación Excel de la autora confeccionado con datos de Eugenia Hola, *Mujer, dominación y crisis*, en Centro de Estudios de la Mujer, **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, CEM, Santiago, Chile, 1988, p. 37, además de datos electorales corroborados en Servicio Electoral <http://www.servel.cl> y <http://www.tribunalcalificador.cl/resultado.php>, visitados 21.10.04



Aparte de estos datos porcentuales, las historiadoras Aylwin, Correa y Piñera consideran que el voto más conservador femenino fue determinante en las elecciones de 1958, pero desde 1958 a 1970 paulatinamente aumentó el voto hacia la izquierda. Ellas notaron también que las mujeres muestran una abstención menor que los hombres.<sup>330</sup> Pero lejos de concluir que el universo femenino constituye un bloque conservador en Chile, Hola considera que su tendencia más o menos conservadora no es por su género, sino determinado por su condición de clase, educación, situación laboral, ideología y otros factores. Sin embargo, los testimonios orales y los archivos revisados concuerdan con la afirmación de la socióloga Hola que considera que datos electorales no son suficientes para determinar si las chilenas son más conservadoras que los hombres.<sup>331</sup>

Con todo, la mujer a partir de 1960 ayuda a cambiar el panorama político al tornarse importante como clientela política. Sin embargo, las investigadoras Munizaga y Letelier previenen que esto no significaba necesariamente que se hayan convertido en sujetos políticos, aunque los acontecimientos históricos provocaran su participación política.<sup>332</sup> Al observar este fenómeno, la periodista e ideóloga italiana Rosanna

<sup>330</sup> Aylwin, Mariana, Correa, Sofía y Piñera, Magdalena, *Percepción del rol político de la mujer Una aproximación histórica*, Documentos Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, Chile, 1987

<sup>331</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, p. 37, 42

<sup>332</sup> Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian, *Mujer y regimen militar*, en **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, Centro de Estudios de la Mujer, CEM, Santiago, Chile, 1988, p.532

Rossando se pregunta si “son ellas las que participan o si son acontecimientos políticos los que atropellándolas, las comprometen.”<sup>333</sup> Aunque son argumentos válidos, considero que en ese sentido la situación reflejada no es muy distinta para los hombres: la historia se encuentra llena de ejemplos de movimientos sociales como reacciones a acontecimientos históricos.

*Sin embargo, para el 11 de setiembre de 1973 el golpe militar y la Junta Militar que comenzó a gobernar el país dejó rápidamente en claro que las instituciones e instancias de participación política tradicionales en Chile eran las culpables de haber llevado al país al caos y por lo tanto fueron suprimidas. La Junta, al mando del General Augusto Pinochet, no sólo se dedicó a estabilizar el país, sino a refundar violentamente el orden político, económico y social.<sup>334</sup> Para esto último hizo hincapié en el rol de la mujer chilena dentro de este proyecto país, como parte de los voluntariados y los Centros de Madres, ahora reorganizados jerárquicamente y rebautizados CEMA-Chile. Pero además, el General Augusto Pinochet designó más mujeres a posiciones políticas que nunca antes en Chile,<sup>335</sup> e instaló a la mujer como instrumento fundamental para formar un nuevo orden y hegemonizar los valores del régimen militar. El apoyo de los voluntariados al gobierno militar se supone basado en su carácter no político. Se percibe como un servicio social a la patria, como constatan algunas de sus socias entrevistadas. Sin embargo, las experiencias están divididas. Es más, investigadoras como Munizaga y Letelier afirman que la Secretaría Nacional de la Mujer fue creada para organizar un cuerpo de mujeres voluntarias destinadas a servir como agentes de propagación ideológica del proyecto militar además de proveer apoyo en las tareas de asistencia social.<sup>336</sup> Hay entrevistas que avalan esta afirmación, como la de la esposa de un funcionario de Chuquicamata, que alcanza a percibir que se esperaba que las socias de CEMA ayudaran a concientizar a los niños con quienes trabajaban:*

“...juntábamos ropa, manteníamos un centro abierto en Calama- también participé en la campaña Chuqui ayuda a la Infancia para los niños enfermos de cáncer...

---

<sup>333</sup> Rossanda, Rosanna, **Las Otras**, Gedisa, Barcelona, 1982, citada en Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, p. 20

<sup>334</sup> Tapia, Marcela, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980**, p. 27

<sup>335</sup> Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, p. 158

<sup>336</sup> Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian, *Mujer y régimen militar*, pp. 542 y 556

Cuando Pinochet llegó al aeropuerto nos obligaron a ir y después nos llevaron al Teatro Atacama a escuchar su discurso. Me acuerdo que dijo: ‘Hay que empezar por las liendres’- no acepté esa dureza.”<sup>337</sup>

Mientras las mujeres conservadoras apoyaban al régimen en los voluntariados, se mostraban ajenas a otros grupos de mujeres de vanguardia que proponían cambios. Estos eran los grupos de defensa de derechos humanos que se manifestaron públicamente en la década de los 80 y que estaban constituidos primordialmente por mujeres. Dentro de la Comisión de Derechos Humanos, las mujeres formaron Mujeres de Chile, MUDECHI, y la Comisión de Derechos de la Mujer, CODEM.<sup>338</sup> También entre las mujeres populares surgieron ollas comunes y grupos vecinales para paliar los efectos de los estrictos ajustes económicos del modelo económico propiciado por el gobierno militar. Las mujeres feministas comienzan a formar grupos de reflexión y estudio y eventualmente el inicio de movimientos por el fin del gobierno militar, que tuvieron como lema “Democracia en el país y en la casa.”<sup>339</sup> El 8 de marzo de 1983 tres mil mujeres convocadas por la Coordinadora Nacional Sindical marcharon hasta el centro, pero se plegaron otros manifestantes y al final Carabineros reprimió la marcha. El antiguo movimiento sufragista, MEMCH, renació bajo el liderazgo de su anciana líder, Elena Caffarena. También en 1983 se forma MOMUPO, de mujeres pobladoras y el Movimiento Mujeres por la Vida, que se destacó por su labor en pro del retorno de la democracia al país. En el rubro intelectual y de investigación, se forma el Centro de Estudios de la Mujer y la Casa de la Mujer La Morada, la cuál se destaca especialmente por la lucha de la mujer por sus derechos dentro de su experiencia de género.<sup>340</sup> Estas agrupaciones enfatizan el cambio: del rol tradicional de la mujer a las reivindicaciones de género; de dictadura a democracia y respeto a los derechos humanos. Resulta

---

<sup>337</sup> Pizarro, Silvia, entrevista, Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>338</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)**, p. 297

<sup>339</sup> Valdés S., Ximena, Rebolledo G., Loreto, Veneros, Diana, Valdés E., Teresa, *El movimiento social de mujeres: memoria, acción colectiva y democratización en Chile en la segunda mitad del siglo XX*, p. 220-221

<sup>340</sup> Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)**, p. 332, p. 349-350

importante constatar su influencia en el desarrollo social y político del país, en comparación con el grupo estudiado, cuyos presupuestos ideológicos y calóricos hacen su participación política muy diferente. El próximo capítulo analizará el contexto conservador y los sectores medios dentro de la sociedad chilena.



## CAPÍTULO 3

### SOCIEDAD EN CHILE: CONSERVADURISMO Y LAS MUJERES

“La clase media soy yo,”<sup>341</sup> aseguró una mujer de 81 años que vive en el barrio santiaguino de Puente Alto. Selma S. afirma esto porque considera que ella encarna sus características, describiéndose como madre de cuatro hijos y viuda de un funcionario de una empresa farmacéutica. Ella trabajó diez años como secretaria y asistente administrativa en el área comercial de una embajada. Considera que como parte de los sectores medios, ella y su esposo trataron de “ganar suficiente para vivir sin tener riquezas, con buena jubilación.”<sup>342</sup> Una trabajadora social de 62 años, define su grado de identificación con la clase media con más detalle:

“Me considero la típica persona de clase media- veo el valor del trabajo y la educación, el estudio, el esfuerzo, el servicio al Estado, el servicio público.”<sup>343</sup>

Una dueña de casa de Copiapó de 83 años, viuda, que tuvo tres hijos y valora su educación tradicional acotó:

“Me eduqué en colegio de monjas, siempre he sido de mi casa, la cocina, el bordado.

Me gustaba mucho la casa, soy conservadora, sobre todo de los principios morales de la familia.”<sup>344</sup>

¿Cómo incorporan éstas y las demás entrevistadas las características de los sectores medios con valores conservadoras? ¿Son estas características sociales, económicas o culturales? ¿Se han mantenido en el tiempo o han cambiado en los últimos 150 años?

---

<sup>341</sup> S., Selma, entrevista Santiago 29.08.03, Anexo 1

<sup>342</sup> S., Selma, entrevista Santiago 29.08.03, Anexo 1

<sup>343</sup> Jiménez, Mónica, entrevista Santiago 3.09.03, Anexo 1

<sup>344</sup> Bordoli, Nelly, entrevista Copiapó 16.11.03, Anexo 1

Para poder analizar el devenir de estas mujeres como sujetos políticos entre 1964 y 1989, resulta imprescindible determinar sus características a través del tiempo para elaborar una categoría de análisis. En las entrevistas practicadas aquí, una pregunta solicita a las entrevistadas definir las características que identifican los sectores medios y cómo ellas se insertan en ese sector social, además de pesquisar los valores conservadores que las convocan. Sus testimonios resultan invaluable para observar cómo ellas mismas se definen y construyen su identidad. No obstante, ellas no se mueven en un vacío y el sector social que las acoge y los valores que ostentan son de larga data en la historia. Al aprehender el desarrollo y la travesía política de este sector social en Sudamérica y Chile desde mediados del siglo XIX, será posible entender al grupo en estudio y complementar con sus testimonios las características de las mujeres chilenas de sectores medios con valores conservadores que conforman una categoría de análisis para observar su accionar como sujetos políticos.

En las secciones siguientes, se ilustrará y analizará por partes la cuestión de los sectores medios en la región y en Chile; las características de las mujeres de valores conservadores de este estrato de la sociedad chilena y finalmente, las dificultades y problemas inherentes a la definición de los sectores medios y del conservadurismo.

## A. CONTEXTO HISTÓRICO POLÍTICO DE LOS SECTORES MEDIOS EN SUDAMÉRICA Y CHILE

Como parte del contexto histórico de esta tesis, resulta necesario detenerse brevemente en el tenor del comportamiento político de los sectores medios. Luego, para contextualizar su desarrollo dentro de Sudamérica, un aspecto comparativo ayuda a insertar a Chile dentro de la región. Finalmente, es preciso explorar el devenir de estos sectores dentro de las estructuras políticas, como los partidos, por ejemplo y también su proceder durante períodos de gobiernos democráticos y autoritarios. Solo ahí se podrá tomar una perspectiva de género y estudiar a las mujeres chilenas de valores conservadoras de los sectores medios y su relación con la política.

Durante el siglo XIX, los gobiernos latinoamericanos eran de *élite*, personalizados y orientados preponderantemente hacia la agricultura. Este orden de cosas no fue desafiado hasta 1850. El sistema de latifundios mantuvo la tierra fuera de las manos de los sectores populares y medios y como no había impuestos a la tierra, eran buenas inversiones no sólo para la *élite*, sino también para la Iglesia. El surgimiento de los sectores medios urbanos como verdadera fuerza política comenzó en el primer cuarto del siglo XX en Latinoamérica. Hasta 1900 sólo constituían una delgada capa entre una pequeña y poderosa *élite* y una enorme mayoría de masas populares. Sin embargo, con el auge de la tecnología y la ampliación de las funciones del Estado, aumentó este grupo, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial. Según el clásico estudio de orientación neo-liberal de John J. Johnson, historiador norteamericano y profesor emérito de Stanford University, se comienza a observar en muchos países latinoamericanos un sector medio heterogéneo sólo a comienzos del siglo XX. Por un lado, surgió una clase media baja de pequeños industriales; como por ejemplo fabricantes de chocolate, zapatos, etc., y de talleres como los de los impresores o cerveceros y finalmente otro grupo, de almaceneros y comerciantes. A partir de los años 20, se agrega a los sectores medios un fuerte componente de segmentos comerciales e industriales.<sup>345</sup> La clase

---

<sup>345</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 14, 15, 22

media alta estaba compuesta por las profesiones liberales, ya sea de servicio o vocacionales y de la administración pública o privada. Dentro de las profesiones liberales de servicio se encuentran los médicos, los profesores y los funcionarios públicos.<sup>346</sup> Hasta la Primera Guerra Mundial, las profesiones eran más que nada las liberales, pero luego ganaron aceptación también las técnicas y científicas. Para la mitad del siglo XX los sectores medios constituían ya un tercio de Argentina, Chile y Uruguay. En algunos países este sector creció además por la inmigración extranjera, pero su incremento se explica también por la movilidad de los sectores populares: ya sea por medio de la educación, por medio de la Iglesia Católica o a través de las Fuerzas Armadas. El fenómeno de movilidad social funciona por lo demás a la inversa: también miembros de la *élite* que se profesionalizan o pierden propiedades por escasez de tierra engrosan los sectores medios.<sup>347</sup>

El sector público fue sumamente importante en el desarrollo de una clase media aliada al Estado después de 1930, cuando dentro del esquema de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) acoplada a un enclave exportador, surge el sector público donde se desarrolló un sector medio moderno: los empleados públicos. El aporte del historiador norteamericano Patrick Barr-Melej ha de servir como el primer análisis global del auge de los movimientos reformistas chilenos nacidos de los sectores medios. Barr-Melej se centra sobre todo en la definición de los sectores medios en la primera mitad del siglo XX y su impacto en la vida cultural y política del país.<sup>348</sup> El historiador concluye que este impacto se hace sentir primordialmente en el sector público, aunque no es el sector público un sector homogéneo, sino que contiene diversos subgrupos. Estos son, la burocracia intermedia y de bajo nivel de sueldo y trabajo, el personal de servicios, como el educacional, de salud y servicios municipales y finalmente los profesionales pagados por el Estado: profesores universitarios, médicos del sistema de

---

<sup>346</sup> Rock, David, *Argentina en 1914: las pampas, el interior*, Buenos Aires, en Bethell, Leslie, Ed., **Historia de América Latina**, Vol. 10 América del sur c. 1870-1930, Serie Mayor, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1992, p. 85-87

<sup>347</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 1-2, p. 11

<sup>348</sup> Barr-Melej, Patrick, **Reforming Chile Cultural Politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class**, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, EE.UU., 2001, p. 6-7

salud pública, ingenieros, consultores para obras públicas, vivienda, ministerios, etc. También en este período surgen los políticos de profesión que pertenecen a la clase media, en el gobierno, la magistratura y en el parlamento.<sup>349</sup>

Con el crecimiento de las ciudades latinoamericanas, se concentran los sectores medios en ellas, en dos grupos principales: el primero incluye a los burócratas y los administradores, pero no de la industria sino de la urbanización y del gobierno. En el segundo grupo estaban los administradores y profesionales de la industrialización que creían en la industria para modernizar al país.<sup>350</sup> Estos grupos crecen enormemente durante el siglo XX, aunque no en forma pareja en todo el continente.

En cuanto al desarrollo de los sectores medios como actores políticos en Chile en particular, ya en el siglo XIX se vislumbra la burguesía como un sector medio que se desarrolló en el comercio, la artesanía y los talleres. Este sector comercial, con su capital, se arriesgó para acumular más capital, ampliando así el sector. Se caracterizaron por su imitación de la nobleza antigua, la ostentación, el liberalismo político para no tener trabas en su acumulación de capital y en tratar de obtener poder social. Hubo un acercamiento por matrimonio de la burguesía a la oligarquía terrateniente y también a extranjeros con fortuna. Se agregó también una clase media alta, descendientes de colonos alemanes en el Sur, entre otros grupos de inmigrantes europeos. El gusto afrancesado por el lujo vino después y se fue perdiendo en sucesivas generaciones luego del cambio de siglo.<sup>351</sup>

A través de la constitución de pequeños empresarios y artesanos, en conjunto con inmigrantes técnicos y comerciantes, más un creciente número de funcionarios, públicos y privados, se pensaría que su agencia política surgiría espontánea y vigorosamente, tal

---

<sup>349</sup> Blas Tomiá, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, Serie Materiales de Trabajo No. 23, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales Fundación Friedrich Ebert, Santiago, Chile, Agosto, 1980, p. 57 y pp. 62-63

<sup>350</sup> Skidmore, Thomas E., *El populismo en la política brasileña*, en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comp.), **Populismo y neopopulismo en América Latina El Problema de la Cenicienta**, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 1999, p. 81-82

<sup>351</sup> Los valores de modestia, discreción, preocupación por el prójimo y austeridad asociados con los sectores medios surgieron en Chile para los años 30 del siglo XX. Villalobos, Sergio, **Origen y ascenso de la burguesía chilena**, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1988, pp. 17, 18, 51, 82, 84 y 107

como ocurrió en Europa.<sup>352</sup> Los historiadores chilenos Julio Pinto, Azún Candina y Robinson Lira han revisado el problema de la hegemonía y las alianzas en las cuales la clase media se mostró como sujeto político a mediados y fines del siglo XIX, concluyendo que más bien carece de un discurso político e identidad definida debido a las distintas demandas según sectores. Es así como, por sectores, como por ejemplo los funcionarios públicos por un lado, o los pequeños empresarios por otro, fue cooptada por la *élite* gobernante en diversos proyectos políticos.<sup>353</sup>

Ya para fines del siglo XIX y la primera década del XX, con el crecimiento de las ciudades, se observa como los grupos medios urbanos hacen sentir su peso político, al mismo tiempo que la clase media rural comienza a disminuir.<sup>354</sup> Pero también se desarrolló otro grupo en los sectores medios: el sector público. A partir de la dependencia económica del país en la exportación de salitre y cobre, el Estado llegó a manejar mucho dinero por impuestos y tarifas aduaneras y los conflictos políticos que surgieron fueron sobre el manejo y administración de ese dinero. El Estado también invertía en obras públicas y comenzó a crecer la inversión en empleados públicos, como profesores, personal de correos y telégrafos y de ferrocarriles. Este fenómeno coincidió con el crecimiento de las ciudades. La urbanización fue un proceso importante para el incremento de los sectores medios en Chile.

Además de la concentración urbana, otro factor influyente en el auge del poder político de los sectores medios fue la educación. Chile se puede considerar un líder educacional en Latinoamérica que con una población de un millón de habitantes, tenía 12,000 estudiantes de primaria y secundaria en liceos, matriculados ya en el año 1842. Las mujeres de clase media no permanecieron alejadas de esta tendencia y para 1907 ya había en el país, tres abogadas, siete médicas, diez dentistas, diez farmacéuticas y 3.980 profesoras.<sup>355</sup> Este sector educado fue ingresando a través de las generaciones al sector

---

<sup>352</sup> Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, **Historia Contemporánea de Chile II Actores, identidad y movimiento**, LOM Ediciones, Serie Historia, Santiago, Chile, 1999, p. 69

<sup>353</sup> Salazar, Ibid., p. 88

<sup>354</sup> Salazar, Gabriel, *Para una historia de la clase media en Chile*, Documento de Trabajo N° 60, Sur Profesionales, Ltda., Santiago, Chile, 1986, p. 20

<sup>355</sup> Aylwin, Mariana, Correa, Sofía y Piñera, Magdalena, **Percepción del rol político de la mujer Una aproximación histórica**, Documentos Instituto Chileno de estudios humanísticos, Santiago, Chile, 1987, p. 62

nuevo de comercio e industria y agregó otros intereses al sector medio.<sup>356</sup> Ya para 1915 los sectores medios habían adquirido las características principales mencionadas anteriormente, fomentada en buena parte por la educación estatal humanista y que generaba expectativas sociales, pero que carecía de preparación técnica y entrenamiento para generar riquezas. Esta situación, acoplada a una imitación de los gustos de consumo de la *élite* y a exiguos ingresos creó un resentimiento que comenzó a plasmarse en reivindicaciones políticas a partir de 1906 con la creación del Partido Radical, y ya para 1915, en los partidos Liberal, Nacional y la Masonería.<sup>357</sup>

En términos generales es posible hablar del gran éxito político de los sectores medios en Chile comenzando por 1920 con el auge de Arturo Alessandri. La Alianza Liberal que lo llevó a la presidencia incluía al Partido Radical, el Partido Liberal Doctrinario, el Partido Liberal Democrático, y el Partido Nacional, y socialmente sus miembros eran preponderantemente de la clase media: pequeños comerciantes, industriales, agricultores, artesanos. La ascendente política de la clase media se observó especialmente en los años 50, cuando Carlos Ibáñez incorporó el pensamiento de los sectores medios a su plataforma electoral. Incluso antes, durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez, éste apeló a los sectores medios y laborales. Absorbió cesantía con obras públicas, como la construcción de escuelas. También el programa de bienestar benefició a los sectores medios que lo aprobaban, los intelectuales engrosaron la burocracia, aumentaron los profesores, surgió el comercio y la industria se protegió de la competencia extranjera. Por otro lado, se puede observar que las preferencias políticas de los sectores medios han sido cambiantes: desde socialismo hasta el estado corporativo, según sus necesidades de alianzas políticas. Esta inconstancia se explica por su dependencia del apoyo de otros grupos. Al aliarse con sectores de la *élite*, también han incorporado los valores de grupos culturalmente estables y económicamente pudientes.<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 24 y 32

<sup>357</sup> Aylwin, Mariana, et. al., **Chile en el Siglo XX**, p. 61

<sup>358</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 66- 67

El desarrollo político de Chile, como muchos de sus vecinos, se ha caracterizado por el auge de la política partidista. Después de 1870, en Chile tres partidos o más eran representados regularmente en el parlamento. Debido a la cantidad de partidos, se fueron desarrollando los gobiernos de coalición.<sup>359</sup> Así, los sectores medios se consolidaron como fuerza social y política al ser cooptados a través de varias décadas a sumarse a coaliciones y desarrollaron así profundas raíces políticas e ideológicas.<sup>360</sup>

Otro importante estamento que ha afectado el desarrollo político del país es la Iglesia Católica. Ésta ha ocupado un rol inusual en Chile en general y en el desarrollo de la clase media como actor político en particular. Comenzó por ser la religión estatal desde 1833, pero fue atacada en la república liberal de 1861 a 1891 cuando perdió muchos privilegios con la institución del matrimonio civil, registro civil y los cementerios públicos. Entre 1892 y 1925, sobre todo después de *Rerum Novarum* en 1891, elementos de la Iglesia se empezaron a disociar de los componentes reaccionarios políticos y luego la Iglesia y el estado se separaron definitivamente con la constitución de 1925. A partir de los años 30, se puede decir que la Iglesia ha contribuido a aislar la derecha política y mudarse a apoyar el centro.<sup>361</sup> En los 50 y principios de los 60 se reestructuraron las relaciones políticas en el sistema de partidos y así surgió un partido de centro inspirado por la doctrina de la Iglesia, del cuál hablaremos más adelante.

Al comenzar la militancia de sectores laborales, sobre todo de obreros del salitre, los sectores medios apoyaron a la *élite* en la represión a los obreros en 1903 y 1907. Sin embargo, para las elecciones de 1918, los sectores medios comienzan a destacarse como actores políticos, cuando surgió una importante alianza de los sectores medios con el sector obrero en un cambio de la doctrina individualista del PR. Durante 1932 a 1938, la baja en salarios causó dificultades en sectores medios y bajos. Esta situación suscitó la alianza llamada Frente Popular para las elecciones de 1938: obreros y los asalariados más pobres de los sectores medios. A partir de esta fecha, los sectores medios en Chile aceptaron el rol del Estado como árbitro en diferencias sociales y económicas.<sup>362</sup>

---

<sup>359</sup> Johnson, John J., *Ibid.*, p. 72-73

<sup>360</sup> Blas Tomić, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, p. 67

<sup>361</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 67-68

<sup>362</sup> Johnson, John J., *Ibid.*, pp. 41, 41, 78, 81-82



Además para los años 30 Chile ya contaba con un gran sector público con todo el prestigio asociado a este trabajo en esa época. Se trataba de un sector con probidad moral, no corrupto y que respetaba las jerarquías. Su existencia y crecimiento está documentado en estadísticas de índices de producción en todos los sectores, el gobierno y sectores públicos, llegando a su cúspide en 1970 a formar el 14% de la fuerza laboral.<sup>363</sup> Las agrupaciones profesionales que comenzaron a surgir de estos sectores pronto hicieron valer su peso en políticas de Estado, aunaron intereses con profesionales de la *élite* y ejercieron ese poder, como en el caso de los ingenieros en la formación de la Corporación de Fomento Fabril, CORFO en 1939.<sup>364</sup>

Ahora bien, de ninguna manera es el sector público un sector homogéneo. Este sector incluía una burocracia intermedia y de bajo nivel de sueldo y trabajo, personal de servicios, tal como el educacional, de salud y servicios municipales y finalmente a los profesionales pagados por el Estado: profesores universitarios, médicos del sistema de salud pública, ingenieros y consultores de obras públicas, de vivienda, ministerios, etc. Por último estaban los políticos de clase media en el gobierno, la magistratura, el parlamento y los partidos, sobre todo los radicales, demócratacristianos, masones y algunos de partidos de izquierda.<sup>365</sup> Para 1930 éste era un grupo importante del sector medio politizado. La ideología socialista después de 1930 influyó en las alianzas con las clases medias con el auge del Frente Popular, ya que en los años 30 todo el sector político se reorientó más hacia la izquierda, incluso los partidos tradicionalmente conservadores.<sup>366</sup>

Gracias a esta coalición y el apoyo de los sectores medios, la elección de 1938 la ganó Pedro Aguirre Cerda con el Frente Popular. Él incorporaba valores de sectores medios de propiedad privada, educación y reforma social. Pero su sucesor Juan Antonio Ríos no tenía su veta reformista y prefirió aliarse con la derecha y no la izquierda del PR para ser reelegido. Ríos hizo este cambio hacia la derecha para favorecer a la comunidad industrial. Pero en 1946 falleció Ríos. Gabriel González Videla lo sucedió y durante su

---

<sup>363</sup> Blas Tomiá, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, pp. 58-60

<sup>364</sup> En Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 160

<sup>365</sup> Blas Tomiá, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, pp. 62-63

<sup>366</sup> Bergquist, Charles, **Labor in Latin America, Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia**, pp. 72, 73 y 76

presidencia creció el sector medio, aumentado por muchas mujeres de los sectores medios que trabajaban fuera de su hogar.

Aunque González Videla fue elegido con el apoyo de los comunistas por su simpatía con la izquierda, con la excusa de la industrialización reprimió a los obreros y se alió más a los Estados Unidos para atraer inversiones. Dentro del contexto de la Guerra Fría inició la persecución de los comunistas, bajo amparo de la Ley de Defensa de la Democracia en 1948. Continuó el gobierno llenando las expectativas del sector medio en cuanto a solucionar problemas económicos y sociales. Pero el apoyo no fue irrestricto: los pequeños industriales tampoco lo apoyaron en 1952. Sí fomentó la expansión de la burocracia a 5% de los empleados del país o 18% de los empleados en servicios. De hecho entre 1945 y 1950 el gobierno gastaba un tercio de sus ingresos en sueldos administrativos. También promovió la educación pública y redujo el gasto militar, apoyado por los sectores medios.<sup>367</sup>

Para las elecciones de 1952, Ibáñez se presentó como independiente y antipolítico, ofreciendo algo a todos. Su propia pertenencia a la clase media y el apoyo de ésta, en los sectores de funcionarios públicos, jubilados y militares jubilados que más que apoyar reformismo deseaban defender el orden, le dio credibilidad. El ibañismo fue apoyado por toda la gama ideológica de la época, desde independientes, radicales, derechistas, socialistas y nacistas. También contó con apoyo de las flamantes votantes femeninas.<sup>368</sup> Pero al salir elegido, no logró cumplir las promesas, aunque al menos no tocó el sistema de bienestar social. En el acomodo político de mitad de siglo, y con el apoyo de la Iglesia mencionado anteriormente, comienza el auge de la DC, la Democracia Cristiana, como partido de los sectores medios, pero también de la burguesía industrial.

A partir de 1950 se abrió un espacio político no tradicional en Chile. Los partidos de centro con amplia representación de los sectores medios comenzaron a penetrar un sector tradicionalmente controlado clientelísticamente por la derecha: el campo. En este contexto surgió el Partido Demócrata Cristiano (PDC) conciente que su

---

<sup>367</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 83-89

<sup>368</sup> Aylwin, Mariana, et. al., **Chile en el Siglo XX**, p. 162-163

éxito se basaba en los sectores medios, en las mujeres y los campesinos.<sup>369</sup> El partido logró captar este grupo de votantes como parte del plan ‘desarrollista’ que elaboró la DC al admitir Ibáñez que el ISI se había agotado como impulso del desarrollo en Chile.<sup>370</sup> En todo caso, el sector nuevo de comercio e industria agregó sus intereses a los de los intelectuales que formaron el partido.<sup>371</sup>

El cientista político norteamericano y sacerdote de la Universidad de Notre Dame, Timothy R. Scully<sup>372</sup> plantea un análisis de la gestación de este nuevo partido de centro que aglutina grupos medios numerosos en Chile. La Democracia Cristiana paulatinamente fue ganando espacios y proponiendo cambios a través del sistema electoral, desechando así la vía de populismo de Estado. Scully critica al Partido Radical, tradicionalmente representante de los sectores medios y especie de mediador entre los dos extremos políticos, porque en realidad resultó ser más proclive a las alianzas con la derecha. Scully, con su visión de extranjero radicado en Chile, escribe en forma clara y no teme a los juicios fuertes, como al calificar el “estilo mercenario de los Radicales.”<sup>373</sup> Justamente esta proclividad terminó por desprestigiar tanto al Partido Radical, que el incipiente Partido Demócratacristiano pudo surgir.

Para mediados de siglo, entonces, por su diversidad ocupacional y valórica, la clase media constituía la base amplia del nuevo Partido Demócratacristiano, pero también parte del nuevo Frente Popular, coalición del Partido Socialista Popular, el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista. También algunos, sobre todo de sectores agricultores y de clase media alta, optaron por apoyar el tercio derechista del espectro político chileno, los Partidos Liberal y Conservador.<sup>374</sup> Es más, los sectores medios se hallaban representados en el radicalismo y los sectores de izquierda, preferentemente el socialista. Su presencia a partir de los años 60 se comienza a notar fuertemente en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército y la Fuerza Aérea.

---

<sup>369</sup> Scully, Timothy R., **Los partidos de centro y la evolución política chilena**, Cieplan-Notre Dame, Alfabet Impresores, Santiago, Chile, 1992, p. 32, pp. 145 y 203

<sup>370</sup> Blas Tomić, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, p. 172-173

<sup>371</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 32

<sup>372</sup> Vivió en Chile entre 1979 y 1983 y trabajó como director del Colegio Saint George.

<sup>373</sup> Scully, Timothy R., **Los partidos de centro y la evolución política chilena**, p. 128, p. 154

<sup>374</sup> Aylwin, Mariana, et. al., **Chile en el Siglo XX**, p. 196-197, 201

Sus alianzas políticas y preferencias ideológicas llevaban a algunos a aliarse con la derecha y un cambio pausado y seguro y a otros a unirse a obreros y sindicalistas, por lo cual en el período de estudio resulta imposible analizar a los sectores medios desde la perspectiva de sus reivindicaciones de clase.<sup>375</sup> Ni las creencias religiosas ayudan para catalogarlos, ya que los sectores medios católicos debían convivir con los convencidos anticlericales y masones.<sup>376</sup>

Un nuevo sector de la clase media como sujeto político surgió a mediados de los años 60 impulsando reformas acordes a los cambios sociales que demandaban los aires revolucionarios en el mundo occidental: los estudiantes universitarios. La población universitaria, gracias a que la educación superior era gratis, se duplicó entre 1957 y 1965. Las federaciones estudiantiles rápidamente pasaron a ser semilleros de futuros políticos, ya que los dirigentes estudiantiles se elegían con listas de partidos políticos vigentes. Los jóvenes, además de los campesinos y las mujeres, ayudaron al triunfo electoral de la Democracia Cristiana en 1964. Eduardo Frei Montalva, con el apoyo económico de los Estados Unidos, el beneplácito de la Iglesia Católica y la alianza con la derecha, que optó por Frei para prevenir el auge de Salvador Allende, fue electo con un contundente 56% de la votación. Los sectores medios profesionales del nuevo gobierno fueron los llamados a impulsar los cambios y ampliación del acceso a educación, seguridad social, vivienda y salud, financiados en parte por aportes de los EE.UU. y el programa Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy y con la chilenización de la minería del cobre, 85% de la cual estaba en manos norteamericanas en 1964. Las condiciones negociadas con las empresas extranjeras, sin embargo no fueron favorables para el país.<sup>377</sup>

Los sectores medios se ampliaban para incluir en la movilidad social ascendente a más chilenos y chilenas y a ayudar a achicar la brecha con los sectores trabajadores y campesinos. La creación de más canales de participación por medio de la ‘Promoción

---

<sup>375</sup> Una historiadora que analizó la inestable naturaleza de las alianzas entre diferentes clases sociales es Virginia Crossman, de Staffordshire University en Inglaterra. Ver Crossman, Virginia, *The New Ross Workhouse Riot of 1887: Nationalism, Class and the Irish poor laws*, **Past & Present**, N. 179, May 2003, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, pp. 135-158

<sup>376</sup> Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 160

<sup>377</sup> Correa, Sofía, et. al., *Ibid.* pp. 236- 245

Popular' y las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y Asociaciones de Apoderados dieron oportunidad a grupos medios de capacitar a sectores populares.

En el clima crecientemente polarizado y combativo, sectores de la clase media comenzaron a fluctuar hacia la derecha, específicamente a apoyar al Partido Nacional, creado en 1966, constituido de los desperdigados partidos Conservador y Liberal. En conjunción con la antigua *élite* tradicional, los medianos y pequeños empresarios, comerciantes, agricultores, empleados y profesionales apabullados por la inseguridad y el reformista cambio social, comenzaron a apoyar al PN. El país politizado y dividido en tercios, llegó a las elecciones presidenciales de 1970, donde salió electo Salvador Allende con el 36,3% de la votación.<sup>378</sup>

El fraccionamiento muy pronto llegó a penetrar el tejido social del país entero, creando rivalidades incluso en las mismas familias, incluso. Una entrevistada ilustra esta situación cuando cuenta:

“...no me gusta la política y en mi casa [durante la UP] tuve que prohibir hablar de política ya que mis hijos eran de derecha y mi hija era comunista, casada con un socialista.”<sup>379</sup>

Esta situación se dio en todos los estratos sociales del país. Como se verá más adelante, la penetración de la política en la vida cotidiana y familiar chilena, motivó las decisiones de muchas mujeres de los sectores medios con valores conservadores para convertirse en sujetos políticos. Sin embargo, la vida de todos los chilenos sintió los efectos del nuevo gobierno, como se ha relatado en el capítulo anterior.

El gobierno militar impuso un orden militar, toque de queda, supresión de la ciudadanía y persecución de percibidos enemigos dentro de un clima de ‘guerra interna,’ e instrucciones a la ciudadanía por medio de bandos, con el propósito de fundar un nuevo gobierno por medio de una junta compuesta de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden. A un año del golpe, eso sí, el General Augusto Pinochet consolidó el poder como Presidente de la Junta y del país. El tenor de su gobierno, en

---

<sup>378</sup> Correa, Sofía, et. al., *Ibid.* P. 263

<sup>379</sup> S., Selma, entrevista Santiago 29.8.03 Anexo 1

la Declaración de Principios de 1974, es refundar un Chile nacionalista, católico y neocorporativista, al mismo tiempo de aniquilar los percibidos enemigos de esa visión.<sup>380</sup> Los sectores medios que apoyaron este proyecto se ocuparon en los sectores modernos de servicio, en las profesiones y la industria, y pronto se constituyeron en los difusores de pautas de consumo y estilo de vida que imitaban los Estados Unidos.<sup>381</sup> Este estado, que también afectó otros sectores sociales del país, fue fomentado por la economía neoliberal de mercado impuesta por los asesores económicos de Pinochet, muchos de ellos educados en la Universidad de Chicago con su profesor de economía emblemático, Milton Friedman. Se aplicaron severas medidas para controlar la inflación, situación que se logró sólo en 1977 y que bajara a un 9,5% en 1981.<sup>382</sup> La directiva de que las empresas estatales debían autofinanciarse, precipitó el despido masivo de empleados públicos, situación que afectó especialmente a los sectores medios. La municipalización de las escuelas y liceos estatales afectó igualmente a otro sector de la clase media, los profesores y directores de colegios ayudando a su pauperización y malestar, como estudiaron las investigadoras Lomnitz y Melnick.<sup>383</sup> Las entrevistadas profesoras y directoras han dado fe de estos cambios, y de la necesidad, en al menos un caso, de aumentar sus ingresos enseñando en más de una escuela. También afectó al sector en estudio la intervención a las universidades, con la exoneración de profesores y estudiantes. Por otro lado, con la reestructuración de la enseñanza superior en 1980, se abrió campo para institutos y universidades privadas. Otras medidas también afectaron a la 'sufrida clase media' como la llama una de las entrevistadas: las altas tasas de interés hipotecario, el impuesto al valor agregado (IVA), la neutralización de los sindicatos y la consiguiente baja en salarios, que afectó a todos los sectores sociales empleados y cuyas

---

<sup>380</sup> Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 284-285

<sup>381</sup> Aróstegui, Julio, Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge, directores, **El mundo contemporáneo: historia y problemas**, Editorial Biblos y Crítica Barcelona, España, 2001, p. 767

<sup>382</sup> Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 292-293

<sup>383</sup> Lomnitz, Larissa y Melnick, Ana, *La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988)*, Publicado en la Revista **CLAD Reforma y Democracia**, No. 2, Julio 1994, Caracas, <http://www.clad.org.ve/rev02/0023300.pdf>, Página Web visitada 20.07.04

secuelas persisten hasta el día de hoy. “Nosotros vivimos con un suelducho,”<sup>384</sup> como dice una profesora de 2° Básico de la Escuela Pedro León Gallo de Copiapó. El economista y asesor de la CEPAL Ricardo Ffrench-Davis ha constatado el llamado ‘costo social’ de estas estrictas medidas que disminuyeron el gasto fiscal de 29,1% en 1972 a 19,7% e 1978, además de reducir la inversión fiscal en educación, salud, pensiones y vivienda, al tiempo que el desempleo aumentaba hasta el 30% en 1982-83.<sup>385</sup>

Con la nueva Constitución de 1980, producto de un plebiscito aprobado por 67,04% de la población<sup>386</sup> se comenzó a vislumbrar una transición a partir de 1989. Mientras tanto, eso sí, estertores económicos globales y el comienzo de una fuerte oposición dentro del país se comenzó a manifestar a mediados de 1983. Para 1988 la continuidad del gobierno militar se puso a prueba con el plebiscito del Sí o el No. La mayoría de los chilenos optó por no continuar con un gobierno militar y Chile entró de lleno a la transición hacia la democracia. Los sectores medios durante este período y muchas de sus afiliaciones partidistas hicieron que tomaran el liderazgo de este proceso de transición, en ambos bandos ideológicos, pero económicamente, con la continuación del plan económico del gobierno militar, su poder adquisitivo se vio seriamente comprometido. En todo caso, resulta difícil seguir el desempeño de este grupo durante la dictadura militar, ya que la política partidista fue prohibida.

Para concluir, es posible enfatizar que la gran heterogeneidad de los sectores medios durante los años de este estudio, ha apuntado a muchas diferencias dentro de este estrato social. Estas diferencias han sido responsables de que a menudo no constituyan una presencia política monolítica, aunque a veces grandes segmentos de ella hayan encontrado causa común. Dentro del sistema partidista, como hemos observado en este somero resumen, muchas veces buscaron alianzas con otros sectores y en varias ocasiones grupos obreros, al votar, dieron su apoyo a líderes de sectores medios. Para obtener este apoyo, muchas veces utilizaron como recurso al nacionalismo como

---

<sup>384</sup> Muñoz, María Lidia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>385</sup> Citado en Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 293

<sup>386</sup> Nótese que no existían registros electorales e imperaba un estado de emergencia sin derecho a expresar oposición. Correa, Sofía, et. al., *Ibid.* P. 323

ideología política.<sup>387</sup> También observamos que en la segunda mitad del siglo sus alianzas cambiaron, según los vaivenes de los gobiernos demócratacristiano, socialista y militar.

Visto el contexto político dentro del cuál se ha desarrollado la clase media como sujeto histórico, es dable hilar más fino para definir las personas “de carne y hueso”<sup>388</sup> que comprenden este sector social.

## B. PROBLEMAS DE DEFINICIONES

Para determinar las características de nuestro grupo de estudio, conviene aclarar algunos conceptos sobre lo que constituyen los **sectores medios**, como se han venido denominando en esta tesis. Por descarte, la lógica nos dice que este grupo contiene aquella parte de la sociedad que no se define como la *élite*, aristocracia u oligarquía del país, ni tampoco pertenece al sector popular, obrero o campesino, pero no satisface esa aproximación. Como se verá en esta sección, en gran parte de la literatura revisada, el término utilizado para referirse a este grupo es simplemente **clase media**. Entonces, ¿por qué no hablar de la clase media? Una razón es porque el concepto estructural de análisis de clases se encuentra tan imbricado con la idea de un grupo unido y homogéneo, que lucha contra otra u otras clases por la hegemonía social. Como se ha ido descubriendo en este capítulo, los sectores medios distan mucho de ser homogéneos, a menudo han estado desunidos y sus luchas han sido por sectores, fragmentadas y de distintas líneas ideológicas. A pesar de esto, como sector social constituyen un grupo importante y de gran influencia en la vida política del país, como se ha visto en la sección anterior. Conjuntamente, este sector social es estadísticamente significativo, amén de influyente, aunque existan diferencias de opiniones si ellos constituyen o no un sujeto histórico que lucha políticamente.

En todo caso, como de analizar un sector social se trata, es ineludible detenerse en el análisis de clases marxista. Dentro del análisis estructural marxista con sólo dos

---

<sup>387</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 8

<sup>388</sup> “Lo fantástico de la historia es que es de carne y hueso.” Gabriel Salazar, apuntes de clase, Teoría de la Historia, 28.4.98



clases, el proletariado y la burguesía, la clase media es considerada un grupo advenedizo y amorfo. El historiador Gabriel Salazar se pregunta si es que poseen “una historicidad mínima, ‘insípida’”<sup>389</sup> del todo. Se les considera sin conciencia ni lealtades claras, oscilando permanentemente entre parecerse a un polo y evitar ser como el otro,<sup>390</sup> por lo que a lo sumo es aceptada por su posible agencia, pero no como sujeto histórico capaz de crear cambios estructurales. Sin embargo, el sociólogo alemán Max Weber agregó al análisis marxista clásico de clases que se trata de un grupo con educación y habilidades que ofrece servicios y ostenta un cierto status social y una identidad propia, reivindicando algo la negativa imagen de este sector social como sujeto histórico.<sup>391</sup>

El abogado chileno Raúl Alarcón Pino, autor de uno de los primeros estudios sobre la clase media chilena, resume apretadamente diversas teorías sobre el concepto de clase media, concluyendo que son un grupo

“cada vez más importante y numeroso, que con sus características propias y su influencia determinante en el actual proceso social, ha de reconocérsele en todo su valor.”<sup>392</sup>

Aunque fue publicado en 1947 y es sin duda un estudio incompleto del tema incluso hasta esa fecha, Alarcón escribió el primer estudio sobre la clase media chilena y hace un resumen de teorías sociológicas e históricas para analizarla: griega clásica, positivista, marxista y hasta psicológica. El sociólogo peruano Aníbal Quijano fue el primero en intentar una conceptualización marxista del papel de los sectores medios en

---

<sup>389</sup>“Sólo queremos hacer su historia, por errática, fragmentaria y mínima que ella sea.” Salazar, Gabriel, *Para una historia de la clase media en Chile*, p. 70 y pp. 72-73

<sup>390</sup> Parecerse a la *élite* y evitar parecerse a las clases populares. *Diferencias por clase*, **Diario El Mercurio**, 18 de mayo, 2002

<sup>391</sup> Weber, Max, citado en Lomnitz, Larissa y Melnick, Ana, *La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988)*, Página Web visitada 20.07.04

<sup>392</sup> Alarcón Pino, Raúl, ***La Clase Media en Chile, Orígenes, características e influencias***, Tesis para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1947, p. 31

la sociedad latinoamericana, en 1971,<sup>393</sup> aunque él mismo constata que para fines del siglo XX la clase media se ha reducido por el neoliberalismo económico. Según Salazar, a lo largo de la historia de Chile, estos sectores han ejercido su agencia en tres patrones conductuales:

- “1) reacción espontánea y masiva de reivindicación sectorial;
- 2) acción concertada, corporativa e institucional, y
- 3) trabajo permanente de proyección sobre amplias esferas sociales y nacionales.”<sup>394</sup>

Nada de esto ayuda a esclarecer de qué tipo de personas estamos hablando, sin embargo y por lo demás para los efectos de esta investigación ninguno de estos patrones da cabida a una visión del género femenino de los sectores medios en su relación con la política. Una de las entrevistadas de la *élite*, de la investigación de la historiadora italiana María Rosaria Stabili, critica la idea de sectorizar la sociedad por clases, especialmente cuando esta categorización es hecha públicamente por los políticos, como si ser de clase media constituyera una garantía de algún tipo, un promedio nacional y los otros grupos que no son clase media, serían entonces una especie de extremistas. Es más, ella se excluye hasta de usar el término ‘clase,’ por considerarlo exclusivamente económico y tomado de la estructura de análisis social marxista.<sup>395</sup> El historiador norteamericano Patrick Barr-Melej, al estudiar el impacto de la clase media sobre la cultura política de Chile, hace notar lo esencial de la práctica cultural en la elaboración de la identidad de los sectores medios, y como esto diverge del concepto marxista que casi no toma el elemento cultural en consideración en el análisis de clases.<sup>396</sup>

---

<sup>393</sup> Blas Tomiá, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, p. 10

<sup>394</sup> Salazar, Gabriel, **Para una historia de la clase media en Chile**, p. 233

<sup>395</sup> Stabili, María Rosaria, **El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Andrés Bello, Traducción de Paula Zaldívar H., Primera edición en italiano, 1996, Primera Edición en castellano, Santiago, Chile, 2002, p. 79-80

<sup>396</sup> Barr-Melej, Patrick, **Reforming Chile Cultural Politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class**, p. 6-7

Considerando entonces incompleta la caracterización de la clase media por el análisis marxista, y para comprender mejor a este sujeto de estudio, resulta ventajoso tratar definir con más precisión y con aproximaciones distintas, lo que se entiende por sectores medios. Aunque podría parecer práctico, presta poca utilidad estudiar la etimología para definir este término, ya que los vocablos cambian de significado en diferentes períodos de la historia, lo que conlleva una inherente dificultad al intentar re-actualizar términos para que ellos no sean tomados de una forma diferente a la que la historiadora les quiere dar.

Una aproximación fructífera consiste en observar su paso como grupo en la historia social. Para precisar, lo que ahora llamamos sectores medios durante el medioevo se llamaban ‘burgueses,’ o el grupo que proviene de los que habitaban en o alrededor de un *Burg*, o castillo feudal en la Europa medieval, que no eran ni de la nobleza, ni formaban parte de los siervos.<sup>397</sup> Eran más que nada comerciantes y artesanos en diferentes agrupaciones gremiales y a partir del siglo XI, también se suman los universitarios titulados.<sup>398</sup> Aquí ya podemos ganar una característica, y es que los sectores medios a través de la historia han vivido preponderantemente en pueblos y ciudades. El término sectores medios también varía según los continentes que lo expliquen: en Latinoamérica, por ejemplo, éste término significa otra cosa que en Europa, lugar donde ha existido nobleza y donde la clase media no tuvo acceso a pertenecer a ella, por mucha riqueza o tierras que poseyera. Para ilustrar: mientras que un banquero en la Inglaterra del siglo XIX habría sido de clase media, en nuestro continente se nombraría como parte de la oligarquía equivalente a la nobleza.<sup>399</sup>

Más logrado parece definir este sector social buscando elementos comunes, pero también las diferencias reales entre categorías homólogas.<sup>400</sup> Se le puede reconocer según sus ingresos, movilidad social, origen racial y grado de dependencia de la clase

---

<sup>397</sup> Villalobos, Sergio, **Origen y ascenso de la burguesía chilena**, p. 14

<sup>398</sup> Alarcón Pino, Raúl, **La Clase Media en Chile**, p. 39

<sup>399</sup> Villalobos, Sergio, **Origen y ascenso de la burguesía chilena**, p. 15

<sup>400</sup> Blas Tomiá, R., **El Estado, la clase media y la integración económica**, p. 57

que ostenta el poder.<sup>401</sup> Y aquí es donde el término **clase media**, en singular, se torna demasiado limitante para darle cabida a subgrupos tan dispares dentro de ella. Para enfrentar este dilema, el historiador norteamericano John Johnson propone evitar usar términos como *clases* y *estratos* por sus connotaciones económicas, que considera insuficientes, ya que son muy importantes los factores culturales para determinar quienes conforman los sectores medios. Uno de éstos es la educación, la cual puede llegar a ser un punto de separación entre los sectores medios y medios bajos. Una enfermera de Concepción deslinda esta diferencia como aspiración:

“Nací en Concepción en una familia de clase media- mi padre era contador, mi madre dueña de casa. Teníamos aspiraciones de clase media: todos los hijos somos profesionales- teníamos aspiraciones de cultivarnos.”<sup>402</sup>

Tener una profesión termina siendo una subdivisión dentro del sector, como define más precisamente una dueña de almacén de un pequeño pueblo en la VIII Región:

“Soy de la clase media rural, la clase mediana, porque está la parte más alta con los profesionales y la más baja con menos medios económicos y menos cultura.”<sup>403</sup>

Alarcón Pino ya hizo notar como el lenguaje utilizado apunta a las divisiones descritas por Laura Espinoza. El abogado constata que los artesanos tienen “oficios” y no “profesiones,” siendo los primeros un “signo de inferioridad en la escala social.” En 1947, Alarcón Pino consideró que los principales sectores de la clase media lo constituyen los funcionarios, los empleados privados y los profesionales, sobre todo en

---

<sup>401</sup> Fausto, Boris, *Brasil: estructura social y política de la Primera República, 1889-1930*, en Bethell, Leslie, Ed., **Historia de América Latina**, Vol. 10 América del sur c. 1870-1930, Serie Mayor, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1992, p.437

<sup>402</sup> Fonseca, Marilia, entrevista Santiago 22.07.04 Anexo 1

<sup>403</sup> Espinoza, Laura, entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

las profesiones liberales: abogados, médicos, artistas, ingenieros, entre otros.<sup>404</sup> Veremos como después de esa fecha se han agregado otros oficios y profesiones. Los sectores medios se encuentran representados en las profesiones, los empleados particulares, los de la administración pública y el gobierno, el comercio y el empresariado, las Fuerzas Armadas, los medianos propietarios agrícolas. Comienza a notarse una clara movilidad social que incluso hasta diez años antes no había existido: alianzas matrimoniales entre los sectores medios y la *élite*, a medida que los sectores medios se convierten en importantes actores sociales y políticos del país, producto de los beneficios de los gobiernos radicales.<sup>405</sup>

Alarcón Pino trató de definir a este estrato social desde una mirada analítica y académica. También resulta iluminadora una visión del ‘otro,’ en este caso desde la perspectiva de la *élite* chilena. La clase media, según la definición de las *élites*, investigadas por la historiadora italiana María Rosaria Stabili, es gente modesta, esforzada, educada en liceos, que se caracteriza por ser muy heterogénea. Sin embargo, puede ser subdividida con más detalle. La clase medio-baja, explican, está compuesta por estratos populares urbanos con algo de educación, en puestos como empleos secundarios en la administración pública o bien son pequeños comerciantes. La clase medio-media suele estar compuesta de profesionales, generalmente de la Universidad de Chile, que se han educado con mucho sacrificio y están orgullosos de sus logros y educan a sus hijos con muchas exigencias de superación. De este grupo puede surgir gente de gran valor como Arturo Alessandri y Eduardo Frei. A la clase medio-alta, según entrevistadas de la *élite*, no les gusta ser descritos como parte de la clase media del todo. Suelen ser ostentosos en lo material. Les gusta relacionarse con la clase alta y tratan de figurar con la ‘gente bien.’ No se inquietan por la pobreza o los problemas del país. No tienen espíritu de servicio. Los nuevos ricos están muchas veces en ese grupo. Ellos tienen una relación superior con los de más abajo, pero no son paternalistas. Como se puede apreciar, la visión del grupo considerando inmediatamente más abajo,

---

<sup>404</sup> Alarcón Pino, Raúl, **La Clase Media en Chile**, p. 40 y p. 47

<sup>405</sup> La legislación laboral y beneficios durante los años 30 favorecían a los empleados por sobre los obreros. Entre 1940 y 1953, los ingresos de la clase media subieron 46% y el de los trabajadores sólo un 7%. En Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 159 y 186

pisándoles los talones, en realidad, es considerado con bastante hostilidad y sin los conceptos más positivos de los estratos anteriores. Los primeros dos grupos surgen de orígenes modestos, del pueblo, incluso, que estudia, se perfecciona y se posiciona en la sociedad gracias a sus propios esfuerzos y méritos.<sup>406</sup>

Distintos elementos de índole cultural, entonces, pueden servir para completar la definición de sectores medios son: valores, prejuicios, estilo de vida, conducta, origen y sentimientos estéticos y religiosos, como hemos venido constatando en esta sección. En 1985, el sociólogo chileno Eugenio Tironi, luego de haber estudiado los resultados de una encuesta realizada en todo el país por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, enriquece la dimensión cultural del estudio de los sectores medios al proponer una ‘identificación simbólica’ construida por el Estado chileno a partir de 1920, que da identidad a esta categoría social, ya que un 42,7% de los chilenos se declaró parte de la clase media. También resulta interesante que un 31,3% se declaró de clase media baja, lo que significaría que ¡el 74% de los encuestados se identificarían con los sectores medios! Está claro que este sector privilegia una visión de sí mismo simbólica por sobre una definición netamente socio-económica.<sup>407</sup> También son vistos así por ‘el otro,’ en este caso, la *élite*. Según una entrevistada de Stabili, las diferencias entre los estratos están en los estilos de vida: los valores, gustos, conductas, deleites estéticos y culturales, más que diferencias por dinero.<sup>408</sup> Nuevamente salen a la luz los elementos cualitativos al hacer notar las profundas diferencias con otros estratos. Los vilipendiados nuevos ricos reciben el oprobio de todos, por su afán de ostentación. Sin embargo, a menudo se logran incorporar a la *élite* por medio del matrimonio. La clase alta o *élite*, se identifica por tener un apellido ilustre, pero también por la sobriedad. El dinero no es

---

<sup>406</sup> Stabili, María Rosaria, **El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)**, p.p. 100-105

<sup>407</sup> Tironi, Eugenio, *La clase construida y apuntes acerca de la construcción simbólica de la clase media*, Documento de trabajo No. 53, SUR, 1985, citado en Lomnitz, Larissa Adler y Melnick, Ana, **Neoliberalismo y clase media: El caso de los profesores de Chile**, p. 21

<sup>408</sup> Stabili, María Rosaria, **El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Andrés Bello, Traducción de Paula Zaldívar H., Primera edición en italiano, 1996, Primera Edición en castellano, Santiago, Chile, 2002, pp. 73.75

un elemento definitivo en la *élite*. Por eso, ve a la clase media como un grupo que los imita, pero que nunca puede llegar a ser como ellos, excepto a veces a través de los nuevos ricos y las alianzas matrimoniales. Sin embargo esta situación igual se sabe por generaciones. Para la *élite* la clase media es un misterio, ya que ahora se han entremezclado apellidos que antes ni se consideraban como parte de la *élite*.<sup>409</sup>

Por eso, para abarcar la amplitud de conceptos vistos para delimitar este sector social, considero óptimo utilizar el plural: **sectores medios** y así constatar la fluidez y disparidad de sus miembros. El historiador británico E.P. Thompson en sus investigaciones sobre la clase obrera inglesa ya concluyó que la “clase es una relación y no una cosa.”<sup>410</sup> El historiador Gabriel Salazar concuerda con que los sectores medios son un grupo muy fluido con fronteras móviles. Las personas en los sectores medios también suelen coincidir en una identidad que contiene diversos atributos, tal como el concepto cultural de la decencia.<sup>411</sup> Una dueña de casa rural, agrega más información sobre la decencia para diferenciarse los sectores medios de los populares, con una visión desde los mismos sectores medios:

“Los sectores medios son una clase muy trabajadora- los bajos son flojos. [Los sectores medios] son cuidadosos con sus cosas, no son tan escandalosos para expresarse.”<sup>412</sup>

En este caso, la decencia incluye ser cuidadosos en el lenguaje, sobre todo no utilizar lenguaje soez. Una viuda, de 92 años, jubilada de la administración pública e hija de un funcionario público añade, “Somos gente bien de costumbres moderadas,”<sup>413</sup> explicando que ‘gente bien’ es ‘gente decente.’

---

<sup>409</sup> Stabili, María Rosaria, *Ibid.*, pp. 79-80, p. 101

<sup>410</sup> “...class is a relationship, and not a thing,” Thompson, E.P., **The Making of the English Working Class**, Harmondsworth: Penguin Books Ltd., Middlesex, Inglaterra, 1968, p. 11

<sup>411</sup> ‘La decencia’ incluye valores sociales y los contenidos de comportamientos consensuales, tales como la modestia, la integridad, la prudencia, la lealtad, la limpieza, etc. Gabriel Salazar, conversación personal, Santiago, 26 de abril de 2002.

<sup>412</sup> Espinoza, Lilian, entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

<sup>413</sup> Valenzuela de Palma, María, entrevista Santiago 26.06.03 Anexo 1

La apreciación de Lilian Espinoza sobre “los bajos,” como ella los denomina, merece análisis. Nuevamente sale a la luz una visión negativa del estrato percibido como inmediatamente inferior. La *élite*, por otro lado, con los trabajadores dice mantener una distancia y una relación paternalista, que le permite ejercer su rol protector y de servidor público. Esto es lo que Stabili llama el derecho-deber y el privilegio-gravoso, que los sectores medios desconocerían.<sup>414</sup> Veremos como muchas de las entrevistadas desmienten esta apreciación y se abocan a la ayuda social.

Un aspecto interesante de los sectores medios es su apreciación en cuanto al tiempo de permanencia en ella. Gabriel Salazar, parafraseando a la educadora chilena Amanda Labarca, observa que muchas veces los actores sociales **están** en la clase media más que **son** de la clase media, ya que muchos la consideran pasajera.<sup>415</sup> Es más, existe entre ellos un marcado esfuerzo por “guardar las apariencias y un miedo de descender socialmente,”<sup>416</sup> caracterizándose así por ser un movimiento en ascenso. Una propietaria de un almacén rural cerca de Chillán expresa esta aprensión a descender socialmente así:

“Es importante el esfuerzo personal para tener un estándar de vida más o menos, para mantenerse en el medio...”<sup>417</sup>

El movimiento en ascenso propio de los sectores medios lo corrobora la esposa de un oficial del ejército,

“Significa estar en el medio pero aspirar a más, de peldaño a peldaño en cada generación”<sup>418</sup>

Para las mujeres de los sectores medios, en particular, a menudo el proyecto familiar que las compromete es el de conservar el nivel de vida alcanzado, defenderlo o

---

<sup>414</sup> Stabili, María Rosaria, **El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)**, 2002, p. 100

<sup>415</sup> Salazar, Gabriel, **Para una historia de la clase media en Chile**, p. 70

<sup>416</sup> Alarcón Pino, Raúl, **La Clase Media en Chile**, p. 45

<sup>417</sup> Espinoza, Laura, entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

<sup>418</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1



bien tratar de mejorarlo.<sup>419</sup> Esta profesora de Trabajo Social de la Universidad Católica defiende este nivel de vida alcanzado por medio de la educación y dice,

“No pertenecemos a la aristocracia por sangre, ni a la plutocracia- no somos adinerados y ninguno de mis hermanos se casó con gente adinerada- nos sacamos la miéctica trabajando y a estas alturas somos de clase media alta... Me veo dentro de los sectores medios- soy hija de profesional y yo también soy profesional- en mi familia somos todos profesionales, sin herencia: nuestro capital fue la educación.<sup>420</sup>

Justamente dentro del grupo más ilustrado de los sectores medios, los profesionales, han surgido los grupos que han impulsado reformas políticas en el país, como vimos en la sección anterior, por lo cual conviene mantener en mente este subgrupo al adentrarse en el estudio de mujeres de sectores medios como sujetos políticos.

Por último, en claro contraste con la visión de Tironi, las agencias de publicidad Adimark y J. Walter Thompson en Chile, se inspiraron en una tipificación hecha en Europa para elaborar la Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) en 1996. Aunque fue elaborada a continuación del período en estudio, la categorización utilizada es esclarecedora. Usaron dos variables para confeccionar la matriz; primero, la categoría ya vislumbrada por Alarcón en 1947: la ocupación o profesión del principal sostenedor del hogar y luego, los publicistas agregaron el nivel de estudios alcanzado por el mismo.<sup>421</sup> Aunque evidentemente el estudio fue diseñado para apuntar con mayor éxito a estrategias de publicidad y así fomentar una economía social de mercado, la matriz resulta interesante como un prisma más para estudiar la clase media chilena, ya que de acuerdo a la matriz, 38,6% se tipifican como en la clase media según los parámetros de

---

<sup>419</sup>Rapold, Dora, *Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, p. 62

<sup>420</sup> S., Selma, entrevista en Santiago, 29.08.03 Anexo 1

<sup>421</sup> Ver Anexo 22

esa clasificación.<sup>422</sup> Últimamente, en una continuación de sus estudios socio-económicos, Adimark analizó agregó las características de ingresos, barrios o ciudades y selectos bienes de consumo para afirmar que la barrera del 40% de Chile como clase media, el estrato social más grande de la sociedad chilena, se habría superado este año, 2004, cuando 1,5 millones de familias se encontrarían en ese estrato. Algunas características son que los jefes de hogar son técnicos o con estudios universitarios incompletos, ganan entre \$400 mil hasta \$1.200.000 al mes y en Santiago viven en La Florida, Maipú o Macul<sup>423</sup> y en regiones en Punta Arenas, Iquique o Calama. Resulta útil tener parámetros que definen los sectores medios en Chile considerando en zonas urbanas, ciertas comunas. En Santiago, por ejemplo, la antropóloga chilena Soledad Muñoz considera emblemáticos los barrios santiaguinos de Ñuñoa, Providencia y Macul, pero también considera que la autodefinición en términos simbólicos es importante en los sectores medios. Encontró que la mayor importancia parece ser el acceso a educación formal, pero hay otros valores, como el esfuerzo por educar a los hijos.<sup>424</sup>

Pero la encuesta CASEN arroja más datos, en cuanto a lo material. Los sectores medios actualmente tienen automóvil o TV cable, además de ducha, televisión a color, refrigerador, lavadora, cálifont y horno microondas.<sup>425</sup> Estos datos son útiles en la medida que nos permiten una perspectiva cuantitativa de los sectores medios a través del tiempo, pero tampoco son completas.

Los sociólogos chilenos Javier Martínez y Arturo León, en un estudio preparado para la CEPAL, ampliaron la matriz CASEN original, por encontrarla parcial al analizar sólo dos variables. Efectivamente, pretender clasificar sectores sociales es bastante más complejo, por lo que los autores estudiaron un período histórico más amplio y analizaron además las encuestas de empleo del Instituto Nacional de Estadísticas. Asimismo, Martínez y León conceden que los distintos períodos de desarrollo histórico han dado a

---

<sup>422</sup>CASEN, [http://www.cybertesis.cl/www-tesis/Tesis/JOorccosupa/these\\_notes.html/#32](http://www.cybertesis.cl/www-tesis/Tesis/JOorccosupa/these_notes.html/#32), Tesis visitada 17.12.03

<sup>423</sup> Aquí es posible percibir un cambio en cuanto a las comunas de sectores medios entre 1960 y 1990, que incluían Puente Alto, Ñuñoa, sectores de La Reina y Providencia.

<sup>424</sup> Muñoz, Soledad, *Mujeres jóvenes de clase media: entre diálogos y contrapuntos*, Documento LC/R. 1658, 10 de julio de 1996, CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile, p. 4

<sup>425</sup> *Estudio de Adimark: La clase media ya es mayoritaria en Chile*, **Diario El Mercurio**, 5 de mayo, 2004, p. B8

luz diferentes actores sociales que produjeron cambios en las generaciones estudiadas en la segunda mitad del siglo XX.<sup>426</sup> El consultor de la CEPAL, sociólogo uruguayo Carlos Filgueira, agrega como base de estudios sobre estratificación social, los activos familiares, léase apoyo familiar, redes sociales, acceso a bienes y servicios suministrados por el Estado o el mercado, y el capital humano con que cuenta una familia para mantener o mejorar su nivel dentro de la estructura social. Efectivamente, el investigador hace hincapié en que cualquier análisis sobre la estratificación social debe incluir a la familia más que el individuo, históricamente masculino, ya que el trabajo de miembros de la familia y las cónyuges suelen tener efectos decisivos sobre el sector social de un grupo familiar.<sup>427</sup>

Está visto que no es fácil acotar con buenas fronteras un sector social,<sup>428</sup> y esto ha sido abordado en esta tesis con la agregada dificultad de estudiar a la mujer de valores conservadores dentro de este grupo. Para demarcar, entonces, se puede ver la sociedad y la historia desde este prisma: los sectores medios son un grupo social grande, de fronteras difusas y cambiantes, de lealtades volubles, pero de una agencia significativa. Estos sectores medios se han aliado a grupos altos y bajos o han sido agentes de cambio social por partes o fragmentos; según orientación ideológica y género, logrando convertirse en sujetos históricos con una identidad cultural particular. En algunos países latinoamericanos, como el Perú, por ejemplo, como demostró el estudio de las mujeres de sectores medios de la socióloga peruana Norma Fuller Osoreo, la clase media es identificada como

“...la poseedora de las pautas de comportamiento y los saberes que de alguna manera se aceptan como los deseables y los verdaderos para el conjunto de la población. Esta clase media maneja y percibe como suyo el modelo político y económico que rige las instituciones formales, tales

---

<sup>426</sup> León, Arturo y Martínez, Javier, **La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX**, División de Desarrollo Social, agosto de 2001, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile, p. 9-10

<sup>427</sup> Filgueira, Carlos, **La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina**, División de Desarrollo Social, agosto de 2001, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile, p. 9 y 48

<sup>428</sup> Arostegui, Dr. Julio, correo electrónico, 21.12.02

como el sistema de educación, el idioma oficial, los hábitos aceptados como ‘elegantes’ o ‘adecuados’, las modas, etc.”<sup>429</sup>

La antropóloga mexicana Larissa Lomnitz y su colega chilena Ana Melnick han argumentado que en Chile las clases sociales se definen por una mezcla de variables que incluyen la posición de un individuo dentro de la sociedad, sus redes sociales, sus creencias religiosas y las decisiones que toma para escoger un estilo de vida. Esto a su vez crea capas en la sociedad chilena, organizadas de forma horizontal y que conforman una sociedad estructurada en clases de manera jerárquica. Las investigadoras también admiten las grandes complejidades inherentes a definiciones de los sectores medios dentro de este esquema social y dentro del esquema clásico de clases sociales marxista.<sup>430</sup>

El concepto de situar a un grupo en una clase es en todo caso, mucho más concreto que ubicarlo en un grupo generacional, o incluso a un grupo generacional entreverado.<sup>431</sup>

Estamos hablando, entonces, de un sector social muy heterogéneo y cuyo crecimiento en el siglo XX ha sido notable. De hecho, en Chile el número de personas de los grupos medios aumentó mucho más que el proletariado industrial entre 1920 y 1973.<sup>432</sup> Para ilustrar con ejemplos qué tipo de personas pertenecen a los sectores medios, se puede incluir el empleado público mal pagado y con poca educación, también a la joven abogada exitosa, al pequeño empresario con doce operarios en su fábrica de

---

<sup>429</sup> Fuller Osorio, Norma J., **Dilemas de la Femenidad- Mujeres de clase media en el Perú**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, Perú, 1993, p. 29

<sup>430</sup> Lomnitz, Larissa Adler y Melnick, Ana, **Chile's Political Culture and Parties An Anthropological Explanation**, University of Notre Dame Press, 2000, Contratapa. y p.19

<sup>431</sup> Aróstegui, Julio, **La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente**, Alianza Editorial, Madrid, España, 2004, p. 115

<sup>432</sup> Salazar, Gabriel, **Para una historia de la clase media en Chile**, p. 219

carteras de cuero, la esposa de un oficial de las Fuerzas Armadas y al profesor ‘taxi’.<sup>433</sup> Lomnitz y Melnick ilustran la inherente heterogeneidad de la clase media así:

“La pregunta obvia es qué hace que un embajador y un empleado de correos, un tendero inmigrante y un ejecutivo, un abogado de menor cuantía y un médico de prestigio con práctica privada en la profesión, un profesor de escuela hijo de campesino y un profesor universitario hijo de un terrateniente, se consideren todos de clase media.”<sup>434</sup>

En definitiva, es esta disparidad de grupos lo que más plausible hace el uso del término **sectores medios**. Y es justamente esta heterogeneidad de los sectores medios la que ha dificultado su quehacer político en general, como hemos visto. Corresponde ahora ver el desempeño y características de las mujeres dentro de la agencia de los sectores medios.

### C. LAS MUJERES DE LOS SECTORES MEDIOS CHILENOS

Podemos comenzar a visualizar a las mujeres comprendidas dentro de estos sectores. Desde una perspectiva de género, en toda Latinoamérica a partir de la mitad del siglo XX las mujeres consiguieron derechos y asumieron obligaciones, entraron a las profesiones, sobre todo a pedagogía y comercio y tomaron decisiones políticas.<sup>435</sup> En el Perú, por ejemplo, Fuller considera que lo político no se identifica con el ‘bien común’ sino con los intereses individuales y la corrupción. En la política lo moral no corre y se espera que la mujer política, que tiene un sentido ético distinto al hombre, esté por

---

<sup>433</sup> Profesor ‘taxi’ es un chilenismo que define a un profesor que es tan mal pagado que debe hacer clases en dos o tres escuelas, viajando en taxi entre ellas cada día, para llegar a tiempo a sus clases.

<sup>434</sup> Lomnitz, Larissa Adler y Melnick, Ana, **Neoliberalismo y clase media: El caso de los profesores de Chile**, p. 20

<sup>435</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p. 10

encima de la corrupción.<sup>436</sup> En Chile esta situación durante el período de estudio, no ha tenido ribetes tan extremos, pero sí es posible notar que las instituciones políticas han atraído preponderantemente a la mujer profesional.

Al buscar el perfil de la mujer estudiada aquí, conviene observar algunas estadísticas sobre ellas. Para fines de la década del 60, 6.300 mujeres chilenas ocupaban cargos de gerentes, directoras y administradoras de empresas privadas y públicas. Según una publicación de la recientemente inaugurada Oficina Nacional de la Mujer en 1969, el 31% de las mujeres casadas trabajaba fuera del hogar. El 0,35% de las mujeres recibía instrucción comercial y el 0,5% instrucción técnica. Según las cifras de 1969, 70.900 mujeres trabajaban en áreas profesionales y técnicas, y de éstas, 46.700 en docencia y 16.900 como profesionales paramédicas. Como empleadas de oficinas había 69.800 y 81.200 se desempeñaban como vendedoras. En estos grupos es posible encontrar algunas de las mujeres de este estudio, pero claramente, el mayor grupo de mujeres trabajadoras estaba en el servicio doméstico con 241.700 mujeres. El segundo grupo más numeroso eran las artesanas y operarias en industrias con 114.800 mujeres y finalmente, las que se ocupaban en faenas agrícolas, 24.600.<sup>437</sup> En resumen, en la década de los 60, cuando comienza este estudio, las mujeres de los sectores medios en el mundo del trabajo remunerado formaban parte de un grupo muy reducido, siendo las mujeres de sectores populares, obreros y campesinos el grupo mayoritario dentro de las mujeres con trabajo fuera del hogar.

Los profesionales, a pesar de ser la educación universitaria uno de los valores de los sectores medios, tal como lo han corroborado las entrevistadas, son relativamente pocos en Chile en los 60. Sin embargo, su agencia política ha sido importante, a pesar de lo reducido de su número. Dentro del período en estudio, en 1960 el 5,1% de los muchachos estudiaba en la universidad, contra el 2,9% de las muchachas.<sup>438</sup> Entre las entrevistadas que estudiaban en los 60, este grupo está representado por Mónica Jiménez, trabajadora social, Paulina Guzmán, profesora básica, Enriqueta Flores,

---

<sup>436</sup> Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femenidad- Mujeres de clase media en el Perú**, p. 35

<sup>437</sup> **Mujer Chilena**, Oficina Nacional de la Mujer, M-Graphic, Santiago, octubre, 1969, panfleto, s/n de páginas

<sup>438</sup> **Mujer Chilena**, Oficina Nacional de la Mujer, M-Graphic, Santiago, octubre, 1969, panfleto, s/n de páginas

profesora de castellano y directora de un liceo, Mirna Galeb, profesora básica normalista, Wilna Saavedra, abogada y Marilia Fonseca, enfermera universitaria. Luego en 1970, entre sus congéneres, los universitarios constituían el 11,4% y las universitarias, el 7,1% respectivamente. El máximo según sexo fue en 1975 con 18,8% de los muchachos y 13,6% de las muchachas en la universidad.<sup>439</sup> Entre las universitarias de los años 70 de este estudio, se encuentran las entrevistadas Nilda Zúñiga, egresada de derecho, R.C., psicóloga, María Lidia Muñoz, profesora básica y Gisela S., matrona.

Las cifras comienzan a descender en 1980 debido a razones económicas y políticas educacionales del gobierno militar que crea institutos profesionales y centros de formación técnica que son alternativas a la universidad para la educación superior. En 1985 el porcentaje de universitarios era 12,9% de los muchachos y 8,6% de las muchachas.<sup>440</sup> Así y todo, en ese año Chile se encuentra en segundo lugar, tras Costa Rica, en cuanto a la feminización de la educación superior, con un 38,5%.<sup>441</sup> La entrevistada Paula Molina, profesora de Ciencias Sociales, se encuentra en este grupo.

En cuanto a la elección de carreras: desde fines de la década de los 50 y para mediados de los 80, período de estudio de la socióloga chilena Josefina Rossetti, la mitad de las jóvenes universitarias elegían las profesiones que recibirían las remuneraciones más bajas. Además, al momento de elegir carreras, está educación primero, luego carreras vinculadas a la salud y en tercer lugar tecnología y ciencias sociales, conformando estas tres elecciones entre el 80% y el 85% de las mujeres universitarias. Esta estadística es ilustrada por Mónica Jiménez, viuda, de 62 años, por ejemplo, quien eligió una carrera de servicio social y de educación:

---

<sup>439</sup> Ibid.

<sup>440</sup> Rossetti, Josefina, *La educación de las mujeres en Chile contemporáneo*, en, **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, CEM, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Chile, 1988, p.120

<sup>441</sup> Brunner, José Joaquín, *Universidad y sociedad en América Latina*, FLACSO, Santiago, Chile, 1985 citado en Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian, *Mujer y regimen militar*, en, **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, Centro de Estudios de la Mujer, CEM, Santiago, Chile, 1988, p.531-532

“Desde la Escuela de Trabajo Social en la UC- mi rol ha sido desde la educación... El servicio a la sociedad era importante, además de ser mamá de cinco hijos y dueña de casa- me casé en 1963 con un ingeniero.”<sup>442</sup>

Ella destaca su labor desde la perspectiva del servicio, no la remuneración, al mismo tiempo que recalca su rol de esposa y madre.

Los centros de formación técnica y los institutos profesionales, que no tienen el prestigio y valoración social de las universidades, reflejan una realidad de género importante, llegando a su cúspide entre 1984 y 1986 a representar el 49% de las muchachas y el 36% de los muchachos.<sup>443</sup> Una secretaria de 55 años, de Copiapó, Pita Morgado, se encuentra en este grupo, ya que optó por un instituto para estudiar:

“Como hija única tuve que cuidar a mis padres- estudié en el Manpower en Santiago y fui secretaria del SEREMI de salud a partir de 1977.”<sup>444</sup>

También en el testimonio de Pita Morgado se trasluce la perspectiva de servicio, en este caso de abnegación a sus padres. En cuanto a las otras entrevistadas, Laura Espinoza, hizo cursos de la Cruz Roja, G.E.L., rindió exámenes en Correos de Chile para ser funcionaria de Correos, María Cecilia Baeza, hizo un curso de secretariado, Margarita Sáenz, también y Silvia Pizarro, hizo un curso de arsenalería.

Con todo, al momento de trabajar, en 1985 se observa que aunque las mujeres conforman un cuarto de la fuerza laboral del país, las profesionales son sólo alrededor del 5% de él. De este grupo, el 45% son profesoras con un bajo nivel de remuneraciones. Esta copiapina de 55 años, con nueve hijos, entre los propios, los del marido carabinero y la hija que tuvieron juntos, encarna esta realidad:

---

<sup>442</sup> Jiménez, Mónica, entrevista Santiago 3.09.03 Anexo 1

<sup>443</sup> Rossetti, Josefina, *La educación de las mujeres en Chile contemporáneo*, p. 123

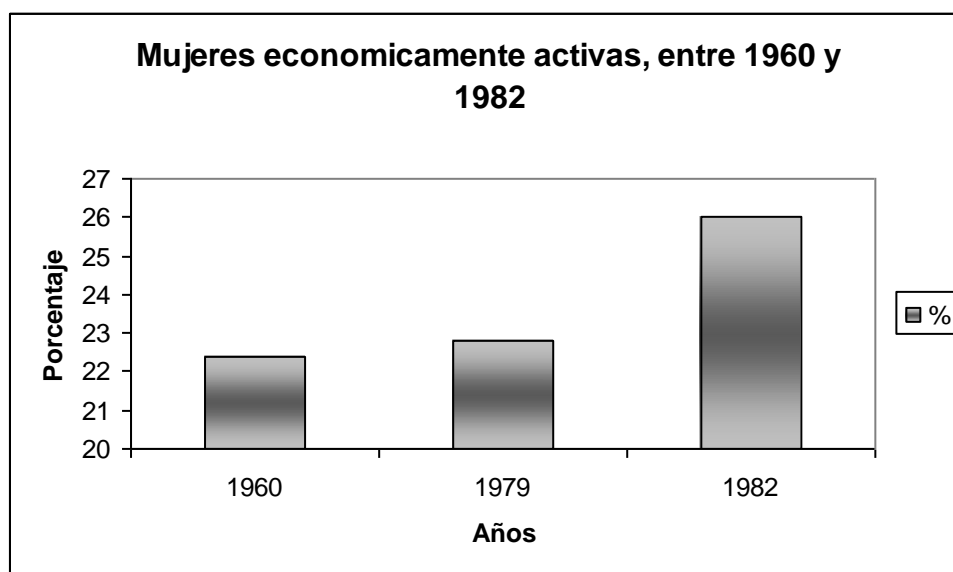
<sup>444</sup> Morgado, Pita, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1



“Nosotros vivimos con un suelducho, mi marido es jubilado de Carabineros- yo todo me lo gané con esfuerzo, soy profesora de educación básica en una escuela municipalizada en Copiapó.”<sup>445</sup>

El apremio económico se encuentra candente en el mayor grupo de las profesionales: las profesoras, representadas por varias de las entrevistadas.

Como hemos observado al revisar datos censales, dentro de la población económicamente activa, en 1960 las mujeres eran el 22,4%, en 1979 el 22,8% y en 1982 el 26,0%.<sup>446</sup> Estas cifras se encuentran graficadas para mayor claridad, observando el franco aumento del porcentaje de mujeres entre la población femenina entre quince y sesenta años que trabajaba fuera del hogar:



<sup>445</sup> Muñoz, María Lidia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>446</sup> Graficación Excel gentileza de M.C. Roa con datos de Muñoz Dalbora, Adriana, Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencias, en Centro de Estudios de la Mujer, **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio, CEMs, Santiago, Chile, 1988**, p. 198

El grueso de las mujeres asalariadas de los sectores medios se encuentra en el sector de empleos de oficinas y en el comercio.<sup>447</sup> Varias de las entrevistadas reflejan estas circunstancias. Una entrevistada de Puente Alto, de 81 años, ilustra su vivencia como secretaria y eventualmente asistente administrativa:

“Estuve casada con un funcionario de Bayer, tuvimos cuatro hijos. Trabajé diez años en la oficina del área comercial de la Embajada de Austria. Por razones económicas yo tuve que trabajar.”<sup>448</sup>

En el ámbito de la administración pública, una jubilada de 92 años, que vivía en Quinta Normal y ahora vive en un departamento en Providencia cuenta:

“Trabajé 28 años de secretaria en la Dirección de Genética Vegetal del Ministerio de Agricultura.”<sup>449</sup>

Una tercera, Laura Espinoza, es comerciante, propietaria del almacén del pequeño pueblo de Ranquil, en la VIII Región desde mediados de los años 60.

Se han mostrado estas estadísticas y estos ejemplos para ilustrar que al igual que los hombres, las mujeres de los sectores medios en Chile constituyen un grupo heterogéneo caracterizado por su fluidez y disparidad, dentro de los imprecisos contornos de los sectores medios. Aunque pueden ser muy diversas según nivel socio-económico, ocupacional, educacional y zona geográfica que habitan, a la vez comparten valores, prejuicios, estilos de vida, conductas, identidad cultural y a veces sentimientos estéticos y religiosos que permiten agruparlas para poder estudiarlas. Son mayoritariamente urbanas, educadas o creen en el valor de la educación. Son preponderantemente católicas, nacionalistas y creen que el Estado debe estar involucrado en áreas sociales y económicas además de gobernar. Opinan que se ha debilitado la familia como unidad política en las ciudades y por eso algunas les han dado

---

<sup>447</sup> Rossetti, Josefina, *La educación de las mujeres en Chile contemporáneo*, p.125 y p. 173

<sup>448</sup> Selma S., entrevista Santiago 29.08.03 Anexo 1

<sup>449</sup> Valenzuela de Palma, María, entrevista Santiago 26.06.03 Anexo 1

su apoyo a los partidos políticos.<sup>450</sup> También han demostrado sus opiniones saliendo del mundo privado, al mundo público.

Sin embargo los valores y prejuicios que ostentan, también suelen estratificar los sectores medios. Ya en mayo de 1970, la socióloga francesa avecindada en Chile en el gobierno de Allende, Michèle Mattelart, en un discurso en el Seminario “La Mujer Chilena Frente al Proceso de Cambios” hizo un análisis de las mujeres chilenas de esa época, según sus clases sociales. Habla de las mujeres de *élite* o clase superior, de clase media acomodada, de clase media inferior y de clase inferior. Para este estudio resulta interesante la definición de las mujeres de clase media acomodada y clase media inferior. Según Mattelart, el primer grupo suele compartir los privilegios de la antigua clase alta a razón de su poder adquisitivo y a la vez compartir sus valores tradicionales. La socióloga, citando a José Medina Etcheverri, critica este tradicionalismo porque mantiene la desigualdad social, pero admite que a muchas de estas mujeres esta situación les genera tensiones y conflictos éticos. Si trabaja, suele ser profesional y tener la opción de flexibilizar su horario para conciliar sus dos roles: el profesional y el de madre y esposa. Mattelart lanza ácidas críticas a este grupo, que se jacta de ser moderno pero que equilibra sus roles perpetuando una infraestructura doméstica anticuada teniendo una o más empleadas domésticas. Una de las entrevistadas, Nelly Bordoli, de Copiapó, personaliza esta situación al contar de su larga y activa participación en trabajos voluntarios fuera de su casa. Aunque muchas de las entrevistadas dijeron tener empleada doméstica, ella fue la única que la mencionó como apoyo a sus actividades:

“Me dieron un galvano por llevar 25 años de socia y no desatendía mi casa por eso- tenía además a mi empleada por 35 años y me organizaba bien-”<sup>451</sup>

La referencia al servicio doméstico apunta a una realidad común en Chile entre los sectores medios y altos, de contar con servicio doméstico, especialmente durante el período en estudio. Esta ayuda sin duda facilitó la participación de las mujeres de este

---

<sup>450</sup> Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, p.4 y p. 7

<sup>451</sup> Bordoli, Nelly, entrevista Copiapó 16.11.03 Anexo 1

sector social en la vida pública. Eso sí que el segundo grupo mencionado por Mattelart, que ella llama la clase media inferior, rara vez pudo trabajar fuera de su casa, ya que aunque hubiese querido ser moderna y trabajar, no podía al no contar con servicio doméstico o guarderías infantiles suficientes. En todo caso, su preparación solía ser suficiente para trabajos como secretaria no especializada, auxiliar de salud o vendedora. A diferencia de la mujer de clase media acomodada, vivía en barrios residenciales. Mattelart sitúa a estas mujeres en grandes conjuntos habitacionales. Su *status* a menudo se encuentra ligado al marido, cuyo nivel ocupacional suele ser de un técnico, empleado de poco rango o bien de obrero especializado.<sup>452</sup> Algunas de las esposas de oficiales del Ejército entrevistadas, casi todas dueñas de casa, estarían dentro de este grupo, ya que su *status* está muy ligado a la jerarquía del marido dentro de la institución.

En resumen, la diversidad se vislumbra también dentro de las mujeres de los sectores medios. Durante el período estudiado, estas mujeres eran mayoritariamente dueñas de casa y no trabajaban fuera del hogar. Sin embargo, en el caso de hacerlo, eran profesionales, técnicas, secretarias o bien trabajaban en el comercio. Las mujeres entrevistadas representan también este cuadro que demuestran las estadísticas.

Habiendo caracterizado a las mujeres de los sectores medios, falta examinar al grupo entre ellas que ostenta valores conservadores.

#### **D. EL CONSERVADURISMO Y LAS MUJERES CHILENAS DE LOS SECTORES MEDIOS**

Las entrevistadas se definen mayoritariamente como mujeres con valores conservadores o a veces, como conservadoras. Una persona que ostenta valores conservadores se adhiere al orden existente, se opone al cambio o al progreso, es moderada, cautelosa y se mantiene entre márgenes seguros. Lo que esta categoría significa en Chile y para estas mujeres, se tratará a continuación.

Es necesario explorar el conservadurismo desde diferentes ángulos, ya que algunas de las mismas entrevistadas hacen una distinción entre ser conservadoras y tener valores

---

<sup>452</sup> Mattelart, Michèle, Discurso “La Mujer en una Sociedad en Cambio,” en el Seminario “La Mujer Chilena Frente al Proceso de Cambios,” Lo Barnechea, mayo, 1970, copia mecanografiada en Archivo Fundación Eduardo Frei, pp. 4 y 5

conservadores. El historiador chileno Joaquín Fernandois ya ha constatado que el conservadurismo chileno es multifacético. En el plano ideológico, lo considera más bien ligado a la derecha, y en economía a una economía global de mercado, pero desde el punto de vista histórico, observa que a partir de la segunda mitad del siglo XX, debe incluir también elementos de liberalismo moderno.<sup>453</sup> La historiadora chilena Sol Serrano, agrega a esta conceptualización, que el conservadurismo en Chile ha estado ligado al catolicismo. Proveniente del sector medio rural, una empleada de Correos de Chile del pueblo de Ranquil, VIII Región, de aproximadamente 200 habitantes, se define tomando como parámetros la religión católica y la ideología de derecha:

“Soy católica, conservadora, hay que reconocer las cosas antiguas, tenerlas presentes. Soy de derecha.”<sup>454</sup>

Una profesora de Ciencias Sociales en un colegio particular de Las Condes, de 40 años, también amalgama los elementos religiosos e ideológicos:

“Definiré “conservadora” desde mi vivencia: se trata de alguien que se identifica con la cultura cristiano-española-colonial, y que defiende las estructuras sociales y políticas de la derecha tradicional chilena.”<sup>455</sup>

Serrano considera además, que a partir de 1930, en Chile el conservadurismo adopta un marcado cariz social.<sup>456</sup> Una mujer de 52 años, psicóloga de profesión, pero que no ejerce desde que tuvo hijos, reafirma esta vocación social proveniente del catolicismo:

---

<sup>453</sup> Fernandois, Joaquín, *Nacionalismo y Globalización, Un Desafío Futuro*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2000, <http://www.hist.puc.cl/curric/joaquin.html>, Sitio Web visitado 30.09.03

<sup>454</sup> E.L., G., entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

<sup>455</sup> Molina, Paula, entrevista por correo electrónico, santiago 13.10.03 Anexo 1

<sup>456</sup> Serrano, Sol, *Conservadurismo y Democracia Cristiana*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2000, <http://www.hist.puc.cl/curric/joaquin.html>, Página Web visitada 30.09.03

“Soy de educación y familia tradicional, los valores tradicionales religiosos de la fe católica, también una ética de trabajo y la obligación de hacer algo para mejorar la sociedad...había que tener responsabilidad social más allá de tu familia y la familia extendida- hacia el vecindario, la ciudad, el país.”<sup>457</sup>

La entrevistada proyecta su rol familiar hacia fuera y ella no dudó en asumir su papel como esposa de alcalde durante el gobierno militar y lo que eso implicaba en los voluntariados. Pero por otro lado, llama la atención esta conciencia femenina conservadora: las mujeres quieren hacer el trabajo que la sociedad les asigna, como madres y dueñas de casa y cuando no pueden, luchan para conservar la vida como la conocen.<sup>458</sup> Esta lucha también se observa, aunque no en esta entrevistada, en el gobierno de Allende.

El historiador político chileno Cristián Garay Vera toma una aproximación teórica estudiosa y concluye que la mayor parte de los autores tiende a considerar “derecha” la vertiente liberal y conservadora y “extrema derecha” a las vertientes tradicionalista y nacionalista.<sup>459</sup> El grupo en estudio no representó estas tendencias, pero no es de extrañarse, ya que muy pocas de ellas articularon una posición ideológica.

Sin embargo, los testimonios estudiados aquí no avalan plenamente esta conexión entre ser conservador y ser de derecha. Esta dueña de casa de 58 años, cuyos dos abuelos fueron militares, hace una distinción:

---

<sup>457</sup> C., R., entrevista 11.5.04

<sup>458</sup> Kaplan, Temma, *Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918*, en Armelang, James y Nash, Mary, **Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea**, Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia, España, 1990, p. 295

<sup>459</sup> Garay Vera, Cristián, *Nacionalismo, tradicionalismo, conservadurismo y liberalismo censitario- aproximaciones para el debate*, **Revista de Historia**, Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile, volumen 9/10, 1999 – 2000, p. 38

“Soy de derecha, pero no conservadora, soy innovadora más que conservadora- que significa estar atada a las tradiciones y que no le gusta innovar, se queda pegado en lo mismo.”<sup>460</sup>

Otra entrevistada, esposa de un oficial del Ejército retirado, también revela cierta ambivalencia en sus valores supuestamente conservadores:

“En algunas cosas soy anticuada, como eso de vivir juntos, pero la homosexualidad la entiendo. Creo que soy progresista. Me considero católica, pero mala católica.”<sup>461</sup>

Para dilucidar estas gradaciones, se revisó el libro de la historiadora norteamericana Sandra McGee Deutsch sobre las derechas en el Cono Sur. Aunque su trabajo limita en 1939, dedica un capítulo a la segunda mitad del siglo XX que ayuda a ilustrar el vínculo normalmente percibido entre el conservadurismo y la derecha política. Constata que la derecha moderada chilena tuvo su base en el Partido Conservador, defensor del *statu quo*. McGee Deutsch traza limpiamente el desarrollo de este grupo. Considera que la radicalización de la izquierda a fines de los 50, el rechazo producido por el progresivo reformismo de la Iglesia, la Reforma Agraria del gobierno de Frei Montalva y luego las expropiaciones de fundos en el gobierno de Allende, todo contribuyó a la pérdida de poder de la derecha en el Congreso, llevando así a la fusión de diversas tendencias conservadoras y derechistas en la fundación del Partido Nacional en 1966 y sus grupos de choque, el Frente Nacionalista Patria y Libertad y el Movimiento Rolando Matus. También acota que fueron las mujeres del Partido Nacional las que formaron el grupo Poder Femenino para movilizar a las mujeres en contra de Allende.<sup>462</sup> Esta información arroja luces en la participación de mujeres de *élite*, pero ninguna de las entrevistadas participó en Poder Femenino directamente.

---

<sup>460</sup> Astorga, Erica, entrevista Santiago 15.10.03 Anexo 1

<sup>461</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

<sup>462</sup> McGee Deutsch, Sandra, **Las derechas The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile 1890-1939**, Stanford University Press, Stanford, California, EE.UU., 1999, p. 56 y p. 318

Pero para ver con más detalle el comportamiento político de las mujeres de derecha sirve de punto de partida el valioso libro de la historiadora norteamericana Margaret Power, cuyo trabajo se destaca por analizar los años 1964 a 1973 y por considerar a la mujer como sujeto político, aunque no analiza necesariamente el grupo social a que estas mujeres pertenecen. Hay que destacar que utilizó un marco teórico de género y una metodología de análisis de fuentes secundarias y documentales de archivo de EE.UU. y de Chile, además de entrevistar a casi cien personas en Santiago, mujeres en su mayoría, de todas las clases sociales y espectros políticos del país. Su enfoque más bien se centra en la mujer de *élite* y en la mujer popular chilena, ya sea durante la campaña propagandística anterior a la elección de Salvador Allende o bien en las marchas de las cacerolas durante el gobierno de Allende. Aunque la identificación de la mujer chilena de los sectores medios es un tema que Power no emprende, resulta muy útil su análisis de comportamiento electoral por comunas habitadas por sectores medios para observar el voto de la mujer conservadora.<sup>463</sup>

Por lo demás, la denominación ‘conservadora’ no se limita a la mujer de orientación política de derecha exclusivamente. Al explorar su identidad como mujeres conservadoras, o más claramente, como mujeres con valores conservadores, observamos que esto va a tener incidencia en su forma de participar en política, como se verá más adelante. Ellas son las que, tal como dice su auto-impuesta etiqueta de tener valores conservadores, se sienten a gusto dentro del rol tradicional de la mujer. Lejos de cuestionar de dónde proviene este rol tradicional, sólo desean continuarlo tal como lo perciben. De hecho, ellas validan los pilares que lo sustentan y que ayudan a producir su identidad: la religión, preponderantemente católica, la tradición, los medios de comunicación e incluso la ciencia biológica y médica.

Una profesora de castellano y más tarde directora de un liceo público en Santiago, además de escritora publicada de libros para niños, no sólo valida ser conservadora, sino que está muy orgullosa de serlo. Casi todas las entrevistadas apuntaron a la religión, que en casi todos los casos era católica, como fuente de sus

---

<sup>463</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, p. 138



valores conservadores. Nótese, eso sí, atisbos más liberales al caracterizar las monjas y calificar su propio desempeño como dueña de casa:

“Soy extraordinariamente conservadora, me crié muy católica, en un colegio de monjas suizo-alemanas, pero dentro de todo eran muy liberales. Me gusta la iglesia de antes, con misa en Latín, ese guitarreo no lo soporto. Me gusta la música clásica, la literatura también, un retorno hacia atrás. Soy hogareña sin ser buena dueña de casa.”<sup>464</sup>

Una dueña de casa de Copiapó de 83 años, con tres hijos, ahora viuda, aprecia su educación tradicional:

“Me eduqué en colegio de monjas, siempre he sido de mi casa, la cocina, el bordado. Me gustaba mucho la casa, soy conservadora, sobre todo de los principios morales de la familia.”<sup>465</sup>

Sin embargo, esta misma señora fue secretaria de un voluntariado copiapino entre 1988 y 1989, además de miembro activo de esa entidad por 30 años, a menudo gestionando y liderando reuniones con autoridades locales para conseguir apoyo para hogares de ancianos.<sup>466</sup> Dentro de sus valores conservadores ella resalta la importancia de su esposo, al explicar:

“A mi marido le parecía bien que hiciera todas las cosas que hacía.”<sup>467</sup>

La referencia al marido nos recuerda que la complementariedad de los géneros es central al modelo conservador de matrimonio. Esta concepción se encuentra

---

<sup>464</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

<sup>465</sup> Bordoli, Nelly , entrevista Copiapó 16.11.03 Anexo 1

<sup>466</sup> Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989, Nelly Bordoli, Secretaria

<sup>467</sup> Bordoli, Nelly , entrevista Copiapó 16.11.03 Anexo 1

contrapuesta a una relación de pareja donde dos individuos iguales siguen proyectos personales autónomos, pero están ligados emocionalmente o a través de los hijos. En el marco de referencia conservador, los hombres perciben el mundo del trabajo y la política como su área de acción primordial. Las mujeres de estratos medios conservadoras, por su lado, suelen identificarse con el *status* del esposo, muchas veces a pesar de un *status* propio si trabajan fuera del hogar. Su identificación principal es con la familia y si trabajan, perciben esta actividad como secundaria.<sup>468</sup>

La mayoría de las mujeres que profesan valores conservadores entrevistadas aquí, dicen aceptar que la mujer es más de la casa y el marido del mundo exterior. Surge nuevamente la antítesis del mundo privado femenino y el mundo público masculino, al menos en el discurso. Aunque la socióloga peruana Fuller Osoreo constató que en el Perú la actividad política de las mujeres en general se dirige a politizar lo privado o lo local,<sup>469</sup> en Chile en el período de estudio las mujeres conservadoras como sujetos políticos llegaron a tener cobertura y trascendencia a nivel nacional.

Eso sí que además de escuchar a las entrevistadas, es necesario observar influencias externas. Al examinar este tema se percibe cierta ambivalencia en los productores de identidad, dentro de los cuales uno es el Estado. Por un lado están los valores conservadores y tradicionales del rol de la mujer y por el otro, los medios y el gobierno que intentan promover una imagen de una mujer chilena moderna. Sin embargo, se comienza a percibir un discurso que también prevalece en muchas de las entrevistadas: una continua minimización del trabajo y de la participación política femenina, como para no despertar ni la más mínima sospecha de ser mujeres liberadas, o peor, feministas. Esta última palabra, utilizada casi a modo de epíteto en gran parte del período estudiado, tiene sus ilustraciones dentro del Estado. Durante el gobierno de Frei M., se proclamó la Ley Decreto N° 1302 para otorgar plena capacidad legal a la mujer casada. Al promulgar esta ley, la Directora de la Oficina Nacional de la Mujer, Gabriela Merino de Maluenda, acotó en su discurso que el mundo moderno

---

<sup>468</sup> Rapold, Dora, *Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas*, p. 58-59

<sup>469</sup> Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femenidad- Mujeres de clase media en el Perú**, p.72

“...exige el cambio de estructuras arcaicas y obsoletas. Este cambio afecta a toda la sociedad; es por ello, en consecuencia, que la mujer busca en algunos aspectos la liberación a sometimientos válidos sólo para épocas pasadas, y estas búsquedas y luchas contra la discriminación...estamos viendo manifestada en diferentes países en movimientos netamente feministas. Pero no es esto en modo alguno lo que las mujeres chilenas pretendemos. .... Sino que la mujer tenga también la oportunidad de desarrollar, junto al hombre, sus aptitudes y capacidades que le permitan encontrar su realización personal y la conviertan en un ser pleno para sí misma, para sus hijos y para la sociedad.”<sup>470</sup>

Entre las mujeres con valores conservadores, las “chilenas no se sienten identificadas con sus congéneres feministas.”<sup>471</sup> La propia Directora de la Oficina de la Mujer en 1969, Gabriela Merino, se apura en hacer la salvedad de que

“El feminismo no llegará a nuestro país. Porque la mujer chilena ha alcanzado una madurez muy alta que le permite mirar con objetividad el quehacer del país, descubrir lo que le falta y luchar por ello, pero en forma tranquila, sin rebelarse contra el hombre, sino en integración con él.”<sup>472</sup>

A pesar de apoyar y defender los paradigmas propiciados por las instituciones productoras de identidad mencionadas anteriormente, no todas las entrevistadas desaprueban tan enérgicamente los discursos de ‘mujer moderna’ como ciudadana libre

---

<sup>470</sup> Discurso de la Directora de la Oficina Nacional de la Mujer, Gabriela Merino de Maluenda, 15 de julio de 1970, Imprenta del Servicio de Prisiones, Santiago, Chile, p. 11

<sup>471</sup> *Mujer Chilena*, **Revista Paula**, octubre, 1969, p. 91

<sup>472</sup> *Mujer Chilena*, **Revista Paula**, octubre, 1969, p.92. Tal parece que esta actitud ‘diferente’ de la mujer chilena en política no ha cambiado mucho en el tiempo. La página editorial del periódico **El Mercurio**, conocido bastión conservador chileno, a raíz de la designación de Adriana Muñoz como presidenta de la Cámara de Diputados reporta: “Afortunadamente en Chile la llamada lucha a favor de los derechos de la mujer ha sido emprendida, en general, por mujeres que no perdieron el delicado perfil que les pertenece y que constituye su primer atributo.” Corusco, *Mujeres en política*, **El Mercurio**, viernes 22 de marzo, 2002, Cuerpo A, p. 2

e igual a nivel político.<sup>473</sup> Para ilustrar algunos aspectos liberales de estas mujeres conservadoras, aunque no necesariamente en el ámbito de reivindicación política, un testimonio de una dueña de casa copiapina de 44 años, casada con un ingeniero de una empresa minera:

“En ciertos aspectos soy conservadora, pero no cerrada, estoy abierta a los cambios, como la libertad sexual, pero hay que inculcarles a los hijos respeto por el cuerpo.”<sup>474</sup>

Y sobre el mismo tema, una variación de una dueña de casa santiaguina, que vive en Las Condes, casada con un oficial en retiro del Ejército,

“Soy conservadora- que no significa no querer aceptar los cambios que haya, que todo tiene que ser como una fue criada y no aceptar otra manera de pensar- yo soy tradicional, pero acepto las cosas más modernas, no me queda otra. Pero soy tradicional en los valores de la familia, un respeto por las costumbres que una ha tenido siempre. Por ejemplo en la playa, cuando van los pololos de mis hijos, los hombres en un lado y las mujeres en otro- en mi casa hay respeto por eso.”<sup>475</sup>

Nuevamente es posible observar un fenómeno que ocurre en muchas de las entrevistas: coexisten discursos contrapuestos. Las entrevistadas se rotulan como conservadoras, pero califican sus valores y también su manera de actuar dentro del rol tradicional que dicen aceptar. Veremos más adelante como este doble discurso también afecta su relación con la política: dicen no interesarse por la política y al mismo tiempo son sujetos políticos que ejercitan un poder considerable. La socióloga chilena Eugenia HOLA comenta un estudio hecho por la FLACSO en 1987 sobre la cultura política del país. Casi un 50% de las mujeres entrevistadas dijeron no tener interés en la política, un

---

<sup>473</sup> Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femenidad- Mujeres de clase media en el Perú**, p. 56

<sup>474</sup> Pizarro, Silvia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>475</sup> Reyes Anastasia, (pseudónimo.) entrevista Santiago 9.10.03 Anexo 1

37% dijeron estar un poco interesadas y 15% muy interesadas. Existe además una diferencia entre las mujeres asalariadas y las dueñas de casa exclusivamente, siendo estas últimas menos interesadas en políticas que sus contrapartes asalariadas. El estudio, según Hola, demuestra que “a menor interés de las mujeres en política mayor es la posibilidad de que se auto identifiquen con el conservadurismo; al mismo tiempo a menor interés en política mayor posibilidad de ser objeto de política como masa disponible,”<sup>476</sup> presumiblemente como grupo manipulable por sectores partidistas. A pesar de las conclusiones del estudio de Hola, las entrevistadas y los archivos privados vistos en esta tesis muestran vivo interés por la política y mujeres que no titubean en involucrarse como sujetos políticos.

El mundo de la política es especialmente visto como lejano al ámbito doméstico y privado de la mujer de valores conservadores. Es más, su participación en política es vista por los hombres con sospecha y posiblemente como amenaza al patriarcado. Incluso el grupo llamado Poder Femenino que tanto apoyo recibió de hombres y militares en particular, fue desarticulado después del golpe de 1973. Es más aceptable cuando su participación está dentro de su rol tradicional, el de madre, ya que ella tiene el papel de conservar la vida. Es probable que esta sea la razón del doble discurso de muchas de las entrevistadas sobre sus valores conservadores y tradicionales por un lado, y su irrupción al mundo público de la política por el otro. También explica la constante minimización de su rol en el discurso.

En todo caso, desde la oficialidad, a comienzos de los años 50 partió una política de Estado de cooptar a la mujer de los sectores medios a involucrarse en labores sociales, como lo hacían desde el siglo XIX las damas de la *élite*. A partir de 1973, el gobierno militar utiliza a la mujer en su rol tradicional “como freno de cambios y colaboradora de las fuerzas conservadoras.”<sup>477</sup> Es por eso que los voluntariados, comenzando con los Centros de Madres a partir del gobierno de Frei Montalva, dan cabida a mujeres con valores conservadores de los sectores medios que sin dejar su rol tradicional pueden acceder al espacio público. Y es desde allí donde se convierten en sujetos políticos. Este paso lo describe la esposa de un oficial del Ejército con labores

---

<sup>476</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, p. 45

<sup>477</sup> Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian, *Mujer y regimen militar*, p.536

de profesor en la Academia de Guerra y en la Escuela de Suboficiales, ya durante el gobierno de Allende. Ella es dueña de casa y madre de cuatro hijos y relata cómo las mujeres de oficiales decidieron interpelar al General Carlos Prats en 1973:

“Las señoras de los generales decidieron escribir una carta ya que es muy especial esto de la familia militar- el objetivo era que detuviera la situación ya que en la calle trataban a los militares de cobardes-... En agosto de 1973 fuimos las mujeres de oficiales a dejarle la carta al General Prats- a las 12 nos pusimos de acuerdo, a las 14 horas estábamos allí. Prats no quiso recibirnos, mandó a otro y se le entregó la carta, después cantamos el Himno Nacional y llegaron los Carabineros y nos agarraron a palos, quedó la tole tole.”<sup>478</sup>

Ya durante el gobierno militar, esta señora se volcó de lleno a los voluntariados, de acuerdo a la jerarquía de su marido, llegando a ejercer un poder considerable:

“Después mi esposo fue Gobernador de Malleco y trabajé en todos los voluntariados, CONAPRAM, CEMA, Jardines Infantiles, Fundación de Ayuda a la Comunidad...

Anita Jara, era la esposa del Intendente y le pedí que me ayudara- ‘te mando un avión’ dijo...

Salieron fondos de SENAME y con efectos retroactivos, además de contribuciones, hasta las ropas de mis niños, de las voluntarias, ropa para niñas- así llegaron recursos.”<sup>479</sup>

Como se discutirá también en el Capítulo 6, resulta insólito que una dueña de casa de valores conservadores llegue a convertirse en un sujeto político de tanto poder

---

<sup>478</sup> Acevedo, Gloria , entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>479</sup> Acevedo, Gloria , entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

como para pedir y conseguir que le manden un avión y que considere que es parte de su rol tradicional. Gloria Acevedo maneja el poder y cumple un rol como sujeto político apoyando a su esposo militar y al gobierno de Pinochet como mujer y madre: preocupándose de los niños y los necesitados de su comunidad, adonde llegó por la designación de su esposo como Gobernador de Malleco. Como sujeto político, ella no transgredió su rol tradicional de madre y esposa, con espíritu de servicio por los demás. Su participación como sujeto político tiene que ver con qué es lo que hoy por hoy se considera ‘política con mayúscula.’<sup>480</sup> Esta se refiere a la figuración partidista o las labores dentro del aparato de gobierno, a nivel nacional o internacional. Sin embargo, no es posible menospreciar lo local, el trabajo de extensión social o el trabajo con mujeres o niños, como los voluntariados, como una mera prolongación del rol materno, siendo que su gestión como artífices de cambio social y de influencia política se dan claramente también en esas actividades públicas.

La participación política de las mujeres en la esfera pública institucional, según la definición actual, sigue siendo estadísticamente pequeña. En México, desde 1954 hasta 1989, no lograron superar el 10% de mujeres en posiciones destacadas dentro del gobierno. Sin embargo, las que lo han logrado son mujeres de los sectores medios, profesionales y afiliadas al partido oficial, PRI. No se caracterizan por ser feministas, ni de legitimar su accionar político en su condición de género ni en la defensa de los derechos de la mujer, aunque sí se identifican como reformistas.<sup>481</sup> Tanto así, que los campos de acción política de las mujeres, por muy independientes que sean, tienden a mantener valores y normas conservadoras que se entremezclan con las prácticas innovadoras, según la socióloga mexicana María Luisa Tarrés.<sup>482</sup>

Pero dejemos que las mismas entrevistadas hablen, ya que la pauta de preguntas para ellas apuntaba a su identidad como mujer de valores conservadores. Esta fundadora de la organización no gubernamental para fomentar la educación cívica, PARTICIPA, explica sus valores conservadores así:

---

<sup>480</sup> Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femeinidad- Mujeres de clase media en el Perú**, p. 166

<sup>481</sup> de Silva, Luz de Lourdes, *Las mujeres en la élite política de México: 1954-1984*, p. 300-301

<sup>482</sup> Tarrés, María Luisa, *Campos de acción social y política de la mujer de clase media*, p. 108

“Soy conservadora en valores como la justicia social, la equidad, la igualdad de oportunidades, valores cristianos- he luchado por la justicia social. [Valoro la] importancia de conservar la familia, con todos los cambios que implica, pero conservar ese espacio afectivo, en contra del individualismo- el valor de la unidad familiar me parece vital, el respeto a la dignidad, solidaridad.”<sup>483</sup>

Resulta destacable el valor de la familia como eje para ellas, aunque algunas, como esta matrona, en el momento cesante, califican sus valores conservadores en aras de costumbres más modernas:

“Me defino como conservadora...en lo familiar ser conservador es mantener las tradiciones que se han venido transmitiendo de una generación a otra- mantener la integridad familiar- ojalá que no se desarme la familia, manteniendo lo que se ha ido heredando en lo cultural y social. En esta parte soy conservadora, en otra uno va innovando en cosas que nuestros padres no habrían aceptado, como por ejemplo que los hijos se vayan de la casa o a vivir juntos o que se queden afuera y no vuelvan en la noche a la casa.”<sup>484</sup>

Una empresaria de Copiapó, por el contrario, destaca su formación tradicional, a pesar de tener sólo 47 años:

“Fui una joven criada a la antigua, muy tradicional, para ser dueña de casa, valorando la familia.”<sup>485</sup>

Las tradiciones de los antepasados también son consideradas importantes por esta madre de tres hijos, que ahora también cría una nieta:

---

<sup>483</sup> Jiménez, Mónica, entrevista Santiago 3.09.03 Anexo 1

<sup>484</sup> S., Gisela, entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1

<sup>485</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista, Copiapó 17.11.03 Anexo 1



“En las tradiciones soy conservadora, en las tradiciones familiares, la celebración de la Navidad, hacer las galletas de la abuela, en los valores que nos han inculcado nuestros padres, honradez, puntualidad.”<sup>486</sup>

Concuerta esta psicóloga de 51 años de La Reina:

“Soy de educación y familia tradicional, de valores tradicionales. Una se casaba y formaba una familia, el divorcio se evitaba a toda costa.”<sup>487</sup>

Esta activista ambiental de Copiapó opina que “Ser conservador es llegar a la meta sin transar tus principios en el camino.”<sup>488</sup> Esta constancia la expresó también esta dueña de casa, casada con un oficial del Ejército en retiro:

“Me considero conservadora en ideas religiosas y políticas- de mantener los principios invariables durante toda la vida, no cambiar los principios éticos- he sido siempre igual: de una línea- la gente es más liviana, voluble- yo no.”<sup>489</sup>

Y por fin, para no irse a ningún extremo, esta profesora de castellano de un liceo, jubilada de 73 años que vive en Las Rejas, sostiene que ser conservadora

“Es no seguir la corriente de las modas, ni en literatura ni ropa- de una línea media, nada de extremos.”<sup>490</sup>

La cautela como valor conservador resulta aparente en la opinión de esta abuela porteña, que ahora cuida a su anciana madre:

---

<sup>486</sup> Astorga, Erica, entrevista Santiago 15.10.03 Anexo 1

<sup>487</sup> C., R., entrevista, 11.05.04 Santiago Anexo 1

<sup>488</sup> Pizarro, Silvia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>489</sup> Muñoz de Altamirano, Tatiana, entrevista Santiago 11.08.03 Anexo 1

<sup>490</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

“Ser conservadora significa conservar y manejar el hoy y hasta el final de mis días tener miedo de perder eso. Ser una mujer conservadora significa cuidar la casa con los hijos y todo lo que hay adentro.”<sup>491</sup>

Estos ejemplos han servido para ilustrar el sujeto de estudio y observar como ellas incorporan las características de los sectores medios con valores conservadoras. Se observa que estas características provienen de orígenes sociales, como tradiciones familiares o la Iglesia Católica, por ejemplo, o bien económicas, sobre todo las relacionadas con el trabajo o bien provienen de fuentes culturales, como la educación y los medios gubernamentales. Este sector de mujeres chilenas, también representado en las entrevistadas, acepta y no transgrede su rol tradicional, acepta los valores conservadores oponiéndose al cambio y cultiva valores como la moderación. También se ha observado que sus presupuestos ideológicos se encuentran más ligados a la derecha que a la izquierda política, aunque en los siguientes capítulos se verá que esto no es siempre así. Su afiliación religiosa tiende al catolicismo, pero independiente de su religión, prevalece en su espíritu de servicio hacia los demás.

También se ha observado que existe a veces un discurso ambivalente en las entrevistadas, al preguntarles por su identidad de mujeres con valores conservadores y su sentido de pertenencia a los sectores medios. Muchas veces relativizan sus niveles de aceptación de lo moderno o lo liberal, dentro de su propia identidad como conservadoras, como se observó en las historias de vida analizadas anteriormente. Sin embargo, no transan en su aceptación de los valores tradicionales de familia y casa, muchas veces invocándolos como lemas en su participación política. Veremos en el siguiente capítulo como estas facetas de las entrevistadas se conjugan para motivarlas a convertirse en sujetos políticos.

---

<sup>491</sup> V., G., entrevista Santiago 4.08.03 Anexo 1

- <sup>1</sup> C., R., entrevista Santiago 11.05.04 Anexo 1
- <sup>1</sup> Armitage, Susan H., et. al., editora, **Women's Oral History**, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, EE.UU., 2002, p. ix
- <sup>1</sup> Ver Anexo 2
- <sup>1</sup> Lejeune, Philippe, *Memoria, Diálogo y Escritura*, **Historia y Fuente Oral**, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, España, Año 1989, Nº 1, p. 35
- <sup>1</sup> Lejeune, Philippe, *Memoria, Diálogo y Escritura*, p. 34
- <sup>1</sup> Hidalgo, Dr. Jorge, conversación telefónica, 6.06.03
- <sup>1</sup> Lejeune, Philippe, *Memoria, Diálogo y Escritura*, p. 36-37
- <sup>1</sup> Lejeune, Philippe, *Memoria, Diálogo y Escritura*, p. 44-45
- <sup>1</sup> Borderías, Cristina, *Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico*, en **Arenal**, Revista de Historia de las Mujeres, Vol. 4 Nº 2, julio-diciembre 1997, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada, Granada, España, p. 179
- <sup>1</sup> C.C., M., entrevista telefónica, Santiago 18.12.01
- <sup>1</sup> S., Gisela , entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Valenzuela de Palma, María , entrevista Santiago 26.6.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Valenzuela de Palma, María , entrevista Santiago 26.6.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> V., G., correo electrónico, 29.11.01 Anexo 1
- <sup>1</sup> E.L., G., entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> S., Gisela, entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Acevedo, Gloria , entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> S., Selma , entrevista Santiago 12.12.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> S., Selma , entrevista Santiago 29.08.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> S., Gisela , entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Jiménez, Mónica, entrevista Santiago 3.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Baeza, María Cecilia , entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Mónica Jiménez, entrevista Santiago 3.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Paulina Guzmán, correo electrónico, Santiago 12.10.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> Jiménez, Mónica , entrevista Santiago 3.09.03 Anexo 1
- <sup>1</sup> S., Selma, entrevista Santiago 29.08.03 Anexo 1

## CAPÍTULO 5

### MOTIVACIONES Y PRESUPUESTOS IDEOLÓGICOS DE LAS MUJERES PARA PARTICIPAR EN POLÍTICA

Luego de haber caracterizado a las mujeres entrevistadas, podremos ver qué las mueve a convertirse sujetos políticos. El tener una identidad de género y también una identidad de los sectores medios son elementos que influyen en la toma de decisiones de una mujer en su relación con la política, sin perjuicio de que se entienda a la sociedad como un todo interrelacionado con diferentes sectores sociales. La historiadora mexicana Dora Rapold, en su discusión teórica, rescata la importancia de una identidad común más allá que la de género, al producirse una movilización. Ella considera que las categorías sociales principales a las que pertenece una mujer son la clase social y el género. Sin embargo, es el sector social al cual pertenece el que en gran medida determina sus relaciones sociales entre su género. Rapold incluso considera que los papeles sociales y familiares de la mujer difieren según su sector social:

“Por tanto, se plantea que las diferencias socioeconómicas entre las mujeres de diferentes clases sociales son más significativas y preponderantes que los intereses comunes que ellas comparten en base a su sexo. Además, se formula la hipótesis que una movilización es más probable dentro de una clase social determinada, cuando las mujeres constituyen un grupo por pertenecer a la misma categoría socioeconómica.”<sup>492</sup>

Sin embargo, más que ser motivaciones *per se*, la pertenencia o identidad de estas mujeres a los sectores medios y a su género son elementos transversales y permanentes en sus historias de vida. Ahora bien, los testimonios recolectados para esta tesis ilustran que las mujeres efectivamente se encuentran en confianza dentro de organizaciones con sus pares. Esta confianza, o el sentirse cómodo en un grupo, resulta

---

<sup>492</sup> Rapold, Dora, *Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas*, en **Textos y pretextos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, p. 41, 48, 50-51

esencial al momento de organizar una movilización social y política. Esto puede ocurrir en grupos acotados, e incluso muy homogéneos, como grupos de esposas de oficiales militares, por ejemplo. Una esposa de un oficial del Ejército, de aproximadamente 59 años, ilustra este sentido de identidad y explica el origen de este nivel de confianza:

“Por los maridos se conocen las familias entre ellas desde los catorce años al ingresar a la Escuela Militar- los padres, tíos, hermanos, primos, etc. Se conocía a toda la familia ya que vivían tres años juntos, se ponen nombres, como ‘Oso.’

Hacen vida muy bonita y familiar entre las esposas de oficiales, sobre todo en provincia. En 1966 nos fuimos a vivir a Puerto Natales. Se produce una relación muy especial- te conoces muy a fondo entre las familias de los militares.<sup>493</sup>

Veremos como de este grupo formado por la ‘familia militar,’ con su fuerte identidad, surge la motivación reforzada por presupuestos ideológicos compartidos, de participar en la política contingente del país. Sin embargo, aunque estas mujeres son capaces de organizarse masivamente, también existen otras que prefieren aceptar que las organicen. Un ejemplo de esto es el liderazgo ejercido por mujeres de la *élite*. Ya hemos mencionado como ilustración de esto a una de las entrevistadas, dueña de casa, refiriéndose a su cooptación a la organización anti-Allendista SOL. La organización SOL, Solidaridad, Orden y Libertad, emergió en abril de 1972. El directorio era de clase alta. Esta mujer considera que la clase alta fue instrumental en el proceso organizativo de este grupo de ideología derechista:

“Una vecina, viuda de general me convidó a un meeting (mitín) con puras Señoronas de la High Society Chilena, que solo conocía a través del diario o revista ZigZag de antaño. Se habló de organizarse de estudiar ver espiar saber lo mas posible meterse en cuanta reunión de gobierno posible y organizar. Todas eran mujeres muy inteligentes con don de mando y si no

---

<sup>493</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

tenían eso sabían mucho, cultas, casadas con políticos, familiares políticos etc. Las reuniones eran en casas de señoras de la alta sociedad chilena, se notaba en su manera de hablar, en casas señoriales. La clase alta es muy fijada y una de esas señoras se fijó en mí que yo tenía ánimo y ganas de pelear y trabajar en contra del comunismo. La seguí con mucho gusto y al poco tiempo estaba de secretaria en SOL.”<sup>494</sup>

Es cierto que ella compartía los presupuestos ideológicos de derecha de lidiar en contra del gobierno socialista de Allende. Sin embargo, el impulso, la decisión o la cooptación a actuar en este y varios otros casos, emanó de la *élite*. Como ya hemos esbozado, este impulso a actuar, no sólo provenía de la *élite*, sino también de mujeres de altos oficiales de las FF. AA.

Otra entrevistada involucrada agrega:

“Asistí a charlas del Poder Femenino, Esta organización provino de la clase alta y las directivas de los clubes- nos reuníamos en las casas de ellas para escuchar al escritor Enrique Campos Menéndez y a connotadas mujeres políticas como la regidora y vicepresidenta del Partido Nacional, Carmen Saenz.”<sup>495</sup>

Otra idea que merece cierta discusión es la basada en causa y efecto: la movilización política de estas mujeres ha ocurrido porque los acontecimientos históricos la provocaron a convertirse en sujeto político. Veremos como en el gobierno de Frei según las mujeres entrevistadas y documentación de apoyo, no hubo tal participación precipitada, ya que muchas participaron por motivaciones que concordaban con sus presupuestos ideológicos. Por otro lado, durante el gobierno de Allende, las políticas contingentes y sus efectos en la cotidianeidad de estas mujeres sí provocaron reacciones puntuales. Algo similar ocurrió con el apoyo a los voluntariados en el gobierno de Pinochet. Veremos hasta qué punto y en cuáles circunstancias, esta situación afectó las

---

<sup>494</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar, 29 .11.01 Anexo 1

<sup>495</sup> Valenzuela de Palma, María, entrevista Santiago 26.06.03 Anexo 1

motivaciones y convocó los presupuestos ideológicos de estas mujeres. Por el peso de la periodización en los tres gobiernos estudiados, se dedicará un capítulo exclusivo al período entre 1973 y 1989, el Capítulo 6.

En resumen, y a modo de introducción de este capítulo, el grupo de mujeres estudiadas se caracteriza por identificarse como parte de los sectores medios, como lo dicen ellas mismas cada vez. Además, se definen a sí mismas como mujeres de valores conservadores. Sus propias definiciones, identidad y sentido de pertenencia a estos grupos ya fue elucidada en el Capítulo 3. En diversas circunstancias dentro del período de estudio ellas han ejercido su agencia para promover cambios políticos en Chile. En ocasiones han percibido que el sistema político les ha fallado y han salido a la calle o han participado en movilizaciones políticas alternativas- muchas veces fuera de lo que tradicionalmente se espera de ellas y de su mundo privado en la esfera del hogar. En otras ocasiones, han actuado en consecuencia con sus presupuestos ideológicos. Por cierto, interesan como objeto de estudio las situaciones en la historia política chilena entre 1964 y 1989 que llevaron a este grupo de mujeres a establecer una conciencia colectiva o individual tal que decidieron participar como sujetos políticos.<sup>496</sup> Es fundamental tener en cuenta su identidad de género, sus valores conservadores y de los sectores medios como un entramado importante en el actuar político de ellas. Al mismo tiempo, este capítulo analizará cómo sus valores conservadores tan centrados en la familia se convierten muchas veces en el acicate que las impulsa a actuar. La amenaza a la familia, a la nación y al cambio, además de otras motivaciones, en combinación con sus presupuestos ideológicos, se estudiarán a continuación.

---

<sup>496</sup> El historiador de Yale University, Frank M. Snowden ha estudiado a fondo este momento cúlpe para las mujeres, sobre todo cuando afectaba a sus familias, afligidas por la malaria al ser obligadas a vivir con sus hijos en pantanos. Ver Snowden, Frank M., *Mosquitoes, Quinine and the Socialism of Italian Women 1900-1914*, **Past & Present**, N. 178, Febrero 2003, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, pp. 176-209

## A. LA FAMILIA

Se ha establecido que estas mujeres se ven a sí mismas en un rol muy tradicional frente a la familia. Las historias de vida recolectadas subrayan también el sentido de responsabilidad que sienten para actuar en nombre de su familia. Tomar la decisión de actuar o no actuar, les ha costado mucho a estas mujeres. Hay que notar que la familia incluso a veces les ha servido de excusa para no participar en política, como el caso de esta esposa de un militar en tiempos de Allende:

“Batía las cacerolas en mi casa, no afuera. Me escudé en los niños y no participé en los desfiles y protestas contra Allende. Vivíamos en una población militar.”<sup>497</sup>

Por cierto que sus motivaciones además se ven entremezcladas con el deber de esposa de militar y de militares en general, de no inmiscuirse en política. Sin embargo, no fue la única mujer del grupo en estudio de tomar la decisión de no arriesgarse ni salir al espacio público en el gobierno de la UP. Tal fue la situación de esta copiapina, en ese entonces casada y con tres hijos, que daba almuerzo en su casa a pensionistas en esos tiempos:

“También toqué las cacerolas en la puerta de mi casa- costaba tanto conseguir las cosas- era casi a escondidas, porque era amiga del dueño de la panadería y de la carnicería me conseguía algo...No participé en desfiles, le tenía miedo a los peñascazos, pero algunas de mis amigas iban- los Carabineros las correteaban.”<sup>498</sup>

El miedo al peligro fue más fuerte para esta señora, además de su interés por mantener buenos contactos con sus proveedores en la manutención de su pensión.

---

<sup>497</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

<sup>498</sup> Bordoli, Nelly, entrevista Copiapó 16.11.03 Anexo 1



Otra mujer, esposa de un oficial del Ejército comienza por desistir de participar desde el gobierno de Frei:

“Como hija de Ministro de la Corte no podía participar en política. Y después casada con un militar tampoco.”<sup>499</sup>

Sin embargo, su motivación cambia en el gobierno de la Unidad Popular. Ella siente que debido a los acontecimientos existe una situación límite que la impulsa a actuar, como nunca lo había hecho antes del gobierno de Allende:

“Fui contraria absoluta. Participé en los cacerolazos como repudio al gobierno marxista que nunca calzó con mis principios- no quería eso para mi familia ni para mis hijos.

Actué por el temor a que se instaurara un régimen como el de Castro. En mi casa batí cacerolas, pero no pude salir a la calle- no podía expresar mi opinión en público ni ir a desfiles. Pero en reuniones privadas expresaba mi opinión.”<sup>500</sup>

Parte de su decisión se encuentra claramente ligada a presupuestos ideológicos en contra de un gobierno de izquierda. A fin de cuentas, su determinación fue algo frenada por su familia, pero su decisión fue parte de un proceso sopesado. Por esto se entiende que Tatiana Muñoz siempre optó por permanecer al margen de la participación política pública, primero por la posición de su padre dentro del poder judicial y luego por la posición de su esposo como oficial del Ejército. Ella optó por una participación más anónima y privada, por lo menos hasta el 11 de septiembre de 1973.

Distinto es el caso de Eliana Graf, una mujer asalariada y separada, con hijos, cuya decisión de actuar fue más impulsiva:

---

<sup>499</sup> Muñoz de Altamirano, Tatiana, entrevista Santiago 11.08.03 Anexo 1

<sup>500</sup> Muñoz de Altamirano, Tatiana, entrevista Santiago 11.08.03 Anexo 1

“No me comprometí mucho, hablaba con amigas, fue un proceso más impulsivo que pensado, si yo lo pienso más, no voy.”<sup>501</sup>

La impulsividad y el arrebato son más acordes a la edad de esta entrevistada, adolescente durante la Unidad Popular. Ella tuvo motivaciones menos exaltadas y acciones más arriesgadas:

“Estaba en el colegio, en Copiapó, era de monjas... - íbamos a los desfiles para ir a mirar a los cabros-

En los liceos los centros de alumnos se elegían las candidaturas por partidos políticos- yo iba a las reuniones como delegada de mi curso- iba a las reuniones del pleno-se discutía la reforma educacional.

Una vez tocó la reunión del pleno en la sede de la DC y nos invitaron a los delegados, yo tenía 15 años y justo por la calle llegaron los mineros de Tierra Amarilla marchando y nos dijeron que iban a tirar piedras- llegaron los Carabineros y corrimos a la calle- yo me escondí en la casa de una modista para que no me llevaran detenida- en mi casa no conté nada...en las marchas íbamos a gritar: ‘No hay carne, no hay grasa, qué mierda es lo que pasa’<sup>502</sup>

Esta historia es rica en información sobre la vida en Copiapó de esa época. Observamos la politización de los liceanos, con inclinaciones y elecciones partidistas institucionalizadas ya dentro del sistema escolar. También se observan protestas mineras, el peligro, la fuerza pública tratando de mantener el orden, las protestas contra el reabastecimiento de comestibles. Ya se comienza a esbozar cómo tema. la reforma educacional que afectaba a la familia. En esta sección se verá como estas mujeres, jóvenes y maduras, participaron en política en aras de la familia.

---

<sup>501</sup> Graf, Eliana, entrevista Santiago 31.03.04 Anexo 1

<sup>502</sup> Pizarro, Silvia , entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

## 1. Lealtad a la familia

Tomada la decisión de actuar, una motivación importante para estas mujeres fue un sentido de lealtad hacia sus familias. Esta entrevistada que se casó en 1965 con un militar, protestó contra las estrecheces económicas debido al magro sueldo de los uniformados:

“Le escribí un par de cartas al Presidente Frei porque con el sueldo de militar era muy difícil para vivir. Nunca tuve respuesta. Estaban muy mal los militares.”<sup>503</sup>

Efectivamente, la situación de las malas remuneraciones de los militares llegó a tal extremo en 1969, que en octubre de ese año el Regimiento Tacna de Santiago se atrincheró al mando del General Viaux para protestar por las malas condiciones económicas de los militares, entre otras cosas.<sup>504</sup> Esta situación ameritó graves amonestaciones en el Ejército, lo que da más valor a la decisión de Sonia Ugarte de escribirle al presidente. Para ella, lo importante era su lealtad a la familia, ya que tenían que subsistir.

Así y todo, el gobierno de Frei Montalva hizo grandes esfuerzos para premiar la lealtad de las mujeres y sus familias y también para promover su participación dentro de las instituciones gubernamentales y del partido. Un caso ejemplar es Wilna Saavedra. Como Presidenta de la Organización de Mujeres Demócrata Cristianas de América Latina en 1967, en un discurso de bienvenida a las delegadas de quince países reunidas en Santiago para el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres Demócrata Cristianas en mayo de ese año y refiriéndose al programa del PDC expresó:

---

<sup>503</sup> Ugarte, Sonia , entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

<sup>504</sup> Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel, **Historia del siglo XX chileno**, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 2001. P. 261

“Los conceptos de defensa de la familia y de organización de la comunidad acentuaron el convencimiento de la mujer chilena de que ese programa las interpretaba en sus más sentidos anhelos y aspiraciones.”<sup>505</sup>

El mismo Frei invocó continuamente y en forma personal a las mujeres, sobre todo durante las elecciones. Como constatan algunas entrevistadas y este artículo de la **Revista Hoy**:

“Las mujeres lo iban a escuchar y a sus desfiles. Tenía carisma, calidez, respeto por quien lo escuchaba. Y era hombre de hogar. Destacaba el valor de la familia y predicaba con el ejemplo. Para la mujer, eso es muy importante.”<sup>506</sup>

Apelando a la mujer, Frei salió elegido en 1964, invocando sus valores tradicionales, cristianos o sus presupuestos ideológicos en simpatía con la Democracia Cristiana. Pero los presupuestos ideológicos de las entrevistadas, en muchos casos, cambiaron radicalmente a partir de 1970 y la elección de Allende. La experiencia de G.V., oriunda de Valparaíso y por qué se radicalizó en su participación política proviene en parte de sus lealtades a su esposo. El 11 de junio de 1972 cuatro industrias conserveras de Renca: Deyco, Juan Bas, Bozzolo & Orlandini y Watts & Cía., fueron intervenidas, tomadas y paralizadas por sus trabajadores, que se barricaron y atrincheraron dentro de ellas por más de dos semanas, hasta que Carabineros los desalojó. Hubo heridos y arrestos. Los obreros exigían que las fábricas pasaran al “Area Social,” o estatal, que consideraban un mejor patrón, ya que permitiría la gestión de los propios trabajadores.<sup>507</sup> Justamente una de estas conserveras era de propiedad de la familia del esposo de G.V. Ella misma cuestiona su motivación para defenderse y defender a su familia:

---

<sup>505</sup> *Vía política para la mujer*, **Revista El País**, Santiago, Chile, mayo 1967, p.12

<sup>506</sup> Ortúzar, Carmen, *Más que una simple atracción*, **Revista Hoy** Especial, 25 de enero, 1983, p.35, CIDOC, J:\Imagen\Pub\DECR\020\00324.pdf

<sup>507</sup> Relato de Gabriel Salazar en Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 266

“...yo comencé desde el comienzo.... 1970...Sergio estaba becado en Europa y yo con los dos niños sola (llena de ideas positivas y negativas)... pensaba como defenderme (ni sabía de qué, solo por lo que había leído del comunismo y la influencia ideológica recibida por el medio ambiente)... Mi miedo al comunismo me provocó pelear y pelear tremendamente y no dejar el país e irme al extranjero, como algunos conocidos hicieron en 1970.”<sup>508</sup>

En G.V. se ve muy claramente la mezcla entre lo que ella siente como su rol de madre y su ideología marcadamente de derecha.

Aunque la mujer entra al espacio público, tradicionalmente masculino, ella solamente deja el mundo privado para preservar el orden que percibe amenazado. Se supone que así no amenaza al hombre con quitarle su espacio, ya que ella defiende lo propio: la familia.<sup>509</sup> De hecho, muchas veces los esposos y familiares aprobaban la decisión de participar, como ya hemos visto anteriormente. Esta dueña de casa y madre de tres hijos cuenta que sí existía cierta trepidación de parte de la familia, pero:

“Mi marido no me dijo que no fuera, aunque tuviera susto de que pasara algo. Mis hijos tampoco.”<sup>510</sup>

El peligro inherente de exponerse en la vía pública en tiempos tan polarizados como fue el gobierno de la Unidad Popular, solo daba más valor a la acción. Esta entrevistada, muy joven entonces, cuenta que al volver a su casa sus padres la apoyaron:

“Ellos no me retaron, al contrario, estaban orgullosos a pesar del peligro. En ese tiempo yo estaba preparándome para la PAA.”<sup>511</sup>

---

<sup>508</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 28.11.01 Anexo 1

<sup>509</sup> Chuchryk, Patricia M., *From Dictatorship to Democracy in Chile*, en Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, p. 73

<sup>510</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

<sup>511</sup> Antoncich, Tatiana, entrevista telefónica Santiago 17.12.01

Pero aunque parezca contradictorio para mujeres que aceptan los valores y roles de género tradicionales, a veces para defender a la familia había que desafiar al marido, como relata esta copiapina:

“Salía a los desfiles de caceroleo, muy a disgusto de mi marido- como agricultores somos más de derecha, pero no de partidos políticos...

Mi marido encontraba que yo me exponía, que era peligroso, pero yo iba igual, había que alegar porque sufría la familia completa, si no había ni lo básico, ni azúcar, ni leche, lápices, cuadernos- había que protestar.”<sup>512</sup>

Nuevamente se observa el influjo de un presupuesto ideológico de derecha, mezclado con su sentido de responsabilidad frente a la familia, además de un desafío manifiesto al rol de esposa pasiva. Así se puede concluir que para algunas la participación fue una necesidad de defender a la familia, para otras ser consecuentes con sus presupuestos ideológicos y finalmente para muchas, una mezcla entre las dos motivaciones. Veremos a continuación, que para otras, en un momento dado, entre 1970 y 1973, las motivaciones se centraron en una protesta por las condiciones de desabastecimiento de comestibles que les impedía nutrir a su familia.

## **2. Alimentar a la familia**

La identificación con el rol de madre proveedora de alimentos se observa fuertemente en las entrevistadas y en la documentación de la época de la Unidad Popular. Defender la familia, para una madre o dueña de casa, aparte de los útiles escolares, también significaba darle de comer. A fines de 1971 ya comenzaron a escasear alimentos. Por una parte esto se debió a la creciente tendencia de acaparar reservas de alimentos. Además, por el aumento de poder adquisitivo y posibilidades de consumo de bienes y alimentos de más chilenos durante la UP, se produjo desabastecimiento. También hay que considerar el estrecho bloqueo a Chile de Estados Unidos y otros países y la

---

<sup>512</sup> Galeb, Mirna, entrevista Copiapó 18.11.03 Anexo 1

reducción de créditos, insumos y repuestos internacionales. El compendio periodístico de Emilio Filippi y Hernán Millas explica que por eso surgió en los hogares de Santiago, incluyendo los de sectores más populares, el batir de las cacerolas, todas las noches a las 22 horas durante media hora. La cacerola pasó a ser el símbolo de la lucha de estas mujeres. Esta ruidosa práctica cundió en todo el país.<sup>513</sup> Estos datos los corroboran las entrevistadas. La escasez de alimentos y el desabastecimiento de víveres de primera necesidad, tal como arroz, azúcar, leche, pan, aceite y carne, provocaban angustia en todos los grupos socioeconómicos.<sup>514</sup> Llama la atención que dentro de la desesperación por conseguir carne, las mujeres, como último recurso, aceptaban hasta adquirir carne de caballo. Las entrevistadas contaron esto con una mezcla de espanto y asco, ya que en Chile el caballo es un animal muy apreciado, de trabajo o de monta, pero normalmente, no de alimento. Una dueña de casa de un sector de casas de clase media de Las Condes cuenta:

“Yo iba a la Vega<sup>515</sup> y compraba carne de caballo para hacer empanadas para mi familia. Esto sin decirles nada.”<sup>516</sup>

Otra entrevistada, que trabajaba en un centro de estética y que vivía en su casa en el barrio de Independencia relata:

“Me trajeron una carne para cocinar una cazuela.<sup>517</sup> Me llamó la atención que al hervirla soltaba tanta espuma y tenía un gusto especial. Después me dijeron que era carne de caballo, pero igual había que comer.”<sup>518</sup>

---

<sup>513</sup> Filippi, Emilio y Millas, Hernán, **Anatomía de un fracaso La experiencia socialista chilena**, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, Chile, 3ª edición, 1999, 1ª edición, noviembre, 1973, p. 125-131

<sup>514</sup> Filippi, Emilio y Millas, Hernán, *Ibid.* p. 129

<sup>515</sup> Vega: se denomina el mercado central de alimentos frescos en Santiago.

<sup>516</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

<sup>517</sup> Cazuela: sopa de carne y verduras, muy popular en Chile.

<sup>518</sup> Berríos, Rosa, entrevista Santiago 14.12.01

El tema de conseguir carne y otros artículos también lo experimentó otra entrevistada:

“A mí me daba susto, pero mi madre compraba carne que vendían en maletas. Un hombre tocaba el timbre con una maleta llena de carne. Si uno no podía hacer las colas, tenía que comprar en el mercado negro. Estar en las colas significaba no poder preocuparse de nada más - era una desesperación tener que conseguir comida, leche para las guaguas. Tuve que hacer una cosa muy fea- acaparé para sobrevivir- con plata sí se podía conseguir todo, en grandes cantidades. ¡Compré fósforos para diez años! Traté de compartir con quien pude, la empleada, gente que no tenía...”<sup>519</sup>

Lo angustioso de la situación y la carga de culpabilidad de esta connotada gestora cultural es palpable en su historia relatada. El ambiente enrarecido descrito, llevó a las mujeres a protestar en las marchas de las cacerolas.

Al contrario de los que se observa en los gobiernos de Frei y Pinochet, durante el gobierno de Allende, las mujeres de sectores medios con valores conservadores se destacaron más como sujetos políticos fuera de las instituciones gubernamentales que dentro de ellas. A partir de 1971 comienzan a producirse reacciones de mujeres chilenas del grupo en estudio, en contra del gobierno de Allende. Estas mujeres no constituían el único grupo dispuesto a salir a la calle a enfrentarse al gobierno de Allende, convirtiéndose así en sujetos políticos. También lo hicieron los transportistas, comerciantes detallistas, agricultores, pilotos y otros; como también mujeres de la *élite* y de sectores populares. El gobierno de la UP, por su parte, también apoyaba movilizaciones en su favor, de grupos beneficiados por mejores salarios o campañas sociales o laborales. Sin embargo, estas mujeres fueron el primer grupo en demostrar en la calle y uno de los que más publicidad recibió, ya que su rol tradicional normalmente

---

<sup>519</sup> C.C., M., entrevista telefónica Santiago 18.12.01



la recluía al hogar. Es por eso que ellas han sido llamadas el talón de Aquiles del gobierno de la Unidad Popular, según la socióloga chilena Josefina Rosetti.<sup>520</sup>

La mujer chilena a comienzos de los años 70 era preponderantemente dueña de casa. Menos de un cuarto de las mujeres tenían trabajos remunerados fuera del hogar, en contraste con el 69% de los hombres chilenos. Los trabajos que realizaban se encontraban dentro del área de servicios: casi el 40% de las chilenas que trabajaban fuera del hogar lo hacían como empleadas domésticas, lavanderas o planchadoras. Otro 20% se desempeñaba como obreras en industrias y un 16% se distribuía entre la práctica de una profesión o carrera técnica. Por último, casi un 25% ejercía como empleada pública o en la empresa privada, como secretarias o vendedoras, por ejemplo. Sólo en 1971 obtuvo personalidad jurídica la Confederación Unida de Organizaciones Profesionales Chilenas, la cual incluía los gremios de enfermeras, trabajadoras sociales, matronas y bibliotecarias.<sup>521</sup> Estos datos y los proporcionados en el Capítulo 2, apuntan a una mujer tradicional y pasiva dentro de roles femeninos convencionales de la época, sobre todo para los sectores medios. Sin embargo, miles de mujeres durante el gobierno de Allende se convirtieron en sujetos políticos y participaron en el batir de ollas y en una o más marchas golpeando cacerolas, saliendo así de su lugar tradicional. Entre 1971 y 1973 se sucedieron varias marchas de mujeres que golpeaban cacerolas, pero también surgía por las noches la cacofonía de ollas golpeadas en las casas particulares de barrios enteros en todo el país, como se aprecia en este testimonio de una joven dueña de casa en Santiago, cuyo esposo, estudiante de arquitectura, estaba becado afuera:

“Yo estaba sola con los niños viviendo en el departamento de Providencia. Allí, en esos tiempos todos nos conocíamos, no solo en el edificio, sino que con todos los locales comerciales +0- desde Los Leones hasta el Mercado de Providencia. Comencé a batir una olla a la hora del almuerzo

---

<sup>520</sup> Rosetti, Josefina, *La mujer y el feminismo*, Cuadernos del Círculo, Círculo de Estudios de la Mujer, mayo 1983, Santiago, en Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, Second Edition, Westview Press, Boulder, Colorado., EE.UU., 1994, p. 75

<sup>521</sup> Mattelart, Michèle, “Chile: The Feminine Version of the Coup d’Etat,” en Nash, June y Safa, Helen Icken, **Sex and Class in Latin America. Women's Perspectives on Politics, Economics and the Family in the Third World**, Bergin & Garvey Publishers, Inc., Massachusetts, EE.UU., 1980 p. 294-295

un día x y pronto eran muchas más, todas conversábamos y parecía que había unión de pensamientos porque se corría la voz a la hora del toqueteo. En cosa de unas semanas toda la "Providencia Oriente" estaba haciendo bulla a diferentes horas y bajo diferentes órdenes.”<sup>522</sup>

Esto lo corrobora un testimonio del barrio de Independencia:

“Todas las noches como a las ocho se empezaban a escuchar las cacerolas porque no había qué echarles.”<sup>523</sup>

**En la ciudad nortina de Antofagasta se repetía el fenómeno:**

“Las cacerolas se escuchaban todas las noches y en todos los barrios de la ciudad.”<sup>524</sup>

Sin embargo, aunque el hecho de hacer ruido para que todo el vecindario lo escuche ya constituye una salida del espacio privado hogareño al espacio público del barrio, una cosa es batir ollas en la privacidad de los hogares y otra es salir al espacio público de la calle o del centro de la ciudad. ¿Cómo surge la iniciativa de la mujer chilena para salir de su ámbito privado tradicional en el hogar? La justificación de la participación de mujeres surge como algo excepcional y en todo caso justamente dentro de sus roles tradicionales de madres y esposas para explicar su salida al espacio público. Se define como una decisión temporal, para preservar el orden establecido que se encuentra amenazado. La mujer no quiere salir de su mundo privado pero siente que si no lo hace, ese mundo se desintegrará. Irrumpe al espacio público para proteger a la familia.

La constitución del grupo de mujeres que protestaban era preponderantemente de mujeres de estratos medios y altos, pero cada vez más, también de sectores populares.

---

<sup>522</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 29.11.01 Anexo 1

<sup>523</sup> Berríos, Rosa entrevista Santiago 14.12.01

<sup>524</sup> Ahumada, María Teresa, entrevista Antofagasta 14.12.01

Éstas presionaron al movimiento por incluir demandas populares como abastecimiento de víveres. Esto también congeniaba con el rol de la mujer de cualquier estrato, como madre, esposa y proveedora de alimentos para su hogar.<sup>525</sup> Las mujeres en las poblaciones marginales también golpearon cacerolas, dentro de sus hogares y en la calle, a menudo por influencia de los Centros de Madres o Juntas de Vecinos donde participaban.

La prensa reportaba que en septiembre de 1972 se registraron marchas de mujeres batiendo cacerolas en Arica y San Fernando.<sup>526</sup> La percepción general considera que las mujeres que participaron en las marchas eran un grupo de dueñas de casa de estratos socioeconómicos de clase media y alta que se movilizaron para protestar contra el peligro comunista durante el gobierno de Salvador Allende en 1971.<sup>527</sup> Pero su poder de convocatoria para con grupos socio-económicos populares pronto llevó a incluir dentro de este grupo de madres politizadas a un amplio grupo unido por su condición de género femenino, no exclusivamente de clase. Esta es la percepción de una entrevistada que participó:

“No eran solamente las ricas las que iban a las marchas. Mi cocinera que vivía en La Florida también participaba. El barrio quedaba vacío porque iban todas las vecinas... En una plaza los brigadistas le hundieron una mejilla a su marido con una cadena.”<sup>528</sup>

Otra entrevistada, en ese tiempo estudiante de dibujo técnico que vivía con sus padres, aseguró que tampoco eran todas señoras mayores:

“Yo era joven, como de veinte o veintidós años... Iba caminando y detuvo su auto una señora joven y dijo que iba a la marcha y yo subí a su auto y

---

<sup>525</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, p. 38

<sup>526</sup> *Marchas a lo largo del país*, **El Mercurio**, 4 septiembre, 1972, p. 15

<sup>527</sup> Chuchryk, Patricia M., *From Dictatorship to Democracy in Chile*, en Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, p. 73

<sup>528</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

fui con ella. En el camino se subieron más mujeres- mayores, jóvenes, de clase media y baja también...”<sup>529</sup>

La politóloga estadounidense Lois Hecht Oppenheim ha estudiado los cambios políticos de Chile, aunque sólo se refiere en un capítulo al rol de las mujeres chilenas en política. Sin embargo, interesa una visión desde afuera de la cultura local, que posiblemente agregue una perspectiva fresca. Ella califica a las mujeres de las marchas de las cacerolas como de clase alta, que se hicieron acompañar a la marcha por sus empleadas domésticas, como afirmó una de las entrevistadas anteriormente. Sin embargo, una entrevistada, profesora de historia de Antofagasta aseguró:

“Las mujeres de clase alta, muy bien vestidas y con peinados de peluquería no se hacían acompañar por sus empleadas en Antofagasta.”<sup>530</sup>

Según Oppenheim, protestaban las políticas económicas del gobierno, como la redistribución de salarios y comestibles, que hacían escasear víveres en los supermercados de los sectores más pudientes de Santiago.<sup>531</sup> Pero no era solamente en sectores pudientes ni en Santiago, como afirma nuevamente esta joven profesora y dueña de casa antofagastina:

“En Antofagasta el desabastecimiento era tan fuerte que a comienzos de 1972 las mujeres con las cacerolas salieron a marchar a la calle para protestar...No eran solamente señoras de clase alta, aunque también habían. Pero en ese tiempo no era una protesta política.”<sup>532</sup>

Sin embargo, lo político rápidamente sí se inmiscuyó en lo privado, ya que el hogar fue invadido por el desabastecimiento por un lado y por el acaparamiento de víveres por

---

<sup>529</sup> Antoncich, Tatiana , entrevista Santiago 5.11.01

<sup>530</sup> Ahumada, María Teresa , entrevista telefónica 13.12.01

<sup>531</sup> Oppenheim, Lois Hecht, **Politics in Chile: Democracy, Authoritarianism and the Search for Development**, Westview Press, Boulder, CO., USA, 1993, p. 67

<sup>532</sup> Ahumada, María Teresa , entrevista telefónica 13.12.01

otro.<sup>533</sup> Luego de la primera Marcha de las Cacerolas el 1º de diciembre de 1971, un grupo de mujeres de *élite* se formó con representantes femeninos de todos los partidos de oposición al gobierno de Allende como coordinadora de una organización de protesta que agrupaba a mujeres gremialistas, de sindicatos profesionales y obreros, organizaciones cívicas y esposas de uniformados y transportistas. Siempre destacaron la unidad de género por encima de los sectores sociales, pero la directiva estuvo compuesta de enérgicas mujeres de las clases altas o casadas con políticos u hombres poderosos. Se reunían por lo menos una vez por semana para discutir estrategias y tácticas, invitando a menudo a líderes de oposición hombres para ver cómo ellas y los grupos que coordinaban mejor podían apoyar la oposición contra el gobierno de la UP.<sup>534</sup> Así, por ejemplo, el opositor Partido Nacional supo apelar a los presupuestos ideológicos de estas mujeres, como muestra esta publicación diseminada en 1972:

“Invita a la mujer chilena, que es la que más directamente está sufriendo las consecuencias del desabastecimiento, la carestía y la crisis del comercio por falta de bienes de consumo, a estar atentas frente a los hechos que pudieran sobrevenir para organizar un frente común de apoyo solidario al comercio chileno y de la defensa de las libertades públicas.”<sup>535</sup>

Esta persistente y generalizada forma de protestar de las mujeres de todo Chile constituyó un acto político que ayudó a desestabilizar el gobierno de Allende. Está visto que la CIA, apoyada por el Departamento de Estado de EE.UU apoyó iniciativas de grupos en contra de Allende. Para eso aplicaron un plan, y uno de los cinco objetivos de

---

<sup>533</sup> Boyle, Catherine M., *Touching the Air: the Cultural Force of Women in Chile*, en Radcliffe, Sarah A. Y Westwood, Sallie, editoras, **‘Viva,’ Women and popular protest in Latin America**, Routledge, London, GB, 1993, p. 164

<sup>534</sup> Crummet, María de los Angeles, *El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile*, **Latin American Perspectives**, Vol. 4 No. 4, Otoño 1977, p. 105

<sup>535</sup> *Declaraciones del Partido Nacional*, Santiago, 21.12.1972 en CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\Jarpa-08\027308.pdf

este plan incluía el “apoyo a grupos de oposición y partidos no-marxistas,”<sup>536</sup> entre los cuales se incluían fondos a grupos de mujeres de oposición a Allende.

Uno de estos grupos era una organización llamada SOL, Solidaridad, Orden y Libertad. Una entrevistada, dueña de casa, casada y con dos pequeños hijos en esos tiempos, recuerda sus experiencias en SOL, y afirma que no es efectivo que recibieron fondos de afuera:

“...este movimiento se llamaba SOL (Solidaridad Orden y Libertad) Hoy se tiene bien callado todo esto, porque los hombres tratan de quitarle importancia (y vaya que la tenía, porque estábamos enteradas de todo)... Los hombres no tomaban nuestras decisiones pero sé que hasta Kissinger tuvo reuniones con las mujeres, pero que yo sepa nunca USA nos dio plata para nada de esto, eso se nos dijo y no tengo porque dudarle. Yo era Secre. de todo esto...”<sup>537</sup>

Es muy probable que sólo los mandos más altos de grupos como SOL y Poder Femenino hayan estado informados de estos flujos de fondos, ya que eran dirigidos por mujeres conservadoras de la élite.

En este ambiente, un grupo significativo de mujeres normalmente no involucradas en la política, pero sí afectadas por el desabastecimiento, formó parte del discurso de la derecha. Al principio, organizaciones como el Frente Democrático de Mujeres<sup>538</sup> realizaron protestas, pero luego fueron absorbidas por el grupo multipartidista, gremialista de derecha llamado Poder Femenino. Su última demostración fue ocho días antes del golpe militar, para exigir la renuncia de Allende.<sup>539</sup>

---

<sup>536</sup> Kornbluh, Peter, **The Pinochet File A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability**, A National Security Archive Book, The New Press, New York, New York, EE.UU., 2003, p. 14

<sup>537</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 28.11.01 Anexo 1

<sup>538</sup> Agrupación de los sectores femeninos de los partidos Nacional y Demócratacristiano, en Mattelart, Michèle, *El Golpe de estado femenino o cuando las mujeres salen a la calle*, en Mattelart, Armando y Michèle, Editores, **Frentes culturales y movilización de masas**, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1978, pp. 182-213

<sup>539</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, p. 38

Este grupo fue fundamental en dirigir a mujeres del sector en estudio y otras, para protestar contra el gobierno de la UP.

La primera marcha habría sido convocada por organizaciones sociales que decían no tener influencia partidista y que organizaron mujeres de sectores medios para protestar contra el gobierno de Allende. Fue sorprendente el hecho que se reunieran miles de mujeres golpeando cacerolas. ¿Cómo se organizaban para convocar a tantas personas? Una entrevistada, que en ese tiempo era una joven dueña de casa con dos hijos, relata su experiencia.

“La cosa es que nos organizamos en celdas piramidales. Yo tenía 5 hijas y cada una de esas a su vez tenía 5 "hijas" y así infinitamente. Todas de confianza, comunicadas, obedeciendo órdenes y dando información. Nos reuníamos 1 o 2 veces por semana las cabezas de serie y se organizaba: rumores, noticias se recibían y enviaban.”<sup>540</sup>

Sin embargo, esta dueña de casa y madre de tres hijos de Las Condes asegura:

“Era espontáneo. Una vecina me llamaba y partíamos a la Alameda a marchar.”<sup>541</sup>

Y una tercera corrobora:

“Era impresionante la cantidad de mujeres y la forma en que se sumaban de todas partes, considerando que no fue una convocatoria formal. Nos comunicamos de boca en boca por teléfono. Fueron de todos lados, de todos los grupos socioeconómicos- hasta la mujer humilde se arreglaba para ir. Era un mar humano, formado en forma casi espontánea, que llenaba el Parque Forestal.”<sup>542</sup>

---

<sup>540</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 29.11.01 Anexo 1

<sup>541</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

<sup>542</sup> .C.C., M, entrevista telefónica, 18.12.01

La entrevistada se refiere a la marcha del 1° de diciembre de 1971. Ocurrió justamente cuando Fidel Castro hizo una visita a Chile. Llegó el 10 de noviembre de 1971 y un día antes que partiera de Chile, el 1° de diciembre, tuvo lugar la primera y multitudinaria Marcha de las Cacerolas. El compendio periodístico de Filippi y Millas sostiene que Fidel Castro se fue escuchando los golpes de las cacerolas y que Allende le habría opinado que las mujeres que las golpeaban no sabían lo que era tener las ollas vacías, ya que provenían de los sectores altos.<sup>543</sup> Esta marcha constituyó la primera gran movilización en contra del gobierno de Allende. Oppenheim asegura que fue organizada por las mismas mujeres y que ellas catalizaron la oposición política pública en contra de la Unidad Popular, dentro de sus roles tradicionales de dueñas de casa y madres.<sup>544</sup> Una dueña de casa asegura que las marchas y otras actividades eran organizadas:

“Por ejemplo, marchas, paros, ayudas a los mineros, no tomar micros, cortar tránsitos en el centro, por medio de muchedumbres no dejar pasar a Fidel a sus reuniones y lo mismo con otras reuniones que se llevaban a cabo en cualquier parte del país, y si eso no resultaba se infiltraba. Era peligroso y hubo muchos enfrentamientos entre particulares de los que sólo se acuerdan los participantes.”<sup>545</sup>

La historiadora norteamericana Francesca Miller, que investigó las marchas de las cacerolas de 1971, tampoco cree que hayan sido espontáneas, ya que ese mismo fenómeno ocurrió en Brasil en 1964, cuando mujeres brasileñas marcharon batiendo ollas y rezando el rosario para protestar contra el gobierno de Joao Goulart. Miller asegura tener testimonios de personas de ultra derecha brasileñas que dicen haber apoyado la planificación de las manifestaciones anti-gobierno por parte de las mujeres chilenas,<sup>546</sup> pero algunas mujeres entrevistadas en esta investigación no tenían conocimiento de ello.

---

<sup>543</sup> Filippi, Emilio y Millas, Hernán, **Anatomía de un fracaso La experiencia socialista chilena**, p. 124

<sup>544</sup> Oppenheim, Lois Hecht, **Politics in Chile: Democracy, Authoritarianism and the Search for Development**, p. 67

<sup>545</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 29.11.01 Anexo1

<sup>546</sup> Miller, Francesca, **Latin American Women and the Search for Social Justice**, University Press of New England, Hanover, New Hampshire, EE.UU., 1991 p. 182



Por otro lado, la socióloga francesa Michèle Mattelart cita una entrevista en el periódico norteamericano *The Washington Post*, en enero de 1974, donde un ingeniero brasileño asegura que al ver a las mujeres en las marchas de las cacerolas ya le quedó claro que pronto habría un golpe de estado en Chile, porque lo mismo había ocurrido en Brasil en 1964. El entrevistado asegura que fueron los grupos de ultra derecha brasileños que le enseñaron a sus colegas chilenos como “usar sus mujeres en contra de los marxistas.”<sup>547</sup> Power también cita este artículo del *Washington Post*, escrito por la periodista Marlies Simona, identificando al experto brasileño como el Dr. De Paiva, el cual en el artículo es citado afirmando que “nosotros les enseñamos a los chilenos a usar a sus mujeres contra los marxistas... las mujeres son el arma más efectiva en la política... tienen tiempo y una gran capacidad para expresar emociones y movilizarse rápidamente.”<sup>548</sup> Glycon de Pavia era presidente de Ipês, *Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais*, una institución señalada como fuerte y activo opositor del gobierno de Goulart y propiciador del gobierno militar que lo destituyó.<sup>549</sup> La evidencia apunta al involucramiento externo en todo el espectro político: el grupo Tradición, Familia y Propiedad y el Centro de Estudios de Opinión Pública, ambos de derecha, recibieron fondos de la CIA. Por otro lado, el Movimiento de Izquierda Revolucionario y otros grupos de izquierda recibieron armas, dinero y apoyo estratégico de Cuba y la Unión Soviética.<sup>550</sup>

El primer desfile, sin embargo, contó con el permiso de las autoridades, pero las mujeres fueron atacadas por brigadistas con cadenas, cascos y laques. Filippi y Millas, aunque su publicación es de fuerte corte folletinesco, aseguran que hubo francotiradores en edificios públicos y que una mujer baleada quedó inválida. Los mismos autores señalan que la fuerte represalia de la fuerza pública fue el comienzo de una campaña para amedrentar a la población, pero que “las mujeres demostraban que no

---

<sup>547</sup> Mattelart, Michèle, *Chile: The Feminine Version of the Coup d'Etat*, p. 279

<sup>548</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, p. 161

<sup>549</sup> Paniago, Paulo, *História brasileira, As marcas de um passado*, en **Correio Braziliense**, 1º Cuaderno, 2001, [http://www2.correioweb.com.br/cw/2001-03-02/mat\\_32938.htm](http://www2.correioweb.com.br/cw/2001-03-02/mat_32938.htm), visitado 3.9.04

<sup>550</sup> Miller, Francesca, **Latin American Women and the Search for Social Justice**, p. 184-185

tenían miedo.”<sup>551</sup> Dos entrevistadas santiaguinas aseguraron que las mujeres que marchaban con sus cacerolas eran atacadas por brigadistas de grupos violentistas de izquierda, que les tiraban papas con hojas de afeitar.<sup>552</sup> Una aseguró haber presenciado como un miembro de la Brigada Ramona Parra le pegó a un hombre en la cara con una cadena y lo dejó sangrando.<sup>553</sup> Otra entrevistada, de Antofagasta, observó personalmente que los brigadistas de izquierda estaban armados con varas de coligue afiladas, a modo de bayonetas y que otros portaban macanas que consistían en palos con cadenas en un extremo.<sup>554</sup> La escalada de violencia se percibe en otro testimonio:

“Íbamos en grupo caminando por la Alameda hacia abajo cuando llegamos al paso bajo nivel entre Santa Lucía y Diagonal Paraguay. Desde el Cerro Santa Lucía nos llegó un ataque de piedrazos. Y me di vuelta y con las otras, corriendo nos parapetamos detrás de tarros de basura y entradas de edificios. Pero una mujer de pueblo nos arengó en el paso bajo nivel. Era una mujer de 1,50 m., con pelo corto y manos de trabajadora y nos gritó, “¡No sean maricas, vamos adelante!” todo salpicado por garabatos y entonces salimos detrás de ella a la Alameda. A mi no me llegó ninguno, pero a una señora le llegó un piedrazo en la cabeza, y estuvo grave. Después sí se produjo una desbandada de la multitud.”<sup>555</sup>

Otra entrevistada confirma:

“Fui y vociferé y participé en la primera marcha en 1971. No nos dejaron llegar a La Moneda, sólo hasta el Archivo Nacional, en la Plaza Santa Lucía. Estábamos furiosas y había mujeres arengándonos en las escaleras del Archivo. Al rato nos disolvieron los carabineros.”<sup>556</sup>

---

<sup>551</sup> Filippi, Emilio y Millas, Hernán, **Anatomía de un fracaso La experiencia socialista chilena**, p. 123

<sup>552</sup> Según las entrevistadas Tatiana Antoncich y Sofía Oyarzún.

<sup>553</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

<sup>554</sup> Ahumada, María Teresa, entrevista telefónica 13.12.01

<sup>555</sup> Antoncich, Tatiana, entrevista telefónica 17.12.01

<sup>556</sup> C.C., M., entrevista telefónica 18.12.01

En definitiva, la evidencia apunta a una planificación de esta marcha. Se puede deducir de un telegrama recientemente desclasificado por el Departamento de Estado de Los Estados Unidos, en el cual el agente en Santiago reporta a su superior en la CIA:

“Tal como fue planificado, tuvo lugar hoy una masiva demostración de más de 30.000 mujeres.... Las manifestantes eran de todas las edades y grupos sociales. ... La marcha comenzó en la Plaza Italia y continuó por la Avenida Bernardo O’Higgins [sic]... A las manifestantes se les bloqueó el paso al Palacio Presidencial, como estaba planeado...”<sup>557</sup>

Al llegar al centro de la ciudad, tenían la protección de jóvenes militantes del Partido Nacional, del grupo de choque de ultra derecha, Patria y Libertad y también de grupos de apoyo de la Democracia Cristiana, que se trenzaron con militantes de izquierda que rechazaban la protesta femenina.

El éxito mediático y político de esta convocatoria llevó a su uso por parte de la oposición como un discurso presuntamente apolítico justamente por tratarse de mujeres y la falta de comida para que las dueñas de casa alimentaran sus familias. Después la oposición a Allende apoyó como estrategia la movilización de otros grupos presumiblemente apolíticos, como gremios, profesionales, estudiantes, transportistas, comerciantes y empresarios.<sup>558</sup> La historiadora norteamericana Margaret Power ha entrevistado mujeres de *élite*, algunas de ellas fundadoras de Poder Femenino y les ha preguntado sobre la espontaneidad de estas marchas, notando que muchas de las organizadoras tenían estrecha relación con partidos opositores a Allende, tal como Carmen Sáenz, del Partido Nacional. Power pone en duda todas las explicaciones ofrecidas por sus entrevistadas y las adscribe a intentos de probar que las marchas eran

---

<sup>557</sup>Telegrama CIA sobre Marcha de las Cacerolas, diciembre 1971, traducción de la autora, <http://foia.state.gov/documents/PCIA2/000006D4.pdf>, visitado 30.7.04

<sup>558</sup> Correa, Sofía, et. al., **Historia del siglo XX chileno**, p. 270

de carácter multi-social y multi-partidista de tal manera de crear una impresión de unidad total contra Allende.<sup>559</sup>

Dentro de un espectro político más amplio, se pueden ver las marchas de las cacerolas y el golpearlas frecuentemente en las noches, como un uso de la movilización en general por parte de los sectores políticos ya sea de la Unidad Popular o de la oposición. Todos querían demostrar su poder por medio de movilización de masas y ojalá con el máximo de cobertura periodística, provocando así marchas y contramarchas.<sup>560</sup> Una entrevistada, académica, corrobora este fenómeno:

“Me sentí manipulada al leer y escuchar los comentarios posteriores a esa primera marcha- me di cuenta que la marcha no había sido ni tan espontánea ni tan de protesta así no más. Tenía un trasfondo político que fue utilizado y eso no me gustó.”<sup>561</sup>

Sin duda que esta persistente y generalizada forma de protestar de las mujeres de todo Chile sí constituyó un acto político que ayudó a desestabilizar el gobierno de Allende. En el contexto de inseguridad y cambio de la UP, las mujeres se organizaron para defender sus intereses y ya en 1973, a pedir eventualmente la intervención militar. Más específicamente, hubo grupos que pidieron un hombre fuerte, un patriarca, según la historiadora chilena María Elena Valenzuela, que devolviera el orden al país, como se verá más adelante.<sup>562</sup>

Estas no fueron las únicas mujeres que se movilizaron durante la Unidad Popular. Hubo muchos grupos que se movilizaban en torno a demandas y reivindicaciones, en un campo político dividido en tres, entre una izquierda reformista, pero ambigua, una democracia cristiana también oscilante entre reformismo y un discurso radical y una

---

<sup>559</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, pp. 144-145

<sup>560</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 210-211

<sup>561</sup> C.C., M., entrevista telefónica 18.12.01

<sup>562</sup> Valenzuela, María Elena, **La mujer en el Chile militar**, p. 95

derecha disminuida pero acrecentándose, sobre todo luego de contar con el apoyo de la democracia cristiana para formar un bloque de oposición a la Unidad Popular.<sup>563</sup>

Ya en 1972, las marchas de las cacerolas sí estaban bien organizadas por el Poder Femenino y SOL y las mujeres marchaban con guardia paramilitar propia. Ellas abiertamente solicitaban la intervención de los militares para salvarlas del “caos marxista,” como era denominado por la prensa de derecha. Ya en septiembre de 1973 fue la última manifestación de mujeres, con volantes alusivos al caos y falta de necesidades básicas de alimentación.<sup>564</sup> La multitud de mujeres que convocó se puede apreciar en el Anexo 8. Sin embargo, la educación de los hijos también fomentó las protestas de mujeres, como veremos en la siguiente sección.

### 3. Educación de los hijos

Las reformas y propuestas del gobierno de Allende motivaron a muchas entrevistadas a participar en protestas políticas. Un punto neurálgico fue el tema educación. Una santiaguina, separada, defiende a sus hijos de lo que considera una agresión a la educación de ellos.

“Mi relación con la política es que la veo con interés pero no me motiva meterme en política. Pero sí participé en los cacerolazos. Es que había que defender tu patrimonio, tu hogar, la enseñanza de los niños- hasta los textos escolares tenían mensajes de comunismo, contaminando a los niños.”<sup>565</sup>

Esta esposa de un oficial del Ejército relata las situaciones que la llevaron a participar como sujeto político por el futuro de sus hijos:

---

<sup>563</sup> Pinto, Aníbal, *Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile*, **Aportes** N° 20, abril, 1971, en **Mundo de Mujer Continuidad y Cambio**, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Chile, 1988, p.19

<sup>564</sup> Miller, Francesca, **Latin American Women and the Search for Social Justice**, p. 279

<sup>565</sup> Graf, Eliana, entrevista Santiago 31.03.04 Anexo 1

“Con mis amigas encontrábamos tremendo esto del totalitarismo y el desabastecimiento. ¿qué podíamos hacer? Estuve en varias marchas de las cacerolas, el 71 y el 72. En las reuniones sociales, cuando se hacían anuncios en la prensa, hacíamos llamados por cadena de una actividad anti-marxista, porque estábamos en contra de esto de imponer todo lo que no calzaba con lo que queríamos para nuestros hijos.”<sup>566</sup>

Aquí es posible observar cómo ellas veían el futuro de los hijos y su educación como un bien amenazado que había que defender a toda costa.

Una adolescente de ese tiempo, de Santiago, ahora dueña de casa, separada y con dos hijos, que vive en Maipú, aporta una experiencia similar, aunque su motivación haya sido pueril:

“Con mis compañeras del liceo fuimos a las marchas en contra de la ENU, pero más para andar haciendo número.”<sup>567</sup>

En 1973 el gobierno de Allende propuso la Escuela Nacional Unificada, con un nuevo programa de estudios democratizado y participativo para todo el país. También estaría basado en escuelas estatizadas, por lo que las instituciones religiosas y los colegios privados estarían bajo control del Estado. El contenido del nuevo programa y el fin del sectarismo educacional de colegios privados o de denominaciones religiosas eran las razones de estas protestas. El ambiente de por sí polarizado, era azuzado por los medios de comunicación. Los medios opositores, con apoyo financiero extranjero, como se ha visto, y los opositores del gobierno naturalmente veían con buenos ojos cualquier medida tendiente a desestabilizar el gobierno de la Unidad Popular. Enriqueta Flores, una profesora que vivía en Las Rejas en ese tiempo, trabajaba en el Ministerio de Educación, y a pesar de ser opositora de Allende, fue partícipe de la elaboración de la ENU:

---

<sup>566</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 15.12.03 Anexo 1

<sup>567</sup> Sáenz, Margarita, entrevista Santiago 21.10.03 Anexo 1

“Pasé a trabajar al Ministerio de Educación- era la única momia en Evaluación del Ministerio, en castellano, la sección secundaria, pero también en el colegio- los alumnos estaban todos politizados, se acabaron las clases, salvo en mi sección, donde se cuidaban las salas, no había política- la peleé para no politizar a los alumnos, pero golpeaba las cacerolas en mi casa. La ENU la encontré excelente, nació de los liceos experimentales, como la Consolidada Dávila, incluso me llamaron a participar en la comisión curricular con Nelly Aravena- todo lo hicimos nosotras y los otros lo aceptaban. Yo les dije ‘Quiten la parte política, si no, van a hundir la ENU’ Era un tesoro, con mucho valor pedagógico, pero había que reformularla. Pero no lo hicieron y yo me retiré, por lo político.”<sup>568</sup>

Esta profesora estampó su protesta dentro de su lugar de trabajo, prefiriendo el trato directo y el respeto, como ella misma aclara:

“Me trataban de momia recalcitrante, pero mi jefe (socialista) me nombró para una beca en Evaluación en Venezuela y la peleó mucho, pero no funcionó y le costó el puesto. Considero que pelear por algo justo y cumplir no es hacer política- nunca me metí al Partido Femenino. En mi trabajo me respetaban mucho los upelientos, como les decía yo.”<sup>569</sup>

En todo caso las protestas fueron de tal magnitud, que finalmente la reforma no pasó. Contribuyó, eso sí, el ambiente de pánico publicitado en la prensa de la derecha y la organización de protestas por parte de organizaciones de oposición. A continuación se verá su poder de convocatoria y los presupuestos ideológicos de derecha que sustentaban, para lograr cooptar mujeres adherentes como las entrevistadas.

---

<sup>568</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

<sup>569</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

## B. COOPTACIÓN

Las reuniones sociales muchas veces eran grupo propicios para tomar la decisión de salir a la calle. Esta dueña de casa, en ese tiempo con dos niños chicos y recién mudada a una casa Ley Pereira en Las Condes, esposa de un arquitecto, se sintió muy complacida al ser invitada a una reunión de SOL en su nuevo vecindario:

“...una vecina, viuda de general me convidó a un meeting (mitin) con puras Señoras de la High Society Chilena...”<sup>570</sup>

Así G.V. fue cooptada a entrar a SOL, convirtiéndose en la secretaria de su grupo muy pronto. La presidenta de la organización a nivel nacional, eso sí, provenía de la clase alta y era una dueña de casa activa en los Centros de Madre y Juntas de Vecinos. Ella misma cuenta que con su marido reunieron a otras parejas de su círculo social para:

“...discutir los efectos del marxismo en sus familias y en particular el futuro de sus hijos. Las socias de SOL en realidad eran representantes de la familia.”<sup>571</sup>

Compartían valores conservadores y fue así como fundaron SOL, estableciendo por medio de sus socias, redes en Centros de Padres, redes telefónicas, hospitales, clínicas y oficinas privadas y públicas. Aunque la coordinación se mantuvo en la *élite*, las redes se ampliaron a los sectores medios y medio-altos, en grupos de a cinco mujeres:

“La organización era en base a pirámides de 5:5:5 etc. desde la letra A hasta la letra M- en todo el país.... La cosa es que nos organizamos en celdas piramidales. Yo tenía 5 hijas y cada una de esas a su vez tenía 5 "hijas" y así infinitamente. Todas de confianza, comunicadas, obedeciendo órdenes y dando información. Nos reuníamos 1 o 2 veces por semana las cabezas de serie y se

---

<sup>570</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 28.11.01 Anexo 1

<sup>571</sup> Crummet, María de los Angeles, *El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile*. pp. 106



organizaba: rumores, noticias se recibían y enviaban. Realmente no había mercadería (hacíamos mucho trueque y todas éramos panaderas). Manejábamos a nuestros maridos con noticias (cuando se advertía que poblaciones armadas se lanzarían sobre el centro y cosas así).”<sup>572</sup>

Llama la atención la eficacia de las redes de comunicación, como constata G.V.:

“Era tan eficiente la comunicación que en una hora todo Chile se enteraba a través del teléfono de lo que ocurría o de la programación de algún desfile o protesta o reunión.”<sup>573</sup>

Efectivamente, en una entrevista con la socióloga María de los Angeles Crummet en 1974, la presidenta de SOL, identificada solamente como ‘Sra. D,’ asegura que a través de las redes de socias se diseminaba información sobre fechas, horas y lugares de reuniones para manifestaciones, desfiles y otros eventos políticos. Incluso agrega que una sección de SOL estaba encargada de inteligencia y otra de operaciones encubiertas. SOL eventualmente se incorporó a la rama política de Poder Femenino.<sup>574</sup>

El comando de extrema derecha Patria y Libertad también aportó con sus filas a las mujeres, como comparte esta decoradora de interiores de Providencia:

“En desfiles de moda y reuniones sociales nos organizábamos para nos pasaran a buscar en auto del Movimiento Patria y Libertad y ellos nos defendían. Participábamos desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde.”<sup>575</sup>

En Copiapó las mujeres que apoyaban los presupuestos ideológicos de Patria y Libertad y extrema derecha, tuvieron una representante en esta entrevistada. No trepidó

---

<sup>572</sup> V., G., entrevista Santiago 4.08.03 Anexo 1

<sup>573</sup> V., G., entrevista 4.08.03 Santiago Anexo 1

<sup>574</sup> Crummet, María de los Angeles, *El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile*, pp. 106

<sup>575</sup> Graf, Eliana, entrevista Santiago 31.03.04 Anexo 1

en participar en política militante y violenta en pos de defender sus ideas, luego de ser cooptada a sus filas:

“...estuve en el Comando Rolando Matus, el grupo de choque de Patria y Libertad- a tirar cadenas a los postes de luz... durante la UP se querían tomar sus terrenos en Copiapó con una banderita y todo su esfuerzo se iba a la punta del cerro- sentíamos un rechazo por la izquierda.

Las marchas en Copiapó partían cerca de la plaza y los de la izquierda empezaban a apalearnos- una vez me escondí, pero de frente me tiraron una piedra y me rompieron acá (muestra cicatriz en la frente).”<sup>576</sup>

Se comienza a percibir un cambio en la participación política, fuertemente entreverada por presupuestos ideológicos de derecha y ya apelando directamente a defender al país de una amenaza considerada extrema.

---

<sup>576</sup> Morgado, Pita, entrevista 17.11.03 Anexo 1

### C. AMENAZA A LA NACIÓN

Las mujeres de los sectores medios de valores conservadores, como se pudo apreciar al analizar sus características, a menudo dicen ser apolíticas o no tener ningún interés en la política. Pero hemos visto que frente a una amenaza a la familia, han estado dispuestas a convertirse en sujetos políticos, compartiendo o no los presupuestos ideológicos de diversas convocatorias. Sin embargo, otra situación que las mueve a convertirse en sujetos políticos es cuando perciben una amenaza a la nación. Su acción se puede observar en dos situaciones puntuales dentro del período en estudio: las elecciones presidenciales del año 1970 y el período del golpe militar en 1973.

Hemos visto que en el mundo bipolar de las post-guerra, el capitalismo y el socialismo se vieron enfrentados en campos ideológicos opuestos de derecha e izquierda. También se ha observado a partir de la década de los 60 en Chile, la ascendencia de una posible vía intermedia entre estos dos extremos: la Democracia Cristiana. Ellos hicieron un esfuerzo por atraer el interés y el voto de los sectores medios y de las mujeres.

Pero no sólo el PDC trataba de captar el voto femenino durante los años 60. En 1966 el Partido Nacional hizo un llamado a las mujeres de Chile en un panfleto que publicitaba su programa doctrinario, apelando a los tradicionales valores femeninos para que ellas concurrieran a:

“Unirse a este movimiento de renovación en el que tienen un lugar de responsabilidad y de servicio. Considera que ellas son el fundamento de la Patria, y que gracias a sus esfuerzos, abnegación y sacrificios, el país no ha caído en mayores desquiciamientos sociales y morales.”<sup>577</sup>

Los partidos suelen apelar al sentido patrio cuando perciben que las vicisitudes lo ameritan. El mundo bipolar de los 60 y 70 llenó ese requisito. Algunos partidos se

---

<sup>577</sup> *Partido Nacional- Fundamentos Doctrinarios y Programáticos*, Santiago, Chile 1966, panfleto, CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\012\030164.pdf

sumaron al espectro internacional de las alineaciones con los superpoderes. El PDC también consiguió apoyo de Estados Unidos en la forma de más de la mitad de los fondos de la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalvo en 1964, aportes de empresas norteamericanas y contribuciones de partidos demócratacristianos europeos. Además contó por primera vez con el respaldo de la derecha, que lo apoyó como su candidato, en preferencia por sobre Salvador Allende, el candidato de la izquierda. Como partido, la DC también supo conseguir el voto femenino e influenciarlo por medio de lo que fue llamado una ‘campaña de terror’ mediática dirigida especialmente a las madres chilenas con los peligros del comunismo. Esta campaña también se utilizó en 1970.

En ese contexto bipolar tuvieron lugar las elecciones presidenciales de 1970 en Chile. Luego de la elección de Salvador Allende y la efervescencia social y geopolítica que esto causó en el mundo dividido de la época, las mujeres chilenas conservadoras llegaron a un punto en que se sintieron motivadas a reaccionar y convertirse en sujetos políticos. Las mujeres de los sectores medios generalmente no se encontraban entre las gestoras y voceras de las protestas, como han relatado muchas entrevistadas. Carmen Sáenz, del Partido Nacional y de la *élite*, unió las motivaciones de las mujeres refiriéndose a la patriótica defensa de la nación y además a intereses propios del género, como alimentar y defender la familia.<sup>578</sup>

El concepto de defender la nación llegó a ser muy literal. Una entrevistada, estudiante universitaria de obstetricia en 1970, cuenta “Mis hermanos llegaron a armar armas caseras para defenderse, eran estudiantes de ingeniería.”<sup>579</sup> Es importante notar que ella no participaba en estas actividades masculinas, pero sí en actividades de defensa de la nación que consideraba apropiadas para las mujeres de la familia:

“Tocábamos cacerolas en mi casa en Puente Alto, abríamos la ventana y tocábamos- éramos de la familia de la Papelera, que estuvo amenazada de ser estatizada, pero la gente defendió la Papelera: ‘La papelera, NO!’ ...Mi mamá y mi abuela participaron en la Marcha de las Cacerolas.”<sup>580</sup>

---

<sup>578</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, 152.

<sup>579</sup> S., Gisela, entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1

<sup>580</sup> S., Gisela, entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1

Las mujeres jóvenes que estudiaban en la universidad, aunque sin duda constituían un grupo relativamente pequeño, apoyaban y participaban en grupos que compartían sus valores conservadores. Uno de estos grupos fue el Movimiento Gremial, liderado por el entonces profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, Jaime Guzmán. Este movimiento fue formado en 1967 y consolidado en 1968. En su declaración de principios y objetivos, que rechazaba la imposición de ideologías foráneas, firma en su directiva de alumnos de la UC, como vice-presidente, sólo una mujer, Rebeca Fuenzalida, estudiante de Pedagogía. Sus periódicos y folletines también van dirigidos a las mujeres con encabezamientos como “Estimada compañera y compañero universitario.”<sup>581</sup> Además, en 1970, entre los candidatos por la Lista 3 para las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC, dos mujeres fueron vocales, y doce se presentaron al consejo de representantes, por lo que podemos deducir que sí había participación política de parte de estas universitarias de valores conservadores, algunas de ellas de los sectores medios.<sup>582</sup> Una joven gremialista, que se considera parte del sector medio alto, como hija de un empresario y estudiante de la Universidad Católica a comienzos de los '70, era una de las candidatas en las listas de elecciones. Ella participó activamente en el movimiento gremialista, motivada por sus conceptos más allá de la política y en defensa de Chile entero como nación, como vemos en la lista de candidatos gremialistas a elecciones en la FEUC en 1971, en el Anexo 20. Ella narra sus impresiones:

“El proyecto cultural de la FEUC me interesó. Ahí conocí a los gremialistas y los encontré limpios, idealistas- buscaban un cambio en la manera de hacer política. Me gustó- también es política, pero de una forma distinta, más depurada, como nuevo. Siempre me encantaron las reuniones con Jaime Guzmán.”<sup>583</sup>

---

<sup>581</sup> *Movimiento Gremial 70*, abril 1970, folletín, Archivo Fundación Jaime Guzmán

<sup>582</sup> *Movimiento Gremial 70*, abril 1970, folletín, Archivo Fundación Jaime Guzmán

<sup>583</sup> S., Cecilia, entrevista Santiago 10.09.04 Anexo 1

Otra, joven dueña de casa con un pequeño hijo en ese entonces, apunta a su motivación de convertirse en sujeto político por ser presa del miedo:

“Mi miedo al comunismo me provocó pelear y pelear tremendamente y no dejar el país e irme al extranjero, como algunos conocidos hicieron en 1970.”<sup>584</sup>

Para la campaña presidencial de 1970, que tanto polarizó al país, la invocación partidista a las mujeres parece pasar desapercibida. La ayuda financiera internacional no fue todo. La acción encubierta de la CIA continuó durante el gobierno de Frei y el Comité del Senado de EE.UU. reporta que entre la campaña de elección de Frei y la de Allende en 1970, la CIA gastó casi USD \$2 millones en acciones encubiertas en Chile en veinte proyectos diferentes. Uno de ellos específicamente dio apoyo financiero a grupos de mujeres activas en la vida política e intelectual chilena.<sup>585</sup> El economista norteamericano Edward Boorstein dio a conocer estos datos ya en 1977, luego de haber vivido y trabajado en Chile como asistente del director Jaime Barrios, en el Banco Central a comienzo de los años 70. También fue consultor económico de Allende. Más recientemente, Peter Kornbluh, el director del Proyecto de Documentación sobre Chile de la George Washington University en los Archivos de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, en Washington, ha publicado un libro sobre los documentos desclasificados que le ha tocado ver como historiador a cargo de la biblioteca de documentación gubernamental y dentro de Proyecto de Documentación sobre Chile de la George Washington University. El Congreso de los Estados Unidos también ha investigado las actividades encubiertas de la CIA en Chile y Comité Church sobre acción encubierta en Chile entre 1963 y 1973 descubrió que la campaña que más fondos utilizó fue la propaganda para que los chilenos y chilenas no votaran por Allende en 1970. La CIA gastó \$3 millones de dólares en esa llamada ‘Campaña del Terror.’ Este dinero fue utilizado para avisos en la prensa, la radio, películas, panfletos, afiches,

---

<sup>584</sup> V., G., entrevista Santiago 4.08.03 Anexo 1

<sup>585</sup> Boorstein, Edward, **Allende’s Chile An Inside View**, International Publishers, New York, EE.UU, 1977, p. 31

folletines, envíos postales y pinturas murales y estaba “dirigido especialmente a las mujeres.”<sup>586</sup>

Los resultados de las elecciones en septiembre de 1970 arrojaron los resultados vistos anteriormente, donde Salvador Allende obtuvo la mayor cantidad de votaciones sin llegar a una mayoría, por le tocaba al Congreso Chileno dirimir en este impasse. Aunque la tradición parlamentaria en Chile había sido otorgarle la presidencia al candidato con el mayor número de votos, la CIA, en una campaña llamada Track I nuevamente financió una campaña para que esto no ocurriera y el Congreso diera a Jorge Alessandri, el segundo candidato, la presidencia. También incluía influenciar al aún presidente Frei a aceptar un golpe militar y su salida del país. Una de las formas de influenciarlo consistió en enviarle a María Ruiz-Tagle, esposa de Frei, una serie de telegramas de grupos ficticios de mujeres en diversos países latinoamericanos para que presionara a su marido a librar a Chile de los horrores del comunismo que vendría y la amenaza a la nación que esto supondría.<sup>587</sup> Como esta y muchas otras estrategias no dieron resultados y Allende fue electo de todos modos, la CIA optó por el plan Track II para provocar inestabilidad en el país y crear las condiciones para un golpe militar. Esta vez la CIA contó con \$ 7 millones de dólares para sus acciones encubiertas en el Chile de la UP.<sup>588</sup> Uno de los cinco objetivos de este plan incluía el “apoyo a grupos de oposición y partidos no-marxistas,”<sup>589</sup> entre los cuales se incluían fondos a grupos de mujeres de oposición a Allende. Hemos visto que la única entrevistada que aludió a esto fue la porteña G.V.:

“... que yo sepa nunca USA nos dio plata para nada de esto, eso se nos dijo y no tengo porque dudar.”<sup>590</sup>

---

<sup>586</sup> *Covert Action in Chile 1963-1973*, 94th Congress Session, U.S. Senate, 15 diciembre, 1975, <http://foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp>, visitada 29.7.04

<sup>587</sup> Kornbluh, Peter, **The Pinochet File A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability**, p.13

<sup>588</sup> *Policy Towards Chile*, National Security Decision Memorandum No. 93, NSDM 93, 9 noviembre, 1970, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/nsaebb8.htm>, visitado 30.7.04

<sup>589</sup> Kornbluh, Peter, **The Pinochet File A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability**, p. 14

<sup>590</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 29.11.01 Anexo 1

No siendo parte de la cúpula de poder de SOL, eso sí, es probable que ella no estaba bien informada sobre los fondos provenientes de la CIA. En todo caso, está claro que las mujeres y sus protestas sí constituyeron un elemento desestabilizador durante el gobierno de Allende.

Mientras mujeres de sectores medios conservadoras como G.V. eran cooptadas a involucrarse en política, el clima de cambio e inseguridad era exacerbado por la prensa, según el politólogo chileno Arturo Valenzuela: la percepción del grado de violencia excedía sus dimensiones reales, y en consecuencia tenía un efecto político exagerado.<sup>591</sup> También ya se ha visto que la prensa en contra de Allende y en especial el **Diario El Mercurio**, recibió apoyo financiero de EE.UU.<sup>592</sup>

Otro punto que conviene analizar es la violencia desatada por la percepción de amenaza a la nación, ya que le agrega una dimensión de peligro a la participación de este grupo de mujeres en política. Llama la atención la escalada emotiva que provocaba este ambiente violento en una entrevistada:

“Tocar ollas era agresivo... Vivía en la calle Málaga, cerca de la calle Presidente Errázuriz donde estaba la casa del Comandante en Jefe del Ejército, General Prats. Cuando había reuniones allí, me enfurecía la actitud de los GAP, que conducían rápido y estacionaban en cualquier parte y la comitiva pasaba casi por encima de la gente. En una de esas reuniones, donde asistió el Ministro Flores yo, furiosa con la actitud de los GAP, lo increpé “Guatón concha ‘e tu madre” y un carabinero me apuntó con su arma en la guata y le grité “mátame no más.”<sup>593</sup>

Por espeluznante que parezca este relato de una joven madre de dos escolares, llama la atención el efecto del clima imperante. Pero también otras mujeres de sectores medios conservadoras irrumpieron en el espacio público en agosto de 1973. Las esposas

---

<sup>591</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 190

<sup>592</sup> *Covert Action in Chile 1963-1973*, 94th Congress Session, U.S. Senate, 15 diciembre, 1975, <http://foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp>, visitado 30.7.04

<sup>593</sup> V., G., entrevista Santiago 4.08.03 Anexo 1



de numerosos oficiales de las Fuerzas Armadas manifestaron delante de la residencia del general Carlos Prats, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, pidiendo su renuncia para preservar la unión de las FFAA y la unidad de la nación. Efectivamente, el 22 de agosto, el general Prats renunció.<sup>594</sup> Durante el último año del gobierno de Allende, se observaban mujeres que tiraban maíz por las rejas de la Escuela Militar y en diversos regimientos en provincia, apelando a los militares a que no fueran gallinas y tomaran control del país.<sup>595</sup> Otra entrevistada confirmó esta práctica.<sup>596</sup> Las esposas de oficiales de las Fuerzas Armadas, aunque no debían inmiscuirse en política, lo hicieron cuando los acontecimientos así lo exigieron, según sus testimonios y la prensa de la época.

Los periódicos, la radio y la televisión reportaban que efectivamente grupos de mujeres tiraban maíz o trigo en puñados a los cuarteles de las Fuerzas Armadas, a modo de insultarlos o provocarlos a deponer su ‘cobardía’ y ponerle fin al gobierno de la UP. Una entrevistada, esposa de un oficial de la Academia Politécnica Militar se refiere a las presiones e insultos a los cuales su esposo y toda la familia eran sometidos:

“En el Colegio San Ignacio, de mis hijos, a mi esposo algunos apoderados lo llamaron “papero” -el que vende papas es un mentiroso.”<sup>597</sup>

Una entrevistada, estudiante de Derecho en esa época, esposa de un capitán de Ejército que vivía en una población militar en Colón con Tomás Moro en Las Condes recuerda:

“En julio del 73 fuimos a la Radio Agricultura un grupo de señoras de oficiales- éramos unas veinte o treinta mujeres del Ejército y la Fuerza Aérea. Fuimos porque estábamos aburridas de los insultos a los militares: calzonudos, vendepatrias, gallinas... Me decían, ‘¿cómo está el maricón de tu marido?’ o ‘¿cómo está el compañero capitán?’

---

<sup>594</sup> Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, p. 275

<sup>595</sup> Mattelart Michèle, *Chile: The Feminine Version of the Coup d’Etat*, p. 283

<sup>596</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

<sup>597</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

También queríamos darle un apoyo al paro de los transportistas. A los maridos les contamos después porque el susto era que nos dijeran que no. Escribimos una declaración que éramos un grupo de esposas de oficiales en servicio activo en representación de apoyo- esto fue grabado y lanzado en media hora para que pudiéramos salir y no ser agredidas. El Ejército pidió los nombres y la Radio Agricultura no los dio. Esto demuestra el nivel de desesperación...”<sup>598</sup>

Otra esposa de un joven oficial también cuenta de esta participación, con más reticencia:

“Tenía amigas que iban a ir a la radio para decir que estaban en desacuerdo con el gobierno, eso fue diez días antes del pronunciamiento. Yo también fui. Esa fue mi única participación política porque participar era muy delicado.”<sup>599</sup>

Las esposas de militares se sentían en general muy constreñidas de participar en política por la tradición de las Fuerzas Armadas como al margen de la vida política del país. Sin embargo, durante el gobierno de Allende, los acontecimientos llevaron a muchas a participar igual, como el caso de esta santiaguina, casada con un oficial del Ejército y madre de un bebé pequeño:

“Entre el 72-73 prácticamente no veíamos a nuestros maridos, pasaban acuartelados. Vivía en Colón con Tomás Moro, en una población militar. Mi mamá cuidaba mi guagua y la situación del país fue la que me hizo reaccionar y salir.”<sup>600</sup>

---

<sup>598</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 15.12.03 Anexo 1

<sup>599</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

<sup>600</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 15.12.03 Anexo 1

Una esposa de un mayor joven, con un hijo de meses, concurrió a presentarle una carta a la Sra. Sofía de Prats, esposa del Comandante en Jefe de las FF.AA., con un grupo de señoras de oficiales, en agosto de 1973:

“También recuerdo la aglomeración donde Prats, lleno de ‘tías’ o esposas de oficiales más antiguos- como Mary Bonilla, Raquel Arellano- fue masivo, la calle Presidente Errazuriz estaba llena. Yo no tenía teléfono, recibía recados donde mi mamá, donde almorzaba todos los días: ‘Se van a juntar a una protesta en Plaza Italia.’ Si hay algo peligroso, son las mujeres enardecidas...llegó toda la prensa, había mínimo 300 personas. Carabineros tiró gases lacrimógenos, pero hubo guanaco y a raíz de eso salió a retiro Renán Balas por su declaración contra Carabineros y lo echaron.”<sup>601</sup>

Más cauta, otra entrevistada cuenta de otra actividad de protesta tendiente a insultar al Comandante en Jefe Prats:

“El ‘Langüetazo’: las mujeres de oficiales compraron una lengua de vaca y la tiraron en la casa de Presidente Errazuriz de Prats. Iban con la señora del General Canales. Yo no fui, pero supe de esto.”<sup>602</sup>

Una tercera entrevistada, casada con militar desde 1957, dueña de casa y madre de cuatro hijos, que vivía en la población militar en Bilbao con Antonio Varas en Santiago, también participó de la manifestación delante de la casa de Prats:

“Las señoras de los generales decidieron escribir una carta ya que es muy especial esto de la familia militar- el objetivo era que detuviera la situación ya que en la calle trataban a los militares de cobardes- tampoco queríamos que le llevara el amén a los socialistas- él era una buena persona pero sus

---

<sup>601</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 15.12.03 Anexo 1

<sup>602</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

ideas no eran las del Ejército: las ideas del Ejército son por una doctrina anticomunista.

En agosto de 1973 fuimos las mujeres de oficiales a dejarle la carta al General Prats- a las 12 nos pusimos de acuerdo, a las 14 horas estábamos allí. Prats no quiso recibirnos, mandó a otro y se le entregó la carta, después cantamos el Himno Nacional y llegaron los Carabineros y nos agarraron a palos, quedó la *tole tole*.”<sup>603</sup>

La reticencia tantas veces expresadas por las esposas de militares, sobre la imposibilidad de participar en política debido al rol constitucional de sus esposos de mantenerse al margen de ella, se esfumó al percibirse una amenaza a la nación. Interesante y algo picaresca resulta la percepción de una entrevistada ‘civil’ sobre las esposas de militares de ese tiempo, con las cuales ella alternaba siendo secretaria de SOL:

“Al final fue tan fuerte este movimiento que las esposas de los de las fuerzas armadas les exigieron a sus maridos que actuaran, que no fueran gallinas, no les permitían acostarse con ellas (Muchas veces nos reímos mucho con los cuentos que se contaban, pero siempre tenían un fondo de verdad dura).”<sup>604</sup>

Así la situación, la última marcha de las mujeres ocurrió poco antes del golpe militar en 1973 y fue la demostración más grande organizada por la derecha. Las mujeres coreaban frases pidiendo la renuncia de Allende.<sup>605</sup> El manifiesto impreso para convocar a esta marcha apela a todas las chilenas:

“¡Mujeres chilenas! ... Convocamos a todas las mujeres a una cita de honor el miércoles 5 de septiembre a las 20 horas... esposas de transportistas, mujeres empleadas en la Papelera, campesinas, pobladoras,

---

<sup>603</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.9.03 Anexo 1

<sup>604</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 28.11.01 Anexo 1

<sup>605</sup> Mattelart, Michèle, *Chile: The Feminine Version of the Coup d’Etat*, p. 283

estudiantes, comerciantes, secretarias, enfermeras, trabajadoras sociales, mujeres en las profesiones liberales, mujeres de los gremios chilenos.”<sup>606</sup>

Sin embargo, Mattelart advierte que esta aparente unidad entre grupos socioeconómicos no es tal, o si existía tal participación conjunta, era de muy distintas proporciones en cuanto a distribución de poder. En su análisis dentro de un marco de lucha de clases, la socióloga considera que el uso de la mujer proletaria fue sólo emblemático.<sup>607</sup> Power, dentro de su análisis de mujeres de derecha, también es suspicaz al cuestionar el enfoque monolítico de las marchas, pero concede que no por eso se le puede restar importancia a ellas como manifestación de una participación política organizada por y para mujeres.<sup>608</sup> La amenaza a la nación no fue, por lo demás, una percepción que motivó a convertirse en sujetos políticos solamente a las mujeres con las características de las entrevistadas. Los militares, al mando del general Augusto Pinochet Ugarte, se tomaron el poder el 11 de setiembre de 1973. Una esposa de militar cuenta cómo vivieron en su familia ese momento histórico:

“Vivíamos en Bilbao con Antonio Varas en la población militar. Mi esposo estaba en la Escuela de Suboficiales, cuando la 1ª Unidad salió a la calle, ya uno sabía lo que venía. El 10 mi esposo salió en tenida de campaña y dijo ‘no vengo a dormir.’

Tome una carabina y balas, con cuatro hijos... Nos balearon mucho desde la Embajada de Cuba y las Torres de Bilbao que estaban tomadas por Upelientos. Hubo más baleo el 12 que el 11 y hasta muchos meses después. Vivía la angustia, estuve casi un mes sin ver a mi esposo aunque me llamaba esporádicamente.”<sup>609</sup>

Para muchas esposas de oficiales de las Fuerzas Armadas, el período posterior al golpe militar, les provocó volcarse al espacio público combinando el espíritu de

---

<sup>606</sup> Manifiesto en Mattelart, *Ibid.*, p. 285

<sup>607</sup> Mattelart, *Ibid.*, p. 286

<sup>608</sup> Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, p. 147

<sup>609</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

sacrificio con una mística más allá de la ‘familia militar.’<sup>610</sup> “Las mujeres pucha que trabajamos por Chile, no por el gobierno ni los militares,<sup>611</sup>” explica la esposa de un oficial del Ejército que fue muy activa en CEMA durante el gobierno militar. La nación que había sido amenazada, ahora debía ser reparada. El mismo Pinochet, en una entrevista en 1982 en la Revista CEMA-Chile recordó que en 1973, “Al inicio del Gobierno Militar, correspondió a un grupo de esposas de oficiales el reactivar a CEMA-Chile.”<sup>612</sup>

Esta motivación patriótica se ve retratada en Margarita León Faúndez, en 1978. Esta viuda de 66 años, dueña de casa y que daba pensión en su casa en Talca a tres estudiantes para mantener su estatus de clase media hace su aporte a la nación. En una carta publicada en la revista del Ejército, **Alborada**, dirigida a Pinochet declara que le escribe

“...para ponerme a sus órdenes como ex Cruz Roja, ahora en estos momentos en que mi adorada Patria necesita que sus hijos la defiendan.”<sup>613</sup>

El 11 de Septiembre de 1975, en un discurso a las esposas de miembros del Ejército, Lucía Hiriart reafirmó el mensaje de defensa de la nación:

“Han sido dos años de ardua labor, donde ustedes han estado aportando todo ese inmenso bagaje que poseían, de sacrificios, abnegación,

---

<sup>610</sup>El Editorial de una revista del Ejército define la ‘familia militar’ y sus virtudes así: “Hablar, pues, de proyecciones de la familia militar es hablar de unidad, de voluntad de vencer, de lealtad, de entrega total...la familia militar...es por lo general abierta y generosa. Más allá del parentesco, están los lazos de amistad y compañerismo...” en *Proyecciones de la familia militar*, **Alborada**, Año II, N° 25, Santiago, diciembre, 1978, p.3

<sup>611</sup> Zúñiga, Nilda entrevista Santiago 13.05.04 Anexo 1

<sup>612</sup> Olivos Marchant, Marta, “*Yo siento el apoyo de la mujer franco y decidido,*” **Revista Cema-Chile**, Santiago, octubre, 1982, p.8

<sup>613</sup> *Hermoso gesto de dama talquina: ofreció servicios y bienes personales para defensa de la Patria*, **Alborada**, Año II, N° 25, diciembre 1978, p. 7

desinterés; bagaje oculto a miradas extrañas para sacarlo a relucir en bien de esta nueva patria, que es la de todos los chilenos.”<sup>614</sup>

Según estas mujeres, entonces, con el golpe militar, la amenaza a la nación ya no existía. Eso sí, como veremos en el Capítulo 6, ellas se harán el deber de ayudar a construir la nueva patria a la que alude Hiriart.

---

<sup>614</sup> *Mensaje de la Primera Dama de la Nación, Señora Lucía Hiriart de Pinochet, a las esposas de los miembros del Ejército, Revista Armas Y Servicios*, No. 3, septiembre 1975, p. 44

## D. OTRAS MOTIVACIONES

Por último, las entrevistadas también tuvieron otras motivaciones al momento de participar en política, más allá de la familia, los hijos o la nación. Las mujeres que contaron sus historias y las fuentes documentales consultadas apuntan también a motivaciones distintas, como las emocionales, ya sea el miedo o la presión de pares. Otras apelan a sus sentimientos cristianos o altruistas que las impulsan a convertirse en sujetos políticos. Por último, existe un numeroso grupo, sobre todo durante el gobierno de Frei Montalva, que actuó por vocación política, en consecuencia con sus presupuestos ideológicos.

### 1. Miedo y presión

Algunas entrevistadas expresaron que se convirtieron en sujetos políticos por razones más emocionales que cerebrales, como por ejemplo, el miedo al socialismo, durante el gobierno de la Unidad Popular. Esta dueña de casa lo expresa así:

“Le teníamos MIEDO al comunismo... Había tradición de oír y leer ‘comunismo es una cosa horrorosa’... Los miedos eran irracionales, de adentro...Miedo a perder libertades, propiedades, de tener que obedecer ciegamente a mandatos que estarían contra mi persona y contra los que quería, intuir sufrimientos ajenos sin saber, poca transparencia en lo que pasa alrededor. Había oído tanto... incluso de personas cercanas como la violinista lituana (Routa Kroumovich) casada con el violinista chileno Alvaro Gómez, amigos de Konny o muchos otros.”<sup>615</sup>

La sensación de miedo, alimentada por experiencias de conocidos y parientes en el extranjero, es corroborada por otra entrevistada, dueña de casa, ceramista y madre de tres escolares en el gobierno de Allende:

---

<sup>615</sup> V., G., correo electrónico de Viña del Mar 28.11.01 Anexo 1



“Entre los ricos había angustia. Con la cultura existe conciencia, por eso sabíamos de Europa y le teníamos miedo al comunismo, sobre todo por unos tíos que nos habían contado sus experiencias en Checoslovaquia donde les habían quitado todo, habían violado a su hija, que después se suicidó. Yo odiaba al comunismo, lo he estudiado y es una dictadura perversa. Teníamos miedo por nuestros hijos.”<sup>616</sup>

Sin embargo, las presiones emocionales no conformaron el grueso de las motivaciones. Otras encontraron motivación por un sentido de justicia frente a la sociedad chilena entera. Como se verá a continuación.

## 2. Cristianismo y altruismo

Más allá de las motivaciones ya revisadas, que tiene que ver con su rol de madre o esposa, se encuentra una motivación muy propia del género femenino: el altruismo. Éste es inculcado y expresado en el espíritu de sacrificio, y algunas entrevistadas se refirieron a esta motivación como una especie de magnanimidad que las movió a participar.

“El sacrificio es importante- uno está dispuesta a sacrificar conscientemente y en forma voluntaria sus derechos propios por los demás que necesitan algo.”<sup>617</sup>

Así se volcaron muchas mujeres a los Centros de Madres, durante sus comienzos, en el gobierno de Frei Montalva. Mujeres de los sectores medios trabajaron de voluntarias. Eran mayormente dueñas de casa, ya que durante el gobierno de Frei, sólo el 25% de las mujeres chilenas trabajaban en forma remunerada fuera del hogar.<sup>618</sup>

---

<sup>616</sup> Oyarzún, Sofía, entrevista Santiago 13.12.01

<sup>617</sup> C., R., entrevista Santiago 11.5.04 Anexo 1

<sup>618</sup> **Discurso de la Directora de la Oficina Nacional de la Mujer, Gabriela Merino de Maluenda**, 15 de julio de 1970, Imprenta del Servicio de Prisiones, Santiago, Chile, p. 10. Estadísticas corroboradas con **Población Resultados Definitivos del XIV Censo de**

Ellas dieron nuevo ímpetu a los Centros de Madres, que ya a fines del gobierno de Frei sumaban 9.000, agrupando a 450.000 mujeres, la mayoría de sectores populares, pero muchas de las organizadoras provenían de los sectores medios, capacitadas para dictar cursos.<sup>619</sup> Una copiapina recuerda especialmente la campaña de las máquinas de coser:

“ [Frei] nos ayudó mucho, nos dieron un local para el Centro de Madres, pero después nos echaron. Nos daban materiales, pinturas, hilos, lanas, había que inscribirse y pagar de a poco para una máquina de coser.”<sup>620</sup>

Ella constata que al final el altruismo también les sirvió a ellas mismas, en la obtención de una máquina de coser. Más adelante, al polarizarse políticamente el país, podemos observar una variación de las motivaciones para participar. Esta entrevistada sintió esa influencia de su entorno, durante el gobierno de Allende, lo que reforzó su decisión de participar:

“Todas mis amigas iban y me decían ‘No puedes no ir.’ Había que protestar para restablecer la paz y la tranquilidad. Era injusto que la gente más humilde no tenía que comer en un gobierno popular y los ricos no más podían comer porque podían comprar en el mercado negro.”<sup>621</sup>

Esta joven madre en los años 70, se sintió motivada por su sentido de justicia social, además de las presiones de sus amigas.

Durante el gobierno de Frei Montalva, esta profesora, muy joven en ese tiempo y con marcada vocación gremial, encontró motivación para participar en política para el beneficio de otros:

---

**Población, 1970, Total País**, Instituto nacional de Estadísticas de Chile, Santiago, Chile, 1970

<sup>619</sup> Discurso del Ministro de Justicia Gustavo Lagos, 15 de julio de 1970, Imprenta del Servicio de Prisiones, Santiago, Chile, p. 2

<sup>620</sup> Nelly Bordoli, entrevista Copiapó, 16.11.03 Anexo 1

<sup>621</sup> .C.C., M , entrevista telefónica, 18.12.01

“En ese tiempo era delegada en la Sociedad Nacional de Profesores y aunque era joven, alegaba por los jubilados- me dolía que nadie pensara en los pasivos, todas las luchas eran para los activos.

Iba a las protestas alrededor del Congreso, eran marchas para subirle los sueldos a los profesores, participé en huelgas varias, aunque no era de izquierda los demás votaban por mí porque era justa y conservadora.”<sup>622</sup>

Por la presión de sus pares y amigas, además de las motivaciones de actuar en defensa de la nación y de la familia, otras entrevistadas fueron motivadas a convertirse en sujetos políticos. En el caso de estudiantes universitarias durante el gobierno de la Unidad Popular esta situación se ve reflejada en la experiencia de esta alumna de Obstetricia:

“Estaba en la Universidad de Chile, estudiando obstetricia, me acuerdo de los paros y la división de nuestro curso; 50/50 de nuestro curso de 70 estaba dividido en izquierda y derecha- no se hablaban- en la universidad seguí al choclón porque siempre fui súper tímida.

No soy inscrita en ningún partido, pero salíamos a alegar a la Alameda del campus en San Borja, gritábamos consignas como *el que no salta es de la UP.*”<sup>623</sup>

Luego del golpe militar, muchas mujeres se volcaron a participar en los voluntariados. Un número considerable eran esposas de oficiales de las Fuerzas Armadas, “quienes con su sacrificio ejecutan estas tareas para el progreso de Chile.”<sup>624</sup> Ellas son constantemente motivadas a sacrificarse y se destaca en publicaciones de las

---

<sup>622</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

<sup>623</sup> S., Gisela, entrevista Santiago 10.09.03 Anexo 1

<sup>624</sup> *Cuatro años de abnegada labor por el progreso de Chile*, en **Alborada**, Año II, N° 15, Santiago, noviembre de 1977, p. 15

FF.AA. siempre que “estas voluntarias cumplen con el superior llamado de la Patria y son en su gran mayoría esposas de Oficiales y Suboficiales.”<sup>625</sup>

Otras fueron motivadas a participar desde el catolicismo, como esta profesora de 65 años que constata su educación formal cristiana, que la animó a convertirse en sujeto político en consecuencia con esa formación. Esta entrevistada es especialmente interesante, ya que registra un vuelco en sus presupuestos ideológicos, entre 1973 y 1975:

“Al principio justifiqué el golpe de Estado, pero ya en 1975 comencé a desconfiar y a sentir que la democracia se escapaba de nuestras manos. Leía la revista Mensaje y otras que salieron en esa época. Me definí como opositora al régimen en una posición cercana a la DC. Trabajaba en un colegio católico bastante progresista y con un grupo de profesoras participé en algunas protestas, pero nada más. Mi participación es bastante reducida. Lo que más me caracterizó fue mi abierto discurso en contra de los abusos y que daba a conocer en mi trabajo y en mi vida privada. La razón para hablar abiertamente tiene que ver con mi lealtad a mis valores, la defensa de la vida y la libertad de las personas, el respeto al ser humano son las motivaciones de mi proceder, siempre vinculadas al mensaje de Cristo.”<sup>626</sup>

Esta profesora finalmente se apoya en sus valores cristianos para cambiar de presupuesto ideológico y convertirse en sujeto político en consecuencia.

También se ha visto reflejada la importancia de reforzar el mensaje cristiano durante las elecciones de 1964, por parte del entonces candidato Eduardo Frei Montalva. Según hacer constar una dueña de casa de Maipú, de 61 años en la actualidad y madre de seis hijos, “Me gustaba por lo cristiano- voté por primera vez en 1964, por Frei.”<sup>627</sup>

---

<sup>625</sup> *Altruista labor cumple la mujer chilena*, **Alborada**, Año III, N° 22, Santiago, septiembre de 1978, p. 15

<sup>626</sup> Guzmán, Paulina, entrevista escrita 12.10.03 Anexo 1

<sup>627</sup> Ibacache, Germanía, entrevista Santiago 21.10.03 Anexo 1

Pero entre las entrevistadas y en las fuentes, se encuentran muchas pruebas que los presupuestos ideológicos y la vocación política también formas parte de las motivaciones de las mujeres, como se observará a continuación.

### 3. Vocación política

Los partidos políticos que se identificaban con los sectores medios a partir de 1960 se fijaron en las mujeres como clientela política. Sin embargo las sociólogas chilenas Giselle Munizaga y Lilian Letelier previenen que esto no significaba necesariamente que se hayan convertido en sujetos políticos, aunque los acontecimientos históricos provocaran su participación política.<sup>628</sup> Sobre todo en 1960, dentro de las proposiciones dirigidas hacia los sectores medios por parte del Partido Demócratacristiano de lograr cambios estructurales en forma pausada y no amenazante, muchas mujeres de valores conservadores encontraron atractiva esta opción y efectivamente sí se tornaron sujetos políticos.<sup>629</sup> Los mensajes partidistas definitivamente sintonizaron con sus presupuestos ideológicos y su vocación política. Esta situación es posible observarla en la experiencia de esta entrevistada durante los años 60, por entonces casada, con cuatro hijos, que trabajaba como secretaria en el Ministerio de Agricultura y fue residente de Quinta Normal la mitad de su vida. Cuenta de ese tiempo:

“Por el año 1963 escuché en un discurso a Frei Montalva y me gustó. Tenía un grupo de amigas de té que eran Freístas y que iban a escucharlo hablar una vez por semana a la Población Sta. Adriana. Yo acompañaba a la Sra. Lidia de Carmona, a Carmen Gloria Aguayo e Irene Frei, que era

---

<sup>628</sup> Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian, *Mujer y régimen militar*, p.532

<sup>629</sup> Gaviola, Edda, Lopresti, Lorella y Rojas, Claudia, *Chile Centros de madres ¿La mujer popular en movimiento?*, en **Nuestra Memoria, Nuestro Futuro Mujeres e historia América Latina y el Caribe**, Ediciones de Mujeres N° 10, Grupo Condición Femenina- CLACSO, Isis Internacional, Santiago, Chile, 1988, p. 83

la que nos mandaba. También íbamos a reuniones de Radomiro Tomic, pero la mitad de las que iban, iban por Frei- Tomic no tenía arrastre.”<sup>630</sup>

El magnetismo personal de Eduardo Frei Montalva y el poder de su oratoria, como confirma María Valenzuela arriba, constituían algunos de sus atractivos para las mujeres.

Durante el año de campaña electoral, 1964, las mujeres fueron fuertemente convocadas, al igual que todos los votantes y con éxito. Esta campaña contó con organización y apoyo: aparte del financiamiento local y extranjero del PDC, la CIA aportó fondos a la campaña de Frei para propaganda radial veinte veces por día en radios de Santiago y en 44 radios de provincia, más noticiarios de doce minutos cada uno cinco veces al día en tres radios de Santiago y 24 de provincias.<sup>631</sup> Esto, en un tiempo en que en Chile apenas había televisores, por lo que la gente escuchaba mucha radio. Más aún, las mujeres en sus hogares, habitualmente escuchaban radio todo el día, especialmente las mujeres de los sectores medios y populares. Según demuestran los resultados de las elecciones (ver gráficos en Capítulo 2), esta campaña rindió frutos, ya que el 63% de las mujeres votaron por Frei.

Para apelar más fuertemente al voto femenino, la esposa de Frei, María Ruiz-Tagle concedió una inusual entrevista en la prensa donde resaltó sus valores tradicionales y de los sectores medios:

“Pertenezco a la clase media, por eso conozco sus problemas. No tomo parte activa en política, pero he acompañado a mi marido en la mayoría de sus giras de candidato presidencial.”<sup>632</sup>

Así, con este tipo de invocación directa a las mujeres de los sectores medios, el mensaje demócratacristiano resultaba atractivo para este sector de ciudadanas y resultó en estimular su vocación política. Esta militante del Partido Demócrata Cristiano comenzó

---

<sup>630</sup> Valenzuela de Palma, María, entrevista Santiago 26.6.03 Anexo 1

<sup>631</sup> Boorstein, Edward, **Allende's Chile An Inside View**, p. 30

<sup>632</sup> *Chile no debe...*, Recorte de periódico sin identificar, CIDOC, J:\Imagen\Pub\DECR\043\017521.pdf

su interés y vocación política desde la universidad. Comenzó defendiendo sus ideas y propuestas ante el Centro de Alumnos de la Escuela de Bellas Artes en la década de los 50. Luego fue Consejera Nacional en su partido y también acompañaba a Frei durante la campaña eleccionaria, como relata ella en su autobiografía:

“...era la única mujer entre destacados e inteligentes varones- y recorrí gran parte del país, acompañando y hablando a nombre de las mujeres en la campaña del ex Presidente Frei Montalva.”<sup>633</sup>

Algunas entrevistadas hablan del tiempo de la campaña de 1964 con un doble discurso, como esta dueña de casa, soltera, que vivía en el campo, cerca de Chillán: “Nunca me ha gustado meterme en política. Hacía campaña para Jorge Alessandri.”<sup>634</sup> Otra entrevistada, una mujer separada, que trabajaba como decoradora de interiores, muestra la misma ambivalencia: “Yo iba a las marchas por Alessandri, pero de estar metida en política, no.”<sup>635</sup> Estas mujeres acusan recibo del mensaje político de ser apolíticos, utilizado con buenos resultados con muchas votantes de valores conservadores, tal como constató la historiadora chilena María Elisa Fernández para las elecciones de Adolfo Ibáñez en 1952.<sup>636</sup>

Eso sí que una vez electo, el gobierno de Frei tomó en serio la vocación política de las mujeres y las invitó a participar como jefas de servicios y miembros de consejos, haciendo un esfuerzo para hacerla participar en las instituciones políticas del país. Mercedes Ezquerra fue Directora del Seguro Social,<sup>637</sup> Victoria Arellano, Subsecretaria

---

<sup>633</sup> Marinovic Zlatar, Mimí, *Arte y psiquiatría en una vocación académica*, en **Huella y Presencia**, Fuller, Amanda, editora, Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Santiago, Chile, Tomo IV, 2002, p. 119

<sup>634</sup> Espinoza, Lilian, entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

<sup>635</sup> Graf, Eliana, entrevista santiago 31.03.04 Anexo 1

<sup>636</sup> Fernández, M. Elisa, *Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958*, **Cuadernos de Historia** 2002, No. 22, Universidad de Chile, Santiago, Chile, pp. 149-183

<sup>637</sup> Ortúzar, Carmen, *Más que una simple atracción*, Revista Hoy Especial, 25 de enero, 1983, p.35, CIDOC, J:\Imagen\Pub\DECR\020\00324.pdf

de Hacienda y Renée Viñas, Directora de Educación Primaria y Normal.<sup>638</sup> Ilustrativa es también la trayectoria de Mimí Marinovic, quien logró combinar una fructífera carrera académica en la Universidad de Chile con ser nombrada Embajadora ante la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas en 1965.<sup>639</sup> Durante el gobierno de Frei, se reunieron por primera vez las mujeres militantes del PDC, en diversas comisiones para tratar su quehacer político. La Comisión N° 2, sobre Tácticas y Estrategias, hizo especial hincapié en el valor clientilístico de las mujeres chilenas:

“La mujer, elemento decisivo en toda junta eleccionaria, cree que es justo y necesario que su voz seas escuchada y sea considerado su pensamiento político ya que ha alcanzado la madurez requerida para tener influencia en pos de un ideal, el ideal de la Sociedad Comunitaria.”<sup>640</sup>

Estas mujeres, destacaron querían hacerle ver a la cúpula del PDC la necesidad de que las mujeres tengan más participación en las organizaciones e instituciones del gobierno, pero con la salvedad que esos puestos sean “desempeñables por mujeres.”<sup>641</sup>

Dentro de las instituciones del gobierno de Frei, se creó además el 15 de junio de 1969 la Oficina Nacional de la Mujer<sup>642</sup> con el propósito de incorporar plenamente a la mujer chilena al proceso de desarrollo económico y social del país. Se puede apreciar una fotografía de su cuadro original en el Anexo 6. Su Directora fue Gabriela Merino,<sup>643</sup> Coordinadora fue Inés del Río, a cargo de Relaciones con la Comunidad estuvo Lucía

---

<sup>638</sup> *Seminario: la mujer frente al proceso de cambios*, **Diario La Nación**, 28 de mayo, 1970

<sup>639</sup> Marinovic Zlatar, Mimí, *Arte y psiquiatría en una vocación académica*, en **Huella y Presencia**, Amanda Fuller, editora, Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Santiago, Chile, Tomo IV, 2002, p. 123

<sup>640</sup> *Análisis y Perspectiva de la Democracia Cristiana en el poder*, Primer Congreso Interdistrital de Mujeres Demócrata Cristianas, folleto, Santiago, Chile, 15, 16, 17 de marzo, 1968, p. 6

<sup>641</sup> *Análisis y Perspectiva de la Democracia Cristiana en el poder*, *Ibid.*, p. 8

<sup>642</sup> **Carta de la Creación de la Oficina Nacional de la Mujer**, 19 de junio, 1969, Archivo Fundación Eduardo Frei

<sup>643</sup> “sin profesión, pero por años voluntaria en el desarrollo de la comunidad.” En *Gobierno- Mujeres con oficina propia*, **Revista Ercilla**, 26 de julio, 1969, p. 7. Resulta destacable la preposición “pero,” denotando deprecio por el hecho que Merino no era profesional, solamente mitigado por su larga experiencia en trabajo comunitario.



Matte, de Difusión, Helia Pana y como Secretaria Ejecutiva, M<sup>a</sup> Angélica Castilla.<sup>644</sup> A pesar de que la Oficina estaba en Santiago, la Directora a menudo viajaba a provincia para imponerse de algunos aspectos locales. Uno de ellos, fue el efecto en las familias de la sequía en Coquimbo, como consta en la prensa de la época, dándole a su posición relieve nacional.<sup>645</sup>

Fue de suma importancia para la mujer chilena como sujeto político la creación de la Oficina Nacional de la Mujer. En particular, para el grupo estudiado esto significó también un canal para participar como sujeto político dentro de instituciones formales gubernamentales, ya que mujeres del PDC fueron llamadas a participar.<sup>646</sup> Esta Oficina dependía directamente de la secretaría General de Gobierno, abarcando programas de salud, educación, vivienda organizaciones populares y actividad internacional.<sup>647</sup> Su directora, Gabriela Merino, convocó en la primera reunión a instituciones voluntarias femeninas y a chilenas destacadas, como Amanda Briebe, ‘Mujer Panamericana 1969’ y Mimí Marinovic, delegada chilena ante las Naciones Unidas, para abordar los desafíos, aunque siempre “en la defensa del núcleo familiar.”<sup>648</sup> En esta institución se pensó que la participación de las mujeres chilenas sería desde las bases de la comunidad, más que en las esferas altas de poder. Sin embargo, una mujer como Wilna Saavedra, cuya trayectoria en el PDC y como Diputada y Embajadora ejemplariza la participación política institucionalizada de este estudio, comentó en una entrevista en 1967:

“La mujer, entrenada en acción comunitaria, se incorpora en actividades del Gobierno a nivel de Juntas De Vecinos, Centros de Madres o Cooperativas. Es decir, en todos aquellos organismos que nacen en forma

---

<sup>644</sup> **Mujer Chilena**, Oficina Nacional de la Mujer, M-Graphic, Santiago, octubre, 1969, panfleto, última página

<sup>645</sup> *En el proceso de desarrollo no puede estar ausente la mujer*, **Diario El Día** de La Serena, 5 de febrero de 1970.

<sup>646</sup> Saavedra, Wilna, entrevista Santiago 22.06.04

<sup>647</sup> *Oficina Nacional de la Mujer*, **Revista El País**, 20 de junio de 1969, p. 11

<sup>648</sup> *Oficina Nacional de la Mujer creó el gobierno*, **Diario La Nación**, 25 de junio de 1969

natural de la comunidad y que van tras la solución de los problemas que afectan a sus integrantes.”<sup>649</sup>

El gobierno de Frei también promulgó la ley de plena capacidad para la mujer casada,<sup>650</sup> propuesta al entonces Ministro de Justicia William Thayer por la misma Diputada Wilna Saavedra.<sup>651</sup> Hasta ese entonces, la mujer casada tenía la condición de “una incapacidad relativa frente a la ley.”<sup>652</sup>

En el año 1970 se desarrolló el Seminario auspiciado por el gobierno y la Oficina Nacional de la Mujer, llamado “La Mujer Chilena Frente al Proceso de Cambios.” La conservadora **Revista Ercilla**, reflejando los prejuicios de la época reportó:

“La reunión, que sorprendió por su seriedad a los observadores masculinos, no tuvo las características de ‘copucheo de señoras canasteras’ ni la frivolidad de una reunión femenina para presenciar un desfile de modas.”<sup>653</sup>

Machismo aparte, el seminario fue inaugurado por el Presidente Frei, cuyo arribo a este encuentro se puede apreciar en la fotografía en el Anexo 5, fue mucho más respetuoso y comenzó pidiendo disculpas:

“Perdónenme si en estos momentos un hombre se atreve a darles un consejo. ...Pero yo les pido que en este proceso de cambio no repitan los errores en que caímos los hombres. Yo creo que la mujer está limpia de

---

<sup>649</sup> *Vía política para la mujer*, **Revista El País**, Santiago, Chile, mayo 1967, p.12

<sup>650</sup> Código Civil, D.L N° 1302, 16 de julio de 1968, Santiago, Chile

<sup>651</sup> **Discurso del Ministro de Justicia Gustavo Lagos**, 15 de julio de 1970, Imprenta del Servicio de Prisiones, Santiago, Chile, p. 3

<sup>652</sup> **Discurso de la Directora de la Oficina Nacional de la Mujer, Gabriela Merino de Maluenda**, p. 10

<sup>653</sup> *Seminario Femenino: más allá de los pañales*, **Revista Ercilla**, 29 de mayo, 1970, p. 13

odios. ... Ojalá no nos repitan y sean auténticas. Que traigan nuevos valores y ese sentido de generosidad y sacrificio que Uds. poseen.”<sup>654</sup>

Es notorio el contraste de un tono bastante condescendiente hacia las mujeres, con el tono irónico y machista de la **Revista Ercilla**, reflejando tal vez la creciente sorpresa de observar que la mujer chilena tenía interés de participar como sujeto político en las instituciones del país:

“El trabajo del seminario se dividió en ocho comisiones que desmenuzaron la amplia gama de temas que, aunque extrañe a los hombres, también interesan a la dueña de casa, la profesional, la dirigente femenina o estudiantil.”<sup>655</sup>

El sociólogo Eduardo Hamuy, al hablar en una de las comisiones de este seminario, reflejó esta sorpresa en términos algo más realistas y con una aguda observación electoral:

“Quedé sorprendido por la madurez del pensamiento político de la mujer chilena. No tiene nada que envidiarles a los hombres.... Están conscientes de que ellas actualmente ‘deciden’ las elecciones (más de la mitad de los inscritos son mujeres).”<sup>656</sup>

Mujeres con las características vislumbradas en esta tesis participaron activamente en diversas instituciones del gobierno de Frei. Graciela León, abogada y Directora de la Zona Sur del Departamento Femenino del PDC fue nominada integrante de la delegación chilena ante la Asamblea General de la Naciones Unidas, presidida por

---

<sup>654</sup> *Seminario: la mujer frente al proceso de cambios*, **Diario La Nación**, 28 de mayo, 1970

<sup>655</sup> *Seminario Femenino: más allá de los pañales*, **Revista Ercilla**, 29 de mayo, 1970, p. 13

<sup>656</sup> *Seminario Femenino: más allá de los pañales*, *Ibid.*, p. 13

el Canciller Gabriel Valdés, como se aprecia en la fotografía del Anexo 4.<sup>657</sup> Balbina Vera fue alcaldesa de Ñuñoa.<sup>658</sup> Mimí Marinovic representó a Chile en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en la ONU hasta 1971. En sus labores, ni siquiera se salió del marco conservador, al expresar que se debía:

“...lograr que la mujer sea reconocida verdaderamente en su dignidad humana para que pueda compartir y aportar en igualdad de condiciones a la sociedad, pero igualmente le sea reconocida su dignidad específica de mujer...”<sup>659</sup>

Con el correr del tiempo, para 1970, el ambiente político polarizado acusa recibo en las motivaciones de algunas mujeres que optaron por convertirse en sujetos políticos para defender el proceso electoral. Esta entrevistada de 67 años, ahora dueña de casa, pero que trabajó en ese tiempo, ya que era separada con hijos, participó en las instituciones gubernamentales como observadora y apoderada de mesa. Relata como en las:

“Elecciones parlamentarias en marzo de 1970 fui con un grupo a una población a defender los votos porque las mujeres de la UP se ponían minas de lápiz debajo de las uñas para rápidamente anular los votos.”<sup>660</sup>

Luego del advenimiento de Allende al poder, la vocación política y los presupuestos ideológicos se tornaron más extremos aún. En la UP, desde la oposición, el Partido Nacional siguió tratando de captar a mujeres, apelando a su papel de dueña de casa, siempre destacando la unidad de ellas como mujeres, sin diferencias de clases. La sección femenina del Partido Nacional destacó esta unidad haciendo un llamado de apoyo al Presidente del Partido Nacional y Senador Sergio Onofre Jarpa, en marzo de 1972, de parte de las:

---

<sup>657</sup> *La mujer chilena en Asamblea de la ONU*, **Diario El Mercurio**, 17 de septiembre, 1969

<sup>658</sup> *La mujer chilena en Asamblea de la ONU*, Ibid.

<sup>659</sup> Marinovic Zlatar, Mimí, *Arte y psiquiatría en una vocación académica*, p. 123

<sup>660</sup> Graf, Eliana, entrevista Santiago 31.03.04 Anexo 1

“...mujeres profesionales, trabajadoras y estudiantes del PN, solidarizamos ampliamente con nuestra Directiva Nacional... [mostramos] nuestra preocupación por las amenazas marxistas de guerra civil... Y apoyan al Presidente Sergio Onofre Jarpa.”<sup>661</sup>

Sin embargo, aparte del sector femenino del partido, en declaraciones oficiales, sólo se solicita y se menciona a las mujeres de forma somera y superficial, solicitando que apoyen a Jarpa, como se detecta en este panfleto, dirigido “a los hombres de trabajo, a los gremios, a los profesionales y técnicos y a las organizaciones femeninas y de juventud.”<sup>662</sup>

El atractivo del Partido Nacional sí tuvo eco en algunas entrevistadas cuyos presupuestos ideológicos concordaban. La motivación de ellas para actuar provenía de una ideología política asumida. A veces el estímulo se basaba en razones juveniles, como el caso de esta empresaria de Copiapó:

“A los 15 años entré al Partido Nacional porque estaba de moda y era entretenido ir. Llegaba el **Diario La Tribuna** de derecha y salíamos a venderlo en forma clandestina porque no podía circular. [Era en] 1972- ... Mi papá era de izquierda, dirigía la CORA y fue detenido en 1973.”<sup>663</sup>

En este caso ni siquiera primó una influencia familiar en la decisión de participar en política, ya que la entrevistada optó por un partido político radicalmente diferente al de su padre. Por otro lado, esta secretaria de 55 años se hizo militante por la influencia de derecha de su familia:

---

<sup>661</sup> *Declaración de las Mujeres del Partido Nacional*, Santiago, 21.12.1972 en CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\012°030131.pdf

<sup>662</sup> *¡¡Póngase firme contra el atropello marxista!!*, panfleto del Partido Nacional, 1972, CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\Jarpa\_10°022304.pdf

<sup>663</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

“Mi familia había sido pro-Alessandri, pero a mí nunca me gustó la política- me marcó lo que decía mi papá, que la política es muy cochina. En 1970 era la primera en tocar las cacerolas- estuve en el Comando Rolando Matus, el grupo de choque de Patria y Libertad.”<sup>664</sup>

A pesar del discurso anti-político, esta copiapina tomó una decisión de asumir el riesgo de participar en una agrupación violentista, incluso a pesar de la visión del padre sobre la política como algo sucio.

Conviene detenerse un momento en las elecciones durante los primeros dos períodos estudiados. Se han visto los resultados de las elecciones para los cuales fueron convocadas las mujeres en el Capítulo 2. Sí es cierto, según los testimonios recolectados, que muchas de las mujeres de los sectores medios tienden a votar por los partidos de centro o derecha durante el período de estudio, en las elecciones presidenciales entre 1958 y 1970. Sin embargo, las frías estadísticas no muestran las facetas de las votaciones en una votante, que bien puede arrepentirse de su voto y así, no refleja necesariamente la posición del candidato por quién votó, ni su contexto cotidiano, como lo explica esta entrevistada de 70 años, viuda y dueña de casa, cuyo esposo fue profesor por 34 años en la Universidad Técnica y en la Academia Politécnica Militar:

“En mi familia se alegaba por la política. Mi marido era Alessandrista. Después yo voté por Allende y esa misma noche me di cuenta de la embarrada que había hecho.”<sup>665</sup>

Es justamente aquí donde la historia oral enriquece la historia, llegando a matizar la historia cuantitativa y las generalizaciones que se pueden derivar de ella, pintando así una historia social enriquecida. Los sujetos de carne y hueso, como Julia Ruiz, cambian en su dirección y participación como sujetos políticos, no dejándose influir por una posición ideológica, sino llegando, en su caso, a apoyar a la Reforma Agraria de Frei,

---

<sup>664</sup> Morgado, Pita, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>665</sup> Ruiz, Julia , entrevista Santiago 18.10.03 Anexo 1

votar por Allende en 1970 y a hacerse voluntaria con el grupo de señoras de la Academia Politécnica Militar durante la dictadura. No obstante, hemos venido observando en esta sección, que los presupuestos ideológicos sí importan al igual que la vocación política de las entrevistadas. En el siguiente capítulo se revisarán las motivaciones y participación de las entrevistadas en los voluntariados y el gobierno de la dictadura militar.

## CAPÍTULO 6

### EL RÉGIMEN MILITAR Y LA MOVILIZACIÓN DE LA MUJER CONSERVADORA

La crisis nacional de polarización política en el país culminó una semana después de la última marcha de mujeres, con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Al precipitarse el abrupto fin del gobierno de Salvador Allende, la participación política de las mujeres en estudio cambió ostensiblemente. El espacio público ya no era la protesta en la calle. Principalmente, las mujeres de sectores medios con valores conservadores, aliviadas por el cambio e incluso muchas de ellas satisfechas de haber aportado a efectuar el cambio de gobierno, se replegaron a sus hogares y sus familias. Esta esposa de un oficial del Ejército expresa ese alivio así:

“Estaba tranquila, feliz de haber salido de la opresión marxista. El régimen militar me parecía regio.”<sup>666</sup>

Otras mujeres, acostumbradas al liderazgo y la acción de movilizar grandes masas, aprovecharon su capacidad de convocatoria para seguir llamando a las mujeres a participar, apelando, como siempre, a su espíritu de sacrificio. Como la situación de desabastecimiento y falta de divisas, entre otros problemas, aún persistía luego del golpe militar, las mujeres de Poder Femenino publicaron en el **Diario El Mercurio** una exhortación a la mujer chilena para ayudar en la reconstrucción del país:

”Es por eso que el Poder Femenino llama a todas las mujeres chilenas a que nuevamente demuestren su inquebrantable espíritu de sacrificio.”<sup>667</sup>

Apelando a su reciente y masiva participación, se convocaba a las mujeres a intervenir ‘nuevamente,’ para apoyar el nuevo régimen. Adicionalmente, un grupo de

---

<sup>666</sup> Muñoz de Altamirano, Tatiana, entrevista Santiago 11.08.03 Anexo 1

<sup>667</sup> En Mattelart, Michèle, *Chile: The Feminine Version of the Coup d’Etat*, gp. 291



dieciocho mujeres profesionales, muchas de ellas pertenecientes a la *élite*, como la periodista María Eugenia Oyarzún, publicó un folleto como “testimonio de las Profesionales Chilenas ante el cambio de Gobierno 1973,” justificando “desde nuestra condición de mujer” el golpe por el “desabastecimiento, la ENU, la decadencia moral y el Plan Z para el 19 de septiembre.”<sup>668</sup> Sin embargo, muy luego el gobierno militar erradicó a los partidos y agrupaciones y comenzó a reestructurar la institucionalidad del país. Las mujeres que habían sido políticamente activas durante la UP en la organización de marchas, especialmente las del Poder Femenino, tuvieron que deshacer su organización en el gobierno militar y muchas de ellas engrosaron los voluntariados femeninos, como un ejemplo de la nueva forma de participar en política en forma femenina y realizando un aporte para ayudar a mujeres sin recursos a cumplir de mejor forma su rol tradicional.<sup>669</sup> La organización más militante en contra del gobierno de Allende, SOL, fue también desarticulada y cooptada a enrolarse al voluntariado, tal como reporta este artículo de una revista del Ejército:

“El Movimiento Cívico Familiar S.O.L. (Solidaridad, Orden y Libertad) colabora en diversas campañas de encuestas, instruye a grupos familiares...y su labor es voluntaria y especialmente a nivel comunal.”<sup>670</sup>

En los capítulos anteriores se ha visto como las mujeres chilenas se convirtieron en sujetos políticos importantes en la segunda mitad del siglo XX. Se han examinado los acontecimientos históricos del país que las han llevado a actuar durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet en campañas políticas, instituciones gubernamentales, manifestaciones callejeras y finalmente en voluntariados, según sus motivaciones y sus presupuestos ideológicos. En este capítulo se analizará su participación en el gobierno de la dictadura militar, sus motivaciones para actuar y cómo fue movilizada por el gobierno para efectos de legitimarse en el poder.

---

<sup>668</sup> *Testimonio de las Profesionales Chilenas ante el cambio de Gobierno 1973*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1.12.1973, folleto firmado por 18 profesionales, en CIDOC, J\Imagen\PUB\JTMC\024\328\32875.pdf

<sup>669</sup> Valenzuela, María Elena, **La mujer en el Chile militar**, p. 113

<sup>670</sup> *Altruista labor cumple la mujer chilena*, **Alborada**, Año III, N° 22, Santiago, septiembre 1978, p. 15

## A. LEGITIMACIÓN DEL GOBIERNO MILITAR

### 1. La familia como base de la sociedad

Sólo seis meses después del golpe militar, el 11 de marzo de 1974, el nuevo gobierno *de facto* publicó la **Declaración de Principios del Gobierno de Chile**. En ella, el último ítem, número 9, reproducido enteramente aquí, enmarca claramente su percepción de la familia y la mujer dentro de ella. Se hace notoria referencia al proceso de reconstrucción, ya que la Junta Militar percibía al país como destruido por el gobierno de Salvador Allende. En ese escenario, el rol de la familia se veía así:

#### **“9. La familia, la mujer y la juventud: pilares de la reconstrucción nacional**

Finalmente, el actual Gobierno considera que toda la tarea antes reseñada ha de encontrar en la familia su más sólido fundamento, como escuela de formación moral, de entrega y generosidad hacia sus semejantes y de acendrado amor a la Patria.

En la familia, la mujer se realza en toda la grandeza de su misión, que la convierte en la roca espiritual de la Patria.

De ella sale también la juventud, que hoy más que nunca debe incorporar su generosidad e idealismo a la tarea de Chile. El coraje que mujeres y jóvenes demostraron en los últimos años, como baluartes del movimiento cívico que culminara con el pronunciamiento militar del 11 de septiembre, debe ahora convertirse en fibra patriótica para afrontar el duro sacrificio que nos espera por delante, y en fuerza creadora para transformar en realidad una honda esperanza nacional.”<sup>671</sup>

---

<sup>671</sup> **Declaración de Principios del Gobierno de Chile**, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, Chile, 1974, p. 38

A la familia y la mujer, entonces, le cabía un rol especialmente importante como sustento de la sociedad; nada menos que ‘pilares’ en el edificio nacional. La mujer, además, y siguiendo con los símiles arquitectónicos o tectónicos, es conjuntamente una ‘roca espiritual de la Patria.’ Resulta útil como argumento legitimador, que esta declaración se refiera directamente a cómo las mujeres (y los jóvenes) formaron parte de un ‘movimiento cívico,’ lo que describe las marchas de protesta de las mujeres que se han analizado en el capítulo anterior. Incluso, se denota que la culminación lógica de esas manifestaciones fue el ‘pronunciamiento del 11 de septiembre.’ Para muchas de las entrevistadas, este mensaje caló hondo: ellas sintieron que se reconocía su importancia vital, se enaltecía su participación como sujeto político, se constataba que ese esfuerzo había tenido como resultado el fin del gobierno de Allende y finalmente se apelaba a su sentido de sacrificio para trabajar en la reconstrucción. Este mensaje se repitió constantemente durante la dictadura:

Pinochet no dudó en explicitar claramente los roles complementarios de hombres y mujeres en la familia, y aunque en un discurso en un acto organizado por la Secretaría Nacional de la Mujer en el Edificio Diego Portales, valoró su aporte en los voluntariados, advirtió:

“Consideramos por eso que una auténtica participación de la mujer en la vida nacional debe ser ejercida con respeto a sus características, y el Estado se propone orientar su acción en este sentido.”<sup>672</sup>

En una entrevista en la Revista Cema-Chile en 1982, incluso, Pinochet sintetizó la importancia de la familia para su gobierno:

“...desde sus inicios, este gobierno le ha dado la primera importancia a la familia como consta en su Declaración de Principios. Y no se olviden, que

---

<sup>672</sup> *Mensaje a la Mujer Chilena*, texto del discurso pronunciado por el Presidente de la Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet en el acto organizado por la Secretaría Nacional de la Mujer, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, Chile, 24 abril, sin año

la propia Constitución de la República la ha consagrado como núcleo fundamental de la sociedad.”<sup>673</sup>

Efectivamente, en las primeras páginas de la Constitución de 1980, elaborada por el gobierno militar y aprobada por plebiscito nacional, se establece que la familia es la institución fundamental de la nación.<sup>674</sup> Además de constatar la importancia de la familia en la Declaración de Principios citada anteriormente, Pinochet asocia la familia con la Constitución de la República, el documento legitimador de gobiernos más importante. Esta profesora de Educación Básica de Copiapó asumió como verdad esta asociación familia-Constitución:

“Soy amante de la familia- la familia es la base fundamental de nuestra sociedad, como dice la Constitución-“<sup>675</sup>

Como ella, muchas mujeres se sintieron llamadas a participar en los voluntariados; algunas de ellas sin darse cuenta de las implicancias políticas, como se observará en este capítulo.

Eso sí, su participación se encontraba dentro del marco tradicional de los roles de la familia: la complementariedad. La revista de la familia militar, **Alborada**, resume los objetivos del gobierno militar para la familia:

“El desafío de todos es lograr compatibilizar el mundo privado de la mujer, sus roles familiares con el mundo público masculino, donde se proyecta su rol profesional y de responsabilidad social a una complementariedad y solidaridad entre hombres y mujeres.”<sup>676</sup>

---

<sup>673</sup> Olivos Marchant, Marta, “*Yo siento el apoyo de la mujer franco y decidido*,” **Revista Cema-Chile**, Santiago, octubre, 1982, p.7

<sup>674</sup> **Constitución Política de la República de Chile**, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, Chile, 1ª Edición, 1981, p.8

<sup>675</sup> Muñoz, María Lidia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>676</sup> Guerrero, Loreto, *Múltiples Roles: Mujer, Familia y Trabajo*, **Alborada**, octubre 1988, p. 28

En la sección siguiente, se verá cómo se enalteció el rol de madre al pelar al espíritu de sacrificio de las mujeres chilenas. En particular, las mujeres de los sectores medios con gran apego al rol tradicional de madre, se convirtieron en líderes y monitoras con gran poder político dentro de organizaciones femeninas.

## 2. El rol de madre

A partir del año 1974, las publicaciones militares comenzaron a propagar las razones de por qué los Centros de Madres en particular y los voluntariados en general deberían ser el repositorio de la actividad pública de las mujeres. Esta publicación periódica del Ejército, de 1975, refleja el aumento de voluntarias en Cema-Chile. También indica que distintas dependencias de las FF.AA. tenían cada una su Centro de Madres; en este caso, la Escuela de Suboficiales:

“El crecimiento, desarrollo y proyección constante del Centro de Madres de la escuela de suboficiales, es demostración palpable de la integración de la mujer para compartir las tareas y actividades propias de su condición...”<sup>677</sup>

Esta condición a la que alude la **Revista Armas y Servicios**, es, según Pinochet, la maternidad, ya que

“la labor de más trascendencia para la mujer, es la tarea de madre. ... El niño de hoy... debe recibir de su madre la primera enseñanza de amor y respeto a la patria, y los elevados valores que constituyen nuestra nacionalidad.”<sup>678</sup>

Al mensaje dirigido a las mujeres de CEMA, se le agrega el elemento patriótico, además del materno. Tal como se señaló gráficamente en la Declaración de Principios, “de ellas

---

<sup>677</sup> *Participación de la mujer en el actual gobierno*, **Revista Armas Y Servicios**, No. 3, septiembre 1975, p. 47

<sup>678</sup> Olivos Marchant, Marta, “*Yo siento el apoyo de la mujer franco y decidido*,” **Revista Cema-Chile**, Santiago, octubre, 1982, p.8

sale también la juventud.”<sup>679</sup> El objetivo era motivar a todas las mujeres chilenas a participar y apoyar al gobierno militar, apelando a su rol de defensora de la familia y de forjadora de valores patrióticos dentro de su rol tradicional. La **Revista Armas y Servicios** del Ejército de Chile es en realidad más que nada una revista técnica y si se refiere a las mujeres es generalmente para hablar de las ramas femeninas del Ejército. Por eso llama la atención el mensaje de Pinochet. La próxima intervención fue dos años más tarde, en 1977, cuando Pinochet nuevamente manda un mensaje a la mujer,

“...para conminarla a ser voluntaria de la Cruz Roja, sin abandonar las labores del hogar más de una vez por semana.”<sup>680</sup>

La percepción es clara; que participe sin ‘abandonar’ su hogar y las labores de dueña de casa. Con el crecimiento y poder de los voluntariados, Pinochet afirmó sus unilaterales directrices hacia las mujeres:

“Reflejo de la importancia que le asigno a los fines perseguidos por ellas, son las altas funciones que he encomendado a la mujer chilena en las tareas del actual Gobierno, principalmente en el área de la promoción social, justicia y educación.”<sup>681</sup>

Estos propósitos los destaca **Alborada**, publicación del Ejército, al conmemorar cuatro años de gobierno militar y de participación femenina en CEMA y la Secretaría Nacional de la Mujer, instituciones donde

“...voluntarias que trabajan siguiendo los cánones de la esposa de nuestro C.E.J. lo hacen sin cesar y se las encuentra a lo largo de todo el territorio, llegando a los sitios más apartados de los centros urbanos, solucionando

---

<sup>679</sup> **Declaración de Principios del Gobierno de Chile**, p. 38

<sup>680</sup> *Mensaje a la mujer chilena*, **Revista Armas Y Servicios**, No. 7, enero 1977, p. 81

<sup>681</sup> *Presidente Augusto Pinochet Ugarte exalta a la mujer chilena*, **Revista Armas Y Servicios**, No. 11, abril 1978

problemas e incentivando a la mujer chilena a incorporarse a las tareas del desarrollo de la patria.”<sup>682</sup>

Se puede apreciar de qué manera esta labor femenina se proyecta como integral para el desarrollo del país en toda su extensión geográfica. También se percibe que Lucía Hiriart es la que dirige esta actividad femenina.

Aunque los Centro de Madres, como se vio en el Capítulo 2, ya estaban cohesionados en el gobierno de Frei Montalva, con la dictadura militar tomaron otro cariz. El rol de madre cobró un énfasis preponderante, como muestra una de sus publicaciones periódicas:

“Destacar el rol de madre de familia siempre fue primordial para CEMA, hasta el punto de celebrar ceremonias anuales para entregar premios a la Mejor Madre, Mejor Socia y Mejor Cemita.”<sup>683</sup>

Una esposa de un Intendente militar destaca a la mujer y su rol de madre así:

“La mujer apechuga, saca adelante a su familia, sabes que te van a responder y con un llamado, un gesto uno puede solucionarle un problema a una familia- una nunca trabaja sola- había un grupo de profesionales que me ayudaban y se matriculaban conmigo.”<sup>684</sup>

Ella ve su posición de poder político como esposa de un intendente, como parte de un equipo que ostenta suficiente poder para solucionar los problemas de las familias. Según señaló el mismo Pinochet de las madres, en un mensaje dirigido a las voluntarias de Cema-Chile: “...recuerden siempre que son los pilares de la Patria.”<sup>685</sup>

---

<sup>682</sup> *Cuatro años de abnegada labor por el progreso de Chile*, en **Alborada**, Año II, N° 15, Santiago, noviembre de 1977, p. 15

<sup>683</sup> Cemitas eran las socias niñas y adolescentes de CEMA. *Vigésimo tercer Aniversario, Cema Informa*, Santiago, marzo-junio 1997, portada

<sup>684</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>685</sup> Olivos Marchant, Marta, “*Yo siento el apoyo de la mujer franco y decidido*, p.8

### 3. Apoyo político de las mujeres

Es así como los Centros de Madres fueron rebautizados Cema-Chile y los voluntariados se organizaron de forma jerárquica, a cargo primero de la esposa del Comandante en Jefe, Lucía Hiriart de Pinochet. Al mismo tiempo, algunas instituciones de voluntarias estuvieron a cargo de las esposas de los otros comandantes en jefe de las FF.AA. y de Orden.<sup>686</sup> El listado y jerarquía de estas instituciones se puede apreciar en el Anexo 21, y como se observará en este capítulo, la influencia y poder de estas mujeres se encontraba muy ligado al cargo o rango de su esposo.

Siempre muy sensible a críticas de hacer política cuando eran tan vilipendiados los políticos por el gobierno militar, los voluntariados recibían instrucciones de evitar acciones que invitaran esa crítica. También en el grueso tomo publicado por Cema-Chile que define y explica las actividades del voluntariado dirigido por Lucía Hiriart, ella misma escribe en su Presentación, que

“En octubre de 1973, la institución fue reorganizada, estableciéndose definitivamente que las socias de Centros de Madres jamás volverían a ser simples objetos de manejos políticos, como había ocurrido muchas veces en el pasado.”<sup>687</sup>

Los fines publicitarios de este volumen, con ilustraciones, empaste de tapa dura y resumen en inglés, se aprecian también al considerar que fue publicado aproximadamente en 1983, según algunas referencias dentro del volumen. Darle plena cobertura a las cohortes de cientos de miles de mujeres que apoyaban al régimen dentro de los voluntariados, resultaba especialmente importante en esa fecha, cuando las demostraciones de repudio al gobierno estaban a la orden del día. Sin embargo, Hiriart insiste en reiterar que en el nuevo gobierno militar las mujeres que voluntariamente lideran o son socias de los Centros de Madres, ya no son manipuladas con fines políticos.

---

<sup>686</sup> **La mujer chilena y su compromiso histórico**, Editorial Nacimiento, Santiago, Chile, sin fecha (1983 aprox.), pp. 7-12

<sup>687</sup> **La mujer chilena y su compromiso histórico**, Ibid., p. 21



Es posible que al gestarse algunos voluntariados su propósito haya sido más de labor social que política, pero muy pronto Hiriart estuvo en control de trece de ellos, como se observa en el listado en el Anexo 21. Las esposas de los otros tres miembros de la Junta Militar tenían cada una a su cargo una institución. A modo de ilustración, conviene observar la gestión y desarrollo de un voluntariado. Uno de los voluntariados que se constituyó en 1976 e inmediatamente comenzó a captar socias es el de las Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, en Santiago, las Damas de Rosado. Muchas mujeres organizaron grupos que se caracterizaban por vestir diferentes colores, según su labor voluntaria. La siguiente auto-definición proviene de los archivos inéditos de esta agrupación, facilitados en su totalidad por una de las entrevistadas:

“¿QUE SOMOS LAS DAMAS DE ROSADO?

Es una corporación de derecho privado, que cuenta con Personalidad Jurídica desde Enero de 1975, cuyo objetivo es poder ayudar a niños hospitalizados. Sus voluntarias prestan servicio en los diferentes centros asistenciales del sector oriente del Área Metropolitana, entregando un mínimo de 4 horas semanales de trabajo, de Lunes a Viernes, mañana y tarde a los niños provenientes de todo el país.”<sup>688</sup>

Las socias se captaban entre las conocidas y amigas de las fundadoras, y así llegó al grupo Selma S., viuda, actualmente de 81 años, quien vive en Puente Alto y posee una energía desbordante. Describe su trayectoria, las socias y sus actividades así:

“Aprobé el golpe militar. Trabajé en el voluntariado del Hospital Calvo Mackenna con las Damas de Rosado, primero como tesorera, después de cuatro años de ser voluntaria. Eventualmente trabajé allí casi tiempo completo y fui directora de las Damas de Rosado.

Las mujeres del voluntariado eran de clase media y clase media alta que no trabajaban, por lo que tenían tiempo para dedicarse al voluntariado ya que

---

<sup>688</sup>Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Santiago Damas de Rosado, Balance Año 1987, Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989, Carpeta de Publicaciones

debían disponer de a lo menos medio día por semana, pero dedicaban mucho más, cosiendo, limpiando, organizando fiestas, cuidando niños, alimentándolos, jugando con ellos.”<sup>689</sup>

Resulta importante la referencia a las mujeres de los sectores medios, como las entrevistadas, las cuales disponían de tiempo, medios y seguramente ayuda doméstica, como para poder realizar las labores descritas. A poco andar, las Damas de Rosado, consecuentes con sus valores conservadores y sus presupuestos ideológicos, como afirma arriba su ex – presidenta Selma S., participaron en manifestaciones públicas y privadas de apoyo al gobierno militar. También lo hicieron otras organizaciones voluntarias, como se verá a continuación.

La publicación **Cema Informa** confirma la presencia de “la mayor parte de su voluntariado; [que] demostró con su presencia la participación de la mujer chilena en la vida nacional,” en ceremonias oficiales, en este caso la inauguración del homenaje a Bernardo O’Higgins frente del Palacio de La Moneda en el centro de Santiago, como se observa en el Anexo 15.<sup>690</sup> Una socia fundadora de las Damas de Rojo en Copiapó, relata la participación de su voluntariado, en uniforme rojo, en estas manifestaciones:

“Desfiles- la Intendencia nos invitaba a desfilar con motivo del aniversario de las Fiestas Patrias, o de la ciudad de Copiapó- durante le gobierno militar hubo muchos desfiles, pero era apolítico.”<sup>691</sup>

Es notable y característica la reflexión sobre la naturaleza de estas manifestaciones públicas como ‘apolíticas.’ Se debe, posiblemente, a una falta de conciencia de la entrevistada sobre la naturaleza de estas demostraciones de apoyo al gobierno. Alternativamente, se puede referir a la repetición de un discurso aprendido, en un afán de vilipendiar todo lo que tenía que ver con política. La política, para la dictadura militar, era emblemática de los gobiernos de Allende y Frei Montalvo, como culpables de la destrucción del orden cívico en Chile.

---

<sup>689</sup> S., Selma, entrevista Santiago 12.12.03 Anexo 1

<sup>690</sup> *Inauguración del Altar de la Patria*, **Cema Informa**, Santiago, octubre, 1979, p. 48

<sup>691</sup> Galeb, Mirna, entrevista Copiapó 18.11.03 Anexo 1

Pero no todas las entrevistadas pecaban de ingenuas. Esta copiapina hace notar que ella participaba en estas manifestaciones, teniendo claro que eran de corte publicitario:

“...había que hacer número, ponían micro y colación cuando venían ministros y ahí íbamos, vino Márquez de la Plata, las pasábamos bien.”<sup>692</sup>

Evidentemente, la participación política se hallaba implícita en el apoyo a la gestión voluntaria femenina tan ampliamente vigente en el gobierno militar. Sin embargo el apoyo en los desfiles militares mencionado por Selma S. es explícito:

“Para el Dieciocho participábamos en los desfiles militares.”<sup>693</sup>

Las Damas de Rosado, entonces, formaban parte de las cohortes de apoyo para las celebraciones tradicionales de Fiestas Patrias. Selma S., estando en una situación de poder, como presidenta del grupo, utilizaba contactos políticos para ayudar a los beneficiarios de las Damas de Rosado, los niños hospitalizados:

“Gestioné apoyo económico de otras municipalidades para el hospital, y a través de la Sra. Lucía, obtuve hogares en Puente Alto y Maipú donde colocar niños y adolescentes sin nadie, que se trataban en el hospital.”<sup>694</sup>

Como se puede advertir en este relato, las Damas de Rosado aceptaron que Lucía Hiriart era su líder y estaba en una situación de poder político tal, que podía gestionar el uso de hogares en distintas comunas de Santiago para alojar a pacientes convalecientes del Hospital Calvo Mackenna.

Algunas voluntarias, con más agudeza para distinguir las sutilezas políticas de los voluntariados, hacían diferencias entre el nivel de política en distintas organizaciones, como esta empresaria copiapina:

---

<sup>692</sup> Muñoz, María Lidia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>693</sup> S., Selma, entrevista 12.12.03 Santiago Anexo 1

<sup>694</sup> S., Selma, entrevista 12.12.03 Santiago Anexo 1

“Trabajé con la Secretaría General de la Mujer en la 3era Región- eso ya era más político.”<sup>695</sup>

Efectivamente, como institución gubernamental oficial, la Secretaría se encontraba dentro de las instituciones políticas del gobierno.

La dualidad de los voluntariados es digna de análisis. Por un lado, éstos eran entes oficiales presididas por la Primera Dama, Lucía Hiriart de Pinochet; y por otro lado, cumplían además una labor social tradicional. No es posible tratar a los voluntariados solamente como inocentes grupos de mujeres voluntarias, como habían existido en el país a lo largo del siglo XX. Las entrevistadas, en forma conciente o ingenua, relatan de qué manera fueron también un apoyo político al gobierno militar. Es más, a menudo las voluntarias debían asistir a talleres, seminarios y reuniones masivas, donde se reforzaban mensajes oficiales de la dictadura militar. Esta dualidad se manifiesta en la experiencia de la funcionaria de correo rural G.E.L., que asistió a charlas explicativas de la labor del gobierno militar como representante de Ranquil, en la zona rural cercana a Chillán.<sup>696</sup> Las charlas estaban diseñadas para clarificar los objetivos del gobierno y crear un efecto multiplicador en las asistentes, para llevar el mensaje de vuelta a sus localidades rurales, acción que además puede calificarse de política. También algunos seminarios reforzaban los valores conservadores de la importancia del rol de madre, como narra esta representante regional del Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM:

“Iba a seminarios en Concepción, a charlas del SERNAM sobre matrimonio, aborto, vimos la película *El Grito del Silencio*, como sufría la guagua cuando la

---

<sup>695</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista 17.11.03

<sup>696</sup> Delegada Comunal de la Secretaría General de la Mujer, Ranquil, VIII Región, 1975-1981, Carpeta de la Secretaría General de Gobierno, Secretaría Regional de la Mujer – Octava Región-Segundo Seminario Regional, Concepción, 25, 26 y 27 de octubre, 1977

pinchaban- también en las charlas nos transmitían historia, economía, eran profesores universitarios.”<sup>697</sup>

Ciertamente, es posible observar el interés del gobierno militar de educar a las mujeres de los voluntariados y de las instituciones oficiales como SERNAM, según sus propios valores y principios anteriormente explicitados.

Para las mujeres de provincia, estos viajes a ciudades grandes o a la capital, no dejaban de ser atractivos y enaltecedores. A veces los viajes a estas alocuciones eran de gran distancia, como el de esta voluntaria de Copiapó:

“Tuve el honor de ir dos veces a la Moneda, donde se nos habló de la Constitución de 1980... Fuimos a Serena a un curso de oratoria y para entender los artículos transitorios para luego poder explicarlos.”<sup>698</sup>

Es evidente que el mensaje político sobre la Constitución y sus artículos, además de los cursos de oratoria para poder comunicar efectivamente el mensaje político de las bondades de la Constitución luego de retornar a su casa, convierten a estas mujeres en sujetos políticos en apoyo al gobierno.

En cuanto a la participación en ceremonias oficiales, ésta no siempre era optativa para las voluntarias. En esta acta de las Damas de Rosado resulta sugestivo notar que a las damas se les solicitaba asistir a un acto oficial, aunque sin su uniforme rosado habitual:

“También el 2/12, Día de la Mujer, solicitan asistir al Court de Tennis del Estadio Nacional, sin uniforme.”<sup>699</sup>

---

<sup>697</sup> E.L., G., entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

<sup>698</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>699</sup> Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Santiago Damas de Rosado, Balance Año 1987, Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989, Carpeta de Actas de Reuniones de Directorio, N° 18, 23 de noviembre de 1987, p. 2

La acotación de asistir ‘sin uniforme’ parece indicar que mujeres sin uniformes de colores de los diversos voluntariados darían tal vez una nota más informal o espontánea al festejo de la celebración, a pesar de su asistencia obligatoria. En todo caso, incluso las que asistían a estos eventos masivos, no siempre aprobaban de ellos, tal como expresa la esposa de un supervisor de mina en Chuquicamata, que fue voluntaria en un Centro Abierto además del voluntariado de Ayuda a la Infancia y de Niños Enfermos de Cáncer:

“Cuando Pinochet llegó al aeropuerto nos obligaron a ir y después nos llevaron al Teatro Atacama a escuchar su discurso. Me acuerdo que dijo: “Hay que empezar por las liendres”- no acepté esa dureza.”<sup>700</sup>

Silvia Pizarro trabajó mucho en los voluntariados mencionados, creyendo firmemente en la labor social que cumplían. Por la posición de su esposo, debía también participar en ellos y por supuesto, estar presente en las manifestaciones públicas obligatorias, tal como la visita de Pinochet a Calama y Chuquicamata a la cual se refiere en su relato. Como ella trabajaba con niños, sintió el comentario de Pinochet, que los comparaba con las larvas de estos desagradables parásitos, como altamente ofensivo. Por lo demás, la referencia de Pinochet a los mineros y a sus inclinaciones sindicalistas y de izquierda como parásitos indeseables y eliminables, y a sus hijos, como ‘liendres’ educables, chocó profundamente a esta entrevistada. Estas aglomeraciones públicas obligatorias de voluntarias, entonces, servían definitivamente para propagar mensajes políticos a las asistentes.

También hay evidencia de contactos de los voluntariados con personeros del gobierno militar, para diversos fines. Entre los más inocuos, están los festejos de cumpleaños, como se observa en un Acta de las Damas de Rosado en Santiago, donde se anota que “[El General] Stange agradece saludo cumpleaños.”<sup>701</sup> En este caso la

---

<sup>700</sup> Pizarro, Silvia, entrevista 17.11.03

<sup>701</sup> Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Santiago Damas de Rosado, Balance Año 1987, Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989, Carpeta de Actas de Reuniones de Directorio, N° 16, lunes 24 de octubre de 1988

referencia es al General de Carabineros y miembro de la Junta Militar, general Rodolfo Stange.

Sin embargo el poder de convocatoria no siempre provenía de los militares. El voluntariado más masivo, Cema-Chile, a menudo ejercía el liderazgo para organizar estos actos. En el Acta de Convivencias de un pequeño voluntariado, Grupo de Amigas Católicas, GRAC, de Copiapó y cuyas Actas fueron puestas a disposición de esta tesis, contenía una gruesa carpeta rotulada: “Correspondencia. Invitaciones de Cema.”<sup>702</sup> Esta carpeta apareció al revisar este archivo inédito y contenía varias invitaciones por año.

A pesar de la evidencia encontrada que muestra un uso político de los voluntariados, muchas entrevistadas insistieron en el carácter apolítico de ellos, tal vez influenciadas por el gobierno militar que continuamente se definía como ‘apolítico’ y vituperaba duramente a los ‘señores políticos.’ Esta esposa de oficial del Ejército, con altos cargos directivos en los voluntariados, recalca incluso la tolerancia dentro de los Centros de Madres, por lo menos en sus comienzos:

“CEMA era ajena al proselitismo: a las socias comunistas no se les echó, si les interesaba quedarse, maravilloso, pero ahí no íbamos a hablar de política sino de aprender. Esa fue la orientación inicial.”<sup>703</sup>

Otra esposa de un oficial reitera este punto con un relato similar:

“A las mujeres les enseñabas y las incentivabas a cambiar sus actitudes- hasta los CEMAs comunistas en Guillermo Mann (cerca del Estadio Nacional) recibían muy bien todo, la gente era muy buena.”<sup>704</sup>

Eso sí, aunque esta situación tan indulgente pudo haberse dado en los voluntariados, en instituciones estatales no fue así, como narra esta profesora:

---

<sup>702</sup> Reunión de Convivencia, 28 de noviembre, 1988, Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989, p. 30

<sup>703</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 13.05.04 Anexo 1

<sup>704</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

“También me pidieron una lista de mis colegas conflictivos en la Dávila, tenían todos los nombres, con fotos, los que no hacían clases, hacían política.”<sup>705</sup>

La entrevistada no confirmó haber dado la lista de sus colegas en el Liceo Experimental Consolidada Dávila, en la comuna de San Miguel, a las autoridades, sin embargo está claro que los derechos humanos de muchos profesores de escuelas estatales fueron sistemáticamente violados.

Entretanto, ya para los años 80, existía bastante sensibilidad sobre ‘hacer política’ en los voluntariados y ellos se cuidaban mucho de ser acusados de ser políticos. Una entrevistada, esposa del alcalde designado de La Granja entre 1984 y 1989 cuenta su experiencia.

“En cuanto a política, antes del plebiscito nos llegó una carta de la Sra. Lucía que prohibía explícitamente hacer campaña política en los voluntariados. Yo nunca he tenido inclinaciones políticas- no consideré correcto usar los Centros Abiertos para eso y nunca traté de averiguar las inclinaciones políticas de los apoderados.”<sup>706</sup>

R.C. se refiere al plebiscito del 5 de octubre de 1989. Su rectitud conmueve y ella sigue convencida que actuó en forma idónea en cuanto a la política durante su trayectoria como esposa de alcalde y directora de dos Centros Abiertos.

Otra entrevistada apoya esta visión. En el campo de Chillán hacia la costa, esta propietaria de un almacén rural relata:

“La señora del alcalde formó CEMA, para enseñar a bordar, tejer, punto cruz- los materiales eran subsidiados- la sede era en la casa al lado de la iglesia-una

---

<sup>705</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

<sup>706</sup> C., R., entrevista Santiago 11.5.04 Anexo 1



vez al mes hacíamos una once con las socias, voluntarias y monitoras- no había nada en relación con la política- la política es los partidos.”<sup>707</sup>

La labor de estas mujeres se hacía en un ambiente social grato, que proveía a la mujer rural una oportunidad de enseñar y aprender manualidades, pero también de salir de su casa y tener un espacio para el esparcimiento. Aunque Laura Espinoza recalca que estas instancias estaban ajenas a la política, durante los plebiscitos de 1980 y 1989 sí se conversaba sobre las bondades de un voto a favor, ampliamente apoyado por los medios de comunicación de apoyo al gobierno militar.

A más altos niveles directivos en los voluntariados, sin embargo, se nota más cautela en el tema político. La esposa del Intendente de la Región de Atacama, egresada de Derecho y activa en la Fundación de Ayuda a la Comunidad y Relacionadora pública de Cema-Chile a nivel nacional, relata los pormenores de esas sensibilidades:

“En diciembre del 87 me tiraron las orejas porque cuando aparecen los registros electorales y se empezó a llamar a la gente para inscribirse y todo el cuento yo hice una charla al voluntariado sobre lo que trataba la nueva Ley del Registro Electoral. Les dije al voluntariado ‘Transmítanlo!’ y una voluntaria me dice, ‘pero, ¿ahí no estaríamos haciendo política?’ Yo le dije que no, porque es educación cívica, igual que informarse para postular a una vivienda básica, es una orientación. Pero al poco tiempo recibí una visita de la Sra. de Bruno Siebert del Ministerio de Obras Públicas y vio un letrero que tenía en la entrada de mi oficina sobre el proceso de inscripción electoral y dijo, ‘Pero ¿estás loca? Se te van a dejar caer por eso.’ Pero yo pensaba: no hay TV, ¿cómo se van a informar? Es un tema para trabajar lento, que puedan averiguar y preguntar. Llamó la Sra, Lucía y me pidió que le cuente- le dije que yo lo interpreté como una capacitación intelectual y la Sra. Lucía no dijo nada, sólo, ‘Mándame por escrito lo que tú le dices a las voluntarias.’ A los quince días de salida la ley partí con el tema. La región fue la que más personas inscribió, porcentualmente hablando, la que más personas

---

<sup>707</sup> Espinoza, Laura, entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

inscribieron en los primeros quince días del registro. Su votación era secreta- nadie se iba a enterar, les decía. ‘¿Usted prefiere que elijan por usted? Mujer, participa- mujer, muévete.’ Pero me dijeron que me cuidara.”<sup>708</sup>

Esta historia es rica en información sobre cómo se movían las mujeres que más poder político ejercieron durante el gobierno militar. El relato demuestra el estricto control al que estaban sometidas las esposas de oficiales en posiciones dirigentes. Siguiendo la jerarquía militar estrictamente en cuanto al grado de los esposos, Nilda Zúñiga de Allende, como esposa del Intendente de la Región de Atacama, era supervisada por Gesa Wendt de Siebert, esposa del General Bruno Siebert, Ministro de Obras Públicas entre 1982 y 1989 y eventualmente por Lucía Pinochet, como esposa del Comandante en Jefe de las FF.AA. y Presidente de la Junta de Gobierno. Su relato demuestra cómo su labor de educación cívica fue interpretada por Wendt e Hiriart como proselitismo político y se le llamó la atención al respecto. Sin embargo, más allá de estar informadas al respecto, y de haber recibido las explicaciones de Nilda Zúñiga, no se le prohibió continuar en su campaña. Es más Zúñiga remarca que la Región de Atacama tuvo un número destacado de inscripciones al nuevo registro electoral. La argumentación de Zúñiga es ininteresante desde el punto de vista jurídico, sin duda, en cuanto a la inscripción vista como mera educación cívica. Sin embargo, está claro que el proceso culminante de la inscripción electoral era el plebiscito de 1989, en el cuál se decidía nada menos que el futuro político del gobierno militar.

En numerosas ocasiones, por lo demás, la dictadura militar no dudó en aprovechar a los voluntariados para fines publicitarios, como se puede ver en el Anexo 16, una toma fotográfica con un enfoque muy efectivo. Pinochet apoyaba la labor de su esposa inaugurando sesiones multitudinarias de voluntarias, tal como la clausura de un Seminario de CEMA-Chile en agosto de 1979 donde le dio a la sesión un marcado cariz político en un enérgico discurso descalificando las declaraciones de políticos de izquierda en el extranjero que reclamaban un retorno a la democracia en Chile. Su propósito de influir a las mujeres de la reunión es patente al preguntarles a ellas:

---

<sup>708</sup> Nilda Zúñiga, entrevista Santiago, 13.05.04 Anexo 1

“¿Por qué ese empeño en retornar a algo que ya ha demostrado que frente al marxismo no funciona?...No debemos olvidar que las FF.AA. y de Orden se hicieron cargo del gobierno en un verdadero acto de servicio y cumplirán su misión hasta alcanzar sus metas.”<sup>709</sup>

Los años 1978 y 1979 hubo cuestionamientos serios desde el exterior sobre la conducción del gobierno militar y abusos a los derechos humanos, por lo cual Pinochet en su discurso a las mujeres se muestra muy a la defensiva. Las mujeres acusaron recibo de los mensajes políticos de Pinochet y su esposa Lucía. Incluso mujeres activas en el mundo político, como estas ex - democratacristianas, publicaron en la prensa un apoyo público titulado *No a la politiquería*:

“...terminamos pidiendo mano firme al Gobierno para que no permita más activismo político de ningún tipo. La patria está convaleciente, no queremos que tenga una recaída que pueda llevarla a contraer el mal de la politiquería.”<sup>710</sup>

Un volante publicado por un grupo no identificado de mujeres denominado Comando Nacional de las Mujeres de Chile, probablemente expresa el creciente repudio exterior a Pinochet, reflejado expresamente en su frustrado viaje a Filipinas en marzo de 1980, cuando el dictador filipino Ferdinando Marcos no autorizó que el avión que traía a Pinochet en visita oficial, aterrizara en Manila. Al no ser recibido por Marcos, retornó a Chile, donde recibió diversas manifestaciones de apoyo, incluyendo el de estas mujeres que lo saludan.

---

<sup>709</sup>Señaló S.E. en clausura de Seminario de CEMA-Chile “Mientras Nuestro Gobierno Esté en el Poder Cumplirá su Deber e Impedirá el Caos,” **Alborada**, Año IV N° 34, setiembre, 1979, p. 15

<sup>710</sup> *Mujeres de la ex Democracia Cristiana en Chile opinan*, **Diario La Segunda**, Santiago, 28.01. 1978, en CIDOC J\Imagen\Pub\DECR\039\017103.pdf

“¡Bienvenido! General Pinochet a su casa. Jamás lo dejaremos solo, por Dios, la Patria y la Bandera. Pinochet siempre.”<sup>711</sup>

Las mujeres le reiteraron su apoyo en los términos patrióticos y religiosos. Pero también hubo mensajes positivos de parte del gobierno hacia las mujeres, donde se destacaba el apoyo de las mujeres al gobierno. Pinochet, al referirse a la cesantía y la recesión que afectó a Chile al comienzo de los ´80, recalca que

“...es digno destacar cómo en las actuales circunstancias la mujer ha seguido brindando su leal apoyo al gobierno y participando – sin la menor señal de decaimiento – en las actividades del voluntariado.”<sup>712</sup>

Las entrevistadas, en su mayoría, no destacaban esta labor de apoyo político al gobierno militar y veían su trabajo social como una actividad que no tenía nada que ver con la política. Sin embargo, está claro que la labor de ellas mejoraba la imagen del gobierno dictatorial. Por eso, las instituciones del gobierno se preocupaban de apoyar a los voluntariados en sus labores. Esta esposa de un gobernador militar muestra de dónde provenían algunos productos que distribuían:

“Íbamos a la bodega de Jardines en Ramón Carnicer a recibir donaciones, catalogando y enviando las peticiones a todo el país.”<sup>713</sup>

La bodega a la cual se refiere Gloria Acevedo, es la de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, institución dependiente del Ministerio de Educación. En su posición como esposa del Gobernador de Malleco, Gloria Acevedo podía proveerse de insumos allí.

---

<sup>711</sup> ¡Bienvenido!, Volante del Comando Nacional de las Mujeres de Chile, en CIDOC J\Imagen\Pub\GRAL\094\021725.pdf

<sup>712</sup> Olivos Marchant, Marta, “Yo siento el apoyo de la mujer franco y decidido,” **Revista Cema-Chile**, Santiago, octubre, 1982, p.6

<sup>713</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

La labor de buena fe de muchas de estas mujeres queda plasmada en esta esposa de un oficial del Ejército, cuya actividad sin duda dejó saldos positivos para la imagen del gobierno:

“También formé el Hogar de la Madre Campesina porque cuando venían a tener sus hijos en Angol o a tratamientos no tenían donde quedarse- hacíamos alfabetismo y campañas médicas de higiene- siempre se pensaba en una labor multiplicadora.”<sup>714</sup>

La ‘labor multiplicadora’ se refiere a la educativa, pero sin duda que también tenía valor publicitario para las obras de los voluntariados y del gobierno. Asimismo, esta madre de cuatro hijos y esposa de un militar, cuenta como distribuían alimentos:

“Mi esposo trabajaba en el Instituto Geográfico Militar y hasta 1979 yo ayudé- entre las señoras de oficiales montamos un bazar para comprar harina, arroz- hacíamos bolsas no solo para nosotras sino también para los suboficiales. Nos poníamos gorros y guantes pero quedamos hechas unas monas y luego les íbamos a dejar las bolsas.”<sup>715</sup>

Naturalmente, la idea de comprar en grandes cantidades a bajo costo y establecer una cooperativa de alimentos, no es nueva, pero sin duda agregaba valor a la labor de estas mujeres que luego distribuían las cantidades más pequeñas entre las familias allegadas al Instituto Geográfico Militar. La idea de un bazar o tienda era bastante común, como relata esta esposa de oficial acompañaba a su esposo, el Gobernador de Malleco, en sus giras:

“Teníamos una tienda de CEMA que la convertí en CEMA provincial- toda era de donación y con las ventas se compraban cosas en Santiago que faltaban. Fui de gira provincial con el gobernador, con mi vice y otras, éramos cuatro más la

---

<sup>714</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>715</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

tienda arriba de la Toyota- íbamos a las comunas y mientras el gobernador iba a sus reuniones, yo iba a CEMA, se instalaba la tienda- teníamos un calendario para hacer el bien- llegábamos a un pueblo donde en veinte años nunca fue nadie, el camino era una huella y el pueblo estaba embanderado y todas mis socias esperando.”<sup>716</sup>

Este valioso relato resume el espíritu pionero que tanto apeló a muchas esposas de oficiales, las cuales sintieron un verdadero *élan* al ‘hacer el bien.’ También es destacable en esta historia la observación sobre aldeas remotas a las cuales llegó el gobierno militar, ya que habrían sido olvidadas por otros gobiernos anteriores. Asimismo, el pueblo ‘embanderado’ es una clara referencia al espíritu patriótico y unitario como objetivo del gobierno militar. Las socias de Cema, que se encontraban hasta en los pueblos más recónditos, pertenecían a Cema; pertenecían a su directora local, a las que Gloria Acevedo llama cariñosamente ‘mis socias.’ Las socias de Cema-Chile llevaban muchas veces beneficios a sus familias, como destaca nuevamente Gloria Acevedo, cuyo intenso nivel de actividad impresiona:

“CEMA tomó a todo el núcleo familiar para capacitarlos, incluso tenían convenios con INACAP, con educación a distancia y hasta alfabetización a distancia.”<sup>717</sup>

Claramente, esta labor intensa y diseminada por cada rincón de Chile, servía para mejorar la imagen del gobierno. El gobierno y los medios de comunicación continuamente destacaban la labor de los voluntariados como parte de la imagen benéfica que el gobierno deseaba promover.

---

<sup>716</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>717</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

## B. VOLUNTARIADOS

### 1. Formación y cooptación de voluntarias

Después del golpe militar, se comenzó a crear una especie de institucionalidad para agrupaciones voluntarias femeninas, en un afán de control de cualquier grupo social de parte del Estado. Sin embargo se da con las mujeres una situación curiosa, ya que no todas estas agrupaciones de voluntariados femeninos se encontraban supeditadas a los voluntariados dirigidos por Lucía H. de Pinochet. Muchas mujeres que formaron y dirigieron estos grupos, llevan las características del grupo en estudio y sí apoyaron dentro de sus grupos las políticas del gobierno. Oficialmente, el voluntariado más extenso fue el de Cema-Chile, que le imprimió un carácter no sólo de voluntariado sino lo enfocó como movimiento social, según su órgano oficial, **Revista Cema-Chile**:

“Por primera vez surge (un) movimiento femenino auténtico...este sector se quiso sumar de alguna forma al trabajo de reconstrucción nacional.”<sup>718</sup>

El comienzo de la labor de voluntariado fue muy rápido, tras el golpe, según narra la esposa de un oficial, dueña de casa con cuatro hijos en ese tiempo:

“Después de 1973 mi esposo fue profesor en la Academia de Guerra y las esposas adoptaron un lugar y amadrinaron un hogar- esto empezó inmediatamente después del 11- las esposas de los profesores nos organizamos- éramos siete- organizamos jardines infantiles y la Navidad.”<sup>719</sup>

El liderazgo comenzó por Lucía Hiriart y las esposas de los otros miembros de la Junta militar, como se observa en una fotografía de una asamblea en el Edificio Diego Portales, en el Anexo 12.

---

<sup>718</sup> *Voluntariado de Cema-Chile- La otra forma de ayudar*, en **Revista Cema-Chile**, Tomo 2, N° 6, Marzo 1980, p. 6 y 7

<sup>719</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

La esposa de un oficial del Ejército en San Bernardo también recuerda los comienzos del voluntariado:

“El voluntariado se formó básicamente con las señoras de oficiales. A fines del 73, principios del 74 hubo una reunión con la señora del Comandante. La Sra. Lucía hizo la reunión masiva en el Diego Portales en marzo/abril 1974. Ahí invitó a integrarse, porque el país estaba tan mal y había tanta necesidad. Trabajamos todos, no solamente los maridos, pero luego la Sra. Lucía abrió los voluntariados a las civiles y con eso se incluyeron más voluntarias.”<sup>720</sup>

Interesa destacar cómo se apeló al espíritu de sacrificio de las mujeres y su rol materno y salvador. También la idea, posiblemente de Lucía Hiriart misma, de hacer de los voluntariados una obra masiva y no exclusiva de las esposas de militares.

Esta joven madre y esposa de oficial, cuyo marido había sido trasladado a Buin después del golpe militar, cuenta de qué manera comenzaron a reformar CEMA y cómo ella entró al voluntariado:

“En octubre del 73 empecé mi práctica de derecho en la escuela de Infantería y en marzo 74 me integré a asesoría jurídica en CEMA, para ayudar a las madres que necesitaban orientación jurídica

En 1974 fuimos trasladados a San Bernardo. En CEMA empezó el tema de capacitación, que era muy rudimentario: cada voluntaria enseñaba lo que sabía.

Yo sabía orientación jurídica y los servicios públicos colaboraban con nosotros.”<sup>721</sup>

Al principio las esposas de oficiales se destacaron como voluntarias que podían enseñar a las socias ‘lo que sabían.’ Luego fueron ampliando las redes de monitoras entre mujeres no casadas con militares, pero en posiciones de liderazgo según los cargos de sus maridos

---

<sup>720</sup> Zúñiga, Nilda , entrevista Santiago 13.5.04 Anexo 1

<sup>721</sup> Zúñiga, Nilda , entrevista Santiago 13.5.04 Anexo 1



En el campo cerca de Chillán, la esposa del alcalde de una comuna con muchos pequeños pueblos, no sólo compartía sus conocimientos con las socias de Cema-Chile, sino que también buscaba y cooptaba monitoras y líderes en la comuna:

“La esposa del alcalde organizó CEMA en los pueblos de la zona y habló conmigo para que fuera presidenta de CEMA en Ranquil- iba a reuniones una vez al mes a Ñipas con la presidenta comunal (la esposa del alcalde)- recibíamos asistencia, como lana, para tejer, para que no faltara- tejíamos cuadrados para frazadas para la Cruz Roja, chombas.”<sup>722</sup>

También participaron en los voluntariados mujeres que no estaban casadas con uniformados ni con personeros del gobierno, sino que sintieron un llamado a apoyar la labor de los voluntariados y por ende al gobierno militar. Esta decoradora de interiores se sintió motivada a colaborar:

“Trabajé en el voluntariado en el Instituto de Recuperación Infantil, para la Teletón, hacía desfiles de moda infantil.”<sup>723</sup>

Ella usó su experiencia en organizar desfiles de moda para los fines benéficos del Instituto de Recuperación Infantil.

En provincia, la captación de socias para CEMA se hacía a través de los alcaldes, como el caso de esta mujer del campo, en las cercanías de Chillan, quien también resalta que la organización no era política: “La política afuera- no en las reuniones.”<sup>724</sup>

También se entusiasmó esta copiapina, cuyas dotes de líder fueron remarcadas por la esposa del intendente:

“La esposa del intendente, Nilda Zúñiga de Allende me destacó- me llamaba para tomar decisiones, al final fui secretaria regional y viajaba por toda la región-”<sup>725</sup>

---

<sup>722</sup> Espinoza, Lilian, entrevista Santiago 17.09.03 Anexo 1

<sup>723</sup> Graf., Eliana, entrevista Santiago 31.03.04 Anexo 1

<sup>724</sup> Espinoza, Lilian, entrevista Ranquil 17.09.03 Anexo 1

Esta labor voluntaria de apoyo al cargo público de los maridos, sin embargo, no les parecía tan lógica a todas las esposas de oficiales, como esta entrevistada de 60 años, cuyo esposo era coronel y director del Instituto Geográfico Militar:

“Lo de los voluntariados era voluntariados entre comillas- todas las esposas tenían que trabajar- y las que tenían maridos con cargos más importantes presidían las instituciones y lideraban las de más abajo- las más jóvenes fueron obligadas- la Sra. Lucía les preguntaba ‘Y Ud. ¿qué está haciendo?’”<sup>726</sup>

En todo caso, a pesar de su observación sobre la obligatoriedad de apoyar el cargo del esposo con participación en los voluntariados, la participación de esta dueña de casa ha quedado documentada en una publicación periódica institucional, donde aparece apoyando, tal como lo relató en su entrevista, una escuela apadrinada por el Instituto Geográfico Militar.<sup>727</sup>

Sin duda, había cierta expectativa que las mujeres de uniformados debían participar, como lo comprueba esta publicación del Ejército:

“...la esposa de nuestro C.J.E. inaugura innumerables obras sociales en beneficio de la comunidad más necesitada, contando para ello con la desinteresada ayuda de voluntarias esposas de Oficiales y Cuadro Permanente de nuestras instituciones.”<sup>728</sup>

Las mujeres casadas con civiles muchas veces podían darse el lujo de elegir los voluntariados o no, como esta dueña de casa de 70 años, muy activa y bien conectada

---

<sup>725</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>726</sup> Anastasia Reyes (pseudónimo) entrevista Santiago 9.10.03 Anexo 1

<sup>727</sup> *Cema del Instituto Geográfico visita escuela de Peldehue*, **Alborada**, Año V, N°50, febrero, 1980, p. 15

<sup>728</sup> *Actividades De la Primera Dama en la Provincia de Valdivia*, en **Alborada**, Periódico Magazine Interno del Ejército, Año III N°20, Santiago, Chile, junio de 1978, p. 15 Ver Anexo 14

con la familia militar, debido a las labores de profesor en la Academia Politécnica Militar:

“Desde 1968 fui dirigente en deporte en la Católica- me llamó la Sra. Margarita Riofrío para que trabajara con ella pero no quise- después ayudé en un Hogar de Ancianos....Trabajé con las señoras de la Academia Politécnica Militar, hice un grupo de oración antes de las reuniones con las mujeres.”<sup>729</sup>

Aunque fue llamada a participar por la esposa de un miembro de la Junta Militar, Margarita Riofrío, esposa del Almirante José Toribio Merino, ella se resistió a hacerlo. Al final sí cooperó con las otras esposas de profesores de la Academia Politécnica Militar, dentro de su fe católica, formando un grupo de oración.

Otra entrevistada, dueña de casa de La Reina, con tres hijos y esposa de un alcalde designado en La Granja se refiere a la cooptación de participar en los voluntariados:

“Pensé que iba a llevar estas organizaciones mientras mi esposo fuera alcalde. No estaba obligada a hacerlo, ya que sólo las mujeres de militares tenían la obligación. Todos asumían que el trabajo de las mujeres era voluntario, pero los hombres tenían sueldo. Pero se esperaba que todos los alcaldes tuvieran una esposa o mamá o hermana que se hiciera cargo, hasta las mujeres alcaldes. En el caso de María Angélica Cristi, el cargo lo desempeñó su madre.”<sup>730</sup>

El sesgo de género está muy claro aquí, al referirse R.C. al hecho de que la labor de las mujeres allegadas al hombre en un cargo, como el de alcalde, no era remunerada sino voluntaria, mientras que los hombres trabajaban por un sueldo. Es digno de interés el

---

<sup>729</sup> Ruiz, Julia, entrevista Santiago 18.10.03 Anexo 1

<sup>730</sup> C., R., entrevista Santiago 11.05.04 Anexo 1

hecho que ni las alcaldes mujeres estaban exoneradas de proveer a una mujer voluntaria para hacerse cargo de los voluntariados en su comuna.

Una entrevistada aportó el interesante relato de su apoyo al gobierno militar desde su trabajo profesional, pero gracias a que le tocó ejercer el poder en instituciones del gobierno militar debido a sus contactos con altos oficiales, como el general Mendoza:

“César Mendoza, que me venía a ver cuando era jovencita y yo le decía a mi papá, ‘¿Para qué haces pasar a ese paco sin porvenir?’..... César Mendoza me mandó llamar para hacerme cargo de la División de Secundaria, pero yo estaba enferma y al final tuve un año ocho meses de licencia y no pude....

En el Centro de Perfeccionamiento llegaron los de la Armada para pedirme que me hiciera cargo del Programa de Castellano en Barnechea. Alfredo Matus, de la Armada también había sido un pinche y el estaba a cargo del Centro de Perfeccionamiento. Ahí estuve yo sola con todos los planes de castellano de Chile.”<sup>731</sup>

Sus contactos personales de tipo romántico, en este caso, le sirvieron para participar en altos cargos dentro del Ministerio de Educación, desde donde ella pudo apoyar al gobierno militar.

Los contactos siempre servían para concretar el apoyo voluntario de algunas entrevistadas. La esposa de un ministro de ODEPLAN participó así:

“Trabajé para la Secretaría de la Mujer, en Pudahuel, por medio de un contacto en un Centro Abierto.”<sup>732</sup>

Los voluntariados, como lo dice su nombre, debieran reflejar, justamente una participación libre y *ad honorem* de una persona con inclinaciones para hacer labor social. Pero hay evidencias de una cierta obligación a participar, incluso para esposas de

---

<sup>731</sup> Flores, Enriqueta, entrevista Santiago 12.10.03 Anexo 1

<sup>732</sup> S., Cecilia, entrevista Santiago 7.09.04 Anexo 1

civiles, dentro de empresas estatales como CODELCO. La esposa de un supervisor de mina de Chuquicamata cuenta su experiencia:

“...nos mudamos a Chuquicamata, dentro del núcleo de supervisores- empecé a ayudar en cosas sociales, especialmente para el Día del Minero, juntábamos ropa, manteníamos un Centro Abierto en Calama- también participé en la campaña Chuqui Ayuda a la Infancia para los niños enfermos de cáncer- lo dirigía la esposa del gerente, Silvia de Fedderson y después la Sra. Mirna Porcile.

Ahí iban todas por el nombre del marido y nosotras éramos socias no más, cooperábamos, hacíamos exposiciones con cosas que hacíamos y los materiales se compraban con las cuotas sociales que se las descontaban del sueldo del marido.”<sup>733</sup>

Efectivamente, las cuotas sociales para los voluntariados eran descontadas por planilla del sueldo de los maridos en instituciones estatales o militares, creando así una obligación a participar en las esposas.

Sin embargo también es necesario destacar que en muchas mujeres entrevistadas, se desarrolló una fuerte mística dentro de los voluntariados que desembocó en un entusiasmo palpable a la hora de las entrevistas. Esta esposa de un intendente militar de Atacama relata:

“En Caldera había un Centro Abierto y en las vacaciones las señoras copiapinas iban de voluntarias cuando las tías estaban de vacaciones.”<sup>734</sup>

Caldera es el tradicional balneario de los sectores medios y altos de Copiapó y denota mucho fervor y entusiasmo observar que las señoras, veraneando en la playa, estaban dispuestas a donar su tiempo y trabajo cuidando niños en un Centro Abierto. Las

---

<sup>733</sup> Pizarro, Silvia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>734</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 13.05.04| Anexo 1

mismas voluntarias expresan este entusiasmo de esta manera, como una empresaria que fue muy activa en los voluntariados:

“Me fascinó- fui parte de un aporte a mi país- aunque nunca me pagaron un peso, encontraba que contribuía y feliz....

Tenía voluntarias cuya razón de vivir era ir a los voluntariados, tenían niños grandes, iban todos los días a trabajar y gratis.”<sup>735</sup>

Nuevamente es posible comprobar que un grupo de mujeres mayores, muchas veces solas como se observó en el Capítulo 3, eran capaces de volcar su energía a estos proyectos sociales en apoyo del gobierno militar. El aprovechamiento masivo de esta energía y trabajo voluntario, sin duda repercutía en desarrollo social y publicidad positiva para el gobierno.

Esta presidenta de las Damas de Rosado ya hizo una aguda observación al respecto:

“Las mujeres del voluntariado eran de clase media y clase media alta que no trabajaban, por lo que tenían tiempo para dedicarse al voluntariado ya que debían disponer de a lo menos medio día por semana, pero dedicaban mucho más...”<sup>736</sup>

Esta fuente de trabajo voluntario fue vista como tan importante por los militares, que al constituirse el gobierno militar luego del golpe en 1973, además de la institucionalización de los voluntariados, se rebautizó a la Secretaría Nacional de la Mujer con rango de ministerio:

---

<sup>735</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>736</sup> S., Selma, entrevista Santiago 12.12.03 Anexo 1

“...por la necesidad de ofrecer a la mujer cauces de participación en las tareas de Gobierno, en las cuales la mujer chilena tiene mucho que aportar.”<sup>737</sup>

Está claro que motivar a las mujeres chilenas todas a participar en los voluntariados constituye una búsqueda de su apoyo político. Además, el grupo al cuál esta motivación está dirigida resulta abundantemente claro cuando una publicación del Ejército habla de que:

“sus voluntarias cumplen funciones en los Ministerios que las soliciten, específicamente laboran en los Ministerios de Salud, Economía y Educación, y en CEMA-Chile y Consejo Nacional de Menores, como, asimismo, con organismos privados que cumplen finalidades de bien público.”<sup>738</sup>

Se ve que las mujeres chilenas aportan desde la institucionalidad y afuera de ella, aunque realmente los voluntariados, como se ha discutido anteriormente, cumplían un doble rol dentro y fuera de la institucionalidad, al mismo tiempo.

La Revista de Cema-Chile, en la cuál Lucía Hiriart siempre dedicaba el prólogo a las socias, se convirtió en el exponente de la motivación de la voluntaria para participar en el gobierno militar, dándole una cariz casi místico de movimiento social: “Por primera vez surge (un) movimiento femenino auténtico.”<sup>739</sup> Las publicaciones oficiales, sobre todo del Ejército, dan fe de la anhelada participación unida masivamente y de la motivación patriótica de los Centros de Madres:

---

<sup>737</sup> *Cuatro años de abnegada labor por el progreso de Chile*, en **Alborada**, Año II, N° 15, Santiago, noviembre de 1977, p. 15

<sup>738</sup> *Cuatro años de abnegada labor por el progreso de Chile*, *Ibid.*, p. 15.

<sup>739</sup> *Voluntariado de Cema-Chile- La otra forma de ayudar*, en **Revista Cema-Chile**, Tomo 2, N° 6, Marzo 1980, p. 6 y 7

“Son los Centros de Madres los que han vuelto a cohesionar a la mujer chilena para integrarla totalmente dentro de la responsabilidad de tareas nacionales específicas. ... Cabida honrosa entre sus congéneres tiene el Centro de Madres creado en la Escuela de Suboficiales del Ejército, el cual- ... ha sabido identificarse plenamente con los postulados expuestos por S.E. el Presidente de la República, General de Ejército Don AUGUSTO PINOCHET UGARTE...”<sup>740</sup>

Se destaca su aceptación de la política del gobierno militar en el Centro de Madres de la Escuela de Suboficiales del Ejército, en el cual participó una de las entrevistadas, el cuál, ya en 1975

“...pese a su corta existencia-, ya que recién cumplió un año de vida; ha sabido identificarse plenamente con los postulados expuestos por S.E. el Presidente de la República, General de Ejército Don AUGUSTO PINOCHET UGARTE y materializados por su esposa, Iltma. Primera Dama, Sra. LUCIA IRIART [sic] de PINOCHET.”<sup>741</sup>

El apoyo de los voluntariados al gobierno estaba asegurado, pero la dirección, energía y carisma de Lucía Hiriart aglutinó a este enorme grupo de voluntarias en apoyo al gobierno de su marido.

## 2. Liderazgo de Lucía Hiriart de Pinochet

Lucía Hiriart ostentó mucho poder dentro del gobierno de su esposo. En la prensa y los medios en general, en las publicaciones de las instituciones que dirigió y también en las publicaciones del Ejército que ya se han destacado anteriormente, se puede observar la magnitud de su poder político. También se puede observar en los archivos del Ministerio del Interior. A modo de ejemplo, se encuentran cartas dirigidas

---

<sup>740</sup> *Participación de la mujer en el actual gobierno, Revista Armas Y Servicios, No. 3, septiembre 1975, pp. 46-47 (Mayúsculas en el original, )*

<sup>741</sup> *Participación de la mujer en el actual gobierno, Ibid., (Mayúsculas en el original, )*



personalmente a ella, como una del año 1983 pidiendo una pensión de gracia para una nieta de un combatiente de la Guerra del Pacífico, la cual fue concedida.<sup>742</sup> También recibía peticiones del extranjero, como una carta de CARE, encontrada en el mismo archivo, que le pide continuar la distribución de paquetes CARE a través de Cema-Chile.<sup>743</sup> En ocasiones, Hiriart participó en actividades como Primera Dama, por ejemplo al integrar la comitiva oficial de su esposo Augusto Pinochet, cuando éste concurrió a Washington a firmar el Tratado del Canal de Panamá en septiembre de 1977. Lucía Hiriart, como se puede observar en el Anexo 13, se fotografió con su esposo y el entonces Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter e invitó a los asistentes de la ceremonia a comprobar la “verdadera realidad chilena, distorsionada por antipatriotas en el extranjero.”<sup>744</sup> Hiriart no desaprovechaba ninguna ocasión para mostrar su incondicional apoyo político al gobierno militar. Además, la revista **Alborada**, al juzgar por el título del artículo, tampoco desperdició la oportunidad de destacar la ocasión de una foto protocolar de Hiriart con su esposo y el mandatario estadounidense, calificando la situación de ella como su “relevante papel internacional.”<sup>745</sup>

Ya para 1975 resulta posible observar en una publicación periódica del Ejército, la **Revista de Armas y Servicio**, cómo comienza a estructurarse el voluntariado alrededor de:

“...la Primera Dama de la Nación, Sra- Lucía Iriart [sic] de Pinochet, quien, en estos momentos es la máxima representante de la mujer chilena.”<sup>746</sup>

Como modelo y ‘representante’ de la mujer chilena y esposa del General Pinochet, Lucía Hiriart, declaró en una entrevista la aprobación de su marido por su participación

---

<sup>742</sup> Ministerio del Interior, Libro 19020, 1983, p. 1160

<sup>743</sup> Ministerio del Interior, Libro 19020, 1983, p. 1505

<sup>744</sup> *En Washington: relevante papel internacional le cupo a la Primera Dama, Alborada*, Año II, N° 14, Santiago, octubre, 1977, p. 15

<sup>745</sup> *En Washington: relevante papel internacional le cupo a la Primera Dama, Alborada*, Año II, N° 14, Santiago, octubre, 1977, p. 15

<sup>746</sup> *Participación de la mujer en el actual gobierno, Revista Armas Y Servicios*, No. 3, septiembre 1975, pp. 45

en Cema-Chile. Ella se convirtió en un modelo del rol esperado de la mujer del voluntariado:

“Pregunta: ¿Cómo ha influido su participación en Cema-Chile dentro de su familia?

Respuesta: Positivamente, muy positivamente, porque mi marido es un hombre de corazón generoso y naturalmente prefiere que yo esté ocupada en algo tan valioso como es Cema-Chile, a que me sienta a jugar canasta.”<sup>747</sup>

Con este ejemplo, Hiriart claramente se refiere al presunto ocio de las mujeres de los sectores medios y altos. Su propósito es predicar con el ejemplo para que el tiempo libre de estas mujeres sea ocupado por los voluntariados.

A mediados de los 70, una publicación del Ejército resume los diversos voluntariados y el liderazgo ejercido por Lucía Hiriart así:

“Alrededor de la Iltma. Primera Dama se han activado diversas organizaciones comunitarias,... las cuales en el gobierno marxista, se habían transformado sólo en vehículos de propaganda comunista, desvirtuando y desfigurando completamente la finalidad específica para la cual fueron creados:

- Centros de Madres.
- Jardines Infantiles.
- Comité pro-Pascua y Navidad para los niños pobres.
- Protección al anciano y a los desvalidos.
- Desayuno escolar.
- Etc.”<sup>748</sup>

---

<sup>747</sup> Entrevista a Lucía Hiriart de Pinochet por Ruth Neira de Bascur, Presidenta del Centro de Madres ‘Costanera’, en **Revista Cema-Chile**, Tomo 1, N° 2, Agosto 1978, p. 27

<sup>748</sup> *Participación de la mujer en el actual gobierno*, **Revista Armas Y Servicios**, pp. 45

Es de notar el mensaje político para diferenciar las organizaciones y sus nuevos propósitos, presumiblemente ya no ‘políticos.’ O bien, como se observó en la sección anterior, su participación política se tolera porque se puede aceptar que la mujer tiene incumbencia en las áreas de educación, salud, bienestar, la familia: la vida por encima de un fin político.<sup>749</sup> Además, el liderazgo de Lucía Hiriart ya es indiscutido; el artículo de esta publicación del Ejército no se refiere a ella como ‘Ilustre,’ sino nada menos que como ‘Ilustrísima.’ La hipérbole también se apoderó del discurso de Hiriart, al festejar el 21 de mayo de 1979 escribiendo a la familia militar en la **Revista Alborada** que “se cumplen 100 años de la Epopeya más heroica que pueblo alguno conoció.”<sup>750</sup>

Paulatinamente, se jerarquizaron las diferentes organizaciones, aunque el liderazgo de Hiriart era muy fuerte. Esta entrevistada, una mujer nortina, muy activa en la Fundación de Ayuda a la Comunidad, entre varios otros voluntariados, y con cargos de alta responsabilidad dentro de la jerarquía femenina de los voluntariados, hace una observación sobre el poder relativo de Lucía Hiriart:

“...trabajé con Cristián Labbé en Organizaciones Civiles, él era el jefe y dependía de la Sra. Lucía, pero no tanto.”<sup>751</sup>

El poder de Hiriart, entonces, era indiscutido a nivel de los voluntariados, pero no necesariamente dentro de otras instituciones de la dictadura militar.

Una de las entrevistadas, dueña de casa, madre de tres escolares en 1985, esposa del alcalde civil designado de La Granja, recibió su cargo al ser nombrada directamente por Lucía Hiriart por escrito, como se puede apreciar en el Anexo 17.<sup>752</sup>

Hasta la celebración del cumpleaños de Hiriart tenía carácter oficial y perentorio. En esta acta de las Damas de Rosado resulta sugestivo notar palabra ‘citación’ y no ‘invitación’ a participar en un cumpleaños con marcados tonos oficiales:

---

<sup>749</sup> Kaplan, Temma, *Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona*, p. 294

<sup>750</sup> Hiriart, Lucía, *A propósito de los 100 años de la Guerra del Pacífico*, **Alborada**, Año IV N° 31, Santiago, junio 1979, p. 12

<sup>751</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>752</sup> Carta de Lucía Hiriart de Pinochet a R.C., Santiago, 09.10.1985, Colección Privada de R.C.

”Viola informa que recibió una citación para el 10/12/87 a las 17.00 hrs. para todas las voluntarias para asistir al Estadio de la CORFO, en homenaje al cumpleaños de la señora Lucía Hiriart de Pinochet.”<sup>753</sup>

La naturaleza masiva de este acto, queda clara al citar al festejo en el estadio de la CORFO, cuyo casino tiene una capacidad para 450-500 personas. Pero por encima de su posición de Primera Dama al ser la esposa del Presidente, sus condiciones de liderazgo son reconocidas por una de las entrevistadas:

“Me tocó ir a desfiles- fui al Diego Portales, lleno de mujeres- establecimos el Día de la Mujer- La Sra. Lucía tenía un regimiento y todas felices- ella era muy carismática, dominante terrible-“<sup>754</sup>

Aunque hay una crítica explícita al carácter fuerte de Hiriart, este relato deja entrever también una profunda admiración por ella. El paralelo militar referente al ‘regimiento’ comandado por Hiriart, no deja de ser sugestivo.

Aparte de sus mensajes a voluntarias en general, Lucía Hiriart también se dirigía a las mujeres del personal del Ejército, siempre agregando a su mensaje de saludo un toque patriótico:

“A ustedes, que son parte tan importante de este Gobierno, les felicito por todo lo bueno que han aportado y las insto a no olvidar el papel que tendrán que seguir cumpliendo por el bien de Chile.”<sup>755</sup>

---

<sup>753</sup> Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Santiago Damas de Rosado, Balance Año 1987, Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989, Carpeta de Actas de Reuniones de Directorio, N° 18, 23 de noviembre de 1987, p. 2

<sup>754</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>755</sup> *A esposas del personal de nuestra Institución Primera Dama envió mensaje de fin de año*, **Alborada**, Año V N° 50, diciembre 1980, p. 15

No queda claro de este mensaje, si Hiriart se refiere a la labor voluntaria de las mujeres de la Institución o a que apoyen a sus maridos en la labor, peligrosa en ocasiones, de labores propias de militares en estado de sitio.

Pero las voluntarias ‘civiles’ también muchas veces encontraron inspiración en Lucía Hiriart. En provincia las voluntarias apreciaban las giras de Hiriart, como se puede observar en el Anexo 14, donde ella visita Valdivia. La esposa de un alcalde designado de La Granja aportó durante su entrevista once textos de discursos que ella escribió para inauguraciones de centros abiertos, aniversarios y otras celebraciones municipales. Todos, sin excepción, incluyen en el primer párrafo, alguna referencia a Hiriart y a su labor dirigente. La entrevistada la consideraba un modelo y una líder.<sup>756</sup>

Lucía Hiriart misma parecía cultivar este rol de inspiración para las socias y voluntarias, escribiéndoles mensajes en diversas publicaciones. Las diversas publicaciones de las Fuerzas Armadas, los medios y Cema-Chile y otras organizaciones voluntarias, ella continuamente destacó y publicitó la labor del voluntariado como parte de un “compromiso histórico” de la chilenas.<sup>757</sup> Muchas mujeres acusaron recibo de estos mensajes. La esposa de un oficial y gobernador militar relata:

“La Sra. Lucía nos dio como tarea primordial en CEMA formar hogares de niñas adolescentes.”<sup>758</sup>

Consecuentemente, esta voluntaria logró fundar dos de estos hogares dentro de la región que le tocó como gobernador a su esposo: Malleco.

También se sintió inspirada la esposa del alcalde civil de La Granja, que siguió su inspiración como líder:

“Sobre la Sra. Lucía: yo no me involucré en Cema- Chile, pero sí ella me daba la impresión de pertenecer a una cosa grande.”<sup>759</sup>

---

<sup>756</sup>C., R., entrevista Santiago 11.05.04 Anexo 1

<sup>757</sup>Como se puede apreciar en el título de su gruesa publicación: **La mujer chilena y su compromiso histórico**, Editorial Nacimiento, Santiago, Chile, sin fecha (1983 aprox.)

<sup>758</sup>Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>759</sup>C., R., entrevista Santiago 11.05.04 Anexo 1

Esta entrevistada, R.C., fundó varios Centros Abiertos durante sus años como esposa del alcalde designado de La Granja, como puede observarse en el Anexo 9.

Otra mujer, también casada con civil, incluso identifica el voluntariado como propio de Hiriart:

“Recién casada en 1974 hice un curso de secretariado y me fui a vivir a Caldera y ahí entré al Comité de Ayuda a la Comunidad en el voluntariado de la Sra. Lucía- fui secretaria 2 años.”<sup>760</sup>

También esta octogenaria dama copiapina cuenta cuan especial resultaban las visitas de Hiriart, sintiéndose honrada por ella:

“Trabajé en CEMA- no nos faltaba nada- la Sra. Lucía nos venía a ver- le ofrecíamos un tecito- a mí me compró unas camisas de noche bordadas-”<sup>761</sup>

El sentimiento de respeto y admiración también resulta aparente en el relato de esta dueña de casa y madre de seis hijos de Maipú: “La Sra. Lucía era una dama.”<sup>762</sup>

Sólo una entrevistada manifestó cierta indocilidad frente al liderazgo de Hiriart, pero tampoco dejó de exteriorizar algo de admiración por ella:

“Yo estaba en contra de lo que decía la Sra. Lucía, yo la conocía de San Bernardo, era linda, era preciosa y tenía los pantalones más puestos que Don Augusto.”<sup>763</sup>

Su relato da indicios de rebeldía frente al liderazgo de Lucía Hiriart, aunque no deja de matizar su crítica con elogios.

---

<sup>760</sup> Baeza, María Cecilia, Copiapó entrevista 17.11.03 Anexo 1

<sup>761</sup> Bordoli, Nelly, Copiapó entrevista 16.11.03 Anexo 1

<sup>762</sup> Icabache, Germania, Santiago entrevista 21.10.03 Anexo 1

<sup>763</sup> Ruiz, Julia, entrevista Santiago 18.10.03 Anexo 1

Finalmente, el año 1989 vio el ocaso del poder político de Lucía Hiriart, sin embargo ella siguió utilizando **Cema Informa** como tribuna para comentar el proceso de transición que se aproximaba y sobre:

“... tantos artículos sobre libertad y la democracia, que según algunos no existe en Chile. ... Asimismo, cuando se habla de democracia, es menester considerar los valores morales de un pueblo..... estos no se alimentan de terrorismo, ni ateísmo, ni ideas libertinas ni de la destrucción de la familia, ni de deslealtad hacia la Patria...”<sup>764</sup>

Hiriart expresa aquí claramente su firme creencia en la dictadura de su esposo como lo mejor para el país. Ella no dejó de escribir mensajes políticos en **Cema Informa** con el fin del régimen de su marido, sin embargo. En mayo de 1999, mientras Pinochet estuvo detenido por el gobierno inglés, Hiriart aprovechó un saludo a las voluntarias para el Día de la Madre para criticar “...como se atropella nuestra Dignidad nacional y Soberanía, teniendo secuestrado a un ex Presidente de la República...”<sup>765</sup> manifestando así su opinión de los acontecimientos políticos del momento.

### 3. El poder

#### a. Mujeres y la jerarquía militar

En un gobierno militar resulta evidente que la organización está supeditada a la jerarquía militar. Esta situación se replicaba dentro de las organizaciones femeninas. Una esposa de oficial del Ejército corrobora la participación jerarquizada en los voluntariados:

“Participé en CEMA Chile- arriba estaban esposas de coroneles y generales. Yo estaba más abajo, pero en un cargo directivo- si un oficial

---

<sup>764</sup> Editorial, *Lucía Hiriart de Pinochet*, **Cema Informa**, Santiago, mayo, 1989, pp. 2-3

<sup>765</sup> Mensaje a todas las madres de la Fundación CEMA-Chile, firmado Lucía Hiriart de Pinochet, *Presidenta Nacional*, **Cema Informa**, Santiago, mayo de 1999, portada

estaba a cargo de una repartición, automáticamente la esposa de él dirigía la organización de la Pascua, apadrinar una escuela, hospital- una labor social- lo lógico es que colabore la mujer.”<sup>766</sup>

Ella misma encontró lógica esta división de labores y muy pronto apoyó estas actividades a pesar que en ese tiempo tenía tres hijos escolares. Además de la participación relatada en la entrevista, su acción quedó plasmada en **Alborada**, publicación del Ejército:

“CEMA-IDIC efectuó con gran éxito un desfile de modas destinado a las obras sociales de esa organización. La entidad femenina está dirigida por la señora Tatiana Muñoz de Altamirano y la reunión contó con la asistencia de la familia militar y público en general.”<sup>767</sup>

El gobierno militar apoyó el desarrollo de las organizaciones de beneficencia desde 1973, ya que el sistema administrativo de las organizaciones estatales resultaba inadecuado para paliar la pobreza. Las instituciones voluntarias, entonces, recibían financiamiento, infraestructura y apoyo del gobierno para alcanzar sus objetivos, como se verá en esta sección.

Conjuntamente con administrar presupuestos, muchas esposas de oficiales llegaron a manejar también mucho poder. Muchas veces, este poder estaba ligado a la posición de los maridos, como el caso de esta entrevistada, dueña de casa, madre de cuatro hijos, esposa de un alto oficial:

“Después mi esposo fue Gobernador de Malleco y trabajé en todos los voluntariados, CONAPRAN<sup>768</sup>, CEMA, Jardines Infantiles, Fundación de Ayuda a la Comunidad. ... La Sra. Lucía nos dio como tarea primordial en

---

<sup>766</sup> Muñoz de Altamirano, Tatiana, entrevista Santiago 11.8.03 Anexo 1

<sup>767</sup> *Labores efectuadas por Cemas-Institucionales*, en **Alborada**, Año III, N° 20, Santiago, Chile, junio de 1978, p. 15

<sup>768</sup> Consejo Nacional de Protección a la Ancianidad



CEMA formar hogares de niñas adolescentes- fueron dos y mi esposo me sugirió que hablara con la señora del alcalde para mover las cosas. ... El Alcalde de Angol me apoyó y llamé a Santiago a SENAME<sup>769</sup> para que me apoyaran y a cambio recibirían en el hogar una niña de SENAME asignada por el juez de Angol. ...Llamé a Anita Jara, era la esposa del Intendente y le pedí que me ayudara- ‘te mando un avión’ dijo.”<sup>770</sup>

Resulta sorprendente la dimensión de poder que llegaron a ostentar estas mujeres de sectores medios dentro de los voluntariados en el gobierno militar. Como narra la entrevistada arriba, ella tenía suficiente poder para acceder a los alcaldes, o sus esposas, como parte de una gran red de apoyo para sus labores. También podía llamar a un ministerio desde provincia a la capital y conseguir sus propósitos. Desde su situación de poder, Gloria Acevedo también era capaz de negociar con SENAME, solicitando el apoyo de ellos para fundar dos hogares para niñas adolescentes a cambio de tener una plaza disponible para una niña asignada por el juez local. Es decir, sus contactos también abarcaban al sistema judicial local. Por último, la red de esposas de oficiales del Ejército le facilitaba su trato con esposas de intendentes, como en este caso; a tal punto que entre las dos mujeres, Gloria Acevedo y Anita Jara, eran capaces de destinar nada menos que un avión para transportar insumos y enseres para realizar el proyecto de hogares de niñas adolescentes y seguir los directivos de Lucía Hiriart en ese sentido.

No sólo las esposas de oficiales en provincia ostentaban poder. Las esposas de altos oficiales de las Fuerzas Armadas que tenían cargos ministeriales también recibían peticiones, como una carta dirigida a María Isabel Contardo de Montero, Vicepresidenta de la Fundación Nacional de Ayuda a la comunidad, esposa del Ministro del Interior en 1983, General de la Fuerza Aérea Enrique Montero.<sup>771</sup> La carta solicitaba el apoyo de ella para un proyecto particular.

También esta voluntaria de Copiapó, desde sus funciones en la Fundación de Ayuda a la Comunidad, tuvo suficiente poder para disponer de bienes inmuebles:

---

<sup>769</sup> Servicio Nacional de Menores

<sup>770</sup> Acevedo, Gloria , entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>771</sup> Ministerio del Interior, Libro 19020, 1983, p. 1505

“Cuando se entregaban casas, por cada 100 casas la señora del intendente podía disponer de cinco casas a discreción; me tocó poder darle una casa a una mujer necesitada.”<sup>772</sup>

Producto de su situación de poder dentro de la jerarquía de los voluntariados, ya que llegó a ser secretaria general de la Secretaría General de la Mujer, esta nortina podía decidir sobre el destino de una casa nueva para una de las personas que trabajaban en el Centro Abierto que ella dirigía y que atendía a cien niños. Las auxiliares eran trabajadoras del PEM o del POJH<sup>773</sup> y evidentemente que su situación habitacional se veía tremendamente beneficiada con tener una casa.<sup>774</sup>

Muchas veces, desde sus posiciones de poder, estas mujeres también podían disponer de vehículos militares, como narra Gloria Acevedo cuando trabajaba en Angol:

“Le pedí a mi marido el auto de comando para que llevaran a una niña al colegio desde el hogar.”<sup>775</sup>

Esta facultad resultaba especialmente útil en los casos de niñas en situación irregular o con impedimentos para desplazarse.

Los voluntariados manejaban también grandes sumas de dinero, otra ilustración del gran poder que detentaban. La esposa del Intendente de la Región de Atacama, egresada de Derecho, narra como fueron creciendo los fondos, en este caso para un Centro Abierto en Caldera que atendía a doscientos niños y era dirigido por su asistente María Cecilia Baeza. Al principio:

“...todo esto hecho sin asesoría externa- después contrató contadores por las sumas que se manejaban. Teníamos bastante libertad de acción.

---

<sup>772</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>773</sup> Plan de Empleo Mínimo y Programa para Jefes de Hogar

<sup>774</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>775</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

La alimentación provenía de fondos del estado, los otros recursos eran aportes de privados. Había apoyo de médicos, con consultas gratis, de supermercados, se hacían beneficios, bingos y desfiles para generar fondos y esa plata era sólo para cosas específicas. No hacíamos lo que queríamos, yo rendía cuentas a la Contraloría de la República.”<sup>776</sup>

Sin embargo, a pesar del apoyo monetario centralizado, muchas veces debían ingeniárselas para conseguir dinero para sus voluntariados localmente, como relata la esposa de este militar:

“Después mi esposo fue Gobernador de Malleco y trabajé en todos los voluntariados, CONAPRAN, CEMA, Jardines Infantiles, Fundación de Ayuda a la Comunidad. Ahí uno se da cuenta de todo lo que uno puede dar- me tocó tanto vivir con la pobreza y ayudar y eso que las intendencias tenían fondos pero las gobernaciones no- uno pide: a agricultores, a gente de la zona.”<sup>777</sup>

Ella tenía la posibilidad de conseguir fondos o especies localmente, al parecer, sin demasiados controles. Sin embargo, sí existía cierta jerarquización en cuanto a obtención y control de los fondos. En relación con las esposas de intendentes y gobernadores, cuyos esposos eran oficiales de las Fuerzas Armadas, mujeres de organizaciones voluntarias más pequeñas o independientes, eran más controladas. Esta organización de señoras copiapinas, la cual había optado por no supeditarse a CONAPRAN, denota cierta dependencia de las autoridades para conseguir fondos para su obra social:

“La Directora se reúne el día Lunes 23 Mayo a saludar a la Sra. María Isabel de Cheyre Vice Pta. Regional de Ayuda a la Comunidad.  
Acompañaron a la Presidenta, la secretaria, tesorera, Vice-Presidente y Relacionadora Pública.-

---

<sup>776</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 15.12.03 Anexo 1

<sup>777</sup> Acevedo, Gloria , entrevista Santiago 9.9.03 Anexo 1

En esta reunión con la Sra. Cheyre nos informa que la Municipalidad ya no cuenta con ítem para pagar el empleo mínimo que hay en el Hogar que momentáneamente está pagando estos sueldos “Conapran” pero solo será por algunos meses mientras se reciben nuevas órdenes de Santiago.-“<sup>778</sup>

María Isabel Forestier, la esposa del nuevo Intendente de la Región de Atacama, Comandante Juan Emilio Cheyre, en 1988, comienza su labor conociendo hasta los voluntariados más pequeños de la región, compenetrándose en la asignación de fondos de los voluntariados nacionales como CONAPRAN.

Por otro lado, esta esposa de oficial, dueña de casa con dos niños pequeños a comienzos de los 80, relata que ella tenía bastante libertad al ejercer su liderazgo en los voluntariados:

“Mi esposo era coronel y estuvo de director en el Instituto Geográfico Militar- ... Yo nunca trabajé para CEMA porque el Geográfico era más civil- era más independiente del gobierno porque tenía ayuda de Estados Unidos que mandaban fondos y expertos-  
Mi interés era más cultural, organizaba charlas y cursos para las funcionarias del instituto. También teníamos un Bazar con ropa de guagua y otras cosas que luego se vendían muy baratas a las funcionarias del Instituto  
Organizamos una première en el Aula de la escuela militar a beneficio para juntar fondos para el bazar y para la navidad y el 18- les llevábamos un ajuar completo de guagua a los hospitales que nos asignaban  
También apadrinamos una escuela en Colina- les llevábamos libros, dulces.”<sup>779</sup>

La percepción de esta esposa del Gobernador de Malleco, en cuanto al tema de control y supervisión, es parecida:

---

<sup>778</sup> Reunión de Convivencia, 24 mayo, 1988, Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989, p. 13

<sup>779</sup> Reyes, Anastasia, (pseudónimo), entrevista Santiago 9.10.03 Anexo 1

“Nadie me supervisaba pero yo le informaba después que estaba hecho el cuento a la señora del intendente.”<sup>780</sup>

Sin embargo, aunque informara después de los hechos, de todas maneras debía informar a su superiora, dentro de la jerarquía militar.

Para algunas entrevistadas, como esta esposa de un oficial del Instituto Geográfico Militar y madre de cuatro hijos, el control de las actividades, sin embargo, terminó por desencantarla. Ella relata su entusiasmo por el voluntariado, cómo comenzó con muchos bríos y cómo se desencantó:

“Estuve de voluntaria en un colegio en La Cisterna para niños con retardo mental. Llegué allí por medio de una amiga cuyo esposo estaba en FAMAE. Cooperaba con los disfraces, con apuntes de ejercicios para los niños, de la Escuela de Psicología. Hacía cortar palos en el Geográfico para los juegos didácticos que se copiaban de los que traían amigas europeas.

Para 1979 el sistema de trabajo comenzó a parecerme muy rígido, se decía qué día se hacía cada cosa. Siempre he sido un poco rebelde, nada formal- lo odiaba. Me retiré y comencé a trabajar...”<sup>781</sup>

Aunque gracias a la posición de su esposo pudo disponer de mano de obra para fabricar juguetes didácticos para los niños del colegio en La Cisterna que su institución apadrinaba, el estricto control de las actividades terminó por coartar su creatividad y se retiró.

Además del liderazgo en los voluntariados, hubo cargos directivos para mujeres durante el gobierno militar. La figura más visible fue Mónica Madariaga Gutiérrez, Ministra de Educación y luego Ministra de Justicia entre 1977 y 1983.

También hubo organizaciones que ostentaron poder dentro de los voluntariados conformados por mujeres fuera de la familia militar. A continuación se

---

<sup>780</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>781</sup> Ugarte, Sonia, entrevista Santiago 13.08.03 Anexo 1

revisará cómo lograron convivir con las organizaciones lideradas por esposas de oficiales de las FF.AA y de Orden.

### **b. Voluntariados independientes**

Los trece voluntariados asociados al mando de Lucía Hiriart, pero no estrictamente liderados por esposas de oficiales en cuanto a sus socias y voluntarias, sí pertenecían a las cohortes de apoyo al gobierno militar.<sup>782</sup> De ahí resultaba una simbiosis muy fluida. Esta dualidad también se manifiesta en el poder político ostentado por las agrupaciones voluntarias, que podían acceder a los poderosos voluntariados como Cema-Chile o la Fundación de Ayuda a la Comunidad y a las municipalidades para conseguir fondos para su labor. De esta forma podían ejercer poder político dentro de las instituciones de gobierno, siendo al mismo tiempo voluntariados femeninos sin carácter oficial. Las voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Damas de Rosado, por ejemplo, eran capaces de generar grandes cantidades de dinero para apoyar su obra. Estos fondos provenían de donaciones privadas, rifas, beneficencias y ventas de labores de talleres y finalmente, utilizando su situación de poder, de subvenciones de las municipalidades de Las Condes, Providencia y Peñalolén. Las mujeres de las directivas de los voluntariados participan regularmente en el gobierno local, como se aprecia en esta citación. Que forma parte del archivo privado de las Damas de Rosado:

“Municipalidad de Providencia

CITACION

Por orden del Señor Alcalde, tengo el agrado de citar a Ud. a Sesión Ordinaria del COMITE DE ASISTENCIA SOCIAL a celebrarse el día 14 DE JUNIO a las 11 horas

Saluda atentamente a Ud.,

(Firmado)Frida Puebla de Molina

Secretaria Ejecutiva

---

<sup>782</sup> Favor revisar la larga lista en el Anexo 21

PROVIDENCIA, 27 de mayo de 1988

A SEÑORA

SELMA S.

Deleg. Damas de Rosado

Presente”<sup>783</sup>

A modo de ejemplo de las cantidades manejadas, la información de un balance, según consta en sus actas:

“Balance 1987

TOTAL ENTRADAS	\$	5,344.166.-
TOTAL SALIDAS	\$	<u>5.085.926.-</u>
SALDO EN CAJA Y BANCO \$		258.240.-“ <sup>784</sup>

A pesar de estas comunicaciones con carácter directivo, había voluntariados más pequeños, que no estaban bajo la autoridad militar. Justamente es el caso del voluntariado Grupo de Amigas Católicas, GRAC, de Copiapó era un grupo fundado en 1930 para apoyar hogares de ancianos en la ciudad. En sus actas se encuentra esta información:

“Las socias no aceptan fusionarse con CONAPRAN pues esto nos traerá gastos extras ya sea de una secretaria y cantidades [de fondos destinados] a sueldos.”<sup>785</sup>

---

<sup>783</sup> Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Santiago Damas de Rosado, Balance Año 1987, Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989, Carpeta de Actas de Reuniones con Municipalidades, Citación Municipalidad de Providencia, Carmen Grez de Anrique, Alcaldesa, 14 de junio de 1988

<sup>784</sup> Voluntarias del Hospital Calvo Mackenna, Santiago Damas de Rosado, Balance Año 1987, Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989, Carpeta 1984-1989

<sup>785</sup> Reunión de Convivencia, 24 mayo, 1988, Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989, p. 13

A pesar de la independencia de CONAPRAN manifestada anteriormente, ya se pudo apreciar que de todos modos esa entidad pagaba sueldos en el Hogar de Ancianos apoyado por GRAC a partir de 1988. Al parecer, incluso en grupos de voluntarias ‘independientes,’ existía la tendencia de que estos fueran eventualmente controlados por el gobierno. De esta manera, existía una especie de control y obligación hacia la autoridad. La politóloga y socióloga argentina M<sup>a</sup> Herminia Beatriz Di Liscia, de la Universidad de La Pampa estudió la participación política de las mujeres a nivel de gobierno local, dentro del estudio de organizaciones sociales en los gobiernos militares argentinos. Se concentró especialmente en las mujeres de la ciudad de Santa Rosa en La Pampa, preponderantemente de los sectores medios y pudo constatar como sus entrevistadas demuestran independencia, pero siempre dentro de una autonomía recortada con su participación política dentro del poder estatal patriarcal.<sup>786</sup>

Esta autonomía controlada la ilustra la historia que relata R.C.:

“Estaba todo organizado a nivel nacional- había entre 520 a 600 Centros Abiertos, pero el responsable por el trabajo de todas las esposas era el Comandante Rafael Sánchez. Una vez me dijo: “Yo doy y yo digo.” Y controlaba nuestro trabajo. Pero una vez que una pobladora le escribió a la Sra. Lucía una carta quejándose de mí, el Comandante me apoyó y despidió a la pobladora que trabajaba en un Centro Abierto.”<sup>787</sup>

Este relato trasluce la jerarquía y da cuenta que a pesar de ser acusada a Lucía Hiriart, R.C. recibió el apoyo de la jerarquía de los voluntariados, de parte del Comandante ‘responsable por el trabajo de todas las esposas,’ a quien alude.

---

<sup>786</sup> Di Liscia, M<sup>a</sup> Herminia Beatriz, *Relaciones de género y prácticas políticas. Presidentas de comisiones vecinales de una ciudad argentina de provincia*, en Cerrada Jiménez, Ana I., Segura Graíño, Cristina, Editoras, **Las Mujeres y el Poder. Representaciones y prácticas de vida**, Actas del VII Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, Al-Mudayna Publicaciones, Madrid, España, 2000, pp. 297-312

<sup>787</sup> C., R., entrevista Santiago 11.15.04 Anexo 1



También las instancias de reuniones masivas en el Edificio Diego Portales ilustran como se daba el control de cada voluntariado, como el que apoyaba los hemofílicos:

“Me tocó ir como coordinadora del voluntariado de hemofílicos al Diego Portales- muchas veces tomé té con la Sra. Lucía, que era muy amable y tenía lindo cutis. Periódicamente hacíamos reuniones en el Diego Portales donde se daban indicaciones para los voluntariados.”<sup>788</sup>

Sobre el progresivo control habla esta profesora normalista copiapina, fundadora de las Damas de Rojo en esa ciudad:

“Me salí de la escuela y en 1974 fundé las Damas de Rojo de Copiapó- antes había sido fundado en Santiago en 1962 como voluntarias para servir como un nexo entre el médico y el paciente y su familia.

Era apolítico e independiente del gobierno militar, pero después del golpe entró mucha mujer de derecha, la Secretaría de la Mujer dio más ayuda.”<sup>789</sup>

La entrevistada, Mirna Galeb, insiste en el carácter apolítico de las Damas de Rojo, hasta después del golpe militar, cuando la ideología de derecha de nuevas voluntarias y el apoyo oficial de SERNAM, cambió su situación de ente apolítica.

El control se manifestaba reiteradamente en la insistencia de asistir a las invitaciones del intendente y su esposa, durante las cuales las socias eran informadas de logros del gobierno y guiadas en sus labores de colaboración:

“Se reciben varias invitaciones del Sr. Intendente y Sra. M. Isabel de Cheyre para asistir a unas charlas- casi la mayoría asistieron.- y las que no pudieron se disculparon.

---

<sup>788</sup> Fonseca, Marilia, entrevista Santiago 22.06.04 Anexo 1

<sup>789</sup> Galeb, Mirna, entrevista Copiapó 18.11.03 Anexo 1

La Presidenta agradece a todas las socias que asistieron y disculpó a las demás.- Ruega nuevamente que siempre que sean invitadas a estas charlas asistan en lo posible todas las que puedan.”<sup>790</sup>

Llama la atención la repetición de instar a las socias a acudir, o disculparse oportunamente. En efecto, las damas de GRAC no sólo apoyaban la celebración tradicional del aniversario de la independencia, sino también el día 11 de septiembre, como consta en su acta:

“Se hace campaña para conseguir pollos para que los abuelitos celebren el 11 Sept, y 18 respectivamente.

Gallegari obsequia 1 saco papas

Elisa de Piazzoli 1 caja arvejas y 3 pollos

Amalia de Rissi consigue 14 pollos

M. Teresa de Velasco 6”<sup>791</sup>

Durante su actividad en un voluntariado, muchas mujeres adquirieron la práctica política de manejar el poder como parte de un movimiento social. El darse cuenta de esta situación de poder fue muy motivante para esta voluntaria de La Reina:

“Encontraba muy atractivo el trabajo- yo heredé la oficina de la señora del militar que fue alcalde antes que mi marido. Estar a cargo de la Fundación traía consigo mucho poder y lo que va con el. Era Directora, tenía una oficina, secretaria, chofer y una subvención del gobierno. Al principio estaba a cargo de un centro abierto, al final eran tres. Estaba a cargo de todas las personas que trabajaban en los centros abiertos, muchos de los cuales eran del POJH...”<sup>792</sup>

---

<sup>790</sup> Reunión de Convivencia, 2 de agosto, 1988, Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989, p. 18

<sup>791</sup> Reunión de Convivencia, 2 de agosto, 1988, Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989, p. 20

<sup>792</sup> C., R., entrevista Santiago 11.5.04 Anexo 1

R.C. muestra su oficina y parte de su actividad pública en La Granja, en el Anexo 10.

Para esta mujer de Copiapó, esa experiencia le sirvió de puente para una vida política, aunque su motivación seguía siendo su familia:

“Después del gobierno militar organicé un grupo ecologista para exigirle a ENAMI que bajaran las emisiones de Paipote—por la salud de mis hijos y el impacto ambiental de las emisiones.- ese fue un salto de dueña de casa a dirigente en seminarios de medio ambiente en Santiago, tratar con la CONAMA, el directorio de ENAMI, los SEREMI.”<sup>793</sup>

También esta profesora de Básica, casada con un Carabinero, relata cómo su experiencia en voluntariados la preparó para convertirse en dirigente vecinal:

“En el gobierno militar hice algunos aportes- fui presidente de la Junta de Vecinos de Los Loros, ayudé a mi esposo con actividades locales para promover la compra de una antena para TV, hacíamos beneficios.

También trabajé en CEMA, les ayudaba a hacer bolsas estampadas y pecheras de delantales, cooperaba con ellas, soy una posera y avivo la cueca y todos trabajan- los invito a mi casa a hacer sopaipillas, pero yo no porque soy operada de la mano- una dirigente debe dirigir, no hacer las cosas.

En 1987 mi esposo fue trasladado a Copiapó y yo pedí traslado- en Copiapó también estuve en la Junta de Vecinos, dirigí beneficios para construir multicanchas, clubes deportivos, organizar ciclos de videos para los ancianos, conseguir casetas sanitarias para personas que las necesitaban- me acercaba al alcalde, iba a las secretarías de gobierno- así aprendí en la cancha que había que saber sobre los fondos regionales, que había que partir por las ramas para buscar el tronco.”<sup>794</sup>

---

<sup>793</sup> Pizarro, Silvia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>794</sup> Muñoz, María Lidia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

Luego de esta nutrida y entusiasta participación, esta entrevistada es una respetada gestora social en Copiapó, donde las autoridades suelen pedirle su apoyo y poder de convocatoria.

La experiencia de liderazgo y poder dentro de diversos voluntariados y como mano derecha de la esposa de un intendente, le sirvió también a esta empresaria para adecuarse a la vuelta a la democracia y la participación en la política eleccionaria:

“...no tenía idea del asunto político, pero aprendí y al poco tiempo, recolectando firmas y al poco tiempo fui presidenta del 5° distrito de Renovación Nacional- logramos sacar tres parlamentarios de derecha y el senador y esta es una ciudad netamente comunista- pero descubrí en las poblaciones a gente pobre de derecha.”<sup>795</sup>

Fiel a su posición ideológica de derecha, esta nortina siguió en campaña en el gobierno de la transición, pero finalmente se ha dedicado más a su empresa.

Para concluir, se observarán las reacciones de las entrevistadas al retorno de la democracia en el país.

#### **4. Fin del gobierno militar**

Con las protestas internas y externas en contra de la dictadura militar a comienzos de la década de los 80, se comenzaron a gestar cambios tendientes a preparar al país para un eventual giro hacia la democracia. Uno de estos cambios fue el fin de personal uniformado en las alcaldías. Esta entrevistada ilustra este paso cauteloso de funciones públicas a manos de civiles. A la psicóloga R.C., quien era dueña de casa hasta ese momento, le tocó ser esposa de un alcalde designado por el gobierno militar:

“Entre 1984-1989 trabajé en la Municipalidad de La Granja ya que mi esposo fue designado alcalde por el Ministro del Interior que lo conocía de Curicó y era de su confianza, ya que hubo una orden que los alcaldes no podían seguir

---

<sup>795</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

siendo militares, sino civiles. Pero siempre había una jerarquía entre las esposas, según el cargo o grado del marido.”<sup>796</sup>

Salta a la vista que el cambio fue cauto y que pesar de estar los cargos en manos de civiles, de todos modos la jerarquía seguía siendo similar a la militar. La posición y responsabilidades de las esposas seguían ligadas al rango del marido, como se aprecia en el Anexo 11, donde R.C. acompaña a su esposo, Alcalde de La Granja en labores edilicias.

Para 1989, al final del gobierno militar, los militares y civiles designados tuvieron que entregar sus cargos. Las mujeres en puestos de poder también. La entrevistada R.C., esposa del alcalde designado de La Granja, hizo entrega del cargo, dejando constancia en un Acta de Entrega formal, que se puede apreciar en el Anexo 19.

Con el fin de la dictadura militar, los cargos civiles designados a oficiales de las FF.AA. tuvieron que ser puestos a disposición del gobierno de transición de Patricio Aylwin. Una esposa de oficial corrobora que la posición de liderazgo y poder de ella estaba absolutamente ligada a la posición de los maridos:

“Nuestro cuento se terminaba cuando terminaba el cargo del marido, así es que teníamos que hacer una memoria para Jardines Infantiles, la Fundación, CEMA, tres grandes instituciones. También había informes semestrales.”<sup>797</sup>

Al terminar el cargo de su esposo, ella hizo sus informes y renunció. Las entrevistadas en esta situación expresaron pena al terminar de ejercer sus posiciones dentro de los voluntariados. Por otro lado, sin embargo, esta esposa de oficial tuvo una actitud más positiva y vio oportunidades para ella a través de la posición de su marido:

“...he podido desarrollar mis potenciales gracias a la carrera de mi marido- nos absorbió el país, a mi y a mi marido, en desmedro de nuestra familia.”<sup>798</sup>

---

<sup>796</sup> C., R., entrevista Santiago 11.05.04 Anexo 1

<sup>797</sup> Zúñiga, Nilda, entrevista Santiago 13.05.04 Anexo 1

Notable resulta su aceptación de lo absorbente que había sido su labor, destacando su sacrificio por el país, incluso aludiendo a los costos familiares de su ejercicio.

Para C.R., fue decepcionante el cambio de *status*, especialmente debido al hecho que su esposo quiso seguir en el cargo de alcalde de La Granja, se presentó a elección al retornar la democracia, pero perdió.<sup>799</sup> Otra entrevistada también expresó su desazón. La copiapina Pita Morgado, muy activa en la Secretaría Regional de Planificación y Coordinación, SERPLAC y presidenta del Colegio de Secretarías de Copiapó, en los años 80, también comparte su pesadumbre con el nuevo gobierno democrático de Patricio Aylwin:

“...Con el cambio de gobierno en 1989 presenté mi renuncia, fue un cambio demasiado brusco- me chocó ver jefes de blue jeans, aro y moño- me afectó mucho, desintegraron las voluntarias de los centros abiertos- dijeron que no las necesitaban, pero ¿para qué desarmar? Hay un grupo de mujeres que trabajaba muy bien, en vez de ir a gimnasios y cuestiones- podrían sentirse útiles y comprometerse con la causa- ahora eso ya no existe y no eran solamente las esposas de los milicos y las señoras de los SEREMIS<sup>800</sup> que tenían una misión política.”<sup>801</sup>

Con un dejo de nostalgia por el abrupto fin de su situación, esta entrevistada, quien había ostentado mucho poder en los voluntariados de la zona de Atacama, relata:

“Estábamos tan radicalizadas en 1989, estaba desacostumbrada a la democracia cuando vino el cambio- desmantelé mi oficina, los muebles se los regalé a las voluntarias más pobres y al CEMA del regimiento-“<sup>802</sup>

---

<sup>798</sup> Acevedo, Gloria, entrevista Santiago 9.09.03 Anexo 1

<sup>799</sup> C., R, entrevista Santiago 11.05.04 Anexo 1

<sup>800</sup> Secretario Regional Ministerial

<sup>801</sup> Morgado, Pita, entrevista Copiapó 17.11.03 Anexo 1

<sup>802</sup> Baeza, María Cecilia, Copiapó entrevista 17.11.03 Anexo 1

Con todo, la reflexión de esta profesora de Básica de Copiapó da para pensar que aunque muchas voluntarias comenzaron con gran entusiasmo a apoyar los voluntariados y el gobierno de Pinochet, la larga proyección en el tiempo de la dictadura militar, de diecisiete años, inevitablemente generó un desgaste:

“Al principio era indiferente a Pinochet, pero fue necesario- Chile necesitaba una voz fuerte para mejorarlo- pero se quedó mucho tiempo...”<sup>803</sup>

Aunque rara vez las entrevistadas se refirieron en las entrevistas a las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar, una entrevistada expresó un profundo rechazo a raíz de las informaciones sobre torturas y desaparecidos que han mostrado los medios desde 1989 hasta ahora:

“Odio a Arellano Stark y a Manuel Contreras porque destruyeron de un plumazo lo que hicimos con amor- los detesto- destruyeron lo que hice. Yo estaba convencida que la Iglesia Católica estaba infiltrada por curas que a lo mejor eran comunistas, pero ahora me doy cuenta que fue atroz- me acuerdo cuando pasó la Caravana de la Muerte por Serena.”<sup>804</sup>

Aparte del repudio que las acciones violentas de la Caravana de la Muerte pudieran provocarle, donde setenta y dos presos políticos de provincia perdieron la vida, esta empresaria nortina se vio afectada profundamente por el sentimiento de pérdida de toda su labor de muchos años dentro de los voluntariados. Su voz al relatar esos sentimientos, reflejaba verdadera indignación, porque las violaciones a los derechos humanos perpetrados por los militares anulaban la enorme labor realizada por las poderosas mujeres de los voluntariados.

Sin embargo también es importante notar que aunque las historias orales transcritas no muestran evidencias, otras investigaciones han encontrado que los mismos voluntariados que tanto apoyaron al régimen militar, también sirvieron para consolidar

---

<sup>803</sup> Muñoz, María Lidia, Copiapó entrevista 17.11.03 Anexo 1

<sup>804</sup> Baeza, María Cecilia, entrevista Santiago 17.11.03 Anexo 1

grupos de oposición. Según la politóloga canadiense Susan Franceschet, la infraestructura colectiva y la memoria y repertorio de acción colectiva durante el gobierno de Allende, suministraron, para algunas mujeres de los voluntariados, un punto de partida para luego organizar su participación política dentro de la oposición a Pinochet.<sup>805</sup> Así, Franceschet abre una nueva veta de análisis que podría emanar del estudio de las mujeres de los voluntariados.

La entrega y energía de las historias de estas mujeres y de la documentación escrita y gráfica encontrada, sus relatos cándidos, generosamente compartidos, dan cuenta de un período histórico donde se movilizaron a las mujeres en forma masiva. Aunque muchas no hayan tenido conciencia de ello, su poder como sujetos políticos se basó en su apoyo masivo y visible al gobierno militar, en la forma de desfiles, reuniones y manifestaciones, ampliamente cubiertos por los medios de comunicación oficialistas. También su labor social lograba un efecto multiplicador de apoyo, sobre todo en los sectores populares beneficiados, aunque este efecto no fue duradero ni del todo convincente, como se vio en el resultado del plebiscito del 5 de octubre de 1988, cuando la mayoría de los chilenos dijeron NO al gobierno de Pinochet.

---

<sup>805</sup> Franceschet, Susan, **Women and Politics in Chile**, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, EE.UU., 2005, p. 58



## CONCLUSIONES

A lo largo de esta tesis, se han estudiado a mujeres chilenas de los sectores medios con valores conservadores y su desempeño como sujetos políticos durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet, entre 1964 y 1989. Primero se ha expuesto el marco analítico entretejiendo la perspectiva de género y la historia del presente, que han servido para estudiar a este segmento de chilenas, utilizando métodos historiográficos, sociológicos, antropológicos y politológicos. Debido a la interdisciplinariedad del análisis, fue necesario explicar la metodología utilizada para escribir esta historia. Se ha tenido especial cuidado de hacer prevalecer un enfoque histórico en esta tesis, a pesar del peso sociológico al estudiar cambio social, organizaciones, y la perspectiva de género; el peso antropológico al revisar identidad e historias de vida y el peso de las ciencias políticas al explicar comportamiento electoral y realizar un análisis estadístico. Se han mostrado las fuentes que se han empleado para construir este trabajo y el uso que se hizo de ellas. También se ha considerado como telón de fondo la vida política chilena en la segunda mitad del siglo XX. Entre los cambios ocurridos, se han revisado las variables demográficas y la relación censal entre hombres y mujeres en Chile. De igual forma, se ha estudiado el desarrollo político y social y en particular, el papel de las mujeres chilenas en él. Se han expuesto los cambios y etapas políticas de los tres gobiernos tan diferentes de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet. Para mayor clarificación de conceptos, se ha estudiado el desarrollo de los sectores medios en la región y en el país y el conservadurismo y los valores que lo sustentan. Se ha desarrollado la argumentación de los problemas que afectan la definición de terminología como ‘sectores medios’ y ‘valores conservadores.’ Finalmente, se ha descrito y analizado la fuente principal de la tesis: las entrevistas de treinta y cinco mujeres de las características definidas, pero sobre todo se ha explorado cómo se ven a sí mismas y cómo se definen. También se han revisado sus presupuestos ideológicos y motivaciones al intervenir en política durante los gobiernos de Frei y Allende. En último lugar, manifestando claramente el peso de la periodización en el período temporal estudiado, se ha considerado la movilización de las chilenas estudiadas durante el régimen militar de Pinochet y cómo ellas participaron en política. Esta labor de indagación ha conducido a conclusiones y también a nuevas preguntas de investigación que se discutirán a continuación.

Al revisar y analizar las historias de vida de las treinta y cinco mujeres de sectores medios con valores conservadores que conforman el grueso de las fuentes estudiadas, más las fuentes documentales y secundarias consultadas, afloran ciertas características que describen su participación política. Al observar las formas de organizarse, se aprecian diferencias durante los tres episodios históricos estudiados.

En el gobierno de Eduardo Frei Montalva la organización y participación política de las mujeres estudiadas, tendía a ser de apoyo al gobierno dentro de los sistemas políticos institucionalizados, como cualquier gobierno democrático; es decir, en el sistema parlamentario, diplomático y comunal, donde se observa su participación en Centros de Madres y Juntas de Vecinos especialmente. El gobierno demócratacristiano apeló a todas las mujeres en su calidad de dueñas de casa a participar en estas organizaciones sociales de base. Al estar organizadas, ellas se ponen atractivas como clientes electorales,

con redes preparadas para ser usadas por partidos políticos. También hubo entrevistadas del PDC que participaron como parlamentarias y embajadoras, apoyando la labor del gobierno.

Durante la administración de Salvador Allende, por el contrario, la participación de las mujeres estudiadas tendió a ser contraria al gobierno y a mostrarse en forma más fuerte afuera de los sistemas políticos institucionalizados, o sea por medio de redes informales que se manifestaron públicamente como opositoras al gobierno de la UP.

Durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, las mujeres del grupo estudiado eran parte de la cohorte de mujeres que conformaron los casi doscientos voluntariados. Estos no formaban parte de las instituciones gubernamentales propiamente tal, pero eran controlados y liderados por Lucía Hiriart de Pinochet, por lo que es posible argumentar que eran entes oficiales. Aunque Lucía Hiriart controlaba directamente a trece voluntariados y las esposas de los miembros de la Junta Militar controlaban otros tres, estos dieciséis voluntariados eran los más numerosos y poderosos.<sup>806</sup> Sin embargo, voluntariados más pequeños tenían autonomía en sus actividades, aunque recibían apoyo financiero de voluntariados dirigidos por esposas de oficiales. Además, la organización de los voluntariados seguía la jerarquía militar, según el rango, o en el caso de los civiles, de la posición, de los maridos. En todo caso, Hiriart y las esposas de los otros miembros de la Junta Militar, fueron capaces de construir organizaciones estables y que perduraron en el tiempo, siendo reconocidas institucionalmente. Eso sí, su gestión masiva y su enorme poder político no sobrevivió el cambio de gobierno del fin del régimen militar en 1989. En los espacios que Hiriart y su equipo crearon como organizaciones formales, tal como la enorme y reestructurada Cema-Chile, se generaron y se formaron criterios, se compartió información y se organizó a las mujeres para demostrar apoyo al gobierno. A medida que puedan estudiarse más archivos privados de estos voluntariados, sobre todo de los más grandes y poderosos, como Cema-Chile, Fundación de Ayuda a la Comunidad, COANIL y Damas de Rojo<sup>807</sup>, por ejemplo, se podrá observar más detalle de la gestión y pugnas de poder entre ellos y sus directoras.

Otra característica de la participación política de estas mujeres, que se observó en los tres períodos históricos estudiados, se refiere a su manera o estilo de participar como sujeto político. Nuevamente es necesario distinguir entre la política institucionalizada y la informal. Como el sistema institucional no fue creado por ellas, las que participaron en él durante el gobierno de Frei Montalva, necesariamente tuvieron que aceptar el estilo imperante y las convenciones de una democracia para ser elegidas parlamentarias. También tuvieron que escalar posiciones en el PDC para encontrarse en posiciones claves para ser designadas embajadoras o directoras de reparticiones gubernamentales, tal como la Oficina Nacional de la Mujer, creada por Frei en 1969. Las organizaciones opositoras femeninas que surgieron durante la Unidad Popular no se caracterizan por obedecer a principios muy democráticos; solían tener líderes carismáticas, casi siempre de la *élite*, que ejercían sus cargos directivos sin elecciones con voto secreto de por medio y

---

<sup>806</sup> Ver Anexo 21

<sup>807</sup> Mis intentos por acceder a estos archivos fueron infructuosos.

que se organizaban más bien por consensos, cooptaciones personales por lazos amistosos y de parientes. Muchas veces, lo mismo acontecía en los voluntariados durante el gobierno militar.

La socióloga mexicana María Luisa Tarrés, que ha estudiado el estilo de hacer política de mujeres de clase media mexicanas, ha observado que en lo que a resolución de conflictos se refiere, ellas prefieren hacerlo conversando en vez de aplicar estatutos o leyes. Según su investigación, este comportamiento es distinto al de los hombres o a lo que ocurre en la política institucional de ambos sexos. Tarrés no está segura si esto es función de género o de subalternidad e incluso pregunta si los espacios organizados o institucionalizados por mujeres son cualitativamente distintos a los de los hombres.<sup>808</sup> Las historias de vida analizadas en esta tesis, reflejan un estilo femenino de hacer política, utilizando redes de encuentro de mujeres, tal como los Centros de Madres, voluntariados, colegios de los hijos y vecindarios, además de la familia militar, para el último período estudiado.

Otra característica notable es el uso que hicieron las mujeres estudiadas de su poder político. Dentro del esquema de sus valores conservadores, estas mujeres de sectores medios tenían como objetivo usar el poder político en bien de su familia, en primera instancia y en segunda instancia, de la familia extendida de la nación. Estas características son observables durante todo el período estudiado y dentro o fuera de la política institucionalizada. Se distinguen en las parlamentarias y embajadoras de Frei Montalva, las manifestantes que marchaban golpeando cacerolas en contra de Allende y el las esposas de oficiales de las FF.AA. en los voluntariados del régimen militar de Pinochet. Estas características no hacen diferencias según edades, ni generaciones y regiones del país. Tampoco aparecen diferencias entre mujeres que trabajan fuera del hogar y las dueñas de casa.

Una interrogante importante de esta tesis fue si las mujeres estudiadas han sido manipuladas políticamente o no. La socióloga chilena Eugenia Hola, por ejemplo, considera que en los Centros de Madres no sólo se hizo capacitación, sino también adoctrinamiento político durante la dictadura militar.<sup>809</sup> Efectivamente, varias entrevistadas han relatado esta experiencia, mientras que otras han insistido que su ingerencia como sujetos políticos fue espontánea y ‘apolítica,’ sobre todo durante el período comprendido entre 1970 y 1989, por motivaciones propias y espontáneas.

Ellas, en efecto, no pueden permanecer inmunes a la manipulación política. Nadie lo está, ya que en las redes de contacto y apoyo de estos grupos siempre existen vetas de relaciones clientelísticas o de estructuras de poder contingentes. Esta es una importante consideración que se tratará más adelante y que matiza cualquier relación simplista que se le pueda atribuir a su raza, religión o clase.<sup>810</sup>

Una característica adicional de las mujeres que participaron como sujetos políticos durante el período estudiado, ha sido el aprovechamiento que ellas hicieron de la experiencia política que tuvieron. Varias entrevistadas, después de 1973, canalizaron su intervención en manifestaciones políticas y en la

---

<sup>808</sup> Tarrés, María Luisa, *Campos de acción social y política de la mujer de clase media*, p. 112

<sup>809</sup> Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, p. 37

<sup>810</sup> Foweraker, Joe, **Theorizing Social Movements**, Pluto Press, Londres, Inglaterra, 1995, p. 58

organización de sus vecindarios, en la participación activa y a nivel de dirigentes en los voluntariados y SERNAM durante el gobierno militar. Incluso después de 1989, cinco de las treinta y cinco entrevistadas aprovecharon su experiencia política y se abocaron a la actividad partidista, o bien en movimientos ecologistas o vecinales, o como concejales. Entre las mujeres estudiadas, las que siguieron en actividades políticas luego de sus experiencias dirigentes en los voluntariados fueron G.E.L., como concejala en la Comuna de Ranquil; María Cecilia Baeza, como presidenta del 5° Distrito de la Partido Renovación Nacional; María Lidia Muñoz, como presidenta de la Junta de Vecinos de un popular barrio de Copiapó; y Silvia Pizarro, dirigente de un grupo ecologista que se enfrentó a ENAMI por sus descargas de emisiones venenosas. Al parecer, el convertirse en sujeto político ayuda a tomar conciencia de los problemas locales. Gracias al poder de convocatoria y liderazgo que muchas de las entrevistadas experimentaron, al retornar la democracia al país se encontraron capacitadas para participar activamente en política. Esto ocurre porque la experiencia de haber participado en el mundo público amplió la capacitación de ellas más allá de una participación electoral: aprendieron a desenvolverse delante de los demás, desarrollar capacidad de oratoria y defender sus ideas frente a otros y por último, gestionar ante las autoridades para conseguir sus propósitos. También aprendieron el procedimiento parlamentario de nominar y elegir directivas representantes de presidenta, vice-presidenta, secretaria y tesorera, a llevar registros en forma ordenada, como libros de actas de reuniones y decisiones tomadas, como hemos visto en sus archivos inéditos. Todo esto las ha capacitado para desenvolverse en el medio público y ser activas dentro de él.

Una de las entrevistadas, parlamentaria demócratacristiana durante el gobierno de Frei Montalva y Allende, Wilna Saavedra, es excepcional en el sentido de ser política de carrera, interrumpida durante la dictadura militar y llegando a ser Embajadora en Honduras desde 1999 hasta 2003. También es notable el caso de Lucía Hiriart de Pinochet, cuyo poder estaba ligado directamente a la posición de su esposo, pero que continuó al mando de Cema-Chile, por mucho que este masivo voluntariado haya disminuido en su membresía después de 1989. Hasta mediados de 1999, el involucramiento político de Hiriart aún se percibía en sus mensajes a las socias en la publicación **Cema Informa**, en tres distintas partes de un solo número, a raíz de la detención de su marido en Inglaterra. Resulta tan insólito que aún diez años del fin del gobierno de su esposo Hiriart continúe su rol dirigente, que se reproducen los tres textos:

“Viviendo muy lejos, por razones que sólo Dios sabe por qué, habiendo sufrido muchos dolores e injusticias, he tenido para mis penas el bálsamo del cariño y adhesión de los cientos de señoras pertenecientes a Cema-Chile, cuyo norte es su máxima capacitación y defensa de los valores patrios para bien de sus familias. Qué triste ver cómo se atropella nuestra Dignidad nacional y Soberanía, teniendo secuestrado a un ex Presidente de la república, a un hombre que durante 25 años fue Comandante en Jefe de un Ejército, que siempre se preció por sus triunfos y cuyo honor nunca antes había sido mancillado. Mis días siguen transcurriendo, pero el dolor acompaña cada hora. Los rezos, saludos y el gran amor demostrado por ustedes son lo

único que me permite estar con el alma esperanzada en que se haga justicia y poder pronto abrazarlas a todas, correspondiendo a su gran lealtad y amor fraterno.” Firmado Lucía Hiriart de Pinochet, Presidenta Nacional.<sup>811</sup>

“El voluntariado y algunas socias de la Fundación Cema-Chile nos han visitado en Londres, dando a conocer a la opinión pública inglesa cuántas personas se sienten dolidas y humilladas por lo que le hacen a mi marido.”<sup>812</sup>

“Dos actos litúrgicos celebró la Fundación Cema-Chile para rogar por la salud y pronto regreso al país del ex Presidente de la república y ex Comandante en jefe del Ejército, Capitán general Augusto Pinochet Ugarte, a los cuales concurrió gran cantidad de voluntarias, socias y monitoras. Ambos oficios estuvieron a cargo del R.P. Sebastián Navarrete y se efectuaron en la Sede Viel, los días 22 de diciembre de 1998 y 30 de marzo de 1999.”<sup>813</sup>

Sin duda Hiriart ya no comandaba el poder político que detentó entre 1973 y 1989, pero aún seguía siendo Presidenta de Cema-Chile y usando sus publicaciones como tribuna.

Al observar el devenir político de las mujeres de sectores medios, es posible detectar un nexo entre su identidad de género y su pertenencia a sectores medios. Las entrevistadas definieron esta identidad expresivamente, como se presentó en el Capítulo 3. Ellas participaron dentro o fuera del sistema político formal en parte para apoyar o defender en consecuencia los intereses de su sector social. Este fenómeno se aprecia especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular, cuando se agudizaron y polarizaron las luchas entre los sectores sociales. Durante el gobierno de Allende, la discusión política y mediática permanente se daba alrededor de los principios de Karl Marx y la lucha de clases para establecer un gobierno socialista con los cambios sociales que implicaban. Nadie en Chile estaba ajeno a esos temas, y los sectores medios, dentro de la perspectiva de la lucha de clases, se encontraban justamente dentro de la burguesía contra la cual la lucha estaba dirigida. No es de extrañar entonces, que los sectores medios sintieran su estilo de vida, sus valores y su poder económico y político amenazado. Las mujeres de estos sectores se acoplaron a la defensa de los intereses percibidos como amenazados. Agregaron a sus motivaciones, como veremos en la próxima sección, su identidad de género, sus valores conservadores y muchas veces también su posición ideológica. La situación descrita no es, por cierto, privativa de Chile en la UP. La socióloga mexicana María Luisa Tarrés en sus investigaciones también concluyó que la orientación ideológica o la opción política que se desarrolla en los campos de acción de las mujeres de los sectores medios dependen de su adscripción de clase y de la coyuntura nacional. Ella también encontró

---

<sup>811</sup> **Cema Informa**, Santiago, mayo de 1999, portada

<sup>812</sup> **Cema informa**, Santiago, mayo de 1999, contratapa

<sup>813</sup> **Cema informa**, Santiago, mayo de 1999, penúltima página

que su devenir como sujeto político puede estar afectado por las relaciones con los partidos y hasta la Iglesia.<sup>814</sup>

Ahora bien, en los gobiernos de Frei Montalva y Pinochet, la tendencia a una fuerte identificación y defensa de los intereses de los sectores medios no es tan manifiesta como lo fue durante el gobierno de Allende. Sí podemos mirarlas a ellas como parte de un poderoso poder político: los sectores medios. En ese sentido es posible reparar en la ligazón de los sectores medios a lo tradicional. Las mujeres estudiadas que participaron dentro de las instituciones del gobierno de Frei Montalva a menudo ostentaron poder político en los campos tradicionales adscritos a mujeres: la infancia, la salud, la educación. Naturalmente, las parlamentarias, embajadoras y directoras, trabajaron para todos los sectores sociales, especialmente para el sector popular. Igualmente, durante la dictadura militar, las mujeres de sectores medios vieron los voluntariados como algo permanente y de larga data dentro de las responsabilidades adscritas a su sector social, como ilustran algunas entrevistadas. Para ellas, los voluntariados no eran un invento espontáneo del gobierno militar, sino parte de su *ethos*. Se ha visto que el gobierno de Pinochet se vio beneficiado por este valor de las mujeres de sectores medios, comenzando por su propia esposa, Lucía Hiriart de Pinochet.<sup>815</sup>

Los intereses de clase de las mujeres estudiadas se encuentran fuertemente entrelazados con sus valores conservadores y su identidad de género. Los valores conservadores de las mujeres estudiadas condicionan su papel como sujetos políticos. Como se ha examinado en el Capítulo 3, las mujeres de este grupo no pretenden convertirse en sujetos políticos para cambiar su rol dentro de la sociedad. Por el contrario, ellas desean conservar su rol tradicional y privado de madre y esposa, dejando a los hombres figurar en la arena pública. Es por eso que repetidamente y a lo largo de los tres episodios históricos estudiados, se percibió la tendencia de ellas a menospreciar su actuación política, cuando a todas luces esto no es efectivo. Al parecer esta es una argumentación ingenua, tal vez inconsciente, para pasar desapercibidas y no causar alarma en una sociedad conservadora y donde los sujetos políticos suelen ser hombres.

Este es un fenómeno que va más allá de Chile, por lo demás. La socióloga peruana Norma Fuller Osoreo también encontró entre las peruanas de clase media esta modestia y lo explica porque la historiografía oficial prácticamente ha ignorado el quehacer público y privado de la mujer hasta hace muy poco. Además considera que el peso de la pasividad femenina es tan fuerte en el ‘deber ser’ femenino que se hace sentir en el momento de evaluar su propio accionar político. Lo mismo ocurre con la fuerte percepción que aunque las acciones de las mujeres hayan sido transgresoras e incluso violentas, por el hecho de que hayan sido perpetradas por mujeres son poco valoradas en las ciencias sociales y humanidades.<sup>816</sup>

---

<sup>814</sup> Tarrés, María Luisa, *Campos de acción social y política de la mujer de clase media*, p. 109

<sup>815</sup> Frohmann, Alicia, conversación telefónica 6.12.04

<sup>816</sup> Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femeidad- Mujeres de clase media en el Perú**, p. 197

En todo caso, es posible concluir que la construcción de identidad de las mujeres estudiadas tiene directa injerencia en su participación política. Lo que ellas perciben o sienten en cuanto a su rol tradicional y conservador, lo trasladan a su acción como sujeto político. Incluido dentro de esta auto-percepción se encuentra el papel de la mujer en el rol mariano como cuidadora de la sociedad. Por eso las mujeres dentro del gobierno de Frei Montalva ejercían como sujetos políticos en posiciones que tenían que ver con la mujer, el niño y otras áreas de desempeño tradicionalmente femenino. Lo mismo ocurrió en los voluntariados en el gobierno militar. El rol mariano emerge también en su sentir como salvadora de los hombres que son capaces de llevar al país al caos con sus afanes políticos. Esa percepción fue especialmente fuerte durante el gobierno de Allende. Esta imagen las movilizó en torno a la crisis percibida. La imagen mariana da como pauta la superioridad moral de la mujer, sobre todo dentro de la política, a menudo percibida como sucia y corrupta. Sin embargo, los valores conservadores que la mantienen dentro de su rol tradicional justifican su irrupción al espacio público en vez de mantenerla en casa. Lo notable es que muchas de ellas quieren estar en lo público sin ceder su dominio en lo privado.

Es aquí donde brota el doble discurso sobre ser apolítica y participar en política, en completo acuerdo con los valores conservadores que ellas manifiestan. Se debaten constantemente si es política o no es política lo que hacen: ellas consideran que el hecho que ellas hagan su voluntad, por motivación propia en aras de la familia, las exime de una acción política tácita. Su discurso a menudo desprecia abiertamente ‘lo político.’ Es posible que esta ambivalencia de la mujer al irrumpir en el sector público sea necesaria para prevenir un quiebre con el rol asignado por tradición.

Los valores conservadores de estas mujeres a menudo, aunque no siempre, hacen que sus presupuestos ideológicos sean más proclives al centro o a la derecha política. Algunas entrevistadas revelaron una posición ideológica de derecha. El historiador político chileno Cristián Garay Vera toma una aproximación teórica estudiosa y concluye que la mayor parte de los autores tiende a considerar “derecha” la vertiente liberal y conservadora y “extrema derecha” a las vertientes tradicionalista y nacionalista.<sup>817</sup> El grupo en estudio no representó estas tendencias, pero no es de extrañarse, ya que muy pocas de ellas articularon una posición ideológica. Eso sí, las esposas de oficiales, especialmente, expresaron valores nacionalistas. Ellas y también muchas esposas de civiles involucradas en los voluntariados, actuaron como legitimadoras de la política conservadora de la dictadura militar. Convirtiéndose en sujetos políticos, continuaron reproduciendo el orden establecido, potenciándolo dentro de los voluntariados, Centros de Madres y otros grupos asistenciales.

De nuevo corresponde señalar que el género del grupo estudiado, se encuentra profundamente vinculado a su pertenencia a los sectores medios y también a sus valores conservadores, a la hora de analizar su actuar como sujeto político. Estas mujeres contraponen su relación con la política coyuntural y su identidad de género. Justamente por eso, cabe expresar que el rol de madres en la política es una clave

---

<sup>817</sup> Garay Vera, Cristián, *Nacionalismo, tradicionalismo, conservadurismo y liberalismo censitario- aproximaciones para el debate*, **Revista de Historia**, Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile, volumen 9/10, 1999 – 2000, p. 38

para comprender su intervención. Los temas fundamentales para ellas sobre ser mujer y relacionarse con la política pasan por la maternidad, el matrimonio y el trabajo. Lo principal, eso sí, y esto vale también para las mujeres entrevistadas solteras o sin hijos, es la importancia de la familia y su identificación con ser madre y esposa en caso que lo fueran. Ellas aceptan que hay un mundo complementario de hombres y mujeres, porque su educación tradicional y su formación cristiana así lo indican. No obstante, persiste la dicotomía entre el discurso y la práctica, ya que muchas veces, en circunstancias especiales, hemos visto que ellas están dispuestas a atravesar esta división de roles y participar en un mundo que aceptan como masculino. En el gobierno de Frei Montalva esto se observó en el tipo de participación en su gobierno, en comisiones o temas como los enunciados anteriormente. Durante la Unidad Popular, en tanto, su beligerancia y hasta violencia en algunos casos, llegó a la abierta trasgresión de los valores conservadores, justificado por ellas mismas y los sectores políticos que las apoyaban debido a las amenazas que percibían. La combinación de participar en la vida pública fuera del hogar, pero en temas femeninos en los voluntariados durante el gobierno de Pinochet, también era ampliamente justificada para su género ya que ayudaba a fines publicitarios y al apoyo político de la dictadura militar. La motivación para actuar, para elegir cómo y dónde participar y también para de alguna manera excusar la intrusión al mundo complementario de los hombres, sin despertar suspicacias entre ellos, entonces, está ligada a la identidad de género. Así y todo, es posible concluir que en este último período histórico, las mujeres de valores conservadores movilizadas a participar en los voluntariados, sí fueron politizadas a través de su identidad de género, como madres.

Al vincular su identidad de género a su devenir político, cada mujer construye su historia y las historias en conjunto conforman un segmento de la historia política del país. Cabe recalcar que es necesario agregar a esta identidad de género, su pertenencia a los sectores medios y su adhesión a valores conservadores, ya que el análisis de género no basta para estudiar a estas mujeres. Tarrés constató que al valorar el significado cultural o ideológico para la nación de la labor política de las peruanas de los sectores medios, se menosprecia o se trata de subordinarlo, relegándolo a lo doméstico asociado al género femenino.<sup>818</sup> Al preferir un análisis global, se previenen conclusiones condescendientes sobre su acción. Las mujeres estudiadas en esta tesis lograron un impacto en la historia política y social del país que fue más allá de su género.

La participación política de este grupo de mujeres chilenas, como se ha visto en las entrevistas y en la documentación presentada, ha sido muy variada, dentro y fuera de las instituciones políticas, durante el período de estudio. Sin embargo, luego de la recuperación de la democracia en Chile a partir de 1990, y a modo de un atisbo al futuro, es posible observar que en 1994 las mujeres tímidamente comienzan a poblar las instituciones políticas del país, comenzando por los partidos políticos y luego en el proceso electoral. Por cierto que resulta difícil desentrañar en este gráfico, cuáles de las nueve mujeres listadas se incluyen en los sectores medios y dicen además tener valores conservadores sin entrevistar a cada una.

---

<sup>818</sup> Tarrés, María Luisa, *Campos de acción social y política de la mujer de clase media*, p. 205



Pero el cuadro sirve a modo de ilustración de la situación en los primeros años del retorno de la democracia:

#### Composición de la Cámara de Diputados por Partidos Políticos en 1994<sup>819</sup>

	Mujeres	Hombres
Partido Demócrata Cristiano	1	36
Partido Renovación Nacional	2	27
Partido por la Democracia	3	12
Partido Socialista de Chile	1	14
Partido Unión Demócrata Independiente	0	14
Partido Radical Social Demócrata	0	2
Partido Unión de Centro Progresista	0	1
Independientes	2	5
Total	9	111

En el cuadro es posible observar su leve participación en los diversos partidos políticos formados o reeditados después de la dictadura militar dentro de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional. En el Anexo 3, también es posible observar otras áreas de participación política de mujeres, aunque no es posible aseverar que todas ellas sean de los sectores medios ni que ostenten valores conservadores. Se ve claramente, eso sí, que en 1994, inmediatamente después del período estudiado en esta tesis, las mujeres chilenas como género sí comenzaron a participar más en el Congreso, los sindicatos, el sistema judicial, administración pública, funcionarias del gobierno, y participación en comisiones parlamentarias. En casi todas estos cargos, eso sí, las mujeres componen un grupo extremadamente pequeño considerando que constituyen algo más que la mitad de la población del país. La excepción de este patrón se encuentra en las funcionarias de menos figuración pública, como se puede apreciar en este cuadro:

#### Funcionarios y Funcionarias de la Administración Pública en 1994<sup>820</sup>

	Mujeres	Hombres
Directivos profesionales (Jefes Superiores de Servicios, Jefes de Departamentos, Subdepartamentos y Secciones, con título profesional)	2.000	3.000

<sup>819</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 82

<sup>820</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 86

Directivos no profesionales (Igual que arriba, sin título profesional)	1.000	1.000
Profesionales (Con título universitario)	10.000	6.000
Cargos técnicos (Contadores, procuradores, personal de computación, auxiliares paramédicos, prácticos, técnicos agrícolas y otros técnicos)	19.000	3.000
Administrativos (Funciones de secretaría, oficiales administrativos, labores de apoyo tres categorías arriba)	12.000	7.000
Auxiliares (Mayordomos, choferes, estafetas, auxiliares de aseo y portería)	6.000	13.000
Total	50.000	33.000

Llama inmediatamente la atención las categorías feminizadas: profesionales, técnicos y administrativos, pero en este cuadro podemos observar con más detención a la mujer de los sectores medios, que compondrían las primeras cinco categorías, según ha sido estudiado en el Capítulo 3.

Para concluir si las mujeres estudiadas provocaron cambios en la historia de Chile, conviene explorar la pregunta siguiente. ¿Por qué casi todas las entrevistadas y las fuentes documentales consultadas legitiman su participación política como una extensión de su rol de mujer, madre o dueña de casa? Al final de cuentas, ellas sí propugnaron el cambio social, ya que una madre que sale a participar en política tiende a cambiar las relaciones tradicionales en un hogar. Algunas entrevistadas siguieron carreras públicas luego de su experiencia en voluntariados; otras se ganaron el respeto de sus esposos e hijos al atreverse a salir a la calle a manifestaciones políticas. Parece haber una falta de concordancia entre lo que dicen creer como su rol de mujer conservadora que se suponen han internalizado en su proceso de socialización y las prácticas que ejercen en el ámbito político. Estas dicotomías conviven en la vida diaria de estas personas sin más. Las mujeres estudiadas, al convertirse en sujetos políticos durante los episodios históricos estudiados definitivamente crearon un cambio en la imagen de las mujeres en la vida pública. Después de su gestión nadie podría decir que el quehacer público de ellas es un mero “copuqueo de señoras canasteras.”<sup>821</sup> Su seriedad y entrega ha sido demostrado por las cientos de miles de mujeres que optaron por participar en política. Los diferentes climas políticos de la democracia cristiana, el socialismo y la dictadura militar influyeron en las mujeres como sujetos políticos. También aquí hay que considerar el peso de la periodización en cuanto al aporte relativo de su participación política y de su incitación de cambios en la historia de Chile. Los cambios más trascendentales que ayudaron a provocar las mujeres de sectores medios con valores conservadores fueron los que llevaron a la desestabilización del gobierno de Allende, aunque haya sido el gobierno más corto de los tres estudiados. Sin embargo, también es posible argumentar que el aporte de ellas en el gobierno de Frei Montalva dentro del proceso electoral y como

<sup>821</sup> *Seminario Femenino: más allá de los pañales*, **Revista Ercilla**, 29 de mayo, 1970, p. 13

partícipes de instituciones de su gobierno, también patrocinó cambios al hacerla más visible y situarla en posiciones de poder institucional, en Chile y el exterior. Correlativamente, aunque el peso de la periodización claramente está en los diecisiete años de la dictadura militar, es dable proponer que el apoyo político de cientos de miles de mujeres de los voluntariados al gobierno militar, provocó cambios menos trascendentales que el trabajo de oposición de la Agrupación de Mujeres Democráticas, compuesto más que nada por mujeres de sectores medios, profesionales o dueñas de casa; o bien de las mujeres de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, que en conjunto con grupos masculinos opositores al régimen, terminaron por llevar a cabo el voto del NO en el plebiscito de 1989. Por otro lado, el apoyo masivo de los voluntariados, constantemente publicitado en los medios, podría haber ayudado a mantener el gobierno militar por tanto tiempo. A menudo las mujeres participan en espacios políticos menos luminosos, aunque no por ello menos efectivos.<sup>822</sup>

Un aporte de esta tesis desde la perspectiva de género, es el de ampliar los saberes del estudio histórico y ayudar a propiciar el cambio dentro del *establishment* histórico. La discusión entre historiadoras alemanas, francesas y españolas y sus pares masculinos referida ampliamente en el Capítulo 1, sobre la importancia política de las mujeres conservadoras que apoyaron regímenes fascistas como el de Hitler, Pétain y Franco, son un gran estímulo para abordar la discusión en nuestro país. Por cierto que es indispensable ampliar el horizonte de los participantes en este proceso; se deben redoblar esfuerzos por incluir a los historiadores en discusiones de temas como la participación de la mujer en política y a historiadoras en temas que se presumen universales, pero se refieren sólo a los hombres. Sólo así se podrá acelerar el cambio en la academia, ya que hoy por hoy, los temas que movilizan a las mujeres estudiadas son a menudo vistos como una mera extensión de lo privado y lo doméstico; del diario vivir, la falta de comida, el trabajo voluntario para paliar la pobreza, etc. Por otro lado, los temas que movilizan a los hombres son vistos por la academia como públicos y políticos. Hasta ahora, sólo historiadoras feministas han estudiado cataclismos políticos y sociales como la Revolución Rusa desde la perspectiva de las miles de mujeres en las filas de pan y sus presiones a los *soviets* para actuar en San Petersburgo. El argumento es que el aporte femenino no por ser rotulado como cotidiano es menos valioso. Los procesos posteriores en Rusia fueron enaltecidos como causas nobles porque se desligaron de una identidad de género femenino, argumentan las historiadoras norteamericanas Judith Zinsser y Bonnie Anderson. El punto es que según la perspectiva de historiadores que no incluyen una mirada de género, los episodios históricos son contextualizadas en forma distinta. La academia se enriquecería con su inclusión, con un prisma histórico no excluyente. Además, en cuanto a las definiciones de lo político y lo público versus lo privado y apolítico, se terminaría con el doble *standard* visto tantas veces en la evidencia presentada también en esta tesis. Esta tesis se encuentra inserta en la nueva etapa de la historia de género en Chile, donde los espacios y las identidades desde una perspectiva de género pueden ayudar a crear un nuevo marco de definiciones de la política más allá de una concepción estrecha del poder. De hecho, hay que

---

<sup>822</sup> Martínez, Alicia, *Introducción Mujer y Participación Política*, p. 194

proponer una re-conceptualización del problema, tarea que daría para un seminario de historia de género en Chile.

La socióloga chilena Adriana Muñoz agrega que la definición tradicional de política deja fuera y no reconoce los espacios, procesos y escenarios no convencionales donde hace política la mujer. En ocasiones, su participación es vista como una prolongación de las responsabilidades maternas o valóricas que les asigna la sociedad. A lo sumo, como se ha observado, es puesta al servicio de partidos políticos o proyectos patriarcales por cooptación.<sup>823</sup>

Otro tema teórico atractivo que esta tesis ilumina para estudios futuros es el de la historia oral y la historia del presente. Los testimonios y la historia oral, más que una reproducción de “los hechos tal cual son” según Ranke, son un producto cultural complejo, como lo es cada ser humano. Por lo tanto, el ejercicio analítico que merece podría no tener valor en las posibilidades de generalización, sino en las historias de vidas únicas e irrepetibles que a veces aportan a una construcción historiográfica sobre temas que nadie quiere tocar. El valor de estos relatos como fuente precedera lo describe sucintamente el escritor y profesor chileno Joaquín García-Huidobro:

“Pasarán los años y cuando un historiador intente reconstruir sus vidas será demasiado tarde. Se habrán ido sin dejar papeles que los recuerden. Serán la gente olvidada.”<sup>824</sup>

García-Huidobro se refiere a un grupo de chilenos que se auto-exilió en tiempos del gobierno de la Unidad Popular, por estar en contra de los principios socialistas que lo sustentaban. Sin embargo, el juicio es válido para los testimonios de historia oral, en especial cuando se trata de temas que las corrientes historiográficas dominantes dejan de lado por estimarlas inconvenientes, impopulares o intrascendentes.

Como en todo estudio sistemático de investigación, en el curso de esta tesis han surgido preguntas para futuras investigaciones. Una interrogante sería estudiar si es posible elaborar una forma de hacer política desde la perspectiva y el espacio de las mujeres estudiadas. Esta sería posiblemente distinta a la forma de hacer política que manejamos ahora, la cuál ha sido elaborada por y para los hombres. Este estudio podría tener especial relevancia en vista de una candidata y posible presidenta mujer en Chile a fines de este año, por primera vez en su historia.

Por último, parece correcto dejar en claro que esta investigación de la historia de estas mujeres dejó entrever tanta más información no política que da fe del temple de muchas mujeres. A propósito de esto, Fuller Osoreo comenta que más que la exactitud fáctica de sus relatos, importan los encuentros y experiencias que muchas de ellas consideran importantes.<sup>825</sup> Para ilustrar, están las historias de las

---

<sup>823</sup> Muñoz D'Albora, Adriana, *Mujer y política: Complejidades y Ambivalencias de una Relación*, p. 1-4

<sup>824</sup> García-Huidobro Correa, Joaquín **Allende . Desde el otro exilio**, p.69

<sup>825</sup> “Las personas no son simplemente lo que hacen sino lo que las guía, el sentido que atribuyen a sus prácticas...” Fuller Osoreo, Norma J., **Dilemas de la Femenidad-Mujeres de clase media en el Perú**, p.17

profesoras normalistas en la cordillera cerca de Ovalle y de Copiapó, cuya labor no terminaba con enseñar en la escuela, sino que también incluía zurcir las cabezas tajadas de los mineros, la taxidermia y las clases nocturnas para los padres; también las voluntarias de la Cruz Roja que viajaban a caballo poniendo inyecciones en la mitad de la noche por el campo chillanejo; las enfermeras y matronas que ponían finalmente a los pacientes por encima de cualquier presupuesto ideológico para no faltar a su vocación. Más allá de su participación política, sus vidas impresionan. El haber escuchado las historias de vida de estas mujeres para observar su comportamiento como sujetos políticos durante estos tres episodios históricos, reporta una riqueza de información sobre sus otras actividades, que además de causar admiración, se encuentra disponible para futuras investigaciones.

Con todo, es posible destacar que las mujeres de sectores medios con valores conservadores sí fueron un sujeto político capaz de ostentar considerable poder durante el período en estudio. El observar de cerca su acción dentro de campañas presidenciales como las de 1964 y 1970, su contribución a las instituciones gubernamentales y su participación dentro de las instituciones del Estado hasta 1973, luego en los voluntariados femeninos entre 1974 y 1989 y finalmente su acción fuera de las instituciones gubernamentales en forma de protestas y manifestaciones con fuerte efecto político, ayudan a concluir que este grupo actuó como género y como sector social, dentro de su rol tradicional de dueña de casa, madre y esposa, para preservar la familia y la nación. Su influencia en el desarrollo de los eventos históricos entre 1964 y 1989 fue importante al provocar cambios políticos, sociales y culturales. Se espera que esta tesis sirva para incluirla como actor social y sujeto histórico visible, dentro de la historia de Chile.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. FUENTES PRIMARIAS

#### Archivos:

Archivo de la Fundación Eduardo Frei [Fondo La Mujer; Fondo Organizaciones Sociales]

*Análisis y Perspectiva de la Democracia Cristiana en el poder*, Primer Congreso Interdistrital de Mujeres Demócrata Cristianas, folleto, Santiago, Chile, 15, 16, 17 de marzo, 1968

Carta de la creación de la Oficina Nacional de la Mujer, 19 de junio, 1969

Discurso de la Directora de la Oficina Nacional de la Mujer, Gabriela Merino de Maluenda, 15 de julio de 1970, Imprenta del Servicio de Prisiones, Santiago, Chile

Discurso del Ministro de Justicia Gustavo Lagos, 15 de julio de 1970, Imprenta del Servicio de Prisiones, Santiago, Chile

Mattelart, Michelle, Discurso “La Mujer en una Sociedad en Cambio,” en el Seminario “La Mujer Chilena Frente al Proceso de Cambios,” Lo Barnechea, mayo, 1970, copia mecanografiada

**Mujer Chilena**, Oficina Nacional de la Mujer, M-Graphic, Santiago, octubre, 1969, panfleto

*Vía política para la mujer*, Revista El País, mayo 1967

Archivo de la Fundación Jaime Guzmán [Fondo Prensa; Fondo Movimiento Gremialista]

*Movimiento Gremial 70*, abril 1970, folletín

*Lista Gremialista FEUC 1971*, volante

Archivo Nacional de Chile. [Fondo Ministerio del Interior, (MI), Año 1983, Libro 19020]

CIDOC- Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo [Fondo General; Fondos Sergio Onofre Jarpa, Jorge Alessandri Rodríguez, José Toribio Merino y William Thayer]

*¡Bienvenido!*, Volante del Comando Nacional de las Mujeres de Chile, en CIDOC J:\Imagen\Pub\GRAL\094\021725.pdf

*Chile no debe...*, Recorte de periódico sin identificar, CIDOC, J:\Imagen\Pub\DECR\043\017521.pdf

*Declaración de las Mujeres del Partido Nacional*, Santiago, 21.12.1972 en CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\012\030131.pdf

*Declaraciones del Partido Nacional*, Santiago, 21.12.1972 en CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\Jarpa-08\027308.pdf

*Mujeres de la ex Democracia Cristiana en Chile opinan*, recorte **Diario La Segunda**, Santiago, 28.01.1978, en CIDOC J:\Imagen\Pub\DECR\039\017103.pdf

Ortúzar, Carmen, *Más que una simple atracción*, Revista Hoy Especial, 25 de enero, 1983, p.35, CIDOC, J:\Imagen\Pub\DECR\020\00324.pdf

*Partido Nacional- Fundamentos Doctrinarios y Programáticos*, Santiago, Chile 1966, panfleto, CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\012\030164.pdf

*¡¡Póngase firme contra el atropello marxista!!*, panfleto del Partido Nacional, 1972, CIDOC, J:\Imagen\Pub\Sojr\Jarpa\_10\022304.pdf

*Testimonio de las Profesionales Chilenas ante el cambio de Gobierno 1973*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1.12.1973, folleto firmado por 18 profesionales, en CIDOC, J:\Imagen\Pub\JTMC\024\328\32875.pdf

“Una revolución equilibrada,” artículo Revista Ercilla, sin fecha en CIDOC J:\Imagen\Pub\DECR\020\003108.pdf, CIDOC

Correspondencia y publicaciones de la Delegada Comunal de la Secretaría General de la Mujer, Ranquil, VIII Región, 1975-1981

**Guía de los Archivos de Chile**, Región Metropolitana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Ministerio de Educación, Santiago, Chile, 1995, inédito

Libros de Actas y Convivencias de **Grupo de Amigas Católicas**, GRAC, Copiapó, 1980-1989

Libros de Actas, Informes de Tesorería, Correspondencia y Publicaciones de **Damas de Rosado**, Santiago, 1979-1989

## Censos y Estadísticas

CASEN, visitado 17.12.03 [En línea] [http://www.cybertesis.cl/www-tesis/Tesis/JOrccosupa/these\\_notes.html/#32](http://www.cybertesis.cl/www-tesis/Tesis/JOrccosupa/these_notes.html/#32)

ICCOM. 2000, *Descripción básica de los niveles sociales para la Provincia de Santiago*, a partir del Censo de 1992 y estimaciones ICCOM para el 2000. Santiago de Chile, Junio de 2000. visitado 25.07.05 [En línea] <http://www.iccom.cl>

**Informe demográfico de Chile, según resultados del censo 1992** (segunda Edición Actualizada), Departamento Estadísticas Demográficas y Sociales, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, 1997

**Mujeres Chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001

**Mujeres y Hombres en Chile: Cifras y Realidades**, Instituto Nacional de Estadísticas INE, Santiago, Chile, 1995

**Población Resultados definitivos del XIV Censo de población, 1970**, Total País, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Santiago, Chile, 1970

**Población XV Censo Nacional de población y IV de Vivienda Abril 1982**, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile, Tomo 1, Total País, Santiago, Chile, mayo 1987

**Síntesis de resultados, Censo 2002**, Comisión Nacional del XVII Censo de la población y VI de vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, Chile, 2003

**XII Censo General de Población y I de Vivienda**, Levantado el 24 de abril de 1952, Resumen del País, Tomo I, Servicio Nacional de Estadística y Censos, Santiago, Chile

## **Entrevistas:**

Historias de vida:

Acevedo, Gloria, Santiago, 9.09.03, transcripción.

Ahumada, María Teresa, Antofagasta, 13.12.01

Antoncich, Tatiana, Santiago, 5.11.01 y 17.12.01



Astorga, Erica, Santiago 15.10.03, transcripción.

Baeza, María Cecilia, Copiapó, 17.11.03, transcripción.

Bordoli, Nelly, Copiapó, 16.11.03, transcripción.

C., R., Santiago, 11.5.04, transcripción.

C.C., M., Santiago, 18.12.01, entrevista telefónica

Espinoza, Laura, Ranquil, VIII Región, 17.09.03, transcripción.

Espinoza, Lilian, Ranquil, VIII Región, 17.09.03, transcripción.

E.L, G., Ranquil, VIII Región, 17.9.03, transcripción.

Flores, Enriqueta, Santiago, 12.10.03, transcripción.

Fonseca, Marilia, Santiago, 16.6.04, transcripción.

Galeb, Mirna, Copiapó, 18.11.03. transcripción.

Graf, Eliana, Santiago, 31.03.04, transcripción.

Guzmán, Paulina, correo electrónico, Santiago, 12.10.03

Icabache, Germania, Santiago, 21.10.03, transcripción

Jiménez, Mónica, Santiago, 3.9.03, transcripción.

M. de Altamirano, Tatiana, Santiago 11.08.03, transcripción.

Molina, Paula, correo electrónico, Santiago, 13.10.03

Morgado, Pita, Copiapó, 17.11.03, transcripción.

Muñoz, María Lidia, Copiapó 17.11.03, transcripción.

Oyarzún, Sofía, Santiago, 13.12.01

Pizarro, Silvia, Copiapó 17.11.03, transcripción.

Reyes, Anastasia (pseudónimo), Santiago, 9.10.03, transcripción.

Ruiz, Julia, Santiago, 18.10.03, transcripción

Saavedra, Wilna, Santiago, 22.06.04

Sáenz, Margarita, Santiago, 21.10.03, transcripción.  
S., Selma, Santiago, 29.8.03 y 5.11.03, transcripción.  
S., Gisela, Santiago, 10.09.03, transcripción.  
S., Cecilia, Santiago, 9.9.04, transcripción  
Ugarte, Sonia, Santiago 13.08.03, transcripción.  
Valenzuela de Palma, María, 26.6.03, transcripción.  
V., G., por escrito en correo electrónico, Viña del Mar, 28.11.01  
Zúñiga, Nilda, Santiago, 15.12.03 y 13.5.04, transcripción.

#### Otras Entrevistas

Frohmann, Alicia, Socióloga, Conversación telefónica, 6.12.04  
Gundermann, Dr. Hans, Antropólogo, Conversación, 10.12.02  
Hidalgo, Dr. Jorge, Historiador, Conversación telefónica, 6.6.03  
Villalón, Gustavo, demógrafo del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 12.05.05

#### **Internet:**

Documentos Desclasificados del Gobierno de los Estados Unidos de América:

*Covert Action in Chile 1963-1973*, 94th Congress Session, U.S. Senate, 15 diciembre, 1975, <http://foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp>

*Policy Towards Chile*, National Security Decision Memorandum No. 93, NSDM 93, 9 noviembre, 1970, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/nsaebb8.htm>, [En línea] visitado 30.7.04

Telegrama CIA sobre Marcha de las Cacerolas, diciembre 1971, <http://foia.state.gov/documents/PCIA2/000006D4.pdf>, [En línea] visitado 30.7.04

<http://foia.state.gov/> [En línea] visitado varias veces

<http://foia.state.gov/SearchColls/CIA.asp> [En línea] visitado varias veces

<http://www.cia.gov/cia/reports/chile/index.html> [En línea] visitado varias veces

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/> [En línea] visitado varias veces

[http://www.archives.gov/presidential\\_libraries/addresses/addresses.html](http://www.archives.gov/presidential_libraries/addresses/addresses.html) [En línea]

visitado varias veces

<http://www.ford.utexas.edu/> [En línea] visitado varias veces

<http://www.archives.gov/nixon/index.html> [En línea] visitado varias veces

<http://www.archives.gov/index.html> [En línea] visitado varias veces

[Instituto Nacional de Estadísticas www.ine.cl/libreria/catalogo.doc](http://www.ine.cl/libreria/catalogo.doc) [En línea] visitado varias veces

[Ministerio de Educación www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl) [En línea] visitado varias veces

[Servicio Electoral www.serve.cl](http://www.serve.cl) [En línea] visitado 4.11.04

Enlace de Documentación de SERNAM <http://www.bibliored.cl/> [En línea] visitado varias veces

Publicaciones de Investigadores de la Universidad de California  
<http://www.hapi.gseis.ucla.edu> [En línea] visitado varias veces

#### **Periódicos:**

**Diario Atacama**, Copiapó, sábado 4 de mayo, 1985, p. 5

**Diario El Día** de La Serena, *En el proceso de desarrollo no puede estar ausente la mujer*, 5 de febrero de 1970

**Diario El Mercurio**, Santiago

Biehl del Río, John, *Dolor en Libertad*, 2 de diciembre, 2004 p. A3

*La mujer chilena en Asamblea de la ONU*, 17 de septiembre, 1969, p. 7

*Estudio de Adimark: La clase media ya es mayoritaria en Chile*, 5 de mayo, 2004, p. C4

Corusco, *Mujeres en política*, 22 de marzo, 2002, p. A2

*Diferencias por clase*, 18 de mayo, 2002, p. C5

*Marchas a lo largo del país*, 4 septiembre, 1972, portada

**Diario La Discusión**, Chillán, 19 de julio, 1977, p. 5

13 de setiembre, 1984

**Diario La Nación**, *Seminario: la mujer frente al proceso de cambios*, 28 de mayo, 1970

**Diario La Nación**, *Oficina Nacional de la Mujer creó el gobierno*, 25 de junio de 1969

### **Publicaciones Oficiales:**

Código Civil, *D.L. N° 1302*, 16 de julio de 1968, Santiago, Chile

*Constitución Política de la República de Chile*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, Chile, 1ª Edición, 1981

*Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, Chile, 1974

*Mensaje a la Mujer Chilena*, texto del discurso pronunciado por el Presidente de la Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet en el acto organizado por la Secretaría Nacional de la Mujer, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, Chile, 24 abril, sin año

### **Revistas:**

**Alborada**, Periódico-Magazine de difusión interna institucional del Ejército Santiago, 1976 a 1990

*Actividades De la Primera Dama en la Provincia de Valdivia*, en **Alborada**, Año II, N°15, Santiago, Chile, noviembre de 1977

*A esposas del personal de nuestra Institución Primera Dama envió mensaje de fin de año*, Año V N° 50, diciembre 1980

*Altruista labor cumple la mujer chilena*, Año III, N° 22, Santiago, septiembre 1978

*Cema del Instituto Geográfico visita escuela de Peldehue*, Año V, N°50, diciembre 1980

*Cuatro años de abnegada labor por el progreso de Chile*, Año II, N° 15, Santiago, noviembre de 1977

*En Washington: relevante papel internacional le cupo a la Primera Dama*, Año II, N° 14, Santiago, octubre, 1977

*Hermoso gesto de dama talquina: ofreció servicios y bienes personales para defensa de la Patria*, Año II, N° 25, diciembre 1978

Hiriart, Lucía, *A propósito de los 100 años de la Guerra del Pacífico*, Año IV N° 31, Santiago, junio 1979

*Labores efectuadas por Cemas-Institucionales*, en Año III, N° 20, Santiago, Chile, junio 1978

Guerrero, Loreto, *Múltiples Roles: Mujer, Familia y Trabajo*, Año XIII, octubre 1988

*Proyecciones de la familia militar*, Año II, N° 25, Santiago, diciembre, 1978

*Señaló S.E. en clausura de Seminario de CEMA-Chile “Mientras Nuestro Gobierno Esté en el Poder Cumplirá su Deber e Impedirá el Caos,”* Año IV N° 34, setiembre, 1979

**Armas y Servicios**, del Ejército de Chile, Comando de Institutos Militares y Cuartel General, Santiago, 1974 a 1990

*Mensaje a la mujer chilena*, No. 7, enero 1977

*Participación de la mujer en el actual gobierno*, Comando de Institutos Militares y Cuartel General, Santiago, Chile, N° 3 Septiembre 1975, p. 45-48

*Presidente Augusto Pinochet Ugarte exalta a la mujer chilena*, No. 11, abril 1978

**Cema Informa**, después de 1980, **Revista de Cema- Chile**, Tomo 1, 1977-1979; Tomo 2, 1980-1986; 1997

*Editorial, Lucía Hiriart de Pinochet, Cema Informa*, Santiago, mayo, 1989

*Inauguración del Altar de la Patria, Cema Informa*, Santiago, octubre, 1979

*Mensaje a todas las madres de la Fundación CEMA-Chile, firmado Lucía Hiriart de Pinochet, Presidenta Nacional, Cema Informa*, Santiago, mayo de 1999, portada

Olivos Marchant, Marta, “*Yo siento el apoyo de la mujer franco y decidido,*” **Revista Cema-Chile**, Santiago, octubre, 1982, pp.6-8

*Vigésimo tercer Aniversario, Cema Informa*, Santiago, marzo-junio 1997

**Cien Águilas**, Anuario Oficial de la Escuela Militar Libertados General Bernardo O’Higgins, Santiago, 1963-1986

**Ercilla**, *Gobierno- Mujeres con oficina propia*, 26 de julio, 1969

*Seminario Femenino: más allá de los pañales*, 29 de mayo, 1970

**Cruz Roja Chilena**, Santiago, 1969-1989

**Memorial del Ejército de Chile**, Revista Bimestral- órgano oficial del Estado Mayor del Ejército, Santiago, 1962- 1990

**Paula**, *Mujer Chilena*, octubre, 1969

**Tesis y Manuscritos:**

Orccosupa Rivera, Javier, **Relación entre la producción per cápita de residuos sólidos domésticos y factores socioeconómicos Provincia de Santiago de Chile.** Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental, Universidad de Chile, Programa Inter Facultades, Santiago, 2002 , Anexo 1 Descripciones Socioeconómicas.

[http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2002/orccosupa\\_j/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2002/orccosupa_j/html/index-frames.html)

Tapia, Marcela, **La Mujer y los Centros de Madres. Estudio de los discursos presidenciales dirigidos a mujeres entre los años 1964-1980,** Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Escuela de Graduados, Dpto. Ciencias Históricas y Sociales, Concepción, 1999

## 2. FUENTES SECUNDARIAS:

### Artículos:

Aceves Lozano, Jorge E., *Un enfoque metodológico de las historias de vida*, en *Proposiciones* 29, marzo 1999, Sur, Santiago, Chile, pp. 45-51

Alberti, Verena, *¿Cómo abordar el problema de los archivos sonoros? Dilemas sobre la conservación técnica de las entrevistas de historia oral*, **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, N° 24, Año 2000 (2ª Época), Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 113-120

Aróstegui, Julio, *Reflexiones sobre la historia del presente (Presupuestos de un análisis histórico de nuestro tiempo)*, **d'Humanitats 11 Passat i present, claus d'interpretació**, Universitat de Girona, Girona, España, febrero 2001, pp. 83-106

Arteaga, Ana María, *Politización de lo privado y subversión del cotidiano*, en **Centro de Estudios de la Mujer, Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, CEM, Santiago, Chile, 1988

Belmar Hip, Cecilia, *Huellas y miradas de un pasado reciente*, en Campos Luque, Concepción, González Castillejo, Mª José, Coordinadoras, **Mujeres y Dictaduras en Europa y América: El Largo Camino**, Atenea, Estudios sobre la Mujer, Universidad de Málaga, Málaga, España, 1996, pp. 185-212

Berliner, Yvonne, *¿Cómo escribir una historia de vida?: Metodología Aplicada*, en **Dimensión Histórica de Chile, El personaje en el acontecer histórico**, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Números 15/16, 1999-2000, Santiago, Chile, pp. 3-25

Blanco Sánchez, Mercedes, *La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios*, en **Textos y pre-textos: once estudios sobre la mujer**, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, pp. 202-223

Biehl del Rio, John, *Dolor de libertad*, **Diario El Mercurio**, jueves, 2 de diciembre, 2004, Cuerpo A, p. 3

Bonder, Gloria, *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*, en Montecino. Sonia y Obach, Alejandra, compiladoras, **Género y Epistemología. Mujeres y disciplinas**, Colección Contraseña, Estudios de Género, Lom Ediciones, Santiago, Chile, 1999

Borderías, Cristina, *Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico*, en **Arenal**, Revista de Historia de las Mujeres, Vol. 4 N° 2, julio-diciembre 1997, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada, Granada, España, pp. 177-195

Bourque, Susan C., *Gender and the State Perspectives from Latin America*, en **Women, the State and Development**, Sue Ellen Charlton, Jana Everett, Kathleen Staudt, editors, State University of New York Press, New York, EE.UU., 1989, pp. 114-227

Boyle, Catherine M., *Touching the Air: the Cultural Force of Women in Chile*, en Radcliffe, Sarah A. Y Westwood, Sallie, editoras, **‘Viva,’ Women and popular protest in Latin America**, Routledge, London, Reino Unido, 1993, pp. 156-172

Bunster, Ximena, *Watch out for the little Nazi man that all of us have inside: The mobilization and demobilization of women in militarized Chile*, **Women’s Studies International Forum**, Volume 11, Issue 5 , 1988, pp. 485-491 visitado 6.10.05, [En línea] [http://www.sciencedirect.com/science?\\_ob=ArticleURL](http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleURL)



Brossat, Alain, *Lointain goulag...*, en Nicolaïdis, Dimitri, Dir., **Oublier nos Crimes L'amnésie nationale, une spécificité française?**, Éditions Autrement- Collection Mémoires, N° 84, París, Francia, 2002, pp. 167-183

Cano, Gabriela y Radkau, Verena, *Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historia de las mujeres, 1920-1940)*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, pp. 417-462

Carmagnani, Marcello y Ruggiero, Romano, *Componentes económicos: siglos XIX-XX*, en **Para una historia de América**, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México, 1999, pp. 238-287

Caulfield, Sueann, *The History of Gender in the Historiography of Latin America*, **Hispanic American Historical Review**, University of Maryland, College Park, Maryland, EE.UU., 81, Nos. 3-4, agosto-noviembre, 2001, pp. 449-490

Chuchryk, Patricia M., *From Dictatorship to Democracy in Chile*, en Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, Second Edition, Westview Press, Boulder, Colorado., EE.UU, 1994, pp. 65-108

Correa Sutil, Sofía, *Notas sobre representatividad en el Estado. Chile, 1933-1973*, en Garcés, Mario, Milos, Pedro, Olguín, Myriam, Pinto, Julio, Rojas, María Teresa, Urrutia, Miguel (Compiladores) **Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, Lom Ediciones, Primera Edición, Santiago, Chile, febrero de 2000, pp. 151-156

Crossma, Virginia, *The New Ross Workhouse Riot of 1887: Nationalism, Class and the Irish poor laws*, **Past & Present**, N. 179, May 2003, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, pp. 135-158

Crummet, María de los Angeles, *El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile*, **Latin American Perspectives**, Vol. 4 No. 4, Otoño 1977, pp. 103-113

Cubitt, Tessa y Greenslade, Helen, *Public and Private Spheres: the End of Dichotomy*, en Dore, Elizabeth, editora, **Gender Politics in Latin America Debates in Theory and Practice**, Monthly Review Press, New York, EE.UU., 1997

Di Liscia, M<sup>a</sup> Herminia Beatriz, *Relaciones de género y prácticas políticas. Presidentas de comisiones vecinales de una ciudad argentina de provincia*, en Cerrada Jiménez, Ana I., Segura Grañó, Cristina, Editoras, **Las Mujeres y el Poder. Representaciones y prácticas de vida**, Actas del VII Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, Al-Mudayna Publicaciones, Madrid, España, 2000, pp. 297-312

Fausto, Boris, *Brasil: estructura social y política de la Primera República, 1889-1930*, en Bethell, Leslie, Ed., **Historia de América Latina**, Vol. 10 América del sur c. 1870-1930, Serie Mayor, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1992

Fernandois, Joaquín, *Nacionalismo y globalización – Un desafío futuro*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2000, [En línea] <http://www.hist.puc.cl/curric/joaquin.html>, visitado 30.09.03

Fernández, M. Elisa, *Integración de la mujer en política: la mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958*, **Cuadernos de Historia** 2002, No. 22, Universidad de Chile, Santiago, Chile, pp. 149-183

Ferrarotti, Franco, *Relación entre sociología e historia: ¿síntesis o conflicto?*, en **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, N° 16 Año 1996 (2<sup>a</sup> Época), Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 87-102

Forest, Eva, *Mujer y Política*, en **Cuadernos para el Diálogo**, Tomo II, enero-diciembre 1965, Artes Gráficas Iberoamericanas, Madrid, España, pp. 45-48

Garay Vera, Cristián, *Nacionalismo, tradicionalismo, conservadurismo y liberalismo censitario Aproximaciones para el debate*, **Revista de Historia**, Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile, volumen 9/10, 1999 - 2000

Gaviola, Edda, Lopresti, Lorella y Rojas, Claudia, *Chile Centros de madres ¿La mujer popular en movimiento?*, en **Nuestra Memoria, Nuestro Futuro Mujeres e historia América Latina y el Caribe**, Ediciones de Mujeres N° 10, Grupo Condición Femenina-CLACSO, Isis Internacional, Santiago, Chile

Giddens, Anthony, *Modernidad y autoidentidad*, en Giddens, A., Barman, Z., Luhmann, N., Beck, U., **Las consecuencias perversas de la modernidad**, Josetxo Beriain, compilador, Editorial Anthropos, Barcelona, Catalunya, España, 1996, pp. 33-71

Grele, Ronald J., *Movement Without Aim- Methodological and theoretical problems in oral history*, en Perks, Robert y Thomson, Alistair, editores, **The Oral History Reader**, Londres, Reino Unido, 1998

Guerra, Debbie E. y Skewes, Juan Carlos, *La historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer*, **Proposiciones**, N° 29, 1999, SUR Ediciones, Santiago, Chile

Hernando, Almudena, *Poder y autoridad de las mujeres. La relación como base de la identidad femenina*, en Cerrada, Ana I., Segura Graño, Cristina, Editoras, **Las Mujeres y el Poder. Representaciones y prácticas de vida**, Actas del VII Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, Al-Mudayna Publicaciones, Madrid, España, 2000, pp. 22-32

Hola, Eugenia, *Mujer, dominación y crisis*, en Centro de Estudios de la Mujer, **Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio**, CEM, Santiago, Chile, 1988

<http://polisci.nelson.com/intropc.html>. [En línea] visitado el 10.11.2003. Este sitio fue elaborado por la proveedora de información integrada de la corporación canadiense **The Thomson Corporation**, para informar a interesados de la educación superior, entre otros, sobre el estado de la cuestión en el estudio de la Cultura Política.

Joutard, Phillippe, *Nuevas polémicas sobre historia oral. Algunos retos que se plantean a la historia oral del siglo XXI*, **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, N° 21 Año 1999 /2ª Época, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 149-162

Kandel, Liliana, *Femmes, féminismes, nazisme, ou: on ne naît pas innocent(e), on le devient*, en Kandel, Liliana, Dir., **Féminismes et Nazisme**, Odile Jacob, París, Francia, 2004

Kaplan, Temma, *Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918*, en Armelang, James y Nash, Mary, **Historia y Género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea**, Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia, España, 1990, pp. 267-295

Knapp, Gudrun-Axeli, *Frauen und Rechtsextremismus: 'Kampfgefährtin' oder 'Heimchen am Herd'?*, en Welzer, Harald.,Ed., **Nationalsozialismus und Moderne**, Edition Discord, Tübingen, Alemania, 1999

Klubock, Thomas Miller, *Writing the History of Women and Gender in Twentieth-Century Chile*, **Hispanic American Historical Review**, University of Maryland, College Park, Maryland, EE.UU., 81, Nos. 3-4, agosto-noviembre, 2001, pp. 493-518

Lagrou, Pieter, *De l'actualité de l'histoire du temps présent*, Dernière révision: 14/11/01, [En línea] [http://www.ihtp.cnrs.fr/page\\_accueil/index\\_recherche.html](http://www.ihtp.cnrs.fr/page_accueil/index_recherche.html), visitado 2.01.03

Lavrín, Asunción, *Género e Historia: Una conjunción a finales del siglo XX*, en **Memorias**, Congreso Internacional de Americanistas, Colección 49 SCA, N°1, Quito, Ecuador, 1997, pp. 57-90

Lejeune, Philippe, *Memoria, Diálogo y Escritura*, **Historia y Fuente Oral**, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, España, Año 1989, N° 1, pp. 33-68

Lomnitz, Larissa y Melnick, Ana, *La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988)*, Publicado en la Revista **CLAD Reforma y Democracia**, No. 2, Julio 1994, Caracas, [En línea] <http://www.clad.org.ve/rev02/0023300.pdf>, visitado 20.07.04

Marinovic Zlatar, Mimí, *Arte y psiquiatría en una vocación académica*, en **Huella y Presencia**, Amanda Fuller, editora, Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Santiago, Chile, Tomo IV, 2002

Martínez, Alicia, *Introducción Mujer y Participación Política* en **Trabajo, poder y sexualidad**, de Oliveira, Orlandina (coordinadora) Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, pp. 189-195

Mattelart, Michèle, “Chile: The Feminine Version of the Coup d’Etat,” en Nash, June y Safa, Helen Icken, **Sex and Class in Latin America. Women’s Perspectives on Politics, Economics and the Family in the Third World**, Bergin & Garvey Publishers, Inc., Massachusetts, EE.UU., 1980, pp. 279-301

Mattelart, Michèle, *El Golpe de estado femenino o cuando las mujeres salen a la calle*, en Mattelart, Armando y Michèle, Editores, **Frentes culturales y movilización de masas**, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1978, pp. 182-213

McGee Deutsch, Sandra, *Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America*, **Hispanic American Historical Review**, Vol. 71 Nr. 2, mayo 1991, Duke University Press, Durham, NC, EE.UU.

Meyer, Eugenia, *Perspectivas actuales de la historia oral. Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina*, **Historia y Fuente Oral**, N° 13 Año 1995, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 97-102

Molinero, Carmen, *Mujer, franquismo, fascismo, La clausura forzada en un mundo pequeño*, **Historia Social**, No. 30, 1998, pp. 97-117

Montecino, Sonia, *Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades*, en **Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino**, Tercer Mundo, Bogotá, Colombia, 1995, pp. 265-279

Montecino, Sonia, *Testimonio y mujer: algunas reflexiones críticas*, en Narváez, Jorge (editor) **La invención de la memoria**, Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1988, pp.119-126

Muñoz D'Albora, Adriana, *Mujer y política: Complejidades y Ambivalencias de una Relación*," CEPAL, 20 de mayo, 1996, artículo de distribución restringida, Santiago, Chile

Muñoz, Soledad, *Mujeres jóvenes de clase media: entre diálogos y contrapuntos*, Documento LC/R. 1658, 10 de julio de 1996, CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile

Muñoz Ruiz, María del Carmen, *Las mujeres y el poder en los tebeos femeninos. España, 1955-1965*, en Cerrada, Ana I., Segura Graíño, Cristina, Editoras, **Las Mujeres y el Poder. Representaciones y prácticas de vida**, Actas del VII Coloquio de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, Al-Mudayna Publicaciones, Madrid, España, 2000, pp. 285-296

Obregón R., Vania, *El régimen militar y las mujeres (1973 a 1989): Discurso oficial y disciplinamiento*, en **Memoria, Tradición y Modernidad en Chile Identidades al Acecho**, Colección Investigadores Jóvenes, Centro de Estudios para el Desarrollo de la mujer, Santiago, 2001, pp. 305-339

Offen, Karen, *Defining Feminism: A Comparative Historical Approach*, **Signs** **14**, no. 1, Otoño 1988, University of Chicago Press, Chicago, EE.UU, pp. 119-157

Paillard, Denis, *URSS. Figuras de la memoria: Memorial y Pamiat*, en Brossat, Alain, Combe, Sonia, Potel, Jean-Ives, Szurek, Jean-Charles, **En el Este, la memoria recuperada**, Edicions Alfons el Magnánim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1992, pp. 355-377

Passerini, Luisa, *Work ideology and consensus under Italian fascism*, Perks, Robert y Thomson, Alistair, editores, **The Oral History Reader**, Routledge, London, 1998, pp. 43-67

Peña, S., Daniela, *Género y memoria: Nuevas formas de hacer historia*, en **Memoria, Tradición y Modernidad en Chile Identidades al Acecho**, Colección Investigadores Jóvenes, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago, 2001, pp. 157-191

Piña, Carlos, *Verdad y objetividad en el relato autobiográfico*, en Narváez, Jorge (editor) **La invención de la memoria**, Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1988, pp.29-39  
Paniago, Paulo, *História brasileira, As marcas de um passado*, en **Correio Braziliense**, 1º Cuaderno, 2001, [En línea] [http://www2.correioweb.com.br/cw/2001-03-02/mat\\_32938.htm](http://www2.correioweb.com.br/cw/2001-03-02/mat_32938.htm), visitado 3.9.04

Prins, Gwyn, *Oral History*, en **New Perspectives on Historical Writing**, Peter Burke, editor, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 1995

Rapold, Dora, *Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, pp.41-76

Rendall, Jane, *Women and the Public Sphere*, en **Gender and History Retrospect and Prospect**, Editoras: Davidoff, Leonore, et. al., Blackwell Publishers, Malden, Massachussetts, EE.UU., 2000, pp. 57-70

Rock, David, *Argentina en 1914: las pampas, el interior, Buenos Aires*, en Bethell, Leslie, Ed., **Historia de América Latina**, Vol. 10 América del sur c. 1870-1930, Serie Mayor, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1992, pp. 67-117

Rosetti, Josefina, *La mujer y el feminismo*, Cuadernos del Círculo, Círculo de Estudios de la Mujer, mayo 1983, Santiago, en Chuchryk, Patricia M., *From Dictatorship to Democracy in Chile*, en Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, Second Edition, Westview Press, Boulder, Colorado., EE.UU., 1994, pp. 65-108

Ricœur, Paul, *L'écriture et la représentation du passé*, en **Annales. Histoire, Sciences Sociales**, 55-4, julio-agosto 2000, EHESS, París, Francia, pp. 731-747

Salazar, Gabriel, *Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección*, en **Proposiciones**, N° 29, 1999, SUR Ediciones, Santiago, Chile

Salazar, Gabriel, **Para una historia de la clase media en Chile**, Documento de Trabajo N° 60, Sur Profesionales, Ltda., Santiago, Chile, 1986, inédito

Smith, Peter, "The Breakdown of Democracy in Argentina, 1916-30," en Linz, Juan y Stepan, Alfred, eds., **The Breakdown of Democratic Regimes in Latin America**, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, EE.UU., 1978, pp.3-27



Stevens, Evelyn, P., *Marianismo: The Other Face of Machismo*, en Yeager, Gertrude (Ed.), **Confronting Change, Challenging Tradition: Women in Latin American History**, S.R. Books, Wilmington, Delaware, EE.UU., 1994, pp 3-17

Schwarzstein, Dora, *La Historia Oral en América Latina*, **Historia y Fuente Oral**, N° 14, Año 1995, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, Catalunya, España, pp. 39-50

Scott, Joan, *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*, **The American Historical Review**, Vol. 91, N0. 5, Washington, D.C., EE.UU., diciembre, 1996, pp. 1053-1075

Serrano, Sol, *Conservadurismo y Democracia Cristiana*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2000, [En línea] <http://www.hist.puc.cl/curric/joaquin.html>, visitado 30.09.03

Snowden, Frank M., *Mosquitoes, Quinine and the Socialism of Italian Women 1900-1914*, **Past & Present**, N. 178, Feberero 2003, Oxford University press, Oxford, Reino Unido, pp. 176-209

Soto Gamboa, Angel, *Historia del presente. Un concepto en construcción*, **Revista Chilena de Historia y Geografía**, Santiago, Chile, N° 165, 1999/2000, pp. 55-102.

Stuven, Ana María, *República y Democratización: La mujer chilena desde la sociedad civil a la sociedad política*, ponencia presentada **el Seminario Ser Mujer en la Historia de Chile: Imágenes y Realidades Cambiantes**, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 7 octubre, 2003

Tarrés, María Luisa, *Campos de acción social y política de la mujer de clase media*, en **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Salles, Vania y McPhail, Elsie, Coordinadoras, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991

Tarrés, María Luisa, *Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en ciudad satélite*, en **Trabajo, poder y sexualidad**, de Oliveira, Orlandina, Coordinadora, Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991, pp. 197-218

Threlfall, Monica, *La ideología política de la mujer de España Notas para una futura investigación*, en **Actas de las primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Nuevas Perspectivas sobre la Mujer**, organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España, 1982, pp. 23-35

Torres Boursault, Leopoldo, *Hacia una participación de la mujer en la vida pública*, en **Cuadernos para el Diálogo**, Tomo II, enero-diciembre 1965, Artes Gráficas Iberoamericanas, Madrid, España, p. 48

Valdés, Ximena, *La Mujer Rural*, ponencia presentada el Seminario Ser Mujer en la Historia de Chile: Imágenes y Realidades Cambiantes, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 6 octubre, 2003

Valdés S., Ximena, Rebolledo G., Loreto, Veneros, Diana, Valdés E., Teresa, *El movimiento social de mujeres: memoria, acción colectiva y democratización en Chile en la segunda mitad del siglo XX*, en Garcés, Mario, Milos, Pedro, Olguin, Myriam, Pinto, Julio, Rojas, María teresa, Urrutia, Miguel (Compiladores) **Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, Lom Ediciones, Primera Edición, Santiago, Chile, febrero de 2000, pp. 213-227

Veneros, Diana, *Historia de Género en Chile*, ponencia presentada el Seminario Ser Mujer en la Historia de Chile: Imágenes y Realidades Cambiantes, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 6 octubre, 2003

Vergara del S., Jorge Iván, *¿La voz de los sin voz? Análisis crítico de la producción e interpretación de testimonios en las ciencias sociales*, **Estudios Atacameños**, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile, N° 17, 1999

Vitale, Luis, *La mujer en la historia de Chile*, [En línea] [http://www.conce.plaza.cl/noticias/2002/marzo/mujeres/aporte\\_b.htm](http://www.conce.plaza.cl/noticias/2002/marzo/mujeres/aporte_b.htm), visitado 3.1.03

Voldman, Danièle, *Définitions et usages*, [En línea] [http://www.ihtp.cnrs.fr/page\\_accueil/index\\_recherche.html](http://www.ihtp.cnrs.fr/page_accueil/index_recherche.html) visitado 2.01.03

Weffort, Francisco, *El populismo en la política brasileña*, y Torre, Juan Carlos, *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo*, en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (comp.), **Populismo y Neopopulismo en América Latina El Problema de la Cenicienta**, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 1999, pp. 135-152 y pp. 173-195

Windaus-Walser, Karin, *Frauen in Nationalsozialismus Eine Herausforderung für feministische Theoriebildung*, en Gravenhorst, Lerke, Tatschurat, Carmen, Editores, **Töchter Fragen NS-Frauen – Geschichte**, Forum Frauenforschung Band 5, Schriftenreihe der Sektion Frauenforschung in der Deutschen Gesellschaft für Soziologie, Kore, Verlag Traute Hensch, Freiburg, Alemania, 1990, pp. 59-72

### **Libros:**

Alarcón Pino, Raúl, **La clase media en Chile Orígenes, características e influencias**, Tesis para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1947

Aceves Lozano, Jorge E., compilador, **Historia Oral**, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., México, 1993

Alarcón Pino, Raúl, **La clase media en Chile: orígenes, características e influencias**, Tesis de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1947

Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P., **A history of their own Women in Europe from Prehistory to the present** Vol. II, Penguin Books, Londres, Inglaterra, 1988

Armitage, Susan H., et. al., editora, **Women's Oral History**, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, EE.UU., 2002

*Aróstegui, Julio, Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge, directores, **El mundo contemporáneo: historia y problemas**, Editorial Biblos y Crítica Barcelona, España, 2001*

Aróstegui, Julio, **La Historia Viva. Sobre la Historia del Presente**, Alianza Editorial, Madrid, España, 2004

*Aróstegui, Julio, **La investigación histórica: teoría y método**, Editorial Crítica, Barcelona España, 2001*

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, **Memorias de la izquierda chilena (1970-2000)**, Javier Vergara, Editor, Santiago, Chile, 2003

Aylwin, Mariana, Bascuñán, Carlos, Correa, Sofía, Gazmuri, Cristián, Serrano, Sol y Tagle, Matías, **Chile en el siglo XX**, Editorial Planeta, Santiago, Chile, 1990

Aylwin, Mariana, Correa, Sofía y Piñera, Magdalena, **Percepción del rol político de la mujer Una aproximación histórica**, Documentos Instituto Chileno de estudios humanísticos, Santiago, Chile, 1987

Aylwin Azócar, Patricio, **El reencuentro de los demócratas: del golpe al triunfo del no**, Ediciones B, Santiago, Chile, 1998

Baldez, Lisa, **Why Women Protest Women's Movements in Chile**, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra, 2002

Barr-Melej, Patrick, **Reforming Chile Cultural Politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class**, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, EE.UU., 2001

Bergquist, Charles, **Labor in Latin America, Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia**, Stanford University Press, Stanford, California, EE.UU., 1986

Bloch, Marc, **Apología de la historia**, A. Colin, Paris, Francia, 1974, 2ª ed.

Boorstein, Edward, **Allende's Chile An Inside View**, International Publishers, New York, EE.UU, 1977

Briones, Álvaro, **La pata coja y la transición infinita**, Ediciones B Grupo Z, Primera edición, Santiago, Chile, noviembre 1999, ISBN: 956-7510-39-3

Burke, Peter, editor, **New Perspectives on Historical Writing**, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 1995

Cardoso, Fernando H., y Faletto, Enzo, **Dependencia y desarrollo en América Latina**, Editorial Siglo XXI, México D.F., México, 1969

Counce, Stephen, **Oral History and the Local Historian**, Longman, Singapore, 1994

Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel, **Historia del siglo XX chileno**, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 2001

Chaney, Elsa M., **Supermadre, La mujer dentro de la política en América Latina**, Traducción de Mariluz Caso, Fondo de Cultura Económica, México, 1983 (inglés 1979)

Craske, Nikki, **Women & Politics in Latin America**, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, EE.UU., 1999

Cuesta, Josefina, **Historia del Presente**, Eudema Historia, S.A., Madrid, España, 1993

De Certeau, Michel, Capítulo II: *La operación historiográfica*, **La Escritura de la Historia**, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 1993

Dore, Elizabeth, Editora, **Gender Politics in Latin America Debates in Theory and Practice**, Monthly Review Press, Nueva York, EE.UU., 1997

Espinoza, Vicente, **Para una historia de los pobres de la ciudad**, Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, Santiago, Chile, 1988

Feijoó, María del Carmen, **Las luchas de un barrio y la memoria colectiva**, Estudios CEDES, Buenos Aires, Argentina, 1984

Filgueira, Carlos, **La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina**, División de Desarrollo Social, agosto de 2001, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile

Filippi, Emilio y Millas, Hernán, **Anatomía de un fracaso La experiencia socialista chilena**, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, Chile, 3ª edición, 1999, 1ª edición, noviembre, 1973

Foweraker, Joe, **Theorizing Social Movements**, Pluto Press, Londres, Inglaterra, 1995

Foxley, Alejandro, **Para una democracia estable, economía y política**, CIEPLAN, Editorial Aconcagua, Santiago, Chile, Primera Edición, mayo 1985

Franceschet, Susan, **Women and Politics in Chile**, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, EE.UU., 2005

Fuller Osore, Norma J., **Dilemas de la Femeidad- Mujeres de clase media en el Perú**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, Perú, 1993

Gallego Méndez, M<sup>a</sup> Teresa, **Mujer, Falange y Franquismo**, Taurus Ediciones, Madrid, España, 1983,

Garcés, Mario, Milos, Pedro, Olguín, Myriam, Pinto, Julio, Rojas, María Teresa, Urrutia, Miguel (Compiladores) **Memoria para un nuevo siglo Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, LOM Ediciones, Primera Edición, Santiago, Chile, febrero de 2000

García-Huidobro Correa, Joaquín y Orellana Benado, Miguel, **Allende Allende Allende Desde el otro exilio/ Alma en pena**, Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile, 2002

Gaviola, Edda, Largo, Eliana, Palestra, Sandra, **Una historia necesaria: mujeres en Chile 1973-1990**, Impresión Aquí & Ahora Ltda., Santiago, Chile, 1994

Gazmuri, Cristián y Arancibia, Patricia y Góngora, Álvaro (Colaboradores), **Eduardo Frei Montalva y su época**, Tomo 1, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, Chile, 2000, ISBN: 956-239-122-1

Gravenhorst, Lerke, Tatschurat, Carmen, Editores, **Töchter Fragen NS-Frauen – Geschichte**, Forum Frauenforschung Band 5, Schriftenreihe der Sektion

Frauenforschung in der Deutschen Gesellschaft für Soziologie, Kore, Verlag Traute Hensch, Freiburg, Alemania, 1990

Habermas, Jürgen, **Historia y crítica de la opinión pública La transformación estructural de la vida pública**, 3ra edición , G. Gili, S.A. de C.V, México, 1986

Halbwachs, Maurice, **Les Cadres Sociaux de la Mémoire**, Collection Bibliothèque de l'évolution de l'humanité , Albin Michel París, Francia, 1994

Hobsbawm, Eric, **The Age of Extremes A History of the World, 1914-1991**, Vintage books, New York, EE.UU., 1994

Hola, Eugenia y Pischedda, Gabriela, **Mujeres, Poder y Política nuevas tensiones para viejas estructuras**, Ediciones CEM, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, Chile, 1993

Jaquette, Jane S., **The Women's Movement in Latin America Participation and Democracy**, Second Edition, Westview Press, Boulder, Colorado., EE.UU., 1994

Johnson, John J., **Political Change in Latin America The Emergence of the Middle Sectors**, Stanford University Press, Stanford, California, EE.UU., 1958

Kandel, Liliana, Dir., **Féminismes et Nazisme**, Odile Jacob, París, Francia, 2004

Klarén, Peter F. y Bossert, Thomas J., Editores, **Promise of Development Theories of Change in Latin America**, Westview Press, Boulder, Colorado, EE.UU., 1986

Kirkwood, Julieta, **Ser Política en Chile Los Nudos de la Sabiduría Feminista**, Editorial Cuarto Propio, Serie Teoría, Santiago, Chile, 1986



Kornbluh, Peter, **The Pinochet File- A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability**, A National Security Archive Book, The New Press, New York, New York, EE.UU., 2003

**La mujer chilena y su compromiso histórico**, Editorial Nacimiento, Santiago, Chile, sin fecha (1983 aprox.)

Lavrín, Asunción, **Women, Feminism, & Social Change in Argentina, Chile & Uruguay 1890-1940**, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, EE.UU., 1995

León, Arturo y Martínez, Javier, **La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX**, División de Desarrollo Social, agosto de 2001, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile

Lomnitz, Larissa Adler y Melnick, Ana, **Chile's Political Culture and Parties An Anthropological Explanation**, University of Notre Dame Press, 2000

Lomnitz, Larissa Adler y Melnick, Ana, **Neoliberalismo y clase media: El caso de los profesores de Chile**, Centro de Investigaciones Barros Arana, Dibam, Santiago, Chile, 1998

Loveman, Brian, **El campesino chileno le escribe a Su Excelencia**, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, ICIRA, Santiago, Chile, 1971

Loveman, Brian y Lira, Elizabeth, **Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de Reconciliación Política 1932-1994**, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2000

McGee Deutsch, Sandra, **Las derechas The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile 1890-1939**, Stanford University Press, Stanford, California, EE.UU., 1999

Miller, Francesca, **Latin American Women and the Search for Social Justice**, University Press of New England, Hanover, New Hampshire, EE.UU., 1991

Montecino, Sonia y Obach, Alejandra, compiladoras, **Género y Epistemología. Mujeres y disciplinas**, Colección Contraseña, Estudios de Género, Lom Ediciones, Santiago, Chile, 1999

*Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian, Mujer y régimen militar, en **Centro de Estudios de la Mujer, Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio, CEM, Santiago, Chile, 1988***

Nash, June y Safa, Helen Icken, **Sex and Class in Latin America. Women's Perspectives on Politics, Economics and the Family** in the Third World, Bergin & Garvey Publishers, Inc., Massachusetts, EE.UU., 1980

Nielfa Cristóbal, Gloria, Editora, **Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura**, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense, Madrid, España, 2003

Noiriel, Gérard, **Sobre la crisis de la historia**, (Sur la crise de l'histoire) Traducción de Vicente Gómez Ibáñez, Frónesis, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1997

Oppenheim, Lois Hecht, **Politics in Chile: Democracy, Authoritarianism and the Search for Development**, Westview Press, Boulder, Colorado, EE.UU., 1993

Perks, Robert y Thomson, Alistair, editores, **The Oral History Reader**, Routledge, London, 1998

Power, Margaret, **Right-Wing Women in Chile Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973**, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, EE.UU., 2002

Roseblatt, Karin Alejandra, **Gendered Compromises Political Cultures & the State in Chile 1920-1950**, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, EE.UU., 2000

Rossanda, Rosanna, **Las Otras**, Gedisa, Barcelona, España, 1982

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, **Historia Contemporánea de Chile II Actores, identidad y movimiento**, LOM Ediciones, Serie Historia, Santiago, Chile, 1999

Salazar, Gabriel, con la colaboración de María Stella Toro y Víctor Muñoz, **Historia Contemporánea de Chile IV Hombría y Feminidad (Construcción cultural de actores emergentes)**, LOM Ediciones, Serie Historia, Santiago, Chile, 2002

Salazar, Gabriel, **Labradores, Peones y Proletarios Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX**, LOM Ediciones, Tercera Edición, Santiago, Chile, 2000

Salles, Vania y McPhail, Elsie, Coordinadoras, **Textos y pre-textos Once estudios sobre la mujer**, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, D.F., México, 1991

Scully, Timothy R., **Los partidos de centro y la evolución política chilena**, Cieplan-Notre Dame, Alfabeta Impresores, Santiago, Chile, 1992

Skidmore, Thomas E. y Smith, Peter H., **Modern Latin America**, Oxford University Press, 3ª Edición, Nueva York, EE.UU., 1992

Stabili, María Rosaria, **El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Andrés Bello, Traducción de Paula Zaldívar H., Primera edición en italiano, 1996, Primera Edición en castellano, Santiago, Chile, 2002

Stephen, Lynn, **Women and Social Movements in Latin America Power from Below**, University of Texas Press, Austin, Texas, EE.UU., 1997

Stoner, K. Lynne, **From the House to the Streets The Cuban Women's Movement for Legal Reform, 1898-1940**, Duke University Press, Durham, N.C., U.S.A., Tercera Edición, 1997

Stora, Benjamín, **Algérie, Maroc Histories parallèles, destins croisés**, Zellige, Maisonneuve & Larose, París, Francia, 2002

Strayer, Joseph R., y Gatzke, Hans W., **The Mainstream of Civilization since 1789**, Cuarta Edición, Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, San Diego, EE.UU., 1984

Thompson, E.P., **The Making of the English Working Class**, Harmondsworth: Penguin Books Ltd., Middlesex, Inglaterra, 1968

Thompson, Paul, **The Voice of the Past**, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, 1989 (primera edición 1978)

Tomić, R., Blas, **El Estado, la clase media y la integración económica**, Serie Materiales de Trabajo No. 23, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales Fundación Friedrich Ebert, Santiago, Chile, Agosto, 1980

Valenzuela, Arturo, **El quiebre de la democracia en Chile**, FLACSO, Santiago, Chile, 1989, 1º edición en inglés 1978

Valenzuela, María Elena, **La mujer en el Chile militar**, Ediciones Chile y América – CESOC ACHIP, Santiago, Chile, 1987

Valdés, Teresa, **De lo social a lo político La acción de las mujeres latinoamericanas**, Colección Contraseña, Estudios de Género, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2000

Villalobos, Sergio, **Origen y ascenso de la burguesía chilena**, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1988

von Ranke, Leopold. **Zur Geschichte der germanischen und romanischen Völker**, Leipzig, 1885 (3era ed.)

Wagner, Leonie, **Nationalsozialistische Frauenansichten- Vsrstellungen von Weiblichkeit und Politik führender Frauen in Nationalsozialismus**, dipa-Verlag, Frankfurt, Alemania, 1996

Weber, Max, **Ensayos sobre metodología sociológica**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1973

Welzer, Harald.,Ed., **Nationalsozialismus und Moderne**, Edition Discord, Tübingen, Alemania, 1999

Yeager, Gertrude (Ed.), **Confronting Change, Challenging Tradition: Women in Latin American History**, S.R. Books, Wilmington, Delaware, EE.UU.

## ABREVIATURAS

ACHIP	Asociación Chilena de Investigación para la Paz (Chile)
CARE	Organización humanitaria que lucha contra la pobreza en el mundo (EE.UU.)
CASEN	Caracterización Socioeconómica Nacional (Chile)
CEDEM	Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Chile)
CEDES	Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Argentina)
CEDREF	Centre d'Enseignement, et de Documentation de Recherche pour les Études Féministes (Francia)
C.E.J.	Comandante en Jefe
CEMA	Centros de Madres (Chile)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CESOC	Centro de Estudios Sociales
CIA	Central Intelligence Agency (EE.UU.)
CIDOC	Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo
CODE	Confederación Democrática
CODELCO	Corporación Nacional del Cobre
CODEM	Comisión de Derechos de la Mujer
CONAMA	Comisión Nacional del Medio Ambiente
CONAPRAN	Consejo Nacional de Protección a la Ancianidad
CORA	Corporación de Reforma Agraria
CORFO	Corporación de Fomento Fabril
DICOMCAR	Dirección de Comunicaciones e Informaciones de Carabineros
EE.UU.	Estados Unidos de América
EHES	Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales
ENAMI	Empresa Nacional de Minería
ENU	Escuela Nacional Unificada
FF.AA.	Fuerzas Armadas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FPMR	Fuente Patriótico Manuel Rodríguez
GAP	Grupo de Amigos Personales (de Salvador Allende)
GRAC	Grupo de Amigas Católicas de Copiapó
IDIC	Instituto de Investigaciones y Control del Ejército de Chile
INE	Instituto Nacional de Estadísticas
IPÊS	Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais
ISI	industrialización sustitutiva de importaciones
ISIS	Organización Feminista Internacional
JAP	Juntas de Abastecimiento y Control de Precios
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria
MEMCH	Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena
MIDEPLAN	Ministerio de Planificación
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionario
MOMUPO	Movimiento de Mujeres Pobladoras
MUDECHI	Mujeres de Chile

ODEPLAN	Oficina de Planificación Nacional
PAA	Prueba de Aptitud Académica
PEM	Plan de Empleo Mínimo
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PN	Partido Nacional
POJH	Programa para Jefes de Hogar
PR	Partido Radical
PRI	Partido Revolucionario Institucionalizado de México
SALT	Strategic Arms Limitation Treaty (Tratado de Limitación de Armas Estratégicas)
SENAME	Servicio Nacional de Menores
SEREMI	Secretario Regional Ministerial
SERNAM	Servicio Nacional de la Mujer
SERPLAC	Secretaría Regional de Planificación y Coordinación
SOL	Solidaridad, Orden y Libertad
UP	Unidad Popular
USD	Dólar estadounidense

# **ANEXOS**

## **Anexo 1**

### **Treinta y cinco historias de vida: transcripciones de entrevistas**

A continuación se encuentran las transcripciones de las entrevistas realizadas a mujeres conservadoras de los sectores medios, cuyas edades fluctúan entre los 40 y los 92 años. Casi todas fueron



realizadas personalmente entre junio y diciembre de 2003. Considero importante adjuntar las transcripciones completas, ya que ofrecen mucho material que no se utilizó en esta tesis, pero que podría usarse en futuras investigaciones.

Las mujeres entrevistadas han sido agrupadas dentro de las categorías generales de las que trabajan o trabajaron en la Administración Pública, mujeres asalariadas, que incluye a profesionales y comerciantes, mujeres que han dedicado gran parte de sus vidas a ser dueñas de casa y el último grupo incluye las esposas de oficiales de las Fuerzas Armadas (hasta ahora del Ejército y la Fuerza Aérea). Estas categorías, eso sí, no son rígidas, ya que a menudo ocurre que una mujer fue dueña de casa por veinte años y luego su vida cambió y ahora es empresaria, o viceversa. Las categorías pueden traslaparse, como por ejemplo ser esposa de oficial y asalariada. Todas ellas son también dueñas de casa.

## ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

María Valenzuela de Palma

Santiago 26.6.03 en su departamento en Providencia

92 años

Viuda, cuatro hijos

Trabajé 28 años de secretaria en la Dirección de Genética Vegetal del Ministerio de Agricultura. Me defino como de tendencia conservadora y católica cumplidora. Somos gente bien de costumbres moderadas. Soy hija de un funcionario público, mi padre era jefe administrativo del Ministerio de Agricultura, bajo Francisco Rojas Huneeus en los años 30, por el 35.

### *Frei 1963-1970*

Por el año 1963 escuché en un discurso a Frei Montalva y me gustó. Tenía un grupo de amigas de té que eran Freístas y que iban a escucharlo hablar una vez por semana a la Población Sta. Adriana. Yo acompañaba a la Sra. Lidia de Carmona, a Carmen Gloria Aguayo e Irene Frei, que era la que nos mandaban. También íbamos a reuniones de Radomiro Tomic, pero la mitad de las que iban, iban por Frei-Tomic no tenía arrastre.

Participé en los desfiles a favor de Frei- ¿qué pensaba mi esposo de eso? El sabía que yo era bien galla.

### *Allende 1970-1973*

En los tiempos de Allende nos decían “momias.”

Me parecía mal Allende por su actitud prepotente e intolerante. Los ministros de su gobierno tenían una forma de comportarse que no los hacía dignos de respeto.

Nos reuníamos en el barrio las mujeres que estaban en contra de Allende y acordábamos empezar a las 10 de la noche los cacerolazos: sonaban en Chile entero.

Además participé en un desfile con cacerolas en la Avda. Grecia, donde observé también mujeres con hijos chicos, con las nanas.

Tenía amigas en otras reparticiones públicas como SERMENA y comentábamos las peleas en las oficinas según apoyo u oprobio del gobierno de Allende.

Hacíamos y colgábamos afiches que decían “Váyase- ya no aguanta más el país.”

En otro desfile para pedirle a Allende que se fuera, vi a Carlos Ominami pegándole con un laque a un carabinero.

Asistí a charlas del Poder Femenino, Esta organización provino de la clase alta y las directivas de los clubes- nos reuníamos en las casas de ellas para escuchar al escritor Enrique Campos Menéndez y a connotadas mujeres políticas como la regidora y vicepresidenta del Partido Nacional, Carmen Saenz.



(G.E.L.)

Ranquil, 17.09.03, en su casa

Empleada de Correos de Chile en Chillán y en Ranquil, en el campo, VIII Región

Aprox. 59 años

Soltera

*Como mujer:*

Soy más bien tímida, pero he hecho varias cosas, soy católica, conservadora, hay que reconocer las cosas antiguas, tenerlas presentes. Soy de derecha.

*Frei*

En 1964 trabajaba en el Correo, tuve que ir a Santiago a dar los exámenes al Correo Central en la Plaza de Armas.

*Allende*

Una vez en Concepción me tocó una marcha de los Demócratacristianos y el Partido Nacional. Iba a hablar Mario Arnelo, pero habló Moreno- después llovió y nos fuimos- justo tocó que estaba en Concepción para la marcha.

Nos trataban mal durante la UP, de ‘momias’ porque nos veían como las ‘ricas’ porque teníamos algo.

Los Carabineros de Ñipas nos allanaban la casa a ver si teníamos harina acaparada, nos pasaban partes, había que ir a Concepción a pagar el parte, por un pantalón que se vendía en el almacén que estaba sin el precio escrito grande- era un hostigamiento, la gente local nos perseguía.

*Pinochet*

Estaba contenta con el pronunciamiento. En 1974 fui tesorera del comité de vecinos, después presidente – era dependiente de la Junta de Vecinos de San Ignacio, luego del alcalde, luego de la Intendencia.

Se construyó la escuela, más dinero se consiguió con beneficios, comidas, ayuda de SERPLAC que daba dinero para construir escuelas.

También se construyó la iglesia católica.

Se hizo la plaza, con una copia de la estatua al roto chileno que se encuentra en la Plaza Yungay en Santiago, del escultor Virginio Arias, nacido en Ranquil en 1802.

La Fundación El Progreso de Santiago nos regaló la réplica de la estatua- vino el periodista Alipio Vera de TVN a la inauguración y el Alcalde Alberto Gruebler, en el último minuto había que tener todo listo en la plaza, no dormí en dos días, consiguiendo maceteros, flores, trabajando el 1º de noviembre hasta las 2 am y el 2 fue la inauguración de la plaza, con un almuerzo.

Se hacían onces para los ancianos en octubre

Fui representante de SERNAM en 1977- vino gente de Tomé por CEMA y una señora me dijo ‘tú eres buena para esto- puedes hacerlo’ fui a charlas para transmitir información de cómo se puede mantener una familia humilde en buena forma, como usar una olla bruja, cómo arreglar la casa, cómo tener hortalizas.

Iba a seminarios en Concepción, a charlas del SERNAM sobre matrimonio, aborto, vimos la película *El Grito del Silencio*, como sufría la guagua cuando la pinchaban- también en las charlas nos transmitían historia, economía, eran profesores universitarios.

También el alcalde me llamó para enseñar a la gente de la población cómo usar el baño, cómo lavar, a hacer una lavaza, ya que lavaban a llave corrida. Les hacíamos pascua a los niños con dulces, pan de Pascua, globos, a las mamás también, para entrar en confianza y enseñarles a ahorrar, hacer el pan justo, no botar o usar los restos, a tener huerta atrás y adelante un jardín con flores, que esté separado. SERNAM daba los fondos, \$300 por familia para comprar semilla para huerto y flores También fui voluntaria de CEMA, pero después trabajé en el Correo en Chillán

## **ASALARIADAS**

M. C.C..

Entrevista telefónica 18.12.01

Aprox. 70 años

Educadora, ex directora de la Biblioteca Nacional.

Apuntes

YB: Cuénteme de su participación en la Marcha de las Cacerolas en diciembre de 1971.

M.C.C.: Era la época del desabastecimiento durante el gobierno de Allende. Como dueña de casa, me era muy difícil conseguir alimentos para mi familia. Cuando me avisaron de la Marcha, partí a participar en forma espontánea. Pero al otro día me sentí manipulada al leer y escuchar los comentarios posteriores a esa primera marcha- me di cuenta que la marcha no había sido ni tan espontánea ni tan de protesta así no más. Tenía un trasfondo político que fue utilizado y eso no me gustó

YB: ¿Me permite usar su nombre?

M.C.C.: No, prefiero que use sólo mis iniciales para guardar mi privacidad.

Mónica Jiménez

Santiago 3.09.03 en su oficina en Providencia

62 años

Profesora universitaria, Trabajo Social UC, fundadora PARTICIPA- ONG de educación cívica

Viuda, cinco hijos

### *Mujer*

No me defino como mujer conservadora en lo político, social o económico y menos en conservar privilegios- me defino como progresista- soy reformista, no revolucionaria.

Sí soy conservadora en valores como la justicia social, la equidad, la igualdad de oportunidades, valores cristianos- he luchado por la justicia social.

Es importante conservar la familia, con todos los cambios que implica, pero conservar ese espacio afectivo, en contra del individualismo- el valor de la unidad familiar me parece vital, el respeto a la dignidad, solidaridad.

Mi relación con la política: la encuentro una actividad muy digna- me he preocupado por formar a la gente para que participe en política- conservo de herencia el valor de las instituciones del Estado- no me gustan las polarizaciones.

Me defino como una mujer que quiere ser actora, vivir la vida. Asumí el matrimonio con encanto, pero siempre en combinación con mi vida profesional muy activa- siempre me vinculé a la universidad y a trabajar por la paz- me golpea el corazón la pobreza.

Me veo dentro de los sectores medios- soy hija de profesional y yo también soy profesional (Trabajo Social UC)- en mi familia somos todos profesionales, sin herencia: nuestro capital fue la educación. Me considero la típica persona de clase media- veo el valor del trabajo y la educación, el estudio, el esfuerzo, el servicio al Estado, el servicio público. El servicio a la sociedad era importante, además de ser mamá (de cinco hijos) y dueña de casa- me casé en 1963 con un ingeniero

No pertenecemos a la aristocracia por sangre ni a la plutocracia- no somos adinerados y ninguno de mis hermanos se casó con gente adinerada- nos sacamos la miéctica trabajando y a estas alturas somos de clase media alta, aunque no nos guste- es difícil aceptar esto porque si uno mira la estructura social de Chile, somos privilegiados. En todo caso pertenezco a un sector medio progresista, no marxista ni socialista, sino reformista- los cambios se hacen con mucho respeto por las personas, las reglas y el juego democrático.

### *Frei*

Fuimos Freístas en mi familia- pero nunca he sido militante, pero sí dirigente estudiantil y después de los académicos en la UC, durante los gobiernos de Frei y Allende.

Desde la Escuela de Trabajo Social en la UC- mi rol ha sido desde la educación, pero en forma no partidaria, pro-democrática pro- estado de derecho pro- participación ciudadana. He participado en consejos y comisiones, pero no con cargos remunerados, como el Frente Cristiano de Reforma- era una acción política para ver qué universidad requiere el país, ir repensando la universidad.

### *Allende*

Nunca estuve a favor de Allende- no nos gustaba para nada el gobierno, la polarización, la idea que ‘cabían algunos, los demás tenían que irse’ en eso era igual Allende que Pinochet- ‘el país para algunos’ y eso no lo comparto para nada- sufrimos mucho con mi maridos por esto- fue muy doloroso. Salí elegida en las JAP en 70-71- tocaban cuotas y se recibían pollos, una cosa muy ridícula pero me pidieron los vecinos hacerme cargo- vivía en Providencia. Toqué cacerolas en mi casa, sí.

Estaba totalmente dividida la familia pero no éramos partidarios del golpe, era irremediable y no fuimos activos para promoverlo- para el golpe me acuerdo haber llorado con una impotencia terrible- el gobierno de Allende era un desastre pero así y todo para mi era imposible tomar parte activa en contra del gobierno- eso sí, sabía de la existencia de grupos de mujeres en el Poder Femenino y SOL.

### *Pinochet*

Fui anti-Állende pero no pro-Pinochet, aunque era confiable como Directora de la Escuela de Trabajo Social, Presidenta de la Asociación Académica y miembro del Consejo Superior de la UC.

Trabajé en la Iglesia en la Comisión Justicia y Paz del Episcopado en 1978- el propósito era ser un grupo laico comprometido, de 24 personas, para analizar la coyuntura del país, evaluando las medidas políticas y económicas, los derechos humanos y emitíamos informes para los obispos. Presidí este grupo por diez años.

Trabajé con Sergio Molina en el Comité para Elecciones Libres.

Creamos PARTICIPA y también Aprender para la educación cívica- recibí amenazas.

Trabajé en CEANIM para capacitar madres para crear jardines infantiles

La CNI me objetó y llegué a figurar como contra el régimen- nuestro teléfono estaba intervenido, había una cruz negra en la puerta, pero no tuve miedo. Mi marido me apoyaba.



Selma S.

Santiago, 29.08.03 en mi casa y en una pizzería en Las Condes 12.12.03

81 años

Viuda, cuatro hijos

Estuve casada con un funcionario de Bayer, tuve cuatro hijos, trabajé diez años en el área comercial de la Embajada de Austria.

*Allende*

Después que llegó Allende a la presidencia muchos amigos que se fueron inmediatamente me dejaron a cargo de sus propiedades y automóviles, para irlos vendiendo a mejores precios.

Sobresale en mi memoria del período del gobierno de Allende, los problemas asociados a ser dueña de casa, el desabastecimiento, los desfiles y la violencia progresiva que observaba desde el edificio de mi oficina en la Embajada en el centro, cerca de la Plaza de Armas. También la división ideológica dentro de mi familia.

Yo no soy nada- no me gusta la política y en mi casa tuve que prohibir hablar de política ya que mis hijos eran de derecha y mi hija era comunista, casada con un socialista. Sin embargo, les ayudé a salir de Chile el 12 de setiembre de 1973 a Canadá y luego a Venezuela.

A principios de 1973 me acuerdo de haber llegado a mi casa en Las Condes del trabajo y haber encontrado la bodega llena de bombas Molotov y un hijo que era estudiante en la Universidad Técnica con los vecinos confeccionando laques. También había rifles. Era para defenderse.

Lo peor era el trato de los GAP de Allende. Una vez iba manejando por Bilbao cuando pasó la comitiva de Allende con cuatro autos y me chocaron. Nunca me pagaron los daños.

Por mi trabajo en una embajada, no participé en marchas ni en los desfiles de las cacerolas.

Me acuerdo que las casas de los de derecha de mi barrio estaban marcadas afuera con un círculo con una cruz adentro. Al frente había una casa no marcada y esos vecinos desaparecieron o se fueron después del golpe.

En 1970, durante el tiempo de las campañas presidenciales conocí a Salvador Allende en circunstancias algo misteriosas: actué como persona de contacto con proveedores argentinos de alambre para una industria, comprado a sobreprecio. Yo tuve que llevarle a Allende una maleta con dinero.

### *Pinochet*

Aprobé el golpe militar. Trabajé en el voluntariado del Hospital Calvo Mackenna con las Damas de Rosado, primero como tesorera, después de cuatro años de ser voluntaria. Eventualmente trabajé allí casi tiempo completo y fui directora de las damas de Rosado.

Gestioné apoyo económico de otras municipalidades para el hospital, y a través de la Sra. Lucía, obtuve hogares en Puente Alto y Maipú donde colocar niños y adolescentes sin nadie que se trataban en el hospital. Las mujeres del voluntariado eran de clase media y clase media alta que no trabajaban, por lo que tenían tiempo para dedicarse al voluntariado ya que debían disponer de a lo menos medio día por semana, pero dedicaban mucho más, cosiendo, limpiando, organizando fiestas, cuidando niños, alimentándolos, jugando con ellos. Para el Dieciocho participábamos en los desfiles militares.

También fui socia de las aldeas infantiles SOS.

### *Mujer*

Las mujeres no se meten en política. Odio la política. Pero eso sí que la política se comenta. Yo participo en política como ciudadana a través del voto, pero no en forma partidista, sino votando por la persona y no la ideología.

Soy una mujer moderna. Mis nietos me dicen la ciberabuela, porque estoy en Internet activamente. No me gusta lo doméstico, tengo otros intereses. Desde joven me siento excepcional, muy independiente y concedo que no muchas mujeres lo son. Generalmente son educadas para casarse, pero por razones económicas yo tuve que trabajar. El trabajo hace más independiente a la mujer, cambia como persona y cambia la relación con el esposo, también la relación sexual.

### *Sectores medios*

La clase media soy yo: se trata de ganar suficiente para vivir sin tener riquezas, con buena jubilación.

Gisela S.

Santiago, 10.09.03 en mi casa

51 años

Matrona, cesante en la actualidad

Casada, tres hijos

### *Sectores medios*

Son el grueso de la población de un ingreso intermedio desde el punto de vista económico- pero representa bien a la población que aporta el trabajo, lo profesional. Es el grupo que hace el mayor esfuerzo y mira hacia un futuro mejor que las generaciones anteriores. Se valora la familia: mantener unida la familia, madre/padre/hijos, también lograr un estudio, es importante la responsabilidad, el respeto a las personas- y también la pertenencia al grupo.

Crecí en la población de La Papelera en Puente Alto- mi papá trabajaba en La papelera y vivíamos en las casas de los empleados- era un vecindario muy parejo.

### *Mujer*

La mujer es maternal, acogedora, protectora, emocional- pone la parte como cálida- esto viene de mi formación familiar- las hijas con la mamá, el papá más distante pero igual nos apoyaba, aunque el rol educador era de la mamá. Mi papá le enseñó a manejar a mi único hermano hombre y no a nosotras tres mujeres.

Me casé en 1976, trabajé de matrona en una clínica privada- mi esposo me conoció trabajando, sólo dejé de trabajar para los pre y postnatales y mi esposo se encargaba durante los turnos nocturnos, los bañaba, los cambiaba- el asumió sin problemas su rol de padre.

### *Valores conservadores*

Me defino como conservadora y con intereses de mover grupos.

En lo familiar ser conservador es mantener las tradiciones que se han venido transmitiendo de una generación a otra- mantener la integridad familiar- ojalá que no se desarme la familia, manteniendo lo que se ha ido heredando en lo cultural y social.

En esta parte soy conservadora, en otra uno va innovando en cosas que nuestros padres no habrían aceptado, como por ejemplo que los hijos se vayan de la casa o a vivir juntos o que se queden afuera y no vuelvan en la noche a la casa.

En lo político significa mantener la estabilidad- no había muchos cambios- en mi casa se veía hasta los DC como que rompían esquemas y no eran conservadores.

### *Frei*

Estaba en el colegio y me acuerdo de ver carteles en mi casa de Alessandri que decía ‘a usted lo necesito’- la mamá sobrevivió la segunda guerra mundial en Alemania y vivió la invasión rusa- así es que lo comunista estaba out! Así es que la única opción entonces era Frei, no Allende.

### *Allende*

Estaba en la Universidad de Chile, estudiando obstetricia, me acuerdo de los paros y la división de nuestro curso 50/50 de nuestro curso de 70 estaba dividido en izquierda y derecha- no se hablaban- en la universidad seguí al choclón porque siempre fui súper tímida.

No soy inscrita en ningún partido, pero salíamos a alegar a la Alameda del campus en San Borja, gritábamos consignas como ‘el que no salta es de la UP’. Tocábamos cacerolas en mi casa en Puente Alto, abríamos la ventana y tocábamos- éramos de la familia de la Papelera, que estuvo amenazada de ser estatizada, pero la gente defendió la Papelera: La papelera, NO!’.

Los Miristas pintaban y escribían en la pandereta de la escuela al frente de mi casa.

Mi mamá y mi abuela participaron en la Marcha de las Cacerolas.

En la universidad el centro de alumnos era de izquierda y gritábamos en su contra- teníamos que tomar ramos electivos de Ciencias Sociales pero aunque cantaban con guitarra, luego nos dimos cuenta de la orientación.

Mis hermanos llegaron a armar armas caseras para defenderse, eran estudiantes de ingeniería.

### *Pinochet*

Éramos anti-Allende. En cuanto al golpe, que lo pedimos, sí lo pedimos- no veíamos otra salida que una intervención de las Fuerzas Armadas.

Laura Espinoza  
Ranquil, 17.09.03 en su casa  
60 años aprox.  
Comerciante, Propietaria del Almacén de Ranquil  
Soltera

#### *Sectores medios*

Soy de la clase media rural, la clase mediana, porque está la parte más alta con los profesionales y la más baja con menos medios económicos y menos cultura. Es importante el esfuerzo personal para tener un estándar de vida más o menos, para mantenerse  
Soy trabajadora, solidaria, católica con fe.

#### *Frei*

Hicimos campaña por Frei, transmitía que Frei era mi candidato. Tenía el negocio- eran los tiempos de la Reforma Agraria, pero teníamos muy poco nosotros. Llegaron los sindicatos a los fundos, todos tenían miedo de invertir en los campos, en la viña.

#### *Allende*

Apoyé a Jorge Alessandri en la campaña en Ñipas, cantamos, tenía una máquina de tejer y hacía bufanditas para ponerse en la solapa para apoyar a Alessandri- íbamos en bus a Ñipas.

¿Caceroleo? Parece que eso fue en Santiago, en el campo nunca hubo caceroleo.

#### *Pinochet*

La señora del alcalde formó CEMA, para enseñar a bordar, tejer, punto cruz- los materiales eran subsidiados- la sede era en la casa al lado de la iglesia-una vez al mes hacíamos una once con las socias, voluntarias y monitoras- no había nada en relación con la política- la política es los partidos.

En 1980 no se hicieron registros electorales nuevos.

Fui secretaria de la Cruz Roja, secretaria en Ñipas- tenía que ir a caballo a poner inyecciones, a veces mañana y noche, para las pulmonías, las meningitis, entregar remedios, hacer curaciones, campañas de vacunación.

Paulina Guzmán  
Santiago 12.10.03

## 65 años

profesora  
entrevista por escrito

¿Cómo se define Ud. dentro de los sectores medios chilenos?

Pertenezco al sector medio alto.

¿Qué es lo femenino para Ud.? ¿qué es ser mujer?

Femenino es ver las cosas desde muchos ángulos, no precipitarse a resolver o decidir sin detenerse y reflexionar. Ser mujer es ser intuitiva, flexible, luchadora incansable y múltiple en el sentido de ser mujer, madre, dueña de casa y profesional. Creo que esta información proviene de mi educación formal cristiana y de mi familia.

¿Cómo se define Ud. como mujer?

Me defino como una mujer cristiana luchadora y abierta.

¿Cómo define conservadora?

Apegada firmemente a las tradiciones.

¿Cuál fue su relación con la política entre 1964 y 1990?

**Gobierno de Frei M.:** aunque no participé de ningún movimiento o partido, siempre apoyé el proyecto de progreso social que tenía Frei. Yo vivía en el sur y el contacto con la vida política era muy bajo.

**Gobierno de Allende:** En mi círculo familiar y social hubo personas que se fueron a otro país por temor al proyecto de Allende, no estuve de acuerdo con esa actitud, los encontré exagerados. Al poco tiempo me desconcerté y los hechos fueron, a mis ojos, cada vez más complejos... la verdad es que no entendía claramente el proceso que se estaba viviendo en Chile. Para el año 1972 era parte de una oposición pasiva.

**Gobierno de Pinochet:** al principio justifiqué el golpe de Estado, pero ya en 1975 comencé a desconfiar y a sentir que la democracia se escapaba de nuestras manos. Leía la revista Mensaje y otras que salieron en esa época. Me definí como opositora al régimen en una posición cercana a la DC. Trabajaba en un colegio católico bastante progresista y con un grupo de profesoras participé en algunas protestas, pero nada más.

¿Cuáles fueron las razones para participar en la política del país?

Mi participación es bastante reducida. Lo que más me caracterizó fue mi abierto discurso en contra de los abusos y que daba a conocer en mi trabajo y en mi vida privada. La razón para hablar abiertamente tiene

que ver con mi lealtad a mis valores, la defensa de la vida y la libertad de las personas, el respeto al ser humano son las motivaciones de mi proceder, siempre vinculadas al mensaje de Cristo.

¿Tuvo algún conflicto al momento de decidir participar en protestas?

No, porque no era más que una participación esporádica. Nunca pertenezco a un movimiento determinado.

Nombre: Paula Molina

Santiago, 13.10.03

## **Edad: 40 años**

Profesora de ciencias sociales

Entrevista por escrito

¿Cómo se define Ud. dentro de los sectores medios chilenos?

Pertenezco al sector medio alto.

¿Qué es lo femenino para Ud.? ¿qué es ser mujer?

Es ser acogedora con el otro, valiente en el mundo, sensible a todo, perceptiva de lo que ocurre a su alrededor y analítica en exceso. Lo femenino es compromiso con la vida, creatividad frente a las dificultades y en el desarrollo de espacios afectivos.

¿Cómo se define Ud. como mujer?

Me defino como una mujer espiritual (cristiana), comprometida con los afectos y los proyectos que emprendo, tanto en lo personal como en lo laboral.

¿Cómo define conservadora?

Definiré “conservadora” desde mi vivencia: se trata de alguien que se identifica con la cultura cristiano-española-colonial, y que defiende las estructuras sociales y políticas de la derecha tradicional chilena.

¿Cuál fue su relación con la política entre 1964 y 1990?

**Gobierno de Allende:** Sólo recuerdo que mis padres conversaban a diario con sus amistades sobre la situación del país y que había que “acompañar a la mamá a las colas del pan”. Por estar en el colegio del Sagrado Corazón, ubicado en Tomás Moro veíamos, en numerosas oportunidades, al pite. Allende, hecho que generaba mucha inquietud en mi curso (4° Básico). Muchas compañeras hablaban de que era un mal presidente, pero yo no opinaba.

**Gobierno de Pinochet:** Siempre tuve miedo de opinar sobre este gobierno en el colegio porque la mayoría se identificaba con él. Yo era parte de una minoría crítica que en forma peyorativa los denominaban “demo”. En este grupo social no cabían los “izquierdistas”. Estando en IV ° Medio a muchas de mis compañeras les tocó participar del plebiscito de la Constitución del 80, hubo discusiones, pero yo no tomé parte por temor a ser rechazada y además no tenía los 18 años para votar.



Entré a la Universidad Católica en 1981 y al año siguiente formé parte del Centro de Alumnos de la escuela y fui parte de un movimiento que pretendía democratizar el sistema de elecciones en la universidad. El impulso duró poco porque los gremialistas nos pudieron desplazar. Luego el temor se apoderó de mí y mi participación se redujo a las protestas universitarias de los años 83' y 84'.

En ese período comencé a trabajar con la CVX (comunidades de vida cristiana de los jesuitas) y fue en este espacio en que participé, por casi 5 años en proyectos de ayuda social que tenían su claro perfil de oposición y crítica abierta a las políticas del gobierno de Pinochet. Para el plebiscito del 89' pude participar y votar. Nunca me inscribí en un partido político

¿Cuáles fueron las razones para participar en la política del país?

Defender la libertad y el respeto por las personas, rechazar el exilio, la persecución, tortura y desaparición de tantos chilenos y exigir la vuelta al estado de derecho.

¿Tuvo algún conflicto al momento de decidir participar en protestas?

No, pero no podía involucrarme mucho porque mis padres controlaban bastante a sus hijas mujeres, sobre todo después de que mi hermano estuvo detenido por una semana y que gracias a los “contactos” pudieron sacarlo.

María Cecilia Baeza

Copiapó 17.11.03 en casa de Pita Morgado

47 años

Casada, 2 hijos, empresaria

#### *Valores conservadores*

Fui una joven criada a la antigua, muy tradicional para ser dueña de casa, valorando la familia – Mi papá era socialista, pero soy tolerante aunque en un tiempo no lo fui.

Odio a Arellano Stark y a Manuel Contreras porque destruyeron de un plumazo lo que hicimos con amor- los detesto- destruyeron lo que hice.

Yo estaba convencida que la Iglesia Católica estaba infiltrada por curas que a lo mejor eran comunistas, pero ahora me doy cuenta que fue atroz- me acuerdo cuando pasó la Caravana de la muerte por Serena.

#### *Allende*

A los 15 años entré al Partido Nacional porque estaba de moda y era entretenido ir.

Llegaba el **Diario La Tribuna** de derecha y salíamos a venderlo en forma clandestina porque no podía circular.

1972- para las marchas de las cacerolas las dueñas de casa se llamaban y salían al centro o se paraban en las puertas de sus casas a tocar las cacerolas.

Siempre fui mandona, siempre fui presidenta de curso y tuve vocación social en el campo de mis padres.

Mi papá era de izquierda, dirigía la CORA y fue detenido en 1973.

#### *Pinochet*

Recién casada en 1974 hice un curso de secretariado y me fui a vivir a Caldera y ahí entré al Comité de Ayuda a la Comunidad en el voluntariado de la Sra. Lucía- fui secretaria dos años. Luego en Copiapó entré a la Fundación de Ayuda a la Comunidad ahí como directora de un Centro Abierto con 100 niños, hijos de trabajadores del PEM y el POJH y dueñas de casa- Después creció a Jardín Infantil- Gestioné en la DIGEDER para que nos apoyara con columpios, no sólo a nosotros, a toda la región.

Trabajé con la Secretaría General de la Mujer en la 3era Región- eso ya era más político

La esposa del intendente, Nilda Zúñiga de Allende me destacó- me llamaba para tomar decisiones, al final fui secretaria regional y viajaba por toda la región- trabajé con Cristián Labbé en Organizaciones Civiles, él era el jefe y dependía de la Sra. Lucía, pero no tanto.

Tuve el honor de ir 2 veces a la Moneda, donde se nos habló de la Constitución de 1980.

Me tocó ir a desfiles- fui al Diego Portales, lleno de mujeres- establecimos el Día de la Mujer- La Sra. Lucía tenía un regimiento y todas felices- ella era muy carismática, dominante terrible- acá Nilda de Allende (esposa del intendente) exigía rendición semanal- preguntaba todos los detalles.

Fuimos a Serena a un curso de oratoria y para entender los artículos transitorios para luego poder explicarlos. Me fascinó- fui parte de un aporte a mi país- aunque nunca me pagaron un peso encontraba que contribuía y feliz.

En la Secretaría de la Mujer no tuve un rol muy ad hoc- eran buenas las voluntarias, pero de bajos recursos, sólo 3 me apoyaban, pero tenía amigas y contactos en todas partes (VER Diario Chañarcillo 1987- foro político)

Me tocaba entregar casas a la gente, enseñarles a usar los baños, a hacer jardín, eran millones de mujeres. Tenía voluntarias cuya razón de vivir era ir a los voluntariados, tenían niños grandes, iban todos los días a trabajar y gratis. Hacían un aporte al país- ahora esos niños de los centros abiertos no tienen los dientes picados, tienen neuronas- Pinochet dignificó a la gente.

Cuando se entregaban casas, por cada 100 casas la señora del intendente podía disponer de cinco casas a discreción; me tocó poder darle una casa a una mujer necesitada.

Trabajé con J. E. Cheyre- era rápido y dinámico- una aprende a mandar una organización para hablarle a la gente del plebiscito. La gente tenía que renovar carnet y siempre nos dijeron que el plebiscito se podía perder.

Estábamos tan radicalizadas en 1989, estaba desacostumbrada a la democracia cuando vino el cambio- desmantelé mi oficina, los muebles se los regalé a las voluntarias más pobres y al CEMA del regimiento- yo era pinochetista, pero no tenía idea del asunto político, pero aprendí y al poco tiempo, recolectando firmas y al poco tiempo fui presidenta del 5° distrito de Renovación Nacional- logramos sacar tres parlamentarios de derecha y el senador y esta es una ciudad netamente comunista- pero descubrí en las poblaciones a gente pobre de derecha. Las mujeres ganamos el sí en la 3ª Región. Mi esposo me apoyaba, aunque a él le carga la política, le expropiaron el fundo.

Pita Morgado

Copiapó, 17.11.03 en su casa

55 años

Soltera, secretaria ejecutiva

Como hija única tuve que cuidar a mis padres- estudié en el Manpower en Santiago y fui secretaria del SEREMI de salud a partir de 1977- Empecé en el Pedagógico pero no encajé y vivía con unos tíos socialistas.

### *Allende*

Mi familia había sido pro-Alessandri, pero a mí nunca me gustó la política- me marcó lo que decía mi papá, que la política es muy cochina.

En 1970 era la primera en tocar las cacerolas- estuve en el Comando Rolando Matus, el grupo de choque de Patria y Libertad- a tirar cadenas a los postes de luz.

Mi papá sentía adoración por los milicos- durante la UP se querían tomar sus terrenos en Copiapó con una banderita y todo su esfuerzo se iba a la punta del cerro- sentíamos un rechazo por la izquierda.

Las marchas en Copiapó partían cerca de la plaza y los de la izquierda empezaban a apalearnos- una vez me escondí, pero de frente me tiraron una piedra y me rompieron acá (muestra cicatriz en la frente).

En las JAP había mucha soberbia y había que estar en ellas para conseguir algo- lentamente supimos del resto del país- la TV llegó a Serena en 1970 y a Copiapó en 1972.

### *Pinochet*

Me parecía increíble- era secretaria del SEREMI de Salud y el nuevo gobierno me ofreció ir de secretaria a SERPLAC donde estuve 13 años y vi el desarrollo económico de la región- con el cambio de gobierno en 1989 presenté mi renuncia, fue un cambio demasiado brusco- me chocó ver jefes de blue jeans, aro y moño- me afectó mucho, desintegraron las voluntarias de los centros abiertos- dijeron que no las necesitaban, pero ¿para qué desarmar? Hay un grupo de mujeres que trabajaba muy bien, en vez de ir a gimnasios y cuestionar- podrían sentirse útiles y comprometerse con la causa- ahora eso ya no existe y no eran solamente las esposas de los milicos y las señoras de los SEREMIS que tenían una misión política

Me tocó trabajar con Cheyre que nos hacía trabajar al ritmo de él- Fui presidenta del Colegio de Secretarias- organizaba cursos culturales, vino Yolanda Montecinos- los SEREMIS estaban a disposición para colaborar.

Enriqueta Flores

Santiago, 12.10.03 en mi casa

73 años

Separada dos veces, un hijo

Profesora de castellano, pero más que nada en dirección educacional/evaluación (Centro de Perfeccionamiento del Magisterio)

Escritora

Secretaria del PEN Club

### *Sectores medios*

Me veo en el sector medio acomodado, pero con los problemas de todos los profesores, como profesionales responsables, orgullosos de lo que hacen, muy dedicados. Como valores, están el luchar por lo propio, la casa propia. Otra característica es progresar, siempre he tomado cursos para perfeccionarme, peleando para llevar la vida con dignidad, sin andar llorando miseria. Preocuparse de los hijos, no importa el sacrificio, para que tengan mejor educación que uno tuvo, que tengan una profesión.

### *Mujer*

Me casé por 1ª vez en 1954, tuvo un hijo más tarde me separé. Luego me casé de nuevo en 1967, mi marido era de izquierda.

Soy extraordinariamente conservadora, me crié muy católica, en un colegio de monjas suizo-alemanas, pero dentro de todo eran muy liberales. Me gusta la iglesia de antes, con misa en Latín, ese guitarreo no lo soporto. Me gusta la música clásica, la literatura también, un retorno hacia atrás.

Soy hogareña sin ser buena dueña de casa. Mi padre estaba en la Fuerza Aérea y FAMAE y mi madre era farmacéutica- vivíamos sin ostentaciones.

### *Valores conservadores*

Es no seguir la corriente de las modas, ni en literatura ni ropa- de una línea media, nada de extremos.

No sirvo para la política, me gusta opinar, pero para mí nada de partidos políticos

Ni soy cuica ni de extrema derecha ni de izquierda.

### *Frei*

Por familia era de línea Alessandrista, todos votaban por Alessandri- En los tiempos de Frei mi nana despotricaba contra la politiquería de los centros de madres.

En ese tiempo era delegada en la Sociedad Nacional de Profesores y aunque era joven, alegaba por los jubilados- me dolía que nadie pensara en los pasivos, todas las luchas eran para los activos.

Iba a las protestas alrededor del Congreso, eran marchas para subirle los sueldos a los profesores, participé en huelgas varias, aunque no era de izquierda los demás votaban por mí porque era justa y conservadora.

### *Allende*

Mi esposo estaba por Allende, mi nana por Tomic y yo por Alessandri en 1970

Allende me producía franco rechazo- en el colegio donde trabajaba (Consolidada Dávila) eran todos de izquierda y les dije a mis colegas: ‘A Allende no le doy mil días’ y así fue.

Pasé a trabajar al Ministerio de Educación- era la única momia en Evaluación de Ministerio, en castellano, la sección secundaria, pero también en el colegio- los alumnos estaban todos politizados, se acabaron las clases, salvo en mi sección, donde se cuidaban las salas, no había política- la peleé para no politizar a los alumnos, pero golpeaba las cacerolas en mi casa.

La ENU la encontré excelente, nació de los liceos experimentales, como la Consolidada Dávila, incluso me llamaron a participar en la comisión curricular con Nelly Aravena- todo lo hicimos nosotras y los otros lo aceptaban. Yo les dije ‘Quiten la parte política, si no, van a hundir la ENU’ Era un tesoro, con mucho valor pedagógico, pero había que reformularla. Pero no lo hicieron y yo me retiré, por lo político.

Yo vivía en Las Rejas, ya me había separado de mi segundo marido, recorría 20 cuadras para llegar a trabajar porque no había movilización- en una de mis caminatas temprano, por julio de 1973 iba por M. Luisa Santander y de una casa venían saliendo unos altos oficiales y me dio tanta ira que les dije ‘Hasta cuándo van a aguantar este gobierno.’ Me dijeron ‘Ay, señora, no grite.’ Se me ocurre que debe haber sido una reunión secreta- iban con capas grises.

Me trataban de momia recalcitrante, pero mi jefe (socialista) me nombró para una beca en Evaluación en Venezuela y la peleó mucho, pero no funcionó y le costó el puesto.

Considero que pelear por algo justo y cumplir no es hacer política- nunca me metí al Partido Femenino. En mi trabajo me respetaban mucho los upelientos, como les decía yo.

### *Pinochet*

El día del golpe supe altiro. Un amigo militar me había dicho que si veía un avión volando en dirección Norte/Sur y otro volando Este/Oeste sobre la ciudad, que se cruzaba a distintas alturas me fuera de inmediato a mi casa- me dijo que ahí la cosa era grave, que venía la guerra civil. Yo iba en el trolley y veo los aviones que se cruzan y hago parar al trolley cerca del Hospital del Tórax donde encontré un teléfono para avisar a mi casa que no saliera el niño, que la nana guardara todo y encendiera la radio y me volví a la casa. En mi barrio había mucha balacera, pusimos colchones en las ventanas.

Una semana después me reintegré al Ministerio, en el 3er piso, donde trabajaba y el superintendente, que era muy atinado, dijo que volviéramos al trabajo y yo volví a la Dávila.

A José Tohá lo conocí en la FECH y teníamos una relación grata. El 28 de agosto de 1973 me encontré con él. Me dijo ‘Está muy mala la cosa, cuídate- yo voy a ser consecuente hasta el final.’ Nunca más lo vi.- él nunca ocultó la cara.

Mientras tanto, buscaban a mi ex – esposo y así llegaron donde mi para que me presentara- era cerca del Estadio Nacional- Llegué y me hicieron pasar a un patio grande y dijeron ‘queda detenida’ y cuando pregunté ‘por qué?’ si era la más momia de las momias dijeron ‘Aquí está su esposo- espere’. vi. como pasaban los detenidos, muchos cubanos jóvenes con las manos amarradas- por cantidades- les quitaban armas y fotografías pornográficas, de Allende desnudo, con metralletas, tocándose la pirula- eran en blanco y negro- también había otro material, libritos del Plan Z, eran hojas amarradas con clip, donde salían las casas marcadas en el Barrio Los Leones, Bilbao- casas de gente de derecha. Pedí ir al baño y me acompañó un milico con metralleta - estaba todo abierto y así hice pichí.

Después dijeron ‘Hay que interrogarla’ y ahí estaba mi ex marido y justo hubo un alboroto y pasó el Patitas Cortas (Luis Corvalán) teñido de naranja que lo pasaron hacia el otro lado. Mi ex estaba con abrigo, muy abrigado, también estaba mi cuñado y mi cuñada- pedí almuerzo pero había nada y nos llevaron a un vehículo ‘Adónde nos llevan’ ‘no se sabe.’

Pasamos por Buin hasta llegar a Rancagua, a la cárcel- yo era la única mujer. Nos interrogaron- ‘UD. es la señora’ y les dije que no, no vivíamos juntos, ya llevábamos dos años separados- nos soltaron a un galpón grande, lleno de hombres y olor a orina y fecas, lleno de campesinos, hacía mucho frío y yo sólo llevaba un chaquetón.

A medianoche nos llevaron a la Fiscalía Militar y nos quitaron el carnet, nos interrogó el Capitán Zuquino y después nos llevaron a un cuarto chico donde había una cama y 18 hombres y yo, todos de pie- tenía hambre- De repente escucho ‘Sra Enriqueta, soy Acevedo, no se confíe, mida lo que dice.’ Era un alumno del colegio, de 17 años.

Un familiar de alguien había mandado un termo con café y me lo dieron, pero se me cayó de las manos y reventó, al tiro aparecieron los milicos- mi marido tenía el abrigo lleno de comida y me dio un chocolate- Empezaron a sacar a los hombres del cuarto con las manos arriba y se los llevaban- oí disparos y gritos de ‘uno menos, otro menos’ Los pelados eran unos animalitos brutos adormilados.

Quedamos solo 5 o 6- me acordé de mi 1er marido que decía ‘mantén el humor’ Había una ventanita alta y me subí para mirar y vi como disparaban al aire, pero no mataron a nadie, sólo gritos y disparos.

Pedí hablar por teléfono, quería hablar con mi casa, me dijeron que no- empecé a contar chistes para mantener el humor, también cantamos toda la noche, tenía hambre, no nos dieron nada. En la mañana pedí ir al baño, me llevaron al baño de los oficiales para asearme, había un teléfono, pero me dio miedo usarlo.

Después nos interrogaron de a uno, me preguntaron sobre mi marido y mis colegas, les dije que era momia, me dijeron ‘todos dicen lo mismo’, pero yo les dije que tenía testigos y amigos y pinches que lo podían asegurar, como por ejemplo César Mendoza, que me venía a ver cuando era jovencita y yo le decía a mi papá, ‘¿Para qué haces pasar a ese paco sin porvenir?’ También conocía a Carlos Miranda, Contralor de la Armada y a Oscar Avendaño, de la Aviación, así es que el Capitán Zuquino se quedó callado. También le aseguré que mi esposo no era capaz de participar en nada.

Pero lo que pasaba es que en el 3er piso del Ministerio donde estaba mi oficina y yo era la única persona que trabajaba ahí, había una escalera caracol y un lugar donde habían encontrado armas. Además yo trabajaba en la Dávila que era un antro. Pero al final dijo ‘Señora, no la revuelva tanto’ y me llevó a ver las armas- seguían llegando campesinos y tenían armas- A mi no me cuentan cuentos- yo vi las rumas de armas- Después dijo ‘Se van a ir con su marido y vuelven mañana a las 8, pueden alojar en tal hotel de Rancagua.’

Era el 29 de septiembre y estaba oscuro, toque de queda, no había taxi y yo me largo a correr por la mitad de la calle, mi esposo demoró más y lo tuve que esperar- El hotel estaba cerrado, pero al final abrieron y pude hacer una llamada y hablar con mi hijo que estábamos en el regimiento El Membrillar, que avisaran que estábamos presos, Neven y yo en Rancagua.

En el hotel nos dieron una leche y fuimos a la pieza- por fin pude bañarme, pero cómo despertar a las 7, al final casi no dormí, pero a las 7 salimos a pie y en el camino compramos El Mercurio y pan y frutas y llegamos a las 7:30 y pidieron documentos y les dije ‘los tienen ustedes’- Yo creo que era todo psicológico para hacernos sufrir. Al final preguntaron y Zuquino dijo que sí, que los documentos los tenían acá.

Hubo que esperar todo el día, cantando, riendo y a las 6 de la tarde escucho voces y era mi padre y mi cuñado con la orden para liberarnos, pero con prohibición indefinida de salir de Santiago- era el 30 de setiembre o el 1 de octubre- firmé que iba a ser fiel al gobierno y no meterme en nada y ahí nos liberaron gracias a Tobías Barros, General del Aire y amigo de mi padre que era de la Fuerza Aérea. Llegamos como héroes al barrio esa noche.

En octubre allanaron mi casa buscando a Ipiña, un amigo argentino de mi hijo- Metralletas otra vez- sacaron a todos los hombres incluyendo a mi hijo de 18 años, pero no se llevaron a nadie. Estaban



buscando a comunistas que vivían en la calle nuestra. El oficial pidió disculpas, fue muy fino, pero que tenían que revisar las casas.

Volví a trabajar a la Dávila- cuando llegué me recibieron como cien personas- pero les dije 'Me dolió ver ahí a Acevedo' ninguno dio la cara. Quedé como subdirectora.

En el Centro de Perfeccionamiento llegaron los de la Armada para pedirme que me hiciera cargo del Programa de Castellano en Barnechea. Alfredo Matus, de la Armada también había sido un pinche y el estaba a cargo del Centro de Perfeccionamiento. Ahí estuve yo sola con todos los planes de castellano de Chile. Yo les decía que la ENU servía ya que agrupaba mejor los alumnos según intereses, sólo había que quitarle los fundamentos políticos, pero no lo creían.

En mi casa más de un año tuve siempre una maleta lista con todo lo esencial.

César Mendoza me mandó llamar para hacerme cargo de la División de Secundaria, pero yo estaba enferma y al final tuve un año ocho meses de licencia y no pude.

También me pidieron una lista de mis colegas conflictivos en la Dávila, tenían todos los nombres, con fotos, los que no hacían clases, hacían política. César se portó muy bien, cuando murió fui al lado de su urna para rezar por el.

Me recuperé de salud en dos, tres años, pero debía trabajar más cerca de mi casa y fui al Liceo A-71, caminando despacito, primero de profesora de castellano, luego de inspectora. Me trasladaron a La Reina, después a Maipú como Jefe Técnico- Debía participar en actos de la Junta, en CONAPRAN, que dirigía Elda Fernet de Mattei- llevaba a los alumnos del liceo a hogares de ancianos, al Cottolengo, con los niños y los apoderados. Los niños se entusiasmaron, tejían regalos hechos por ellos y respetaban a los ancianos. No perdían clases, iban en horas extraordinarias.

Cuando me retiré en 1986 se acabó todo- ya no tenía reuniones con Elda. No había mucha simpatía con la Sra. Lucía, pero había que ayudar, sensibilizar a los alumnos, siendo ellos mismos alumnos pobres, pero lo hice a mi manera porque no sirvo para recibir órdenes, así.

María Lidia Muñoz

Copiapó 17.11.03 en casa de Angélica Araya

55 años

Profesora de educación básica en la Escuela Pedro León Gallo

2º básico- es una escuela municipalizada, la mejor de la región

Casada, 9 hijos entre lo propios, los de mi esposo y la hija que tuvimos juntos

### *Sectores medios*

Los sectores medios son los más esforzados, se ganan malamente su vida- no estoy en contra de los sectores bajos, pero no hay entre ellos promoción de la autosuficiencia- los de bajos estratos no se esfuerzan. Nosotros vivimos con un suelducho, mi marido es jubilado de carabineros- yo todo me lo gané con esfuerzo, soy profesora de educación básica en una escuela municipalizada en Copiapó.

### *Mujer*

Soy amante de la familia- la familia es la base fundamental de nuestra sociedad, como dice la Constitución- Soy cristiana, pero no fanática sino moderada- he participado en política, como candidata a concejal independiente.

### *Frei*

En ese tiempo estaba interna en La Serena en una escuela técnica- era el tiempo de la Reforma Agraria y entre Coquimbo y La Serena parcelaron todo- no fue bueno, en Copiapó, en Los Loros la gente no estaba preparada para trabajar la tierra- se les morían los árboles, no sabían.

Yo di la PAA en 1967, era la primera vez que los liceos técnicos la daban y quedé en la Universidad del Norte en Coquimbo, en Educación General Básica.

### *Allende*

Tuve una pareja de izquierda que me dejó con dos hijos y me fui a vivir con un tío, que era comunista, pero yo no compartía sus ideas- unas profesoras amigas de Coquimbo me invitaron y fuimos a La Serena a tocar las puertas al regimiento.

### *Pinochet*

Estábamos justo celebrando el día del profesor con pisco puro, nos curamos y como a las tres nos enteramos del golpe- cuando anunciaron la muerte de Allende lloré.

Quedé sin trabajo porque estaba haciendo un reemplazo pero cosía para el jet-set artístico de Coquimbo y al final gané un concurso como unidocente para una escuela fronteriza en la cordillera entre Copiapó y Vallenar y partí con mis dos niños- Tenía casa y en invierno nevaba- bajaba a Coquimbo cada dos meses- tenía que dar primeros auxilios, llegaban mineros con las cabezas partidas, fui partera, tenía que ir en burro cabalgando por las piedras en la noche, sin luna ni estrellas. Practicaba taxidermia con los pajaritos,

los yales, cometocinos, las vizcachas también, los rellenaba con estopa y les ponía ojos de vidrio, de pedazos de botellas.

Cuando cerraron la mina se terminó el trabajo y partí a Los Loros a la escuela allá- también con casa- me dieron uniforme de dos piezas- el carabinero jefe del retén me ayudaba- después nos casamos.

Al principio era indiferente a Pinochet, pero fue necesario- Chile necesitaba una voz fuerte para mejorarlo- pero se quedó mucho tiempo.

En el gobierno militar hice algunos aportes- fui presidente de la Junta de Vecinos de Los Loros, ayudé a mi esposo con actividades locales para promover la compra de una antena para TV, hacíamos beneficios.

También trabajé en CEMA, les ayudaba a hacer bolsas estampadas y pecheras de delantales, cooperaba con ellas, soy una posera y avivo la cueca y todos trabajan- los invito a mi casa a hacer sopaipillas pero yo no porque soy operada de la mano- una dirigente debe dirigir, no hacer las cosas.

En 1987 mi esposo fue trasladado a Copiapó y yo pedí traslado- en Copiapó también estuve en la Junta de Vecinos, dirigí beneficios para construir multicanchas, clubes deportivos, organizar ciclos de videos para los ancianos, conseguir casetas sanitarias para personas que las necesitaban- me acercaba al alcalde, iba a las secretarías de gobierno- así aprendí en la cancha que había que saber sobre los fondos regionales, que había que partir por las ramas para buscar el tronco.

Traté con los intendentes, el último, entre 1986 y 1988 fue Cheyre- fui hábil de no ofender, tuve cuidado- había que hacer número, ponían micro y colación cuando venían ministros y ahí íbamos, vino Márquez de la Plata, las pasábamos bien.

Mi marido no me ha coartado, no me ha privado de hacer lo que quiero- el ha sido siempre de derecha.

Mirna Galeb

Copiapó, 18.11.03 en su casa

57 años

Casada, dos hijas

Profesora de Arte, Educación Básica, estudié en la Escuela Normalista y ejercí 15 años en el campo en San Antonio, valle de Copiapó

### *Mujer*

Soy católica, progresista- me he ido adaptando a los tiempos que venían

### *Frei*

Me casé en 1965 a los 18 años pero había falencia de profesores y se abrió la posibilidad de hacer un curso acelerado en tres años los viernes, sábados y domingos todo el año en la Escuela Normalista de Copiapó- Me tocó después abrir la escuela en San Antonio, donde estaba nuestro campo (mi esposo es agricultor)- venían 35 niños de los campos, de 1º a 6º básico, fui unidocente- Le hacía también la comida a los alumnos, también clases de religión y en la noche clases para los padres, de leer, escribir, sumar y restar. Los sábados daba clases de cocina- también tenía que dar primeros auxilios, tratar conjuntivitis- la profesora es una autoridad en el pueblos – Como 65 a 70 personas vivían en San Antonio, les cosía la ropa de muñecas a las niñas, pero no de noche, no había luz- libros y diarios teníamos una vez a la semana- La Escuela de Minas en Copiapó nos apadrinó y nos dieron un pizarrón y artículos para la escuela.

### *Allende*

Salía a los desfiles de caceroleo, muy a disgusto de mi marido- como agricultores somos más de derecha, pero no de partidos políticos.

Nos juntábamos en la plaza- me enteraba por amigas de clase media acomodada de ir- ellas se dateaban con las mujeres de los camioneros que estaban en huelga. Carabineros nos corrían entre comillas, no eran bravos, eran respetuosos con las mujeres.

Mi marido encontraba que yo me exponía, que era peligroso, pero yo iba igual, había que alegar porque sufría la familia completa, si no había ni lo básico, ni azúcar, ni leche, lápices, cuadernos- había que protestar.

Como agricultores, el Embalse Lautaro era vital para nosotros y en 1971 el Intendente Iturra, para jodernos a todos los agricultores mandó vaciarlo, en pleno invierno, sin dar razones- mi marido y otros fueron con armas y los obreros a defenderlo.

Así una se aleonaba como mujer, porque con qué recursos sobrevives- yo estaba a menudo sola en el campo con mis dos niñas con una escopeta- muy pacífica seré pero si van a perjudicar nuestro modo de vida y no sólo lo tuyo sino también las familias de la zona, hay que luchar- si no había nada- la loza la lavaba con arena del río y hacía pan con sémola.

*Pinochet*

Del golpe me enteré el 12 cuando vinieron los militares a decirme que cerrara la escuela y mandara a todos a sus casa- después supimos que había un hospital de campaña guerrillero en los cerros, dirigido por una pseudo-doctora cubana.

Me salí de la escuela y en 1974 fundé las Damas de Rojo de Copiapó- antes había sido fundado en Santiago en 1962 como voluntarias para servir como un nexo entre el médico y el paciente y su familia.

Era apolítico e independiente del gobierno militar, pero después del golpe entró mucha mujer de derecha, la Secretaría de la Mujer dio más ayuda.

Desfiles- la Intendencia nos invitaba a desfilar con motivo del aniversario de las Fiestas Patrias, o de la ciudad de Copiapó- durante le gobierno militar hubo muchos desfiles pero era apolítico.

Las Damas de Rojo están muy reglamentadas.- se dan piochas por mérito, por años de servicio- son 76 voluntariados en todo Chile y trabajan de lunes a viernes y colaboran con el hospital, ajuares, ropero, juguetes en pediatría, salas de juego y apoyo familiar- cuando uno tiene turno hay que ir.

Marilia Fonseca

En su departamento en Santiago, 22.06.04

87 años

Viuda, tres hijos

Enfermera, profesora Escuela de Enfermería U de Chile, Presidente, Colegio de Enfermeras

### *Clase media*

Nací en Concepción en una familia de clase media- mi padre era contador, mi madre dueña de casa. Teníamos aspiraciones de clase media: todos los hijos somos profesionales- teníamos aspiraciones de cultivarnos.

Siempre me preocupé de muchas cosas y estudié enfermería, me recibí en 1936 y me preocupé de la cosa gremial- se trataba de profesionalizar la enfermería- trabajé como profesora de la escuela de Enfermería hasta jubilar en 1976.

### *Mujer*

Me casé, tuve tres hijos y después volví a trabajar. Enviudé muy joven y me quedaron tres hijos que sacar adelante. Trabajé siempre en la asociación de Enfermeras, ocupando algún cargo, colaborando. Yo defendía a la mujer profesional, comenzando por el respeto a la personalidad de la mujer- deben respetarnos como mujer, madre, esposa y profesional. Tal vez como mujeres somos más racionales. Siempre me interesó la parte gremial, en el Colegio de Enfermeras. Funciona con consejeras y yo fui consejera, llegué a presidir el Consejo Regional de Santiago y después el Consejo Central de todo el país.

### *Frei*

Durante el gobierno de Frei, el alcalde de Santiago, un Sr. Fernández, siempre invitaba a los presidentes de los Colegios profesionales cuando venían visitas del extranjero- así conocí al Rey de Bélgica y su esposa que era enfermera- esto fue en 1968.

Yo no soy de partido político, pero soy católica y por eso le tenía simpatía a la DC, porque son católicos. Antes de eso, le tenía simpatía al Partido Radical, de la clase media.

Me acuerdo de la campaña del terror para que las mujeres no votáramos por Allende en 1970, pero yo no pensaba votar por Allende, aunque lo conocía. Como Senador, me tocó hablar con él- era muy agradable e inteligente y había hecho mucho por la salud, las mujeres embarazadas, los tuberculosos... Pero voté por Tomic.

También en ese tiempo fui presidenta de la federación Panamericana de Enfermeras- me gustaba el trabajo gremial y sí, el trabajo gremial es político: hay que conseguir cosas del gobierno. El gobierno de Frei era muy amable y se perseguía mucho el bienestar de la gente. Me tocaba hablar en la Contraloría, con el Ministro de Salud- buscábamos contactos para el gremio.

Cuando había paros, todo el Consejo del Colegio estábamos de acuerdo por no ir a paro, incluso llevábamos alumnas a atender los servicios cuando algunas enfermeras estaban de paro.

### *Allende*

Con el cambio de gobierno había una prepotencia de la gente porque sentía que era su gobierno- yo estaba a favor de hacer cambios pausadamente, no a topetones.

Hubo paros en la Universidad de Chile, pero yo nunca hice un paro por principio- yo había hecho un juramento de atender pacientes y aunque no era de las que apoyaba a Allende, por no hacer paro pasé por allendista. Jamás fui a una marcha. También en ese tiempo trabajé con un equipo sobre los estatutos de la Federación panamericana de Enfermeras y viajé mucho por Latinoamérica para presentarlos finalmente en Ecuador.

En el año 1972 recibí la condecoración de Madre del Año, siendo nominada por el Club Zonta, de mujeres profesionales. Había que ser viuda o separada, profesional, estar a cargo de la familia sola y ser gremialista. Siempre he apoyado al gremialismo- lo encuentro muy importante en el buen sentido. A veces lo toman como arma de lucha- yo no soy partidaria de eso, debe ser una lucha, pacifista, pero firme. Hay que trabajar con la razón y la lógica, no con la destrucción. Perseguíamos que se nos respetara como profesionales: trabajar 6 horas diarias, tener asignación de título, pero no más que eso. El gremialismo y Jaime Guzmán en ese tiempo, no. No puedo encajar su manera tan católica y su posterior participación con el gobierno de Pinochet, aunque dicen que salvó a mucha gente.

Paro de octubre: Yo ya no era presidente. Había un grupo de personas en el Colegio, liderado por Gladis Peake Guevara como presidenta- ella tenía que ver con la madre de Jaime Guzmán- había ahí un grupo muy proclive a Jaime Guzmán. Ahí se votó apoyar el paro de octubre- bajo mi presidencia no se abandonaba jamás los servicios. Incluso en la Escuela, las alumnas hacían paro y algunas profesoras las ayudaban, claro, las que eran de izquierda no. Yo no me plegaba- seguíamos con clases como siempre. Yo era una persona neutral.

En 1972 yo ya no estaba en el Consejo y si hubiera estado y la mayoría hubiera votado por el paro habría tenido que aceptar la mayoría, porque era democrático: el Consejo Nacional tenía una representante de cada provincia (eran como 14). Los Consejos Regionales estaban a cargo de la provincia y cada tres años se votaban representantes y entre ellas elegían presidente, etc. Y del Consejo nacional con las representantes regionales se elegía Presidente, Vicepresidente, secretaria y tesorera.

### *Pinochet*

Seguí trabajando en la UCH hasta 1976 cuando me llegó la jubilación inmediata a los 60 años. Después de jubilar seguí en los voluntariados. Era una mujer activa y participaba en el voluntariado de los niños

hemofílicos y en el Colegio de Enfermeras en el comité educacional, donde organizábamos grupos de estudio.

Me tocó ir como coordinadora del voluntariado de hemofílicos al Diego Portales- muchas veces tomé té con la Sra. Lucía, que era muy amable y tenía lindo cutis. Periódicamente hacíamos reuniones en el Diego Portales donde se daban indicaciones para los voluntariados.

Buscábamos medios para obtener medicamentos para los niños, hacíamos colectas, organizábamos colectas- había que ir a los laboratorios. Yo era simpatizante y colaboraba con las instituciones patológicas.

El empleado del Colegio Benjamín Vistoso puede saber donde ubicar a enfermeras jubiladas.



Eliana Graf

Entrevista en su departamento en Providencia, 31.03, 2004

Aprox. 67 años

Separada, dos hijos

Decoradora de interiores

*Valores conservadores*

Soy conservadora, pero creo en la libertad para trabajar, en la familia, la educación de los hijos, aunque creo que debe primar lo artístico

*Sectores medios*

Éramos pocas las que trabajábamos, antes la mujer era más regalona, dependía del marido- en la clase media es importante el rol de la dueña de casa y como madre, también si trabaja o es profesional.

*Frei*

Yo iba a las marchas por Alessandri, pero de estar metida en política, no.

*Allende*

Elecciones parlamentarias en marzo de 1970 fui con un grupo a una población a defender los votos porque las mujeres de la UP se ponían minas de lápiz debajo de las uñas para rápidamente anular los votos.

En desfiles de moda y reuniones sociales nos organizábamos para nos pasaran a buscar en auto del Movimiento Patria y Libertad y ellos nos defendían. Participábamos desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Las mujeres en el trabajo se organizan como una telaraña, saben todo lo que pasa, mientras que el gerente hombre está solo en el poder.

Mi relación con la política es que la veo con interés pero no me motiva meterme en política. Pero sí participé en los cacerolazos.

Es que había que defender tu patrimonio, tu hogar, la enseñanza de los niños- hasta los textos escolares tenían mensajes de comunismo, contaminando a los niños.

No me comprometí mucho, hablaba con amigas, fue un proceso más impulsivo que pensado, si yo lo pienso más, no voy.

*Pinochet*

Trabajé en el voluntariado en el Instituto de recuperación Infantil, para la Teletón, hacía desfiles de moda infantil



Cecilia S.

Entrevista en su casa en Providencia 7.09.04

53 años

Prof. Educación Básica

No ejerce

No voté en las elecciones de 1970 porque sólo tenía 18 años y la edad para votar era 21 en ese tiempo. Tuve mucha influencia de mi papá que era corporativista. Él fue responsable de formarnos en una conciencia social muy grande- el era gerente general de SODIMAC y lo transformó en una cooperativa con participación de la gente.

Me eduqué en el Liceo 17 y hacía trabajo voluntario en el Patronato de los Padres Franceses y en la población El Esfuerzo. Mi familia era protestante pero yo me convertí al catolicismo. En la Población El Esfuerzo era catequista.

En 1970 entré a estudiar a la UC- me identificaba como DC, pero me desilusioné- era muy idealista y me chocó el muñequero, la guerra política.

El proyecto cultural de la FEUC me interesó. Ahí conocí a los gremialistas y los encontré limpios, idealistas- buscaban un cambio en la manera de hacer política. Me gustó- también es política, pero de una forma distinta, más depurada, como nuevo. Siempre me encantaron las reuniones con Jaime Guzmán.

En mi casa tuve problemas al principio, pero mi trayectoria fue corta porque me fui en 1971 con mi esposo Miguel, quien también era idealista. Estuvimos desde 1972 hasta 1974 afuera por el estudio de mi marido.

### *Pinochet*

Los militares tienen una cultura distinta. Trabajé para la Secretaría de la Mujer- en Pudahuel por medio de un contacto en un Centro Abierto. Apoyaba el gobierno- había reuniones en mi casa.

## **DUEÑAS DE CASA**

G.V.

Texto de correo electrónico desde Viña del Mar, 28.11.2001

63 años

Separada, dos hijos

Hola Ivonne!

Cuánto te admiro en tus propósitos!

Por el momento prefiero conversar sobre el asunto. Estoy en Viña y Aguas Claras.

Después podría escribir. Es muy largo el asunto y como yo comencé desde el comienzo.... 1970...Sergio estaba becado en Europa y yo con los dos niños sola (llena de ideas positivas y negativas)... pensaba como defenderme (! ni sabía de qué, solo por lo que había leído del comunismo y la influencia ideológica recibida por el medio ambiente) y hay una carta escrita desde Argentina por un muy querido amigo judío ya muerto hace tiempo (Yo le preguntaba que lo que era mejor :quedarse en Chile o irse y él respondió después de haber hablado con muchos amigos muy cultos: esperar los acontecimientos y no entregar la cabeza sin pelear, prepararse de a poco, ver, tantear, estudiar, reunirse con la gente, hablar etc. y todo se fue dando...)

Hablamos y después sigo escribiéndote.

Fue fantástico saber de ti y también tengo ganas de hablar contigo.

Fui a ver al Mische estando en AC.

Paso mucho en mi "refugio".

Te llamé varias veces.

Muchos cariños a ti y todos. G.

Texto de correo electrónico 29.11.2001

Hola Ivonne!

Cuando llamaste esta mañana estaba con el masajista (digitopunturista-terapeuta), por eso no pude hablar dilatado.

1. Motivación: MIEDO al comunismo. Lo demás ya lo hablamos un poco, influencias, tradición de oír y leer "comunismo es una cosa horrorosa" bla, bla, bla. No es que piense diferente ahora, pero pienso de una forma mucho más realista y racional, sabiendo más etc. En el fondo mas cultura y educación adquirida. Los miedos eran irracionales, de adentro, mas libertad ahora en el pensar por saber más etc.

Miedo a perder libertades, propiedades, de tener que obedecer ciegamente a mandatos que estarían contra mi persona y contra los que quería, intuir sufrimientos ajenos sin saber, poca transparencia en lo que pasa alrededor. Había oído tanto... incluso de personas cercanas como la violinista lituana (Routa Kroumovic) casada con el chileno Alvaro Gómez, amigos de Konny o muchos otros. Hoy se por experiencia que los

miedos se pueden enfrentar y solucionar los problemas sin sentir ese miedo, sino que guardando la tranquilidad y ver lo que pasa etc.

2. El caceroleo empezó en no sé que país justo antes de nosotros. Yo estaba sola con los niños viviendo en el Depto de Provi. allí , en esos tiempos todos nos conocíamos, no solo en el edificio, sino que con todos los locales comerciales +0- desde Los Leones hasta el Mercado de Provi. Comencé a batir una olla a la hora del almuerzo un DIA x y pronto eran muchos mas, todos conversábamos y parecía que había unión de pensamientos porque se corría la voz y la hora del toqueteo. En cosa de unas semanas toda la "Prov.Oriente" estaba haciendo bulla a diferentes horas y bajo diferentes órdenes.

Llegó Sergio de Europa y yo había conseguido cambio de casa hacia Las Condes. Siguió el caceroleo y una vecina, viuda de general me convidó a un meeting (mitin) con puras Señoronas de la High Society Chilena, que solo conocí a través del diario o revista ZigZag de antaño. Se habló de organizarse de estudiar ver espiar saber lo mas posible meterse en cuanta reunión de gob. posible y organizar. Todas eran mujeres muy inteligentes con don de mando y si no tenían eso sabían mucho, cultas, casadas con políticos, familiares políticos etc. La cosa es que nos organizamos en celdas piramidales. Yo tenía 5 hijas y cada una de esas a su vez tenía 5 "hijas" y así infinitamente. Todas de confianza, comunicadas, obedeciendo órdenes y dando información. Nos reuníamos 1 o 2 veces por semana las cabezas de serie y se organizaba: rumores, noticias se recibían y enviaban. Realmente no había mercadería (hacíamos mucho trueque y todas éramos panaderas). Manejábamos a nuestros maridos con noticias (cuando se advertía que poblaciones armadas se lanzarían sobre el centro y cosas así). Los hombres que tenían trabajo trataban de mantenerlo, el caos comercial y profesional era bastante grande. En esto estaban metidas las empleadas y mucha gente que hoy se hace que sufrieron mucho en esos tiempos. Al final fue tan fuerte este movimiento que las esposas de los de las fuerzas armadas le exigieron a sus maridos que actuaran, que no fueran gallinas, no les permitían acostarse con ellas (Muchas veces nos reímos mucho con los cuentos que se contaban, pero siempre tenían un fondo de verdad dura) Ah, este movimiento se llamaba SOL (Solidaridad Orden y Libertad) Hoy se tiene bien callado todo esto, porque los hombres tratan de quitarle importancia (y vaya que la tenía, porque estábamos enteradas de todo) y para que no haya desinformación y juicios y querellas etc.- Mal que mal unos delataban a otros- y hoy parece todo tan normal como si nunca hubiera existido todo esta etapa. Hoy creo que es una manera de hacer crecer un pueblo, unirlo sotto terra si es necesario.

Los hombres no tomaban nuestras decisiones pero se que hasta Kissinger tuvo reuniones con las mujeres, pero que yo sepa nunca USA no dio plata para nada de esto, eso se nos dijo y no tengo porque dudarle. Yo era Secre. de todo esto, pero después me retiré completamente, porque fuera de cierto cariño por alguna de ellas no tenía nada en común, No figuraba por partido alguno, solo por la derecha, como la mayoría, (había DC y hasta socialista de centro con nosotras). Había muchas mujeres de políticos en esta masa por eso presumo que ellos sabían de nuestras cosas pero no decidían, sino que se decidía en el grupo p.ej. marchas, paros, ayudas a los mineros, no tomar micros, cortar tránsitos en el centro, por medio de muchedumbres no dejar pasar a Fidel a sus reuniones y lo mismo con otras reuniones que se llevaban a

cabo en cualquier parte del país, y si eso no resultaba se infiltraba. Era peligroso y hubo muchos enfrentamientos entre particulares de los que solo se acuerdan los participantes.

Se me cortó la conexión automática. Espero que esto te llegue. Pregunta no más. Veré como y si te puedo contestar.

G

Entrevista personal 4.8.2003

#### *Sectores medios*

Me casé en 1966. Ser de los sectores medio significa un piano y flores en la casa, buena educación, casa propia, sin deudas y me identifico con el sector medio alto.

#### *Valores conservadores*

Ser conservadora significa conservar y manejar el hoy y hasta el final de mis días tener miedo de perder eso. Ser una mujer conservadora significa cuidar la casa con los hijos y todo lo que hay adentro.

Mi esposo no me dejó trabajar afuera de la casa – dijo: “no vas a dejar a tus hijos” aunque a mí me hubiera gustado trabajar en Archivos y Museos -en 1975 me ofrecieron una oportunidad que tuve que rechazar.

#### *Allende*

Tocar ollas era agresivo. Mi miedo al comunismo me provocó pelear y pelear tremendamente y no dejar el país e irme al extranjero, como algunos conocidos hicieron en 1970.

Vivía en la calle Málaga, cerca de la calle Pdte. Errázuriz donde estaba la casa del Comandante en Jefe del Ejército, General Prats. Cuando había reuniones allí, me enfurecía la actitud de los GAP, que conducían rápido y estacionaban en cualquier parte y la comitiva pasaba casi por encima de la gente. En una de esas reuniones, donde asistió el Ministro Flores yo, furiosa con la actitud de los GAP, lo increpé “Guatón concha ‘e tu madre” y un carabinero me apuntó con su arma en la guata y le grité “¡mátame no más!”

#### *SOL*

Las reuniones eran en casas de señoras de la alta sociedad chilena - se notaba en la manera de hablar, tenían casa señoriales. La clase alta es muy fijada y una de esas señoras se fijó en mí que yo tenía ánimo y ganas de pelear y trabajar en contra del comunismo- la seguí con mucho gusto y al poco tiempo estaba de secretaria en SOL

Era tan eficiente la comunicación que en una hora todo Chile se enteraba a través del teléfono de lo que ocurría o de la programación de algún desfile o protesta o reunión. La organización era en base a pirámides de 5:5:5 etc. desde la letra A hasta la letra M- en todo el país.

Teníamos actividades como defender la radio de la Universidad de Chile que los de la UP se la iban a tomar para dar sus bandos- había que impedir que nos pusieran el pie encima- defender la libertad. Me sentí llamada a participar porque los hombres: los de Patria y Libertad eran excesivos, hacían cosas muy violentas y el resto de los hombres eran pasivos. Me sentí útil.

Lilian Espinoza

Ranquil, 17.09.03 en su casa

58 años aprox.

Soltera

Dueña de casa, se dedica en su casa a las labores domésticas, aseo, en el campo VIII Región

#### *Sectores medios*

Los sectores medios son una clase muy trabajadora- los bajos son flojos. [los sectores medios] son cuidadosos con sus cosas, no son tan escandalosos para expresarse.

Como mujer, soy católica, pero no tanto tampoco, pechoña no y más bien progresista, encuentro importante la unidad, la comunicación

#### *Frei*

Recuerdo la Reforma Agraria, cuando parcelaron los fundos, pero lo nuestro no, era muy chico- los trabajadores exigían demasiadas cosas. Nunca me ha gustado meterme en política. Hacía campaña para Jorge Alessandri.

#### *Allende*

Ahí racionábamos, teníamos que hacerlo para que alcanzara- en el campo nunca se hizo una marcha

#### *Pinochet*

La esposa del alcalde organizó CEMA en los pueblos de la zona y habló conmigo para que fuera presidenta de CEMA en Ranquil- iba a reuniones una vez al mes a Ñipas con la presidenta comunal (la esposa del alcalde)- recibíamos asistencia, como lana, para tejer, para que no faltara- tejíamos cuadrados para frazadas para la Cruz Roja, chombas.

La política afuera- no en las reuniones.

Aquí teníamos 15 socias de los 18 a los 45, en el negocio les conservaba para que vinieran, nos juntábamos todas las semanas, hacíamos paseos, una vez fuimos a la nieve, las puras socias, otra vez a la Laguna Santa Elena, de Santa Clara para adentro.

Me salí en 1994/95 y CEMA duró hasta 1999, ya se echó a perder, ahora ya no hay.



Nombre: Erica Astorga  
Santiago 15.10.03 en mi casa

## **Edad: 58 años**

Casada, tres hijos, cría una nieta  
Dueña de casa

¿Cómo se define Ud. dentro de los sectores medios chilenos?

Personas con cierto grado de cultura, posición económica, sin llegar a ningún extremo- muy en la mitad.  
Valores- son personas trabajadores con cierta responsabilidad que tienen metas para surgir, darle una buena educación a sus hijos, mejor preparación que ellos tuvieron para enfrentar la vida y tratar de cultivarse lo mejor posible

¿Qué es lo femenino para Ud.? ¿Qué es ser mujer?

Antes que nada la crianza de los niños y formar familia, una especie de catalizador en la casa, apoyar mucho al marido-

¿Cómo se define Ud. como mujer?

Un poquito revolucionaria, pero poco, en que no me rijo por los parámetros normales de la típica dueña de casa, encerrada, que no tiene personalidad propia, para la que casarse significa tener un jefe- mi caso no es así...

Tengo proyectos propios, soy independiente y lucho por mis ideas, por ejemplo en el centro de padres, aunque toma mucho tiempo, justo cuando estoy en la casa, después cuando estuve en el directorio, cócteles en la noche, dejar la familia- ahí tuve problemas con mi esposo, pero estaba bien que lo hiciera-

¿Cómo define conservadora?

Tradicionalista- soy de derecha, pero no conservadora, soy innovadora más que conservadora- que significa estar atada a las tradiciones y que no le gusta innovar, se queda pegado en lo mismo

En las tradiciones soy conservadora, en las tradiciones familiares, la celebración de la Navidad, hacer las galletas de la abuela, en los valores que nos han inculcado nuestros padres, honradez, puntualidad- .

Soy derechista y admiradora del tiempo de Pinochet.

Nunca me involucré en política directamente. La era de Pinochet la sentí propia- mi abuelo era militar en Alemania y vino a Chile a formar la escuela de caballería de Quillota, mi abuelo chileno también era militar.

¿Cuál fue su relación con la política entre 1964 y 1990?

Estuve fuera de Chile desde 1964 a 1980.

Margarita Sáenz

Santiago, 21.10.03 Entrevista en la Parroquia María Misionera, Maipú

48 años

Dueña de casa, pero un tiempo fue secretaria ejecutiva

Separada, 2 hijos

*Mujer*

Soy católica, voluntaria en mi parroquia en Maipú con el grupo de adulto mayor, me gusta servir a los demás, hacer cosas nuevas, soy progresista.

En la casa las mujeres somos Ministras de Economía.

*Frei*

Iba de niña con mi papá a las concentraciones de Allende

*Allende*

Cuando salió Allende fui al carnaval en la calle con mi papá- después se echó a perder el gobierno. Con mis compañeras del liceo fuimos a las marchas en contra de la ENU, pero más para andar haciendo número.

Germania Ibacache

Santiago, 21.10.03 entrevista en la Parroquia María Misionera, Maipú

61 años

Dueña de casa

*Mujer*

Me casé y mi esposo, que es contratista, no me dejó trabajar, tuve 6 hijos. Soy católica.

Es mejor no opinar, no me gusta meterme en política, los políticos todos prometen lo mismo y queda todo igual.

*Frei*

Me gustaba por lo cristiano- voté por primera vez en 1964, por Frei.

*Allende*

Tenía 6 hijos chicos y no tenía qué darles, tenía plata y nada que comprar porque las que estaban metidas en política, en las JAP, le repartían a sus amigas, a nosotras nos decían amarillas, nos decían momias- hacíamos trueque, en el mercado negro, cigarrillos por bencina, bencina por azúcar

*Pinochet*

La Sra. Lucía era una dama

Silvia Pizarro

Copiapó 17.11.03 en casa de Angélica Araya

44 años

Casada, cuatro hijos

### *Sectores medios*

Me considero al medio- tengo 4 hijos, dos en la universidad así que estamos encallados, no hay otra opción, mi esposo es ingeniero civil y trabaja en una empresa minera.

En el sector medio se trabaja por algo que se cree, es un compromiso y para que la sociedad no nos aplaste – hay que enseñarles a los niños a luchar

### *Valores conservadores*

En ciertos aspectos soy conservadora, pero no cerrada, estoy abierta a los cambios, como la libertad sexual, pero hay que inculcarles a los hijos respeto por el cuerpo- Ser conservador es llegar a la meta sin transar tus principios en el camino.

### *Frei*

Vivíamos en La Calera y mi familia son se metía en política

### *Allende*

Estaba en el colegio, en Copiapó, era de monjas así es que se nos inculcó la caridad y el amor al prójimo- íbamos a los desfiles para ir a mirar a los cabros-

En los liceos los centros de alumnos se elegían las candidaturas por partidos políticos- yo iba a las reuniones como delegada de mi curso- iba a las reuniones del pleno-

Se discutía la reforma educacional.

Una vez tocó la reunión del pleno en la sede de la DC y nos invitaron a los delegados, yo tenía 15 años y justo por la calle llegaron los mineros de Tierra Amarilla marchando y nos dijeron que iban a tirar piedras- llegaron los Carabineros y corrimos a la calle- yo me escondí en la casa de una modista para que no me llevaran detenida- en mi casa no conté nada

Me acuerdo de las filas del pan- después de salir de las fiestas, en la madrugada, hacíamos cola y peluseábamos y en las marchas íbamos a gritar:

‘No hay carne, no hay grasa, qué mierda es lo que pasa’. Mi mamá no se metía en nada- las que marchaban eran señoras mayores, tenían un círculo de amigas y se ponían de acuerdo.

### *Pinochet*

Para el '73 estaba en Santiago estudiando arsenalería- después nos mudamos a Chuquicamata, dentro del núcleo de supervisores- empecé a ayudar en cosas sociales, especialmente para el día del minero,

juntábamos ropa, manteníamos un centro abierto en Calama- también participé en la campaña Chuqui ayuda a la Infancia para los niños enfermos de cáncer- lo dirigía la esposa del gerente, Silvia de Federson y después la Sra. Mirna Porcile.

Ahí iban todas por el nombre del marido y nosotras éramos socias no más, cooperábamos, hacíamos exposiciones con cosas que hacíamos y los materiales se compraban con las cuotas sociales que se las descontaban del sueldo del marido

Cuando Pinochet llegó al aeropuerto nos obligaron a ir y después nos llevaron al Teatro Atacama a escuchar su discurso. Me acuerdo que dijo: “Hay que empezar por las liendres”- no acepté esa dureza.

Después del gobierno militar organicé un grupo ecologista para exigirle a ENAMI que bajaran las emisiones de Paipote—por la salud de mis hijos y el impacto ambiental de las emisiones.- ese fue un salto de dueña de casa a dirigente en seminarios de medio ambiente en Santiago, tratar con la CONAMA, el directorio de ENAMI, los SEREMI.

Nelly Bordoli

Copiapó, 16.11.03 en casa de Angélica Araya

83 años

Viuda, 3 hijos

Me eduqué en colegio de monjas, siempre he sido de mi casa, la cocina, el bordado. Me gustaba mucho la casa, soy conservadora, sobre todo de los principios morales de la familia

#### *Frei*

Nos ayudó mucho, nos dieron un local para el Centro de Madres, pero después nos echaron. Nos daban materiales, pinturas, hilos, lanas, había que inscribirse y pagar de a poco para una máquina de coser.

#### *Allende*

También toqué las cacerolas en la puerta de mi casa- costaba tanto conseguir las cosas- era casi a escondidas, porque era amiga del dueño de la panadería y de la carnicería me conseguía algo...No participé en desfiles, le tenía miedo a los peñascos, pero algunas de mis amigas iban- los Carabineros las correteaban.

#### *Pinochet*

Trabajé en CEMA- no nos faltaba nada- la Sra. Lucía nos venía a ver- le ofrecíamos un tecito- a mí me compró unas camisas de noche bordadas- Visitábamos hogares de ancianos con golosinas, teníamos presidente, tesorera y secretaria y todos los miércoles daban cuenta de la plata. Se hacían votaciones secretas para presidente y ella elegía su directiva. Nos entendíamos muy bien con la esposa del comandante del regimiento- ahora somos casi 50... Yo también pertenecía a otra institución más antigua de italianos para ayudar al hogar de ancianos- fui secretaria y llevé las actas por 8 años- se llama GRAC- Grupo de Amigas Cristianas, pero éramos independientes.

Me dieron un galvano por llevar 25 años de socia y no desatendía mi casa por eso- me organizaba bien- a mi marido le parecía bien que hiciera todas las cosas y además aportaba a la economía familiar dando almuerzo a pensionistas, preparaba cócteles y comidas, recibía agentes de banco en mi casa

Nombre: R.C.

Santiago, 11.5.04

52 años

Casada, 3 hijos

Psicóloga educacional, no ejerció después de tener hijos

#### *Valores conservadores*

Soy de educación y familia tradicional, de valores tradicionales. Una se casaba y formaba una familia, el divorcio se evitaba a toda costa. Los valores tradicionales religiosos de la fé Católica, también una ética de trabajo y la obligación de hacer algo para mejorar la sociedad...había que tener responsabilidad social más allá de tu familia y la familia extendida- hacia el vecindario, la ciudad, el país.

El sacrificio es importante- uno está dispuesta a sacrificar conscientemente y en forma voluntaria sus derechos propios por los demás que necesitan algo.

#### *Mujer*

Las mujeres hacen esto (sacrificarse) constantemente por el bien de la familia- es el concepto del servicio como obsequio, no como obligación. Lo de ser una mujer conservadora y tradicional viene de mi madre y de mi abuela- Yo estuve feliz con eso y no me rebelé- he sido muy afortunada con mis padres y la tranquilidad de mi familia cuando crecí. Creo que es más difícil para los hombres, tienen más presiones.

#### *Pinochet*

En 1974 trabajé como voluntaria en CONIN por un año. Entre 1984 y 1989 trabajé en la Municipalidad de La Granja ya que mi esposo fue designado alcalde por el Ministro del Interior que lo conocía de Curicó y era de su confianza, ya que hubo una orden que los alcaldes no podían seguir siendo militares, sino civiles. Pero siempre había una jerarquía entre las esposas, según el cargo o grado del marido.

Yo recibí la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad y el Comité de Navidad. No tuve mucho conocimiento anticipado de esta labor que llegó de repente. Pensé que iba a llevar estas organizaciones mientras mi esposo fuera alcalde. No estaba obligada a hacerlo, ya que sólo las mujeres de militares tenían la obligación. Todos asumían que el trabajo de las mujeres era voluntario, pero los hombres tenían sueldo. Pero se esperaba que todos los alcaldes tuvieran una esposa o mamá o hermana que se hiciera cargo, hasta las mujeres alcaldes. En el caso de M: Angélica Cristi, el cargo lo desempeñó su madre.

Encontraba muy atractivo el trabajo- yo heredé la oficina de la señora del militar que fue alcalde antes que mi marido.

Estar a cargo de la Fundación traía consigo mucho poder y lo que va con él. Era Directora, tenía una oficina, secretaria, chofer y una subvención del gobierno. Al principio estaba a cargo de un centro abierto,

al final eran tres. Estaba a cargo de todas las personas que trabajaban en los centros abiertos, muchos de los cuales eran del POJH, los cuales al final eran contratados por una oficina central del gobierno. Estaba todo organizado a nivel nacional- habían entre 520 a 600 centros abiertos, pero el responsable por el trabajo de todas las esposas era el Comandante Rafael Sánchez. Una vez me dijo: “Yo doy y yo digo.” Y controlaba nuestro trabajo. Una vez que una pobladora le escribió a la Sra. Lucía una carta quejándose de mi, el Comandante me apoyó y despidió a la pobladora que trabajaba en un centro abierto.

Yo no me involucré en CEMA Chile, pero sí ella me daba la impresión de pertenecer a una cosa grande. En cuanto a política, antes del plebiscito nos llegó una carta de la Sra. Lucía que prohibía explícitamente hacer campaña política en los voluntariados. Yo nunca he tenido inclinaciones políticas- no consideré correcto usar los Centro Abiertos para eso y nunca traté de averiguar las inclinaciones políticas de los apoderados.



Julia Ruiz

Entrevista en su departamento en Providencia, 18.10.03

70 años

Viuda, dueña de casa, hijos

#### *Clase media*

La clase media es trashumante- mis hijos, por ejemplo, ya no pertenecen a la clase media, que se caracteriza por la mujer trabajando, apechugando toda la vida

#### *Mujer*

Fui muy hija chica de mi marido que era ingeniero civil industrial. Fue profesor por 34 años en la Técnica y la Academia Politécnica Militar. Cuando se iba a morir, mi marido cortó las tarjetas de crédito y mi carnet de manejar, hasta vendió el auto.

Tengo sólidos principios morales, pero no soy religiosa. Soy contradictoria porque no he dejado nunca que me meta en el bolsillo de nadie Sólo llegué hasta 5° de humanidades, pero viví haciendo cursos, hasta estudié teatro. Mi papá era socialista y masón.

#### *Frei*

Estuve muy enojada con Don Eduardo Frei. Encontraba bien la Reforma Agraria y los beneficios para las mujeres, que con una libreta de ahorro podían pedir un préstamo de \$ 15,000 que era un platal. Con eso las mujeres podían hacer talleres. Yo lo pedí para otra mujer y ella sacó adelante a su familia.

En ese tiempo había mucha gente de EE.UU. por la Alianza para el progreso- Frei dejó que se le fuera de las manos- debió hacer un gobierno más multifacético.

En mi familia se alegraba por la política. Mi marido era Alessandrista. Después yo voté por Allende y esa misma noche me di cuenta de la embarrada que había hecho

#### *Allende*

Cambiamos a los niños a colegios religiosos para que no se desviarán para otros lados. Empecé a trabajar en Centro de Madres para ir a reuniones y formar comités para ayudarles a las señoras de poblaciones a cocinar- no tenían ni qué echarle a la olla! Pero no estuve de acuerdo de tomar las directivas de los Centros de Madres así es que me alejé.

En el tiempo de Allende hicieron hartas cosas feas, yo estaba muy desilusionada, pero nunca batí cacerolas ni fui a marchas. Había muchos extranjeros, cubanos, montoneros, tupamaros.

#### *Pinochet*

Al principio hubo euforia, pero después estábamos muy asustados- Yo no he sufrido con ningún gobierno en este país- he tenido rabia y decepción, sí. Desde 1968 fui dirigente en deporte en la católica- me llamó la Sra. Margarita Riofrío para que trabajara con ella pero no quise- después ayudé en un Hogar de ancianos .

Yo estaba en contra de lo que decía la Sra. Lucía, yo la conocía de San Bernardo, era linda, era preciosa y tenía los pantalones más puestos que Don Augusto

En el gobierno militar trabajé en grupos de oración carismática con el Padre Carlos Aldunate- la fe me ha costado construirla, pero me quedé en la Iglesia. Trabajé con las señoras de la Academia Politécnica Militar, hice un grupo de oración antes de las reuniones con las mujeres.

## **ESPOSAS DE OFICIALES MILITARES**

Sonia Ugarte

Santiago 13.08.03 en mi casa

Aprox. 59 años

Casada, cuatro hijos

Me casé en 1965 con un militar.

### *Sectores medios*

Significa estar en el medio pero aspirar a más, de peldaño a peldaño en cada generación que los hijos fueran profesionales- en mi época ir a la universidad era gratis.

### *Mujer*

Estudié un año en la UC en la escuela de Enfermería, pero mi padre se enfermó y tuve que trabajar. Dejé de trabajar al tener hijos (cuatro) y no volví a trabajar hasta que el menor entró a Kindergarten. Lo fuerte es la familia- a pesar de estrecheces económicas, los sábados salíamos a hacer picnic al lado de un río en familia.

En algunas cosas soy anticuada, como eso de vivir juntos, pero la homosexualidad la entiendo. Creo que soy progresista. Soy alegona, pido el libro de reclamos. En cuanto a vivir dentro de la jerarquía militar: mi marido es el militar, yo no- nunca me sentí jerarquizada. Me considero católica, pero mala católica- Acepto todas las ideas- no soy comunista-socialista tal vez.

### *Frei*

Le escribí un par de cartas al Pres. Frei porque con el sueldo de militar era muy difícil para vivir. Nunca tuve respuesta. Estaban muy mal los militares.

Por los maridos se conocen las familias entre ellas desde los catorce años al ingresar a la Escuela Militar- los padres, tíos, hermanos, primos, etc. se conocía a toda la familia ya que vivían tres años juntos, se ponen nombres, como 'oso'. Hacen vida muy bonita y familiar entre las esposas de oficiales, sobre todo en provincia. En 1966 nos fuimos a vivir a Puerto Natales. Se produce una relación muy especial- te conoces muy a fondo entre las familias de los militares.

Nota mía : Esto lo confirma el estudio de Lomnitz y Melnick que observan que en Chile se produce dentro de los militares un enclave con sus propias redes sociales, lo cual termina aislándolos del mundo de las redes civiles.<sup>826</sup>

### *Allende*

Batía las cacerolas en mi casa, no afuera. Me escudé en los niños y no participé en los desfiles y protestas contra Allende. Vivíamos en una población militar. Pero entre 1970 y 1974 vivimos en Antofagasta y Santiago- mi esposo estudiaba en la Academia Politécnica Militar, lo que para mi significó estar sin marido, ya que el estudio de ingeniería es a presión en cuatro años.

Para 1973 mi marido estaba absorto en sus estudios, estábamos mal económicamente y además todos nos insultaban. El “Langüetazo”: las mujeres de oficiales compraron una lengua de vaca y la tiraron en la casa de Presidente Errazuriz de Prats. Iban con la Sra. Del General Canales. Yo no fui, pero supe de esto. Tenía amigas que iban a ir a la radio para decir que estaban en desacuerdo con el gobierno, eso fue diez días antes del pronunciamiento. Yo también fui. Esa fue mi única participación política porque participar era muy delicado.

### *Pinochet*

No todas las cosas estuvieron bien, pero tuvieron razón de ser.

En el Colegio San Ignacio, de mis hijos, a mi esposo algunos apoderados lo llamaron “papero” -el que vende papas es un mentiroso.

Mi esposo trabajaba en el Instituto Geográfico Militar y hasta 1979 yo ayudé- entre las señoras de oficiales montamos un bazar para comprar harina, arroz- hacíamos bolsas no solo para nosotras sino también para los suboficiales. Nos poníamos gorros y guantes pero quedamos hechas unas monas y luego les íbamos a dejar las bolsas.

Estuve de voluntaria en un colegio en La Cisterna para niños con retardo mental. Llegué allí por medio de una amiga cuyo esposo estaba en FAMAÉ. Cooperaba con los disfraces, con apuntes de ejercicios para los niños, de la Escuela de Psicología- Hacía cortar palos en el Geográfico para los juegos didácticos que se copiaban de los que traían amigas europeas.

Para 1979 el sistema de trabajo comenzó a parecerme muy rígido, se decía qué día se hacía cada cosa. Siempre he sido un poco rebelde, nada formal- lo odiaba. Me retiré y comencé a trabajar luego de hacer un curso en una agencia de seguros en venta de intangibles. Tenía horario de 8 a 15:30 para buscar y traer los niños.

---

<sup>826</sup> Lomnitz, Larissa Adler y Melnick, Ana, **Neoliberalismo y clase media: El caso de los profesores de Chile**, p. 72

Mi esposo se retiró en 1985 luego de 30 años de servicio, pero no llegó a ser Director del Geográfico porque el jefe se pegó muchos años.

Tatiana de Altamirano  
Santiago 11.08.03 en mi casa  
Aprox. 60 años  
Casada, tres hijos

#### *Sectores medios*

Son los profesionales, intelectuales, artistas, músicos.  
Nuestros valores morales son la familia, la importancia de los hijos, alejarlos de las drogas.

#### *La mujer*

Lo más importante es la familia- inculcarle a los hijos principios morales me veo como católica, la parte religiosa es importante. Me considero conservadora en ideas religiosas y políticas- de mantener los principios invariables durante toda la vida, no cambiar los principios éticos- he sido siempre igual: de una línea- la gente es más liviana, voluble- yo no.

No considero que contribuí a la política- sería una farsantería- un granito de arena tal vez.

#### *Frei*

No me ha gustado nunca la DC, especialmente la Reforma Agraria- fue nefasta.  
Como hija de Ministro de la Corte no podía participar en política. Y después casada con un militar tampoco.

#### *Allende*

Fui contraria absoluta. Participé en los cacerolazos como repudio al gobierno marxista que nunca calzó con mis principios- no quería eso para mi familia ni para mis hijos.

Actué por el temor a que se instaurara un régimen como el de Castro. En mi casa batí cacerolas pero no pude salir a la calle- no podía expresar mi opinión en público ni ir a desfiles. Pero en reuniones privadas expresaba mi opinión

#### *Pinochet*

Estaba tranquila, feliz de haber salido de la opresión marxista. El régimen militar me parecía regio. Encuentro que Clara Scharanski me interpreta cuando dice que tratemos de encontrar la verdad- no de un lado ni del otro, ya que era una guerra civil.

Participé en CEMA Chile- arriba estaban esposas de coroneles y generales. Yo estaba más abajo, pero en un cargo directivo- si un oficial estaba a cargo de una repartición, automáticamente la esposa de él dirigía

la organización de la Pascua, apadrinar una escuela, hospital- una labor social- lo lógico es que colabore la mujer.

Teníamos normas que seguir- me tocó apadrinar un hospital de Buin muy pobre, no había ni pañales- También trabajé en la Junta de Jardines cuidando niños mientras las mujeres estaban viendo teleseries.

Yo no trabajaba, pero tenía hijos- primero estaba el hogar y los hijos- así es que nunca me dediqué totalmente al voluntariado, para cuidar los hijos, ver donde iban- mi primera labor eran los hijos. Desde que me casé lo primero era mi casa y mis hijos- no se puede ir en contra de lo que te nace.

Gloria Acevedo

Santiago, 9.09.03 en su departamento en Providencia

Aprox. 64 años

Casada, cuatro hijos y cría dos nietos

Dueña de casa

### *Sectores medios*

El sostén que tiene este país: sin tener grandes bienes, se trata de educar a los hijos y trabajar para aportar al país- el sector medio es la mayoría. La mujer de los estratos medios es la más esforzada, porque el medio te lleva a preocuparte de la educación de los hijos- es un constante sacrificio porque lo único que se puede dejar a los hijos es una buena educación.

Mi padre era militar, mi esposo es militar Del colegio, me casé, en 1957 muy joven él tuvo que pedir autorización en el Ejército- tengo un marido fantástico- me ha dado oportunidades- soy bastante independiente, he podido desarrollar mis potenciales gracias a la carrera de mi marido- nos absorbió el país, a mi y a mi marido, en desmedro de nuestra familia.

### *Mujer*

Yo soy muy impulsiva.

### *Frei*

Estaban en San Fernando, mi esposo era Jefe de Plaza- en el último tiempo de Frei sentí temor, por poco que supiera de política, algo entendía-

### *Allende*

Lloré sin consuelo cuando salió Allende. Los sueldos de militares eran espantosos y yo ayudaba, hacía cobranzas en una tienda para contribuir al hogar- vivíamos al justo. Mi marido estuvo en la Academia de Guerra entre 1970 y 1973, y yo solucionaba los problemas- en 1972 mi esposo fue a una gira a Europa en vez de USA, porque los norteamericanos dijeron que ahora el Ejército era marxista.

Sobre el Tanquetazo en junio 1973- mi esposo tuvo que conciliar la división entre la escuela de Suboficiales y Prats que quería aniquilar los oficiales del Tanquetazo- mi esposo estuvo entre los que se opusieron. Prats dijo 'está bien, es atendible' pero después los echaron.

Las señoras de los generales decidieron escribir una carta ya que es muy especial esto de la familia militar- el objetivo era que detuviera la situación ya que en la calle trataban a los militares de cobardes- tampoco queríamos que le llevara el amén a los socialistas- él era una buena persona pero sus ideas no eran las del Ejército: las ideas del Ejército son por una doctrina anticomunista.



En agosto de 1973 fuimos las mujeres de oficiales a dejarle la carta al General Prats- a las 12 nos pusimos de acuerdo, a las 14 horas estábamos allí. Prats no quiso recibirnos, mandó a otro y se le entregó la carta, después cantamos el Himno Nacional y llegaron los Carabineros y nos agarraron a palos, quedó la tole tole.

Vivíamos en Bilbao con Antonio Varas en la población militar. Mi esposo estaba en la Escuela de Suboficiales, cuando la 1ª Unidad salió a la calle, ya uno sabía lo que venía.

El 10 mi esposo salió en tenida de campaña y dijo 'no vengo a dormir'. Tome una carabina y balas, con cuatro hijos...Nos balearon mucho desde la Embajada de Cuba y las Torres de Bilbao que estaban tomadas por Upelientos.

### *Pinochet*

Hubo más baleo el 12 que el 11 y hasta muchos meses después. Vivía la angustia, estuve casi un mes sin ver a mi esposo aunque me llamaba esporádicamente. Para el Pronunciamiento fuimos al parque Bustamante a ver a Don Augusto en el balcón- me corrían las lágrimas.

Después de 1973 mi esposo fue profesor en la Academia de Guerra y las esposas adoptaron un lugar y amadrinaron un hogar- esto empezó inmediatamente después del 11- las esposas de los profesores nos organizamos- éramos siete- organizamos jardines infantiles y la Navidad.

Íbamos a la bodega de Jardines en Ramón Carnicer a recibir donaciones, catalogando y enviando las peticiones a todo el país.

Trabajé en CEMA- teníamos 8 centros cada una además de trabajar con las señoras de 120 alumnos de la Academia de Guerra. Estábamos felices pero tan cansadas... salíamos en mi Citrola a las 9 de la mañana y no volvíamos hasta tarde. Yo a las 6 de la mañana lavaba en la máquina, dejaba todo listo y los niños ayudaban- un mozo de la Academia me ayudaba.

Después mi esposo fue Gobernador de Malleco y trabajé en todos los voluntariados, CONAPRAN, CEMA, Jardines Infantiles, Fundación de Ayuda a la Comunidad. Ahí uno se da cuenta de todo lo que uno puede dar- me tocó tanto vivir con la pobreza y ayudar y eso que las intendencias tenían fondos pero las gobernaciones no- uno pide: a agricultores, a gente de la zona.

La Sra. Lucía nos dio como tarea primordial en CEMA formar hogares de niñas adolescentes- fueron dos y mi esposo me sugirió que hablara con la señora del alcalde para mover las cosas.

Hacíamos eventos- yo bombardeaba la Intendencia para clavos, de todo. El chofer de la gobernación había trabajado con todos los otros gobiernos y me dijo que pida ayuda a los alcaldes, y nos vieron trabajar con tanto entusiasmo que nos apoyaron con los hogares, que no eran internados. OFASA iba a apoyar con la alimentación, pero los productos frescos eran por cuenta del voluntariado.

El alcalde de Angol apoyó y llamé a Santiago a SENAME para que me apoyaran y a cambio recibirían en el hogar una niña de SENAME asignada por el juez de Angol. Anita Jara, era la esposa del Intendente y le pedí que me ayudara- 'te mando un avión' dijo

Salieron fondos de SENAME y con efectos retroactivos, además de contribuciones, hasta las ropas de mis niños, de las voluntarias, ropa para niñas- así llegaron recursos.

Nos costó dejar afuera a tantas niñas- en el hogar tenían una profesora que las nivelaba y después todas fueron a liceos- debían ser estudiosas y disciplinadas, las mamás también- la Sra. Lucía nos pidió que hiciéramos estos hogares.

También formé el Hogar de la Madre Campesina porque cuando venían a tener sus hijos en Angol o a tratamientos no tenían donde quedarse- hacíamos alfabetismo y campañas médicas de higiene- siempre se pensaba en una labor multiplicadora.

Le pedí a mi marido el auto de comando para que llevaran a una niña al colegio desde el hogar. Nadie me supervisaba pero yo le informaba después que estaba hecho el cuento a la señora del intendente.

A través de un contacto de mi marido en Austria, se comenzó a construir una aldea SOS- primero se formó una sociedad para comprar el terreno y el mismo Dr. Meiner vino de Austria a colocar la primera piedra y me giró un cheque de miles de dólares para echar a andar la aldea- Las mamás ayudaban en la cocina.

Teníamos una tienda de CEMA que la convertí en CEMA provincial- toda era de donación y con las ventas se compraban cosas en Santiago que faltaban. Fui de gira provincial con el gobernador, con mi vice y otras, éramos cuatro más la tienda arriba de la Toyota- íbamos a las comunas y mientras el gobernador iba a sus reuniones, yo iba a CEMA, se instalaba la tienda- teníamos un calendario para hacer el bien- llegábamos a un pueblo donde en veinte años nunca fue nadie, el camino era una huella y el pueblo estaba embanderado y todas mis socias esperando.

La mujer apechuga, saca adelante a su familia, sabes que te van a responder y con un llamado, un gesto uno puede solucionarle un problema a una familia- una nunca trabaja sola- había un grupo de profesionales que me ayudaban y se matriculaban conmigo.

También trabajé en la Fundación de Ayuda a la Comunidad- otra organización instituida por la Sra. Lucía, aunque CEMA tomó a todo el núcleo familiar para capacitarlos, incluso tenían convenios con INACAP, con educación a distancia y hasta alfabetización a distancia.

A las mujeres les enseñabas y las incentivabas a cambiar sus actitudes- hasta los CEMAs comunistas en Guillermo Mann (cerca del Estadio Nacional) recibían muy bien todo, la gente era muy buena.

De vuelta en Santiago estuve en La Moneda a cargo de las visitas culturales por siete años como trabajo remunerado- organicé la oficina y teníamos visitas, hasta el despacho de Don Augusto y el de la Sra. Lucía que caminaban por ahí.

Anastasia Reyes (pseudónimo)

Santiago, 9.10.03 en mi casa

Aprox. 60 años

Dueña de casa

Casada, dos hijos

#### *Sectores medios*

Por el barrio donde vivo (Las Condes), la educación de los hijos, yo sólo fui un año a la universidad, por el nivel cultural, ser socios de clubes- todo eso, me considero del sector medio-alto. Un valor importante es la familia- la unión de la familia es básico, también la parte cultural, estar al día, ver exposiciones, teatro, música, ballet.

También estar en cursos, que se da mucho entre las dueñas de casa de este sector, curso de historia, política, literatura, cerámica, que se dan en las casas o charlas en institutos, universidades- también están los grupos religiosos aunque yo no participo, pero están las que van a Schönstatt, o son del Opus Dei. Sobre 60 hay muchos cursos para el adulto mayor, hay mucho interés- yo estoy en inglés y en bridge

Las mujeres de este sector tienen tiempo, no trabajan la mayoría, tienen empleada puertas adentro y a veces otra además, puertas afuera.

### *Mujer*

Soy católica, voy a misa- soy independiente, inquieta. No soy conservadora- que significa no querer aceptar los cambios que haya, que todo tiene que ser como una fue criada y no aceptar otra manera de pensar- yo soy tradicional, pero acepto las cosas más modernas, no me queda otra. Pero soy tradicional en los valores de la familia, un respeto por las costumbres que una ha tenido siempre. Por ejemplo en la playa, cuando van los pololos de mis hijos, los hombres en un lado y las mujeres en otro- en mi casa hay respeto por eso. Tampoco se aceptan garabatos.

Viví fuera de Chile entre 1969 y 1976 así es que me perdí todo, aunque venía de visita

### *Allende*

En los barrios como Las Condes se reunieron para defensa personal porque iban a asaltarlos así es que se turnaban para cuidar las casas. Las mujeres se comunicaban y se avisaban donde vendían algo o se hacía trueque- El deterioro se veía a simple vista cuando venía a Chile.

### *Pinochet*

Mi esposo era coronel y estuvo de director en el Instituto Geográfico Militar- él era de la rama del politécnico militar, donde salen con título de ingeniero, geógrafo en su caso. Pinochet no quería mucho a los politécnicos, casi no ascendió a ninguno a general.

Yo nunca trabajé para CEMA porque el Geográfico era más civil- era más independiente del gobierno porque tenía ayuda de Estados Unidos que mandaban fondos y expertos-

Mi interés era más cultural, organizaba charlas y cursos para las funcionarias del instituto. También teníamos un Bazar con ropa de guagua y otras cosas que luego se vendían muy baratas a las funcionarias del Instituto. Organizamos una premièere en el Aula de la escuela militar a beneficio para juntar fondos para el bazar y para la navidad y el 18- les llevábamos un ajuar completo de guagua a los hospitales que nos asignaban

También apadrinamos una escuela en Colina- les llevábamos libros, dulces.

Lo de los voluntariados era voluntariados entre comillas- todas las esposas tenían que trabajar- y las que tenían maridos con cargos más importantes presidían las instituciones y lideraban las de más abajo- las más jóvenes fueron obligadas- la Sra. Lucía les preguntaba ‘Y Ud. ¿qué está haciendo?’.



Zúñiga, Nilda

En su oficina, Las Condes 15.12.03 y 13.5.04

Aprox. 56 años

Egresada de Derecho

Casada, hijos

### *Sectores medios*

Tenemos un gran espíritu de lucha y superación- más marcado que los otros dos niveles, en hombres y en mujeres. Esto es incluso más fuerte en mujeres mayores de 50 años, donde la educación no jugó un rol tan grande como ahora. Su despertar se generó por la cosa social, eso de hacer algo por los demás y más allá de la puerta de mi casa. Creo que se creó esta cosa solidaria ya con el gobierno de González Videla.

La Sra. Graciela de Ibáñez ya partió con Cema, como iniciativa de la Primera dama para ayudar a las mujeres de escasos recursos en instituciones de labor social. En eso Graciela Letelier tuvo un rol activo.

La sufrida clase media tiene eso de la superación- tienes más educación y cultura, lo que te permite acceder a muchas cosas, pero también estás frenada por limitaciones económicas. Se tiende a aparentar un poco más de lo que se es.

### *Mujer*

Soy hija de militar. Soy muy inquieta, sociable, católica, con ganas de innovar y crear. Un tanto conservadora en cuanto a valores, por ejemplo no tolero una ley de aborto- la vida es vida. Soy tradicionalista, pero creo que no es posible que en lo laboral la mujer gane menos que el hombre. Creo que debemos tener una ley de divorcio.

Mi marido me apoya mucho- hay mucha comprensión para mi trabajo, remunerado o en forma voluntaria.

### *Frei*

En ese tiempo era indiferente a la política.

### *Allende*

En la escuela de Derecho de la Universidad de Chile era activa opositora dentro de las aulas, pero de ningún partido. En agosto del 71 se tomaron la U. Mi esposo era militar. Con mis amigas encontrábamos tremendo esto del totalitarismo y el desabastecimiento. ¿qué podíamos hacer? Estuve en varias marchas de las cacerolas, el 71 y el 72. En las reuniones sociales, cuando se hacían anuncios en la prensa, hacíamos llamados por cadena de una actividad anti-marxista, porque estábamos en contra de esto de imponer todo lo que no calzaba con lo que queríamos para nuestros hijos. Le teníamos rechazo a lo que estaba pasando en Chile, producto de un gobierno. La política partidista nunca me ha interesado.

En el período de Allende se empezaron a dividir las familias en pro y en contra y estas divisiones continuaron después del 73. En julio de 1973 estaba en Santiago y tenía un hijo. En julio del 73 fuimos a la Radio Agricultura un grupo de señoras de oficiales- éramos unas veinte o treinta mujeres del Ejército y la Fuerza Aérea. Fuimos porque estábamos aburridas de los insultos a los militares: calzonudos, vendepatrias, gallinas... Me decían, ‘¿cómo está el maricón de tu marido?’ O ‘¿cómo está el compañero capitán?’

También queríamos darle un apoyo al paro de los transportistas. A los maridos les contamos después porque es susto era que nos dijeran que no. Escribimos una declaración que éramos un grupo de esposas de oficiales en servicio activo en representación de apoyo- esto fue grabado y lanzado en media hora para que pudiéramos salir y no ser agredidas. El Ejército pidió los nombres y la Radio Agricultura no los dio. Esto demuestra el nivel de desesperación...

También recuerdo la aglomeración donde Prats, lleno de ‘tías’ o esposas de oficiales más antiguos- como Mary Bonilla, Raquel Arellano- fue masivo, la calle Presidente Errazuriz estaba llena. Yo no tenía teléfono, recibía recados donde mi mamá, donde almorzaba todos los días: ‘Se van a juntar a una protesta en Plaza Italia.’ Si hay algo peligroso, son las mujeres enardecidas...llegó toda la prensa, había mínimo 300 personas. Carabineros tiró gases lacrimógenos, pero hubo guanaco y a raíz de eso salió a retiro Renán balas por su declaración contra Carabineros y lo echaron.

Entre el 72-73 prácticamente no veíamos a nuestros maridos, pasaban acuartelados. Vivía en Colón con Tomás Moro, en una población militar. Mi mamá cuidaba mi guagua y la situación del país fue la que me hizo reaccionar y salir.

### *Pinochet*

Las señoras de los intendentes no tuvieron cargos de ningún tipo en la Secretaría de la Mujer, pero sí vicepresidente del la Fundación de Ayuda a la Comunidad de la región de Atacama- coordinaba todos los voluntariados de las mujeres y en coordinación con la cruz Roja y otras instituciones, para no duplicar funciones, de hecho la Fundación cuando nació se llamó Comité de Coordinación en 1974 y la Fundación se formó en 1978.

Pero en 1973 estaba haciendo la memoria de derecho y postergué porque estaba recién operada de vesícula. Estaba donde mis papás el 11 de setiembre. La situación familiar era tensa, estábamos descomunicados, no había teléfonos, en ese tiempo vivíamos en un departamento en El Salto con la guagua- mi esposo estaba en el regimiento Buin, pero yo estaba donde mis papás que tenían teléfono.

En octubre del 73 empecé mi práctica de derecho en la escuela de Infantería y en marzo 74 me integré a asesoría jurídica en CEMA, para ayudar a las madres que necesitaban orientación jurídica. En 1974 fuimos trasladados a San Bernardo. En CEMA empezó el tema de capacitación, que era muy rudimentario: cada voluntaria enseñaba lo que sabía.

Yo sabía orientación jurídica y los servicios públicos colaboraban con nosotros.

CEMA era ajena al proselitismo: a las socias comunistas no se les echó, si les interesaba quedarse, maravilloso, pero ahí no íbamos a hablar de política sino de aprender. Esa fue la orientación inicial.

Después, en 1976, empezó la capacitación con monitoras especializadas contratadas. Luego se organizaron Hogares de la niña adolescente, talleres laborales, etc., todas ideas de la Sra. Lucía- ella fue el motor.

El voluntariado se formó básicamente con las señoras de oficiales. A fines del 73, principios del 74 hubo una reunión con la señora del Comandante, la Sra. Lucía hizo la reunión masiva en el Diego Portales en marzo/abril 1974. Ahí invitó a integrarse, porque el país estaba tan mal y había tanta necesidad. Trabajamos todos, no solamente los maridos, pero luego la Sra. Lucía abrió los voluntariados a las civiles y con eso se incluyeron más voluntarias. Se agregaron los Centro Abiertos, que funcionaban los doce meses del año.

En Caldera había un Centro Abierto y en las vacaciones las señoras copiapiñas iban de voluntarias cuando las tías estaban de vacaciones. Mi ayudante Cecilia partió casa por casa para comprometer a las madres de un Centro Abierto de 200 niños- todo esto hecho sin asesoría externa- después contrató contadores por las sumas que se manejaban. Teníamos bastante libertad de acción.

La alimentación provenía de fondos del estado, los otros recursos eran aportes de privados. Había apoyo de médicos, con consultas gratis, de supermercados, se hacían beneficios, bingos y desfiles para generar fondos y esa plata era sólo para cosas específicas. No hacíamos lo que queríamos, yo rendía cuentas a la Contraloría de la República.

Se hicieron hogares para gente de regiones en Santiago, para enfermos de provincia. Las mujeres pucha que trabajamos por Chile, no por el gobierno ni los militares.

Nuestro cuento se terminaba cuando terminaba el cargo del marido, así es que teníamos que hacer una memoria para Jardines Infantiles, la Fundación, CEMA, tres grandes instituciones. También había informes semestrales.

Fui Relacionadora Pública de CEMA Chile a Nivel Nacional. No teníamos ninguna proyección, había malas relaciones públicas ya que de la labor de la voluntaria no había información.

La Revista de CEMA estuvo orientada a las voluntarias y monitoras e iba un saludo de la Sra. Lucía, aporte que motivó mucho a la mujer.



En diciembre del 87 me tiraron las orejas porque cuando aparecen los registros electorales y se empezó a llamar a la gente para inscribirse y todo el cuento yo hice una charla al voluntariado sobre lo que trataba la nueva Ley del Registro Electoral. Les dije al voluntariado ‘Transmítanlo!’ y una voluntaria me dice, ‘pero, ahí no estaríamos haciendo política?’ Yo le dije que no, porque es educación cívica, igual que informarse para postular a una vivienda básica, es una orientación. Pero al poco tiempo recibí una vivita de la Sra. de Bruno Siebert del Ministerio de Obras Públicas y vio un letrado que tenía en la entrada de mi oficina sobre el proceso de inscripción electoral y dijo, ‘Pero ¿estás loca? Se te van a dejar caer por eso.’ Pero yo pensaba: no hay TV, ¿cómo se van a informar? Es un tema para trabajar lento, que puedan averiguar y preguntar. Llamó la Sra, Lucía y me pidió que le cuente- le dije que yo lo interpreté como una capacitación intelectual y la Sra. Lucía no dijo nada, sólo, ‘Mándame por escrito lo que tú le dices a las voluntarias.’ Era mi estilo- todos los días se leía el diario y se comentaban temas nacionales e internacionales.

A los quince días de salida la ley partí con el tema. La región fue la que más personas inscribió, porcentualmente hablando, la que más personas inscribieron en los primeros quince días del registro. Su votación era secreta- nadie se iba a enterar, les decía. ‘¿Usted prefiere que elijan por usted? Mujer, participa- mujer, muévete.’ Pero me dijeron que me cuidara.

Entre el 83 y 84 la Sra. Adriana de Canessa dijo que el objetivo de CEMA había que cambiarlo porque decía que era ‘ajena a la política y la religión.’ Y que esto había que borrarlo del estatuto de CEMA.

En junio del 88 nos trasladaron a Canadá.

## ANEXO 2

### PAUTA GENERAL PARA ENTREVISTAS

-¿Desea grabar su entrevista o que tome apuntes?

-¿Desea usar su nombre y apellido, sus iniciales o un pseudónimo?

- Por favor diga su nombre, edad, estado civil y familiar, profesión, oficio o actividad y desempeño actual

-¿Cómo se define Ud. dentro de los sectores medios chilenos?

-¿Qué es lo femenino para Ud.? ¿De dónde proviene esta información? (Iglesia, sistema educativo, familia, medios de comunicación, tradición de sentido común, la ciencia, el discurso político) ¿Qué es ser mujer?

-¿Cómo se define Ud. como mujer, por ejemplo: Católica, conservadora, progresista, moderna, mujer de proyectos propios autónomos, etc.?

-¿Cómo define ‘valores conservadores’? ¿Se considera conservadora?

-¿Cuál fue su relación con la política entre 1964 y 1990? (Por segmentos/gobiernos: de Frei Montalva, Allende y/o Pinochet)

-¿Cuáles fueron sus motivaciones y razones para participar en la política del país?

-¿Tuvo Ud. algún conflicto al momento de decidir participar en organizaciones sociales, acciones comunitarias, protestas, desfiles, voluntariados? ¿Considera que esto fue tener una posición política?

## ANEXO 3

### DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS DE EE.UU.: CHILE

Departamento de Información, Embajada de Estados Unidos de América en Santiago  
Chile  
15 diciembre, 2003

#### ***Declassified US Documents: Chile***

Chile Declassification Project / Announcement

[http://www.cia.gov/cia/other\\_links/ps990630.html](http://www.cia.gov/cia/other_links/ps990630.html)

Today the Department of State, the Central Intelligence Agency, the Department of Defense, the Department of Justice, the Federal Bureau of Investigation, and the National Archives are releasing newly declassified and other documents related to events in Chile from 1973-78. These documents are part of a voluntary review of U.S. Government files related to human rights abuses, terrorism, and other acts of political violence prior to and during the Pinochet era in Chile. National Security Council staff are coordinating this interagency effort on behalf of the President.

Department of State. Electronic Reading Room

<http://foia.state.gov/>

Displays (a) frequently requested documents released under the Freedom of Information Act (FOIA), (b) special collections of continuing public interest, and (c) regulations, policy statements, administrative rulings and manuals, and other reference materials.

Department of State. Chile Declassification Project / CIA.

<http://foia.state.gov/SearchColls/CIA.asp>

As a convenience to the public, the Department of State established this site to post copies of documents from the Central Intelligence Agency. The documents were posted "as received" from the originating agency. Therefore, any questions regarding these documents should be directed to the originating agency.

Department of State. Document Collections

<http://foia.state.gov/SearchColls/Search.asp>

Documents from the US Department of State. Links to other agencies.

CIA. CIA Activities in Chile.

<http://www.cia.gov/cia/reports/chile/index.html>

To respond to Section 311 of the Intelligence Authorization Act for Fiscal Year 2000 (referred to hereafter as the Hinchey Amendment), the Intelligence Community (IC), led by the National Intelligence Council, reviewed relevant CIA records of the period predominantly from recent document searches; studied extensive Congressional reports regarding US activities in Chile in the 1960s and 1970s; read the memoirs of key figures, including Richard Nixon and Henry Kissinger; reviewed CIA's oral history collection at the Center for the Study of Intelligence; and consulted with retired intelligence officers who were directly involved.

The National Security Archive

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>

The National Security Archive was founded in 1985 by a group of journalists and scholars who had obtained documentation from the U.S. government under the Freedom of Information Act and sought a centralized repository for these materials. Over the past decade, the Archive has become the world's largest non governmental library of declassified documents.

NARA. Presidential Library System

<http://www.archives.gov/presidential-libraries/addresses/addresses.html>

The Presidential Library system is made up of ten Presidential Libraries. This nationwide network of libraries is administered by the Office of Presidential Libraries, which is part of the National Archives and Records Administration (NARA), located in College Park, MD. These are not traditional libraries, but rather repositories for preserving and making available the papers, records, and other historical materials of U.S. Presidents since Herbert Hoover.

Gerald R. Ford Library and Museum

<http://www.ford.utexas.edu/>

The Ford Library (in Ann Arbor, Michigan) and Museum (in Grand Rapids, Michigan) promote popular interest and scholarly research in U.S. history during the post-World War II era, especially the Ford presidency (1974-77). The Library collects and preserves the archival record, and aids public access. The Museum presents an ambitious program of exhibits and special events. Both are part of the presidential library system administered by the National Archives and Records Administration.

Nixon Presidential Materials

<http://www.archives.gov/nixon/index.html>

Material and contact information.

NARA. Homepage

<http://www.archives.gov/index.html>

## ANEXO 22

### Matriz de Clasificación Socioeconómica<sup>827</sup>

En las dos últimas décadas (´80s y ´90s), la sociedad chilena ha sufrido transformaciones drásticas en todos sus ámbitos: economía, política, valores, visiones, estilos de vida muestran una composición completamente distinta.

La presente propuesta que desarrollaron Adimark y J. Walter Thompson se basó en la experiencia europea donde tras la unificación surgió con fuerza la necesidad de homogeneizar criterios. En 1998, Esomar planteó un modelo de niveles socio económicos apoyados en dos variables: Ocupación/profesión del principal sostenedor del hogar y Nivel de estudios alcanzado por el mismo.

La adaptación a la realidad nacional de este nuevo sistema de clasificación socioeconómica la llamada «Matriz de Clasificación Socioeconómica» que determina el nivel socio económico de acuerdo a la combinación entre ambas variables. Esta matriz distribuye las familias en cada una de las 42 celdas, así como indica sus características de calidad de vida y otro.

---

<sup>827</sup> Orccosupa Rivera, Javier, **Relación entre la producción per cápita de residuos sólidos domésticos y factores socioeconómicos Provincia de Santiago de Chile.** Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental, Universidad de Chile, Programa Inter Facultades, Santiago, 2002, Anexo 1 Descripciones Socioeconómicas.  
[http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2002/orccosupa\\_j/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2002/orccosupa_j/html/index-frames.html) Visitada 17.12.03

	Trabajos ocasionales	Obrero no calificado, oficio menor, servicio doméstico	Obrero calificado, capataz, micro-empresario	Empleado administrativo medio, vendedor, jefe de sección	Ejecutivo medio, profesional, mediano empresario	Alto ejecutivo liberal, independiente gran empresario.
Básica incompleta o menos	<b>E</b>	<b>E</b>	<b>D</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>
Básica completa	<b>E</b>	<b>D</b>	<b>D</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>
Media incompleta	<b>D</b>	<b>D</b>	<b>D</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>
Media completa, técnica incompleta	<b>D</b>	<b>D</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>B</b>
Universitaria incompleta, Técnica completa	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>B</b>
Universitaria completa	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>B</b>	<b>A</b>
Post grado.	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>C</b>	<b>B</b>	<b>A</b>	<b>A</b>

Fuente: "El nuevo perfil de los chilenos" Adimark y J. W. Thompson. febrero , 2001 [www.adimark.cl/noticias](http://www.adimark.cl/noticias).

**Figura. matriz de clasificación socioeconómica.**

Las ventajas del sistema propuesto son:

- Se trata de un sistema simple de aplicar y comunicar.
- Se basa en criterios objetivos.
- Es un sistema que genera grupos significativos, bien diferenciados en capacidad económica, y con claras deferencias de conducta de compra.
- Se aplica fácilmente, pues sus variables no son evasivas (no constituyen, en general información sensible o privada).
- Permite, con ciertas limitaciones, comparaciones internacionales.

## DESCRIPCIÓN BÁSICA DE LOS NIVELES SOCIALES <sup>32</sup>

**Tabla. ABC1 - Clase Alta/Media Alta o «A»**

DISTRIBUCION EN EL PAIS ( <sup>1</sup> ) (URBANA Y RURAL):	Habitantes:	721.517 ( 4,7%)
DISTRIBUCION SANTIAGO ( <sup>2</sup> ) (URBANA):	Habitantes:	427.883 ( 8,9%)

Descripción para la Provincia de Santiago (Urbano):

BARRIO	Se ubican en los mejores sectores de la ciudad (exclusivos), generalmente homogéneos. Areas verdes bien ornamentadas y cuidadas; mantención de calles limpias con pavimento en buen estado, veredas amplias	
VIVIENDA	Viviendas amplias o departamentos en edificios de lujo, de construcción nueva, bonita apariencia, construcción de paredes sólidas y bien terminadas, rodeados de jardines, estacionamiento privado, citófono. Detalles de buen gusto en terminaciones.	
PRINCIPALES COMUNAS	Providencia, Las Condes, Vitacura.	
EDUCACION JEFE HOGAR	Médicos, Abogados, Ingenieros Civiles y Comerciales, Agrónomos, Arquitectos y otras profesiones generalmente universitarias.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Presidentes, Gerentes Generales, Empresarios de Grandes y Medianas Empresas, Altos Ejecutivos, Profesionales liberales con cierto éxito.	

INGRESO FAMILIAR (Hogar)(Pesos chilenos por mes) 1 US\$ Dólar = 550 pesos chilenos	PROMEDIO : 2.100.000	Mínimo : 1.577.000 Máximo : 6.600.000 o más
---	----------------------	--

POSESION AUTOMOVIL	Poseen marcas de prestigio, la gran mayoría de los hogares posee dos o más. Los autos son modernos, con 5 años o menos de uso. En general, son autos medianos y grandes con valores de 7 millones y más. Las marcas más típicas del estrato son: BMW, VOLVO, MERCEDES BENZ, ROVER, HONDA, PEUGEOT, MAZDA, FORD, MITSUBISHI.	
POSESION DE BIENES(% DE HOGARES): Hogares ABC1= 125,447 (10,7%)	Vehículo Teléfono Televisor Color Equipo de Vídeo Refrigerador Lavadora Microondas	95% (1.8 por hogar) 100% 100% 96% 100% 98% 94%

**Tabla. C2 - Clase Media o «B»**

DISTRIBUCION EN EL PAIS ( <sup>1</sup> ) (URBANA Y RURAL):	Habitantes:	1.759.541 (11,6%)
DISTRIBUCION SANTIAGO ( <sup>2</sup> ) (URBANA):	Habitantes:	933.789 (19,4%)

Descripción para la Provincia de Santiago (Urbano):

BARRIO	Se ubican alejados del centro de la ciudad, son sectores tradicionales o conjuntos de muchas viviendas nuevas. Calles limpias y cuidadas con pavimento en buen estado. Existe preocupación por el aseo y ornato.	
VIVIENDA	Conjuntos habitacionales, villas, bloques de departamentos. Viviendas de	

	regular tamaño, bonita fachada, bien cuidada, sólida y bien terminada.	
PRINCIPALES COMUNAS	Las Condes, Vitacura, Providencia, Maipú, La Reina, Ñuñoa, Macul, La Florida, Santiago.	
EDUCACION JEFE HOGAR	Un grupo importante son Profesionales Universitarios con carreras de primer y segundo nivel de prestigio. Promedio años de estudio del jefe de hogar profesional: 14 a 17	
PROFESION JEFE HOGAR	Ingenieros, Agrónomos, Arquitectos, Dentistas, Psicólogo, Sociólogo. Ingenieros de Ejecución, Contadores Auditores.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Empresarios de Pequeñas Empresas, Profesionales liberales jóvenes, Ejecutivos de Nivel Medio: Sub gerentes, Jefes de Departamento, Jefes de Venta, Vendedores de cierto nivel. Generalmente dependientes.	
INGRESO FAMILIAR (Hogar) (Pesos chilenos por mes) 1 US\$ Dólar = 550 pesos chilenos	PROMEDIO : 820.000	Mínimo : 625.000 Máximo : 1.577.000
POSESION AUTOMOVIL	En general, son modelos medianos y pequeños. Valor bajo los 7 millones. Si tienen marcas o modelos de más status, estos son de mayor antigüedad. marcas más típicas de este segmento son: FIAT, SEAT, DAEWOO, DAIHATSU, TOYOTA, OPEL, CHEVROLET, VW, HYUNDAI, NISSAN.	
POSESION DE BIENES (% DE HOGARES): Hogares C2= 249,851 (21,2%) (10,7%)	Vehículo Teléfono Televisor Color Equipo de Vídeo Refrigerador Lavadora Microondas	80% (1.4 por hogar) 95% 100% 85% 100% 95% 75%

<b>Tabla. C3 - Clase Media Baja o «C»</b>		
DISTRIBUCION EN EL PAIS (1) (URBANA Y RURAL):	Habitantes:	4.108.486 (27,0%)
DISTRIBUCION SANTIAGO (2) (URBANA):	Habitantes:	1.191.022 (24,8%)

Descripción para la Provincia de Santiago (Urbano):

BARRIO	Sectores antiguos de la ciudad, populares y relativamente modestos, mezclados con C2 y en otros con D; poblaciones de alta densidad. Calles medianamente limpias césped en forma irregular, escasa ornamentación. Poca preocupación en progreso en general.
VIVIENDA	Casa de material sólido. Si es una construcción moderna, el tamaño varía de mediana a pequeña y generalmente son pareadas. La fachada o la pintura están medianamente mantenidas, con algunos deterioros. Se observa, en general, pocos cuidados.
PRINCIPALES COMUNAS	Independencia, Peñalolén, San Joaquín, Santiago, La Florida, Maipú.
EDUCACION JEFE HOGAR	La mayoría son personas sin estudios de nivel superior, pero hay un grupo importante que es profesional universitario (profesores), o de institutos profesionales o centros de formación técnica. Promedio años de



	estudio del jefe de hogar: 10 a 14.	
PROFESION JEFE HOGAR	Profesores, Ingenieros de Ejecución, Técnicos, Analistas, Programadores, Contadores.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Comerciantes pequeños, Profesores de Colegio, Empleados Administrativos, Vendedores de Comercio, Obreros Especializados y otras actividades similares	
INGRESO FAMILIAR (Hogar)(Pesos chilenos por mes) 1 US\$ Dólar = 550 pesos chilenos	PROMEDIO : 460.000	Mínimo : 375.000 Máximo : 625.000
POSESION AUTOMOVIL	Medianos y pequeños con más de 5 años de uso. En este segmento se encuentran taxistas y quienes tienen vehículo de trabajo (furgones y utilitarios). Marcas propias del estrato son: LADA y las demás del estrato C2 pero con bastante uso, en general el aspecto es antiguo y no refleja una mantención rigurosa.	
POSESION DE BIENES(% DE HOGARES): Hogares C3= 267,477 (22,7%)	Vehículo TeléfonoTelevisor Color Equipo de Vídeo Refrigerador Lavadora Microondas	45% (1.2 por hogar) 88%97%58%96% 90%32%

**Tabla. D - Clase Baja**

DISTRIBUCION EN EL PAIS (1) (URBANA Y RURAL):	Habitantes:	<b>6.490.403 (42,7%)</b>
DISTRIBUCION SANTIAGO (2) (URBANA):	Habitantes:	1.654.560 (34,5%)

Descripción para la Provincia de Santiago (Urbano):

BARRIO	Grandes poblaciones antiguas, en sectores viejos de Santiago, de tipo popular y gran densidad de población. Calles de veredas estrechas con pavimento en regular estado, medianamente limpias, sin áreas verdes, escasos árboles.
VIVIENDA	Construcción pequeña tipo económica, de material ligero con ampliaciones y agregados. Si es sólida, carece de terminaciones o se encuentra relativamente deteriorada.
PRINCIPALES COMUNAS	Cerro Navia, Recoleta, Conchalí, El Bosque, Pedro A. Cerda.
EDUCACION JEFE HOGAR	La mayoría son personas con estudios básicos o medios incompletos. Hay un grupo, cada vez más importante, con estudios medios completos.Promedio años estudio del jefe de hogar: 6 a 10.
PROFESION JEFE HOGAR	Sin profesión.
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Obreros en general, empleados de nivel bajo (junior), empleadas domésticas, lavanderas, costureras, jardineros, camareras, dependientes de comercio menor.

INGRESO FAMILIAR (Hogar)(Pesos chilenos por mes) 1 US\$ Dólar = 550 pesos chilenos	PROMEDIO : 280.000	Mínimo : 215.000 Máximo : 375.000
POSESION AUTOMOVIL	De haberlos son en general de trabajo: camionetas de flete o transporte liviano. Son vehículos con mínimos cuidados en su mantención.	
POSESION DE BIENES(% DE HOGARES): Hogares D= 405.821 (34,5%)	Vehículo TeléfonoTelevisor Color Equipo de Vídeo Refrigerador Lavadora Microondas	15% (1.0 por hogar) 75%89%35%87%85% 18 %

<b>Tabla. E - Extrema Pobreza</b>		
DISTRIBUCION EN EL PAIS ( <sup>1</sup> ) (URBANA Y RURAL):	Habitantes:	<b>2.131.393 (14,0%)</b>
DISTRIBUCION SANTIAGO ( <sup>2</sup> ) (URBANA):	Habitantes:	593.906 (12,4%)

Descripción para la Provincia de Santiago (Urbano):

BARRIO	Sectores muy populares, pobres y peligrosos. Calles sin pavimentar con veredas en regular estado, estrechas si las hay. Sin áreas verdes. Poca urbanización.	
VIVIENDA	Viviendas de material ligero, pequeña, en malas condiciones, descuidada. Una o dos habitaciones que funcionan como comedor, cocina y dormitorio. Generalmente en un mismo lugar se agrupan varias familias.	
PRINCIPALES COMUNAS	La Pintana, Huechuraba, Renca, Lo Espejo.	
EDUCACION JEFE HOGAR	La mayoría son personas con estudios básicos incompletos.Promedio años de estudio del jefe de hogar: Menos de 5.	
PROFESION JEFE HOGAR	Sin profesión.	
ACTIVIDADES JEFE HOGAR	Trabajos ocasionales, aseadores, lavadores de autos, pololos.	
INGRESO FAMILIAR (Hogar)(Pesos chilenos por mes) 1 US\$ Dólar = 550 pesos chilenos	PROMEDIO : 120.000	Mínimo : 63.000 o menos Máximo : 215.000
POSESION AUTOMOVIL	No posee vehículos.	

POSESION DE BIENES(% DE HOGARES):Hogares E= 127.262 (10,8%)	Vehículo TeléfonoTelevisor Color Equipo de Vídeo Refrigerador Lavadora Microondas	0%0%70%0%53%35%0%
---	--	-------------------

(1) Población total país (urbana y rural) = 15.211.308(2) Población Provincia de Santiago (urbana) = 4.801.128.

Según ICCOM- Novaction (Junio de 2000)

*ICCOM. 2000*, Descripción básica de los niveles sociales para la Provincia de Santiago, a partir del Censo de 1992 y estimaciones ICCOM para el 2000. Santiago de Chile, Junio de 2000. [En línea]

<<http://www.iccom.cl>>

## **TABLAS Y GRÁFICOS**

#### 4. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES: 1994

Composición del Senado por Partidos Políticos en 1994<sup>828</sup>

	Mujeres	Hombres
Partido Demócrata Cristiano	1	12
Partido Renovación Nacional	0	11
Partido por la Democracia	0	2
Partido Socialista de Chile	1	4
Partido Unión Demócrata Independiente	0	3
Partido Radical Social Demócrata	0	1
Partido Unión de Centro Centro Progresista	0	0
Independientes	0	3
Designados	1	7
Total	3	43

Comisiones Parlamentarias en 1994<sup>829</sup>

SENADO	Senadoras	Senadores
Agricultura	0	5
Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento Defensa	0	5
Defensa	0	5
Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía	0	5
Economía	1	4
Educación y Cultura	0	5
Gobierno, Descentralización y Regionalización	1	4
Hacienda	0	5
Medio Ambiente y Bienes Nacionales	1	4
Minería	0	5
Obras Públicas	0	5
Pesca y Acuicultura, Intereses Marinos	0	5
Relaciones Exteriores	0	5
Salud	2	3
Trabajo y Previsión Social	0	5
Transportes y Telecomunicaciones	0	5
Vivienda y Urbanismo	1	4

Comisiones Parlamentarias en 1994<sup>830</sup>

CÁMARA DE DIPUTADOS	Diputadas	Diputados
Agricultura	0	14
Constitución, Legislación y Justicia	1	13
Defensa	0	11
Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía	0	11
Economía y Desarrollo	0	13
Educación	3	10

<sup>828</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 82

<sup>829</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Ibid.**, p. 83

<sup>830</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Ibid.**, p. 83

Gobierno, Interior, Regionalización, Planificación y Desarrollo Social	2	13
Hacienda	1	13
Minería y Energía	2	12
Obras Públicas, Transportes y Telecomunicaciones	0	13
Relaciones Exteriores	2	12
Recursos Naturales	1	12
Salud	1	12
Trabajo y Previsión Social	3	10
Vivienda y Desarrollo Urbano	0	13

Funcionarios y Funcionarias del Gobierno Interior en 1994<sup>831</sup>

	Mujeres	Hombres
Ministerios (Ministros/as)	2	16
Gobierno Interior:		
- Intendencias (Intendentes)	1	12
- Gobernaciones (Gobernador/a)	5	45
- Municipalidades (Alcaldes/as)	23	308

Participación Sindical de Chilenos y Chilenas 1993<sup>832</sup>

	Mujeres	Hombres
Presidentes	798	5.830
Secretarios/as	1.002	4.950
Tesorereros/as	956	5.106
Directores	73	773
Total de Dirigentes	2.829	16.650

<sup>831</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Ibid.**, p. 84

<sup>832</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Mujeres chilenas Estadísticas para el Nuevo Siglo**, La Nación, Santiago, Chile, junio de 2001, p. 89

Funcionarios y Funcionarias en el Poder Judicial en 1994<sup>833</sup>

	Mujeres	Hombres
Corte Suprema (Ministros/as)	0	17
Corte de Apelaciones		
- Presidentes/as	10	20
- Ministros/as	6	24
Juzgados del Crimen (Jueces/Juezas)	23	24
Juzgados de Civiles (Jueces/Juezas)	21	23
Juzgados de Menores (Jueces/Juezas)	14	4
Juzgados del Trabajo	7	5

Funcionarios y Funcionarias de la Administración Pública en 1994<sup>834</sup>

	Mujeres	Hombres
Directivos profesionales (Jefes Superiores de Servicios, Jefes de Departamentos, Subdepartamentos y Secciones, con título profesional)	2.000	3.000
Directivos no profesionales (Igual que arriba, sin título profesional)	1.000	1.000
Profesionales (Con título universitario)	10.000	6.000
Cargos técnicos (Contadores, procuradores, personal de computación, auxiliares paramédicos, prácticos, técnicos agrícolas y otros técnicos)	19.000	3.000
Administrativos (Funciones de secretaría, oficiales administrativos, labores de apoyo tres categorías arriba)	12.000	7.000
Auxiliares (Mayordomos, choferes, estafetas, auxiliares de aseo y portería)	6.000	13.000
Total	50.000	33.000

Categorías feminizadas: profesionales, técnicos y administrativos.

## 6. Cuadro Entrevistadas: Treinta y cinco historias orales

NOMBRE	CIUDAD/PUEBLO/ COMUNA <sup>835</sup>	EDAD	ESTADO CIVIL	PROFESIÓN	OCUPACIÓN	GRUPO
--------	---	------	-----------------	-----------	-----------	-------

<sup>833</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Ibid.**, p. 85

<sup>834</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de la Mujer, **Ibid.**, p. 86

Acevedo, Gloria	Santiago (Providencia)	64	casada 4 hijos		dueña de casa	esposa oficial Ejército/ dueña de casa
Ahumada, María Teresa	Antofagasta	Aprox 58	casada 3 hijos	historiadora	profesora universitaria	asalariada
Antoncich, Tatiana	Santiago (La Reina)	55	casada 2 hijos		dibujante	asalariada
Astorga, Erica	Santiago (Las Condes)	58	casada 3 hijos		dueña de casa	dueña de casa
Baeza, María Cecilia	Copiapó	47	casada 2 hijos		empresaria	asalariada
Bordoli, Nelly	Copiapó	83	viuda 3 hijos		dueña de casa banquetera	dueña de casa
C., R.	Santiago (La Reina)	52	casada 3 hijos	psicóloga	dueña de casa	dueña de casa
C.C., M.	Santiago (Centro)	Aprox 70	casada hijos	educadora	directora biblioteca	asalariada (jubilada)
Espinoza, Laura	Ranquil VIII Región	Aprox 60	soltera		empresaria	asalariada
Espinoza, Lilian	Ranquil VIII Región	Aprox 58	soltera		dueña de casa	dueña de casa
E.L, G.	Ranquil VIII Región	Aprox 55	soltera		empleada de correos apicultora	administración pública
Flores, Enriqueta	Santiago (Las Rejas)	73	separada 2 hijos	profesora de castellano/ directora	escritora	asalariada (jubilada)
Fonseca, Marilia	Santiago (Las Condes)	87	viuda 3 hijos	enfermera	dueña de casa	asalariada (jubilada)
Galeb, Mirna	Copiapó	57	casada 2 hijos	profesora educación básica	dueña de casa	asalariada (jubilada)
Graf, Eliana	Santiago (Providencia)	67	separada 2 hijos		decoradora interiores	dueña de casa
Guzmán, Paulina	Santiago	65	casada 2 hijos	profesora de educación básica	dueña de casa	asalariada (jubilada)
Icabache, Germania	Santiago (Maipú)	61	casada 6 hijos		dueña de casa	dueña de casa
Jiménez, Mónica	Santiago	62	viuda 5 hijos	trabajadora social	ejerce en fundación	asalariada
M. de Altamirano, Tatiana	Santiago (Las Condes)	Aprox 60	casada 3 hijos		dueña de casa	esposa de oficial del Ejército /dueña de casa

<sup>835</sup> Este lugar geográfico representa el domicilio actual de la entrevistada



Molina, Paula	Santiago	40	casada hijos	profesora de educación media	profesora	asalariada
Morgado, Pita	Copiapó	55	soltera	secretaria	secretaria	asalariada
Muñoz, María Lidia	Copiapó	55	casada 9 hijos	profesora educación básica	profesora	asalariada
Oyarzún, Sofía	Santiago (Las Condes)	79	casada 3 hijos		dueña de casa ceramista	dueña de casa
Pizarro, Silvia	Copiapó	44	casada 4 hijos	arsenalera	dueña de casa	dueña de casa
Reyes, Anastasia (pseudónimo)	Santiago (Las Condes)	Aprox 60	casada 2 hijos		dueña de casa	esposa de oficial del Ejército /dueña de casa
Ruiz, Julia	Santiago (Providencia)	70	viuda hijos		dueña de casa	dueña de casa
Saavedra, Wilna	Santiago (Providencia)	Aprox 70	soltera	abogada	política diplomática	asalariada (jubilada)
Sáenz, Margarita	Santiago (Maipú)	48	separada 2 hijos	secretaria	dueña de casa	dueña de casa
S., Selma	Santiago (Puente Alto)	81	Viuda 4 hijos	secretaria	dueña de casa	asalariada (jubilada)
S., Gisela	Santiago (Las Condes)	51	casada 3 hijos	matrona	dueña de casa	dueña de casa
S., Cecilia	Santiago (Providencia)	53	casada 5 hijos	profesora educación básica	dueña de casa	dueña de casa
Ugarte, Sonia	Santiago (Providencia)	59	casada 4 hijos		dueña de casa	esposa de oficial del Ejército /dueña de casa
Valenzuela de Palma, María	Santiago (Providencia)	92	viuda 3 hijos	secretaria	dueña de casa	administra ción pública
V., G.	Viña del Mar	63	separada 2 hijos	profesora de arte	dueña de casa	dueña de casa
Zúñiga, Nilda	Santiago	Aprox 56	casada hijos	abogada	dirige fundación	esposa de oficial del Ejército /asalariada

## BREVE CURRÍCULO

Ivonne Gabriela Berliner Gollé nació el 28 de marzo de 1951 en Concepción, Chile. En mayo de 1973 terminó sus estudios de pre-grado en Ciencias Políticas. En 1989 terminó sus estudios de Magíster en Educación y en 2000, de Magíster en Historia. En 2001 comenzó el Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente se encuentra cursando una Beca Fulbright de Investigador Visitante en la University of Idaho hasta noviembre, 2005. Su dirección electrónica es [yvonneberliner@gmx.net](mailto:yvonneberliner@gmx.net)